

# **Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.



Departamento de Estudios Socioculturales  
Doctorado en Estudios Científico-Sociales

**El profesional de póquer y las apuestas paralegales en el  
Área Metropolitana de Guadalajara:**

**Reproducir el riesgo para conquistar el futuro**

---

Presenta: **Samuel Alonso Ríos Rodríguez**

Directora de Tesis: **Diana Sagástegui Rodríguez**

San Pedro Tlaquepaque, Jalisco. Noviembre de 2021

**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**ITESO**

**EL PROFESIONAL DE PÓQUER Y LAS APUESTAS  
PARALEGALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE  
GUADALAJARA:**

**REPRODUCIR EL RIESGO PARA COLONIZAR EL FUTURO**

---

**TESIS PARA OBTENER EL  
GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS CIENTÍFICO SOCIALES**

**QUE PRESENTA:**

**SAMUEL ALONSO RÍOS RODRÍGUEZ**

**COMITÉ TUTORIAL**

**Diana Sagástegui Rodríguez**

**María Eugenia de la O Martínez**

**Rogelio Marcial Vázquez**

Tlaquepaque, Jalisco, noviembre de 2021.

## Resumen

El sistema capitalista, con su espíritu de acumulación y depredación ha producido desigualdades, peligros y amenazas intensificados que se presentan en múltiples instancias de la vida cotidiana de los ciudadanos. En este marco, los Estados nacionales que décadas atrás proveían un Estado de Bienestar a sus gobernados, han pasado a prácticas de gobierno basadas en la explotación de los ciudadanos al contemplarlos como consumidores. Ante esta situación, los gobernados buscan vías alternas para combatir los presentes en permanente crisis y paliar futuros poco alentadores. En este contexto se ha creado una coyuntura en los últimos cincuenta años, donde la creciente cultura global de prácticas especulativas ha intensificado la presencia de apuestas en juegos en numerosas sociedades, a tal grado que la industria del juego ha mercantilizado el azar, desarrollando productos que están teniendo un considerable éxito. Uno de estos productos es el juego de póquer *Texas Holdem*, el cual, elevado a la categoría de deporte mental, se introduce en el mundo contemporáneo como un juego en que se hibridan azar y estrategia, gestando una nueva ética en la práctica de las apuestas y constituyéndose como una práctica reproductora del riesgo social. En este escenario, un grupo de individuos ha decidido crear una red de apuestas paralegales en el Área Metropolitana de Guadalajara, intentando reproducir un sistema económico de transferencia de bienes materiales/simbólicos como un camino que les permita conquistar un futuro más prometedor. Considerando las apuestas como una práctica altamente conflictiva en las situaciones de riesgo y amenazas que ponen a los apostadores al borde de precarización social y económica, nos preguntamos cuáles son los articuladores que entrecruzan trayectorias de sentidos sociales y facilitan la construcción paradójica de esta práctica de riesgo. Para responder la pregunta anterior, esta investigación se fundamenta en la teoría de sociedades del riesgo, con un método interdisciplinar que enfoca la situación histórica actualizada del sujeto social y sus procesos de subjetivación. El universo de estudio se compone de 17 casas subterráneas de apuesta, tres casinos y un grupo base de entre 20-30 apostadores. Los hallazgos principales dan cuenta de tres factores que articulan las prácticas analizadas: 1.- Las casas de apuestas encuentran en la paralegalidad un cultivo de situaciones que fertilizan la pervivencia y producción social de estos lugares. 2.- La construcción de una microeconomía informal de la deuda que, estratégica-tácticamente, intensifica estas prácticas inherentemente especulativas y que, a la par, se consolida como un eje fundamental que articula la autogestión del riesgo. 3.-Un sistema de relaciones basado en la escenificación de un combate con altas dosis de violencia simbólica. En estos lugares el *Texas Holdem* se erige como una emergente modalidad deportiva que ha sofisticado formas agresivas de disputa por los recursos en juego, ensamblando culturas globales y locales que potencian la pervivencia de estos espacios y las prácticas que las cohesionan.

Palabras clave: sociedad del riesgo, práctica de riesgo, apuestas paralegales, colonización del futuro.

## Abstract

The capitalist system, with its spirit of accumulation and predation, has produced intensified inequalities, dangers and threats that appear in multiple instances of the daily life of citizens. In this framework, the national states that decades ago provided a Welfare State to their governed, have switched to government practices based on the exploitation of citizens by viewing them as consumers. Faced with this situation, the governed seek alternative ways to combat those present in permanent crisis and to alleviate uninspiring futures. In this context, a conjuncture

has been created in the last fifty years, where the growing global culture of speculative practices has intensified the presence of gambling in games in several societies, to such an extent that the gaming industry has commercialized chance, developing products that they are having considerable success. One of these products is the Texas Holdem poker game, which, elevated to the category of mental sport, is introduced into the contemporary world as a game in which chance and strategy are hybridized, creating a new ethic in the practice of betting and becoming a reproductive practice of social risk. In this scenario, a group of individuals has decided to create a network of paralegal bets in the Guadalajara Metropolitan Area, trying to reproduce an economic system for the transfer of material/symbolic good as a way that allows them to conquer a more promising future. Considering gambling as a highly conflictive practice in situations of risk and threats that put gamblers on the brink of social and economic precariousness, we wonder which are the articulators that intersect trajectories of social meanings and allow the paradoxical construction of this risky practice. To answer the previous question, this research is based on the theory of risk societies, with an interdisciplinary method that focuses on the updated historical situation of the social subject and its processes of subjectivation. The universe of study is made up of 17 underground betting houses, three casinos and a base group of 20-30 bettors. The main findings account for three factors that articulate the practices analyzed: 1.- The betting houses find in anonymity a cultivation of situations that fertilize the survival and social production of these places. 2.- The construction of an informal microeconomy of debt that, strategically-tactically, intensifies these inherently speculative practices and that, at the same time, is consolidated as a fundamental axis that articulates the self-management of risk. 3.- A system of relationships based on the staging of a combat with high doses of symbolic violence. In these underground houses, Texas Holdem stands as an emerging sports modality that has sophisticated aggressive forms of dispute over the resources at stake, assembling global and local cultures spaces and the practices that unite them.

Key words: risk society, risk practice, paralegal bets, colonization of the future.

## **Agradecimientos**

En distintas instancias durante mi proceso doctoral, profesoras me advirtieron sobre una particular situación que emerge al final de una investigación doctoral: una especie de vacío existencial que se presenta en forma de un cúmulo de sensaciones agrídulces que hoy corroboro, y que puedo agrupar bajo dos términos: nostalgia y melancolía.

La alegría de cerrar un ciclo profesional y de vida se contrasta fuertemente con la nostalgia que brota del haber finalizado aquellas apasionantes noches de trabajo en *campo* y largas horas de reflexión de gabinete, selladas a base de cientos de tazas de café y electrizantes madrugadas en que a veces un concepto brotaba con claridad, con la correspondiente emoción, similar a la de un niño que ha descubierto algo nuevo.

De la misma manera, la no poco frecuente aparición de una fuerte dosis de frustración, que impactaba en la hoja en blanco al no lograr materializar la idea que rondaba, inaprehensible, como lo social: ese nudo complejo de relaciones que siempre rehúye a nuestra comprensión, con la fascinante dinámica de lo evanescente que no muere, sino que se reconstituye sin parar.

Ante la nostalgia y melancolía de este momento, lo mejor que puede hacerse es agradecer este proceso de autoaprendizaje, en el cual este investigador se considera inmensamente afortunado y privilegiado de haberlo atravesado. Primeramente, agradecer al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Es un espacio de pluralidad cultural donde pueden ser, respetuosamente, debatidas las ideas, con verdadera libertad de expresión.

Aunado a lo anterior, el trato siempre humanitario de quienes laboran en el sistema de educación jesuita, que hace honor a los valores que representa y que contribuye a que toda la comunidad universitaria disfrute de un ambiente propicio para el desarrollo profesional de todos. Esto no es poco importante para los/las tesisas, puesto que en nuestra formación académica es fundamental un ambiente en donde puedan respetarse y potenciarse las ideas de producción del conocimiento, sobre todo en el campo académico, tan riguroso como exigente y, por momentos, incluso cruel.

En un segundo nivel, agradecer al plantel docente del ITESO, el cual forma un nutrido cúmulo de investigadores/as brillantes que hacen de nuestra formación académica un placer en las tantas horas de debate sobre teoría social. Su consejo y agudeza analítica forman ya parte del arsenal de herramientas que ha logrado adquirir quien escribe estas líneas y que, de la mejor manera posible, serán puestas a disposición de futuros proyectos de investigación social.

Destaco la buena gestión que realizó en su breve período como coordinadora del Doctorado en Estudios Científico-Sociales (generación 2017-2021), la Dra. Alejandra Navarro Smith; concluyendo nuestro programa, de manera eficiente, la Dra. Sofía Palau. Mi cariño y agradecimiento también para mi Comité Tutorial, conformado por la Dra. María Eugenia de la O. y la Dra. María Martha Collignon, quien se incorporó en la parte final de nuestro proceso doctoral, ambas, siempre con la notable capacidad analítica para deconstruir con enorme sutileza nuestro documento de tesis, con la buena disposición de la crítica constructiva. Especial reconocimiento para mi tutora, Diana Sagástegui Rodríguez, académica brillante y un verdadero faro en mi proceso doctoral. Espero en el futuro estar a la altura de sus enseñanzas y llevar a buen puerto el aprendizaje, tan pródigo y valioso, que tan profesionalmente me proporcionó.

Con especial agradecimiento y cariño recordaré al Dr. Rogelio Marcial Vázquez, quien formó parte de nuestro Comité hasta el séptimo semestre del programa doctoral. Lamento enormemente su pérdida y celebro haber tenido la oportunidad de recibir sus observaciones sobre mi trabajo. “Roger”, como le conocieron en vida sus amigos/as, además de ser un notable académico, su principal virtud (entra tantas otras), fue la calidad humana y afecto que prodigaba a quienes le conocían. Esto es inapreciable para los tesisistas, a quienes nunca nos viene mal una frase de apoyo en momentos apremiantes del arduo y exigente proceso doctoral. Descanse en paz, nuestro querido “Roger”.

Finalmente, pero no por ello menos importante, agradezco inmensamente a las mujeres que me formaron a lo largo de mi vida, algunas presentes, otras que ya han pasado a mejor vida. Entre ellas, especialmente mi amor y respeto a mi madre, a quien nunca podré pagarle todo el afecto recibido. Sin ella ningún logro hubiese sido posible en mi vida personal y profesional; sin ella, poco valdría celebrar ningún logro.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	10
La situación.....	10
Una práctica de riesgo para conquistar el futuro.....	10
<b>Capítulo I. El proceso histórico de la gestación de la paradoja social</b> .....	15
Introducción al capítulo.....	16
El comienzo de la coyuntura: la emergencia de una ética diferente en juegos de apuestas.....	18
El profesional del <i>Texas Holdem</i> : una nueva figura para un nuevo Ethos en las apuestas en juegos de azar.....	20
El ensamblaje cultural a partir del sujeto: la ética del jugador profesional de Texas Holdem y la figura del Tahúr en la tradición nacional de apuestas.....	24
El ensamblaje desde los Estados nacionales: los gobernados de protegidos a consumidores que autogestionan el riesgo.....	29
Un marco teórico-metodológico para una coyuntura emergente sobre apuestas en juegos de azar.....	32
Conclusiones del capítulo.....	48
<b>Capítulo 2. La paradoja social del profesional del póquer en una sociedad de riesgo: Teoría y método</b> .....	49
Parte I. El ángulo de lectura teórico-metodológico de la investigación.....	50
Introducción.....	51
Esquema teórico-metodológico de la paradoja social-objeto de estudio.....	54
Las categorías de análisis de nuestra investigación.....	55
La paradoja como entendimiento de lo social y como método.....	57
La paradoja social situada en una sociedad del riesgo y la colonización del futuro.....	60
Nuestro ángulo de lectura de lo social: el sujeto como dinamo de la historia.....	66
El tratamiento teórico-metodológico de la socio-espacio-temporalidad en la subjetividad social.....	71
La dimensión emocional del sujeto como eje fundamental de la subjetividad social y sus estrategias/tácticas.....	78
Parte II. La coyuntura de las apuestas paralegales de póquer.....	82
Apuestas y juegos de azar: de la premodernidad a la modernidad.....	83
Los ensamblajes coyunturales de la paradoja social: sociedad del riesgo y cultura global del azar.....	85
Mercantilización del azar y el apostador como autogestor del riesgo.....	88
El discurso performativo de la industria global del juego.....	95
El “profesional del póquer” y el “recreacional” como categorías de análisis correspondientes al <i>ethos</i> emergente en apuestas en juegos de azar.....	100
La paralegalidad como ensamblaje socioespacial: Capitalismo, catedrales del	

consumo y casas paralegales como unidad compleja.....	104
La paralegalidad como intersticio socio-espacial que entreteje la experiencia de las apuestas entre casinos y casas paralegales.....	105
Los marcos referenciales de paralegalidad por sus cualidades y propiedades socioespaciales: tejido discontinuo, fragmentario, caótico, efímero y circulador de recursos y experiencias.....	109
Parte III. Estrategias y procedimientos metodológicos.....	115
La triangulación de perspectivas teóricas en un método interdisciplinar.....	116
Esquema del método interdisciplinar de análisis coyuntural con enfoque sociocultural.....	117
El ángulo de lectura de lo social y sus herramientas de observación.....	119
Procedimientos base: situar históricamente al jugador de póquer en la paralegalidad/conformación de ejes analíticos.....	119
La narración y el relato en primera persona como elementos centrales en nuestro método.....	121
La autoetnografía y la voz en primera persona.....	124
Autoetnografía a dos voces: la charla informal y la experiencia en primera persona.....	127
Universo de estudio: sistematización y selección de situaciones.....	128
Tabla de lugares y jornadas de observación participante.....	130
Los tipos de lenguajes registrados.....	139
Los elementos observados.....	140
El contraste comparativo interdisciplinar de datos y experiencias.....	142
Los análisis de los discursos de la industria global del juego y de los sujetos de estudio.....	147
Consideraciones sobre el procedimiento en el registro de datos.....	148
La validez y la precisión de los resultados.....	149
La redacción en el trabajo de escritura.....	149
Consideraciones éticas del investigador.....	150
<b>Capítulo 3. La paradoja por la construcción de su espacio social.....</b>	<b>154</b>
Introducción.....	155
Arribando al lugar de la acción.....	157
Dentro de la paralegalidad.....	159
Espacios de autogestión del riesgo y la persecución del nuevo <i>ethos</i> en las apuestas: la sujeción del azar.....	169
Reflexividad y aprendizaje del emergente <i>ethos</i> del juego: correlato discursivo en la cultura local del <i>Texas Holdem</i> en la paralegalidad.....	172
El apego del <i>ethos</i> del juego determina jerarquías de jugadores.....	177
El <i>ethos</i> del profesionalismo da forma al espacio social: jugadores profesionales vs recreacionales.....	179
Las trayectorias de sentido como generadoras de espacios sociales móviles.....	192



“Catedrales de consumo” y “brincos” de <i>Texas Holdem</i> : propiedades socioespaciales (dis) símiles que articulan la paradoja.....	196
La arquitectura paralegal de la paradoja social: redes y tejidos discontinuos que deportivizan escenarios de combate.....	213
Berna, “brincos” itinerantes y la disputa por recursos materiales/simbólicos.....	220
La paralegalidad es el <i>ethos</i> del profesional del póquer.....	224
<i>Recreacionales</i> en la paralegalidad: fuera de la paradoja, pero articulados al emergente <i>ethos</i> de juego.....	234
La paradoja articulada por el andar de la ciudad.....	241
El correlato discursivo del héroe nocturno: la paralegalidad de apuestas como escenario de gestas heroicas.....	247
<b>Primera respuesta parcial a la paradoja social.....</b>	<b>256</b>
Primera aproximación a una construcción de la categoría de análisis “paralegalidad” .....	259

**Capítulo 4. La paradoja de la paradoja. La deuda material y simbólica como base de una microeconomía informal que intensifica el riesgo.....261**

Introducción.....	262
Las casas paralegales de <i>Texas Holdem</i> : una microeconomía de la deuda.....	263
Las deudas morales como táctica que minimiza la precariedad moral y simbólica.....	273
Operaciones de los circuitos de deuda: disciplina estratégica y trampa del microsistema.....	278
Los circuitos de deuda en <i>recreacionales en la paralegalidad</i> (RP).....	293
El capital social del autogestor de riesgo y el recreacional en una microeconomía de la deuda.....	303
Trayectorias del azar en los circuitos de deuda y los valores inter-subjetivos de los apostadores.....	314
Segunda respuesta parcial a la paradoja social .....	320
Segunda aproximación a una construcción de la categoría de análisis “paralegalidad” .....	326

**Capítulo 5. La performatividad de la industria global del juego en el cuerpo. Civilizar las emociones a “tope” en un combate deportivo.....327**

Introducción.....	328
<u>El <i>Texas Holdem</i> y las emociones en un combate deportivo</u> .....	331
Primer relato etnográfico.....	331
<u>Los horizontes de posibilidad del “<i>All in</i>”: instante disruptivo o peldaño hacia la conquista del futuro</u> .....	351
Segundo relato etnográfico.....	351
El <i>all in</i> de los “otros”: “hay que ‘topar’”, pero, “sin llorar” .....	370

La masculinidad en el gesto: <i>Poker Face</i> . El profesional piensa mucho, habla poco y “anula” las emociones.....	377
Los significantes ocultos del combate deportivo.....	380
Del control de las emociones a la violencia simbólica del combate deportivo.....	386
<b>Tercera respuesta parcial a la paradoja social</b> .....	395
De los sentidos colectivos de pertenencia, al recambio “civilizatorio” en la relación juegos/apuestas.....	395
Los tiempos sociales y la dimensión emocional de los apostadores.....	397
La masculinidad en el proceso “civilizatorio” del <i>Texas Holdem</i> .....	399
Tercera aproximación a una construcción de la categoría de análisis “paralegalidad” .....	400
<b>Capítulo 6. Respuesta articulada a la paradoja social. Los sentidos socio-culturales que articulan el combate de incertidumbres mediante la reproducción de una práctica de riesgo</b> .....	402
La paradoja social y la condición de posibilidad: subjetividad social “abierta” al porvenir.....	403
Dos capas analíticas de la interpretación de la paradoja social: conflictividad de la práctica y sus factores articuladores.....	411
Alcances y límites de nuestra investigación.....	414
La paradoja social por la paralegalidad.....	422
La reorganización colectiva de la sistémica “irresponsabilidad organizada” .....	424
La investigación social como crecimiento personal del investigador.....	425
<b>Bibliografía</b> .....	427

## **Introducción**

### *La situación*

El “profesional” atravesó la ciudad en la madrugada en medio de las pocas garantías de seguridad que las fuerzas judiciales son capaces de ofrecer. Llegó a la colonia X, amenazada por “la plaza”, como nombran coloquialmente a los grupos del narcotráfico que se han adueñado de la ciudad. Entró a la casa de apuestas, tomó su asiento en medio de gestos adustos y fuerte tensión perceptible: el ambiente podía cortarse con un cuchillo... compró fichas de juego con el dinero destinado a la renta de su casa y despensa mensual.

Después creó estrategias, estudió a sus rivales de mesa y diseñó un estilo de juego, buscando apegarse, todo lo posible, a los consejos que leyó de Phil Helmuth, múltiple ganador de La Serie Mundial Póquer. Pasaron doce horas, perdió sus recursos, se endeudó con el dueño de la casa, los perdió de nuevo...

Le quedaba una “bala”, su última posibilidad de endeudarse y redirigir su situación. ¿Por qué entre todas las formas posibles de intentar conquistar futuros más promisorios, el “profesional” optó por jugarse el porvenir en la especulación de las cartas de póquer?

### *Una práctica de riesgo como estrategia para conquistar el futuro*

El fragmento anterior es una exposición concentrada de las experiencias cotidianas de los apostadores en sus espacios de apuesta en el juego de póquer llamado *Texas Holdem*. La “situación” de los sujetos de estudio enmarca estructuras sociales que han devenido de la composición de crisis en las que se sustenta el sistema capitalista, con su espíritu de acumulación, depredación y expansionismo, las cuales han generado precariedades en numerosas sociedades: inseguridad, pobreza, violencia estructural y un número creciente de excluidos y relegados del sistema.

En este marco, el capitalismo tardío ha intentado expandir su ética mercantilista en todas las facetas que organizan las sociedades, nutriéndose de una creciente cultura global del azar que instauro, por norma, la aleatoriedad y la especulación como prácticas de consumo.

Las apuestas en juegos de azar es una de estas prácticas, la cual se ha intensificado gracias a la globalización de la industria del juego de apuestas y la relación de ésta con los estados nacionales, los cuales han entrado en contubernio con el sistema económico del que proceden y al cual alimentan. Éstos han cambiado su lógica de gobierno en las últimas décadas, pasando de su intervencionismo gubernamental y proteccionismo para con los ciudadanos, a considerarlos como consumidores.

La cooperación de los estados nacionales con la industria del juego también ha implicado una reconfiguración de emergentes valores morales que legitiman la práctica de apuestas. Los estados nacionales, pues, se han constituido como propagadores del consumo de las apuestas en juegos de azar, delegando, a su vez, la gestión de riesgos a los ciudadanos-consumidores (Neary y Taylor, 2006).

Este trabajo de investigación indaga una de las vías alternas que comunidades intentan para mejorar sus vidas cotidianas fuera de la economía formal: sujetos que crean un microsistema económico de apuestas paralegales de póquer en Guadalajara como autogestores del riesgo, buscando combatir las condiciones de incertidumbre que les ha impuesto la modernidad actual.

El título de este apartado puntualiza el problema de investigación: “Una práctica de riesgo como estrategia para conquistar el futuro”, que, a su vez, condensa la enunciación de nuestro objeto de estudio. Éste lo hemos articulado en el cuerpo de lo que denominamos “paradoja social”, puesto que observamos que sus enunciados anularían, aparentemente, la existencia de las prácticas analizadas: parecería inviable que las incertidumbres del mundo contemporáneo puedan ser combatidas a partir de una práctica de riesgo (las apuestas paralegales de póquer), intentando, los participantes, colonizar futuros más esperanzadores.

Conocer el porqué de esta paradoja puede desentrañar cómo está conformada, cuáles son sus articuladores socioculturales y cómo es que lo social, en el universo local de las redes de póquer detectadas, cobra sentido para quienes reproducen tal paradoja. Azar, juego, finanzas, economía, especulación y riesgo entretejen sistemas que reproducen

las lógicas que los organizan, como bien notó Walter Benjamin en la distante Francia durante el imperialismo napoleónico:

París vive un apogeo de la especulación. El juego en la Bolsa pasa a ocupar el lugar que ocupaban las formas del juego de azar heredadas de la sociedad feudal. A las fantasmagorías del espacio, a las que se entrega el *flâneur*, corresponden las fantasmagorías del tiempo, donde se abisma el jugador. El juego convierte el tiempo en una droga. Lafargue explica el juego como réplica de los misterios de la coyuntura económica en miniatura (Benjamin, 2012, p. 60)

El tiempo humano, cíclico y emulador de prácticas a través de la historia, en esta vía, nos aclara que las apuestas denominadas “paralegales” en esta investigación, componen un microsistema que deviene de y se teje con las prácticas financieras especulativas en tanto economías enlazadas macro/micro, formales e informales.

El *flâneur* andariego y vagabundo de aquella París, figura que experimentó lo urbano en una época en que las condiciones le permitieron encontrar la sensación subjetiva de vivir el espacio citadino al tiempo que lo construía encuentra hoy, en la encarnación del *profesional del póquer*, un emergente sujeto social que con sus propios medios, estrategias y tácticas también construye lazos sociales estratégicamente, andando la ciudad nocturna, con la esperanza de combatir las constricciones que impone el sistema económico del capitalismo.

Proponemos que las prácticas económicas que articulan las relaciones sociales de los sujetos de estudio forman un sistema complejo que hibrida procesos locales, estatales, nacionales y globales, entendidos como ensamblajes culturales (Sassen, 2010), puesto que, las apuestas en juegos de azar son, en México, una práctica con raíces históricas que forma parte de sus múltiples manifestaciones culturales.

Las diferentes dimensiones analíticas que aquí se desentrañan llevan de sí la premisa de que no sólo es juego lo que está en juego, sino la sutileza de una variedad de “asimetrías de sentido” para sujetos de estudio y actores sociales involucrados.<sup>1</sup> Estas asimetrías conforman rituales o comportamientos de creatividad espontánea, las cuales se acompañan de discursos que revelan rasgos identitarios compartidos y diferentes niveles de simbolismo y poder entre los actuantes (Chartier, 2000).

---

<sup>1</sup> Como llama Ponce de León (2017) a los múltiples sentidos de sus sujetos de estudio en su trabajo empírico en casinos en Guadalajara.

Así, pues, ante la paradoja social detectada, nos preguntamos por qué los jugadores de póquer del Área Metropolitana de Guadalajara deciden reproducir una microeconomía de apuestas —entre las múltiples economías informales existentes que podrían construir para combatir incertidumbres— que se constituye como una práctica altamente conflictiva (ya sea por las amenazas y peligros que implica los recursos puestos en riesgo y/ o porque es intensamente demandante en lo emocional) como una elección para conquistar futuros menos sombríos.

Hipotetizamos que, si la paradoja social es una intensificación de las incertidumbres derivadas de una sociedad del riesgo, la potencia de los sistemas que alientan la reproducción de las mismas, conforman una máscara dosificada de reordenamiento social a través del consumo del *alea* mercantilizada. Esto, en primera instancia, se muestra como una especie de cancelación de los futuros y presentes que los participantes buscan conseguir.

Los objetivos primordiales de esta investigación son develar cómo la paradoja social enunciada les permite a los sujetos de estudio autogestionar, efectivamente, las incertidumbres sociales, cómo es que los sentidos colectivos cohesionan sus relaciones y qué grados de agencia obtienen al crear espacios propios y/o si, en su caso, estas prácticas forman un nudo de trampas seductoras que impone el propio sistema, constriñendo, aún más, las posibilidades de que este grupo de apostadores encuentre verdaderas vías para lograr porvenires más alentadores en su vida cotidiana.

Para desentrañar la paradoja social, hemos andado el camino con los protagonistas de las casas de apuesta, considerando la creación de un tono analítico y discursivo que permitiese expresar cómo se ven afectados por esos procesos de ensamblajes históricos, a la vez de dar cuenta cómo ellos los afectan. Suscribimos en la siguiente posición sobre nuestras intenciones de producción del conocimiento de lo social:

Es cierta tonalidad la que quiero indagar en las subjetividades contemporáneas. Ese algo más que se juega no tanto en la diferencia entre los géneros discursivos involucrados sino en su coexistencia. [...] Lo que trasciende el “gusto” definido por parámetros sociológicos o estéticos y produce una respuesta compartida. Lo que lleva una y otra vez a recomenzar el relato de una vida —minucioso, fragmentario, caótico, poco importa su modo— ante el propio desdoblamiento especular: el relato de todos. Lo que hace el orden del relato —de la vida— y a su creación narrativa, ese “pasar en limpio” la propia historia que nunca se termina de contar. (Arfuch, 2002, p. 18)

Finalmente, se destacan los potenciales aportes de esta investigación:

Consideramos que nuestro trabajo aproxima al conocimiento de la profundidad con que penetra la industria global del juego como una máquina productora de sujetos, subjetividades, deseos, formas y estilos de vida. Aunado a esto, la investigación permite contextualizar la participación de prácticas de gobierno locales y su incidencia en la explotación de ciudadanos al fortalecer las fuerzas globales que precarizan la vida de sus gobernados, al menos en el universo de juegos de azar/estrategia.

De fondo, el trabajo podrá establecer un marco interpretativo sobre las pugnas, contradicciones sistémicas del mundo de apuestas en juegos de azar y los espacios problemáticos que en el ámbito de la paralegalidad se están presentando entre la tensión estructural y las estrategias y tácticas de los sujetos en su vida cotidiana.

Por otra parte, esta investigación posibilita la generación de un enfoque que complementa las diferentes áreas y perspectivas en que tradicionalmente se ha explorado una sociedad del riesgo. Esto incluye una propuesta teórico-metodológica que rearticula conceptos a partir de la presencia de actores que han fomentado y fortalecido globalmente el juego de azar como un producto de consumo *in crescendo*.

Al estudiar las apuestas paralegales desde los espacios donde tienen lugar es posible descubrir y reinterpretar la naturaleza de estas y ofrecer una perspectiva que confronta las nociones tradicionales que perviven en la percepción social sobre estas prácticas. La oferta de este trabajo incluye, en este orden de ideas, entender que, como en todo juego, hay rituales que lo cohesionan, y su presencia actual presenta reconfiguraciones que pueden explicar no sólo su existencia, sino el alto grado de significación para sus participantes y las comunidades que construyen.

En concordancia con lo anterior, se advierte la valiosa oportunidad que significa brindar a la comunidad académica y al público en general el registro de prácticas sociales que suelen permanecer entre las sombras, de continuo ignoradas; de la misma manera que, al sacar del anonimato este nodo de relaciones es posible aproximarnos a la comprensión sobre cómo los sistemas modernos constriñen la vida de individuos que, por su cuenta, establecen un orden sistémico alterno, dando forma a una serie de conexiones que, no por ser discretas, son menos importantes para las estructuras y sentidos sociales que se organizan en la composición articulada del marco local y, en general, de la historia humana contemporánea.

# **Capítulo I**

## **El proceso histórico de gestación de la paradoja social**



## *Introducción al capítulo*

El siguiente capítulo tiene por objetivo reconstruir la gestación sociotemporal de la paradoja objeto de nuestra investigación. Exploramos una primera capa de análisis histórico que contiene, en este apartado como a lo largo de todo el documento, el acento de un proceso de constitución a través del tiempo de las prácticas que lo conforman.

Advertimos, de tal manera, la formación coyuntural de la situación actual del sujeto de estudio, el comienzo de ésta y los factores culturales globales que han dado pie a su constitución, así como las condiciones sociales generadas a partir de las crisis del sistema capitalista.

La coyuntura es explicada a través de los tres actores principales que han permitido, fomentado y propiciado la gestación de la paradoja social son los estados nacionales, la industria global del juego y un sujeto social con un perfil naciente de jugador en esta coyuntura.

Comparamos dos figuras de apostadores, una emergente, el “profesional del póquer” que atañe a la actualidad global/local y otra presente en la tradición nacional de las apuestas, el “Tahúr”. Este contraste nos permitirá cotejar las racionalidades añejas, presentes y en formación a través de la coyuntura, que, se adelanta, contienen rasgos culturales que se ensamblan para actualizar las apuestas en juegos de azar.

El análisis del ensamblaje cultural no solo se basa en un contraste de las dos figuras mencionadas, también se expone a partir de las instituciones con mayor poder, como los estados nacionales y la industria global del juego; esto es, cómo coparticipan en el fomento de las apuestas en juegos de azar y, particularmente, cómo es que han sido decisivos en el recambio cultural de las racionalidades que impulsan las apuestas como práctica de consumo.

Por otra parte, se exponen las pautas de correlación entre los casinos y las casas de apuestas paralegales en la localidad, lo que nos permitirá aproximarnos a una interpretación que facilite comprender cómo es que las instituciones económicas y

culturales que se relacionan con el mundo de las apuestas inciden en la determinación de los sujetos de estudio para conformar sus propios espacios de apuestas.

En el segundo apartado de este capítulo destacamos nuestro marco de discusión teórico-metodológico, el cual nos permitió, gradualmente, posicionarnos y definir el ángulo social de nuestra investigación, para así acceder a un mejor entendimiento de la situación histórica de nuestros sujetos y objeto de estudio.

Adelantamos que, para nuestra definición teórico-metodológica, han sido particularmente valiosas las investigaciones inscritas en el marco de sociología del consumo, las de corte socio-cultural que destacan las apuestas como una construcción de capitales sociales/simbólicos, así como los trabajos que acentúan la importancia del género y la condición etaria de los/las apostadores/as en las diversas formas en que la apuesta se manifiesta a lo largo y ancho del mundo.

Hemos decidido desarrollar el encuadre teórico-metodológico al final de este capítulo como una estrategia para utilizarlo de puente entre el análisis contextual del problema de investigación y el siguiente capítulo de nuestra propuesta teórico-metodológica, bajo el entendido que el análisis coyuntural confrontado con las investigaciones sobre el tema que nos concierne, nos posicionaría, inmediatamente después de este ejercicio reflexivo, con mayor claridad sobre la propia propuesta teórico-metodológica.

*El comienzo de la coyuntura: la emergencia de una ética diferente en juegos de apuestas*

La paradoja enunciada tiene su origen en un evento histórico: la crisis económica que se manifestó a partir del año 1968, la cual generó una “revolución mundial y marcó el fin de un largo período de supremacía liberal, desarticulando la geocultura que había mantenido las instituciones políticas del sistema-mundo intactas” (Wallerstein, 2006, p. 290). Ante este escenario, los capitalistas exacerbaron la presión del sistema económico al incrementar los precios de venta de sus productos y reducir los costos de producción a un grado que la coherencia interna del sistema comenzó a fracturarse.

La crisis afectó a las demás partes del sistema al intentar desahogar su presión:

Más y más, los capitalistas buscaron aumentar sus ganancias en el área de la especulación financiera antes que en la de producción. Tales manipulaciones financieras volatilizan la economía-mundo (...) Éste es, de hecho, una de las señales del aumento del caos. (Wallerstein, 2006, pp. 324-325)

La crisis enunciada fue de tales proporciones que afectó a diversas regiones del globo, manifestándose por su expansión inusitada. En este marco, las prácticas especulativas, envueltas en los climas sociales de futuros inciertos se entretejieron con otras características de la modernidad, dentro de las cuales emergió una creciente cultura global del azar, arraigada en diversos órdenes de la vida de los sujetos (Gerda Reith, 2004 y 2007; James Cosgrave, 2001 y 2006).

Así, las condiciones de incertidumbre y las prácticas especulativas proliferaron porque nuestro sentido del riesgo se intensificó (Vacchiano y Mejía, 2017). Entre las múltiples manifestaciones que adquirieron tales condiciones y prácticas se encuentra la expansión de la industria del juego.<sup>2</sup> Ésta aprovechó el incremento global de la calidad y cantidad de juegos de azar, articulándose con características inherentes a condiciones modernas: en tanto juegos de azar que especulan con resultados a futuro, contienen como componente principal la conciencia de riesgo de los apostadores en una práctica económica de transferencia de bienes materiales y simbólicos.

---

<sup>2</sup> A lo largo de este documento se entenderá “industria del juego” como el conjunto de empresas que conforman las apuestas en juegos de azar. Si bien es cierto que los casinos son los recintos más notables de la industria, también se compone de la participación de medios de comunicación y plataformas digitales que han desarrollado un emporio global.

Así, cultura global del azar, sociedades del riesgo y prácticas económicas se interrelacionaron como elementos que solidificaron gradualmente el éxito de una industria que basa su existencia en las apuestas en juegos de azar, siendo fundamental el posicionamiento de dos actores sociales: por un lado, la industria del juego con su bombardeo publicitario; por otro, los estados nacionales, cuyas prácticas de gobierno potenciaron la co-participación con las casas de juego para que éstas incrementasen su presencia global.

Así pues, la industria global del juego se ha constituido como un agente mercantilizador del azar (Young, 2010), convirtiéndolo en una mercancía más del mundo capitalista en expansión, mientras que el Estado contribuyó a este espíritu expansivo y de acumulación del sistema al otorgar a los ciudadanos un papel de consumidores (Ritzer, 2000).

Hay dos resultantes fundamentales en la relación industria global del juego-Estado y su decidida connivencia en el crecimiento de juegos de apuesta de azar: por un lado, ha creado una reconversión de la imagen del apostador, instaurando la profesionalización del jugador de *Texas Holdem* (juego de póquer) como un producto de venta que ofrece un estilo de vida idealizado; por otro, el Estado, al desplazar un estilo de gobierno proteccionista-intervencionista para con sus ciudadanos al visualizarlos como consumidores, implicó que éstos autogestionaran los riesgos (Young, 2010) que, en ámbito de los juegos, encontró su nexo con aquellos de azar que hoy se han vuelto estratégicos.

Estos procederes de ambos actores sociales han impactado, como se verá a continuación, en el brote de casas paralegales de apuestas en el Área Metropolitana de Guadalajara.

## *El profesional del Texas Holdem: una nueva figura para un ethos emergente en las apuestas en juegos de azar*

La industria global del juego establece estructuras normativas y regulatorias que favorecen el desarrollo de un proceso social de legitimación (Humphreys, 2010).<sup>3</sup> En las últimas décadas esta industria ha experimentado una gradual transformación y crecimiento a partir de la modificación continua de leyes que propician la creación de espacios legítimos de apuestas (Sallaz, 2006).

En este marco, el juego de póquer llamado *Texas Holdem* ha recibido un intenso impulso por parte de la industria global del juego, propiciando su consolidación mundial que no ha cesado de expandirse en las últimas décadas.<sup>4</sup> Este juego tuvo su origen en la ciudad que lleva su nombre y reveló su creciente práctica al mediatizarse a partir del año de 1971, cuando se transmitió televisivamente el primer campeonato de la Serie Mundial de Póquer (WSOP).<sup>5</sup>

A partir de entonces el *Texas Holdem* tuvo un ascenso sostenido y exponencial gracias a que los derechos de su transmisión por televisión fueron adquiridos por importantes cadenas estadounidenses: primero, la CBS Broadcasting Inc. a finales de los años setenta; mientras que la empresa deportiva ESPN Inc. comenzó a transmitir los torneos a partir de 1988 (lo que se mantiene hasta la actualidad).<sup>6</sup> El éxito de esta modalidad de

---

<sup>3</sup>Humphreys retoma el concepto *megamarketing* para explicar que es un proceso en el cual surgen “esfuerzos estratégicos por parte de una empresa o firmas para obtener la cooperación de múltiples partes interesadas para comprender cómo se crean nuevas industrias en un complejo contexto social y político” (Humphreys, 2010, p.1). Al realizar un análisis de contenidos de 7, 211 artículos de periódicos entre 1980 y 2007, Humphreys estableció cómo términos tales como crimen, negocios y regulación se transforman a través del tiempo, y que dichas concepciones son utilizadas por las partes interesadas que terminan por estructurar normativas sobre la práctica del juego.

<sup>4</sup>La versión original del póquer tiene su origen en Francia. Llamado *poque*, dataría del siglo XVII, el cual cruzó el Atlántico con un grupo de colonos franceses que fundaron la ciudad de Nueva Orleans. Después se difundió el juego a lo largo de la ruta del Mississippi durante el siglo XVIII, floreciendo en Estados Unidos a lo largo del siglo XIX, donde expandió su práctica hacia el oeste (información tomada del sitio web de la enciclopedia *Britannica* <https://www.britannica.com/topic/Poque>, el 24 de junio de 2021).

<sup>5</sup>Por sus siglas en inglés, World Series of Poker (WSOP).

<sup>6</sup>El primer campeón mundial de *Texas Holdem* fue el estadounidense Johnny Moss, quien obtuvo en 1971 una bolsa de 30,000 dólares; mientras que para el año de 2020 se registró la mayor bolsa acumulada en torneos de esta variante de póquer, con una cifra de 27.5 millones de dólares (información tomada de la página oficial de la Serie Mundial de Póquer [www.wsop.com](http://www.wsop.com), el 27 de agosto de 2021).

póquer también se debe al gradual incremento de sus patrocinadores, quienes han aportado grandes sumas de dinero, encontrando la oportunidad de publicitar su marca.

Así pues, el *Texas Holdem* se internacionalizó en los últimos años gracias a diversos factores:

- La organización de torneos con sedes en Europa, EE UU y Latinoamérica en los que participan miles de jugadores, ofreciendo a los ganadores sumas cuantiosas.
- El involucramiento de la industria del cine al producir numerosos filmes de jugadores de póquer.
- La participación de la Televisión, que ha incluido torneos de *Texas* en su programación.<sup>7</sup>
- El nacimiento y expansión de un mercado editorial que divulga decenas de libros anualmente, publicados por jugadores profesionales o analistas del *Texas Holdem*.

La creciente popularidad del *Texas Holdem* se debe, en gran parte, a la transformación que la industria global del juego ha llevado a cabo sobre la percepción social y cultural que se tiene de un apostador. La industria ofrece, propone y contribuye a instaurar una imagen actualizada y diferente del jugador de póquer gracias a la mediatización de un *discurso performativo* (Butler, 2001) que incluye el bombardeo publicitario de *spots*, en los cuales deportistas exitosos de distintas disciplinas participan como jugadores activos, por lo cual, ahora el *Texas Holdem* se asocia a un estilo de vida glamurosa y se reconceptualiza como una “disciplina deportiva”.<sup>8</sup>

La asociación entre póquer y el deporte forma parte de la actualización de los valores relacionados a su práctica. Se ha generado un movimiento global de instituciones que están creando vínculos entre la apuesta del juego de azar y las disciplinas deportivas.

---

<sup>7</sup> La Televisión comenzó su difusión masiva en Estados Unidos con los torneos *World Poker Tour* y con los programas *Late Night Pokery Ultimate Poker Challenge* en suelo británico, siendo la cadena televisiva deportiva ESPN quien ha dado mayor cobertura y contribuyó con fuertes patrocinios (Wilson, 2007).

<sup>8</sup>La empresa *Poker Stars* ha producido una serie de comerciales con los deportistas más exitosos de sus disciplinas: Cristiano Ronaldo, Neymar Jr. y Gerard Piqué del fútbol soccer; Rafael Nadal del Tenis; Usain Bolt, velocista que tiene el récord de medallas olímpicas y Michael Phelps, nadador que ha obtenido la mayor cantidad de medallas en la justa olímpica. Algunos de estos jugadores no sólo participan en *spots*, sino que son patrocinados por *Poker Stars* para participar en los torneos de póquer internacionales.

La Asociación Internacional de Juegos Mentales (IMSA) comenzó un movimiento político en 2010 al acordar, junto con la Federación Internacional de Poker, elevar el estatus del póquer a “Juego Mental”, situándolo en la misma categoría que el ajedrez o las damas chinas.

Por su parte, el Comité Olímpico Internacional (COI) intentó que se reconociera al póquer como un deporte. El COI demostró apertura a estas intenciones al invitar a André Akkari, jugador brasileño profesional de *Texas Holdem*,<sup>9</sup> a portar la antorcha olímpica en *Río de Janeiro 2016* como representante de los juegos mentales, los cuales se llevan a cabo a la par de las disciplinas olímpicas.

Tras la noticia de que Akkari portaría la antorcha olímpica, Anthony Holden, presidente de la Federación Internacional de Poker, expresó:

Tener la misma categoría que el ajedrez, el bridge o el Go, es fantástico y significa un gran paso para el poker. Es un juego donde la habilidad tiene un papel más importante que la suerte. Hay entre 120 y 150 millones de jugadores de poker en el mundo y merecemos este reconocimiento.<sup>10</sup>

Aunado a lo anterior, apareció un mercado editorial en este ramo, enfocando sus tirajes, primordialmente, al libro de póquer como producto que vende fórmulas, consejos y guías para que el practicante obtenga altos rendimientos económicos.<sup>11</sup> Correspondiente a la década en que se comienza a mediatizar en mayor escala el *Texas Holdem*, en 1979, el dos veces ganador del *Main Event of the World Series of Poker*, Doyle Brunson, publicó su libro *How i made over \$1,000,000 playing poker*. Después vendría una seguidilla de publicaciones cada vez en mayor número, variando las temáticas y perspectivas del juego. Hoy los textos sobre este juego se cuentan por centenas.

---

<sup>9</sup> La trayectoria personal de André Akkari es un indicio de la relevancia mundial que está adquiriendo el *Texas Holdem*. Diseñador de páginas web, el brasileño fue invitado por una empresa de comercio electrónico a crear su página web de póquer. Pronto cambió su profesión por jugador de *Texas*. Ha cobrado premios como finalista en noventa torneos de póquer y se convirtió en jugador patrocinado por *Poker Stars*, una de las empresas de póquer más influyentes de la industria (información obtenida del sitio web de *Poker Stars* [https://www.pokerstars.com/espanol/team-pokerstars/andre-akkari/?no\\_redirect=1](https://www.pokerstars.com/espanol/team-pokerstars/andre-akkari/?no_redirect=1), consultada el 1ro. de abril de 2018.)

<sup>10</sup> Declaración hecha en 2012 y obtenida del sitio web <https://www.poker-red.com/noticias/poker-sera-considerado-deporte-comite-olimpico-internacional-7917.html>, en noviembre de 2017.

<sup>11</sup> De igual manera, los libros del *Texas Holdem* se han orientado a la aplicación de teorías económicas y matemáticas, que van desde sus elementos probabilísticas hasta la Teoría de Juegos, destacando el análisis del juego como una práctica reflexiva.

En este orden de ideas, hay que decir que el libro de póquer se revela como producto (en doble vía: como mercancía y como resultante) de sociedades capitalistas en donde el propio quehacer reflexivo (el jugador que piensa cómo piensa cuando juega) se ha mercantilizado.

Los libros de *Texas Holdem* ofrecen una nueva cara del jugador considerado profesional: la de apostador-escritor que, mediante un ejercicio doblemente reflexivo ofrece un discurso que muestra su potencia en el éxito editorial del póquer, constituyéndose como una narrativa y/o relato que puede estarse correlacionando con su creciente práctica.

El título del libro de uno de los escritores con rebosantes ganancias en la práctica del *Texas Holdem*, David Sklansky (2006), *Ganar al poker. El campeón de Las Vegas le enseña a jugar como un profesional*, ilustra un elemento que conviene destacar: la promesa de la ganancia del recurso económico como bandera de venta del producto (nada raro, pues es parte de la industria del póquer como objeto del deseo) es apenas una de las razones por las que se ha incrementado la práctica de este juego.

Una clave de lectura que propone esta investigación, se encuentra en el subtítulo del libro citado anteriormente, pues el jugador que practica como “profesional” es aquel que va disminuyendo en la medida de lo posible la incidencia del azar (¡dentro de un juego eminentemente azaroso!), para, por medio de herramientas de análisis y dominio del escenario en la mesa de juego, manejo de las probabilidades y otras habilidades (ya no de la noción de oportunidad basada en el designio divino, o de la suerte), ir conquistando terreno y control del mismo y así lograr la ganancia económica.

A la par de estas influencias del mercado editorial, las plataformas digitales han contribuido notablemente a la popularización del *Texas Holdem*. Zynga (compañía desarrolladora de videojuegos) se asoció con las redes sociales digitales Facebook, MySpace y Yahoo, logrando reunir para 2010 a 230 millones de jugadores mensuales, teniendo en la versión en línea del *Texas Holdem* uno de sus productos más redituables (Ponce de León, 2017).



Así pues, la sólida participación de diferentes empresas que conforman la industria global del juego está actualizando la imagen del apostador en la figura del jugador de *Texas Holdem*. Esto indicaría que estamos ante un movimiento histórico de deslizamiento de la práctica de apuestas en juegos de azar, al pasar de la recreación meramente lúdica o de simple obtención de riqueza material a la generación de valores y sentidos relacionados con un *status* social o estilo de vida, que se ofrece como producto atractivo a adquirir: esto es, las racionalidades híbridas azar/estrategia apuntan hacia el surgimiento de una nueva ética del apostador.

*El ensamblaje cultural a partir del sujeto: la ética del jugador profesional de Texas Holdem y la figura del Tahúr en la tradición nacional de apuestas*

La expansión del nuevo *ethos* del apostador no ha sido repentina. Cada sociedad puede presentar sus propios (des) arraigos culturales con relación a los juegos en apuestas de azar. La emergente ética del juego y el espíritu capitalista de mercantilización del azar que lo sustenta encuentra, como en toda expansión del sistema, resistencias y/o campos fértiles culturales y sociales para penetrar en cada geografía.

Aunque la instauración de casinos y la diseminación del consumo del azar vía tecnologías a distancia conforman una presencia creciente de este producto, que va asentándose gradualmente, no puede soslayarse que en los imaginarios sociales en México hay percepciones sobre las apuestas que establecen vínculos con efectos socialmente negativos.

En México es de uso coloquial una expresión muy arraigada: “¿Cuánto apuestas?”. Es una expresión que en sentido amplio también es una manifestación cultural con carácter polisémico. Entre los múltiples significados es una afrenta. Este desafío es el llamado a establecer un pacto que, como tal, debe tomarse partido, ya sea por el equipo deportivo, por los resultados de quién ganará en las elecciones presidenciales o cualquier tipo de reto que se pone a consideración.

Apostar como afrenta lanzada exige, para el afrentado, una actitud de valentía: aceptar significa, entre tantas cosas, no “echarse para atrás”, demostrarle al

interlocutor que se comparte de los mismos códigos de valor ante esta acción y que se está dispuesto a cumplir con la honorabilidad ante la derrota.

Esta serie de códigos conforman un sustrato cultural que conecta a nuevos tipos de jugadores con su entorno histórico, puesto que en México “el juego posee antecedentes muy remotos y también modalidades muy particulares. Desde la niñez se apuesta a los volados, tapados, rayuelas; están la lotería, el billar, las peleas de gallos y mucho más, presentes en las ferias populares” (Rueda, 1996, p. 9).

Ahora bien, no es lo mismo jugarse en “volados” la suerte por el sólo placer de hacerlo, que comprar el boleto de lotería siempre con el mismo número, con el concerniente ritual de fe que invoca la ayuda divina;<sup>12</sup> como tampoco es lo mismo jugarse dineros en el juego de billar, donde la habilidad exige el perfeccionamiento de una técnica. Por su parte, los rituales presentes en las apuestas en juegos de cartas solicitan la puesta en marcha de una serie de estrategias que se combinan con el impredecible azar, multiplicando las variables que el jugador debe contemplar para resultar victorioso.

Dentro de este diverso marco cultural el apostador en juegos de naipes se rescata como una figura de la cultura nacional, representada en el “Tahúr”. Este es parte de los imaginarios sociales que encarnan valores específicos al jugar y que está presente en múltiples productos culturales, uno de los más importantes, las canciones populares.

Canta la poética popular de una melodía mexicana: “Borracho, parrandero y jugador”;<sup>13</sup> tres unidades lingüísticas que guardan correlación con la figura de un personaje valiente, conquistador y “buen gallo”.<sup>14</sup> Si bien esta pieza musical data de mediados del siglo pasado, este tipo de construcciones sociales de la imagen del

---

<sup>12</sup> En el ámbito nacional la lotería se constituyó como una tradición por medio de la cual el Estado fue dispersando sentidos identitarios, asociando fechas históricas y personajes importantes de la cultura nacional en cada evento realizado.

<sup>13</sup> El corrido en cuestión lleva por nombre “Juan Charrasqueado”. Según la Real Academia Española, “charrasqueado” es un adjetivo que hace referencia a una cicatriz de herida con arma blanca. “Borracho, parrandero y jugador” es también el título de un álbum del grupo de música nortea Los Huracanes del Norte. En la portada del disco se observa la imagen de una cantina, tres sillas vacías en torno a una mesa y botellas y naipes.

<sup>14</sup> En la letra del mismo corrido “Juan Charrasqueado”.

apostador proliferaron a lo largo del México del siglo XX, y son muestra, hasta nuestros días, de los imaginarios sociales ampliamente difundidos del jugador como figura heroica y antiheroica a la vez (puesto que encarna valoraciones positivas de sujetos que actúan al margen de la ley).

El “tahúr”<sup>15</sup> refleja la construcción social de un cierto tipo de masculinidad asociada al apostador:<sup>16</sup> es “muy hombre”, arriesgado y exaltado por su valor.<sup>17</sup> El tahúr presenta matices culturales de un sujeto con bloqueo sentimental o con marcado encausamiento de emociones y afectos: “Voy a jugarme un albur/Con una baraja de oro/Que si lo gano ya estuvo/Y si lo pierdo ni modo/Porque yo soy de los hombres que cuando pierdo no lloro” (Ayala, 1978).

Pero también se lo asocia con una actitud honorable, valor atado a la valentía necesaria en el puro acto de la apuesta: “Mira Raúl pa’ mí las deudas de juego son siempre deudas de honor/Te gané, te gané lo que más quiero /ya había otra deuda anterior/creo que ya estamos a mano/y me pagas ahora mismo si te queda algo de honor” (Salas, 1979). Otra valoración muy recurrida sobre el tahúr es la de un sujeto “mujeriego” y “tomador”: “La triste historia de un rancharo enamorado/Que fue borracho, parrandero y jugador” (Cordero,1945).

---

<sup>15</sup> La Real Academia Española destaca dos acepciones sobre esta figura: el tahúr se considera tanto un “jugador que tiene el vicio de jugar”, como un “jugador muy diestro en el juego” (consultado en el sitio web de la RAE <https://dle.rae.es/?id=YwzaFA2>, el 1ro. de noviembre de 2019).

<sup>16</sup> La figura del apostador y el tipo de masculinidad con que se lo asocia comprende la división de género como un sistema de símbolos y significados estructurantes y estructurados por prácticas y experiencias socio-culturales (Yanagisako, 1987). Concordante con lo anterior, se comparte la propuesta sobre género y masculinidad que Robert Connell (1987) desarrolla a partir de la Teoría de Campos de Pierre Bourdieu, interrelacionando estructura y práctica. Así, pues, el género se entiende como una expresión de estructuras sociales. Connell (1987) propone analizar las relaciones de género en tres dimensiones:

- 1.- Las relaciones de producción (labor).
- 2.- Las relaciones de poder, donde las conductas violentas se asocian a una supuesta esencia masculina.
- 3.- Las relaciones de afecto, emociones y sexualidad social (cathexis).

<sup>17</sup> Así, pues, se rescata la figura heroica del apostador en la historia narrativa de los corridos populares en México como discursos que dan cuenta de cosmovisiones y sistemas de valores de una sociedad (Lira-Hernández, 2013). Se considera que El corrido mexicano se comprende como un fenómeno histórico-social, literario y musical que revela códigos y que exalta percepciones sociales y sistemas de creencias; y aunque su pasado remoto va hasta el siglo XIX, para fines de este trabajo, se destacan estas narrativas en la construcción de figuras heroicas que cantan hazañas sobre el jugador en juegos de azar y su influencia en las últimas décadas. Se pretende que, mediante estos registros históricos, se pueda interpretar una base cultural que ha permitido que la práctica de las apuestas fuera de lo legal, haya facilitado su continuidad a través del tiempo.

Aunque los ejemplos anteriores de corridos mexicanos y los rasgos de masculinidad sobre el jugador/apostador que ellos reproducen, si bien no son recientes, ejemplifican una sedimentación histórica nacional que posibilita explicar la actualización de esta práctica y cómo es que llega hasta nuestros días, experimentando cambios en el mundo global contemporáneo de las apuestas.

Una primera premisa fundamental en este trabajo de investigación respecto del arraigo nacional de la cultura de apuestas en juegos de azar, representada en la figura del Tahúr, es la siguiente: recrea una práctica con valores y códigos que ha formado un caldo de cultivo facilitador para el ingreso de la emergente ética del apostador creada por la industria global del juego, ensamblando formaciones culturales global, nacional y localmente, hibridando espacios (casinos y casas paralegales), pero también tiempos históricos en esta práctica.

Ahora bien, perviven hasta nuestros días las percepciones populares que vinculan las apuestas con efectos negativos o costos sociales para sus practicantes y el tejido social circundante. Un ejemplo de la actualidad, al menos parcial, de estos imaginarios sociales y sus valores correspondientes, es la Encuesta Nacional de Percepciones Sociales de los Juegos de Azar en México (UNAM, 2016), en donde se preguntó a los encuestados lo siguiente: “¿Podría decirme por favor las tres primeras palabras que le vienen a la mente cuando escucha la palabra ‘casino’?”.<sup>18</sup> El análisis arrojó que, según

[...] las menciones brindadas por los entrevistados, las principales asociaciones dibujan a los casinos como espacios sujetos a la contingencia, donde los resultados son inciertos: *dinero, juego y apuesta*, pero también implican diversión. Las pérdidas y ganancias dependen de la *suerte*: se obtienen en primer lugar ganancias (*asociación positiva*), pero con la misma intensidad aparecen las pérdidas (*signo negativo*). Como consecuencia de dichas actividades se derivan problemas que se vinculan a los asistentes a los casinos, tales como vicios. (Flores, Hernández, Rojas y Vargas, 2016, p. 156)

El dato anterior revela dos matices culturales que son importantes para explicar el ensamblaje que se da en la emergente ética global del jugador profesional de póquer y la figura del tahúr en el contexto nacional: por un lado, la percepción popular entre juego y apuesta en un casino se liga con la contingencia y el resultado del acto como una

---

<sup>18</sup> Encuesta cuyo análisis completo se encuentra en la publicación *De la suerte, el juego y otros azares* (Flores, Hernández, Rojas y Vargas, 2018).

cuestión de suerte; por otro, la vinculación negativa entre apostar y los vicios como un costo social resultante.

En el primero de estos matices culturales el juego de azar y su inmediata asociación con la contingencia y la suerte, podría pensarse, es una relación natural, en tanto característica intrínseca de este tipo de juegos. Es aquí donde entrevemos la aparición del discurso performativo de la industria global, al generar la ética emergente ya no en el amplio universo de juegos de azar, sino, particularmente, en el *Texas Holdem*: la suerte es parte, pero hay un desplazamiento de valoraciones y conductas de cómo encarar el azar, por tanto, la incertidumbre y especulación del juego que otorga preponderancia a la formación de capacidades que hacen de un jugador un profesional de la apuesta: la competitividad, honda reflexividad, disciplina, operacionalización de cálculos matemáticos y racionalidad instrumental, así como la conciencia del riesgo en la toma de decisiones.

En el tahúr, como se vio, son otro tipo de valoraciones culturales las que se asocian a su figura. Si la honorabilidad y la valentía del tahúr pueden entenderse como una ética de juego, se observa que dista de la del profesional de póquer contemporáneo; no obstante que no se entendiesen estos valores como una forma de ética, sí puede comprenderse que los mecanismos racionales en el apostar no sólo son divergentes, sino, incluso, contrapuestos: la valentía y la honorabilidad no reconocen de reflexividad ni de invocación de cálculos matemáticos, tampoco de la conciencia del riesgo en un sentido de examinación de probabilidades a futuro con lógicas racionales instrumentales.

El honor y la valentía parten más de la aceptación de un resultado y del carácter de arrojío emocional ante el evento. Mientras que las capacidades del profesional contemporáneo implican una serie de aprendizajes basados en racionalidades ancladas en el pensamiento moderno de una práctica especulativa y de riesgo.

Se entiende que los imaginarios sociales sobre el juego con relación a las apuestas no es sólo un derivado de productos culturales provenientes del cine, la televisión o la mediatización de tal actividad. Aquéllos, al producirse desde las entrañas de lo social,

se autoorganiza y construye sus propias lógicas, aunque, claro está que, la emergencia de la industria del juego en su modalidad global y, por ende, como mercado de consumo, los juegos de apuestas reciben impulsos publicitarios y generen una sobreoferta como producto.

Así, la serie de valoraciones y el tipo de masculinidad que se asocian a la figura antigua del “tahúr” en este contexto de una globalidad que alienta el consumo de los juegos de azar encuentra reconfiguraciones al formar parte de una intensificación de la mercantilización de estos juegos.

Las condiciones de arraigo cultural respecto del apostador en juegos de naipes y, en orden mayor, dentro de juegos de azar, son importantes para que el ensamblaje pueda presentarse; sin embargo, la ecuación no sería posible sin la participación decidida de los Estados nacionales que, en esta maquinaria de producción de mercancías, deseos y estilos de vida, otorgan a los gobernados el papel de consumidores, con la concerniente explotación de éstos.

*El ensamblaje a partir de los Estados nacionales: los gobernados de protegidos a consumidores que autogestionan el riesgo*

Mientras en Las Vegas ya se había celebrado el primer torneo de *Texas Holdem* en 1971, el estado mexicano mantenía una lógica de gobierno proteccionista de Estado de bienestar, la cual finalizó con la llegada del período presidencial de Miguel de la Madrid en 1982. A partir de entonces se impuso una estrategia político-económica de modelo neoliberal.

Este modelo tiene como base “el predominio de la razón económica sobre la política (...) la lógica del funcionamiento del mercado y la ganancia se convierten en los factores determinantes de la organización de la vida social. Nada fuera del mercado puede ser racional” (Ornelas, 2000, p. 46).

Esta racionalidad mercantilista es clave en la apertura comercial del gobierno mexicano a todo tipo de industrias, incluyendo, la industria global del juego; no obstante, cuando se dio la apertura neoliberal del gobierno mexicano permeaban (aún

lo hacen) valores morales arraigados en la nación, producto de la fuerza del Estado, la iglesia católica y la estrecha relación entre ambas instituciones.

Esta relación entre Estado e iglesia, que provenía a lo largo de toda la historia del México independiente comenzó a fracturarse con la entrada del gobierno mexicano al neoliberalismo. Este país, preponderantemente católico estaba marcado, además, por un “catolicismo social (...) que durante la primera mitad del siglo XX se caracterizó por ser intransigente en su antiliberalismo” (De la Torre, 2009, p. 419), entrando en conflicto con los nuevos valores de racionalidad económica que imponía el nuevo modelo.

Bajo esta lógica se advierte que no fue fortuito el debate interinstitucional que surgió con la entrada de la industria global del juego sobre los perjuicios sociales que los casinos conllevan, aparentemente, a la población. Monseñor Ramón Godínez (1996), secretario general de la Conferencia del Episcopado Mexicano, opinó:

Nuestro desacuerdo mayor es de índole cultural y moral, ya que existen circunstancias adversas difícilmente superables a causa de la corrupción reinante y excesos inevitables dada la pseudocultura del despilfarro y del dinero fácil que reina en el país y que estas casas de juego vendrían a incrementar. Pretender un manejo limpio y provechoso para el país de un negocio tan codiciable y riesgoso, resulta por desgracia impensable para nosotros.

Jugar a la suerte hace daño al prójimo, ya que hay casos en los que se llega al vicio que se pierden todos los bienes que se tenían. Lo importante es el valor del trabajo, eso es lo que nos hace más humanos, una familia es feliz cuando se tiene el sentido del respeto, del trabajo y del apoyo en las dificultades. A nosotros nos gustan las apuestas, las peleas de gallo, no debemos confundirnos con los casinos. (Rueda, 1996, p. 9)

Como puede verse, el problema para la autoridad eclesiástica con los casinos es de carácter moral,<sup>19</sup> y conjuga valores que aún permean hasta la actualidad, como se dijo

---

<sup>19</sup> En este escenario, en México se ha dado la reorganización de diversos actores sociales que han fomentado la práctica de las apuestas en juegos de azar. Por un lado, el sector empresarial de casinos; por otro, la Asociación de Permisionarios de Juegos y Sorteos, A. C. Hasta 2017 se registraron 322 casinos en México en operación, de los cuales 19 se encuentran en Guadalajara (Ponce de León, 2017). La industria de juegos en México la integran la Asociación de Permisionarios, Operadores y Proveedores de la Industria del Entretenimiento y Juego de Apuesta en México A.C. (AIEJA), con una agrupación de 37 franquicias de casinos, agrupando nueve empresas del corporativo Codere y 8 asociados comerciales dedicados a la distribución de máquinas tragamonedas, algunos de ellos multinacionales (IGT Mexicana

en la encuesta actual sobre la asociación que la población realiza entre casinos y los supuestos vicios a los que inducen estos lugares.

Este juego de percepciones y valoraciones que componen imaginarios sociales en la relación apuestas-juegos de azar son obstáculos y resistencias locales que el capitalismo tardío encontró en su expansión global. Así es como se comprende el ensamblaje cultural que traslapa espacios y tiempos sociales, así como las lógicas que organizan la vida de lo social en las prácticas que se analizan en esta investigación.

Si el gobierno mexicano pasó del Estado de bienestar proteccionista a la subordinación de las fuerzas globales del mercado, esto también implicó una “desregulación económica del mercado que ha sido acompañada por el desarrollo de un enfoque ideológico en el azar y el riesgo, como lo político en una recomposición económica de nuevos modos de intervención estatal basada en estos principios” (Neary y Taylor, 2006, p.351).

En cuanto al ingreso de casinos al territorio nacional y la inserción del Estado mexicano a la cultura global del azar resulta que, como parte de una sociedad del riesgo, el estado neoliberal contemporáneo desarrolló lógicas de gobierno en donde la aleatoriedad se constituye como una respuesta al riesgo estructural. En este orden de ideas, “las incertidumbres o *alea* del capitalismo tardío a través de la producción y el control de prácticas de consumo ubican el riesgo en el consumidor en lugar del estado”. (Young, 2010, p. 261).

El apostador como un consumidor del azar mercantilizado fue asumiendo esta exposición al riesgo. No obstante, esto no sólo sucede en las “Catedrales de consumo”, como Young (2010) nombra a los casinos, sino, también, en prácticas alternas que se dan en la informalidad, en el caso de nuestra investigación, en las apuestas paralegales de póquer en Guadalajara como una práctica de riesgo.

---

de juegos, *Konami inc., R. Franco, Bally Technologies, Show Machine*); y sistemas de servidores para salas de control en los casinos —*Win Systems*— (Ponce de León, 2017).



## **Un marco teórico-metodológico para una coyuntura emergente sobre apuestas en juegos de azar**

Los imaginarios sociales pre-coyunturales<sup>20</sup> sobre las apuestas en juegos de azar dan cuenta de los valores previos a la mercantilización del azar; éstos, arraigados en prácticas nacionales, son muestra de los entretreídos socioculturales de las apuestas a través del tiempo. A la par, el análisis social de tales prácticas también muta según los enfoques desarrollados y los esquemas teóricos utilizados.

En Argentina, por ejemplo, la “peca”, el “escolaso”, la “timba” y la “carpeta” componen el universo lingüístico que utiliza la poética tanguera como sinónimos de la apuesta no regulada legalmente, que van desde el jugador que dilapida su dinero: “una partida de tute/entre cuatro veteranos/que entre naipes y toscanos/despilfarran su pensión” (Un Boliche, Acuña, 1983), a la connotación negativa del apostador: “Malandrín de la carpeta/te timbeaste de un biabazo/el caudal con que tu vieja/pudo vivir todo un mes” (Mala entraña, Flores, 1927, en Gardel, 1993); hasta la exaltación de valores positivos, basados en la experiencia y la sabiduría popular: “En la timba soy ligero, yo nací pa’l escolaso” (Pa que sepan cómo soy, González y Aroldi, 1951).

Estas narrativas y discursos se construyen culturalmente por los diferentes valores ético-morales de quienes participan en las apuestas tanto como por aquellos que emiten sus juicios sobre dicha práctica. En los corridos mexicanos se ofrece una narrativa que también cumple “la función de ser un medio de divulgación y comunicación de ciertas facciones y como un reproductor del sistema de valores” (Lira-Hernández, 2013, p. 32).

Los corridos en México son expresiones de imaginarios sociales que no sólo dan cuenta de luchas y hazañas (aquí es importante la figura del apostador como especie de héroe que desafía lo legal), sino que también exponen comportamientos morales del pasado (subyacentes en el presente) que están siendo actualizados con valores éticos emanados de las sociedades globales. El corrido mexicano “arrastra una serie de

---

<sup>20</sup> En referencia a la coyuntura que propone este trabajo, como un antes y después en la gestación de una emergente ética en juegos de apuestas.

cosmovisiones y expectativas de conducta por parte de los sujetos que escuchan dichas enseñanzas” (Lira-Hernández, 2013, p. 38).

Es así como se observa que los productos culturales sobre las apuestas en juegos de azar muestran, en México, un sujeto cuyos valores morales y éticos se ven enfrentados al ensamblaje de las culturas globales del azar. El Estado, por su parte, generador también de identidades colectivas nacionales, encuentra en la coyuntura propuesta el impulso para reconfigurar la gestión de riesgos y se reformula su accionar con relación al mundo de las apuestas, dándose una “intensificación del poder del estado que intenta colonizar el mundo del juego, la caridad y la cultura y hacerlo cada vez más funcional para la acumulación neoliberal del capital” (Neary y Taylor, 2006, p. 344).

En este escenario es que *alea*, como establece Young (2010), se vuelve central para la reproducción de las relaciones simbólicas del capitalismo tardío, entendiendo que se gesta una vinculación entre el estado neoliberal y los consumidores. Así, la participación del Estado mexicano en este reposicionamiento de su poder sobre el control de los juegos de azar se ha constituido en las últimas décadas como gestor de loterías nacionales (aprovechando la imagen de íconos nacionales del cine, la música y el arte), en concordancia con la creciente participación del Estado en el consumo del azar y su organización de sorteos de loterías (Neary y Taylor, 2006).

Los ensamblajes sobre la práctica de las apuestas en juegos de azar se reflejan en el corrido del apostador, puesto que “genera un sentido de identidad colectiva, que representa y mantiene vigente una conciencia y una memoria histórica” (Lira-Hernández, 2013, p. 38). Por lo tanto, se considera posible interpretar que en estas expresiones líricas sobre el apostador se están tejiendo diversos tiempos históricos en el surgimiento de espacios paralegales de apuestas.

Ahora bien, los estados nacionales en el reajuste de los valores morales sobre los juegos de apuestas no sólo fungieron como organizadores de sorteos y juegos, sino que también han sido portadores de discursos que intentan legitimar la práctica de las apuestas, lo cual otorga una profundidad performativa en la influencia de sus prácticas de gobierno.

Un ejemplo es el informe anual realizado por El Instituto de Gobernanza español (2016): “¿Qué puede explicar la resistencia de la sociedad española al juego problemático?” (Gómez, Cases, Gusano y Lalanda, 2016, p. 12), interroga la investigación. La respuesta expresa dos posturas: una supuesta “resistencia” al juego de toda una sociedad,<sup>21</sup> y un margen de conducta catalogado como “juego problemático”. Así responden los autores del informe a su propia pregunta:

Al contrario de lo que se suele decir, la sociedad española es muy madura respecto al juego, convive con juegos organizados por el Estado o por organizaciones de caridad [...] desde hace dos siglos y medio, y ha aprendido que jugando se pierde, pero que también la ilusión es una buena contrapartida. Por otro lado, la legalización de la gestión privada del juego en España ha sido un éxito desde el punto de vista de la regulación, la persecución del juego ilegal y la gestión a través de empresas solventes que basan su posición en el mercado en su reputación. Lo que genera el juego problemático es el juego ilegal o mal controlado administrativamente y la presencia en el mercado de empresas irresponsables. El eficiente control administrativo y empresas solventes son los mejores antídotos al juego problemático. Sin duda, es un problema compartido, pero para gestionarlo no debe magnificarse su dimensión porque llevará a políticas públicas ineficientes (Gómez, Cases, Gusano y Lalanda, 2016, p. 12)

Las afirmaciones anteriores nos indican, primeramente, una percepción social polarizada del juego de azar como concepción negativa/positiva del jugador (“juego problemático”), catalogando, en este caso, a toda una sociedad como “muy madura respecto al juego”; a la par en que se establece un vínculo entre la pretendida madurez y las actividades que organiza el Estado en referencia al juego, como un valor, asociándolas a su vez a organizaciones de caridad.

Aunado a lo anterior, se otorga dicha madurez a la sociedad española como un sujeto histórico que aprende a través de la práctica del juego con el paso del tiempo, absorbiendo la pérdida económica como un riesgo que se sostiene, en parte, por la “ilusión” como la contraparte de la supuesta pérdida. Esta percepción se establece por lo que es “legal” y lo que no lo es.

Estos discursos que van construyendo imágenes sobre el juego de azar y sus practicantes, según el párrafo anterior, son establecidos de acuerdo a los marcos legales

---

<sup>21</sup> Aunque a lo largo del informe se establece que una de las razones de que bajaran los índices de jugadores y cantidades apostadas en casinos es la crisis económica en España.

instituidos y la “reputación” de la empresa privada que participa en el juego al conformarlo como mercado. Si la solvencia de las empresas y su control administrativo (que será a su vez controlado por las regulaciones estatales) son el “antídoto” al “juego problemático” (no queda claro si aquí también el antídoto impregnaría a los apostadores, de ser así, sería reveladora la postura de este estudio en muchos sentidos), éste se determina por dos dimensiones: lo legal y lo económico-administrativo.

En este discurso, lo que corre al margen de la ley es la apuesta no regulada; y lo que no está bien regulado financiera y administrativamente no es parte de esa “sociedad madura” que “aprendió” a apostar “responsablemente”.

Así, para estos autores las “relaciones sociales operan como control social sobre los jugadores que traspasan los límites del riesgo en el juego presencial” (Gómez, Cases, Gusano y Lalanda, 2016, p. 13); por esta razón, los jugadores que “alcanzan niveles problemáticos detectan una pérdida de su capital social” (Gómez, Cases, Gusano y Lalanda, 2016, p. 13), y esto, como una revelación que se adjudica el estudio en cuestión, “se había observado en investigaciones psicológicas a partir de las declaraciones de los jugadores problemáticos, pero no se había detectado desde esta óptica sociológica” (Gómez, Cases, Gusano y Lalanda, 2016, p. 13).

El anterior es un ejemplo sobre cómo las apuestas se ligan, irremediamente, con sus rasgos culturales y cómo un Estado gestiona el consumo de los juegos de azar. En el caso mencionado se liga la identidad española y su pretendida madurez en esta práctica tradicional, encontrando en el discurso estatal la legitimación de definir qué es lo legal, en tanto esto auxilia, pretendidamente, a controlar el “juego problemático”.

Se observa cómo, al ser una práctica cultural, está atravesada por la acción de sujetos que provienen de los ámbitos político, económico y empresarial. Así pues, el Estado también se convierte en importante constructor de imaginarios sociales sobre la apuesta, utilizando mecanismos de producción del consumo de los juegos de azar.

Ahora bien, en referencia a los trabajos académicos que se han producido sobre las apuestas en el mundo contemporáneo, se coincide con Anita Borch (2012) cuando reafirma que la mayoría de estudios se han enfocado en los comportamientos de juego

(*gambling behaviors*), centrándose en aspectos patológicos en estas prácticas y aportando poco, como consecuencia, a los significados culturales y sociales de este fenómeno.

Ante estos escenarios de debate sobre las apuestas en juegos de azar, se advierte la pertinencia de poner en perspectiva las dinámicas culturales que ensamblan culturas locales, nacionales y globales en una coyuntura que manifiesta la suerte, el azar (el *alea*) como un producto del capitalismo.

De lo anterior se deriva que, si discursos sociales y académicos influyen en la valoración de la apuesta en el juego como una práctica positiva/negativa, y/o necesariamente, como comportamientos que derivan en costos sociales, los cuestionamientos sobre la apuesta en el juego necesitan profundizar en las especificidades históricas de lo que hoy significan estas prácticas: cómo es que están insertas en las estructuras sociales de las que devienen y cuáles son los giros de pensamiento de la época que permiten, prohíben o (como lo es en el caso del mundo contemporáneo) fomentan la intensificación de la apuesta en el juego.

Por otra parte, la tendencia dominante sobre apuestas en juegos de azar desde la focalización de esta práctica como “problemática”, toca diversas disciplinas, trascendiendo a la psicología/psiquiatría. Es el caso de los estudios sociológicos. Luca Bastiani (2011), al revisar el incremento del juego en Italia, asociándolo al abuso de alcohol y drogas, coloca en el debate una cuestión fundamental de la literatura sobre apostadores: este tipo de trabajos son la muestra de un vínculo que se ha establecido históricamente entre la apuesta y conductas que derivan en costos sociales.

En este orden de ideas, hay que posicionar los discursos académicos como otro agente del que emanan los ensamblajes de valores pasados y presentes sobre las apuestas en juegos de azar. El reposicionamiento coyuntural del apostador como consumidor allende las connotaciones negativas de los costos sociales que pueden derivarse de su práctica, en este sentido, aún no ha sido altamente desarrollado.

Lo anterior se produce (puesto que los discursos académicos que emanan del tradicional vínculo entre apuestas y vicios, apuestas y efectos “negativos” del juego)

como un refuerzo basado en la continuidad perceptual del juego y el jugador. Aunque se reconoce que cada estudio responde a sus propias preguntas de investigación, es preciso matizar que con la tendencia teórico-metodológica de enfocar apuestas y juegos desde su visualización como práctica problemática, se corre el peligro de invisibilizar posibles cambios estructurales en las sociedades que estén influyendo en la práctica de las apuestas.

Así, cuando Brosowski, Meyer y Hayer (2012) revisan patrones de comportamiento relacionando factores de riesgo en apostadores de póquer en línea (*online*) en comparación con el juego presencial, si bien destacan la importancia de la aparición de nuevos espacios de juego (digitales), siguen en la misma vertiente que reproduce la imagen negativa del jugador: jugar en Internet, según este estudio, incrementa la propensión a ciertos hábitos perjudiciales en sus sujetos de estudio. Lo destacable de esta investigación, no obstante, es que se enmarca en un tipo de estudios que ya correlacionan una práctica local con los procesos globales de riesgo, así como las tendencias transnacionales en las apuestas. Trabajos de este corte aportan a teorías críticas con enfoques culturales.

Ahora bien, la mercantilización y cultura global del azar no podrían encontrar, ciertamente, una de sus formas de consumo más eficaces que las tecnologías de pantallas, ya sea por medio de la televisión y/o la computadora, entendidas como extensiones del discurso de la industria global del juego y hasta en las máquinas digitales de “tragamonedas” que transforman la experiencia del apostador.

El juego *online*, por ejemplo, también puede operar como vínculo que desarrolla una especie de trastorno para los apostadores (Gainsbury, Russell, Wood, Hing y Blaszcznski, 2014); no obstante, que se dé lo anterior o no, también nos coloca frente a una variada gama de posturas del apostador y su relación con las nuevas estructuras coyunturales de las culturas mercantiles del azar, ya sea enfocándolo bajo la perspectiva de su consumo como ocio/entretenimiento o como problema tejido en sus prácticas cotidianas y procesos globales y, en el caso de la paradoja social que sostiene esta investigación, como una práctica económica que se aproxima a un trabajo informal.

De fondo, estos ensamblajes locales/globales son espacios de negociación entre la oferta de la industria global del juego y el apostador como un reproductor social de estructuras, pero también constructor de relaciones sociales cuyo centro es la práctica de las apuestas. No puede negarse que la relación tirante entre estos actores sociales también establece que las consecuencias de apostar en el juego no sean iguales para todos sus practicantes.

Así, se considera fundamental observar que la producción del *alea* se compone de un amplio espectro de redes sociales y cohesiones colectivas/individuales cuando es consumida. Si se contempla que la práctica de las apuestas en su dimensión social articula una serie de sentidos que emanan no sólo de la industria global del juego, sino de los propios apostadores que encuentran suficientes razones para convivir en torno a dicha práctica, nos aproximamos a develar las diversas dimensiones en que se manifiesta la mercantilización del azar, pero también nos aproxima al entendimiento de cómo los apostadores la redimensionan según sus relaciones cotidianas.

Ahora bien, el acercamiento de sujetos a las apuestas vía tecnologías digitales, también es una variable relacionada con lo generacional, como lo confirma Nicole Cheung (2016) en su estudio con jóvenes de secundaria en Hong Kong, proponiendo que la tensión social deriva en problemas de autocontrol. Bajo esta perspectiva, se puede establecer que la cultura global del azar y el sector juvenil están formando un fuerte lazo de consumo, como lo proponen Derevensky y Gupta (2004), quienes también enfocan al sector juvenil en sus estudios, acentuando la gradual legalización de las apuestas en América del norte en los últimos treinta años.

Si el consumo del *alea* se convierte en un problema de salud pública, al menos para un sector de los consumidores, no pueden dejarse de lado variables importantes, más allá del vínculo Estado-industria del juego, como lo son las tradiciones locales en apuestas o cultura de azar arraigada en lugares donde se vuelve fértil la explotación de las apuestas como producto.

Ahora bien, entendiendo el consumo del *alea*, según la perspectiva de los autores mencionados anteriormente, se destacan dos puntos que interesan al propio estudio:

por una parte, la tensión social patente entre estructura y la agencia del sujeto, que ya es un punto de partida que profundiza más con relación a las prácticas de los apostadores contemporáneos; por otra, el factor generacional, el cual incluye el sexo del apostador y los grupos etarios de los diversos perfiles de jugadores.

Aunque ya se ha establecido que este trabajo no parte del entendimiento del juego como patología, sí es posible identificar que en una sociedad de riesgo la tensión social es uno de sus componentes, derivando en escenarios de incertidumbre que enfrenta el sujeto, y que, según nuestra mirada, interviene intensa y decididamente en el actuar del apostador. La tensión social, en este caso, toca diversas esferas. En cuanto a la toma de decisiones se revela un presente en el que se actúa en espacios y escenarios de riesgo con la inevitable relación a las expectativas de un futuro incierto.

Ahora, se considera fundamental la definición de los perfiles de los apostadores y sus grupos etarios. Esto permite potencializar la comprensión de cómo es que apostadores de diferentes generaciones acceden a la práctica del juego, cuáles son las racionalidades subyacentes entre las prácticas de esta generación y pasadas y que posibilita profundizar en la reestructuración de los rituales que conforman sus sentidos sociales.

En este orden de ideas, se advierte que en nuestra propuesta teórico-metodológica se considera importante el posicionamiento con perspectiva fenomenológica, en la cual se contempla la acción del sujeto y los tiempos que median entre el actuar reflexivo del sujeto y sus expectativas. Cuando Karin Tochkov (2012) estudia las diferencias entre “jugadores sociales” y “jugadores con problemas de juego”, aborda el arrepentimiento previo a la toma de decisión de apostar, aproximando una interpretación altamente compleja sobre los procesos sociales en que se inserta el apostador.

Después de todo, en una atmósfera de riesgos la toma de decisiones que efectúa el sujeto está condicionada por las inseguridades que proliferan en el mundo contemporáneo respecto de los futuros posibles a colonizar (Giddens, 1992). La fertilidad teórico-metodológica al pensar en la variable “arrepentimiento” en una práctica de riesgo posibilita comprender las motivaciones de los sujetos, así como el



discernimiento sobre cómo es que piensan cuando apuestan, pudiendo aproximarnos a comprender el peso de las estructuras sociales en sus decisiones.

De lo anterior se desprende que nuestro enfoque en el análisis de la paradoja social contemple las condiciones sociales de la toma de decisiones como fundamentales: apostar en situaciones de pobreza, precariedad e incertidumbre implica un impacto en las formas en que se apuesta, de la misma forma que incide en las consecuencias que tales formas de apostar derivan en futuros más promisorios o más sombríos, así como en pérdidas de capitales sociales y/o económicos.

Ahora bien, nuestra propuesta teórico-metodológica se auxilia de factores clave que el trabajo de Tse, Wong y Kim (2004) puntualizan, al destacar los altos niveles de participación de asiáticos inmigrantes en países de habla inglesa (como Nueva Zelanda, Australia, Canadá y los Estados Unidos) como un problema de salud pública, resaltando condicionantes como el desempleo, la pobreza y el acceso a servicios sociales y en general, elementos socioeconómicos que inciden en el juego problemático, analizando, entre sus variables, las estrategias de los jugadores en un marco de aculturación y acentuando una característica fundamental de estas prácticas: la industria global del juego está produciendo espacios que trascienden planos y escalas, fomentando la homogeneización de hábitos, modos de juego y formas de apostar.

Si bien se ha dicho que es importante señalar las expectativas futuras de los apostadores al practicar el juego, éstas no pueden deslindarse de las condiciones estructurales de una sociedad, como el desempleo (o empleos con baja remuneración), la pobreza y los deseos de los sujetos de adquirir ciertos estilos de vida corporeizados en las ganancias esperadas en el apostar.

Incluso, una de las palabras clave de nuestra investigación, “incertidumbre”, la correlacionamos directamente con los problemas que tiene el Estado de generar escenarios más equitativos de distribución de los recursos económicos. Esto estaría incidiendo en la gestación de una economía informal-local de apuestas.

Ahora bien, los trabajos sociológicos de James Cosgrave (2006), Cosgrave y Classen (2001) y Reith (2002), al analizar la legitimación de las apuestas en diversos países

occidentales a partir de la introducción de loterías como métodos de recaudación gubernamental en las décadas de 1960 y 1970, comparten un esfuerzo analítico que intenta la propia investigación: discutir las implicaciones culturales de la expansión de la industria global del juego en relación a su presencia localizada, en donde las políticas económicas y diversas organizaciones gubernamentales fomentan su práctica, no obstante las campañas de “juego responsable” que en diferentes sociedades forman parte de las agendas de gobiernos (incluido México).

En este sentido, el “juego responsable” y el producto que sobreexplotan Estado e industria global del juego encuentran una aparente contradicción que no difiere del consumo de otros productos en el sistema capitalista, como las etiquetas de precaución en alimentos dañinos para la salud, por ejemplo. Es pues, en este caso, una contradicción calculada por cada industria, en la que se explicitan “consejos” para no consumir en exceso, aunque la oferta incluya, por supuesto, el consumo, no obstante, el perjuicio para el consumidor.

Como puede advertirse, en la reconfiguración de los valores morales que efectúan Estado e industria del juego en las apuestas, las alertas del “juego responsable” ya no se encuentran en el área de las percepciones nocivas de esta práctica social. El “consejo” toca más el tono de evitar problemas de “salud”, una salud que, en tanto el consumidor no ve comprometida en su horizonte de expectativas, continúa con el consumo del producto, como sucede con los avisos de riesgo en el consumo de cigarrillos.

Si el consumidor no se asume como un agente de riesgos futuros, el propio consumo del producto *alea* está asegurado, por ello es que la contradicción de tales “consejos”, como el “juego responsable”, son campañas que no obstruyen la venta ni consumo de los productos de riesgo que se ofertan. Esta es otra manera de entender cómo un Estado pasa de una práctica de gobierno proteccionista a la explotación de sus gobernados como consumidores de todo tipo de productos.

Por otro lado, se reconoce que, así como lo hace nuestra propuesta teórico-metodológica, la reconfiguración de los valores sociales relacionados a los jugadores y las expectativas en los horizontes futuros de los sujetos-apostadores ya son tomados

en cuenta por estudios de sociología del consumo. Es el caso del sugerente título del trabajo de Per Binde (2007): *Selling dreams-causing nightmares? On gambling advertising and problem gambling*, el cual enfatiza cómo las diferencias socio-históricas varían la organización del juego, sus significados sociales y las consideraciones morales que se tienen sobre el mismo.

Comprender al sujeto-apostador como consumidor implica todo un posicionamiento teórico, en el cual Binde, al partir de la reciprocidad como eje fundamental para los sistemas de intercambio y sus implicaciones en sistemas sociales y económicos, resalta la importante participación de instituciones que fomentan el juego; participación sin la cual no se comprendería el éxito que están experimentando los espacios paralegales que se estudian en esta investigación.

Dentro de la misma vertiente de trabajos en sociología del consumo en la cual podemos considerar que está inscrita nuestra propuesta teórico-metodológica, John McMullan y Jay Miller (2008), al destacar la escasez de investigaciones sobre póquer como mercado en expansión gracias a la creciente presencia y repetitividad de mensajes publicitarios que alientan a la práctica del juego, tocan dos cuestiones nodales de este fenómeno social con relación a nuestra investigación: por un lado, se destaca la conexión que se ha creado entre la cultura deportiva popular y una ética de la diversión en la cultura contemporánea del consumo; por otro, la fuerte participación de medios de comunicación como auxiliares de la expansión de la industria global del juego y la transformación de los valores subyacentes en la práctica de las apuestas.

En este punto, al conectar la colaboración de diversas instituciones que participan en la expansión de la industria global del juego, Jeffrey Sallas (2006) complejiza notablemente el análisis al retomar la Teoría de Campos de Pierre Bourdieu: se develan tanto las dimensiones materiales como simbólicas de las formaciones políticas, lo que desde el ámbito analítico provee un marco óptimo de entendimiento sobre la creciente globalización de las apuestas; al tiempo que se profundiza en los procesos políticos como eje articulador de estas prácticas, mediante las normatividades de las instituciones estatales y los procedimientos administrativos que intervienen en este fenómeno social.

Según lo anterior, la creación de políticas en la industria global de las apuestas forma parte de un proyecto de conversión de capital, puesto que los actores estatales buscan equilibrar los capitales económicos y simbólicos, tratando de convertir recursos económicos y organizacionales en una forma altamente simbólica de capital político.

El esfuerzo de Sallaz (2006) encuentra la explicación en el creciente mundo contemporáneo de las apuestas gracias a las políticas públicas, pero entendidas como herramientas de producción de símbolos, las cuales, interpreta, tienen características dramáticas (puesto que lo vincula con la noción “dramaturgia” de Erving Goffman): los dominios de la política pueden, por lo tanto, verse como prismas dramáticos que median entre proyectos de conversión de capital dentro de resultados normativos más amplios y concretos.

El estudio de Sallaz ha sido decisivo en nuestra investigación, al enfocar la propia propuesta bajo la comprensión de cómo es que la conversión de capitales simbólicos-económicos incide en el éxito de la creación de espacios paralegales de apuestas en una sociedad de riesgos. Esta visión aproxima, delimita y auxilia a la construcción del problema de investigación, puesto que incluye las instituciones que expanden la industria del juego, pero no desde un simple cambio de legislaciones que favorecen tal expansión, sino que se comprende como una reestructuración de los valores asociados a la apuesta desde marcos legales y la participación gubernamental dentro de un sistema socioeconómico que propicia tendencias en dinámicas sociales específicas.

Aunado a lo anterior, cuando se piensa en el carácter simbólico de la apuesta, no sólo se comprende aquellas valoraciones que la misma industria propone mediante su discurso performativo, sino que posibilita pensar al sujeto como un agente activo que reacciona a dicha simbología y cómo puede resignificarla. Esto elimina el carácter determinista de imaginar a un Estado-Industria con poder absoluto para manipular al consumidor.

En el posicionamiento teórico en el fenómeno de las apuestas y su aproximación con el sujeto social como centro, Jane Parish (2005) da muestras en su investigación

llevada a cabo con apostadores ghaneses en territorio británico, al articular los entornos locales de jugadores y sus sistemas de creencias.

Cuando Parish da cuenta sobre cómo es que los jugadores altamente motivados por aliviar la incertidumbre financiera aumentan, paradójicamente, sus ansiedades al ser acechados por la mala fortuna (aduciéndola a la presencia de una bruja, generalmente una mujer que es su pariente), incluye lo que se considera una condición que no puede obviarse en una investigación con perspectiva socio-cultural: la transformación de los rituales en el juego a través del tiempo. En el estudio sobre apostadores ghaneses se evidencia la reconfiguración ritual que enlaza tradiciones y sistemas de creencias, actualizándolas al enfrentar condiciones de incertidumbre en sociedades de riesgo.

La gradual complejización de las investigaciones empíricas sobre apostadores va tejiendo cada vez con mayor profundidad las diferentes dimensiones analíticas. Desde los marcos globalizados hasta la reconfiguración ritual en estas prácticas que incluye elementos que en las relaciones sociales entre jugadores no se expresa mediante palabras. Es el caso del estudio etnográfico de Betty Tutt (1989) sobre un grupo de jugadoras de póquer, en el cual se abordan los espacios de juego como un lugar donde se manifiestan confianzas o indicios de lo que sus sujetos de estudio (mujeres blancas, cristianas, de clase media, madres y nativas de un pequeño pueblo estadounidense) no pueden expresar abiertamente fuera de estos espacios cerrados.

Actitudes, comportamientos e interacciones que se interpretan más allá de lo verbal, son aspectos necesarios para lograr aproximaciones eficaces sobre cómo los apostadores construyen sus espacios sociales en relación con el juego. En esta misma línea de investigación se encuentra, a pesar de no ser un trabajo reciente, Louis Zurcher (1970), al centrar su estudio “juego de póquer amigable”, puesto que contempla roles efímeros que juegan apostadores estadounidenses en grupos cerrados, en donde los sujetos obtienen cierto estatus social y crean rituales que incluyen lenguajes visuales y verbales.

Zurcher dejó abierta una ventana para expandir la interpretación de los rituales presentes en este tipo de grupos: “Ojalá que en el futuro podamos ver más estudios

sistemáticos y comparativos, mostrando por qué la gente escoge desarrollar específicos roles efímeros y las satisfacciones que les proporcionan, y comprender la relación entre roles efímeros y roles principales en sus vidas” (Zurcher, 1970, p. 185).

El logro de Tutt (1989) y Zurcher (1979) es doble: focalizar la dimensión del sujeto como eje analítico con relación a sus contextos locales, posibilitando nuevos estudios que tejan la localidad con los escenarios globalizados de la creciente industria global del juego.

Aunado a lo anterior, se remarca la importancia de destacar el género como una condición fundamental en las dinámicas sociales de un grupo de apostadores/as, más, aún, si la situación histórica de nuestros sujetos de estudio incluye un arraigo cultural que asocia las apuestas en juegos de azar con una construcción social valorada como masculina, y que otorga fuerte valor a la “hombría” en el hecho de apostar.

Así, concordamos con que en una investigación en donde la contextualización es fundamental, la situación histórica del sujeto de estudio parte, también, de la condición de género y, por ende, los roles sociales que se correlacionan con éste; así como el grupo etario al que pertenecen los apostadores, puesto que si comprendemos la historia como un proceso dinámico, un fenómeno social que va atrayendo a jugadores cada vez más jóvenes es una variable a destacar, gracias a sus múltiples posibilidades interpretativas.<sup>22</sup>

Ahora bien, la relación entre tecnologías de pantallas, sociología del consumo y las apuestas ofrecen una visión concordante con nuestra investigación. Un ejemplo sobre cómo pueden articularse dimensiones analíticas en esta línea, es el trabajo de Natasha Dow (2005) en su estudio etnográfico en Las Vegas. Dow correlaciona el diseño de los juegos digitales y los aspectos fenomenológicos en la experiencia de los apostadores, demostrando que existe una íntima conexión entre los estados extremos de “absorción subjetiva” en el juego y los elementos de su diseño, manipulando, a su vez, el tiempo y

---

<sup>22</sup> Se ha visto que en los torneos internacionales de *Texas Holdem* los ganadores han sido cada vez más jóvenes. Hace un par de décadas, según el trabajo de investigación de gabinete realizado, hubiese sido impensable ver a ganadores de torneos de póquer de menos de veinte años de edad, hecho que hoy se presenta con recurrencia.

el espacio subjetivo de los jugadores para acelerar la extracción de sus recursos monetarios.

Las conclusiones de Dow son reveladoras: el diseño de las tecnologías digitales de las apuestas son un tipo de disciplinamiento de la modernidad; son técnicas para inducir equivalencias generalizadas, convirtiendo tiempo, espacio, cuerpo, trabajo y dinero en mercancías.

Aunque el trabajo de Dow es consonante con otros estudios que exploran el juego como patología, la serie de conexiones que establece entre la industria del juego y la experiencia del jugador no sólo es novedosa, sino que interpreta a profundidad los mecanismos que la industria utiliza para ser exitosa. Se considera imprescindible, en el presente trabajo, no pasar por alto las estrategias de la industria para captar apostadores, aunque se entiende también que desde una perspectiva fenomenológica la experiencia del jugador incluye factores, condiciones y motivaciones que trascienden la absorción del individuo, convertido en sujeto de tal experiencia.

El estudio anterior nos encamina hacia otro factor clave a considerar: la espacialidad en el juego con relación a los roles de género. Cuando Svensson, Romild, Nordenmark y Månsdotter (2011) analizan la “feminización” del juego en Suecia (en dos periodos: 1997/1998 y 2008/2009), revisan la participación de jugadores y jugadoras en lugares públicos y privados, posibilitando comprender la importancia de los roles aceptados culturalmente en las apuestas en juegos de azar.

La investigación enunciada refleja una necesidad creciente en los estudios de corte sociocultural, consonante con la perspectiva que este trabajo propone: la importancia del género para comprender mejor las prácticas que se analizan con relación a espacios donde los roles son eje motriz de su construcción social. En el caso de las apuestas paralegales en Guadalajara, el género es un factor relevante en la construcción social de estos espacios.

Finalmente, acentuamos la importancia de estudios sobre juegos/apuestas desde su perspectiva netamente cultural, al entender estas prácticas como un “conjunto de expresiones humanas culturales que imperan en un determinado contexto histórico, y

son consideradas como normales, sin necesariamente ser vistas como buenas” (Manrique, 2010, p. 62).

Otro acento clave que propone esta investigación es la inclusión del capital social que los mismos actores van tejiendo y construyendo a partir de sus estrategias: “[...] las personas utilizan sus recursos sociales para conseguir, a través de la cooperación mutua, objetivos que de lo contrario serían difícilmente alcanzables” (Manrique, 2010, p. 94); sin olvidar que dicho capital simbólico coloca a los sujetos en posiciones particulares: “la posición social que una persona goza dentro de un círculo social: la reputación, la imagen y la autoridad que adquiere o le determina ante la sociedad” (Manrique, 2010, p. 98).

Tenemos, según la revisión del marco de discusión académica hecha hasta aquí, dos puntos clave que se desarrollan en el estudio nuestra investigación, según las diferentes disciplinas y enfoques que lo abordan: por un lado, los marcos estructurales en los cuales las instituciones fungen como intensificadoras de las prácticas sociales que se analizan; por otro, el contexto de sociedades de riesgo en donde la incertidumbre es una pieza fundamental para que dichas instituciones tengan el éxito observado. El vínculo entre ambas es la mercantilización del azar y cultura global del azar basada en la expansión de prácticas especulativas.

Establecemos que la contribución de este trabajo de investigación aportará a la literatura sobre el tema, ofreciendo un tejido analítico multidimensional que reconsidera las racionalidades presentes, en las cuales se concentran simbolismos, sistemas de creencias y diferentes tipos de valoraciones que subyacen en esta práctica gracias a la actualización de la base social-histórica que permanece en las apuestas paralegales.

En su abordaje como una coyuntura que superpone diversos tiempos históricos y la aparición de nuevos actores sociales que fomentan la aparición y consolidación de espacios paralegales de apuestas en la localidad, se aportará un análisis profundo de las variables socioculturales que favorecen la continuidad de estas prácticas, así como la comprensión de las causas por las que ese continuum se ha dado.



### *Conclusiones del capítulo*

Hemos propuesto a lo largo de este capítulo el punto de inflexión histórica donde comienza una coyuntura que ha devenido en la emergencia de una ética en juegos de apuestas, así como la gradual intensificación de un proceso constituyente que ha sido favorecido por actores de la política, la economía y los sujetos que reproducen éticas y prácticas de apuestas.

Especificamos que el entrecruce de tiempos y espacios históricos presentes en una práctica social se han ensamblado con factores socioculturales que hoy fertilizan la pervivencia de espacios paralegales de apuestas, entendiendo que los participantes en las casas detectadas en Guadalajara reproducen las lógicas organizadoras de los sistemas que devienen, mediante estrategias, tácticas, códigos colectivos y lazos sociales que dan vida a un microsistema de relaciones económicas como vía de autogestión del riesgo estructural de la sociedad que forman parte.

Entre las múltiples perspectivas teórico-metodológicas que han abordado la correlación apuesta/juegos de azar se advierte la importancia de producir conocimiento desde un enfoque donde el sujeto social sea el protagonista de la historia que reproduce y construye, allende las fuerzas poderosas que lo constriñen.

Aunque son muy valiosas las aportaciones que múltiples disciplinas han hecho en nuestro tema de investigación, se cree necesario acentuar la crítica de los sistemas que constriñen la vida cotidiana de los ciudadanos en una sociedad de riesgo, a la par de desocultar la creatividad individual/colectiva de los sujetos de estudio que alientan a la autogestión de las complicaciones que enfrentan.

A continuación, profundizamos en los elementos teórico-metodológicos con que abordamos la situación histórica de nuestro sujeto de estudio, así como las bases de nuestra investigación que definen el ángulo de observación de las prácticas analizadas, junto con las estrategias que nos permitirán responder la pregunta de investigación planteada.

## Capítulo 2

### **La paradoja social del profesional del póquer en una sociedad del riesgo:**

#### **Teoría y método**

La vida cotidiana se convierte en una lotería de la desfortuna. En ella puede ser que la probabilidad de "apuntarle" no sea tan alta como en la lotería del fútbol. Pero es casi imposible no participar en este sorteo del malestar. Y el que gana, se enferma y se muere. No hay mejor tierra de cultivo para los riesgos que su propia producción.

Ulrich Beck

*La teoría de la sociedad del riesgo reformulada* (Beck, 1998)

---

## **PARTE I**

### **El ángulo de lectura teórico-metodológico de la investigación**

## *Introducción*

Los deslizamientos en las racionalidades subyacentes en la práctica de apuestas en juegos de azar que se originan en una época conllevan transformaciones que se dan a múltiples niveles socioespaciales. En la dimensión comunitaria de los espacios y prácticas que se analizan, tales procesos se anclan en las relaciones de la vida cotidiana con los ecos y fuerzas influyentes que provienen más allá de las fronteras nacionales. Éstos solo pueden ser explicados en profundidad internalizando cómo se articulan en lo global-local, e, incluso, más allá de este tejido que categoriza procesos de muy amplio espectro.

Porque todo proceso global, como el que modela la industria del juego en la actualidad, es “mucho más de lo que se ve a simple vista y no se reduce a lo que nos muestran los órdenes globales más visibles” (Sassen, 2010, p. 21). De tal manera, las apuestas paralegales de póquer en Guadalajara, entendidas como un proceso socioespacialmente interescalar, tiene en su carácter global la correspondencia con sistemas y lógicas organizadores provenientes de esa industria del juego, que conecta actores sociales que desarrollan políticas para expandir la economía de la industria, junto con la mediatización del póquer gracias a las tecnologías que fomentan y expanden su presencia.

En esta amplia escala se van gestando redes de actores, tecnologías y lógicas organizadoras de una economía del juego. Así, los ensamblajes de las apuestas paralegales de juegos de azar en Guadalajara cohesionan las diferentes dimensiones analíticas que aquí se intenta desentrañar: no sólo es juego lo que está en juego, sino la sutileza de una variedad de “asimetrías de sentido” para sujetos de estudio y actores sociales involucrados,<sup>23</sup> asimetrías que conforman rituales o comportamientos de creatividad espontánea, las cuales pueden acompañarse de discursos que revelan rasgos identitarios compartidos y diferentes niveles de simbolismo y poder entre los actuantes (Chartier, 2000).

---

<sup>23</sup> Como Ponce de León (2017) nombra a los múltiples sentidos de sus sujetos de estudio en su estudio empírico en casinos en Guadalajara.

Los ensamblajes se comprenden como procesos híbridos inter-cultural y socialmente que, a su vez, conforman e interconectan sistemas y subsistemas complejos, los cuales exceden las caracterizaciones reduccionistas de “lo global” y “lo nacional” como objetos perfectamente definidos:

[...] en vez de partir de dos totalidades complejas (lo nacional y lo global), [...] Se los extrae de los marcos particulares en los que han quedado encasillados históricamente (en este caso, lo nacional y lo global) para examinar su proceso de configuración en épocas históricas diferentes y sus posibles desplazamientos e inserciones en diversos ámbitos [...] (Sassen, 2010, p. 24)

Al producirse el ensamblaje de racionalidades y prácticas en relación a las apuestas en juegos de azar en la localidad, se gestaron y produjeron continuidades de formaciones culturales inter-escalas socio-espaciales y socio-temporales que se han ido superponiendo a través de una coyuntura.

Dentro de la coyuntura que este trabajo (re) construye, los sujetos de estudio han ido produciendo una serie de “capacidades” que en su tejido social dan como resultante la práctica de apuestas paralegales. Estas capacidades son comprendidas como:

[...] producciones colectivas cuyo desarrollo requiere de tiempo, construcción competencia y conflictos, y cuyas utilidades, en principio, son multivalentes, pues dependen del carácter de los sistemas de relaciones en los que operan, lo cual quiere decir que una capacidad determinada puede contribuir con la formación de un sistema de relaciones muy distinto al que le dio origen. Al estudiar las coyunturas como experimentos naturales para desarrollar un análisis más complejo de los procesos de transformación, se puede corroborar si las transiciones importantes que generaron órdenes novedosos [...] dependieron de las capacidades varias del orden anterior, y en caso afirmativo, de qué manera se dio tal dependencia. Ahora bien, esta “dependencia” no siempre resulta fácil de identificar, pues la nueva lógica organizadora tenderá a modificar la valencia de esas capacidades. (Sassen, 2010, p. 28)

Las emergentes capacidades de los apostadores incluyen el desarrollo de habilidades que son, a la vez, una construcción de su capital social con el cual activan una serie de estrategias y tácticas que les posibiliten conseguir objetivos particulares o compartidos colectivamente. Las formaciones de tales capacidades surgen a partir de eventos históricos o “puntos de inflexión”:

[...] dinámicas específicas que entran en juego cuando las capacidades cambian de sistema de relaciones y/o de lógica organizadora, [...] “eventos”, en el sentido de Sewell, y no sólo para los resultados (la nueva totalidad o el nuevo orden). Gran parte de los estudios sobre la globalización se concentra en los resultados más que en el punto de inflexión, lo que deriva en comparaciones entre lo nacional y lo global para luego caer

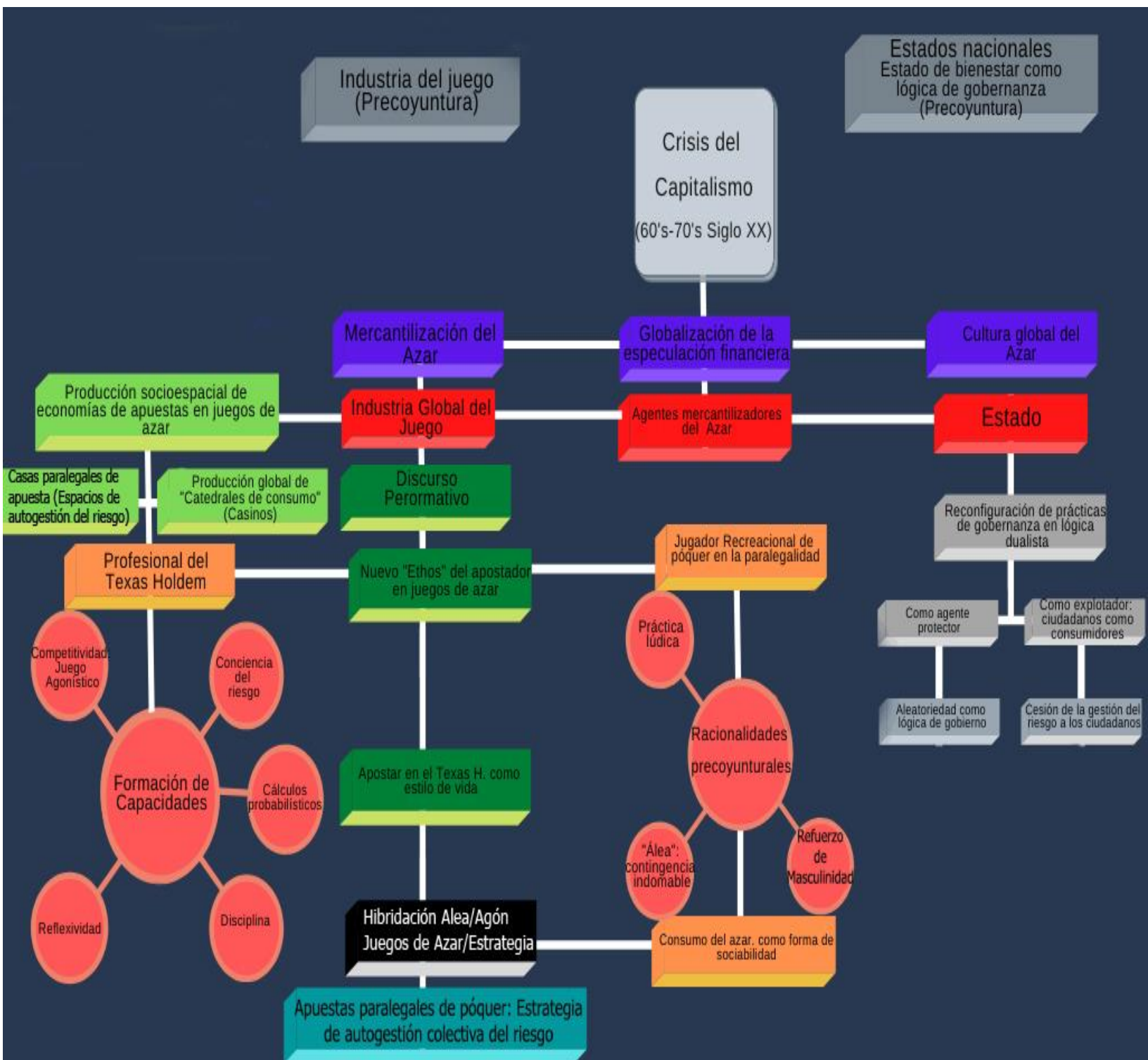
en la trampa de suponer que lo global existe a costas de lo nacional. El análisis de las capacidades y los puntos de inflexión evita la premisa de que el surgimiento de un nuevo orden implica necesariamente la caída del anterior. (Sassen, 2010, p. 29)

Se ha advertido que en las prácticas que se analizan el principal punto de inflexión emerge en el inicio de la coyuntura propuesta, con la globalización del *Texas Holdem* (finales de los años sesenta y principios de los setenta, en el siglo xx), y que deviene de la globalización de la mercantilización del azar y el espíritu especulativo en diversos órdenes y prácticas sociales, lo cual viene a hibridarse y a solidificarse con la globalización de una cultura del azar.

Nuestro análisis contempla, en todo momento, la situación cambiante de las relaciones sociales que se documentan de acuerdo a la transformación de los *estatus* de poder de los sujetos de estudio y sus diversos escenarios culturales. “Lo situacional”, como un ángulo de lectura de lo social y como parte de su metodología, se entiende, son eventos registrados en la vida cotidiana de los sujetos de estudio que se describen densamente, con la intención metodológica de exponer el contraste de los ensamblajes que se dan en el nivel local.

Ahora bien, para enmarcar las formaciones culturales que se analizan en su dimensión de historia de larga data, se considera un punto de inflexión en el que se da paso a la modernidad, donde se reconfiguraron las lógicas de la práctica social de las apuestas en juegos de azar por el recambio de una racionalidad fuertemente marcada por el pensamiento mágico-religioso a una racionalidad más instrumental, en la cual prepondera la conciencia del cálculo y las probabilidades matemáticas de la suerte.

En la siguiente ilustración se representan, jerárquicamente, procesos, puntos de inflexión, formaciones culturales y prácticas de actores sociales que fundamentan la guía teórico-metodológica de la presente investigación empírica.



Esquema 1. Coyuntura de la formación de la paradoja social.

### *Las categorías de análisis fundamentales de nuestra investigación*

Se comprende que las estructuras sociales no son fuerzas que someten por completo a individuos o sujetos sociales, sino que, activamente, éstos forman parte de su constitución a través del tiempo; no obstante, cuando establecemos que la importancia conceptual de las categorías de análisis que construyen esta investigación toma la dimensión de estructura social, apelamos a las fuerzas que encarnan instituciones con enorme poder que condicionan, modelan y encausan el actuar de sujetos colectivos e individuos.

Las instituciones sociales, que pueden encarnar empresas, Estados y sujetos colectivos, forman parte de sistemas complejos que se corporeizan a través de sus fuerzas con gran alcance a través del tiempo y espacio según su poderío, como lo son el neoliberalismo y capitalismo tardío.

Las pugnas y contradicciones derivadas de estos sistemas revelan procesos en los que se ven inmersos individuos, sujetos e instituciones y las diversas posiciones de poder que ocupan situacionalmente. Según el método que se construye en esta investigación, se considera necesario evidenciar dinámicas normalizadas y puntos de quiebre o disrupción de éstas.

En cuanto a los sistemas de profundo alcance socio-espacio temporal, las categorías de análisis fundamentales de este trabajo, que aquí se contemplan como de primer orden, son “sociedad de riesgo”, “ensamblaje coyuntural”, “mercantilización del azar” y “discurso performativo”. Mientras que, en el rango de los sujetos actuantes que en nuestra investigación forman un colectivo de apostadores, las categorías de análisis más importantes son “paradoja social”, “autogestión del riesgo” y “colonización del futuro”.

Ahora bien, este trabajo propone “subjetividad social” y “práctica de riesgo” como dos categorías de análisis que nos aproximan potentemente a una interpretación sobre cómo se están presentando las contradicciones y resistencias entre las fuerzas más poderosas de los sistemas modernos y las fuerzas de los sujetos apostadores que las



reproducen y combaten, siempre desde la perspectiva del sujeto social como el foco de nuestro ángulo de lectura de lo social.

Una última categoría de análisis de primer orden es “paralegalidad”, abordada y construida como una estrategia metodológica para conocer las articulaciones existentes entre los sistemas del capitalismo tardío y la industria global del juego como una relación de fuerzas que inciden en la producción social de casas subterráneas de apuestas en Guadalajara, entendidas como microsistemas ligados a aquellos y conformadas con los correspondientes márgenes de agencia que los apostadores ostentan gracias a su parcial anonimato.

En cuanto a la constitución coyuntural de la paradoja social se trabaja con dos categorías de análisis auxiliares que se desarrollarán en diferentes profundidades. La primera es “racionalidad”, la cual nos auxiliará a comprender los valores, motivos y motores subyacentes en la práctica de apuestas que se compone por el azar y/o la estrategia de los juegos en cuestión. Aunque esta categoría de análisis es importante por su valor de contraste con la ética emergente de los juegos de apuestas, no tiene por objeto proponer una noción propia de “racionalidad”, por lo que nos auxiliaremos del andamiaje teórico existente.

Finalmente, se construye una categoría de análisis fundamental en esta investigación: el “*ethos* emergente” en las apuestas de juego de azar. Ésta propone la conformación de una hibridación de ambas características de tipos de juegos de apuestas: el *Texas Holdem* como un juego de azar/estrategia, producto del espíritu de la modernidad contemporánea y las condiciones del capitalismo tardío.

Esta categoría de análisis se desarrolla con mayor profundidad, entendiendo que, sin esta ética emergente no sería posible la conformación de espacios paralegales de apuesta ni todo el sistema de relaciones que los producen, por lo que se considera capital para conocer cómo se compone la paradoja social. Esta ética nos posibilita categorizar analíticamente dos figuras construidas por la industria global del juego: el “profesional del póquer” y el apostador “recreacional”, entendiendo que dan formación a sendos sujetos colectivos que articulan las prácticas analizadas.

### *La paradoja como entendimiento de lo social y como método*

Consideramos necesario especificar lo que entendemos por paradoja social y el ángulo desde donde hacemos uso de ella como aproximación a las realidades que estudiamos, así como aclarar el carácter metodológico que supone su consideración. Aunque se explicitará a lo largo de este capítulo que nuestra lectura del mundo parte del entendido que nuestras ciencias sociales tienen un carácter que no puede equipararse al de las ciencias “duras”, sino que los estudios de lo humano en nuestro campo tienen sus particularidades, no obstante, puesto que también los procedimientos y métodos de las ciencias sociales han devenido históricamente de aquellas, utilizamos estratégicamente las herramientas que nos ofrece como préstamos teórico-metodológicos que nos encausan a la profundización de nuestro objeto de estudio.

Así, partimos del supuesto que una paradoja trata de una contradicción en un sistema lógico:

[...] la paradoja es un enunciado o proposición que se contrapone a las ideas usuales y establecidas, al grado de que en muchas ocasiones según Jiménez (2004), se les califica de absurdas [...] Se asume como una expresión de imposibilidad de frente a lo establecido. [...] Cuando un sistema de enunciados se vuelve inestable y ocurren incongruencias y suceden eventos que no deberían suceder, se está ante la presencia de una paradoja [...] las paradojas pueden ser hipótesis, adivinación, ciencia, sabiduría... siempre relacionadas con el porvenir de la vida humana; como dice Ferrater (1994) un sujeto que se logre reponer de su asombro, podrá percatarse de una oportunidad para iniciar un nuevo programa de investigación. (Morales, 2011, pp. 46-47)<sup>24</sup>

Primeramente, para establecer qué ideas “usuales y establecidas” se toman en consideración para dar forma teórica a la existencia de una paradoja social, apelamos a una especie de “sentido común”. Partimos de una base, una alerta que nos invita a la problematización del porqué un grupo de sujetos reproduce una práctica altamente conflictiva que aquí denominamos “práctica de riesgo”, como una vía para conquistar futuros más promisorios que su presente plagado de incertidumbres.

Esto, visto así, es un claro contrasentido, al menos en la presentación inicial de un problema de investigación que adquiere cuerpo en una paradoja social. La ventana

---

<sup>24</sup> “Lo que se presenta como aparentemente absurdo, con apariencia de razonable, para Moliner (2004) suele ser una expresión de que hay una incompatibilidad aparente, que está resuelta en un pensamiento más profundo del que la enuncia” (Morales, 2011, p. 47).

teórico-metodológica de la que se parte, al observar nuestro universo de investigación, considera que “La base de la existencia de la paradoja en los sistemas de enunciados — afirma que— las proposiciones iniciales o proposiciones base (fundamentales) se consideran por separado como verdaderas” (Morales, 2011, p. 47).

Las dos proposiciones base de nuestra investigación sostienen que:

- 1.- Los sujetos de estudio reproducen una práctica de riesgo.
- 2.- Esta práctica tiene por objetivo combatir condiciones del riesgo que les imponen situaciones de incertidumbre.

De lo que se deduce un silogismo que toma forma en una paradoja: si las condiciones de riesgo social obstaculizan el acceso a futuros más promisorios en el mundo contemporáneo, al reproducir “voluntariamente” una práctica de riesgo para acceder a futuros menos sombríos, entonces, se produce un evento histórico que muestra contradicciones en sus supuestos básicos.

Este es el silogismo con sus premisas fundamentales que sostienen nuestro trabajo de investigación. Paul Watzlawick y Peter Krieg (1991) establecen que la paradoja en la epistemología contemporánea constituye nuevos desarrollos del pensamiento, con lo que coincidimos; no obstante, disentimos de su impronta que manifiesta que una paradoja no tiene función de describir un momento de confusión. Por el contrario, apelamos a la situación histórica del sujeto contemporáneo y sus diversos procesos de subjetivación que devienen de las crisis de los sistemas socio-económicos y políticos que acentúan la confusión de las sociedades modernas.

Aunque nuestro objetivo no es meramente destacar este momento de confusión, puesto que lo damos por sentado, fundamentado en la discusión teórica que sostenemos a lo largo de este capítulo (con la seguridad transitoria de los supuestos base que sometemos a su corroboración empírica), consideramos que dicha confusión surge a partir de fuerzas constituyentes de contradicciones sociales en las que metodológicamente se explicaría de la siguiente manera: “un sistema de enunciados que es creado para explicar un evento de A [...] es necesario que exista una consistencia,

entre lo que se explica que sucede y lo que debería suceder según el sistema de enunciados” (Morales, 2011, p. 57).

Tanto en los modelos teóricos de lo social como en el “sentido común” de los no versados en nuestras disciplinas científicas (del cual se nutre el científico social, pues es parte de su situación histórica y de las convenciones sociales que establecen qué es tal o cual “sentido común”), aquello que “debería ser”, que “no tendría por qué darse en la materialidad” o que implica formulaciones y/o hechos que ponen a prueba las lógicas aparentes de su constitución, tales lógicas devienen de un idealismo que sitúa a la experiencia humana y su comprensión del mundo como aquello “que no tendría por qué ser así”.

Pese a que el concepto de paradoja ya es problemático, sea en una lógica de “sentidos comunes” o en el denso edificio teórico de una ciencia, suscribimos nuestra conformidad con el siguiente enunciado:

Una paradoja no es un engaño aparente, es un problema real que manifiesta que se ha llegado al límite del conocimiento y que exige un salto. Las paradojas de acuerdo con Watzlawick y Krieg (1991) se sitúan desde las perspectivas del conocimiento contemporáneo como zonas de procreación del cambio categorial, de la construcción de nuevos universos del discurso. De esta forma todo nuevo conocimiento provoca nueva ignorancia, que provoca nuevos problemas y nuevos universos del discurso. (Morales, 2011, p. 49)

De tal manera, enfatizamos que nuestra pregunta de investigación contiene el objetivo y potencial de dar respuestas, al menos transitorias, al problema planteado, pero también faculta la construcción de un marco de exposición de realidades sociales que posibiliten generar nuevas preguntas de investigación y ulteriores producciones de conocimiento.

EL trabajo opera, metodológicamente, en dos principales niveles de análisis: por un lado, la identificación/develación de la conflictividad que implica producir la paradoja para individuos/sujetos sociales; por otro, interpretar los sentidos sociales que articulan dicha paradoja, permitiendo trascender tales conflictividades para que la paradoja pueda darse.

*La paradoja social situada en una sociedad del riesgo y su relación con la “colonización/conquista del futuro”*

Entre los objetivos de esta investigación empírica no se encuentra proponer una nueva definición del concepto “sociedad del riesgo”. No obstante, si nuestros razonamientos de lo social parten de este ángulo de lectura del mundo se entiende que, a lo largo del trabajo analítico y en la presentación de los resultados obtenidos de la investigación podrán surgir matices que revelan la actualización de las premisas fundamentales que componen la conceptualización de nuestra modernidad bajo la luz de una sociedad del riesgo, así como de las condiciones que la integran, las cuales es preciso definir.

Entendemos una sociedad del riesgo según la síntesis que Ulrich Beck (1998) realiza de su teoría en los siguientes elementos:

La dinámica política y cultural de la sociedad mundial del riesgo comienza con el fin de la naturaleza, es decir, con el fin de los riesgos externos. Lo que aparece como un problema del medio ambiente, justamente no es un problema del mundo que nos rodea, no es un riesgo exterior, sino que se trata de que los riesgos estallan en el centro de lo cotidiano y de una serie de instituciones, y se deben entrelazar en medio de lo cotidiano. [...] La dinámica de la sociedad del riesgo comienza con el fin de la tradición, es decir, allí donde se descoloran los ambientes sociales de orden moral en el curso de procesos progresivos de modernización e individualización y donde los seres humanos se ven obligados por iniciativa propia a armar como puedan su vida y sus vínculos sociales en lo colectivo como en lo individual. El concepto del riesgo supone opciones y decisiones. Mientras más decisiones, más son los riesgos. [...] Existen argumentos centrales mediante los cuales la teoría de la sociedad del riesgo se vincula estrechamente a procesos complementarios de individualización en los ámbitos del trabajo remunerado, de la familia, de las relaciones de género, de la biografía reflexiva y de la autoidentidad. (p. 16)

Rescatamos, para los fines de esta investigación, tres lineamientos generales según lo anterior:

- El problema de la sociedad del riesgo se sitúa no solamente como una generación de riesgos, amenazas y peligros sobre la naturaleza y ecología como parte de una “irresponsabilidad organizada” (Beck, 1998), sino que, al invadir todas las esferas del mundo social, la vida cotidiana se ve afectada en sus múltiples articulaciones sociales.
- Los procesos modernos de “individualización” impulsan a la autogestión de los riesgos, por lo que los proyectos de vida se ven alterados, buscando los sujetos colectivos e individuales vías alternas para contrarrestar las condiciones de

incertidumbre que antes de esta etapa eran mayormente contenidos por instituciones tradicionales como el Estado-nación.

- El discernimiento de la existencia del riesgo y los peligros que amenazan la vida y el porvenir atraviesan por fuertes procesos de cambio que, al impactar en las biografías personales, también los procesos de autoidentidad se engranan con diversos colectivos de los que forma parte la situación individual, impactando en las articulaciones sociales de los sujetos y sus múltiples formas de vida.

Según las pautas anteriores entendemos que la situación de los sujetos de estudio y los colectivos que construyen se correlacionan directamente con

[...] un cambio fundamental [...] en la transformación en el mercado de trabajo, —esto es— la transformación de las relaciones normales de trabajo en formas de ocupación "coloridas" de todo tipo; la erosión del sistema de profesiones mediante un sistema de formas de subocupación precaria y pluralista, mediante la cual se extiende la inseguridad económica hasta los centros de la sociedad. (Beck, 1998, p. 18)

Es así como comprendemos que la creación de una microeconomía informal de apuestas se constituye como un nudo de relaciones que deviene de las crisis del sistema socio-económico y político que lo engendra, surgiendo nuevas formas de entender y enfrentar los riesgos, amenazas y peligros que el ser humano padece en las últimas décadas.

En este orden de ideas, es necesario puntualizar una de las categorías de análisis centrales de esta investigación: la "colonización" o "conquista del futuro", la cual se correlaciona con lo que Ulrich Beck entiende como una paradoja concerniente a la sociedad del riesgo:

Existe otra paradoja: mientras más se trate de "colonizar" el futuro, con la ayuda de la categoría del riesgo, más escapa a nuestro control. Allí se encuentra la razón fundamental para una diferenciación importante entre dos estadios o formas del concepto de riesgo. En un primer estadio (para ello se piensa fundamentalmente en el comienzo de la modernidad industrial desde el siglo xvii y siglo xviii hasta principios del siglo xx), el riesgo significa fundamentalmente una forma de calcular consecuencias imprevistas. Como argumenta Frainois Ewald, con el cálculo del riesgo se desarrollan formas y métodos para hacer previsible lo imprevisto. Al instrumentalario respectivo pertenecen la representación estadística, la probabilidad de accidentes, escenarios, cálculos de aseguración, normas e instancias de prevención. Este significado del riesgo indica hacia un mundo en el cual, antes como ahora, lo esencial se considera predeterminado, incluso, la naturaleza extrema y las formas de vida coordinadas y definidas mediante tradiciones. En la medida en que la naturaleza se industrializa y las

tradiciones se disuelven aparecen nuevos tipos de incalculabilidad, a las cuales Anthony Giddens y yo llamamos inseguridades fabricadas (manufactured uncertainties). Esta forma de riesgos y peligros internos suponen aquella participación tripartita de los expertos científicos en el papel de productores, de analistas y de quienes obtienen utilidades de la definición del riesgo. Bajo estas condiciones, muchas tentativas para aminorar y controlar riesgos se transforman en una extensión de las inseguridades y peligros. (Beck, 1998, p. 25)

Si bien la paradoja anterior formulada por Beck se sitúa en el ámbito de la responsabilidad de los productores del conocimiento como agentes sociales, así como los alcances de tal producción, en realidad también forma parte de las manifestaciones paradójales en este tipo de sociedad.

Así es como establecemos que la propuesta de este trabajo se inscribe en esta línea de pensamiento y, el investigador como parte de los escenarios sociales que analiza y comprende como “hombre de su tiempo”, las múltiples formas en que se manifiestan las contradicciones y pugnas del mundo actual, sea en el uso epistemológico del concepto “riesgo”, sea en las diversas formas que el sujeto de nuestro tiempo actúa para revertir, paliar o contrarrestar las condiciones que enfrenta.

De tal manera, los procesos sociales de recambio expuestos, vistos bajo la luz de la sociedad del riesgo, lleva de sí que

[...] los significados individuales de sujetos inmersos en una globalización significativa que "sobrepasa" las fronteras de los estados y de las sociedades. Para sentir a la modernización en el aparato respiratorio, las visiones colectivas de clase se convierten paulatinamente en superfluas: elementos hasta ahora secundarios y desatendidos como: el domicilio, el empleo o el género se transforman en los referentes de conflictos de imputación y responsabilidad colectiva. De allí que, [...] la teoría de la sociedad del riesgo postule que con la disolución de las monocausalidades de pertenencia (a una clase o capa social), los sujetos sociales se vean obligados, en medio de incertidumbres, peligros e inseguridades, a recomponer sus biografías desde la individualidad de su mundo de la vida. (Beck, 1998, p. 15)

Si en el ámbito de la ciencia, como lo comprende Ulrich Beck, mientras más se intenta “colonizar” el futuro con el auxilio de la categoría “riesgo”, más se escapa de nuestro control, en las organizaciones de los sujetos en su vida cotidiana también se nos revela como un aparente contrasentido la reproducción de situaciones amenazantes: en el caso de esta investigación, las apuestas de póquer en la paralegalidad como vía de “colonización del futuro”.

Ahora bien, es necesario puntualizar lo que comprendemos por “colonización” o “conquista” del futuro. Esto implica una contradicción social que se presenta entre las necesidades individuales de actuar ante la incertidumbre y la realización de proyectos de vida (“utopía”) susceptibles de gestarse en lo que Hugo Zemelman (1997) entiende como los “nucleamientos de lo colectivo”.

La naturaleza del nucleamiento determinará las posibilidades de provocar la apertura a nuevos espacios de experiencias colectivas que posibiliten la cooperación mutua para paliar las dificultades del mundo contemporáneo. Esto se traduce en situaciones problemáticas como las siguientes:

Si existe o no la conciencia de realidades posibles fuera de las que son vividas.

Si hay o no conciencia y acciones que se correspondan con las diferentes modalidades de agrupamiento con las que están en relación; lo que dependerá de que se conciba a éstas como momentos en la constitución de la subjetividad social cada vez más compleja y activa.

Por último, si está o no presente la necesidad de una voluntad colectiva capaz de sostener una proyección de las acciones hacia el largo tiempo. (Zemelman, 1997, pp. 32-3)

Como se ha aclarado anteriormente, la conciencia del riesgo como característica de este tipo de sociedad es una de sus improntas. Pero la situación del sujeto individual sobre su conciencia histórica respecto de las amenazas presentes y visualización de futuros, puede divergir en sus sentidos de actuar sobre estas condiciones en un marco de colectividad, bajo la “necesidad” o la estrategia, si cabe, de generar articulaciones colectivas que faciliten la realización de un proyecto conjunto.

La naturaleza de los “nucleamientos” colectivos de las apuestas de póquer en la paralegalidad avizora que estamos ante una apertura de nuevos espacios de experiencias compartidas. Nuevos, entiéndase, no como la emergencia de espacios sin referente en un pasado histórico, sino como espacios que están articulados bajo novedosas actualizaciones de las apuestas como una práctica que, según las líneas que propone esta investigación, existen bajo un cúmulo de conexiones y condiciones socioculturales que sí y solo si, se dan en el mundo contemporáneo.

Ahora bien, cabe aclarar que no se da por sentado que la visualización de escenarios más promisorios por medio de una microeconomía informal de apuestas sea una



manifestación de la existencia consciente de realidades posibles fuera de las que son vividas, tanto en lo colectivo como en lo individual.

Al término de esta investigación podremos aproximarnos a develar este problema al responder la pregunta de investigación, puesto que una conciencia colectiva que visualiza realidades diferentes de las vividas en el presente, se revelaría con nuevos parámetros de construcción de tales realidades, de diferentes parámetros de los que dan forma a condiciones de incertidumbre. Aquí es donde se fundamenta un nodo principal de la paradoja social: ¿los sujetos de estudio la recrean como parte de una conciencia que les permite visualizar futuros más promisorios, fuera de la conflictividad social que encarna su presente?

Por otro lado, cuando establecemos que el sujeto en una sociedad de riesgo busca vías alternas, individuales, para conquistar su futuro, nos hace poner en duda, *a priori*, su conciencia sobre un escenario futuro de coparticipación colectiva en la búsqueda de la consecución de la “utopía”, entendida como un proyecto colectivo a realizar. Por ello es tan importante dar cuenta de los procesos de subjetivación o de constitución de una subjetividad social en el marco de sus articulaciones colectivas.

Así, las características del “nucleamiento” colectivo de las apuestas paralegales nos pueden aproximar considerablemente sobre cómo es que la paradoja se articula en la construcción o no, de proyectos colectivos, bajo el tendido que esto:

[...] supone una utopía, o visión de futuro, y su consiguiente necesidad de apropiación, que es en lo que consiste la idea de la realidad como construcción; lo cual implica el reconocimiento de las opciones contenidas en el esfuerzo por transformar la utopía en realidad material. En consecuencia, lo más importante [...] es lo que concierne a la viabilización de la utopía; esto es, los procesos de constitución del poder y sus efectos sobre la conformación de la subjetividad social. Más aún si pensamos que la culminación de todo este proceso es la posibilidad de que el agrupamiento pueda llegar a expresarse en un proyecto, que, a diferencia de la pura utopía, no consiste solamente en una necesidad de futuro sino en el imperativo de su construcción. (Zemelman, 1997, p. 33)

Hasta aquí hemos develado qué entendemos por “colonización” o “conquista del futuro”, entendida como la emergencia de un imperioso sentido del sujeto moderno de apropiarse de sus proyectos a largo plazo, dependiendo de obstáculos que proceden de situaciones estructurales. Pero queda por establecer un punto no poco problemático

sobre cómo es que hacemos uso de la categoría “colonizar el futuro” y que deviene de la propia naturaleza de los nucleamientos colectivos de las apuestas en la paralegalidad, esto es, la heterogeneidad de significados subyacentes y ejes motores de una variedad de proyectos de vida que se entrecruzan en los espacios de apuestas.

Aunque nuestro trabajo de investigación está centrado en esos “nucleamientos” colectivos a través de los cuales podemos aproximarnos a comprender lo social, no podemos obviar la dimensión del sujeto individual y sus particulares fines, objetivos y motivos que componen sus proyectos de vida.

Para ello hemos decidido construir dos perfiles de jugadores como categorías de análisis: “El profesional del póquer” y el “recreacional del póquer”. Cada una de estas categorías, que se explicarán a lo largo de este capítulo, se basan en la conformación de emergentes sujetos sociales contruidos por la industria global del juego y reproducidos por los sujetos de estudio, esto es, el carácter social y cultural del tejido de proyectos individuales con los proyectos colectivos en la conquista de sus futuros más alentadores.

No obstante, en primera instancia puede advertirse con claridad que, de una categoría tan amplia como “conquista del futuro” emanan preguntas por resolver sobre estos proyectos, puesto que aun con perfiles de jugadores bien contruidos, la conquista del futuro pasa por diversas visualizaciones: la búsqueda de un estilo de vida, de acumulación material, de obtención de bienes simbólicos, entre otros, son los rostros diversos que corporeizan la abstracción del “futuro mejor” que se proyecta.

Ulrich Beck develó situaciones macroestructurales de una sociedad del riesgo y lo que puede comprenderse como la búsqueda de “colonización” del futuro, por lo que, nuestro microuniverso social pone a prueba este marco teórico mediante las particulares situaciones históricas de los sujetos individuales/colectivos de estudio.

Aquí el potencial de la naturaleza empírica de nuestro trabajo: una categoría de amplitud y potencia, tanto interpretativa como en su manifestación social, permite situar en lo concreto y, de ser posible, actualizar las bases teóricas del ángulo de lectura del mundo que proponemos, porque, advertimos inicialmente como una de nuestras propuestas que, si la sociedad del riesgo se correlaciona con la radicalización de

situaciones de incertidumbre, las instancias en que se produjeron estos supuestos teóricos no sólo dan cuenta de nuestro estado contemporáneo de las “cosas”, sino que, se aventura, dicha radicalización no ha hecho más que intensificarse con el paso de los días desde aquellas primeras formulaciones que teorizaron lo que significa una “sociedad del riesgo”.

*Nuestro ángulo de lectura de lo social: el sujeto como dínamo de la historia*

Esta investigación se inscribe en el paradigma cualitativo y propone la triangulación teórico-metodológica, partiendo del análisis que comprende los procesos históricos como sistemas complejos. Bajo estas luces, la metodología que se construye implica intercambio y cooperación entre perspectivas, filosofías y disciplinas; dentro de éstas, el posicionamiento teórico otorga a la historia el eje clave de análisis en cuanto a la dilucidación del pensamiento de larga data y la coyuntura como procesos cambiantes y puntos de inflexión.

Entendemos la historia y la posición del sujeto en ella como algo que trasciende el recorte de instantes en el devenir del tiempo humano, en donde “[...] subyace una complejidad en cuanto a diversidad de sentidos y, por lo tanto, de opciones de construcción. La realidad histórica se concibe como una pluralidad de proyectos de vida social con virtualidad para ser construidos” (Zemelman, 97, p. 26).

Lo anterior lleva de sí no sólo el entendido que toda práctica social es un proceso dinámico en inevitable constitución, sino que también implica la vigilancia epistemológica de que nuestro análisis se efectúa con enfoque historicista. En el plano metodológico-teórico se advierte que la visión historicista representa una exigencia de “análisis al modo como ese movimiento está dado por la articulación de diferentes planos espaciales y ejes temporales que conforman el presente de los sujetos sociales” (León, 1997, p. 53).

Puesto que tal exigencia parte no solo como clave de lectura de las realidades que estudiamos, sino como una necesidad de desarrollo analítico por parte del investigador, las categorías *socioespacialidad* y *sociotemporalidad* abordadas a profundidad en el presente capítulo se consideran como los vértices constitutivos y constituyentes del

sujeto como centro en la historia, el cual se propone como potencia explicativa de las realidades que analizamos a través de la categoría *subjetividad social*.

Nuestra propuesta teórico-metodológica nos obliga a dimensionar nuestro objeto de estudio con alcance interpretativo que trascienda su carácter de mera formulación abstracta. Para tal efecto se advierte la necesidad de situarse dentro del debate teórico sobre el sujeto como protagonista de sus proyectos sociales, implicando, entonces, una profunda aproximación a sus referentes objetivos en la medida en que nuestros alcances interpretativos puedan dar cuenta de sus referentes atados a/y producidos en su vida cotidiana, con sus diversas trayectorias de sentido que exceden lo dado y ya constituido como una especie de destino inevitable:

Si la realidad histórica deja de ser entendida como sometida a leyes inexorables, obliga a concebirla como una articulación entre historicidad, en tanto movimiento interno constitutivo de lo concreto, y subjetividad, en tanto capacidad de construcción desde lo potencial; lo que tiene implicaciones epistémico-metodológicas, porque plantea tener que enriquecer la lógica de las determinaciones como forma predominante del razonamiento científico, especialmente cuando privilegia el peso de las condiciones económicas. Tenemos que incorporar en el abordaje de la subjetividad los desafíos que provienen de los diferentes horizontes de sentido, en cuanto espacios inciertos, no simplemente el producto predeterminado de tendencias legaliformes.

Por lo anterior, la teoría del sujeto deviene en la teoría de la subjetividad constituyente, no solamente la de actores históricamente acabados, completos en sí mismos y capaces de regir el desenvolvimiento de los procesos históricos. En otras palabras, la teoría se ubica en el interior de la problemática de la constitución de la voluntad de construcción; i) en donde la voluntad expresa la dialéctica individuo-colectivo, en términos de la inserción del individuo en diferentes nucleamientos colectivos, a la vez que a la relación entre estos nucleamientos; y ii) mientras que la construcción representa la transformación de los valores, que encarnan sentido, en la construcción de universos semánticos de pertenencia en los que se resuelve la cuestión del sentido en prácticas habituales de vida. (Zemelman, 1997, pp. 27-8)

En este orden de ideas y sentidos sobre la realidad social es fundamental en nuestro trabajo la posición interpretativa de lo estudiado como las “condiciones de posibilidad” de las prácticas estudiadas. Esto es, que no acentuamos nuestra perspectiva en cuanto consecuencias del hacer de los sujetos de estudio, entendido a partir de visiones fatalistas sobre las apuestas como una práctica que deviene sí o sí, en las vidas de los participantes, en abismos a veces producto de sus decisiones tomadas, otras por la inevitabilidad de los golpes de suerte del azar cuando se manifiesta la pérdida de los

recursos en disputa. Tampoco seguimos una línea de pensamiento bajo un tono determinista de un futuro distópico inevitable, no importa cuán difíciles sean las condiciones del mundo contemporáneo y, con su matiz de intensidad, las prácticas de apuestas como escenarios particularmente conflictivos.

Es importante acentuar esta posición de lectura de nuestro universo de estudio, puesto que el foco del análisis se coloca, procura y vigila en todo momento un horizonte de múltiples posibilidades de lo porvenir, sobre todo porque las apuestas como una práctica que espera construir futuros más alentadores es un hacer que siempre está orientado al futuro con una permanente conciencia del sujeto de estudio sobre este particular. Esto nos obliga a no perder de vista que lo analizado es un proceso constituyente de esos futuros, mismo que no cesa de variar según las cambiantes posibilidades que otorga el azar y los giros que produce en la visualización del proyecto a conseguir por parte de los apostadores.

Imaginar epistemológicamente lo anterior, significa también lo siguiente:

Si la realidad es la necesidad de realidad, a la vez que, simultáneamente, la necesidad de construcción es la misma realidad, entonces, ésta es algo más que objetos ya que también se conforma como el horizonte histórico de sentidos posibles. Tenemos que pensar en lo que es construible, en vez de limitarnos a lo que ya está conformado, lo que implica un ensanchamiento de lo dado en la percepción, experiencia y conocimiento [...] (Zemelman, 1997, p. 29)

Lo construible lleva de sí la esperanza de alcanzar futuros mejores, aunque en un inicio se nos ofrezca la paradoja social en cuestión como una especie de trampa: visualizar un futuro a partir de prácticas especulativas, aunque nos parezca una trampa del propio sistema socioeconómico imperante, lleva en las condiciones de posibilidad de “lo construible” esa fuerza motriz que no tiene por qué siempre determinar realidades fatalistas.

Situarnos en lo posible como lo porvenir que se abre ante los sujetos de estudio en sus proyectos individuales y colectivos significa, desde nuestro análisis, evitar los determinismos históricos y proponer el ensanchamiento de nuevos horizontes del conocimiento:

[...] la historicidad en esta acepción demanda que el conocimiento sea el resultado de una ubicación del hombre ante las realidades paradójicas que va construyendo. Eso

significa a su vez que el proceso gnoseológico tenga como criterio de búsqueda el reconocimiento del lugar desde el cual se genera y los territorios materiales y simbólicos que puede llegar a afectar sus producciones. (Zemelman, 1997, p. 39)

El reconocimiento de nuestro territorio en la producción del conocimiento cobra principal importancia, particularmente, si quien escribe estas líneas se ha inmerso en diversas situaciones como parte del trabajo realizado en *campo*, afectando las prácticas analizadas y afectándose a sí mismo en su experiencia personal.

Así pues, nuestro ángulo de lectura de lo social, con el sujeto como centro, implica que en todo momento subyace la categoría de análisis “subjetividad social” como una posición teórico-metodológica que potencia con profunda flexibilidad nuestra comprensión e interpretación del sujeto social y sus prácticas.

Cabe aclarar que nuestra consideración de subjetividad social se funda en las siguientes bases:

Como toda categoría ligada a la producción y reproducción de significados y sentidos, la subjetividad es polisémica. En consecuencia, puede ser un buen instrumento analítico para diluir las dicotomías endurecidas de lo racional/irracional. Por lo mismo tiene un amplio rango de inclusividad de dimensiones, procesos y mecanismos diversos sin que operen jerarquías excluyentes. (León, 1997, p. 49)

Lo anterior puntualiza dos puntos fundamentales en nuestro trabajo. Primeramente, especificar que entendemos la producción, principalmente, por el poder modelante y performativo de significados y sentidos de las instituciones que intervienen en la práctica de las apuestas. La industria global del juego, entonces, sería una institución que produce discursos y sentidos. Mientras que la “reproducción” social de éstos, como se explicará en líneas sucesivas, se presenta a partir de la acción social de los sujetos de estudio.

Lo anterior no significa que lo entendamos como una serie de automatismos que reproducen los sujetos de estudio, puesto que en la reproducción de sentidos y discursos está el carácter constituyente y de apropiación que los sujetos imprimen a sus prácticas sociales. Reproducir es producir, también, nuevos horizontes de sentido, no obstante, “producción” y “reproducción” de sentidos y significados, bajo estas luces, los utilizamos como marcadores referenciales de situaciones de poder en la elaboración de los mismos y su “puesta en escena”, con las variantes de “lo nuevo” que los sujetos

de estudio están recreando en tales “reproducciones”, siempre, según la situación descrita y analizada en la presentación de evidencias encontradas en *campo*.

Por otra parte, nos es particularmente funcional el carácter diluyente de la dicotomía racionalidad/irracionalidad que la autora referenciada advierte sobre la categoría “subjetividad”, puesto que, identificamos que el término “racionalidad”, si bien no lo entendemos por su acento dicotómico, nos será útil como un punto de partida estratégico en la develación del cambio de pensamiento de las apuestas en juegos de azar según sus referentes históricos de larga data.

La racionalidad en las apuestas tanto en la larga data como en la coyuntura que se construye, entonces, es consonante con la potencia de horizontes de sentido que contiene la categoría “subjetividad”, pero que, en tanto conceptos que serán utilizados para marcar diferentes situaciones, nos es útil el uso de una y otra. El uso que se le otorga a ambas es consonante con nuestra mirada histórica del sujeto social.

Así pues, la potencia de la categoría subjetividad social contempla un

[...] rango de inclusividad, —que— también se liga al hecho de que la subjetividad tiene referentes empíricos de distinta densidad social (individual, colectivo, societal, civilizatoria, etc.) [...] —y que— encuentra la posibilidad [...] para vincularse con el plano de las prácticas y acciones sociales concretas. (León, 1997, p. 49)

Dentro de este horizonte de posibilidades que nos brinda nuestro ángulo de lectura de lo social, fincado en la categoría subjetividad social, se destaca que la situación de los sujetos de estudio no comprende la historia macro y micro social solamente como procesos que dan lugar a otros procesos bajo una perspectiva causal.

Aunque una visión de la historia de estas características como un devenir conformado por causas y efectos que atan, producen y reproducen procesos es perspectiva recurrente en el estudio de lo social, nosotros entendemos que son procesos contenidos dentro de sí, con múltiples contactos situacionales en lo social y cultural. Con este ángulo de lectura es como evitamos visiones deterministas de lo social, como se clarifica en el siguiente enunciado:

[...] cuando constatamos que una cosa es ver la construcción de un sujeto social como el punto de llegada de una serie de determinaciones, y otra cosa es considerarla como un proceso inacabado en que hay flujos y reflujos, continuidades y rupturas, puntos de llegada y de partida en que se dibujan y desdibujan sus contornos. (León, 1997, p. 51)

Según lo anterior, cobra particular importancia la propuesta metodológica de esta investigación que hemos llamado lo “situacional”, porque fundamenta, a su vez, el procedimiento metodológico en la sistematización, selección y exposición de instantes que este investigador ha considerado como momentos disruptivos de prácticas normalizadas que explican las dinámicas que articulan la paradoja social analizada.

Si bien una lectura de los procesos sociales bajo el matiz de la lógica de la causalidad

[...] nos puede orientar a resolver cómo es que un proceso, dimensión o variable está producido por otro u otros (cómo es que lo determina) [...] también se presenta una alternativa de lectura [...] en que la determinación histórica de un sujeto nos enfrenta a la interrogante de la potencialidad que guarda la realidad social. [...] Bajo este ángulo de lectura, la determinación no referiría tanto al efecto jerarquizado de una realidad sobre otra, sino a las posibilidades de concreción que pueden tener una o varias alternativas de desarrollo, que son potenciales en los sujetos. En consecuencia, el proceso constitutivo es uno de construcción de las realidades que determinan a los sujetos como tales, en el interior de un movimiento de definición y realización de trayectorias históricas posibles. (León, 1997, p. 50)

En lo anterior se concentran nuestros procedimientos metodológicos de los recortes de observación con toda su potencia “plástica, dinámica y compleja” (León, 1997) y nos permite sugerir, bajo una intuición sistematizada, líneas y/o trayectorias futuras de los proyectos de vida de los sujetos sociales más allá de sus presentes de incertidumbre como parte de la situación contemporánea descrita.

#### *El tratamiento teórico-metodológico de la socio-espacio-temporalidad en la subjetividad social*

Nuestro ángulo de lectura de lo social sostiene la vigilancia epistemológica, siempre presente, de la necesidad que implica la focalización del “problema del tiempo y del espacio [...] en sus coordenadas donde se manifiesta como realidad concreta buena parte de la especificidad que reviste un sujeto frente a otros sujetos, en otros tiempos y espacios” (León, 1997, p. 43).

Pero, en el entendido de las múltiples trayectorias de sentido dadas y posibles de los sujetos de estudio, buscamos trascender el tratamiento metodológico de la historia y geografía como un mero recorte de tiempos y espacios sociales:

[...] hay traducciones metodológicas de la historicidad en que el tiempo y el espacio son criterios, por ejemplo, para determinar un recorte empírico (tal y como pueden ser los usos de la periodización y la contextualización). Sin embargo, lo que intentamos señalar



es un uso constitutivo de la historicidad en que el tiempo y el espacio son concebidos no sólo como parámetros de fijación de realidades, sino sobre todo de construcciones sociales que se van estructurando por virtud del propio movimiento de los sujetos. (León, 1997, p. 53)

Lo anterior, que pareciera una obviedad en una dimensión de análisis social, incluso superficial, para nosotros implica la necesidad de puntualización sobre nuestro método y teoría propuestos, en tanto la ventana de lectura sobre las apuestas en la paralegalidad nos exige la comprensión sobre las especificidades de los nodos que interconectan la matriz vivencial de los sujetos en sus diversos puntos de contacto, esto es, los ensamblajes históricos de sus tiempos y espacios sociales.

Puesto que el problema del tiempo y el espacio es una constitución de las realidades que estudia la ciencia en todas sus disciplinas, optamos bajo el entendido de lo social que la socio-espacio-temporalidad de las prácticas analizadas es un tejido que se manifiesta en una variedad de articulaciones, las cuales preferimos denominarlas, por sus matrices, como “sociotemporalidad” y “socioespacialidad”, esto para clarificar el enfoque del cual parte su tratamiento teórico y metodológico.

En el caso de nuestro objeto de estudio ambas matrices de la experiencia de los sujetos de estudio y colectivos no son un problema mínimo. Si bien hemos dicho las bases de lo que entendemos por sujeto y subjetividad social y la importancia de su potencia explicativa tocante a la revelación de sus espacialidades y temporalidades, el tratamiento del tiempo y el espacio exige la comprensión y concreción explicativa de dimensiones que también llevan de sí una estructura de pensamiento y exposición de su tejido problemático.

En lo referente a nuestro objeto de estudio la dimensión espacial/temporal ofrece la pauta explicativa de nuestro método. Los tiempos sociales reconstruidos en este trabajo parten de sus macroestructuras en la historia, pues se considera que, en una labor de abstracción mayor, este primer enfoque nos sitúa en el entendido sobre cómo en procesos más cortos (coyuntura) se van actualizando los problemas fundamentales de lo que hoy analizamos.

Esto podemos definirlo en términos de una macrohistoria que nos permite el paso al análisis de lo microhistórico, que podemos advertir en nuestras observaciones de la

realidad (que en nuestro método llamamos “lo situacional”, como se ha dicho), puesto que son instantes disruptivos que por su brevedad escapan fácilmente del ojo analítico en cualquier objeto de estudio.

Que seleccionemos cortes históricos micro y macro de observación no implica, sin embargo, que entendamos que la historia se rompe por completo en una instancia, pero sí que la renovación de las prácticas sociales contiene elementos explicativos disruptivos de enorme valía para detectar constantes y variables en las dinámicas que (des) articulan lo social.

De tal manera, acentuamos la importancia de “lo situacional” en tanto estos puntos de quiebre que pueden darse en un lapso de un minuto o unas horas, explicando la vitalidad del proceso social que se analiza, así como la erosión de una práctica o su actualización en dicha ruptura de comportamientos y, en general, de la emergencia de pequeños giros de sentido, ritmo y trayectoria en las dinámicas que hemos considerado como “normalizadas” después de muchas horas de observación participante.

En cuanto a la socioespacialidad, la primera necesidad emerge del estudio de prácticas cuya situación histórica la conecta con prácticas antiguas, llamadas “clandestinas” en otros tiempos, y su conexión con el mundo contemporáneo de lo que sucede a puertas cerradas, fuera de una legalidad que muestra su debilitamiento en tanto las instituciones modernas se han erosionado, entre ellas, las jurídicas y cuya actuación define y/o condiciona la pervivencia/emergencia y/o disolución de las casas paralegales de apuestas.

La socioespacialidad que sostenemos bajo el nombre de “paralegalidad” es tan fundamental que se desarrolla un capítulo entero a propósito de esta categoría. Lo anterior bajo una lógica de puesta a prueba de lo que significa tal término como la construcción de lo social desde los sujetos de estudio y las diversas instituciones y poderes que la fomentan, permiten o persiguen jurídicamente. Esto es: explicar la paradoja social a partir de su dimensión socioespacial.

Así, las diversas capas sociales de los espacios estudiados que, además, contienen un tejido de diversas escalas a través del espacio, con cruce de fuerzas globales/locales y

nacionales nos urge a definir qué es lo socioespacial para nuestro objeto de estudio. Si la dimensión del espacio es también el tejido del tiempo, se advertirá que un instante fugaz como “lo situacional” excede nuestra comprensión, incluso, de cómo se inserta dentro de dinámicas devenidas de diversos órdenes globales, estatales y nacionales, puesto que, ¿cómo aprehender y comprender la importancia de un instante que gira las dinámicas establecidas en una casa de apuestas paralegales y cómo otorgarle un sentido global, nacional o local si es que ha surgido de la creatividad de los participantes?

En este sentido, entendemos que los diversos puntos de contacto socio-espacio-temporal de las redes sociales que se conforman contiene una ilimitada cantidad de variables que no pretendemos abarcar, pero sí demostrar con un corpus suficiente de evidencias que abra nuestro horizonte de comprensión sobre la paradoja social que reconstruimos epistemológicamente.

Así, términos como “local”, “global”, “nacional” y “estatal” se develan como términos necesarios para partir de una base explicativa, pero inmediatamente se advierte su debilidad como ámbitos de comprensión de lo social en una pretendida mayor hondura interpretativa del objeto de estudio.

Nos parece inevitable, aunque parezca que se cae en una abstracción insalvable de relativismo, decir que los procesos inter-contextuales que analizamos se focalizan en “lo-que-está-siendo”, siempre contemplando los caracteres estructurales de amplia gama y las fuerzas de diversos niveles de poder que van reajustando el hacer de los sujetos individuales y colectivos que analizamos.

Así, el tratamiento teórico-metodológico de lo sociotemporal sostiene un preciso enfoque del presente-futuro respecto de la situación del sujeto constituyente de la paradoja social:

[...] la noción de presente [...] no es considerada como un punto que se fija en una escala cronológica determinada al que se llega a partir de un pasado. El presente [...] está concebido como el tiempo de realización de los procesos de apropiación del mundo, los que, mediante la práctica, se están objetivando siempre en una relación con el futuro [...]:

- La relación del presente con el pasado es una conexión con lo ya devenido, que se “allega” en el presente no de manera mecánica, sino en términos de un proceso de reconstrucción o reapropiación intervenido por la subjetividad.
- La relación del presente con el futuro es con lo no devenido todavía, por lo cual también su construcción está mediada por la subjetividad.
- La relación del presente con el pasado y el futuro implica una articulación compleja que, al reconstruir el pasado e imaginar el futuro, pone al sujeto en vinculación con su propio momento de apropiación. Esto es, lleva a una colocación, ubicación o toma de posición frente al mundo y a sí mismo, mediada por la percepción, vivencia e interpretación que el sujeto va haciendo de sus distintas realidades y de su contexto en particular. (León, 1997, pp. 53-55)

Lo anterior cobra importancia como eje fundamental en el análisis de una práctica de riesgo, en donde las acciones de los sujetos sociales están orientadas al futuro con la fuerte carga de la dependencia de un hacer especulativo y la continua exposición al giro azaroso de los eventos que pueden poner en entredicho la pretendida colonización del futuro.

La subjetividad, en el tipo de sociotemporalidad que nos ocupa, no sólo es un proceso de reapropiación del sujeto de lo devenido, sino que se convierte en una instancia de subjetivación afectada por la visualización del futuro deseado. Aquí la importancia de comprender, por tanto, que la toma de posición frente al mundo y de sí mismos en los proyectos individuales de los apostadores contiene una *intensidad* en sus relaciones con los otros, en la constitución de sus identidades y en las afectaciones de sus procesos integrales de subjetivación. Porque, si

[...] la ubicación histórica de un sujeto no se agota en su fijación dentro de una escala cronológica del tiempo, por más amplia que sea esta última, sino que está en función del propio sujeto, en el que es él el supremo lugar de construcción de cualquier coordenada de tiempo y espacio posible. (León, 1997, p. 56)

Entonces, el proceso de apropiación de su realidad en una práctica presente, pero que está enraizada mediante su toma de decisiones con una fuerte conciencia de la visualización futura y sus consecuencias, el protagonismo del sujeto dentro de sus propios proyectos parecería ser pleno, en tanto el diseño de estrategias y tácticas referencian su hacer en lo por venir.

Es en este punto donde se enfatiza la importancia analítica-metodológica de comprender las apuestas paralegales como una práctica en “tiempo futuro”, en tanto, más allá de la conciencia y cálculo de riesgos, amenazas y peligros, es aquella instancia

de lo por venir lo que pone en movimiento el presente que toma cuerpo en circunstancias problemáticas reproducidas por los sujetos sociales:

Si el papel de la subjetividad es dotar de sentido a las prácticas sociales; y si tal sentido está en función de los modos como se articulan distintos ejes temporales (presente/pasado; presente/futuro; presente/pasado y futuro); luego, entonces no hay un solo modo de articulación de estos ejes y por tanto no hay un solo sentido sino una multiplicidad de ellos; y una multiplicidad de condensaciones de lo real que puede concretar la práctica para, en consecuencia, generar una diversidad de estos actos.

De lo anterior se desprende que la subjetividad tiene el papel de imprimir direccionalidades potenciales a la práctica y por tanto a los modos de apropiación presente. Para el caso del movimiento constitutivo de sujetos sociales, anotamos al menos dos sentidos potenciales de su direccionalidad [...] Una dirección que apunta a la reproducción y/o desarrollo. Tales posibilidades que puede contener la direccionalidad de las prácticas no se corresponden necesariamente y menos mecánicamente con un eje temporal particular, tal y como nos podría llevar una visión lineal y progresiva del tiempo, en la cual el sentido desintegrador y paralizante de la práctica se llega a identificar con el eje pasado-presente; mientras que el sentido reproductor y constitutivo se llega a ubicar en el riel presente-futuro. Al contrario, la idea central consiste en ampliar los márgenes de posibilidad de los sujetos y sus prácticas. (León, 1997, pp. 56-57)

De tal manera que, no proponemos una definición novedosa de tiempo social, sino que acentuamos un tipo de sociotemporalidad que se construye con fuerte intensidad en una práctica de proyecciones futuras. Ésta, que es a nuestro parecer una característica inherente a la reflexividad de los sujetos inmersos en una sociedad del riesgo, se considera más radical aun si es que el centro de tales prácticas lo ocupa el consumo del azar mercantilizado.

Por lo tanto, la articulación de prácticas sociales cuyo horizonte está en el futuro con notable *intensidad*, en la medida que se orienta por la búsqueda de colonizarlo, imprime una producción de sentidos en trayectorias inversas de lo que podría entenderse como simplemente “vivir el presente” o la experiencia de lo que está dándose por tal.

Estas prácticas, según entendemos, no solo se viven en una secuencia lineal de tiempos sociales, de lo que se entendería como presente/futuro; sino que la imaginación de los sujetos individuales y el sujeto social de nuestro objeto de estudio invierten la secuencia de los hechos: el futuro siempre instalado en el presente. Lo que estará condicionando fuertemente la toma de decisiones de lo que “está siendo”.

Esto lleva de sí el punto fundamental de nuestra propuesta teórico-metodológica, al focalizar que las apuestas de póquer en la paralegalidad de Guadalajara no se explican en tanto práctica de riesgo, simplemente como la escenificación de un combate plagado de amenazas y peligros que se realizan “porque se sienten bien” (Grazian, 2008); sino que la presencia permanente de la conciencia y el cálculo del proyecto a realizar es el eje motriz de este tipo de práctica.

Hemos abierto las posibilidades interpretativas de lo que se estudia bajo el ángulo de lo social según las categorías sujeto y subjetividad, puesto que los protagonistas están abiertos a los diversos horizontes de lo porvenir que construyen en sus comunidades. La siempre presente imaginación del proyecto a realizar y los giros que se presentan ante la toma de decisiones, que a menudo reciben reveses por parte del azar en las apuestas, implica que dichos horizontes se mueven en un amplio rango de visualizaciones y ajustes de las decisiones por tomar.

Por tales razones es que, la variedad de formas que un sujeto individual y colectivo entiende en la pretendida conquista de su futuro no se contempla bajo la idea de una serie de acciones que se realizan instrumentalmente:

[...] la idea de futuro [...] mixtura proyecciones, expectativas, metas, esperanzas, deseos y fatalidades, que delinean un horizonte de sentido para los posibles puntos de llegada de todo sujeto. Por eso tampoco podemos limitarnos a una concepción teleológica de medios/fines, por más relativizada y parcial que ésta sea, a que lleva la dotación racional en la toma de decisiones y la evaluación de los costos y consecuencias de acciones determinadas.

La relación pragmática con el futuro es solamente parte de un algo más amplio e indeterminado que también se hace presente dentro de la gran paradoja existencial y social que todo sujeto tiene de la vivencia de finitud, caducidad y fugacidad, en el fluir de un devenir que sigue su paso por encima del recambio de grupos, situaciones y personas. (León, 1997, pp. 65-66)

Es así como reafirmamos que la sociotemporalidad de las apuestas paralegales no se propone como la construcción social presente/futuro, donde la ganancia de bienes materiales sea tan solo un medio para llegar al fin de la conquista por el futuro. Esto llevaría de sí la visión reduccionista de un acto dado en una historia determinada. Por el contrario, en el camino de construir un capital social en la microeconomía informal que construyen los apostadores se advierten las sutilezas y matices del contacto social

que redirigen rumbos en tales contactos, en las estrategias y en las decisiones que son impactados por situaciones particulares que pueden ser fugaces o solo aparecer una vez, pero que incide en el potencial del proyecto personal/colectivo a conseguir.

Esta mirada de lo social deviene, como se advertirá, en el procedimiento metodológico de nuestro campo de observación y en la manera en cómo se dirige la atención del observador, así como en la sistematización y selección de evidencias que se recolectan y, como se verá, incluso cómo es que se presentan narrativamente ante el lector.

Precisamente, la sociotemporalidad en las apuestas paralegales, cuando establecemos un horizonte futuro visualizado por los protagonistas, se acerca bastante a la “utopía” entendida no como “una meta hacia la que se viaja, sino al horizonte del viaje mismo que el sujeto va mirando mientras camina” (León, 1997, p. 66).

Esto es consonante con el entendimiento de la socioespacialidad que se propone en esta investigación: como un tránsito y las articulaciones que ese viaje va generando en el nudo de lo social. De tal manera que socio y espacio temporalidad son analizados bajo esta lectura, lo que conserva una coherencia teórico-metodológica con su comprobación empírica.

#### *La dimensión emocional del sujeto como eje fundamental de la subjetividad social en sus estrategias/tácticas*

Aunque se ha especificado con suficiencia elementos fundamentales de la subjetividad como categoría madre en nuestro análisis, queda por explicitar un matiz de ella en nuestro proceder teórico-metodológico y que fundamenta el “recorte” de observación presentado en este documento, a su vez, en un capítulo entero: la emocionalidad de los apostadores y sus marcos de comportamientos y articulaciones colectivas.

La subjetividad social nos permite:

[...] dada su capacidad de abrirse a la temporalización de sus sentidos y significados y de su objetivación en toda clase de productos culturales, políticos, económicos, [...] Que pueden ir de lo atmosférico de conceptos tales como mente, espíritu, etc., a lo analítico de la razón, hasta la inclusión de la fuerza de las emociones y sentimientos”. (León, 1997, p. 52)

La decisión de abordar esta dimensión de la subjetividad social está determinada por un posicionamiento teórico de este investigador que, a la vez, incluye la propia postura ética, puesto que nos exige la crítica del capitalismo tardío como un sistema complejo que disemina su potencia en las decisiones que toman los sujetos individuales/colectivos en este escenario global de incertidumbres, pero que toca dimensiones profundas de intimidad que trasciende lo que podría denominarse como “observable” y que, precisamente por ello, es que su fuerza modelante y de impacto social llega hasta “espacios” privados donde la emocionalidad se ve afectada de diversas maneras, incidiendo en el devenir de las decisiones tomadas y de las consecuencias que puede tener en la pretendida búsqueda de horizontes futuros más promisorios.

Así, la resolución como respuesta a la pregunta de investigación pretende dar cuenta cómo el sistema de relaciones estudiado se convierte en estrategia de autogestión del riesgo estructural y, además, en tanto proceso, la revelación de los matices estratégicos y tácticos que muestran las cohesiones de estas relaciones sociales que permiten/niegan que el apostar en la paralegalidad sea una estrategia eficaz de autogestión del riesgo.

La estrategia se entenderá como el

cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula *un lugar* susceptible de ser circunscrito como *algo propio* y de ser la base donde administrar las relaciones con *una exterioridad* de metas (...). Como en la administración gerencial, toda racionalización “estratégica” se ocupa primero de distinguir en un “medio ambiente” lo que es “propio”, es decir, el lugar del poder y de la voluntad propios. Acción cartesiana, si se quiere: circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del Otro. (De Certeau, 2000, p. 41)

Lo anterior nos devuelve al problema de la voluntad, el poder de los sujetos de estudio y su conciencia sobre sus proyectos colectivos para combatir las incertidumbres presentes. Esto no podría definirse de antemano al análisis concreto de sus prácticas, pero sí se clarifica que el reto que nos hemos impuesto de tratar teórico-metodológicamente la dimensión emocional en lo social, advierte que esas estrategias individuales-colectivas son un resquicio de autonomía que, sin caer en la ingenuidad,



también definen trayectorias en la condición y cauce de la realización o no de las pretendidas “utopías” colectivas.

Estos resquicios, sin embargo, no se interpretan como ámbitos aislados, sea en su socioespacialidad o sociotemporalidad de las fuerzas modelantes de los macrosistemas socio-económicos-políticos ligados a las prácticas analizadas. Es, entendido así, un constante enfrentamiento de fuerzas que, con “lo situacional”, develarán en un alto grado de focalización de lo concreto cómo es que por instantes estas pugnas de fuerzas abren trayectorias de sentido en los que, por momentos, se advierte una mayor incidencia de las fuerzas macrosistémicas. Otras veces, en cambio, se revela la consecución de apropiación de proyectos en los que se muestra mayor incidencia de las fuerzas microsistémicas y, en instantes específicos, la nunca desdeñable incidencia de la creatividad espontánea del sujeto individual/social.

En el hacer de los sujetos de estudio la estrategia de autogestión colectiva del riesgo estructural entiende su concreción en dos profundidades: hacia adentro del microsistema económico informal, donde desarrolla estrategias y tácticas para desarrollar capitales sociales y ser parte de ese mundo paralegal al intentar/conseguir sus propios objetivos; pero también la conformación de una Estrategia, en tanto el microsistema le funciona, como se establece en la hipótesis de trabajo de esta investigación, para autogestionar el riesgo estructural, aquel que lo excede en el mundo social que trasciende las casas paralegales de apuesta.

La posición del sujeto no debe entenderse, según lo dicho, como una postura polarizada: si bien sus espacios construidos son aquello “‘propio’ —que— constituye una victoria del lugar sobre el tiempo [...] un dominio del tiempo por medio de la fundación de un lugar autónomo” (De Certeau, 2000, p. 42), también es cierto que al permear sobre los mismos lugares la potencia performativa de la industria global del juego con sus diversos rangos de movimiento, encontramos situaciones fluctuantes de autonomía/dependencia de los sistemas estructurales que devienen estas prácticas.

Las “tácticas” de los sujetos de estudio nos posibilitan develarlas a partir de un enfoque de “lo situacional” y microsocioal como las herramientas que los apostadores utilizan, cómo las utilizan y qué efectos tienen en la conformación de la paradoja social

y la visualización y potencia en los giros que puedan presentar divergentes horizontes de realización del proyecto individual/colectivo de la “utopía”.

Por otra parte, la táctica de consecución de los proyectos no sólo pasa por los múltiples contactos con “el otro”, sino que no pueden estar basadas más que en él. Cada táctica, cada toma de decisión en un combate deportivo engendra su constitución, devela su rostro en “el otro”, en la personalización y cuerpo que cobra vida en los retos que cada uno de los combatientes propone y/o impone a cada actuar individual, sacándolo de esta esfera en su enfrentamiento con el/los otro/s, para convertirse en un nudo social.

## **PARTE II**

### **La coyuntura de las apuestas paralegales de póquer**

### *Apuestas y juegos de azar: de la premodernidad a la modernidad*

En la historia de larga duración en los juegos de azar y las apuestas hubo un desplazamiento de racionalidades en su práctica social en el mundo occidental. La historia de larga data nos muestra que las tendencias dominantes en la práctica de apuestas en juegos de azar, según las diferentes etapas históricas y sociedades por las que ha transitado (en el caso del paso dado de la premodernidad a la “modernidad”), se dio la transformación del pensamiento mágico-religioso, hasta llegar a nuestros días en donde prepondera la conciencia del cálculo y el riesgo.

Los archivos jesuitas del Chile colonial registran este desplazamiento, pues el pensamiento premoderno se evidencia en el caso de Diego Flores, habitante de Jalapa que tras experimentar una seguidilla de pérdidas apostando, el 27 de agosto de 1596, expresó: “¡Dios no se cansa de hacerme mal!”; luego, según el relato, mirando al cielo, el hombre desafió: “¡debería estar cansado de castigarme! ¡Maldito sea Dios ¡Deberías estar cansado!” (Núñez, 2014, p. 183). Según las crónicas, ese día Flores fue llevado a prisión por blasfemo, abriéndole una investigación el Santo Oficio.

Otro caso fue el de Pedro de Sosa, un hombre que en 1536 después de sumar varias pérdidas en la apuesta, exclamó llorando: “Renuncio al que me hace esto”. Después, en un gesto desafiante, “se entregó al diablo” (Núñez, 2014, p. 191). Las blasfemias eran proferidas contra una divinidad que, se creía, “castigaba” a los jugadores con las derrotas en los juegos de cartas.

Bernardino de Siena, fraile renacentista, estaba convencido que Lucifer había inventado los juegos de apuestas como una parodia de la transubstanciación. Como los bienes (*substantiae*) del jugador se transfieren a las manos de otro, entonces, la apuesta se contemplaba como “una imitación retorcida del misterio más sagrado del cristianismo” (Núñez, 2014, p.187).

En este tenor es que las nociones de suerte y oportunidad en la etapa pre-moderna encontraban su contrapunto, pues si cristianos medievales como Boethius, Dante y Aquinas enfatizaron que la divina providencia no encausaba la oportunidad y la suerte,

numerosos teólogos de la Contrarreforma sostenían que nada podría tener lugar en el mundo sin la voluntad de Dios (Núñez, 2014).

Ya Roger Caillois (1986) ofreció otra comprensión de la naturaleza de las apuestas en juegos de azar según las racionalidades subyacentes en su práctica, estableciendo que el intento de ejercer influencia en el resultado de estos juegos a través de oraciones o amuletos era “la corrupción de los juegos”, puesto que los resultados (ganancia-pérdida) deberían estar condicionados por “un poder impersonal y neutral, sin corazón ni memoria, un efecto mecánico puro. Con la superstición, la corrupción del alea nació” (Caillois, 1986, p. 27). Así, para Callois (1986), la esencia mágica o religiosa de la práctica de apuestas era una corrupción del azar, condición perteneciente a las sociedades premodernas.

A partir de las reflexiones de Caillois, Vacchiano y Mejía (2017) establecen que ya en la sociedad industrial los juegos de azar desarrollaron un “fuerte componente aritmético, convirtiendo el aspecto lógico-racional en una parte fundamental de la experiencia de los jugadores/as” (Vacchiano y Mejía, 2017, p. 85). Estos autores vinculan la práctica del juego de azar con racionalidades que entran en operación ante la toma de riesgos, sustentado, a la vez, que existe un fuerte componente reflexivo propio de la modernidad:

Esquema 2. Comparación de las características de los juegos de azar en la sociedad pre-moderna, moderna y avanzada.

	<b>Sociedad pre-moderna</b>	<b>Sociedad moderna</b>	<b>Sociedad avanzada</b>
<b>Espacio-tiempo</b>	Limitado	Limitado	Sin límites
<b>Tipo de práctica</b>	Ritual	Ritual	Rutinaria
<b>Componente principal</b>	Mágico/religiosa	Lógico-racional	Toma de riesgos
<b>Tipo de juegos</b>	Chance	Habilidad	Habilidad/chance

Nota. Fuente: Vacchiano, M. y Mejía, C. (2017). Reflexiones sobre los juegos de azar en la sociedad contemporánea: hacia una biografía del riesgo. *Athenea Digital*, 17 (2), 79-94.

Esta propuesta de Vacchiano y Mejía ofrece una base para presentar la propuesta de este trabajo, que se funda en el consumo del azar como un producto y, en donde, como se verá en próximos apartados, el apostador-consumidor sujeto de estudio basa su práctica de las apuestas en una ética que desplaza el sentido lúdico de las mismas hacia el apostar ejercido como una disciplina que linda con una perspectiva laboral.

*Los ensamblajes coyunturales de la paradoja social: Sociedad del riesgo y cultural global del azar*

Autogestionar el riesgo lleva una incidencia en cómo se actúa en previsión de los futuros inciertos. Es, entonces, cuando entra en acción la especulación. La volatilidad de un clima social vacilante, así, obliga a intentar prever situaciones inestables y azarosas. Por ello es que toda práctica de riesgos es en sí una práctica especulativa. Las apuestas en los juegos de azar conllevan una toma de decisiones en donde el presente está condicionado por el caos presente y el futuro desdibujado.

Para que se produjese la diseminación global de la especulación financiera (cuyo fundamento son prácticas económicas) tuvo que manifestarse un punto de inflexión registrado a finales de la década de los años sesenta en el siglo xx, al estallar una crisis del sistema capitalista, que lo obligó a expandirse a lo largo y ancho del globo (Wallerstein, 2006). Esta crisis encontró en la globalización de la especulación financiera la gradual conformación coyuntural, dentro de la cual fue emergiendo la industria global del juego, mundializando la profesionalización del póquer.<sup>25</sup>

Este reordenamiento de prácticas especulativas se ha ido construyendo a la par de la expansión de una cultura global del azar (Gerda Reith, 2004 y 2007; James Cosgrave, 2001 y 2006), la cual “se injerta en una condición existencial, inevitablemente, fuertemente caracterizada por el riesgo (...) —puesto que— La cantidad y la calidad de los juegos de azar en las últimas décadas ha crecido enormemente, porque ha crecido nuestro sentido del riesgo” (Scafoglio, 2006, citado en Vacchiano y Mejía, 2017, p. 82).

---

<sup>25</sup> No es casual que el primer torneo mundial de *Texas Holdem* se realizara en el año de 1970, en plena globalización de la especulación financiera y de estructuración mundial de prácticas de riesgo en lo tocante a prácticas económicas que, como se verá, también se ligaron al juego, solidificando su vínculo con la cultura global del azar.

En esta línea de pensamiento, el sentido del riesgo está inserto en modos de relacionarse como parte de estructuras sociales que han producido transformaciones políticas y culturales en las sociedades occidentales, en las cuales el desarrollo económico, la digitalización de la economía y la expansión de la Internet han generado un proceso de transformación multidimensional de las instituciones típicas del modelo industrial, de la vida política y, finalmente, de la realidad social (Beck, 1992; Giddens, 1999).

La magnitud de estas transformaciones, bajo esta perspectiva, habría generado un nuevo paradigma, en el cual se presenta una creciente producción de riesgos colectivos e individuales (Bauman, 2003; Beck, 1992; Giddens, 1994, 1999). En tanto nuevo ordenamiento estructural paradigmático, también hay transformación en la relación existente entre las instituciones modernas y cómo estas se entretienen con la vida individual:

Aceptar el riesgo en cuanto tal, tendencia que en cierto modo nos ha sido impuesta por los sistemas abstractos de la modernidad, equivale a reconocer que ningún aspecto de nuestras actividades se atiene a una dirección predeterminada y que todos son susceptibles de verse afectados por sucesos contingentes (...) Vivir en la sociedad del riesgo significa vivir con una actitud de cálculo hacia nuestras posibilidades de acción, tanto favorables como desfavorables, con las que nos enfrentamos de continuo en nuestra existencia social contemporánea individual y colectivamente. (Giddens, 1995, p. 44)

Esto nos coloca, de nuevo, ante nuevas relaciones problemáticas entre el sujeto, su comunidad y sus instituciones, en condiciones que lo superan, reconfigurando sus ámbitos de movimiento. Dentro del cambio de paradigma, se advierte que:

Las culturas tradicionales no tenían un concepto de riesgo porque no lo necesitaban. Riesgo no es igual a amenaza o peligro. El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras. Sólo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro, que ve el futuro precisamente como un territorio a conquistar o colonizar. Todas las culturas anteriores, han utilizado las ideas de destino, suerte o voluntad de los dioses donde ahora tendemos a colocar el riesgo. (Giddens, 1999, p. 35)

Así, los sujetos que incorporan la práctica de las apuestas como una actividad de primer orden en su vida cotidiana es, como se ha dicho en este documento, una estrategia de conquista/colonización de su futuro que está plagado de incertidumbres, pero con un vínculo indisociable entre el riesgo y la cultura global del azar.

El riesgo explica la parte fundamental en que las racionalidades híbridas se han actualizado históricamente, vía prácticas sociales que reproducen lógicas de comportamiento; y que, el riesgo no sólo es una cualidad actualizada de las racionalidades subyacentes de estas prácticas, sino que, al hibridarse, explican la flexibilidad de dicha práctica social a través del tiempo. Esto lleva de sí el análisis de procesos, racionalidades y prácticas ensambladas.

En este marco social se contempla que la coyuntura propuesta implica el razonamiento de cuáles son las perspectivas de “lo nacional” en relación a “lo local” y cómo se articula con “lo global” en la práctica de las apuestas. Es así como se reconoce que las transformaciones trascendentales que amalgamamos en el término “globalización” se produce en el ámbito nacional con mayor fuerza de lo que puede ser considerado, pues ahí se están estructurando significados que tienen mayor complejidad que una definición reduccionista de “lo global” (Sassen, 2010):

Con frecuencia, el plano nacional funciona como uno de los principales espacios que posibilitan y materializan el orden global emergente. La globalización consta en gran parte de una variedad enorme de microprocesos que comienzan a desnacionalizar aquello que se ha constituido históricamente como nacional, a sean las políticas de gobierno, los capitales, las subjetividades políticas, los espacios urbanos, las estructuras temporales u otros dominios y dinámicas. (Sassen, 2010, pp. 19-20)

En el caso de las apuestas en juegos de azar se estima que las lógicas que organizan sus dinámicas en la localidad mutaron con la globalización del espíritu especulativo con que se practican los juegos de azar (en su conversión en producto de consumo). Al ensamblarse racionalidades que sustentan la práctica de apuestas en México con las lógicas fuerzas globales de la especulación y los juegos de azar, se presentó la hibridación; así es posible advertir el advenimiento de una coyuntura que la posibilita.<sup>26</sup>

Cuando la industria del juego comenzó a expandirse globalmente a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo xx, Las Vegas ya se había constituido como

---

<sup>26</sup>La constitución de una coyuntura, bajo esta perspectiva, incluye también lo que Stuart Hall denomina "el terreno complejo, históricamente específico, de una crisis que afecta –de manera desapareja– a una formación nacional-social específica como un todo" (Hall, 1988, p. 127). Así, la coyuntura como espacio problemático, bajo esta luz teórica, se interpreta como la articulación entre varias crisis y contradicciones, con lo que se puede dar cuenta de cómo se viven éstas dentro de un marco político singular (Grossberg, 2012).



un centro internacional de apuestas, por ello es que no resulta casual que en ese lugar emergiera la globalización de la industria, generándose una rearticulación de las apuestas en los territorios nacionales a donde llegó el *Texas Holdem*.

Cabe suponer que en todo lugar donde esta versión de póquer tuvo éxito, ya estaban dadas las condiciones culturales para que esta práctica se popularizara no sólo en tanto producto de consumo, sino como parte de la historia nacional de tradiciones donde se fincaba, por razones particulares, la apuesta en juegos de azar.

Así, la cultura del azar, expandida globalmente en condiciones estructurales de riesgo encuentra que el azar mismo se volvió mercancía, prodigando sistemas de relaciones especulativas, ante las cuales, industria y Estado se convirtieron en actores clave en la producción social de tales sistemas.

#### *Mercantilización del azar y el apostador como autogestor del riesgo*

George Ritzer llama la “McDonalización de la sociedad” (2000) a la mercantilización masiva de bienes, impulsada por la creciente racionalización de los medios de consumo, lo que facilita estructuras que dinamizan el consumo gracias a la gestión, el control y la manipulación subconsciente de los consumidores.

En este contexto, el azar vuelto mercancía ofrece una experiencia profunda de entretenimiento a los apostadores, encontrando en los casinos especies de “catedrales de consumo” (Young, 2010). El *alea* (Callois, 1961) como todo juego basado en el azar, estaría en estos tiempos enfrentando un creciente proceso de racionalización, una especie de mecanismo de encantamiento y forma de hedonismo auto ilusorio (Ritzer y Stillman, 2001) que se presenta en el acto de apostar.

En este mismo orden de ideas, siguiendo a Young (2010), el azar, el *alea*, sería el reflejo de una sociedad que se preocupa más por la producción del deseo que por el consumo individual de mercancías, en el cual *alea* es una representación simbólica del capitalismo tardío. Esta formulación implica, según el mismo autor, que *alea* se desenvuelve, en esta coyuntura, como un producto de la práctica del consumo.

Esta lógica del azar mercantilizado conlleva una inmaterialidad en donde la producción y el trabajo serían, cada vez más, reemplazados por el consumo y el ocio; *alea*, pues, ocupa una posición central en la cultura del consumidor, basada en el cambio de valores morales tradicionales de trabajo duro y ahorro (Young, 2010).

En el recambio de los valores mencionados en la mercantilización del azar, el Estado tuvo que enfrentar nuevos retos con relación a su participación dentro de esta cultura, donde se gestó una contradicción: por un lado, se habría beneficiado de una economía muy lucrativa, construida por la industria global del juego; por otro, el recambio de los valores morales que se manifiesta en la regulación del juego mediante el Estado (Reith, 1999, 2007). Así que: “surgió una tensión entre el juego como una forma célebre de consumo y las bases ideológicas existentes de gobernanza” (Young, 2010, p. 259).

En este marco, el Estado fue presionado a través de esta coyuntura para reconfigurar la ideología del consumo del juego, a la vez que ha ido alineándolo con emergentes relaciones económicas entre los consumidores y el Estado, estableciendo gradualmente la transición hacia una sociedad de consumo (Husz, 2002; Kingma, 2004).

En este escenario se gestó la asociación entre industria-Estado que “reconstruyó y promovió la noción de *alea* como un producto de consumo, un entretenimiento, una expresión deseable de soberanía y elección del consumidor” (Young, 2010, p. 259). En este importante vínculo cabe destacar un par de ideas fundamentales para su mejor comprensión: primero, la capacidad del Estado como ente legitimador del azar mercantilizado, no obstante, la compleja tarea de reconfigurar valores morales asociados a las apuestas; por otro lado, la relación industria-Estado-*alea*-producto de consumo, como ejes que articulan las apuestas paralegales.

De esta manera, se destaca lo que Neary y Taylor entienden como “una intensificación del poder del estado que intenta colonizar el mundo del juego, la caridad y la cultura y hacerlos cada vez más funcionales para la acumulación neoliberal de capital” (2006, p. 344). De lo cual, el mismo Young (2010) llega a la conclusión de que el Estado no se posiciona como un beneficiario que aprovecha la base fiscal tradicional del mismo, sino como un generador de consumo. Estaríamos, en esta línea de

pensamiento, ante un intento del Estado de controlar el consumo (Ritzer, 2000) con relación a los juegos de azar.

En esta tendencia creciente del consumo del azar hay que destacar un punto fundamental que pueda estar permitiendo en la localidad que el Estado no aniquile los espacios paralegales de apuestas. En primer orden, hay un comportamiento dual por parte del Estado que influye en las decisiones de la ciudadanía convertida en autogestora de riesgos, dentro de lo cual se incluye la generación de microeconomías informales que intentar combatir los complicados escenarios del mundo contemporáneos:

Está claro que el estado se siente atraído por los ingresos disponibles en forma de expansión aleatoria. Aunque es regresivo, los ingresos del juego son “dinero fácil” en su legitimación, y en muchos casos la nacionalización (a través de loterías), lo ha transformado en una forma de tributación voluntaria (Abt, 1996; Eadington, 1996; Neary y Taylor, 2006; Smith, 2006). De hecho, *alea* tiene que ser cada vez más importante para las finanzas del estado (Doughney, 2004; Livingstone, 2001; Livingstone y Woolley, 2007; Ronalds, 2002). Desde una perspectiva de economía política, el juego es una forma regresiva de generación de ingresos, una forma comercial eficiente de explotación del deseo de comprometerse con el azar (Doughney, 2004; Livingstone, 2001; Volberg y Wray, 2007). En este sentido, la producción de *alea* legitima la desigualdad socioeconómica [...] Dentro de este sistema, el estado adopta un papel dualista y contradictorio, como agente para la protección simultánea y la explotación económica de sus ciudadanos (Doughney, 2002, 2004; Livingstone, 2001). (Young, 2010, pp. 260-1)

Pero el punto culmen es lo que esta actitud dualista, protectora y explotadora a la vez, por parte del Estado, genera respecto a la gestión de riesgos en su función política ante sus ciudadanos:

[...] argumenta Beck, la organización social se ha movido de una preocupación por la distribución de la riqueza a una preocupación por la distribución y gestión de riesgos. La preocupación social previa con la distribución de ‘bienes’ ha dado paso a una preocupación por la minimización de ‘males’. En resumen, en lugar de eliminar la escasez, la sociedad del riesgo se preocupa por la eliminación reflexiva de los riesgos introducidos por la modernización misma. Como consecuencia, los individuos se organizan cada vez más en ‘posiciones’ en torno al riesgo, en un intento de minimizar sus respectivas formas de exposición al mismo, en una orientación que produjo nuevas formaciones sociales y políticas. Los consumidores se ven obligados a autoorganizarse para gestionar el riesgo, y esta gestión del riesgo, más que la lucha de clases, se convierte en el axioma central de la modernidad. (Young, 2010, p. 261)

En este escenario de una dinámica relacional Estado-ciudadanía, en donde se da la reconfiguración del actuar político del Estado para con sus ciudadanos con relación a su gestión del riesgo, así, termina por desproveer a sus gobernados, convirtiéndose el *alea* en la lógica de una práctica de gobierno:

La subordinación del estado planificador a las fuerzas de la globalización (es decir, el poder abstracto del dinero y la ley) significa que, en ambos niveles de bienestar social y acceso al empleo, se vuelve cada vez más aleatorio. De esta forma se transfieren los riesgos de seguridad social del estado al ciudadano: el ciudadano ya no está sujeto al seguro estatal, sino al azar o *alea* del mercado global. El punto clave es que el estado ha cambiado la forma de su intervención en consecuencia, de un *agonista* a un modo de intervencionista aleatorio (Neary y Taylor, 2006). Estos nuevos mecanismos que Neary y Taylor (2006) describen como 'la ley de la lotería', una situación en la que el estado ya no tiene el control de la política para mantener niveles suficientes de empleo, lo que resulta en impactos en donde el desempleo se convierte en una cuestión de azar. En palabras de Neary y Taylor:

La reestructuración neoliberal ha implicado la simultánea reestructuración de los aspectos económicos, políticos e ideológicos de la relación de capital. La deconstrucción política de las instituciones del estado del bienestar y la desregulación económica del mercado ha sido acompañada por el desarrollo de un enfoque ideológico en el azar y el riesgo como lo político en una recomposición económica de nuevos modos de intervención estatal basada en estos principios. (2006:351) [...] En una línea similar, un análisis del papel del estado en el juego en los Estados Unidos, Abt concluyó que: Los problemas de crear oportunidades económicas reales para personas a través de una combinación de su propio trabajo duro y la inversión en nuevas infraestructuras productoras de capital, ha sido ignorada en la creciente dependencia de la "suerte", la "oportunidad" y los beneficios "inesperados" que pueden obtenerse (Young, 2010, p. 262)

Así, la existencia del *alea* global en la sociedad del riesgo tiene reconfigurado el estado neoliberal contemporáneo, para que los modos de intervención estatal sean cada vez más aleatorios en respuesta al riesgo. Desde esta perspectiva, las incertidumbres y el *alea* del capitalismo tardío a través de la producción y el control de prácticas de consumo ubican el riesgo en el consumidor en lugar del Estado (Young, 2010, p. 261).

Tomando por ciertas las premisas anteriores, se especifican reconsideraciones fundamentales sobre el vínculo existente entre el *alea* mercantilizado en una sociedad del riesgo y el mundo de las apuestas paralegales:

1.- El azar como producto de consumo transgrede al sistema y los espacios sociales donde se ofrece el mismo, permeando a las partes "oscuras" del sistema político,

económico y legal: hay un desplazamiento de las “catedrales del consumo” como lugar de consumo del azar hacia escenarios de paralegalidad, donde el consumo del *alea* se reproduce con éxito como microeconomía informal que da cuerpo a condiciones de posibilidad de conseguir el sustento y los diversos objetivos de los sujetos participantes, los cuales no pueden lograr mediante el empleo formal.

2.- Al practicar el Estado una lógica de gobierno de aleatoriedad, donde transfiere la gestión de riesgos a los ciudadanos, permite que estos actúen en el consumo del *alea* fuera de la ley en una práctica de riesgo, en tanto los propios sujetos que componen las comunidades paralegales de póquer se vuelven gestores del riesgo estructural que el Estado abandona, al menos en su faceta de protector: los sujetos de estudio, en una agencia condicionada por las propias reglas de la no actuación del Estado, producen una economía informal dentro de un contexto de precariedad laboral que origina la búsqueda de recursos monetarios y simbólicos, en el intento de minimizar el presente socialmente caótico.

En nuestra propuesta teórico-metodológica denominamos “práctica de riesgo” a la práctica de apuestas en la paralegalidad por varias cuestiones que se han desarrollado en el presente capítulo:

1.- El pensamiento arraigado de la conciencia del cálculo y toma de decisiones riesgosas, peligrosas y amenazantes dentro del riesgo estructural, pero, particularmente, como parte de la especulación que caracteriza a una cultura global del azar en el juego del *Texas Holdem*.

2.- Es “práctica de riesgo” no solo en cuanto que las apuestas en juegos de azar como vía de “colonización” del futuro coloca al sujeto frente a condiciones de posibilidad de precariedad: pérdida de bienes materiales/simbólicos, endeudamiento y reproducción cíclica de los escenarios de incertidumbre; sino que, la paradoja que significa combatir las condiciones de riesgo mediante situaciones riesgosas muestra, de sí, una reproducción social de los elementos estructurales de una sociedad de riesgo: una microeconomía informal producida, en donde el azar es una condición que posibilita la redirección de horizontes y trayectorias de vida, al reproducir el consumo del azar que,

al menos en primera instancia, se deduce que no ofrece las seguridades que el mismo Estado y la economía formal otorgan a los ciudadanos.

Las apuestas en la paralegalidad son una “práctica de riesgo”, entonces, en tanto la economía informal que producen no escapa de las lógicas de organización de la incertidumbre misma de las sociedades del riesgo, por el contrario: son producto del sistema que devienen, pero además, dan una continuidad socio-espacio-temporal a las dinámicas y lógicas de organización constituyentes por las instituciones que las producen y permiten: “No hay mejor tierra de cultivo para los riesgos que su propia producción” (Beck, 1998, p. 23).

Entre los múltiples rostros que una práctica de riesgo puede adoptar, aquí destacamos la constitución de una microeconomía informal, pero, aún con mayor presencia de las condiciones riesgosas alertamos que ésta tenga por base el consumo del producto *alea*. Esto, según lo entendemos y proponemos, es una manifestación social de los rostros más amenazantes como práctica de colonización del futuro: pocos escenarios más inciertos que combatir las no certezas a partir de un juego de azar que condiciona y determina el mundo de la vida de los participantes.

Ahora bien, como se dijo en líneas anteriores, el Estado tiene injerencia en la cesión de la gestión de riesgos de una sociedad al trasladarla a los ciudadanos. Dentro de una cultura de la aleatoriedad también esto significa, establecemos, que impacta decisivamente en la pervivencia y emergencia de casas de apuestas en la paralegalidad, puesto que el tratamiento jurídico-legal manifiesta ante estos lugares y prácticas una *actitud* que aquí denominamos “práctica de gobierno”, esto es, un marcado desdén que se manifiesta en el débil combate de sitios que en el discurso legal no tendrían por qué existir.

Así, la aleatoriedad como lógica y “práctica de gobierno” por parte del Estado se vuelve un eje nodal para que el *alea* mercantilizado pueda ser reproducido por los actores que encuentran variadas formas de gestionar el riesgo, en este caso, mediante la práctica de las apuestas como un producto que transgrede los espacios legalmente adaptados para su consumo.

De fondo, esta situación es aquello que Ulrich Beck (1998) llamó “irresponsabilidad organizada” y sitúa, forzosamente, al ciudadano como autogestor de riesgos:

[...] nadie es responsable por los riesgos. [...] La política del riesgo se basa en la "dominación anónima" que Hannah Arendt considera como la forma tiránica de ejercicio del poder, porque bajo estas condiciones nadie puede ser hecho responsable de nada. A veces, en medio de las catástrofes potenciales o actuales, alumbradas bajo el foco de los *mass media*, se encuentran de pronto burocracias sin las máscaras de la promesa normal de control y la opinión pública alarmada toma conciencia de lo que realmente son: formas de la irresponsabilidad organizada. (Beck, 1998, p. 29)

Esta situación potencia un clima social en donde los apostadores se convierten en autogestores del riesgo vía la gestación de su microeconomía informal. Esto, ante la ausencia de seguridades y responsabilidades sobre el bienestar social, la mercantilización del azar es un producto que, al consumirse en condiciones de paralegalidad, se pretende combatir o, al menos, paliar las condiciones críticas del drama que significa el futuro con un rostro desvanecido:

[...] la dramaturgia del riesgo es un antídoto contra la "estrechez del sigamos-así" del presente. Una sociedad que se observa como una sociedad de riesgo está, en el lenguaje católico, en la situación del pecador que reconoce sus pecados para por lo menos filosofar acerca de la posibilidad de una vida "mejor", acorde con la naturaleza y con la conciencia del mundo. (Beck, 1998, p. 46)

El apostador vuelto autogestor del riesgo, en ese sentido, es el ciudadano que en su microuniverso social ha comprendido las condiciones de su tiempo y toma decisiones respecto de la “irresponsabilidad organizada” que lo arroja a la deriva del caos social, puesto que:

La vida cotidiana se convierte en una lotería de la desfortuna. En ella puede ser que la probabilidad de "apuntarle" no sea tan alta como en la lotería del fútbol. Pero es casi imposible no participar en este sorteo del malestar. Y el que gana, se enferma y se muere. Los políticos, como el Premier Mayor, que se lamentan de la "histeria" de los consumidores y en otros contextos llaman a las personas a jugar a la lotería, le hace honor, en gran medida, a la credibilidad de la política. Si uno se sitúa en la postura de que el conocimiento realmente "seguro" obliga a la acción, como lo hace el gobierno británico, se pone en juego que la represión de los riesgos haga que éstos crezcan desmedida e incontroladamente. No hay mejor tierra de cultivo para los riesgos que su propia producción. (Beck, 1998, p. 55)

En este escenario es que cobra fuerza la “suerte”, el azar, en una cultura de aleatoriedad como producto de consumo. Éste se desborda de sus “catedrales” (casinos) para reproducirse en los espacios paralegales. En esta situación altamente problemática nos

cuestionamos la eficacia de la autogestión del riesgo con las propias “armas” del sistema, en tanto es difícilmente reconocible un horizonte en donde la autogestión del riesgo pueda crear mejores perspectivas futuras a partir de situaciones altamente inestables y volátiles, como lo es una economía basada en apuestas en juegos de azar.

De fondo, esta situación es lo que sucede en la postura de aquellos que buscan las respuestas al caótico mundo contemporáneo estableciendo que el sistema socioeconómico y político imperante puede ofrecer rostros más armoniosos y socialmente más favorables con la pretendida consecución de un “capitalismo verde”. Este es el contrasentido, el de esperar que un sistema cuyo espíritu se basa en la depredación pueda desarrollar un rostro “más humano”.

De la misma manera nos preguntamos sobre la realización de un proyecto de vida organizado en torno al azar mercantilizado. La ruptura entre la ciudadanía-Estado o, mejor, el recambio de este respecto su responsabilidad de gobierno no sólo se visibiliza en una dejadez del combate de las incertidumbres presentes, sino que, a la par, se vuelve copartícipe con las instituciones que las crearon, fertilizando los lazos de una relación vinculante entre industria y consumidores con una resultante exitosa en la reproducción social del consumo del azar.

#### *El discurso performativo de la industria global del juego*

La industria global del juego y los apostadores sostienen un vínculo basado en la dinámica de cualquier vendedor-comprador. Un actor social pone a disposición el producto y otro hace efectiva, o no, la oferta. La industria global del juego tiene una incidencia no sólo en la puesta en el mercado de un producto que puede terminar en un acto de compra-venta, sino en la generación, como se ha dicho, de una disposición al consumo, en tanto agente constructor de la cultura del azar.

Su incidencia en el consumo de su producto, pues, es particularmente profunda, y en este trabajo se interpreta a partir de la manifestación discursiva de la industria global del juego que es, a su vez, una expresión de su poder en la creación o modelación de las apuestas en juegos de azar como prácticas sociales.



En este sentido, hay que aclarar que se apela a la noción de “discurso performativo” según las bases conceptuales que propone Judith Butler (2001), entendiendo la idea de “performatividad” por su potente capacidad para crear la situación que nombra. Esto es: el discurso se ve superado como acto enunciativo y meramente descriptivo, puesto que en la permanente reiteración enunciativa y el poder para modelar las realidades que gestiona, modela, verbaliza y publicita, logra incidir en la actuación de los sujetos que reproducen el discurso: “Desde esta perspectiva, *alea* es un dispositivo discursivo para reproducir el deseo del consumidor y convertir ese deseo en un flujo predeterminado de recursos dentro del sistema” (Young, 2010, p. 266).

La potencia performativa del discurso de la industria global del juego ha logrado, en la coyuntura que se analiza, crear una imagen reconfigurada del apostador, encarnada en el profesional del póquer. Sus características están inmersas en la lógica racional de un sujeto que participa de la actual cultura del azar, en donde los procesos de cálculo matemático como una herramienta para minimizar los riesgos de esta actividad se vuelven no solo fundamentales en el apostar, sino que develan la propia lógica especulativa que organiza esta actividad, corporeizada en los jugadores del *Texas Holdem*, propuestos y producidos por la industria como deportistas intelectuales que se desenvuelven en escenarios de éxito obtenido por los bienes económicos y simbólicos que persiguen.

Como afirma Binde (2005), los juegos de azar dependen en su estructura y desarrollo de las condiciones culturales de una sociedad. La toma de decisiones en una práctica de riesgo sostiene un carácter fuertemente reflexivo, pues, “con el advenimiento de la modernidad [...] la reflexión es introducida en la misma base del sistema de reproducción de tal manera que pensamiento y acción son constantemente refractados el uno sobre el otro” (Giddens, 1994, p. 46).

Así, la toma de decisiones en una práctica de riesgo conserva un vínculo con su carácter reflexivo, por lo que también ha impactado en las asociaciones que el apostador realiza respecto del riesgo que encara y autogestiona, dando prioridad al dominio del juego gracias a su interpretación y práctica como acto profundamente reflexivo.

El carácter altamente reflexivo del *Texas Holdem* no sólo se presenta en el jugador de póquer exitoso, ganador de torneos y con fama internacional, sino que conforma estrategias que de diferentes formas el jugador, aun en la paralegalidad, ya sea combatiendo por grandes bolsas o sumas bajas de dinero, va desarrollando en la práctica del mismo, a veces maximizando y a veces minimizando el riesgo gracias al dominio que tiene sobre el juego. El grado en que un apostador complejiza la práctica del *Texas Holdem*, con relación a ciertos riesgos, es altamente introspectivo:

A veces los jugadores principiantes de póker preguntan “¿Qué hace usted en esta situación concreta?” En realidad, no hay respuesta correcta para esta pregunta, ya que está mal formulada. Unas reglas fijas sobre cuándo hay que ir o no y cuándo hay que subir –apostar o subir la apuesta– durante una partida no permiten a un jugador de póker pasar de los rudimentos del juego. La pregunta debe formularse así: “¿Qué piensa usted en esta situación concreta antes de decidir lo que va a hacer?” (Sklansky, 2006, p. 17)

Es en el acto consciente del juego —aun en el aparentemente no consciente— del apostador en el *Texas Holdem*, donde potencia la reflexividad y donde el profesional que escribe cómo piensa cuando juega, revela discursos resultantes de las estructuras sociales que los expulsan, construyen y ellos, a su vez, las van reconfigurando en saberes intercambiados de los agentes que participan en la práctica del juego.

La habilidad resultante, poco o altamente desarrollada del jugador, de la reflexividad puesta en acción, también incide en la dinámica frecuente del apostar y su constante exposición a riesgos y peligros, pues, mientras

[...] los jugadores de billar o de golf no tardan mucho en darse cuenta de su inferioridad manifiesta y solicitar que la partida se juegue en hándicap, [...] en el poker, quienes pierden vuelven una y otra vez a sentarse a la mesa a tirar el dinero. (Sklansky, 2006, p. 25)

La afirmación de Sklansky corrobora varias líneas posibles de interpretación sobre el éxito de este juego: el apostador que no ha hecho conciencia de su poco dominio del *Texas Holdem* vuelve constantemente porque ataña sus pérdidas a las “malas rachas” o a la esencia de aleatoriedad del juego; mientras que el que se considera experto vuelve, enfrentando peligros y reduciendo riesgos de acuerdo a su propia habilidad.

Ahora, al exponer el carácter reflexivo de la práctica del *Texas Holdem* a partir del sujeto profesional que piensa cómo piensa cuando lo juega, no se pretende suponer que todo jugador aspira a convertirse en profesional, ni que la lectura de un manual con las

reflexiones de un apostador exitoso entrará al mundo utópico de las grandes premios en torneos internacionales, obteniendo la fama mundial que adquieren los ganadores en ese ámbito: “el problema al que nos enfrentamos en el mundo real, es que las ideas de los grandes jugadores son buenas, pero para ellos. [...] hay que adaptar las ideas al juego terrenal, al del peatón” (Carreño, 2011, p. 27).

Lo anterior es una pista de cómo el jugador que piensa cómo piensa cuando apuesta, da posibilidades de entender la práctica del *Texas Holdem* que comparte la mayoría de jugadores que lo experimentan: “desde abajo”, desde su juego en el casino, entre amigos o en la paralegalidad como una práctica social, no como una actividad “glamurosa” que permite participar en torneos mundiales, si cabe, que pocos jugadores tienen la oportunidad de vivir.

Así pues, la racionalización del riesgo en el *Texas Holdem* está condicionada, pues el jugador no tiene toda la información a disposición, ya que este es un “juego de información incompleta” (Carreño, 2011, p. 4), en donde se “rellena” ese vacío no con suerte, tampoco con intervención divina, sino con el cálculo de probabilidades y el desarrollo de herramientas intelectuales.

La intención del practicante de jugar con cierto grado de control de las probabilidades implica ciertas actitudes indispensables como la paciencia y la disciplina. La paciencia se requiere para esperar las cartas adecuadas en el momento preciso para jugarlas y para esperar los resultados deseados; mientras que la disciplina se necesita para exponerse al riesgo según lo que puede perderse con los recursos existentes, y para seguir una estrategia que dé resultados y encontrar coherencia entre las reflexiones del jugador y los resultados que obtiene más allá de los distintos satisfactores que le otorgue el juego (Carreño, 2011).

Ahora, dentro de los saberes y actos reflexivos que requiere la práctica del *Texas Holdem*, hay una serie de alegorías, representaciones y simbolismos que nos aproximan a lo que enfrenta el jugador en la apuesta:

En el mundo del póker hay un dicho: En una mesa de póker hay 9 ovejas esperando ser degolladas, si no piensas así, ¡TÚ eres una oveja! Al póker se juega sin piedad y con el único objetivo de ganar todo el dinero de la mesa. Esto es un axioma básico que todo

jugador de póker aprende antes o después y por las buenas o por las malas. (Carreño, 2011, p. 6)

Para Carreño (2011), la diferencia entre el profesional del póquer y el semiprofesional es que mientras el primero ocupa todo su tiempo laboral en el juego, el segundo tiene otros quehaceres, sin embargo, la actitud debe ser la misma, lo que establece un puente entre aquellos que juegan por grandes sumas de dinero y aquel que encara el juego con las mismas intenciones que quien le dedica todo su tiempo, sin importar dónde lo practique.

Es así como el discurso del jugador que piensa cómo juega y lo expone a apostadores novatos o practicantes consagrados, va aproximándonos al entendimiento de la experiencia del apostador. Lo anterior significa que el discurso performativo asienta su poder en la generación de una ética emergente en el juego, donde la disciplina es un eje conductual del profesional, pero también una manera de entender la apuesta en el azar.

Ahora bien, cuando Carreño se refiere a que “la actitud debe ser la misma” entre el profesional y el semi-profesional del póquer, aclara por qué se entiende, en esta investigación, al profesional como una figura cuyas racionalidades subyacentes en su hacer son el eje analítico que sustenta tal “profesionalismo” más allá del tiempo que el jugador invierte o de sus resultados obtenidos/ frustrados.

El riesgo y los peligros que enfrenta el jugador del *Texas Holdem* están valorados en este proceso reflexivo del profesional, donde se contraponen la recompensa que está frente al apostador. Para el jugador que intensifica su proceso reflexivo

[...] el tema del valor esperado (o esperanza matemática) se concreta en la frase: ‘no vale la pena’. Cuando estamos pensando en hacer o no hacer determinada acción estamos sopesando pros y contras, estamos valorando si nos vale la pena asumir un determinado riesgo, es decir, que la recompensa nos compensa el riesgo (Carreño, 2011, p. 48)

Así, el escenario del riesgo se relaciona con el valor de la experiencia y el aprendizaje del ejercicio reflexivo del practicante: a mayores “manos” jugadas en la mesa de apuestas, más experiencia obtiene, adquiriendo habilidad por medio empírico de la observación-ensayo-error.

Se toma el término “profesional”, entonces, al entendimiento de la apuesta como una práctica de riesgo derivada del mundo moderno donde se imponen la reflexividad, el

cálculo y la conciencia de riesgo. Un profesional de la apuesta en el póquer no se mide, entonces, simplemente por los resultados que engendra su actividad; el profesional del póquer no lo es, en los términos que aquí se utiliza, sólo porque vive de las apuestas en el juego, sino por las racionalidades puestas en acción para desarrollar tal actividad, así como su relación con la autogestión de riesgos que, como se vio anteriormente, se vincula íntimamente con el actuar/o no hacerlo del Estado, pero, sobre todo, en la reproducción de un *ethos* emergente de la apuesta en el azar.

*El “profesional del póquer” y el “jugador recreacional”: categorías de análisis correspondientes al ethos emergente en apuestas en juegos de azar*

Roger Caillois (1961) creó una tipología bipartita de juegos basada en dos formaciones racionales que impulsan su práctica: por un lado, los del tipo “agôn” o competitivos;<sup>27</sup> por otro, los basados en la oportunidad o el “alea”<sup>28</sup>. Agôn refiere a la capacidad de los desafiantes para vencer oponentes y obstáculos para conseguir el triunfo. Quienes rivalizan juegan con las mismas reglas y se busca la igualdad de condiciones para competir, para que el jugador demuestre superioridad en una batalla prefigurada.

En la categoría de juegos agonísticos Caillois contempló concursos deportivos y juegos como damas, ajedrez y billar; mientras que en los del tipo *alea* se encuentran los juegos en donde los participantes, por su carácter aleatorio, no pueden controlar algunas variables. En estos últimos, el resultado se finca en la suerte más que en vencer los obstáculos que representa el adversario.

Uno de los elementos fundamentales que propone nuestra investigación se concentra en la detección de un deslizamiento de las lógicas de juego que rompen la dicotomía establecida por Caillois, motivadas por una época en donde el cálculo matemático y la reflexividad adquieren suma relevancia: estamos ante un tejido de las racionalidades que sustentan la competencia y el azar.

En el caso del jugador del *Texas Holdem* el espíritu del juego se basa en una racionalidad híbrida, sustentada en el azar/estrategia. De sí, lleva la característica agôn,

---

<sup>27</sup> Palabra griega que significa concurso o desafío.

<sup>28</sup> En el griego antiguo, un juego basado en el azar.

en tanto se prepondera la competencia basada en el desarrollo de habilidades y estrategias para vencer al oponente. Este es uno de los principios fundamentales del juego. No obstante, es inevitable la dosis de aleatoriedad que conlleva todo juego de azar.

En esta hibridación de racionalidades *alea*/estrategia, el discurso performativo apunta hacia un “deber ser” como jugador exitoso. Esto conlleva a la emergente ética de juego en las apuestas que contempla un refinamiento en las estrategias utilizadas para vencer al oponente: a la invocación de cálculos y a la reflexividad matemática y estratégica se adhieren las formaciones de estilos de juego, que descienden hasta los consumidores de esta modalidad de póquer mediante manuales escritos por los jugadores profesionales de la industria.

En sí, el profesional del póquer, ante esta racionalidad, efectúa un combate que enfrenta dos rivalidades: al oponente en la mesa de juego y al azar. La competencia y la aleatoriedad ya no muestran racionalidades de juego diferentes, sino que se hibridan, complejizando el actuar del consumidor de *alea*.

En este estudio se entenderá al profesional del póquer, entonces, como una categoría de análisis que conforma un perfil de los sujetos de estudio, basado en el apostador que reproduce, de una u otra manera, el discurso performativo de la industria global del juego con relación al “deber ser” del jugador de *Texas Holdem*.

Esta ética de juego en el apostar se manifiesta en múltiples signos, en los cuales entran en operación no sólo las habilidades intelectuales, sino que el cuerpo mismo es una herramienta de combate: en el uso de accesorios (como gafas oscuras para no “dar información” gestual al rival), hasta una conducta que prepondera la menor expresividad ante los combatientes.

Otras de las estrategias que desarrolla esta ética emergente del juego sólo pueden ser perceptibles a través del tiempo, con larga convivencia con este tipo de jugador y que se advierten en las maneras de apostar, qué cantidades de dinero y qué tipo de tácticas desarrolla el jugador en cuestión para engañar y vencer a sus oponentes.

Además, una cuestión importante es el discurso verbal de un jugador de *Texas Holdem*, en el que se percibe la recreación del discurso de la industria del juego y que se visibiliza en dos formas: como un apostador que se autodefine como profesional; otra, se deriva de una actitud y predisposición a rehacer verbalmente la “mano” jugada ante sus pares, con evidente afán de demostrar sus conocimientos y/o dominio del juego.

Se parte de estas bases para construir esta noción con relación a las diversas formas que adquiere el profesionalismo de póquer en la paralegalidad, en tanto se considera que, si bien se recrea el discurso performativo de la industria del juego, también este tipo de jugadores salen de los parámetros discursivos modelantes, para realizar una apropiación del “espíritu” del juego de acuerdo con sus propios contextos sociales y culturales.

Así como el “profesional”, de la propia industria del juego emana otra clasificación de jugador: el “recreacional”. Este tipo de jugador es considerado como alguien que apuesta sólo por entretenimiento, en otros términos, por el carácter lúdico inherente a cualquier tipo de juego.

Se toma esta división de jugadores a propósito de las propias disposiciones de la industria, puesto que se considera que la fuerza de su orientación al consumo del *alea* lleva, en sí, una premeditación de categorizar a los apostadores: ¿Quiere usted ser exitoso en el mundo de las apuestas? Sea como un profesional. ¿Quiere, simplemente pasar un buen rato? Apueste con nuestra oferta de entretenimiento. Así está cubierto todo el espectro de consumidores de *Texas Holdem*.

El profesional del póquer representa la emergencia de un sujeto histórico que, al encarnar el espíritu de la época con sus respectivos valores y racionalidades, se convierte en el centro de una práctica de riesgo que deviene de la ética económica especulativa de su tiempo. La contraparte, el jugador recreacional, es un sujeto histórico que se corresponde con los tiempos previos a la coyuntura analizada, en tanto responde a la característica lúdica del juego como su eje motor; una práctica lúdica que

no se extingue en la actualidad, pero que se ve confrontada con la posición contraria del profesional.

Según lo anterior, lo que se apunta en ambos perfiles de jugadores corresponde a lo propio de la coyuntura. Esto no indica perfiles de jugadores “puros”, pero sí tendencias, ejes motrices del apostar de uno y otro, cuyo tejido de formas de practicar y entender la apuesta dan forma al microsistema de relaciones económicas que se (re) crean en las casas de apuestas paralegales.

De tal manera que, en el ámbito del *Texas Holdem*, ya sea en casinos o en las casas de apuestas paralegales, la relación entre ambos tipos de jugadores es indisociable, puesto que, para que los considerados profesionales obtengan más réditos de su actividad, la presencia de los recreacionales se vuelve necesaria. Aunque también se ha detectado la alta valoración que gracias a la competitividad de los profesionales se tiene en mesas de juego integradas, mayormente, por jugadores del tipo profesional.

Las evidencias del trabajo de campo relatarán cómo se da esta relación bipartita en la paralegalidad, cómo manifiestan su “profesionalismo” cierto perfil de apostadores y cómo se tejen sus relaciones con sus adversarios de rango y lógicas contrapuestas, como lo son los recreacionales.

La potencia explicativa de estos dos perfiles de jugadores como categorías analíticas que manifiestan una ética emergente de este tipo de apostador pretende lograr una aproximación más clara sobre cómo este “profesionalismo” se construye socialmente gracias a las convenciones, códigos, estrategias, tácticas e interrelaciones de los participantes y que, aunque estas contengan las éticas modelantes de conductas propuestas por la industria del juego, también es previsible deducir que en el nivel cotidiano de la vida hay tejidos relacionales que desbordan las fuerzas restrictivas de los poderes que han convertido el apostar como un producto de consumo.



*La paralegalidad como ensamblaje socioespacial: Capitalismo, catedrales del consumo y casas paralegales como unidad compleja*

Todos los objetos clave de la física, de la biología, de la sociología, de la astronomía, átomos, moléculas, células, organismos, sociedades, astros, galaxias constituyen sistemas. Fuera de los sistemas no hay sino dispersión particular. Nuestro mundo organizado es un archipiélago de sistemas en el océano del desorden.

Edgar Morin, *El método I*

---

El lugar que este apartado tiene dentro del capítulo presenta un doble objetivo: una vez puestos los elementos de análisis, conjugar la idea de sistema y microsistema mediante la producción social capitalista y unir este apartado como nodo y tejido con las estrategias y herramientas metodológicas.

Partimos del entendimiento del capitalismo tardío como un sistema complejo de organización y reproducción social, como “unidad global organizada de interrelaciones entre elementos, acciones o individuos” (Morin, 1977, p. 124). En este marco:

La idea de interrelación remite a los tipos y formas de unión entre elementos o individuos, entre estos elementos/individuos y el Todo. La idea de sistema remite a la unidad compleja del todo interrelacionado, a sus caracteres y sus propiedades fenoménicas. La idea de organización remite a la disposición de las partes dentro, en y por un Todo.” (Morin, 1977, p. 126)

El “archipiélago Sistema” (Morin, 1977) de los sujetos de estudio se compone de un

[...] carácter polisistémico [...], una arquitectura de sistemas que se edifican los unos a los otros, los unos entre los otros, los unos contra los otros, implicándose e imbricándose [...] con un gran juego de masas, plasmas, fluidos de microsistemas que circulan, flotan, envuelven las arquitecturas de sistemas. (Morin, 1977, p. 121)

Para explicar la interrelación de sistemas y microsistema en las apuestas de póquer en Guadalajara se propone la categoría de análisis “paralegalidad” como un vínculo teórico-metodológico en el planteamiento de nuestro problema de investigación. Las dimensiones socioespaciales del problema de investigación se producen en dos formas: en los espacios físicos y en los lugares que conforman la articulación social y cultural de los apostadores en sus nodos relacionales.

La crisis global capitalista que aquí se ha propuesto como punto de inflexión sociohistórica es la fuerza que impulsó a la expansión espacial del capitalismo como un sistema económico, político y financiero que impactó en otro de sus sistemas: la

industria del juego, la cual, al expandirse espacialmente, encontró su manifestación física en las “catedrales de consumo” (casinos).

De ambos sistemas deviene, a la vez que los nutre, un microsistema: las casas de apuestas locales de *Texas Holdem*, unidas, atadas, imbricadas y correspondidas en la construcción socioespacial de las lógicas que los organizan. Puesto que “paralegalidad” es una categoría de análisis que se construirá a lo largo de este trabajo, mediante la interpretación de las evidencias presentadas, en esta instancia solamente se destacan los marcos referenciales con que parte su análisis. Esta es nuestra ventana estratégica para la posterior construcción de la categoría “paralegalidad”.

*La paralegalidad como intersticio socioespacial que entreteje la experiencia de las apuestas entre casinos y casas paralegales*

Los espacios alternos de juego del *Texas Holdem* que salen de las “catedrales del consumo” van emergiendo en diversos rincones de la ciudad. Se evita el término “clandestinidad” porque es una palabra sin densa carga conceptual, por lo que, poco o nada explica sobre las condiciones socioculturales de una casa subterránea de apuestas en el mundo contemporáneo.

En este sentido, habría que preguntarse si lo clandestino implica grados de clandestinidad. Porque si lo clandestino implica un carácter de oculto, de aquello que escapa de los ojos vigilantes de la ley, también refiere a lugares cuyo acceso no es totalmente abierto o a disposición de cualquier individuo.

En el caso de la red de casas paralegales en que se realiza el trabajo de campo, la única condición necesaria para acceder a ellas es entablar conocimiento con algún asistente. Como estas casas funcionan como negocios y microeconomías informales, dependen de la constante concurrencia de jugadores y de una red que se alimenta del crecimiento del número de los asistentes.

Ante esta condición, no es posible nominarla “clandestinidad”. No sólo porque cualquier jugador de *Texas Holdem* en casino o casas subterráneas se llega a enterar de la existencia de estos lugares como miembro de comunidades de apostadores de las que

forma parte; sino también porque, se adelanta, estos sitios emergen espontáneamente en cualquier calle o colonia.

Incluso, se detectó una de estas casas de apuesta en un pequeño coto privado, donde las casas eran de dimensiones pequeñas (no más de cuatro metros de ancho) con vigilancia privada que daba acceso a quienes ingresaban al coto. Como se comprenderá, los escasos lugares para aparcar los vehículos de los jugadores superaban los espacios de las casas vecinas.

Este tipo de características propician que consideremos impropio el término “clandestino”. La paralegalidad se considera, en cambio, con un fuerte potencial conceptual y explicativo de estas prácticas, puesto que se refiere a climas y condiciones sociales que permiten su construcción socioespacial.

Así como se ha dicho que en una sociedad del riesgo el Estado traslada la gestión de riesgos a los ciudadanos, en este caso, como consumidores del *alea*, también encuentran su fértil existencia y crecimiento en la aleatoriedad con que el Estado “resuelve” problemas sociales o ataca prácticas consideradas fuera de la ley.

Paralegalidad es una categoría de análisis, pero también un espacio que se vive fenomenológicamente: se busca interpretar la experiencia del sujeto de estudio como parte una vivencia que se expresa socio-espacialmente. Las casas paralegales de apuestas, al replicar prácticas de consumo del azar que crea la industria global del juego con las racionalidades y productos ya explicados con anterioridad, conforman la reproducción de sistemas económicos formales. Por lo tanto, se considera fundamental en esta investigación empírica realizar un análisis exhaustivo de las condiciones que generan los sujetos al crear estos espacios sociales.

Nuestro análisis incluye una rigurosa descripción e interpretación de cómo se forman estos espacios. Por medio de éstos, que también conforman una construcción social, nos adentramos al corazón de las prácticas, a las posiciones que ocupan los sujetos dentro de la creación de estos lugares y cómo y porqué son de la manera que son y no-de-otra-forma: la práctica crea el espacio y el espacio explica la práctica.

Aquello que sea considerado “lo paralegal” se debe a los marcos de referencia utilizados para una tentativa definición. Un ejemplo de la flexibilidad del término “paralegal” lo aporta Rossana Reguillo (2010; 2012) según los elementos que ella encuentra en la vivencialidad de la misma.

Reguillo toma como marco de referencia la violencia estructural tan extendida e internalizada en los ámbitos nacional, estatal y local mexicanos. Las apuestas de póquer paralegales encuentran un punto de contacto con dicha violencia, sin que este sea el marco específico de punto de abordaje. Así, “paralegalidad” es una categoría de análisis que permite abrir vetas de investigación e interpretación sobre el objeto de estudio, como puede verse en la siguiente definición de Rossana Reguillo:

A través de estas continuas escenificaciones (narcomensajes, cabezas cercenadas con "recados" para otros grupos, cuerpos torturados "ejemplarmente") se hace visible el desgaste de los símbolos del orden instituido, mientras los actores del narco se van mostrando capaces de generar sus propios símbolos. Tales símbolos no se explican desde la mera oposición legalidad-ilegalidad. Por ello propongo abrir un tercer espacio analítico: la paralegalidad, que emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias. (Reguillo, 2012, p. 42)

En primera instancia, al proponer el apostar paralegalmente como una experiencia social abarcadora en tanto tránsito de los jugadores a través de la ciudad nocturna y de lugares semi-ocultos en condiciones de marcada inseguridad, se entiende que los sujetos de estudio enfrentan la continua exposición del cuerpo en situaciones de peligros y amenazas, puesto que, se infiere, su posición espacial desborda la seguridad de sus integridades físicas.

Pero este punto de contacto entre lo paralegal, propuesto por Rossana Reguillo y lo paralegal que propone nuestra investigación, dado por la violencia estructural de la ciudad (en donde el crimen organizado se convierte en un actor que transforma la experiencia socioespacial del tránsito ciudadano), se desborda por sus múltiples articulaciones que la misma autora enuncia.

Es así como se destaca el orden de ideas que la misma Rossana Reguillo acentúa sobre la paralegalidad: los binomios “anomalía-normalidad, exterior-interior, bueno-malo, violento-no violento”, o las violencias “legítimas”-violencias “ilegítimas”, nos son insuficientes, pues en el mundo moderno se produce un “vaciamiento de las

instituciones y de los sentidos hegemónicos (es decir, legítimos) en ellas depositados [...] —de lo que se desprende que— Las aceleradas transformaciones en la escena social han desbordado las categorías y conceptos para pensar el mundo (Reguillo, 2010, p. 34).

Según lo destacado por Rossana Reguillo, la noción de paralegalidad contiene el potencial interpretativo que se ajusta al carácter de “lo situacional”, pieza fundamental en este estudio, compuesto por un cúmulo de articulaciones dinámicas y, también pieza clave en este trabajo: a partir de los nodos articuladores que varían según instituciones y actores participantes en particulares instantes que modifican las posiciones de poder de los sujetos actuantes.

Otra dimensión analítica de lo expresado por Reguillo es que la transformación de lo social también lleva consigo nuevos órdenes epistemológicos que se convierten en la revelación en sí, de realidades nuevas dentro de lo social. Estos pensares, intersticios teórico-conceptuales auxilian a la presente investigación, a su vez, a la aproximación interpretativa de esas zonas grises de lo social, a esos espacios, escenarios y/o puntos de contacto que construyen el tejido de lo social.

Aprovechando que la referida autora propone la paralegalidad como esa zona fronteriza/intersticial que nombra como un “tercer espacio analítico”, aquí establezco una primera propuesta sobre “paralegalidad”, asociando esta categoría de análisis al que considero uno de sus fundamentales marcos de referencia: como abarcadora experiencia socio-espacial de los sujetos de estudio, comprendida en dos dinámicas que se nutren mutuamente: las apuestas locales de póquer como un productor de una práctica paralegal, pero, también, anclada en nodos socio-culturales, lo que construye una socio-espacialidad que se convierte en fértil sustancia para que dicha práctica pueda gestarse y pervivir.

Así pues, el análisis de la socio-espacialidad, que incluye una densa explicación de condiciones y formaciones sociales de los espacios paralegales, no desplaza el lugar de importancia del objeto de estudio de esta investigación, sino que se convierte en una variable dependiente que contribuye a explicarlo de mejor manera.

La paralegalidad es correspondiente con la naturaleza de las condiciones sociales que, se identifican en primera instancia, son el caldo de cultivo donde germina: corrupción, precariedad económica, incongruencia entre la ley escrita y su aplicación y la mencionada aleatoriedad del Estado en cuanto a los problemas sociales que intenta resolver, así como el desdibujamiento de su responsabilidad como gestor de riesgos hacia la ciudadanía.

Tenemos así, que los imaginarios sociales incluyen el apostar con valoraciones fundadas en rasgos particulares de una masculinidad construida históricamente, en donde se asocian honorabilidad, fortaleza y valentía, corporeizadas en la figura del “macho” mexicano, como se dijo en otra parte de este documento. Las casas paralegales de apuestas también abrevan culturalmente de estos imaginarios en la localidad.

Así pues, entendemos que la violencia estructural se correlaciona con diversos elementos: con espacios semi-ocultos donde los jugadores encuentran, en la convivencia con sus pares de género, lugares de resguardo/continuidad/perpetuación de un tipo de masculinidad arraigada históricamente. Propiedades éstas, que se presentan en las apuestas y que se ligan con la experiencia espacial de los sujetos de estudio; variables que se contemplan en el desarrollo analítico del documento y se comprenden como piezas clave para entender cómo se construyen estos lugares.

*Los marcos referenciales de paralegalidad por sus cualidades y propiedades socioespaciales: tejido discontinuo, fragmentario, caótico, efímero y circulador de recursos y experiencias*

Una de las propiedades centrales de “paralegalidad” es el tejido que se manifiesta física y cuantitativamente, en primera instancia, en su aparición en diversos puntos geográficos de la ciudad; en segunda instancia o mejor, imbricada con aquella primera, es un continuum de prácticas y valores, espíritus de la época y éticas económicas.

Cualitativamente significa que el microsistema subsumido en los sistemas con los que se corresponde es consonante como una producción/expansión socioespacial capitalista. En este plano, nos colocamos en una dimensión estructural en donde los

actores sociales que diseñan y diseminan las propiedades de sus sistemas son la industria y el Estado.

En este sentido, la paralegalidad como microsistema económico también incluye grados de poder que tejen las relaciones de los sujetos. Aquí también se funda una de las principales características que diferencian al sistema de la industria global del juego y el microsistema visto desde la dimensión del sujeto: el profesional del póquer mediático (figura que disemina en el concierto internacional el discurso performativo de la industria) goza de “otro” grado de poder, por lo tanto, las formas en que encara las incertidumbres en una sociedad del riesgo, así como sus hábitos y estrategias de vida y las maneras como enfrenta precariedades en su práctica especulativa, son diferentes de cómo el profesional en la paralegalidad intenta hacerles frente.

Estas diferencias sólo podrán ser explicadas con la presentación de las evidencias registradas en el trabajo de campo. En este punto, solo pueden intuirse y exponerse referencialmente como una propiedad de tejido en el continuum socioespacial y cualitativo entre sistemas y microsistemas. Aunque realidades diferentes, el profesional de la industria y el profesional en la paralegalidad comparten comportamientos y códigos de la ética emergente de las apuestas.

Otro nodo relacional es el nexo existente de la paralegalidad con una práctica especulativa, que apunta hacia la movilización de deseos y objetivos visualizados a futuro: son expectativas que manifiestan un rango limitado de ascendencia social a nivel local, pero con visión hacia una movilidad social mayor.

La extensión socioespacial con relación al juego y las apuestas parten del impulso de la acumulación de capital en su lógica de colonizar nuevos productos (*alea*) y estilos de vida (Harvey, 2004), asociados, aquí, a la ética profesional del jugador de *Texas Holdem*. En este sentido, la expansión espacial capitalista es una característica de la cual se ve favorecida la paralegalidad, en tanto son espacios ocultos del sistema, pero que siguen la misma lógica en sus prácticas constituyentes de aquellos sistemas que devienen. Este sentido caótico de dispersión espacial es que, se propone, produce puntos

socioespaciales que brotan en cualquier foco de la ciudad con la marca aleatoria del sistema que los reproduce.

En este orden de ideas, la acumulación del capital como producción espacial acelerada transforma la experiencia del espacio-tiempo (Harvey, 2004): así en la generación de “catedrales del consumo” como en las prácticas especulativas de los mercados a futuro. En cuanto a las apuestas, en tanto prácticas cuyo nexo indisociable de la especulación se enraíza en relaciones económicas de intercambio de bienes materiales y simbólicos, la puesta de recursos en juego está condicionada, como se ha dicho, por las expectativas futuras de ganancia.

Si bien el póquer como “práctica presente en tiempo futuro” deviene de la especulación, el tejido socioespacial entre sistemas y microsistema en la paralegalidad también contiene una conexión fundamental. La palabra clave del sistema capitalista, “acumulación”, es una orientación de dinamismos sociales que se ven fortalecidos y fortalecen, a la vez, las condiciones modernas.

Hay un nexo entre las condiciones de nuestra modernidad como un vehículo para el desarrollo de nuevos campos y formas de obtener beneficios (Harvey, 2004). Aquí juegan un papel importante la “fragmentación y la efimeralidad” (o condición de efímero, siguiendo al mismo autor) que influyen en la gestación de oportunidades que exploran mercados especializados para nuevos productos (aquí el azar mercantilizado).

Siguiendo este orden de ideas, se advierte que la acumulación capitalista se desarrolla con otra de sus propiedades principales: el sistema es una especie de “fábrica de la fragmentación” (Harvey, 2007). Así es como entendemos el nexo socioespacial como extensión productora y, a la vez, como un tejido discontinuo, en tanto el hilo del sistema está unido a los fragmentos que el mismo reproduce.

Aquí un punto nodal sobre la extensión del mercado especializado industria global del juego y su nexo con las casas de apuestas paralegales. La paralegalidad, en esta clave de lectura, da forma a lugares de juego fragmentarios en tanto su surgimiento caótico, disperso, acelerado y, a la vez, efímero. Esta última condición, la condición de “lo



efímero” que enuncia Harvey (2004) y numerosos autores de distintas disciplinas sobre las condiciones postmodernas o modernas en la actualidad, toca de manera especial a las casas de juego paralegal.

Allende los problemas intermedios entre la ley escrita y su práctica, aquí se corroboran dinámicas del sistema socioeconómico imperante, cuyo espíritu de la ley entra en conflicto, pues los terrenos morales y éticos que lo conforman se desfazan con las dinámicas corporativistas y acumulatorias del capitalismo.

Esto lleva de sí, claramente, un ensamblaje cultural (nacional-global) que el propio Estado mexicano ha experimentado, al pasar de un régimen protector y fuertemente intervencionista a la apertura al mundo capitalista, ya más dependiente de las leyes mercantiles, con sus correspondientes prácticas de gobierno que, en el caso de la explotación del *alea*, también ha significado ese recambio de nuevas éticas que justifiquen la explotación de la mercancía azar, aunado a una actitud de aleatoriedad en la solución de conflictos para sus gobernados.

Lo anterior fortalece socioespacialmente el éxito del microsistema de apuestas paralegales. La aleatoriedad de intervención del Estado mexicano, en este sentido, significaría “combatir” las casas paralegales de juego sin decidida actitud de aniquilación de las mismas. Esto, que debe corroborarse con más datos y un análisis más profundo, que quizá pueda realizarse al final de esta investigación, es un signo que incluye en la condición de “lo efímero” y la dispersión de la producción socioespacial paralegal, factor sensible que cobra mayor profundidad en la permisividad (de prácticas paralelas a las que son reguladas por el Estado) que un factor como la corrupción, por ejemplo; puesto que lo efímero, caótico, disperso y, en otro grado de abstracción, “evanescente”, se corresponde con las condiciones postmodernas o modernas de la actualidad.

Esto se inscribe en las propiedades de un sistema mayor que influye vertical, horizontal y en forma de redes en las dinámicas inter-sistémicas: modernidad: capitalismo tardío: industria global del juego: casas de apuestas paralegales. Factores locales como la corrupción de las fuerzas judiciales o la permisividad de los vecinos de

estas casas, que puede darse por múltiples razones (conocimiento del dueño de la casa o temor a la denuncia ante la ley), aunque son muy importantes, también están envueltos en las dinámicas organizadoras de los sistemas mayores de donde devienen.

Visto así, la paralegalidad nos explica, inicialmente, que en el nivel macro sistémico las fuerzas de culturas globales y sus reconfiguraciones de éticas asociadas al juego de azar y sus apuestas son correspondientes y, puesto que “la acumulación de capital se produce en un contexto geográfico y que a su vez produce tipos específicos de estructuras geográficas” (Harvey, 2007, p. 255), el desarrollo de una noción explicativa a partir de su propuesta como producción socio-espacial, en el caso de esta investigación, es indispensable: “Marx (en el que las dinámicas son el centro de las cosas) y demuestra que es posible relacionar, teóricamente, los procesos generales de crecimiento económico con la comprensión explícita de una estructura emergente de relaciones espaciales (Harvey, 2007, p. 255).

De tal manera que, si el capitalismo profundiza sus contradicciones, al expandirse, “La expansión es simultáneamente *intensificación* (de los deseos y las necesidades sociales, del total de la población, etcétera) y *expansión geográfica*. Para que el capitalismo sobreviva, debe existir o hay que crear nuevo espacio para la acumulación” (Harvey, 2007, p. 275).

En el caso del microsistema de apuestas paralegales esa expansión socioespacial es agencia y, a la vez, constricción de dueños y jugadores. Es agencia en tanto forma un circuito microeconómico con códigos particulares y propias dinámicas de circulación de recursos en donde los participantes crean formas de vida estratégicamente. Es constricción en tanto reproduce al sistema del que deviene y mediante esta práctica se intensifican condiciones de riesgo.

Por lo tanto, el microsistema no es un obstáculo ni resistencia de la industria global del juego ni del Estado, puesto que, se induce inicialmente, no es una amenaza para los poderes que sustentan los sistemas de donde resultan, sino que, además, en cuanto a la puesta en práctica de los valores socioeconómicos que lo fundan, es, incluso, un alimentador de tales sistemas.

Queda decir que lo paralegal en el microsistema estudiado también es intersticial. En primer orden, por sus características de proceso social que escapa las concepciones dicotómicas (legal/ilegal). En segundo orden, porque estos procesos, en el nivel vivencial, fenomenológico del sujeto apostador, esto implica un tejido de movilidad y construcción espacial cuyas experiencias atan, aunque discontinuamente como se ha dicho, las “catedrales de consumo” y las casas paralegales de apuesta.

## **PARTE I I I**

### **Estrategias y procedimientos metodológicos**

### *La triangulación de perspectivas teóricas en un método interdisciplinar*

La sociología y la antropología son enfoques indispensables en el análisis de nuestro trabajo. La economía es otra disciplina fundamental en el tramado teórico-metodológico, entendiendo, desde su perspectiva sociocultural, que las relaciones y espacios que construyen los sujetos de estudio parten de la transferencia de bienes económicos y simbólicos.

Las diversas categorías de análisis que transversalizan el análisis de esta investigación construyen en su articulación un método mixto. Las ciencias de la comunicación y los matices socioespaciales de la geografía humana se muestran como perspectivas que nos auxilian a la comprensión de la paradoja social. La primera de ellas nos permite interpretar los alcances del discurso performativo de la industria global del juego en los sujetos de estudio. A la par, la geografía nos resulta indispensable para comprender la socioespacialidad del objeto de estudio, fundamental para una profunda aproximación a lo paralegal.

Nuestros variados enfoques y fundamentos teóricos encuentran fundamental cohesión en la filosofía, sin la cual, difícilmente podrían participar entre aquellos sin contradicciones insalvables. Puesto que todo posicionamiento teórico implica, ya de sí, una postura ante realidades que analizamos, se comprende que sin un eje articulador filosófico que sea coherente a través de las diversas disciplinas que participan en este análisis, nuestra tarea de construir el objeto de estudio como un sistema complejo resultaría una tarea imposible.

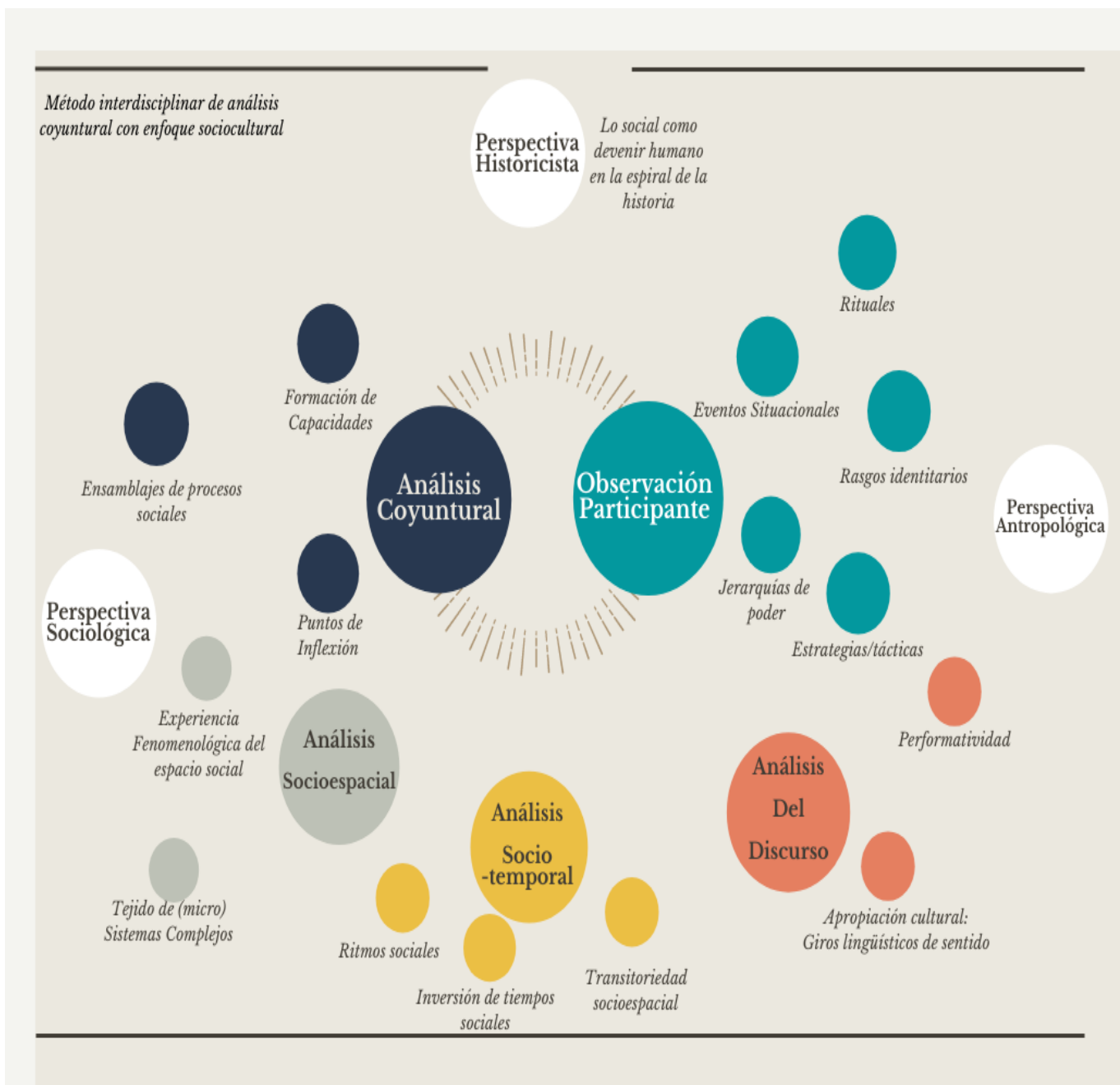
Las bases filosóficas sólidamente establecidas evitan el eclecticismo teórico, pero también posibilita la gradual construcción, durante todo el proceso de investigación, de las herramientas necesarias y su articulación correcta en una misma línea de pensamiento. Uno de los ejes fundamentales de este trabajo respecto a su perspectiva filosófica es el sostenimiento de una “actitud” fenomenológica por parte de quien escribe estas líneas.

La vigilancia epistemológica del sistema de relaciones sociales de los apostadores apunta hacia la observación de su composición con la respectiva diversidad de órdenes y dimensiones que conforman una práctica social, comprendiéndola como un sistema que es: “[...] inseparable de la de representación, en la medida que designa las

conductas ritualizadas o espontáneas que, acompañadas o no de discursos, manifiestan (o revelan) las identidades y hacen reconocer el poder” (Chartier, 2000, p. 124).

Estas diversas manifestaciones de una práctica social se tejen a través de toda la investigación:

Esquema 3. Método de análisis coyuntural con enfoque sociocultural



En cuanto a los criterios metodológicos, se parte del razonamiento inductivo, en donde la validez de los argumentos se sostiene por la fortaleza de sus premisas de acuerdo a las probabilidades de que las conclusiones alcancen la veracidad, comprendiendo que la inducción no valida verdades absolutas. Así, las premisas de este trabajo buscan la generalidad argumental según una visión holística alineada con estudios de corte cualitativo.

Por otra parte, se consideran los factores clave del problema de investigación en instancias simultáneas e interdependientes; esto es, se parte de factores que provienen de actores sociales correspondientes al campo de la política, la economía y la comunicación (medios), así como de interconexiones que crean los sujetos de estudio para conformar sus comunidades.

Ahora bien, la vigilancia epistemológica también se ocupa de establecer concordancia entre los posicionamientos teóricos y la metodología (Creswell, 2005). La visión del investigador es correspondiente al entendimiento constructivista del conocimiento, encontrando coherencia entre los supuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos, retóricos y metodológicos del paradigma cualitativo. Esto incluye el entrenamiento y experiencia del investigador, correspondientes con las habilidades narrativas en el análisis de textos.

Sobre la naturaleza del problema de investigación cabe decir que, sin ser un estudio netamente exploratorio, se considera que tiene matices exploratorios, puesto que las prácticas sociales que se investigan no tienen referentes académicos en el entorno local; de tal manera, los procedimientos metodológicos invitan a la creación de vinculaciones teóricas novedosas ante la presencia de variables desconocidas (si bien es cierto que existe abundancia de estudios empíricos realizados sobre apuestas no reguladas en diferentes lugares del mundo y de los cuáles nos hemos auxiliado e inspirado).

Se realiza una combinación de tres tipos de estrategias de indagación: narrativas, fenomenológicas y etnográficas (Creswell, 2005). Primeramente, la estrategia narrativa se comprende como una vía para de-construir (y re-construir) las realidades y maneras en que sujetos de estudio e investigador ordenan las experiencias sociales.

Se contemplan los relatos de vida de los entrevistados, puesto que pueden contribuir con diversas funciones en el proceso de investigación: función exploratoria, función

analítica y verificativa, en las cuales la reflexión autobiográfica nos auxilia a la construcción de un proceso que adquiere sentido en sus contextos sociales.

*El ángulo de lectura de lo social y sus herramientas de observación*

Nuestro ángulo de lectura de lo social encuentra su base referencial en supuestos ontológicos, epistemológicos y retóricos. De éstos parten las decisiones que tomamos a través del proceso de investigación en cuanto a la recolección de datos y la conformación del universo seleccionado de los criterios metodológicos que lo construyen.

Se comprende que las realidades son subjetivas y múltiples, dentro de las cuales se rescatan las perspectivas de los sujetos clave en nuestra investigación. En este tramado de sujetos de estudio e investigador se tejen las experiencias y sistemas de creencias sobre las realidades que se interpretan, de lo que deriva un problema de investigación que contempla, a su vez, los supuestos axiológicos de que el estudio estará, inevitablemente, cargado de valoraciones personales, con diversas miradas del observador.

*Procedimientos base: situar históricamente al jugador de póquer en la paralelidad/conformación de ejes analíticos*

Se ha buscado como ventana de entrada a la comprensión de la paradoja, identificar las condiciones del tiempo histórico del que forma parte el sujeto de estudio a partir de macro estructuras sociales en dos dimensiones: el pensamiento de su tiempo e instituciones relacionadas con las apuestas.

El punto nodal, en primera instancia, es el reconocimiento de la relación entre apuestas y la práctica de un juego. Además de esta relación, el procedimiento base es la identificación del grado de implicación que las instituciones tienen en las apuestas de póquer. Aquí, una primera identificación de un proceso que da pie a una coyuntura.

Una vez construida la base anterior y desarrollada en la primera parte de este capítulo, nuestro procedimiento desenvuelve una segunda instancia: la contrastación entre la lectura teórica de la paradoja social —y la situación del sujeto social dentro de ella— con las primeras exploraciones en el lugar de las apuestas. Así, una vez hecha la labor de comprensión del tejido teórico-empírico se han establecido tres ejes analíticos para responder la pregunta de investigación:



Primer eje analítico. - La comprensión de la paradoja por su socioespacialidad.

Supuesto base:

Si los sujetos de estudio crean espacios paralegales teniendo como eje las apuestas en un producto exitoso de la industria global del juego, existe una relación inter-sistémica que da pie al surgimiento de la paradoja.

Donde:

Industria global del juego = sistema que se expande a partir del espíritu capitalista.

Casas de apuestas en la paralegalidad = microsistema correlacionado con el sistema que deviene y reproduce.

Comprobación en *campo*:

- Práctica del *Texas Holdem*.
- Manifestación de la práctica del *ethos* de juego del profesional del *Texas Holdem*.

Correlación a comprobar: si los espacios legales del *Texas Holdem* no son suficientes para su práctica en Guadalajara, existe una dimensión socioespacial que nos aproxima a la explicación de la emergencia de la paradoja social.

Según la importancia socioespacial de la paralegalidad en la práctica de las apuestas, todo análisis en este documento lleva de sí la comprensión de los espacios sociales como un tejido que interconecta casas de apuestas-ciudad-casino, no importa en qué orden de articulación se genere en estos tres tipos de espacios, puesto que no pueden considerarse separados en la experiencia que los sujetos de estudio tienen como apostadores.

Según lo anterior:

Experiencia socioespacial de apostadores: Casino (“Catedrales de consumo”) interconectado con las casas de apuestas en la paralegalidad.

Segundo eje analítico. - Las casas de apuestas en la paralegalidad como un microsistema económico informal de transferencia de bienes materiales/simbólicos.

Supuesto base: la paradoja social se basa en un microsistema que trasciende la formalidad económica (pero que contiene al macrosistema con el que se imbrica), por lo que encuentra articuladores en su sistema de relaciones que entretejen/delinean y producen trayectorias de sentido, alianzas y, en general, una producción de

cohesionadores sociales/culturales que solo se presentan en condiciones de informalidad y paralegalidad.

Los observables en *campo*: detección de elementos que construyen procesos de subjetivación como ejes motores del sistema de transferencias en bienes materiales/simbólicos

Tercer eje analítico. – La industria global del juego como fuerza modelante de las emociones.

Supuesto base: La reproducción social de un combate deportivo donde se juega la ganancia de futuros más promisorios y la mejora de presentes inciertos tiene alto impacto en la emocionalidad de los sujetos de estudio en un proceso de subjetivación dado por el consumo del azar.

Premisa fundamental:

En un combate en que los bienes simbólicos/materiales son la disputa por mejores horizontes futuros, la carga emocional de alto impacto es afectada en su emocionalidad y también es eje motor en la incidencia de los resultados en la transferencia de los bienes disputados.

Correlación de una práctica conflictiva: el rasgo de alto impacto emocional produce trayectorias que inciden en los proyectos personales de los sujetos de estudio, afectando a éstos y a sus horizontes futuros, a la vez que posibilita la creación de la paradoja.

Observables en *campo*: detección de elementos discursivos, gestuales y situaciones altamente emotivas que son articuladores de la paradoja social.

*La narración y el relato en primera persona como elementos centrales en nuestro método*

Consideramos pertinente explicar las bases de interpretación de discursos y relato en primera persona (incorporado principalmente en nuestro tercer eje analítico), los cuales sostienen nuestra estructura narrativa apegada al *giro hermenéutico* en filosofía y ciencias sociales, entendiendo que la narratividad se ha constituido como una forma fundamental de aproximación a las experiencias humanas.

Dentro del quehacer narrativo, entendemos que:

La interpretación no es ninguna descripción por parte de un observador neutral, sino un evento dialógico en el cual los interlocutores se ponen en juego por igual y del cual salen modificados, se comprenden en la medida que son comprendidos en un horizonte tercero, del cual no disponen sino en el cual, y por el cual, son dispuestos (Vattimo, 1991, pp. 61-62)

Partimos del supuesto que el lenguaje no sólo es, vía discursiva, una manifestación de las trayectorias de sentido que articulan lo social, sino que es, en sí, una dimensión que lo (re) produce. En este ángulo de lectura sobre el mundo social que encuentra su nexo entre hermenéutica y narratividad, se comprende fundamental el entrecruce de la investigación narrativa: “interpretación, subjetividad/intersubjetividad y vivencia/experiencia como tres ejes que de sentido —que— aportan su historicidad [...] como vía privilegiada para la construcción de conocimiento mediante las narrativas de los protagonistas” (Porta y Nelida, 2017, p. 683).

La polifonía de voces, que encarnan la polivalencia de sentidos en un relato, lleva de sí problematizar el tejido de símbolos nuevos y pasados, los cuales son, situacionalmente, regresivos y retrospectivos (Ricoeur, 1975b). El acto de hacer relato, por parte de este investigador, se contempla no como estructura estática, sino como la operación elaborada de una trama. Ésta media entre el acontecimiento y la historia y es, a su vez, el mismo acontecimiento desenvolviéndose como fuerza articuladora de las prácticas sociales analizadas: “De este carácter inteligible de la trama se deduce que la capacidad para seguir la historia —colectiva de los sujetos de estudio— constituye una forma muy elaborada de *comprensión*” (Ricoeur, 1997, p. 481).

Es así como la comprensión da forma al círculo hermenéutico entre texto narrativo de lo social y el narrador, en tanto éste se convierte en el intérprete que se encuentra dentro del lugar de observación y de la vida cotidiana con quienes establece relaciones; por lo que no sólo se es un observador teórico, sino que pertenece a la vida de en la que participa (Gadamer, 1998).

Si bien la experiencia humana cobra historicidad en un relato, lo cual dota a sujetos de estudio e investigador de una “identidad narrativa” (Ricoeur, 1996), entonces “la forma narrativa es la apropiada para entender las acciones de los demás” (Macintyre, 2008.p. 261):

El relato como forma específica del discurso se organiza en torno a una trama argumental, secuencia temporal, personajes y situaciones y esto se realiza dentro de pautas culturales establecidas. Los investigadores que realizamos investigación narrativa [...] consideramos que las instituciones en las que viven las sociedades humanas son comprendidas, transmitidas y reformadas, o sea, co-determinadas, por la autocomprensión interna de los sujetos que conforman la sociedad, y esas realidades sociales se expresan en conciencia lingüísticamente articulada. (Porta y Nelida, 2017, p. 687)

Así, este enfoque narrativo se funda en el método hermenéutico que “[...] coloca la experiencia histórica de los protagonistas por encima de toda deducción abstracta, así como de toda pretensión trascendental [...]” (Maliandi, 2004, p. 90), abordándolo, concretamente, por su situación espacial y temporal.

Pero en nuestra investigación narrativa no solo entenderemos que se privilegia “la voz de los sujetos en su pluralidad, los tonos divergentes y la otredad” (Arfuch, 2005, p. 23), sino que dicha pluralidad abarca la propia voz del investigador como parte de ese entre cruce de sentidos que teje como observante participativo con los sujetos estudiados, imbricando un proceso y una resultante del devenir de los acontecimientos y el producto narrativo escrito: el investigador está construyendo el relato producido por todos los participantes de la narración que después vierte como parte de su comprensión en permanente auto-vigilancia epistemológica.

Así, el viraje del giro hermenéutico que aquí se busca en los relatos discursivos de los participantes, deja el

[...] enfoque más psicologista hacia una mirada que si bien asume la reflexividad, prioriza lo relacional, que, resignificado en el marco hermenéutico contemporáneo, no se trata de desocultar contenidos de conciencia, de allí que se hable de “experiencia” principalmente en sentido de lo experimentado en vivencias con-vividas. (Porta y Nelida, 2017, p. 696)

Lo anterior ha sido explícito respecto del relato contemporáneo como método de la presentación y análisis discursivos, pero nuestro tercer eje analítico se auxilia de la voz en primera persona que expone, con la mayor transparencia posible, el ángulo de lectura del mundo que sitúa al sujeto social y su subjetividad con la narración del investigador dentro de las prácticas que estudia y de las cuales él forma parte.

### *La autoetnografía y la voz en primera persona*

Como establece Carolyn Ellis, “La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural” (2003, p. 209). En el marco del relato que presenta quien escribe estas líneas se advierte que el segmento autobiográfico, ya incorporado a su vida en las situaciones experimentadas con los sujetos de estudio, cobra un carácter potencialmente explicativo del sistema de relaciones que desentraña.

En este sentido, no se pretende un desvío de la atención de los verdaderos protagonistas de este relato, que son los jugadores de póquer que conforman el universo de estudio; pero, en tanto el investigador ha cruzado la frontera de su observación participante hasta la estratégica participación como un combatiente más en la mesas de juego, se ha considerado la pertinencia del relato en primera persona como una vía de expresión de lo que el sujeto de estudio en su vida cotidiana experimenta como jugador, alertando que vivirlo como apostador nos aporta una aproximación sobre los procesos internos compartidos colectivamente.

El relato en primera persona es consonante con la exigencia que nos hemos planteado sobre una lectura del mundo estudiado que centra la reflexividad moderna en los quehaceres del sujeto social a través de su subjetividad. Si esta reflexividad es un componente indisoluble de la toma de decisiones de un apostador de *Texas Holdem* que piensa cómo piensa mientras juega, el propio investigador forma parte del pensamiento de su tiempo, más aún, si éste ha decidido formar parte del universo de transferencias de bienes materiales/simbólicos que recrean los participantes.

No es casual, por tanto, que nuestro interés en el tercer eje analítico de esta investigación se centre en la densidad emocional de las prácticas analizadas, una dimensión difícil de aprehender, pero, sumamente importante en el devenir de los acontecimientos en situaciones de alto contenido dramático que no sólo define la composición y redirección de trayectorias de sentido, sino que influyen poderosamente en la reorientación de los proyectos personales dado el fuerte impacto que tiene en el proceso de subjetivación de los participantes.

Estos instantes dramáticos, fugaces y altamente emocionales, se inscriben dentro de la dinámica postmoderna y fragmentaria de los individuos y sujetos sociales, así como

consolidan la reproducción de climas sociales de nuestro tiempo; por lo que este investigador cree fundamental, incluso ético, abordar teórico-metodológicamente la situación actual de los sujetos de estudio en su dimensión emocional como parte de este mundo caótico:

Algo parecido sucede con el emotivismo, que añade la pérdida de la implicación personal en un sentido histórico: El resultado es una vida fragmentada, dividida en una serie de compartimentos estancos a los que vinculamos las distintas emociones que vamos viviendo. En tal caleidoscopio de referencias es imposible hablar de la vida con un significado que supere el hecho del momento vivido. El emotivismo actual es el que ha encerrado la vida en la cárcel del instante y reduce su contenido a la emoción que nos despierta una situación determinada en la que nos vemos implicados. (Serrada, 2016, p. 320)

Creemos que esta “cárcel del instante” se vive, por parte de los sujetos de estudio, en un condicionamiento de lo porvenir atado a la violenta instantaneidad que cambia las trayectorias de sus proyectos de vida, como no podía ser de otra forma con prácticas especulativas que reproducen condiciones riesgosas.

Por su parte, este investigador pretende en el hacer metodológico de la narración en primera persona un grado mayor de compromiso e implicación con las comunidades que formó parte en su investigación, encarnando en su trabajo de campo la siguiente visión:

El individuo no totaliza una sociedad global directamente. Lo hace a través de la mediación de su contexto social inmediato y de los grupos limitados de los cuales forma parte [...] De igual manera, la sociedad totaliza a cada individuo específico a través de las instituciones mediadoras. (Ferraroti, [1983]; 1988, p. 94)

En el caso de los jugadores de póquer, su actividad se constituye como una práctica altamente individualizante, puesto que el profesional del *Texas Holdem* recrea su burbuja reflexiva aun en la compañía y la algarabía de los instantes emotivos, trazando horizontes futuros de proyectos no compartidos con sus compañeros de juego.

En lo que respecta a la voz en primera persona es el investigador quien recrea dicha burbuja, presentando al lector, lego o no de nuestras ciencias sociales, un panorama personal que busca no perder en ningún momento que, cada detalle descrito, situación narrada, adjetivo colocado y cruce de relaciones, tienen por objetivo comprender los sentidos colectivos que subyacen y afloran para dar vida la paradoja social.

De tal manera que, los rasgos psicológicos que emergieran en el relato en primera persona se descentran de la mera dimensión psicológica, entendiendo que los procesos internos del sujeto individual y colectivo son eje motor de sus prácticas en la construcción de subjetividades, con particular sustancialidad si el análisis gira en torno a climas emotivos que forman parte preponderante de la simulación de un combate deportivo significativamente agresivo.

Aunado a lo anterior, el relato como voz personal del investigador contempla que “la escritura como método de investigación” (Ellis y Bochner, 1996; Richardson, 2003):

[...] explora —en— el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando (Gaitán, 2000, p. 1). De esta manera, la autoetnografía amplía su concepción para dar cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural. (Blanco, 20012, p. 56)

Se entiende que, sobre lo que pueda comprenderse como “autoetnografía”, las narraciones no son ficcionales, pero sí contienen caracteres inherentes a un texto cargado de pasiones, emociones y situaciones de tensión.

Se prefiere, sencillamente, el término “autoetnografía” como una práctica creativa que ya forma parte de la biografía del investigador, entendiendo que también es una narrativa heurística, como fue dicho en líneas anteriores. Ya sobre la implicación de diversas disciplinas, son la antropología y sociología las que se complementan, emergiendo con mayor fuerza una y/u otra según lo requiere la instancia narrativa.

Hay que agregar que, así como las fronteras de la narración en primera persona en esta investigación muestra su potencia, también tienen su limitación en lo que en el método que se presenta se ha denominado “lo situacional”, presentando rasgos sociales y culturales del momento de “la acción”.

De entre las centenas de horas de trabajo en *campo*, grabaciones, entrevistas y observación participante, la base de selección de las evidencias se hizo con cortes de situaciones bajo dos criterios: la presentación de dinámicas normalizadas, por un lado; y puntos instantáneos disruptivos de tales dinámicas, por otro. Esto, por lo tanto, aunque tiene tintes de biografía personal, en el fondo es mínimo, pues define procesos

de subjetivación del sujeto social presentado dentro del foco colectivo del ámbito que se visualiza narrativamente.

*Autoetnografía a dos voces: la charla informal y la experiencia en primera persona*

Ahora bien, la subjetividad social, como centro del análisis del sujeto, no podría en la voz en primera persona ocultar la voz del “otro”, la del verdadero protagonista de esta investigación, puesto que:

[...] la subjetividad, que como intentaremos mostrar, es inescindible de la intersubjetividad, puesto que pensar que las narraciones y las interpretaciones son un fenómeno puramente individual impediría cualquier intento de comprender, así como de validar la investigación narrativa e interpretativa, con más razón si tenemos en cuenta que, como dicen Bolívar, Domingo y Fernández (2001): “El enfoque narrativo da prioridad a un yo dialógico (naturaleza relacional y comunitaria de la persona), donde la subjetividad es una construcción social, interactiva y socialmente conformada en el discurso” (Blanco, 2012, p. 22)

Se revela, según lo anterior, que nuestra propuesta metodológica del tercer eje analítico es, aunque parezca un contrasentido, una narrativa personal centrada en/por los jugadores profesionales/recreacionales. El recuento de la experiencia personal en los tránsitos a través de la ciudad, las “manos” jugadas; el intercambio de gestos, voces, miradas, expresiones y andar estos lugares con sus ordenamientos socio/espacio/temporales están centradas en ellos.

Aunque la “autoetnografía a dos voces” se nombra así, puesto que se parte de los procesos internos del investigador en el relato narrado, cierto es que se entrecruza con conversaciones con apostadores, de carácter informal (no realizados en entrevista programada), que se presentan como evidencias a través de los diferentes capítulos de este documento. Hay que destacar cuestiones importantes sobre ellas, puesto que se propiciaron con la plena intención de provocar una profundidad interpretativa más allá de las preguntas dirigidas con cuestionarios programados.

La razón de otorgar importancia de primer orden a la informalidad de las “dos voces” en diálogo se concentra en su carácter hermenéutico. La conversación informal, según nuestro método, al inscribirse dentro de “lo situacional”, esto es, en el lugar y momento de la acción, encuentra su densidad contenedora de significados en el instante preciso del proceso que produce. Es, según nuestra propuesta, el tiempo y espacio en donde mayor potencia explicativa tiene para los fines de esta investigación.



Lo anterior revela su congruencia con la observación participante y participación decidida del observador, a la vez que cierra un círculo no sólo hermenéutico de interpretación y develación de prácticas, sino que contiene la circularidad polifónica y pluridimensional de la reproductividad del sistema de relaciones analizado, donde el investigador es, más que nunca, copartícipe tanto en lo instituyente social de su universo de estudio, como en las técnicas narrativas que propone.

Finalmente, entendemos que la necesidad de auxiliarnos de posicionamientos teórico-metodológicos centrados en la primera voz narrativa discurriera por puentes de comunicación claros y firmes con las estrategias metodológicas múltiples a las que se recurre y construye en otros capítulos de este documento, dotándole de coherencia y entendiendo, a su vez, que este proceder se propone como:

Un campo de indagación sensible, donde el análisis es ante todo interpretativo, hermenéutico, donde lo que importa es la sutil relación —no equiparable— entre vida, experiencia y palabra, y donde lo emocional, en el profundo sentido de la relación dialógica, es un factor determinante. (Arfuch, 2010, p. 190)

#### *Universo de estudio. Sistematización y selección de situaciones*

Se identificaron, paulatinamente, diecisiete casas de apuestas en ocho colonias del Área Metropolitana de Guadalajara. En siete años de acercamiento a estos lugares se detectaron alrededor de 150 individuos participantes de las actividades que ahí acontecen.<sup>29</sup>

Puesto que una de las claves es la explicación de la paradoja por su socioespacialidad intersistémica (casinos-casas subterráneas de apuestas), se escogió como criterio clave elegir aquellos casinos que ofrecen el servicio de mesas del *Texas Holdem*. Los casinos seleccionados fueron:

*Twin Lions*, ubicado en Avenida México 3194, Monraz, 44670 Guadalajara, Jal.

- Este casino abre las mesas de *Texas Holdem* todos los días, desde las 4:00 p.m. hasta las 6:00 a. m.

Casino Capri, ubicado en Av. Circunvalación y Jorge Álvarez del Castillo 1846, Lomas del Country, 44610 Guadalajara, Jal.

---

<sup>29</sup> A partir del año 2014 se fueron identificando estas casas paralegales.

- Ofrece el servicio diario de *Texas Holdem* de 5:00 p.m. a 4:00 a.m. Casino *Winland*, ubicado en Av. Adolfo López Mateos Sur 3700, La Calma, 45070 Zapopan, Jal.
- Ofrece servicio diario de *Texas Holdem* de 5:00 p.m. a 4:00 a.m.
- Tres días a la semana realiza torneos de *Texas Holdem* (Domingo, martes y jueves, el torneo da inicio a las 8:00 p.m.). La bolsa garantizada es de \$ 20,000.00.
- A partir de 2016, realiza un evento anual con una bolsa garantizada de \$ 2,000,000.00.

Para seleccionar esta muestra inicial se consideró tres aspectos:

- 1.- Capacidad operativa de recolección y análisis (el número de casos que podemos manejar de manera realista y de acuerdo con los recursos que tenemos).
- 2.- El entendimiento del fenómeno (el número de casos que nos permitan responder a las preguntas de investigación).
- 3.- La naturaleza del fenómeno en análisis. Si los casos o unidades son frecuentes y accesibles o no, y el tiempo que llevaría recolectar la información (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En enero de 2019 se realizó el recorte final de los casinos explorados, concentrándose en el *Winland* y *Twin Lions*. El motivo fue que se identificó que son los casinos a los cuales asisten, principalmente, los apostadores de la red local de casas de apuestas. Esto ofrece la posibilidad de comprender cuáles son las motivaciones que subyacen en la selección de estos recintos por parte de los sujetos de estudio, cuáles son las diferencias-similitudes entre las relaciones sociales que establecen en estos lugares respecto de los espacios paralegales y cómo se interrelaciona la apuesta paralegal dentro del fenómeno global de las apuestas en juegos de azar.

Por otra parte, la segunda dimensión de análisis socioespacial que se establece hacia el interior de la red de casas de apuestas paralegales se divide en dos tipos de “brincos” (como los protagonistas nombran estos lugares): el que denomino *recreacionales en la paralegalidad*. Esta es una casa de apuestas formada hace años por amigos, en donde se juega exclusivamente *Texas Holdem*; a la par, un tipo de casas de apuesta que he nombrado *profesionalismo en la paralegalidad*, el cual debe su nombre a que en estos lugares el jugador con rol protagónico es el que encarna el tipo “profesional del póquer”.

Entre 2014 y febrero de 2021, de las diecisiete casas detectadas en esta red, desaparecieron siete de ellas. Aunque en los primeros acercamientos a estos lugares no fue visible que funcionaban como red, puede decirse después del trabajo en campo realizado, que lo es, puesto que se conforma de apostadores y dueños conocidos entre sí. Entre ellos van expandiendo la red con otros apostadores que atraen, contribuyendo a que estas casas sigan funcionando a pesar de la frecuente extinción de algunos de estos lugares.

Esta red ha tenido presencia en las colonias La Tuzanía, Constitución, Tabachines, Atemajac y Seattle en el nor-orienté de Guadalajara, extendiéndose a otros sectores, como en el caso de las colonias Jardines Alcalde y Americana. Aunque los asistentes a estos lugares nombraron en sus conversaciones otros sitios de apuestas dentro y fuera del Área Metropolitana de Guadalajara, quien escribe estas líneas no corroboró su existencia.

Tabla de lugares y jornadas de observación participante.

Lugar de observación		Número de sesiones totales	Fechas de observación*			Tiempo aproximado de observación en horas**	
			Año	Meses de observación	No. De sesiones/mes		
Casinos	Capri	3	2018	Diciembre	3	9	
			2018	Julio	4		132
	Agosto	1					
	Octubre	4					
	2019	Enero/Dic.	1 visita por mes				
	2020	Enero	1				
	2018	Julio	4	108			
		Septiembre	3				
			18				

	<b>Winland</b>		<b>2019</b>	<b>Octubre</b>	<b>4</b>		
				<b>Diciembre</b>	<b>7</b>		
<b>Casas Paralegales</b>	<b>“La Consti”**** (Recreacionales en la paralegalidad)</b>	<b>67</b>	<b>2017</b>	<b>Febrero</b>	<b>2</b>	<b>330</b>	
				<b>Octubre</b>	<b>1</b>		
				<b>Diciembre</b>	<b>3</b>		
			<b>2018</b>	<b>Enero</b>	<b>4</b>		
				<b>Julio-Dic.</b>	<b>24</b>		
			<b>2019</b>	<b>Enero</b>	<b>4</b>		
				<b>Febrero</b>	<b>4</b>		
				<b>Marzo</b>	<b>4</b>		
				<b>Julio</b>	<b>2</b>		
				<b>Agosto</b>	<b>2</b>		
				<b>Octubre</b>	<b>4</b>		
				<b>Noviembre</b>	<b>4</b>		
			<b>2020</b>	<b>Diciembre</b>	<b>4</b>		
				<b>Enero</b>	<b>4</b>		
				<b>Febrero</b>	<b>1</b>		
				<b>Fechas de observación</b>			
		<b>Profesionalismo en la paralegalidad</b>	<b>Número de sesiones totales</b>	<b>Año</b>	<b>Meses de observación</b>	<b>No. De observaciones/mes</b>	
		<b>Seattle 1</b>	<b>4</b>	<b>2017</b>	<b>Diciembre</b>	<b>4</b>	<b>24</b>
		<b>Seattle 2</b>	<b>12</b>	<b>2018</b>	<b>Noviembre</b>	<b>2</b>	<b>72</b>
					<b>Diciembre</b>	<b>1</b>	
	<b>Enero</b>			<b>4</b>			

			2019	Agosto	2	
				Diciembre	3	
Seattle 3	9	2018	Julio	4	54	
			Agosto	5		
Seattle 4	12	2019	Julio	8	48	
			Agosto	4		
Tabachines 1	5	2018	Mayo	3	30	
			Junio	2		
Tabachines 2	1	2018	Junio	1	6	
Tabachines 3	2	2018	Abril	2	12	
Tabachines 4	8	2018	Julio	4	48	
			Septiembre	4		
Tabachines 5	1	2017	Julio	1	6	
Americana	2	2019	Febrero	2	12	
Jardines Alcalde	1	2019	Enero	1	6	
Atemajac 1	4	2018	Abril	4	24	
Atemajac 2	1	2019	Septiembre	1	6	
La Tuzania 1	8	2017	Diciembre	1	48	
		2018	Enero	3		
			Febrero	4		
La Tuzania 2	3	2018	Marzo	3	18	
Calzada Independencia	1	2019	Octubre	1	6	

\* Las sesiones de juego en la Colonia Constitución se realizaron los días viernes. En otras casas de apuestas las observaciones en *campo* se llevaron a cabo en diferentes días: martes y jueves, principalmente; y sábados/domingos esporádicamente. En los casinos la observación se realizó lunes, martes y sábados.

\*\* Se realizó observación de campo entre 4-8 horas por cada sesión de juego. El tiempo aproximado de horas totales se toma por una media de seis horas por sesión.

\*\*\* Las sesiones de observación en la colonia Constitución incluyen las llevadas a cabo en las colonias Tabachines, Mesa Colorada y Seattle, lugares donde se realizó "la jugada" una vez que cambiaron de residencia a partir de marzo de 2020, por motivos que se explican en el tercer capítulo en el análisis del trabajo de *campo*.

La investigación se desarrolló según la fluctuante aparición y extinción de casas de apuesta, al menos en lo que respecta a esta red. Se contemplaron estos espacios de análisis en una dimensión grupal, porque permite realizar una serie de equiparaciones, pues se detectaron diferencias importantes entre las lógicas que articulan estas redes, espacios y prácticas sociales.

Lo que provee mayor riqueza a la comparación y lazos que se dan entre estos lugares es que tanto en *profesionalismo* como *recreacionales en la paralegalidad* se encuentran, principalmente, en el mismo sector del Área Metropolitana de Guadalajara e incluso, algunos sujetos de estudio transitan a través de estos dos grupos, por lo que se comprende que no están desligados del todo, no obstante que presentan marcadas diferencias, éstas, establecidas, a partir de los perfiles “recreacional” y “profesional” según el apego a la ética de juego creada por la industria global de las apuestas.

Ahora bien, sobre los criterios de selección de muestra se destaca, en primera instancia, el muestreo por conveniencia (Fernández, Hernández y Baptista, 2014): la muestra etnográfica cultural que se toma de una comunidad o grupo y que propone que se encuentre en un rango máximo de entre 30 y 50 casos (en el caso de los asistentes a las casas paralegales que, aunque no forman parte de la muestra específica, sí aportan información y datos al estudio).

También se considera una combinación de dos tipos de muestras y características de ellas: “diversas o de máxima variación” y “en cadena o por redes” (Fernández, Hernández y Baptista, 2014). La variedad de actores incluidos en la muestra final conforma los dos tipos de perfiles de jugadores con sus particularidades y otorga profundidad a la interpretación al analizar coincidencias y diferencias de la información recabada.

Dentro de la elasticidad metodológica prevista a lo largo de esta investigación se consideró la posibilidad de recabar muestras por conveniencia (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), que en este trabajo se presentan por varias razones: las características particulares en campo, puesto que no es posible obtener amplio acceso a información en algunos de los sitios identificados, siendo fundamental la conexión con sujetos que sí tienen total acceso; así como es posible el acceso a muestras confirmativas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014) si es que podían presentarse

nuevos casos que fuesen susceptibles de incidir en una reorientación de hipótesis establecidas cuando se hubiera contemplado suficiencia en las muestras obtenidas.

En la muestra de los sujetos de estudio, los dos criterios para la selección estuvo orientada por la actividad que realizan en las casas de apuestas, así como por la importancia de su función de acuerdo a las dinámicas inherentes en estos lugares.

En cuanto a la muestra derivada de sus actividades se clasifican tres tipos de actores sociales:

1.-Dueños de casas de apuestas. Los sujetos que construyen economías informales, capturando un mercado cautivo no regulado en el que, como individuos, se benefician de estos negocios como *modus vivendi* o como una forma alterna de acrecentar sus economías personales. Los dueños son a la vez empleadores e integradores de estas comunidades.

El contacto más sustancial se realizó con dueños a través de entrevistas y conversaciones informales. Aparecen a lo largo de este documento con los nombres de "Deivid" y "Berna". Se los ha seleccionado no sólo por su experiencia como dueños de casas de apuesta, sino también porque han atravesado diferentes etapas como apostadores, lo cual los convierte en fuente de riqueza interpretativa sobre sujetos que han experimentado el fenómeno de las apuestas paralegales (y legales) desde diferentes perspectivas. Cabe referir también su selección por la disposición para colaborar con esta investigación.

Mientras que con otros dos dueños se tuvieron conversaciones esporádicas en diferentes sesiones de juego. Los datos de unos y otras aparecen referenciados en los capítulos del registro de trabajo de campo.

2.- Repartidores (as) de cartas. Sujetos/as que también se benefician de estos espacios y actividades como empleos informales, y que son fundamentales en la recolección de datos dada su experiencia como participantes en estas comunidades de apostadores.

Se trabajó con dos hombres y una mujer. Cada uno (a) cuenta con más de diez años de experiencia trabajando como *dealers* en casinos y casas paralegales. En el caso de los repartidores varones su experiencia es en Guadalajara. La repartidora, por su parte, ha trabajado en ambos tipos de espacios en diferentes ciudades: Jalisco, Querétaro, Tijuana, San Luis Potosí, Ciudad de México y Aguascalientes.

3.- Jugadores. Sujetos indispensables en la recolección de datos por sus experiencias en estas actividades. La selección inicial se basó en tres jugadores del tipo *profesional* y dos del tipo *recreacional*. El criterio que se utilizó para seleccionar a los primeros fue por su nivel de autoridad ante sus pares. Jugadores considerados, en estos sitios, como hábiles y “fuertes” oponentes en las mesas de juego.

Otro criterio de selección se basó en que estos sujetos de estudio se dedican exclusivamente a las apuestas del *Texas Holdem*, aunque eventualmente practican otro tipo de apuestas (ruleta, *blackjack* o *bacarà*). Sus edades oscilan entre los 27 y los 40 años. Todos son varones.

Los dos jugadores recreacionales seleccionados pertenecen al lugar *recreacionales en la paralegalidad*. Uno aparecerá en esta investigación con el nombre de “Chema”, el otro, “Elvis”. Éste último aparece referenciado poco, no obstante, fue pieza importante como informante clave. La selección de ambos apunta a que el perfil contrastante de jugador ocasional que practica la apuesta únicamente por su aspecto lúdico merece considerarse, pues sale del rango de motivaciones detectadas en el grueso de la población de apostadores de la red que se analiza.

En el caso de “Chema”, además, fue seleccionado por su constante frecuencia a *recreacionales en la paralegalidad*, pero también porque se detectó como un miembro importante para el grupo en cuanto a su relación con los demás asistentes y como sujeto que articula socialmente a otros miembros. También se consideró conveniente seleccionar a “Chema” porque se observó en *campo* que presenta características de un perfil de sujeto que son importantes para la existencia de este lugar y que se relatan en el capítulo sobre la economía de la deuda.

En el caso del otro jugador recreacional, “Elvis”, se lo seleccionó por su continua asistencia a *recreacionales* y por su profesión como docente de ajedrez. Este observador partió del criterio que un jugador recreacional de *Texas Holdem* que, además es docente de ajedrez, podría aportar una visión sobre la lógica organizadora de las apuestas en juegos de azar/estrategia. Esto, particularmente por la equiparación que la industria global del juego ha hecho en los últimos años del *Texas Holdem* y el ajedrez, por lo tanto, como un aportador de dos éticas entrelazadas de juegos “agonísticos” y “aleatorios” (Callois, 1986).



A estos dos jugadores les fueron realizadas entrevistas a profundidad. Se optó por elegir solo a recreacionales en este lugar, para acentuar la comparación con jugadores del tipo *profesional del póquer*. Los recreacionales son del sexo masculino y sus edades son 35 y 31 años.

En cuanto al carácter “situacional” de los momentos escogidos en los relatos, se buscó, entre toda la información recabada en sus espacios de convivencia, resaltar instantes específicos que dieran cuenta de evidencias que respondieran a un alto grado de significatividad interpretativa. Lo cual implica también que algunas de estas experiencias relatadas incluyen la participación de otros jugadores, dueños de “brincos” o actores sociales varios que forman parte importante del trabajo de *campo*, aunque ellos no fueran seleccionados como sujetos con los que se colaboró en mayor cercanía.

Se valoró que las experiencias relatadas por este observador, en el caso de estos actores “secundarios” fueran un ejemplo del desarrollo de las dinámicas frecuentes o, en su caso, hechos que salieron de la “normalidad” detectada a lo largo de las sesiones de juego en diferentes casas de apuesta.

Para estabilizar un criterio sobre lo que se considerase una situación “disruptiva”, primero hubo que definir elementos que establecieran cuáles eran las situaciones “normalizadas” en la práctica del *Texas Holdem*. Sólo a través de muchas horas de trabajo de observación participante es que logró ponerse en perspectiva las situaciones en cada casa de apuestas y en los casinos: la dinámica “normalizada”, en este sentido, siempre implica una estabilidad a lo largo de un tiempo variable y nada preciso; pero hay puntos de irrupción que “tocan” las dinámicas normalizadas.

Llegada esta instancia, es preciso establecer características importantes sobre la observación participante y el carácter situacional de la investigación. Cuando se establece que esta investigación tiene un carácter “situacional” significa que se presta principal consideración a la variabilidad natural, cambiante y transformacional que tiene toda práctica social. Lo “situacional” aquí tiene una característica muy fugaz, como instancia sociotemporal que estabiliza o rompe con la dinámica de las lógicas que organizan las apuestas en la paralegalidad, por lo tanto, también “toca”, de alguna u otra manera, al registro y análisis de las prácticas observadas.

Lo “situacional” presenta momentos más inesperados donde aparece, en toda su dimensión, el carácter volátil y altamente inestable en el caos de una práctica de riesgo, pues es estructural y estructurante, pero su variabilidad también explica el sistema de relaciones que se estudia.

Las dos formas de registro sobre un evento situacional en los espacios observados, la detección de formaciones dinámicas normalizadas y nodos de interrelación que dan pie al cambio en las dinámicas de una sesión de juego, son tipos de registro que incluyen una disposición contrapuesta y trabajo previo antes de la visita a *campo*. Si lo que se buscaba era verificar situaciones normalizadas, había que seleccionar cuáles eran las constantes para registrar.

Por ejemplo, observar los “instantes dramáticos en las apuestas” como una constante. Este registro incluye la respuesta de participantes y observadores en un instante dramático, cuáles son los “picos emotivos” que producen la normalización de este tipo de instantes, la variabilidad temporal entre un instante dramático y otro dentro de un mismo espacio de apuestas; así como la variabilidad temporal (secuencial de repetición de instantes o de mayor tiempo distante entre ellos) entre puntos dramáticos.

Por otra parte, al buscar advertir cambios importantes en las dinámicas de una sesión de juego, se partió de una disposición diferente del observador al visitar una casa de apuestas o un casino: la “actitud” de “suspender” el conocimiento previo sobre casas de apuestas, en la medida de lo posible, y sus dinámicas detectadas con anterioridad, esto pretendiendo una actitud de apertura y disposición al instante “sorpresivo”.

Un ejemplo, se adelanta, fue cómo pasó de entenderse una situación en estos espacios, la petición de préstamos económicos, como algo “normalizado”, a comprenderla como un evento particular con alto potencial interpretativo sobre la constitución de las casas de apuestas. Al agregarse el carácter situacional dentro de una práctica normalizada de deuda hubo que interpretar la diferencia y densidad de instantes en que se accedía a ella, así como las consecuencias de estos actos.

Al comprenderse gradualmente la importancia de la economía de deuda que se genera en estos espacios se produjo un giro: la necesidad de interpretar al instante del préstamo solicitado como una dinámica vinculante entre la existencia-continuidad de

estos espacios, pero lo más importante, entre la sostenibilidad de redes de confianza (o su ruptura) y la permanencia de una sesión de juego a lo largo de una jornada, así como la continuidad fundamental para el apostador que ha dilapidado sus recursos (especialmente dramático para quienes viven de esta actividad).

Surgen instantes únicos que generan una serie de puntos de encuentro social que no se vuelven a dar, pero que su unicidad devela estratos ocultos y sentidos más o menos invisibles. Por análisis de esas variables es que puede reforzarse el entendido de la normalización de conductas y los ejes constantes en estas lógicas subyacentes de estas sociabilidades.

Ahora bien, se dijo que otra característica pilar de este trabajo es encontrar puntos de impacto en la construcción de las subjetividades de los sujetos de estudio y la emocionalidad en sus prácticas. Para acceder a su abordaje, además de las entrevistas a profundidad, se ha comprendido que hay formas de intimidad que sólo puede obtenerse *in situ* y en los momentos en que los sujetos realizan su actividad. Las manifestaciones de alegría o frustración son evidentes y, de una forma clara, demuestran procesos internos que están experimentando los sujetos de estudio.

El tipo de intimidad que se deriva de las condiciones de un lugar paralegal y de las propias asociaciones que van construyendo los participantes dan cuenta de las confianzas, afectos, reticencias y pugnas que sólo puede revelar un sujeto en este tipo de lugares bajo las dinámicas relatadas.

Se ha intentado, por parte de este observador, un cuidado ético sobre el trato de la información que respecta a estas formas de intimidad. Esta característica de la doble intimidad de las relaciones sociales y sujetos de estudio en los lugares de “acción” también se corresponde con el acento teórico que se ha buscado resaltar en esta investigación y que está ligada al movimiento creciente en las ciencias sociales sobre la vuelta del “sujeto” y la importancia antropológica y sociológica de las subjetividades colectivas en los estudios empíricos.

Se considera, en esta línea de pensamiento, que profundizar en las aproximaciones que como investigadores realizamos a la vida cotidiana de nuestros sujetos de estudio, las emociones de éstos son fundamentales para abordar la complejidad de las prácticas sociales en dimensiones que, por su evanescencia y difícil cuantificación, son

situacionales y altamente significativas para los miembros de un grupo, pero también muy significantes para el trabajo interpretativo del investigador.

Por otra parte, se ha seguido la estrategia metodológica de registrar la historia personal que los sujetos de estudio van revelando a través de las sesiones de juego, ya sea en la interacción entre apostadores o de ellos con este observador. A lo largo de este documento se registran dentro del cuerpo del texto, o a pie de página, una serie de contactos investigador-apostador que se derivan de “conversaciones informales”.

Este observador considera que este tipo de contactos son sumamente redituables y valiosos. Las “conversaciones informales” en el “lugar de la acción” son una revelación de articuladores de las dinámicas de los participantes dentro de su comunidad, las cuales pueden vincularse con las experiencias en sus vidas cotidianas que trascienden los espacios de apuesta. Este tipo de vínculos también ofrecen pautas interpretativas con análisis inductivos.

#### *Los tipos de lenguajes registrados*

Se considera la pertinencia del desarrollo de un documento con dos tipos de lenguaje: el que se apega a las tradiciones teóricas-filosóficas en las que se inscribe, respetando el necesario rigor académico. Por otra parte, se otorga particular importancia a lenguajes con narrativas de cierto carácter informal, en aras de ofrecer recursos creativos y múltiples en la escritura del trabajo de investigación. Esto comprende la exposición de las narrativas personales de los sujetos de estudio.

Esta característica es nodal en el análisis discursivo de los apostadores, en tanto se contempla su jerga particular como lenguajes que demuestran evidencias de una apropiación cultural de expresiones, vocablos y términos procedentes del ámbito profesional del *Texas Holdem*. El grado de informalidad que presentan estos lenguajes implica también giros semánticos que pueden explicar la forma en la que experimentan las apuestas.

En el proceso de trabajo en *campo* hubo un tránsito hacia una participación más efectiva con sujetos de estudio y el entorno, pues se adoptó una nueva estrategia, lo que llevó a asumir otra postura: en el verano de 2018 se decidió sentarse a la mesa de juego y que este investigador se convirtiera en un apostador más. Esta decisión tuvo como

objetivo vivir la experiencia de los jugadores, así como lograr un acercamiento más efectivo con ellos.

A partir del trabajo de *campo* hecho durante el verano de 2018 se procedió a la toma de notas y fotografías hechas con el teléfono móvil. Se intentó establecer la jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo cómo se producen, se perciben y se interpretan los actos (Geertz, 1973).

#### *Los elementos observados*

Para aproximarnos a la dimensión emocional de los sujetos de estudio se comprendió que había que integrar varias herramientas de registro y análisis de datos, además de la gestualidad y los diversos discursos, también los sonidos de explosión de júbilo y, en situaciones específicas, los silencios se revelaron como una manifestación muy importante en nuestra base interpretativa.

El primer procedimiento para detectar la emocionalidad de estas prácticas se basa en la detección de situaciones de peligro y tensión, derivado del imaginario social que permea en estos sitios y con el cual este observador llegó hasta ahí. Ya en los “lugares de acción” el acento de la observación fue girando en torno a qué elementos le dan cohesión a estos espacios como forma de convivencia, pero también lo que les permite cierta estabilidad o, al menos, su pervivencia.

Después la observación adquirió mayor densidad, por lo que se reconstruyeron las características de sujetos de estudio: qué elementos había de interacción, qué formas de relación que dan vida a estos espacios y cuáles actores según cada escenario, concentraban formas de autoridad y diversos poderes dentro de cada espacio.

Sobre el rubro de la atención en las actividades o conjunto de actos relacionados con las personas, nuestro método incluye la detección de hábitos, costumbres y preferencias dentro de la mesa de juego, lo que incluye lenguajes múltiples (verbales o no), hábitos adoptados de jugadores profesionales (rituales detectados: vestimentas, amuletos y gestualidades corporales que se asocian con la ética del juego en el *Texas Holdem*).

El registro, relato y análisis de tales dinámicas a lo largo de este documento son también una expresión del mundo de posibilidades que se dan en estos espacios en los

que una situación dada está por desbordarse, o cómo una variable cambia la naturaleza porque rompe de una u otra manera con las lógicas que organizan este o aquel espacio.

Ahora bien, los tiempos o base de la secuenciación se destacan en el trabajo de *campo* de acuerdo con una orientación de la performatividad de la industria del juego como influencia del gradual incremento del consumo del azar de los participantes. Otras variables asociadas a lo anterior son el tiempo que destinan apostadores, sujetos y jugadores con relación a la prioridad de sus diversas actividades cotidianas, así como la variación de la duración de sesiones de juego según el lugar de apuestas al que se acudió.

Por una parte, si la respuesta a una industria global del juego que intenta absorber más horas de vida de los apostadores está casi dada de antemano, puesto que el consumo suele implicar la absorción creciente (al menos en los intentos de toda industria) del producto ofrecido; no obstante, se destaca también la observación de la tensión entre apostador-cliente/industria proveedora de un producto y sus diversas formas de “negociación”: allende los tiempos de consumo del azar, el apostador supone usos estratégicos y tácticos de los mismos.

Es así como, metodológicamente, pueden develarse las preferencias de los apostadores de visitar un casino o una casa de apuestas, incluso qué tipo de casa paralegal prefiere. Lo más importante en este sentido, es el registro sobre cómo tales decisiones cambian las formas y la intensidad del consumo del *alea*.

Por otra parte, la preocupación por el tiempo que destinan qué tipo de apostadores y cuántas horas-días invierten en esta actividad también ha sido un punto de partida para descubrir actos, eventos y relaciones de mayor densidad. Al tejer las variables anteriores, es que se considera que el tiempo destinado y la práctica de las apuestas es un vínculo que produce una actividad aproximada a un trabajo formal.

Otro elemento importante es las metas, aquello que los actores buscan lograr. Si bien es cierto que las metas son importantes en los objetivos de la apuesta, se considera más importante registrar qué tipo de dinámicas le dan cohesión a estos espacios y prácticas, comprendiendo que la especulación tiene honduras de mayor densidad que el solo hecho de desear una vida de mayores lujos (sin que esto deje de ser importante en el consumo del *alea*). Es la experiencia en sí de la apuesta y la variabilidad del tipo de

conexiones establecidas entre los participantes lo que fue cambiando en el orden de importancia en el registro de situaciones, hábitos, actos y en las narraciones seleccionados.

*El contraste comparativo interdisciplinar de datos y experiencias*

Se ha requerido de dos tipos de búsqueda de información. Por un lado, el trabajo previo a la asistencia a una casa de apuestas y/o casino, con objetivos específicos como el sondeo de los perfiles de apostadores (empleos, edades, años en el mundo de las apuestas, influencias intergeneracionales de apostadores, entre otros.); por otro, la puesta en operación de la creatividad que alienta el momento (otra característica situacional de este trabajo), el cual es, de continuo, única, instantánea y a veces, imposible de replicar.

Aunque pueden preverse técnicas y cronogramas de estrategias metodológicas, en realidad, en el momento de las conversaciones informales la creatividad para buscar la información deseada sobrepasa cualquier parámetro provisto o deseado previo al instante que presenta una u otra situación de la cual puede obtenerse información.

Si primeramente se intentó contrarrestar las trayectorias de apostadores con la “influencia” de la industria global del juego en sus quehaceres, después se reveló como un procedimiento metodológico que pudiera ofrecer mayor densidad explicativa considerar la comparación, consistencia y/o contraste entre las trayectorias de apostadores y los propios sentidos que tejen en los instantes de apostar con relación a ellos y los demás participantes (contrastando conductas y relaciones dentro del espacio).

En este contrastar, comparar y articular trayectorias individuales en sus múltiples formas se reevaluaron preguntas e hipótesis iniciales de este proyecto de investigación para determinar si la serie de correlaciones establecidas en la primera fase de la investigación fueron correctas, estableciendo giros de la investigación basados en nuevas preguntas e hipótesis, con la intención de que pudieran potenciar los hallazgos del estudio.

Hasta aquí se acentuó el carácter interdisciplinar de este trabajo y las perspectivas de las que han abrevado sus posicionamientos teórico-metodológicos. Se considera necesario destacar los procedimientos realizados sobre las decisiones que se tomaron

sobre los enfoques disciplinarios que se siguieron previamente al trabajo de campo y a lo largo del proceso de investigación.

Los primeros pasos metodológicos se basaron en un enfoque sociológico, puesto que el primer vínculo entre las apuestas paralegales y el contexto actual se derivó de la sociedad de riesgos con mirada sociológica. Dentro de este primer acercamiento el centro del estudio se dirigía más en las estructuras que en el sujeto. Se consideró, posteriormente, la valía de reposicionar la interpretación de la participación del sujeto. Para ello, al enfoque sociológico se articuló la mirada antropológica, con centro explicativo en la configuración de las subjetividades de los sujetos de estudio.

Lo anterior nos ha sido útil de base para explicar la mirada interdisciplinar de los sistemas complejos, donde la integración de nociones y perspectivas ha permitido entender que las lógicas que organizan las prácticas de especulación económico-financiera en las apuestas paralegales se dan en un amplio marco coyuntural, pero, también, ha facilitado la interpretación de datos gracias a la flexibilidad metodológica en el uso de diversas herramientas para la obtención de la información y el tejido de los múltiples puntos de contacto seleccionados entre las disciplinas escogidas.

En cuanto a las técnicas de construcción de datos, se establecieron las siguientes consideraciones: entrevistas semiestructuradas, siguiendo la clasificación de Grinnell y Unrau (2010). Los ejes guía de las primeras entrevistas, o entrevistas piloto, se basó en el perfil del jugador, donde se sondearon sus características socioeconómicas, profesionales, laborales y de actividades alternas a las apuestas.

Otro punto importante a consideración fue la trayectoria de los sujetos: tiempo de experiencia como apostador, donde se destacan los nexos intergeneracionales en esta práctica, así como los familiares, amistades y conocidos que lo indujeron (de ser así) a las apuestas.

Otra característica importante fue la frecuencia de tiempos destinados al juego (estimado de horas y días a la semana). Aquí se han considerado las frecuencias estables, así como la intensificación o decrecimiento de tiempo destinado al juego a lo largo de su período activo como jugador.

También se han registrado satisfactores/frustraciones derivadas de las pérdidas/ganancias económicas, el reordenamiento de sus redes sociales en torno al



juego y la alteración de sus relaciones sociales derivado de la práctica de las apuestas: desgaste/enriquecimiento de sus redes (amistades/contactos ganados en estas comunidades).

En los procedimientos de entrevista se consideraron las siguientes pautas para estudios de corte cualitativo:

1. El principio y el final de la entrevista no se predeterminan ni se definen con claridad, incluso las entrevistas pueden efectuarse en varias etapas. Es flexible.
2. Las preguntas y el orden en que se hacen se adecuan a los participantes.
3. La entrevista cualitativa es en buena medida anecdótica y tiene un carácter más amistoso.
4. El entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y la dirección de la entrevista.
5. El contexto social es considerado y resulta fundamental para la interpretación de significados.
6. El entrevistador ajusta su comunicación a las normas y lenguaje del entrevistado.
7. Las preguntas son abiertas y neutrales, ya que pretenden obtener perspectivas, experiencias y opiniones detalladas de los participantes en su propio lenguaje (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, pp. 403-4)

Ejes temáticos de las entrevistas:

- *Posicionamiento del apostador sobre su práctica social:*

1.- Como práctica de riesgo y como actor y su grado de agencia respecto de su actividad:

- Grados de control financiera en su actividad.
- Importancia de las redes sociales en las comunidades de póquer que frecuenta.
- Visualización del presente y futuro respecto de su actividad.
- Percepción personal sobre apostadores y comunidades de póquer que frecuenta.
- Percepción de peligros y amenazas en su actividad.

\* El sentido del tipo de juego y del tipo de espacio seleccionado:

2.- Preferencia sobre apuestas en juegos de azar y espacios de apuestas:

- Nexo o punto de contacto histórico con el *Texas Holdem*.
- ¿Por qué el *Texas Holdem*?
- Diferencias entre el *Texas Holdem* y otros juegos de apuesta practicados.
- Lugares preferidos: ¿Por qué un casino o una casa de apuestas?
- La casa de apuestas de preferencia.

- *Masculinidades en construcción*

3.- El recreacional *versus* El Profesional del póquer.

- El lado lúdico de las apuestas para los recreacionales: lo que significa apostar por diversión.
- El lado profesional de las apuestas: lo que significa apostar como lo aconseja el discurso performativo de la industria global del juego.
- Participación de las mujeres en las apuestas paralegales: posicionamiento de una repartidora de cartas como mujer con relación a su actividad.
- Posición de apostadores varones sobre la participación de las mujeres en el mundo de las apuestas legales y paralegales.

Tercera fase de entrevistas y los ejes principales:

1.- El *Texas Holdem* y la economía de la deuda:

- Afectación en el endeudamiento en la vida cotidiana fuera de las apuestas.
- Deuda como hábito: posibilidades de articulación y ruptura de redes sociales.
- Deuda como estrategia: vivir para y de las apuestas como forma de vida/endeudamiento como forma de consumo de entretenimiento.

Cuarta fase de entrevistas, ejes principales:

- Las emociones en el producto azar:

1.- Frustración y satisfactores

- Manejo de los riesgos materializados en la pérdida.
- Normalización de la frustración.
- Pagar por vivir experiencias frustrantes.
- La pérdida en las apuestas como vergüenza.

2.- Normalización de una práctica social de conflicto emocional

- ¿Ser profesional implica no emocionarse? (Posición del sujeto)
- Cómo vive un recreacional las emociones de apostar en el azar.

3.- Perfiles del apostador con relación a prácticas altamente emotivas en su vida cotidiana.

- Emocionalidad del *Texas Holdem* como centro del sujeto o como variante.
- Emocionalidad en el *Texas Holdem* como recreacional o como profesional: posición del sujeto. Agresividad o pasividad en los estilos de juego.
- Emocionalidad como rasgos de sentido de pertenencia a un perfil de apostador y a una comunidad de póquer.

Ahora bien, para develar cómo se componen las dinámicas sociales de los sujetos de estudio se consideraron los recursos y condiciones que los integran: los códigos visuales, espaciales y sonoros. Se comprenden dos dimensiones que articulan los códigos, por un lado, qué pertenece al juego en un sentido óntico y qué determina órdenes construidos por los sujetos.

Por otro lado, las actitudes que otorgan evidencias de la apuesta como una práctica de riesgo y las ritualidades presentes en la misma, distinguiendo las operaciones que realizan, como apuestas, invocaciones, cálculos, actitudes de desenfreno irracional (De Certeau, 2000); tácticas que manifiestan “también hasta qué punto la inteligencia es indisociable de los combates y los placeres cotidianos que articula, incluyendo estrategias que se ocultan bajo cálculos objetivos su relación con el poder que las sostiene, amparado por medio del lugar propio” (De Certeau, 2000, p. 51).

De esta forma se intentó visibilizar cómo en el juego de azar los espacios paralegales se construyen socialmente mediante los ritos de los jugadores, los cuales “manifiestan en la práctica, los códigos, las reglas y sobre todo, en aquello que los jugadores [...] producen —en términos de significación— frente a aquellos que se ha postulado como ‘juego’” (De León, 2017, p. 46).

En el nivel semántico se traban relaciones a partir del entrelazamiento de códigos, aportando el descubrimiento y posibilitando la interpretación de las formas expresivas que dan forma a la práctica del juego de azar, “lo cual puede considerarse un rasgo distintivo entre los procesos de información, comunicación o significación, considerando que en este último ocurren interpretaciones sobre el resultado del proceso que consolida el juego como una ‘acción’” (Ponce de León, 2017, p. 49).

Es posible rastrear una correspondencia mediante los códigos que construyen los jugadores entre la forma expresiva y el sistema que la contiene; este sistema, ya sean cartas, dispositivos digitales, dados o tableros, corresponde y produce a la vez, distintos planos de expresión de los participantes y los contenidos generados dentro de una esfera lúdica del juego (Ponce de León, 2017, p. 49).

De esta manera, los lenguajes visuales y lingüísticos de distinta índole conforman el universo particular de códigos que intercambian los apostadores del *Texas Holdem*, lo

que a su vez compone un desencadenamiento de procesos de comunicación y significación, produciendo un ordenamiento sucesivo y recursivo de los diferentes planos de expresión y contenido (Eco, 2015).

La permanente observación de estas categorías intentó aproximar al texto semiótico que compone los espacios paralegales de juego e interpretarlo mientras se realiza la descripción etnográfica. El registro de los códigos observados incluye notas de *campo*, documentos auditivos y visuales (fotografías).

#### *Los análisis de los discursos de la industria global del juego y de los sujetos de estudio*

Partimos del entendido que las identidades y “otredades” pueden ser contrastadas y develadas en el ámbito discursivo de los protagonistas. Así como se destacó que la performatividad discursiva de la industria global del juego otorga, por su potencia modelante, rasgos reproducidos en el plano identitario de los apostadores, éstos nos ofrecen en su narrativa las múltiples formas en que se apropian de discursos y cambian sus trayectorias de sentido:

Por un lado, lo social de un sujeto, como se está relatando actualmente, alude a los procesos constitutivos de su identidad, que no es posible imaginar sino en relación a esas otredades y alteridades que modulan las fronteras de lo propio y de lo ajeno, los territorios del nosotros y del yo. Procesos en que la comunicación, el lenguaje y el intercambio intersubjetivo son trama y aguja de generación, reproducción y transformación de las textualidades colectivas.

Pero tampoco hay que olvidar que esos entramados del espacio de lo social son tales en tanto están historizados por los sujetos. Es decir, en la medida que vinculan y ponen en copresencia realidades cuyas trayectorias y alientos ajustan y son ajustados por los sujetos, para dar sentido (como contenido y dirección) a sus prácticas y proyectos vitales. (León, pp. 47-48)

Ha sido necesario registrar comportamientos propuestos por la industria en los apostadores locales, pero también muy importante, encontrar los puntos de deslinde de la propia estructura discursiva de la industria, que realizan los actores locales.

Tomamos en consideración las formas de los propios discursos de los apostadores profesionales y recreacionales. Estos discursos encuentran una apropiación cultural de vocablos emanados de la industria global: resignificaciones lingüísticas que devienen de la propia cultura local y las dinámicas de los espacios que los sujetos construyen. Esto también incluye, en otro nivel analítico (y situacional), giros de sentido dentro de campos semánticos específicos.

Según lo anterior, se identificaron expresiones recurrentes de los participantes, en primera instancia, para buscar, en un segundo momento analítico, un cambio que detonara el(los) sentido(s) oculto(s) mediante la broma o la ironía. El giro de sentido se presenta en los significantes lingüísticos cuyo sustrato es la cultura local.

Lo anterior lleva, en esta práctica social, la manifestación discursiva de las estructuras sociales producidas por la industria, pero materializa un punto de negación o de asimilación cultural en contrasentido de los propios sujetos. El análisis mediante la metodología de búsqueda de este tipo de sentidos y sus transformaciones es otra clara evidencia de cómo se presenta un ensamblaje en las apuestas en juegos de azar en el nivel discursivo: como el compartimiento de valores asociados al consumo del azar, pero como una instancia resignificadora que efectúa el propio sujeto, reelaborando mensajes publicitarios y dando pie a nuevas formas de convivencia y revalorando, colectivamente, los sentidos sociales que cohesionan las casas paralegales.

#### *Consideraciones sobre el procedimiento en el registro de datos*

Se registraron notas reflexivas sobre la experiencia del observador en *campo*, incluyendo “pensamientos, especulaciones, sentimientos, problemas, ideas, presentimientos impresiones y prejuicios” (Bogdan y Biklen, 1992, p. 121). Este registro se realizó el mismo día de recogida de datos posterior a la observación participante, puesto que la naturaleza de la investigación presenta dificultades para realizar los registros *in situ*.

Por otra parte, se consideró la lectura de datos a partir de significados globales de la información obtenida: ideas que los sujetos vierten en su escenario, el tono de las conversaciones y temáticas, así como la jerarquía de su importancia para los participantes (Creswell, 2005).

Para categorizar y codificar la información se procedió a organizar el material en “piezas” antes de otorgarle significado (Rossman & Rallis, 1998, p. 171). De esta manera, los datos visuales, de texto y conversaciones, se realizaron en categorías afines, contrastando las dinámicas por la preponderancia que le otorgan los participantes con las nociones, conceptos y posiciones teóricas, buscando que este observador aclarase racionalidades que sustenta la práctica de apuestas, escenarios de riesgo, acción de la apuesta orientada al futuro y sedimentaciones de valores asociados a la apuesta.

### *La validez y la precisión de los resultados*

Se consideraron las siguientes estrategias para fortalecer el grado de precisión en los resultados, basado en la recolección de datos de diversas fuentes: la triangulación de diferentes fuentes de información, la verificación de los miembros participantes, la descripción densa para transmitir los resultados, la clarificación de los prejuicios que el investigador está añadiendo al estudio, la presentación de la información discordante con las hipótesis y preguntas de investigación, así como la inversión prolongada de tiempo en *campo* (Creswell, 2005).

Las múltiples fuentes de información incluyen documentos audiovisuales y textuales, que van desde la revisión de hemeroteca, análisis de documentales sobre jugadores profesionales, programas televisivos dedicados a apostadores en torneos internacionales, interpretación audiovisual de los paisajes sonoros e imágenes fotográficas *in situ*, hasta la comprensión del espíritu de la regla que subyace en la adecuación de leyes que fomentan la aparición de recintos legalizados para la apuesta.

Por otro lado, la presentación de la información discordante con hipótesis y preguntas de investigación apunta hacia el otorgamiento de mayor credibilidad al trabajo y busca ofrecer el panorama complejo e inherente según los estudios de corte cualitativo, en los cuales no existe corroboración exacta sobre teorías o posicionamientos teóricos que soportan la epistemología del estudio; así como se brinda una perspectiva ética de no falsear la información por parte del investigador.

### *La redacción en el trabajo de escritura*

Al incluir las experiencias en *campo* (Van Maanen, 1988) se potencia un equilibrio de la información descrita de los diferentes actores sociales que intervienen en la investigación, balanceando lo descrito y lo interpretado, así como la exposición de las complicaciones/facilidades enfrentadas y las estrategias desarrolladas por el observador, permitiendo aclarar la composición metodológica.

La escritura del trabajo de investigación transcribe las conversaciones en los diferentes estilos de lenguaje para “reflejar sensibilidad cultural” (Creswell, 2005), así como para dotar del matiz fenomenológico que propone esta investigación. Los/as lectores/as, de esta manera, pueden formar sus propias preguntas de investigación (en el caso de conocimiento que puede ser desarrollado en el futuro por otros/as

investigadores/as) gracias a la presentación del cuadro original cultural que implica la exposición de lenguajes propios de los sujetos de estudio y de la jerga construida por las comunidades que se analizan.

Por otra parte, se considera el uso alterno de primera persona del singular y del plural para ofrecer mayor riqueza narrativa, así como el uso de metáforas que puedan potenciar la interpretación de los lenguajes simbólicos de los participantes.

#### *Consideraciones éticas del investigador*

La investigación de este trabajo comparte la valoración de lo que Morin (2006) llama “religación ética: religación con el prójimo, religación con una comunidad, religación con una sociedad y, en el límite, religación con la especie humana” (Morin, 2006, p. 24). Un compromiso que se intensifica ante la complejización y desarrollo de las sociedades humanas, destacando un “doble carácter sociológico: el de Gesellschaft (relaciones de interés y de rivalidad) y de Gemeinschaft (comunidad). El sentimiento de comunidad es y será fuente de responsabilidad y solidaridad, ellas mismas fuentes de la ética” (Morin, 2006, p. 25).

Si la postura ética es siempre importante en toda investigación científica, debido a las condiciones particulares que presenta un estudio de estas características en ambientes de potenciales peligros para el investigador, así como el necesario resguardo del anonimato de los sujetos de estudio, se ha considerado seleccionar meticulosamente la información expuesta, así como las maneras de hacerlo, sobre las identidades, las ubicaciones de los espacios paralegales de apuestas, los nexos y relaciones y/o actitudes, intentando evitar, en la medida de lo posible, causar algún perjuicio para los involucrados.

Por otra parte, se advierte que en la presentación de información se comparten las valoraciones éticas del investigador, para no incurrir en plagio, según los parámetros observados por la Asociación Americana de Psicología, del Código de ética de la Asociación Internacional de Sociología y el Código de ética de la Asociación Americana de Antropología para proteger a los participantes dentro de esta investigación, rescatando las siguientes consideraciones.

Por un lado, se considera pieza clave la labor antropológica como ciencia humanista y científica de las humanidades, la cual se realiza en una variedad de contextos en el que

se debe vigilar no afectar a terceros: colegas, estudiantes y participantes en la investigación, teniendo presente el investigador que deberá mostrar sensibilidad a los diferenciales de poder, restricciones, intereses y expectativas de toda red social donde participa.

Como parte del trabajo antropológico este investigador se declara responsable en la toma de decisiones éticas, mostrando disposición para aclarar supuestos, hechos y consideraciones en que se basan sus decisiones para distribuir y difundir la información y data recolectada en *campo*.

Se considera el cumplimiento del investigador con parámetros científicos y de construcción del conocimiento sin discriminar con base en factores científicamente irrelevantes como preferencias sexuales, la etnia, la lengua, religión y/o afiliaciones políticas.

Se comprende que el trabajo del investigador puede tener impacto en la sociedad, por lo que se sostiene una actitud imparcial en la medida de lo posible, así como el reconocimiento del carácter relativo y provisional de los resultados de su trabajo, así como no ocultar las propias posiciones ideológicas. En las consideraciones éticas se resguardan los principios de apertura y tolerancia, crítica y respeto por todos los enfoques científicos.

Si bien las fuentes de información del investigador son confidenciales, se evita que los sujetos de estudio sean fácilmente identificables fuera de sus comunidades, así como la advertencia explícita a los informantes clave sobre las consecuencias que pudieran surgir de la publicación de datos y resultados de la investigación.

Se concuerda sobre el trabajo sociológico en el acceso a datos, en que se respetarán las condiciones de privacidad con las que se recopilen, pudiendo hacer uso, no obstante, de datos en archivos históricos tanto privados como públicos, dentro de las normas del país en cuestión, así como de lo usualmente aceptado por la comunidad científica internacional y sujeto a los reglamentos de los archivos consultados.

Aunque el código de ética de la Asociación Internacional de Sociología (2001) aconseja que una investigación encubierta debería ser, en principio, evitada, prevé que una investigación con estas características pueda llevarse a cabo si fuese el único método para adquirir información.



En el caso del estudio que se propone no se contempla que la investigación sea totalmente encubierta, a no ser que en alguna circunstancia sea necesario, observando siempre el investigador una conducta ética hacia sus sujetos de estudio, al revelarles el propósito de la información que se obtiene.

Se observará que toda participación de académicos y diversos colaboradores que hayan contribuido en la investigación sea reconocido explícitamente en cualquier publicación resultante. Además, se considera que, de ser publicada la información total o parcial de este trabajo de investigación, sea comprendida como parte del conocimiento general y de la aportación de la comunidad científica y, por lo tanto, abierta a cualquier comentario o crítica a la que los investigadores deberían estar en condiciones de poder responder.

El interés público de los resultados de la investigación y su difusión, según lo establece el Código de Ética de la Asociación Internacional de Sociología (2001), es una consecuencia del derecho fundamental de la sociedad a ser informada y no debería, por lo tanto, ser impedida. En este marco, el investigador es consciente de los peligros que enfrenta sobre posibles distorsiones, simplificaciones y manipulaciones del material de su investigación. Ante situaciones semejantes, se contempla, según este código de ética y los valores que comparte este investigador, que él mismo tendrá derecho de intervenir para corregir tergiversaciones o mal uso de su trabajo.

Se observará que el investigador no se proclame como experto en campo donde no posee el conocimiento suficiente, principalmente cuando participe en discusiones públicas. En este sentido, hay que agregar que el trabajo de investigación incluye nociones como “paralegalidad”, que se debe a sus propios marcos de referencia y que, se considera, es un término inacabado (y lo será al finalizar la investigación), y que merece un cuidado meticuloso por la información sensible que se presenta a la comunidad académica y público en general.

Sobre la escritura en el trabajo de investigación, se comprende que el plagio es una actividad que lacera la integridad intelectual y académica de quien lo utiliza y desprestigia de manera evidente a la institución que lo permite o ignora. Para contrarrestarlo se trabaja según el fomento de la integridad intelectual y se desarrollan modelos de citación y registro de fuentes para la presentación y publicación de trabajos

escritos en el ámbito universitario. Ante tal panorama, se entiende como prioritario difundir y conocer los aspectos normativos y sus respectivas áreas de estudio según al manual basado en el modelo APA en su sexta edición.

Se comprende que el propósito del estudio en cuestión debe ser aclarado para los participantes sobre la naturaleza del trabajo y su probable impacto en ellos, esto es, los procedimientos del estudio, para que los individuos puedan razonablemente esperar lo que se prevé en la investigación (Creswell, 2005).

Se advierte que lo anterior se ha realizado parcialmente con los sujetos principales con que se trabajó prolongadamente en entrevistas y conversaciones informales, pues las características subterráneas de las prácticas analizadas hicieron inviables hacer del conocimiento a todos los participantes las razones por las que este investigador visitó las casas de apuestas. Se aclara que los sujetos de estudio principales admitieron su consentimiento para ser parte de este trabajo de investigación.

## Capítulo 3

### La explicación de la paradoja por la construcción de su espacio social

Es en los espacios donde se dan los cruces con las temporalidades, otro elemento fundamental en la construcción de sociabilidad y donde podemos ubicar los lazos de memoria colectiva, la relación con el pasado, las instituciones y las tradiciones, los proyectos comunes, los imaginarios, las esperanzas colectivas, el reconocimiento de las identidades y de las diferencias, así como el carácter de los vínculos con lo propio y con lo ajeno.

Gabriela Contreras y Araceli Mondragón  
*Paisajes multiversos* (2019).

Problematizar el espacio como un proceso, un entramado social complejo y en constante devenir donde no sólo ocurren o concurren formas de reproducción social, sino también disputas por el espacio físico y los bienes materiales, así como por los universos simbólicos.

Gabriela Contreras y Araceli Mondragón  
*Paisajes multiversos* (2019).

## *Introducción*

Se estableció que los sistemas del capitalismo y la industria global del juego se constituyen bajo la producción de un espíritu acumulativo que se expande espacialmente, a su vez, que el conjunto de casas paralegales de póquer local se conforma bajo las lógicas sistémicas que lo organizan, nutren y ensanchan socioespacialmente. La paralegalidad es una construcción social que se expande cuando el azar mercantilizado, como producto acumulativo, se desborda de las “catedrales de consumo”.

Lo anterior explicaría que los tiempos y espacios sociales conforman un tejido de dinámicas en donde unos y otros favorecen su pervivencia, mediante imposiciones del capitalismo y la creatividad de los sujetos colectivos de las casas paralegales de apuesta: la coherencia intersistémica articularía, según este orden de ideas, una práctica social que sólo podría existir bajo un orden y estructuras con ciertos grados de solidez, no importa cuán caóticos o efímeros sean sus espacios sociales.

El tiempo social comprendido a través del espacio social implica una metodología que pone a prueba las correspondencias de ambos. Los tiempos sociales del sistema son los espacios sociales del grupo de casas paralegales, partiendo del entendido que existe

[...] una correspondencia y una interrelación de la organización del tiempo y el espacio social con una organización arquitectónica del mundo, de lo político y lo social. Un vínculo esencial [...] que es fundamental en la dominación y la reproducción de un orden social, pero de donde surgen también las resistencias y las eventuales rupturas de este orden. (Contreras y Mondragón, 2019, p. 12)

Los tiempos sociales a nivel macro estructural devienen del proceso coyuntural que en este documento se ha descrito ampliamente: la situación histórica del mundo contemporáneo que alienta prácticas efímeras con ritmos acelerados de acumulación y consumo, propiedades inherentes a las apuestas en juegos de azar/estrategia, con el incesante y veloz intercambio de recursos materiales y simbólicos en un fluir caótico, efímero y vertiginoso de espacios sociales y situaciones de poder.

Todo lo anterior, cimentado en realidades nacional-locales con índices de empleo alarmantes, en un mundo abierto que ofrece múltiples posibilidades de obtención de riqueza material fuera de los márgenes tradicionales de empleo formal, como lo establecen las plataformas internautas en la creación de contenidos digitales o en la

diseminación de un *ethos* global de las apuestas (como en el caso de los sujetos de este estudio) que prometen colonizar las inciertas perspectivas del futuro.

A continuación, se realiza un análisis de los espacios sociales que construyen los jugadores de póquer en Guadalajara, con el objetivo de sentar las primeras bases del tipo de paralegalidad que da vida a este microsistema de relaciones y así comprender los elementos que posibilitan la conformación de una paradoja que reproduce un particular microsistema económico informal.

## El lugar de la acción

En el principio era –y sigue siendo– el espacio.

David Harvey

*Space as a key Word* (2004)

Donde se encuentra la acción, es seguro que habrá un desafío al azar.

Erving Goffman

*Interaction ritual: Essays on face-to-face behavior* (1967)

---

### *Arribando al lugar de la acción*

Entró vestido de gafas oscuras, ¡en la noche! Portaba una gorra con una herradura y una chamarra tipo militar y usaba zapatos deportivos que contrastaban con sus pantalones vaqueros. Sus manos, en los bolsillos, levantaban la prenda militar, dejando al descubierto un cinturón piteado en color plata.<sup>30</sup> Llegó saludando escandalosamente a los presentes. Después abordó al amigo que me había invitado a la reunión, lo abrazó y acto seguido fui presentado: “Él es Berna”, di mi nombre y estrechamos las manos.

Era una noche del verano de 2014 en la que se reunían amigos en donde yo era, salvo para quien me había invitado, el único desconocido. Berna tomó el control de las conversaciones, las risas y las bromas. Alguien le acusó con amistosa ironía las gafas oscuras que portaba: “vengo de la jugada”, dijo.<sup>31</sup> La conversación giró, entonces, en torno a los casinos y casas de apuestas a las que Berna acudía a jugar póquer. Los presentes escuchamos sus “manos” ganadas y perdidas, los dineros que se habían acumulado esa noche en el lugar donde había jugado y algunas anécdotas más. La reunión finalizó con una invitación “a la siguiente jugada” que Berna hizo a mi conocido y extendida a quien escribe estas líneas.

Motivado por la carismática personalidad de aquel jugador, acepté, solicitando a quien me había invitado a aquella reunión, que me acompañase. La primera noche que asistí pude atestiguar dinámicas de sociabilización particulares: luchas de poder en la

---

30 El “piteado” es una técnica artesanal que en lugares de México se utiliza para decorar prendas o accesorios de vestir. Se obtiene la pita o ixtle, trenzando hilos extraídos de la planta maguey.

31 Poco después, cuando comencé a interesarme por el *Texas Holdem*, constaté que es común en los jugadores profesionales ocultar parte de su rostro con gafas oscuras, supuestamente, para no brindar “información” gestual a los rivales cuando se está jugando una “mano”.

mesa de juego; desencantos, frustraciones y festejos de los jugadores; cantidades de dinero que se arriesgan en estos lugares y niveles jerárquicos que se establecen entre los integrantes y poco más. Volví esporádicamente al lugar.

Al trabar cercanía con Berna es que pude enterarme que había otros sitios de apuestas, dónde se encontraban y qué días se reunían los jugadores. Visité otras de estas tres casas de apuestas en la compañía de este vaquero tapatío del siglo xxi. No imaginaba que él se convertiría, poco después, en uno de los informantes claves en esta investigación.

Posteriormente me enteré, gradualmente, que estaban abriéndose nuevos sitios de apuesta. A principios de 2018 este investigador ya conocía la existencia de siete lugares. A partir de las pláticas entre los jugadores es que pude saber que algunos de ellos asistieron a “brincos” (como los apostadores les llaman coloquialmente a estos lugares), que ya habían desaparecido, así como algunos sitios de apuestas a los que no se accede fácilmente.

Las descripciones que se presentan a continuación son un compendio de memorias y apuntes<sup>32</sup> de diecisiete casas de apuestas (detectadas entre 2014 y 2020) diseminadas en ocho colonias del Área Metropolitana de Guadalajara. Se elige narrar lo observado comparando dos tipos de “brincos”, con el objetivo de resaltar diferencias y similitudes que puedan proliferar en la profundización analítica de las prácticas analizadas, de los perfiles de los apostadores y, en general, de las lógicas que organizan el sistema de relaciones de la paradoja social que es el centro de esta investigación empírica.

La diferencia principal entre estos dos tipos de casas apuestas es que, en uno de ellos, el perfil de jugadores es recreacional, principalmente; mientras que, en el otro tipo de casas de apuestas, el grupo que las integra se conforma por profesionales de póquer, preponderantemente. El primero de estos sitios será referenciado como *Recreacionales*

---

<sup>32</sup> Ante la imposibilidad de tomar notas abiertamente sobre lo presenciado, el teléfono móvil fue una herramienta útil. He restringido su uso para tomar fotografías que han funcionado como disparador de ideas reflexionadas *a posteriori*, así como para apuntar notas potenciales a desarrollar después de cada sesión de juego.

en la Paralegalidad;<sup>33</sup> y el otro tipo de “brincos” (conformado por dieciséis diferentes casas de apuesta) será referenciado como *Profesionalismo en la Paralegalidad*.<sup>34</sup>

*Dentro la paralegalidad*<sup>35</sup>

De los dos tipos de lugares que abrevan las observaciones presentadas, hay una condición que compete a ambos, pero que se manifiesta de diferente manera. La condición de existir semi-ocultos toma forma gracias a lealtades entre jugadores y conexiones de apostadores que funcionan en red: un jugador que conoce a otro y que a su vez éste invita a uno más, y así se va incrementando gradualmente la cantidad de participantes. Esto aplica tanto para RP como para PP.

En la casa *recreacionales en la paralegalidad*, las lealtades se fueron conformando con el conocimiento que tienen por su pasado común una base de jugadores. Varios de los presentes comparten trayectorias comunes, pues han sido vecinos de cuadra o de colonia, por lo tanto, hay lazos de amistad entre algunos de ellos. Con el paso del tiempo esta ha sido una de las causas principales que ha solidificado la permanencia de su convivencia.

A pesar de este conocimiento entre varios integrantes, este lugar se compone de otro tipo de jugades, pues desde que comenzó a operar este lugar más formalmente, si cabe, como espacio de apuestas (más de diez años según lo constatado por los relatos de los asistentes más longevos), comenzó a incrementarse la presencia de otros jugadores con la misma lógica de las conexiones en red, por lo cual, este espacio ha incluido, gradualmente, apostadores provenientes de diferentes sectores de la ciudad, y los cuales asisten por el mero acto de apostar.

En primera instancia, podría intuirse que uno de los peligros que acechan permanente en estos lugares es su detección por parte de las autoridades, no obstante, la discreción con que se lleva el juego difiere en estos sitios. En RP la puerta principal

---

<sup>33</sup> Aparecerá abreviado en el documento como “RP”.

<sup>34</sup> Que aparecerá abreviado en el documento como “PP”.

<sup>35</sup> Estos grupos no son completamente cerrados. Los integrantes frecuentes muestran apertura a que se integren nuevos jugadores, independientemente de su condición o procedencia. La “apertura” por parte del dueño de la casa o “del brinco” está motivada por la búsqueda de obtener mayores beneficios económicos. Lo mismo puede decirse de los apostadores, a quienes conviene que las cantidades en juego sean más cuantiosas. Es notable que, motivados por una ganancia mayor, estén dispuestos, jugadores y dueños, a correr más riesgos al no conocer la procedencia de los nuevos integrantes.



de la casa permanece parcialmente abierta a lo largo de toda la sesión. El lugar pertenece a uno de los sujetos que ha trabado amistad con otros jugadores y el cual ha sido su hogar por años. La sala, adaptada para el juego, está conformada por dos mesas al centro, una de madera en malas condiciones, que no difiere de cualquier otra como mueble cuyo uso pueda ser el degustar alimentos; la otra, tiene las especificaciones de una mesa profesional: paño, borde para colocar las fichas que simbolizan dinero real y espacio para que el repartidor de cartas haga su trabajo.

La casa no tiene cancel y se expone directamente a la acera de la calle, por lo que la puerta de metal roído se encuentra permanente semi-abierta, ofreciendo a los transeúntes la vista de lo que ahí acontece. Las sesiones de juego en este lugar comienzan a las diez y media de noche, aproximadamente, y terminan, variablemente, a altas horas de la madrugada. Solo se llevan a cabo los viernes de cada semana.

El dueño de la casa cobra el diez por ciento del dinero que se acumula en cada sesión, mientras otra parte es negociada con el repartidor de cartas, destinándole parte del acumulado como pago a sus servicios. El dinero que se acumula a lo largo de la noche suele oscilar entre tres y ocho mil pesos.<sup>36</sup> La cuantía de la suma de dinero en juego depende de la cantidad de asistentes a cada sesión. El número mínimo de apostadores suele ser de seis o siete personas y, el máximo, alrededor de veinte jugadores. Por su parte, el dueño de la casa ofrece botanas y refresco como atención a los visitantes.

Si las mesas de juego ocupan el centro de la sala, alrededor todo indica la normalidad de un hogar común: a un costado se encuentra un librero viejo (con una pila de barajas y fichas), al lado, está otro mueble despintado con una televisión muy antigua, mientras que fotografías viejas de familiares del dueño de la casa penden a ambos costados: una es la foto de sus padres el día de su boda, otra la de un hermano (difunto, según supe), en otra más se observa la imagen del dueño de la casa, en su niñez.

Entre mesa y mesa, pegado a la pared, un mueble tambaleante sostiene una Biblia abierta; en la pared de enfrente, un crucifijo descolorido está colgado, únicos dos motivos religiosos del lugar. La sala donde se juega está dividida por un pretil sucio de sarro que sostiene un viejo radio estéreo siempre en funcionamiento; después, la cocina

---

<sup>36</sup> Cifras aproximadas de lo constatado a lo largo de seis años de conocer este lugar, aunque como se relatará, las cantidades en juego fueron aumentando con el paso de los años.

con sus utensilios; más allá, un pequeño patio con una escalera que conduce a un segundo piso y al fondo, un pequeño baño cuya puerta, debido al óxido, ha perdido su cerrojo.

Los perfiles de los asistentes son variados: no hay jugadoras, por lo que la presencia es preponderantemente de varones, aunque esporádicamente, alguno de los apostadores asiste con su pareja sentimental. Cuando sucede esto, los lenguajes de los jugadores son menos agresivos, el trato entre los mismos se modifica notablemente y el clima parece más relajado. En RP no solía invitarse a repartidoras de cartas, algo que cambió posteriormente (a partir del año 2016).

Los apostadores están en un rango de edad entre los veinticinco y los cuarenta años. Son aislados los casos de asistentes más jóvenes o mayores que estas edades. Derivado de las conversaciones entre los miembros, o de este observador con ellos, se detectó que varios de los integrantes son pequeños empresarios: uno tiene una abarrotería cerca de este lugar, otro tiene una carnicería y una tienda, otro tiene una barbería. En cuanto al dueño de la casa, su principal entrada de dinero es la renta de su hogar como espacio de juegos, que alterna con su trabajo como asistente de un vendedor de bienes raíces.

El grupo RP no es homogéneo en cuanto a profesiones, trabajos o actividades de interés de los participantes. Quienes cuentan con pequeños negocios no tienen un elevado grado de escolaridad. La variedad de perfiles de los jugadores incluye a uno de los más jóvenes, quien es profesor de ajedrez; otro es ingeniero y trabaja en la venta de tramites de escrituración de bienes inmuebles, otro más, es contador. En RP sólo hay dos apostadores que se dedican a esta actividad de tiempo completo, los cuáles asisten a diferentes casas de apuesta y juegan en torneos de póquer en casinos.

Los estupefacientes y las bebidas alcohólicas, aunque forman parte del cuadro, no son consumidos/as por todos, por el contrario, mientras que la marihuana se consume abiertamente (solo se identificó en un par de jugadores), las bebidas alcohólicas son consumidas por pocos, y rara vez se ha visto que alguno de los jugadores llegue a elevados estados de ebriedad. La cocaína es del gusto de pocos asistentes, de uso esporádico y, siempre, discretamente. El consumo de los estupefacientes y bebidas alcohólicas corre por parte de los asistentes, quienes llevan su propio producto.

Puede observarse que la correlación entre la práctica del juego en este lugar y el consumo de drogas no es una condición necesaria; la sobriedad de la mayor parte de los jugadores sobresale, algo que merece considerarse, pues, aunque la base de este grupo sea el conocimiento mutuo o la amistad de larga data, los lazos afectivos no orientan a la generalización de una convivencia marcada por el consumo de estupefacientes.

El grupo de este lugar, variando los asistentes de una sesión a otra (con la base de seis o siete miembros que siempre acuden), y sumando los sujetos que asistieron a las reuniones presenciadas, se compone de un número de entre treinta y cuarenta jugadores, aproximadamente.

Por su parte, las condiciones que se presentan en la tipología de “brincos” PP (*Profesionalismo en la Paralegalidad*) varían considerablemente. Uno de estos lugares presenta las siguientes características: ubicado en la colonia Seattle, se encuentra en una avenida amplia, de camellón, rodeada por casas de dos pisos en su mayoría, también de amplios espacios, con jardín y estacionamiento para dos o tres automóviles y no pocas residencias vecinas tienen acabados de lujo.

En este lugar del tipo PP, que aquí llamaré “Seattle 1”, hay mayores precauciones en cuanto a la seguridad. Por fuera, un jardín espacioso da la “bienvenida” a los asistentes. Al traspasar un cancel recién pintado, una puerta de madera se ofrece al visitante. La puerta de acceso a la casa está permanentemente cerrada, para entrar hay que tocar un timbre. Por dentro, la casa ofrece la amplitud de sus dos pisos, mientras que la sala “de estar” supera tres veces el espacio del tamaño de la sala del lugar de “recreacionales”; desde el interior, el dueño siempre observa sigiloso, por una cámara, hacia afuera de la vivienda.

En “Seattle 1” todo el espacio está construido y diseñado para el juego. En la sala se encuentran dos mesas profesionales de póquer con acabados de madera lujosa, el paño nuevo y los bordes acolchonados. El mobiliario corresponde a las características generales del lugar: las sillas reclinables y forradas de cuero, una pantalla grande de última generación que pende de la pared y que permanentemente toca música; tiene una terraza que divide el interior de la casa con puertas corredizas de cristal y una pequeña cocina con mobiliario nuevo.

Aquí, la dinámica funciona diferente para el dueño de la casa. Extrae una cierta cantidad de fichas, equivalente a cierto porcentaje de cada “mano” jugada.<sup>37</sup> La “caña”, le nombran los jugadores. “La jugada” suele durar entre diez/doce horas, como mínimo. La duración de cada “mano” es variable, pues depende del número de jugadores que se mantienen en cada una, de la duración de las distintas rondas de apuesta, del tiempo que cada apostador toma para seguir su estrategia o replicar la apuesta de un rival. No obstante, en un cálculo rápido, puede decirse que a lo largo de una hora no se juegan menos de veinte “manos”.

El *Texas Holdem* es el único juego que se practica en ambos tipos de lugares. En la casa *recreacionales en la paralegalidad* se jugaban, inicialmente, solo torneos de esta modalidad de póquer,<sup>38</sup> en donde cada jugador invertía (cuando este observador conoció este lugar) cien pesos para entrar y la misma cantidad para recomprar cada vez que perdía sus fichas; por su parte, en los “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* sólo se practica *Texas* en su modalidad de *cash*, esto es, cada ficha tiene un valor simbólico de dinero en efectivo, por lo que no se juega un solo “bote” acumulado en torneo, sino que se apuesta directamente el dinero jugado en cada “mano”.

La entrada para ocupar un asiento en la mesa varía en los lugares del tipo “profesionalismo”. En algunos sitios es de quinientos pesos el mínimo, sin límite máximo; en otros mil pesos, incluso, hay sitios en los que hay mesas con diferentes costos de entrada, adaptándose a las diferentes capacidades económicas de los

---

<sup>37</sup> “Mano” es una expresión que se utiliza en el ámbito del póquer profesional y en el medio paralegal. Una “mano” se entiende bajo dos acepciones: como cada vez que el *dealer* reparte cartas a todos los jugadores y se efectúan las rondas de apuestas correspondientes (una “tirada”, sería un sinónimo), aquí la “mano” termina una vez que un jugador ganó el dinero (o “bote”) total acumulado; mientras que, en la otra acepción, una “mano” es tan buena o mala según la combinación que tenga un jugador con sus dos cartas tapadas y las cinco cartas que se abren para todos los que juegan la tirada. La “mano” es fuerte o débil según las probabilidades que las cartas que han tocado en suerte, tengan de ganar, de acuerdo al valor simbólico que se les otorga (el as es la carta más fuerte, el dos es la más débil).

<sup>38</sup> Con el tiempo esto cambió, pasando de jugar dos torneos en la noche, a jugar uno sólo y posteriormente hacerlo en la modalidad de *cash*. Esto forma parte de varias características que fueron cambiando en la casa *recreacionales*, alterando su dinámica de juego e imitando, cada vez más, a los “brincos” del tipo *profesionalismo*.

jugadores. La modalidad *cash* en los lugares PP lleva consigo una dinámica de mayor extracción de recursos, pues se juegan sumas de dinero más cuantiosas que en RP.<sup>39</sup>

Los dueños de las casas tipo PP garantizan cena y bebidas alcohólicas para los asistentes, ni una ni otras se cobran, sólo se pide una propina al mesero en turno, que puede ser hombre o mujer, indistintamente. La presencia femenina en estos lugares es frecuente, pues se contrata repartidoras de cartas.

Los perfiles de los jugadores en PP también son variados. Entre los asistentes de “Seattle 1” se detectó un profesor de escuela, un músico, profesionistas con trabajos de nivel ejecutivo y uno más que tiene un negocio de comida. Aquí los apostadores se encuentran en un rango de edad más joven que en RP, oscilando entre los veinte y treinta y cinco años, aproximadamente. El dueño de la casa ronda los cuarenta años, mientras que las repartidoras de cartas (en las sesiones que asistió este observador, se presentaron al menos cinco mujeres diferentes) son más jóvenes: rondan entre los 18 y veinticinco años.

La mayoría de los asistentes en PP son jugadores frecuentes de casino y participan en torneos. Esta red se construye gracias al conocimiento mutuo de los participantes, el contacto se produce, principalmente, en casinos y casas paralegales. A pesar de la seguridad que tiene “Seattle 1”, respecto a su acceso, quizá el mayor riesgo que enfrenten el dueño y los apostadores sea el mismo tipo de conexiones que articula este grupo, pues provienen de diversas partes de la ciudad y prácticamente cualquier tipo de persona puede infiltrarse a estos lugares.

Aunque en este lugar las bebidas alcohólicas sean gratuitas, tampoco es frecuente ver caer en exceso a algún apostador. El consumo de cocaína se detectó sólo en uno de los asistentes, mientras que la marihuana es de mayor uso. De igual manera que en RP, este tipo de sustancias corre por cuenta de cada jugador, el dueño no ofrece este “servicio” de consumo.

Tanto en el lugar *recreacionales* como en los del tipo *profesionalismo*, existe un clima con agresividades latentes, el cual se expresa con ciertos tipos de lenguajes. Se percibió

---

<sup>39</sup> Uno de los jugadores de “Seattle 1” advirtió que en una sesión hubo en la mesa de juego una cantidad cercana a los treinta mil pesos. El dinero en juego varía según diversos factores: la cantidad de asistentes, lo que estén dispuestos a invertir y la cantidad de horas que dure la sesión.

esta constante desde los primeros trabajos de *campo*: permanente tensión, un escenario de disputa que no cesa y un implícito estado de agresividad (o explícita) que, no obstante, presenta sus diferencias en uno y otro lugar.

En ambos sitios se percibe un clima de tensión, donde se presiente que “algo” puede desbordarse en cualquier momento. Los rostros se muestran, de continuo, adustos ante la definición de una “mano”: “pare de sufrir”, dicen comúnmente en la casa *recreacionales* cuando una “mano” se completó, con el correspondiente impropio del perdedor, culpando a la suerte, lanzando provocaciones al rival o, lo más común, al repartidor de cartas.

Mientras que en RP el culpable frecuente de una “mano” se atañe al/a repartidor/a, con su buena dosis de reprimenda o se resaltan sus facultades de ser un “mal/a tirador/a”, en las casas del tipo profesionalismo (PP) los jugadores se contienen de insultar a las repartidoras, lo más que sucede cuando algún jugador está molesto con una repartidora es que le solicite al dueño el cambio de la misma (en el caso de algunos lugares que cuentan con más de un/a repartidor/a de cartas).

La agresividad implícita y explícita en estos ambientes ásperos encuentra uno de los canales y manifestaciones en el lenguaje provocador, que está diferenciado en uno y otro lugar. Probablemente las diferencias de términos y expresiones provengan de los diversos perfiles que compone cada uno de estos grupos. En el sitio *recreacionales* predomina la altisonancia y el albur en varios de sus jugadores,<sup>40</sup> de lo que se deriva un ambiente altamente sexualizado: el perdedor de una “mano”, de frecuente, ha sido sodomizado (simbólicamente), humillado en el juego y en la verborrea, siendo exhibido doblemente ante los presentes, tanto con la pérdida de sus fichas como en el universo simbólico del lenguaje.

Lo anterior se relaciona con la forma de apostar. Si el juego del *Texas Holdem* se ha destacado por los apostadores profesionales como un juego altamente reflexivo, en la casa *recreacionales* la forma en que se apuesta se asocia con cierto tipo de masculinidad

---

<sup>40</sup> “Albur” indica dos acepciones en la cultura popular mexicana. Una de ellas, es sinónimo de contingencia o azar: “Juego de albur”. La otra, a la que se refiere el fragmento que deriva en este pie de página, es entendido como un lenguaje con doble sentido. Éste suele tener una implícita connotación sexual.

del jugador: quien apuesta poco o quien no termina la jugada hasta la última carta es un cobarde. La supuesta cobardía va asociada, frecuentemente, con la figura femenina.

Apostar fuerte, en este escenario, es sinónimo de ser “muy hombre” y esto es altamente valorado por los presentes. Esto es lo común; no obstante, en RP —los menos— también entienden que este juego debe ser estratégico y de paciencia. La masculinidad se va construyendo, según lo anterior, al asociar la forma de apostar con fortaleza o debilidad de un jugador.

Es característico en RP la expresión —una vez que alguien gana una “mano”— “a esto hay que saberle”. La sapiencia, sin embargo, parece estar más relacionada con la experiencia: “son años”, es otra expresión común del ganador. Por lo tanto, se pondera más el tiempo acumulado en que el jugador se ha vuelto sabio en el juego, que la habilidad intelectual en el *Texas Holdem*.

A pesar de patrones observados en frecuentes expresiones, actitudes y comportamientos, el grupo de RP es complejo por la heterogeneidad de sus participantes. En una sesión un apostador prestó a otro un libro de póquer publicado por un jugador profesional. El mosaico de perfiles que ofrece este grupo de jugadores provee un panorama tan diverso que va desde la violencia cruzada de lenguajes, la información de la literatura especializada como factor de mejora en las habilidades del juego, hasta una serie de temáticas variopintas en los temas de conversación: las predominantes son las novedades del barrio, los problemas laborales, el equipo de fútbol, la política, (el tema religioso parece ser tabú, pues no se toca); también se comparten contenidos de vídeos pornográficos y de ejecuciones de narcotraficantes, lo cual fortalece, puede decirse en primera instancia, un ambiente en donde la masculinidad se asocia con diversas formas de violencia.<sup>41</sup>

En este escenario de agresividad (incluso amistosa) verbal implícita y explícita, hay otra constante en RP. La dinámica de interacción está controlada por pocos de los asistentes, cuya jerarquía coincide con aquellos que son conocidos entre sí desde hace años. Ellos dictan las temáticas que se abordan e incluso, la constancia con que algún jugador se expresa verbalmente. No está bien visto hablar demasiado, *so pena* de

---

<sup>41</sup> Contenidos que se comparten vía teléfono móvil, generalmente provenientes de redes sociodigitales.

sanción por parte de uno de los controladores; en RP, pues, casi todos los asistentes son hombres (“muy”, si es que se apuesta fuerte) de pocas palabras.

En RP la tensión permanente se libera de diferente manera según el *estatus* del jugador. Si se es un apostador de mayor jerarquía, se insulta al repartidor de cartas o al oponente (sea amigo o conocido). Si en cambio se es jugador con menor jerarquía, una “mano” ganada va acompañada del silencio, a lo mucho de una sonrisa y, si se pierde, rara vez se insulta al repartidor de cartas.

Otras son las condiciones en los sitios del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*. El lenguaje que prolifera en cuanto a la caracterización de una “mano” es una adopción de anglicismos provenientes del juego profesional del *Texas Holdem*; *bad beat* cuando gana una “mano” débil. También se hace continua referencia a las fases de cada mano: *Flop*, se le llama a las primeras tres cartas comunitarias que se abren, *Turn* a la cuarta y *River* a la quinta y última carta expuesta; así como una variedad de términos: *Mississippi*, *Add On*, *Side pot*, entre tantos otros.

Aunque en PP difícilmente se recurre al albur, también se presentan las expresiones que sexualizan una “mano” ganada o perdida. Curiosamente, aquí el discurso toma otras variaciones. La picardía lleva a quienes más confianza tienen entre sí, a llamarse “hermoso” o “amor”, por lo cual, aunque de manera diferente a “*recreacionales*”, en PP también el ambiente está sexualizado vía lenguaje en tono de broma o ironía.

El estado permanente de tensión, en PP, se corporiza también en la apuesta fuerte y se menosprecia al apostador que juega pocas “manos”: “eres cincho” (la referencia es a un cinturón, faja de tela o mecate que amarra), que es una apropiación del término *Tight*, aplicado en la terminología del póquer profesional al apostador que juega pocas “manos”, en contrapartida de lo se considera como un jugador “agresivo” que apuesta fuerte y constantemente.

El “cincho” en PP no sólo es una broma, es una referencia ofensiva que desprestigia al apostador. El jugador profesional Juan Carreño (2011) destaca que jugar *Tight* es una estrategia más del póquer, no obstante, en las casas paralegales en la localidad se asocia más, como se dijo, a la masculinidad o cobardía de quien juega y apuesta poco. En general, el “cincho” es mal visto, casi discriminado, es como una especie de invitado no deseado.



Otra de las tensiones particulares que se presentan en PP se da por la valoración de cómo juega estratégicamente el oponente. La sapiencia en el juego no pasa por la acumulación de experiencia a través de los años (como en RP), sino por la habilidad que se tiene del juego a partir de los recursos intelectuales de cada jugador. Se puede perder una “mano”, pero si se considera que el rival la jugó como profesional, se le reconoce y puede, incluso, tomar tintes de admiración hacia él.

Así es la manera principal en que un asistente adquiere prestigio en PP y, en la medida en que más apostadores de este tipo están presentes en una sesión, adquiere, por consecuencia, mayor valor “la jugada”, otorgándose más valía al cómo se apuesta que a las cantidades que se juegan, aunque está claro que a mayor suma monetaria en juego, “la jugada” se vuelve más atractiva: “la mesa está caliente” o “la jugada está al millón” son expresiones que van acompañadas de sesiones altamente valoradas por los apostadores que se consideran, a sí mismos y por sus pares, hábiles en el *Texas Holdem*.

En PP parecería un contrasentido, por la valoración que se tiene de la estrategia, que jugar *Tight* o “amarrado” no se considere como otra de las valiosas herramientas del *Texas*, y que apostar en modalidad “cincho” sea mal visto; no obstante, esto parece consistente con una generalizada actitud de correlacionar al jugador que apuesta en pocas “manos”, con la cobardía, y al apostador que juega muchas “manos” con rasgos de una masculinidad asociada a la valentía como acto fundamental en el apostar.

Se hizo referencia, inicialmente, al lenguaje verbal y a las jergas utilizadas en estos ambientes; no obstante, se presentan múltiples lenguajes que trascienden la palabra. Es frecuente hacer uso del lenguaje de señas faciales y corporales. El popular *poker face* es referenciado por numerosos jugadores profesionales en su discurso especializado y no sólo va desde la poca o nula gestualidad en el momento de la tensión de una “mano” en desarrollo (evidenciar nerviosismo o relajación es información que el rival puede utilizar a su favor), sino al uso de accesorios utilizados para “ocultar” información al rival, ya sean gafas oscuras o gorras que llegan a cubrir casi por completo los ojos y rostro del apostador.

Este tipo de actitudes registradas en los lugares del tipo “profesionalismo” son comportamientos que envuelven al ambiente en un halo entre misterioso, actoral y circense. Esto no disminuye la tensión (quizá sí para quien realiza este tipo de

artimañas), pero está incorporado al entorno como otra de las facetas de lo que se ha naturalizado en el momento de apostar.

Otra constante aparece como telón de fondo de los escenarios en RP y PP: la música. Predomina el género musical grupero y norteño, canciones cuyas temáticas exaltan la búsqueda de la riqueza material, la masculinidad que exalta el valor de ser “mujeriego” y la narco-cultura mexicana. Es una concentración sonora de la agresividad del lenguaje y, de nueva cuenta, una construcción social de una masculinidad hostil y con la constante actitud de enfrentamiento, arrojo y matices de un particular tipo de heroísmo.

Estos géneros o subgéneros musicales persisten en las sesiones de juego y, aunque es posible que alguno de los participantes solicite —y le sea permitido— tocar otro tipo de música, lo “diferente” dura poco, no es tolerado que la ambientación cambie de tono, por lo que muy pronto se vuelve al “corrido”, “la banda” y “lo grupero”.<sup>42</sup>

*Espacios de autogestión del riesgo y la persecución del nuevo ethos en las apuestas: la sujeción del azar*

El objetivo primordial es dominar el juego, perfeccionarlo y así, convertirse en experto. Lo que subyace, entonces, es un combate doble en cada “mano” que se juega. El enemigo lo encarna quien apuesta frente a sí, pero también, el azar, gracias al cual se revierten los resultados de una “mano” que ha sido bien jugada. Por extraño que parezca, en el *Texas Holdem* se puede perder jugando bien o, en el caso de los afortunados, ganar jugando mal.

El jugador que tiene alta comprensión estratégica del juego ha desarrollado la capacidad para reconocer cuándo el azar es enteramente responsable de la “mano” perdida y cuándo él ha hecho un mal movimiento en la mesa de *Texas Holdem*. No todos desarrollan esta capacidad ni el desarrollo de ésta se encuentra en el mismo nivel. El escritor de manuales de póquer, Juan Carreño (2011), explica que el jugador no profesional o que tiene muy poco dominio del juego es quien culpa a la suerte de sus

---

<sup>42</sup> El “corrido” es un tipo de canción popular mexicana que exalta la creación de héroes del “pueblo”, en los que de frecuente se propagan características de masculinidad que valoran altamente la valentía y el arrojo de las figuras que se encumbran en estas narrativas musicales.

fracasos. En esta tesitura, es muy diferente que un apostador exprese “hoy fue una mala noche” a que diga “hoy tuve mala suerte”.

Lo anterior implica la afirmación de responsabilidades, así como evitar un sesgo de interpretación del juego, puesto en factores externos. Reconocer cuando se ha realizado un mal movimiento en la mesa de juego es una especie de *mea culpa* que significa un grado de reflexividad en donde el apostador se compromete con un nivel mayor de responsabilidad sobre los resultados obtenidos.

Conforme fue reconstruyéndose el objeto de estudio, al definirse como una paradoja social, se estableció que, tanto objetivos de apostadores, como en general, diversas dinámicas que serán analizadas a lo largo de este documento tienen su fundamento y eje motor en el nuevo *ethos* de apuestas impuesto, propuesto y sugerido por la industria del juego. La meta del profesionalismo en el *Texas Holdem*, según esta ética, es dominar el juego y tiene, como la principal resultante, “sujetar” o “contener” el azar. Esto quiere decir que a lo largo de muchas partidas el *alea* sea lo menos influyente posible en los resultados obtenidos en el acumulado de “manos” jugadas.

Otra cuestión fundamental de la paradoja social es que un apostador paralegal no sólo busca la ganancia económica. La complejidad que implica el intento de conquistar el futuro propio otorga una profundidad a la paradoja, que trasciende la contemplación de la acumulación de riqueza material. Al enunciar tal objetivo de un apostador, poco se dice, en tanto parece evidente que todo jugador busca obtención de recursos económicos.

Lo que subyace en esa intención y las condiciones del entorno social, así como las perspectivas futuras de horizontes poco alentadores dentro de una sociedad riesgosa son, en sí, los nodos articuladores de tales objetivos de acumulación de recursos, pero también entre estos se encuentra el desarrollo de capitales sociales y estatus de apostador prestigiado entre los pares.

Ahora bien, se han ido dilucidando características de lo que se considera como un jugador profesional, las cuales se irán nutriendo a lo largo de estos tres siguientes capítulos de trabajo en *campo*. De momento, se aclara y retoman bases sobre las características del jugador “profesional”: no sólo lo encarna el jugador famoso que gana en torneos de *Texas Holdem*, sino que es una figura producida por la industria global

del juego y que se manifiesta con claridad en la red de “brincos” con que se trabajó. Este tipo de jugador encarna la reflexividad profunda del juego, que implica responsabilizarse de las pérdidas y ganancias, y realiza un acto de análisis de cómo juega una “mano” y por qué se dieron los resultados obtenidos: el jugador que “piensa cómo piensa mientras juega” ...

Por otra parte, tanto en la casa *recreacionales* como en las casas *profesionalismo en la paralegalidad* hay jugadores que de continuo exaltan sus saberes sobre el juego; en éstos, cada “mano” ganada representa un orgullo que se manifiesta verbalmente o mediante otras actitudes como la altivez en la gestualidad, los manoteos exagerados o las risas y sonrisas en torno de burla cuando han ganado una disputa en la mesa de juego.

El universo simbólico que se activa tras la obtención de prestigio como profesional en la paralegalidad quizá incluya un reforzamiento de la autoestima individual, que estará profundamente ligado a la ganancia económica como medio para mejorar una posición o imagen social; así como ésta probablemente esté fuertemente enraizada con la decisión de ser un profesional en las apuestas como forma de vida.

Es preciso detenerse un instante en la expresión “forma de vida”. Aunque referida como medio para obtener el sustento en el *Texas Holdem*, también puede entenderse como un estilo de vida, el cual incluye una serie de constantes que competen exclusivamente a los patrones detectados de estos jugadores; esto es, el tiempo destinado a la práctica del juego y un constante vivir por y para el juego o alrededor de él.

La dominación del juego no puede darse sin que se destine una gran cantidad de horas. “Sujetar” al azar, en términos metafóricos, o reducir su influencia en el resultado de cada “mano”, en términos más próximo al mundo de las probabilidades, conlleva un esfuerzo titánico de resistencia (por el largo tiempo en tensión e incertidumbre que experimenta un jugador a través de una maratónica sesión de juego) que puede complejizarse según el número de herramientas que el jugador pone en operación para vencer a su oponente.

El tiempo destinado a esta práctica social es clave para identificar cómo las subjetividades que integran estos grupos están siendo producidas en un escenario

mundial de premeditada intensificación en las apuestas de los juegos de azar y cómo, a su vez, el individuo tanto como el sujeto colectivo están construyendo estos espacios con relación a la ética emergente del apostador.

El juego y la apuesta, en este orden de ideas, quizá no son-la-vida, pero sí un foco que irradia en diferentes direcciones y en diversas intensidades la experiencia vital de estos sujetos. Para aquellos que viven de la apuesta como estrategia de sobrevivencia es evidente que se convierte en el medio más importante de todos los medios, puesto que lo que está en juego es la propia subsistencia. No obstante, el grueso de los jugadores identificados se encuentra en otro rango, no el de medio para subsistir, pero sí como la búsqueda de lograr un estilo de vida que incluye destinar numerosas horas a esta práctica.

La figura de subjetividad del jugador profesional, pues, no implica solamente dedicarse a esta actividad de tiempo completo, influye de muchas formas que no son tan claras. La búsqueda, por ejemplo, de *estatus* social en una mesa de *Texas Holdem*, por el mismo estilo de juego, es algo que se presenta de continuo, y para obtener este reconocimiento, aunque no se viva del *Texas Holdem*, es necesario aprender una serie de saberes contenidos en técnicas y estrategias de jugadores profesionales.

Acceder a estos saberes y dominarlos exige, pues, largas horas de estudio y aprendizaje en la práctica. Saberes instituidos por el poderío de la industria global del juego, que entra en la dinámica socioeconómica de extracción de recursos bajo la racionalidad de intelectualizar el juego, de practicar un “deporte mental” para obtener ganancias y un estilo de vida que pasa por el consumo de entretenimiento (en cuanto a un juego que ya no se propone simplemente como una actividad lúdica) y el éxito de los bienes materiales/simbólicos obtenidos en una mesa de juego.

*Reflexividad y aprendizaje del emergente ethos del juego: correlato discursivo en la cultura local del Texas Holdem en la paralegalidad*

En los espacios locales paralegales de *Texas Holdem* se presenta una serie de expresiones y conductas que dan cuenta del tiempo que se destina a la “sujeción” del azar y el dominio del juego mediante dos fórmulas: la información y la práctica. La información es muy importante para que el jugador mejore sus habilidades. Por una parte, se obtiene de la práctica directa del *Texas Holdem*, pero aquí se hace referencia,

principalmente, a tres fuentes indirectas para obtenerla: como observador presencial, testigo a distancia y teórico del juego.

El observador presencial enfoca su atención en aprender de lo que otros juegan, cómo lo juegan y en teoría, cómo deberían jugarse las “manos” presenciadas. Hay un ejercicio constante de aprendizaje o, al menos, de reflexividad sobre cómo actuar en cada situación del juego según una serie de variables cuyo tejido es complejo, pues ninguna “mano” es idéntica a otra, ni un jugador se comporta igual que otro; incluso, un apostador puede comportarse de manera muy diferente en una “mano” similar contra un mismo rival. Esto hace difícil el aprendizaje para convertirse en jugador experto, e implica un reto que se renueva frecuentemente.

El ejercicio de reflexividad más notable, tanto en RP como en PP, consiste en la recuperación de una “mano” cuando ésta ha finalizado. Los jugadores conversan las distintas opciones de cómo un apostador tomó sus decisiones y esto incluye si debió o no jugar con cartas “débiles”, si su actitud al apostar fue agresiva con cartas “fuertes” —como se espera que lo sea—,<sup>43</sup> cómo y cuánto apostó y si tomó la iniciativa o su accionar fue pasivo o debió retirarse en una ronda de apuestas, entre muchas otras variaciones de consejos, reprimendas y narrativas que componen la experiencia mutua verbalizada.

Algunos suelen hacer el recuento de la “mano” jugada como estrategia, como una forma en que el ganador provoca al perdedor, buscando impactarle en el ánimo para influir en su comportamiento en próximos enfrentamientos; otros, en cambio, relatan lo que les pareció que debió hacerse, aparentemente, sólo por demostrar que ellos dominan la estrategia.

Por otro lado, ciertos apostadores narran la mano como consejo casi paternal o en actitud de maestro-aprendiz, estableciendo, de una manera peculiar, cierta jerarquía de poderes en la mesa de juego. Esta es una manera de verbalizar el poder que otorga saber cómo debe jugarse este juego.

Se presentan dos formas en que los apostadores viven la “mano”: una es el lapso que va del inicio a su finalización, con los escarceos entre los contendientes, la tensión, las

---

<sup>43</sup> A las cuales las reglas del *Texas* han dotado de un valor simbólico. El as es la carta más fuerte, el dos la más débil, y la combinación de ambas cartas que se obtienen en cada mano, determinan su fortaleza.

burlas, chanzas y provocaciones. El tiempo es variable, dependiendo de la cantidad de jugadores que apuestan en la “mano” y los instantes que cada uno toma para pensar y decidir la acción a realizar.

Otra forma de presión que se efectúa sobre el rival es pedir al repartidor de cartas que ponga en operación el cronómetro. Un minuto es el máximo que el oponente tiene para decidir si continuar en la “mano” o retirarse. Así, la habilidad de resolver problemas en un mínimo de tiempo es otra característica inherente a la tensión del juego, lo cual obliga al apostador a recordar una serie de variables que se presentaron en el desarrollo de la “mano” antes de tomar una decisión: la actitud, gestualidad del rival, su forma de intimidar, apostar y presionar al otro. Esto lleva de sí la clave para dominar el juego, que se condensa en una “correcta lectura” del otro jugador.

Otro “tiempo” que compone la temporalidad de este juego es que se revive narrativamente la “mano” anterior, implica renovadas tensiones entre quien la jugó adecuadamente y el que perdió. En esta circunstancia, el perdedor experimenta su resistencia a la frustración y trata de evitar que su estado de ánimo lo catapulte al precipicio de perder “manos” futuras.

Lo anterior no es poco importante, pues se ha visto que esta variable influye notablemente en jugadores que no son capaces de absorber una “mano” perdida con un gran “bote” (dinero acumulado en la “mano”), pasando de tener una buena cantidad de fichas/dinero a perder todo después de unas horas o minutos. En este tipo de situaciones el apostador requiere de temple y estabilidad: “quien se enoja pierde”, reza un refrán popular mexicano, y aquí es muy evidente.

En ambos tiempos de la “mano” vivida, la que dura en “tiempo real” y la que se recuerda después de finalizada, los cálculos y las probabilidades son múltiples. Es un ejercicio de toma de decisiones que impacta de diferente manera según los objetivos de cada jugador al sentarse en la mesa de apuestas: si es con un interés lúdico, en el caso de los jugadores recreacionales, el error en sus decisiones tal vez esté contemplado como parte de la diversión de la noche. Si es por buscar el sustento, las consecuencias son fatales. No escasea la actitud del perdedor que presume de asistir “sólo por

convivir” y “divertirse un rato”, minimizando los tropiezos que ha sufrido a lo largo de la sesión.

Ahora bien, la narración de la “mano” finalizada no se presenta de la misma manera en el lugar *recreacionales* que en las casas del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*. En el sitio *recreacionales* es muy poco tolerado el recuento de la “mano” ganadora. La paciencia es poca, generalmente, y se expresa de diferentes maneras, ya sea con desdén por parte de quien escucha y su “deber aprender” cómo jugar, hasta la reacción verbal agresiva para silenciar al ganador. En *profesionales*, en cambio, existe mayor apertura para escuchar y, probablemente, aprender qué se hizo mal en la “mano” anterior.

Para el observador presencial el recuento narrativo de las “manos” es esencial como fuente de información, ya sea en silencio o participando de la discusión. Es una vía indirecta para convertirse en jugador experto o para mejorar sus habilidades. Ciertamente es que ninguna “mano” es igual a otra y que para actuar de acuerdo con sucesos anteriores el jugador debe hacer una labor de “traducción” de lo que observó, anteriormente, a su condición actual antes de tomar una decisión, de lo que se comprende que la asimilación de lo aprendido sólo puede materializarse con la puesta en práctica de lo vivido.

Otra forma de recabar información útil para mejorar las habilidades de juego es observar cómo actúan jugadores profesionales en torneos oficiales. Así, se ve a apostadores en la mesa de juego con dispositivos móviles, observando y analizando vídeos de cómo juegan los apostadores de fama mundial. Esta es otra faceta que nutre la experiencia del jugador profesional en la paralegalidad.

Otra herramienta que utilizan los jugadores “teóricos del juego” es la consulta de libros de jugadores profesionales o expertos del *Texas Holdem*. Es significativo que, cuando en los lugares del tipo *profesionalismo*, algún jugador está verbalizando largamente una “mano” ya concluida, suele reprendérsele por otro participante: “ya escribe tu libro, pues...”. Relatar “manos” y discutir las es bien visto, no obstante, también tiene su límite, ya sea porque algunos jugadores no aceptan consejos, o porque es una forma de sancionar a un jugador que no ha ganado el prestigio suficiente para que sea respetada su “asesoría”.

A pesar de las diversas fuentes de información utilizadas por los jugadores, ni duda cabe que su camino al dominio del juego encuentra la mayor fortaleza en su práctica. Si



los profesionales aconsejan (Carreño, 2011) no jugar “manos” (con cartas “débiles”) sólo por la tentación de apostar (aparente paradoja irresoluble), es cierto que a mayor “manos” jugadas la experiencia del apostador crece.<sup>44</sup>

Por ello es que a pesar de las diferentes formas en que se manifiestan las dinámicas del juego en RP y en PP, así como las variaciones individuales de comportamientos específicos, el tiempo destinado al *Texas Holdem* como actividad alrededor de la cual giran otras experiencias vitales de los apostadores se vuelve una condición clave.<sup>45</sup> El tiempo que se destina al juego impacta de diversas maneras en los jugadores, independientemente de su dedicación o no, a esta actividad como sustento:

- Como alteración de actividades alternas de los apostadores, priorizando el juego al trabajo u otras ocupaciones de diversa índole.
- Como impacto en su sociabilización, afectando la forma en que construyen sus redes sociales en las cuales se ven incluidas las relaciones familiares y con sus amistades.
- Como experiencia individual a partir de la cual se vive-el-mundo-de-la-vida y el sujeto se reconstituye constantemente en el hacer-en-el-tiempo, otorgando gran cantidad de horas para dominar el juego y convertirse en experto. De lo anterior se desprende que la autogestión del riesgo lleva la marca implícita de largos lapsos temporales, en tanto son microeconomías informales donde se construye el capital social basado en la adquisición de capacidades para “sujetar” al azar como un proceso largo en la obtención de tales capacidades.

Otra cuestión es que la paradoja social que aquí se analiza implica la constante de vivir en estado de tensión ante escenarios de riesgo, aludiendo no sólo al tiempo requerido para volverse jugador experto, sino también ante la gestión de una

---

<sup>44</sup> No es casual que en algunas versiones de juegos digitales de *Texas Holdem*, después de pasar ciertos niveles, se “recompensa” al jugador con un indicador difícil de cuantificar: la experiencia, la cual otorga un incentivo simbólico de determinada cantidad de fichas cedida por el programa informático. Esta valoración en este tipo de *software* del *Texas Holdem* es representativa en cuanto a la importancia que en este juego tiene la acumulación de saberes a través del tiempo y es altamente representativa, pues el *software*, en varias plataformas exitosas de póquer (*Full Tilt, Poker Stars*), es diseñado por jugadores profesionales, los cuales otorgan fuerte valor a la experiencia acumulada a mayor “manos” jugadas, aunado a que es un “gancho” para que el cliente pase más tiempo jugando *online* y sea recompensado por tal motivo.

<sup>45</sup> Variable que se explora en este estudio empírico a través de la observación de los tiempos invertidos por parte de los jugadores y de sus trayectorias de vida con relación a la práctica de apuestas en juegos de azar.

sobreexposición permanente a la búsqueda de tomar la mejor de las decisiones posibles, conllevando la ya enunciada carga fuertemente reflexiva.

No se pretende ignorar que la vida moderna está impregnada en muchas otras esferas por este quehacer altamente reflexivo, pues algo similar podría decirse del actuar en el trabajo, en las relaciones interpersonales, en el deporte de alta competencia o en profesiones de diferente naturaleza. No obstante, en lo que compete al ejercicio pensante del escenario que se produce en estas mesas de juego, las posibilidades, el cálculo y los procesos racionales que intervienen en la toma de decisiones son condiciones características en la práctica del *Texas Holdem*.

#### *El apego al ethos del juego determina jerarquías de apostadores*

Dentro de los dos perfiles de jugadores destacados en este trabajo, denominados “recreacionales” y profesionales del póquer, hay características de juego que los definen: por su nivel de dominio del juego, por su jerarquía en las mesas de juego, por la cantidad de “manos” jugadas y por las cantidades de dinero puestas en riesgo.

*Por su nivel de dominio del juego.* El pretendido nivel de aprendiz o experto podría, a su vez, componerse de diversos factores, entre ellos, por su relación de pérdidas/ganancias. Las entrevistas realizadas a jugadores no suelen ser muy efectivas para conocer los rangos de ganancias/pérdidas, pues a pocos les gusta confesar que son apostadores perdedores.

Uno de los entrevistados, cuando se lo cuestionó por su saldo habitual en las sesiones de juego, afirmó que “siempre” resultaba ganador.<sup>46</sup> Quien escribe estas líneas, no obstante, atestiguó que este jugador no sólo pierde comúnmente, sino que acostumbra el endeudamiento para seguir en la mesa de juego, por lo que la pérdida es doble: en el presente dilapida su dinero y compromete otra cantidad a futuro.

Ahora bien, cuando establezco la *jerarquía en las mesas de juego*, es una característica relacionada con la anterior, no obstante, la desigualdad de poderes que ejercen distintos jugadores no sólo depende del dominio que sus compañeros consideren que un miembro tiene del juego. En ocasiones el carácter y/o el temperamento de un apostador le permiten imponer conductas y restricciones. En la casa *recreacionales*,

---

<sup>46</sup> Dicha entrevista se realizó a “Chema”, apostador que entra en la categoría de jugador recreacional. El cuestionario le fue aplicado el 27 de julio de 2019.

como se vio, esto se relaciona con aquellos integrantes que fundaron este grupo y este espacio.

En *recreacionales*, los jugadores que se fueron adhiriendo, provenientes de otros sectores de la ciudad, tienen un *estatus* menor; mientras que, en *profesionalismo*, aunque predomina la habilidad del jugador para tener mayor jerarquía, también se valora a los jugadores que tienen un elevado nivel socio-económico (lo cual se ha corroborado mediante las conversaciones de los asistentes), estableciendo un respeto implícito en el trato y las deferencias personales.

Otro diferenciador de tipo de jugador, como se planteó brevemente con anterioridad, es la *cantidad de manos jugadas*. Es valorado positivamente aquel jugador que constantemente arriesga su dinero, esto incluye “manos” jugadas en las que está de por medio ganar grandes “botes”, así como el apostador que se mantiene en la “mano”: tirar las cartas cuando otra apuesta es un símbolo de debilidad, y esto también influye en la imagen de fortaleza de los asistentes.

No sólo se percibe de mala manera a quien juega pocas “manos”. En el otro extremo, terminar la mayor cantidad de “manos” jugadas también puede ser una consideración colectiva de que un jugador no es hábil. Ante este tipo de jugadores difícilmente suelen abandonar una “mano”, el rival en turno ve la posibilidad de quitarle la mayor cantidad posible de fichas/dinero, pues sabe que su oponente irá hasta las últimas consecuencias. Esto acostumbra ir acompañado de alusiones constantes a que “la mesa está caliente”, volviéndose más atractiva “la jugada”.

También se diferencian apostadores según *las cantidades de dinero puestas en riesgo*. Esta situación se vuelve muy compleja de analizar, pues en primera instancia podría correlacionarse una mayor cantidad dispuesta a perder por un jugador y con una adicción al juego, pero esto es muy relativo.

Tanto en RP como en PP hay jugadores que demuestran tener un límite de dinero que están dispuestos a perder. Una vez cumplido este límite, se retiran de la sesión; otros no reparan con perder una y otra vez, gastando fuertes cantidades en una noche. Esta diferencia en las cantidades de dinero perdido y la disposición para salir de la mesa de juego o mantenerse, es un indicador de las motivaciones específicas de los jugadores

y cuáles son los efectos en la forma de apostar, así como un parámetro de las diversas maneras que puede incidir en sus trayectorias personales.

No puede esquivarse, en este punto, el hecho de que la condición socio-económica del jugador es determinante, o puede serlo, en el caso de aquellos que son jugadores frecuentes y qué tanto se es considerado por sus pares como apostador fuerte o débil. No es tan evidente que por pertenecer a un estrato económico elevado (condición que merece explicarse a detalle), un jugador esté dispuesto a apostar grandes sumas; tampoco puede darse por sentado que un jugador de estrato económico mediano o bajo no esté dispuesto a jugarse sumas considerables de dinero, apostando parte del presupuesto que destinaría a necesidades básicas como el sustento o la renta de su vivienda.

Las sumas invertidas son relativas al nivel de ingresos, ciertamente, pero también a la valoración que un jugador tenga de cuándo debe mantenerse en una mesa de juego, de endeudarse o de poner en riesgo los recursos destinados a necesidades básicas. Por ello es que es muy relativo el valor que para cada jugador tienen las cantidades invertidas.

En casos de pérdida de recursos indispensables, el endeudamiento del jugador como otro de los riesgos que flotan en estos ambientes es una consecuencia de poner en juego el dinero que no se tiene, una vez más, aceptando que la exposición a estos escenarios de riesgos se tolera por el horizonte de expectativas deseadas.

*El ethos del profesionalismo da forma al espacio social: jugadores profesionales vs. recreacionales*

Perfiles de jugadores, dinámicas y lógicas organizadoras definen rasgos de igualdad y desigualdad que dan pie a redes sociales, con sus respectivos funcionamientos en el intercambio de recursos y valores que permiten dar forma a comunidades particulares. Porque lo común que se pone en juego representa una variedad de cuestiones: el “bote” en cada “mano” es un monto de dinero comunitario; las cartas abiertas sobre el paño, que reparten azares, ganancias y pérdidas, nombradas “comunitarias”, son la suerte que juega igualmente para todos; la amenaza de la pérdida de la que nadie se libra, así como una serie de maneras compartidas en que se experimenta el riesgo es parte de “lo común”.

“Lo común” también iguala y diferencia los significados que integran a sujetos o que rechazan a otros en estas comunidades específicas. La calidad de “lo común” se establece en una relación adentro/afuera de los “brincos”. Hay, pues, inclusiones y exclusiones que pasan por lo común compartido y lo diferente que se repele o, al menos, que no es comprendido por los miembros como parte de sus respectivas comunidades como “lo propio”.

Esto lleva de sí la sutil línea de la otredad, expresada y sentida en la encarnación y relación del sujeto colectivo nosotros/ellos en donde se manifiesta la dimensión simbólica de sus relaciones sociales. En el caso de los apostadores del *Texas Holdem* en la paralegalidad se detecta el sentido de pertenencia del sujeto colectivo nosotros/ellos, que moldea el tipo de comunidades en donde se construyen socialmente los significados de sus sociabilidades.

“Lo común”, en estas comunidades, también implica el entendimiento, por parte de sus miembros, de que los recursos y valores puestos en juego forman parte de un esquema de repartición cíclica tanto en las ganancias como en las pérdidas, así en las deudas como en los diversos lazos creados.

Esta lógica organizadora difiere según la naturaleza del “brinco” y de una comunidad de otra. En una sesión de juego en la casa *recreacionales en la paralegalidad*, un jugador, ante una mala noche después de perder varias “manos” con “botes” cuantiosos, lanzó las cartas contra la repartidora, exclamando muy enojado: “a partir del siguiente viernes ya no vengo”.<sup>47</sup> Su contendiente, quien estaba en turno y reflexionaba su decisión de pagar o no la apuesta de aquel, respondió: “Entonces no te pagaré, ¿para qué regalar dinero a quien ya no va a venir?”.

La afirmación anterior es reveladora por varias razones. Quien respondió lo último es uno de los líderes de la casa *recreacionales en la paralegalidad*. Su respuesta explica un articulador de la red social en este lugar: el dinero que se invierte ahí, en realidad es de todos, porque son básicamente los mismos jugadores los que asisten; de ahí que la suerte, aunque aleatoria, reparta cíclicamente ganancias y pérdidas entre los mismos participantes.

---

<sup>47</sup> La sesión tuvo lugar el primer viernes de enero de 2019.

Es por tal causa que, si bien es cierto que son bienvenidos nuevos jugadores a esta comunidad, existe un recelo para los recién llegados, particularmente hacia aquellos que se los percibe como “jugadores profesionales”. Lo que sucede, de fondo, es que hay un enfrentamiento entre los perfiles de jugador que repercute, a su vez, en un choque entre las lógicas que organizan un “brinco” de “profesionales” y la lógica que organiza en el sitio *recreacionales en la paralegalidad*.

En la red de “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* se articulan lazos de conocimiento mutuo entre los apostadores, pero también hay relación entre algunos asistentes a la casa *recreacionales en la paralegalidad* y jugadores de los otros tipos de “brincos”.

“Don Gera”, un jugador que suele endeudarse recurrentemente asistió al lugar *recreacionales en la paralegalidad*.<sup>48</sup> Acostumbrado a frecuentar los “brincos” *profesionalismo en la paralegalidad*, donde las formas de apostar son otras, rompió en RP con las dinámicas del lugar en diferentes maneras.

El cambio de estas dinámicas puede ser comprendido a partir de los diferentes montos de dinero que se invierten en *profesionalismo* y en *recreacionales* y esto, a su vez, ofrecernos una pauta para determinar cómo las diferencias entre diversas comunidades paralegales de póquer en la localidad constituyen los sentidos sociales que las cohesionan.

En las diecisiete casas de apuesta visitadas en el trabajo de campo se constató que, en las de tipo *profesionalismo en la paralegalidad*, la entrada a la mesa de juego cuesta dos mil pesos en algunas, mil pesos en otras y las más bajas, quinientos pesos. En todos los lugares, cuando se pierden todas las fichas, recomprar un lugar en la mesa cuesta la misma cantidad que el costo de ingreso. Por su parte, en la casa *recreacionales en la paralegalidad*, los torneos cuestan cien pesos la entrada y la recompra es por la misma cantidad. En la modalidad de *cash*, en este lugar, la entrada es de trescientos pesos y la recompra de fichas es por cualquier cantidad inferior al costo de entrada.

---

<sup>48</sup> La sesión de juego corresponde al segundo viernes de enero de 2020. En el tiempo de trabajo en campo realizado en esta investigación se comprobó que “Don Gera” es un visitante recurrente a los lugares del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*, mientras que sólo se registró su visita a *recreacionales* en un par de ocasiones.

Para establecer un comparativo con los costos de casinos en Guadalajara, la entrada en modalidad *cash* cuesta quinientos pesos, la recompra también; mientras que los torneos en casinos dependen de la bolsa garantizada o del monto acumulado gracias a los participantes inscritos. Los lunes y jueves en el casino Winland, por ejemplo, hay torneos donde la entrada cuesta trescientos pesos, igualmente la recompra de fichas. Este casino organiza periódicamente torneos de *Texas holdem* con una bolsa garantizada de un millón de pesos. Las entradas y recompras de fichas cuestan mil pesos.

En la casa del tipo *recreacionales* los jugadores que gastan casi todo su dinero recompran fichas, para seguir jugando, hasta por la mínima cantidad de veinte pesos. Recomprar asiento en la mesa de juego en casinos y en *profesionalismo* por cantidades tan bajas es impensable. La lógica es que no parece justo a los apostadores que, por sumas tan mínimas, algunos tengan la oportunidad de ganar a otros que invierten cantidades mayores.

Esta lógica tiene razón con base en cierta ética de juego de “la casa” y de los rivales en turno. Así es como en diferentes “brincos” del corte *profesionalismo* el costo de entrada para jugar ha sido motivo de polémica. Hay jugadores que asisten con muy poco dinero, jugándose sólo “una bala”, como suelen llamar los participantes a cada entrada y/o recompra que se gastan.

Si este tipo de jugadores logran acumular una buena ganancia con su única “bala”, los restantes jugadores denotan molestia, sea gestual o verbalmente. Han argumentado que es injusto que por una cantidad tan mínima ellos tengan la oportunidad de desfalcarse a quienes están dispuestos a invertir sumas mayores. Esto motivó, por ejemplo, que algunos dueños de “brinco” abrieran dos tipos de mesas: una de entrada y recompra por trescientos pesos y otra con costo de mil pesos.

La situación lleva de fondo un asunto más complejo que la simple cuestión de las molestias que un jugador habitual puede tener cuando pierde su dinero frente a quienes invierten poco dinero en las mesas de juego. Este tipo de molestias indica un rasgo más sobre éticas de juego y cómo otorgan los merecimientos de rivales de pertenecer a la misma comunidad.

Un jugador del tipo profesional siempre está dispuesto a invertir en numerosas ocasiones, recomprando fichas (siempre y cuando tenga los dineros para hacerlo, si no, recurre al endeudamiento). La lógica es que puede recuperar la pérdida en tanto se sabe dominador del juego. Esto también establece las preferencias de un “brinco” respecto de otro, en la medida en que los participantes del tipo profesional valoran positivamente aquellos lugares donde el dueño favorece sólo la participación de este perfil de apostadores, pues se considera que hay condiciones más justas para la retribución de los dineros arriesgados,<sup>49</sup> y que el que despoje de fichas a los rivales lo haga “legítimamente”, esto es, demostrando que juega como un “profesional”.

De tal manera, que respetar los códigos no escritos también es una forma de valorar la preferencia de visitar un “brinco” u otro según se sigan o no las reglas en estos lugares. Esta situación es parecida a lo que acontece en una mesa de *Black Jack*, donde los códigos establecen que la dinámica de las apuestas debe girar en torno a vencer a “la casa”, lo que modula la cantidad de cartas que los jugadores piden al repartidor para buscar el ansiado “21”, puesto que los participantes cuentan las cartas y, según estos códigos no escritos, no debe apostarse afectando a los demás jugadores, pues todos van contra “la casa”.

---

<sup>49</sup>Este tipo de cuestiones trascienden las costumbres locales, articulándose, ensamblándose, con dinámicas internacionales de la práctica del *Texas Holdem*. National Geographic lanzó en 2014 un programa llamado *Underground Poker* (que en español llevó el nombre de “Poker clandestino en New York”), en el cual dos jugadores profesionales de *Texas*, Phil Laak y Antonio Esfandiari, asistían a casas subterráneas de apuestas en diversas ciudades de Estados Unidos (aunque no tuvo éxito y sólo hubo dos capítulos, uno en un “brinco” de New Orleans y otro en New York). Los apostadores metían cámaras pequeñas escondidas en sombreros o gorras, lo que permitía observar frontalmente lo que ahí ocurría. Uno de ellos dio un consejo en el documental: jamás te retires de una mesa de juego inmediatamente después de acumular una gran cantidad de fichas, incluso recomendaba perder alguna (s) “mano” (s) intencionalmente antes de levantarse de la mesa. La idea es no crear una mala fama como jugador, ni crear animadversiones entre los adversarios y que después esto pueda crear conflictos innecesarios.

Otra recomendación del jugador en cuestión fue permanecer en la mesa cuando se tiene una buena acumulación de fichas por largo rato antes de abandonarla, aunque no se jueguen “manos” para no perder el dinero ganado. En los “brincos” se suele imponer la restricción de no levantarse de la mesa al menos una hora después de haberse sentado en ella, lo cual no impide que quienes invierten poco puedan salir del juego después de acumular gran cantidad de fichas.

En los casinos esta restricción no existe. El jugador puede levantarse cuando lo deseé. Pero estos códigos no escritos en el *Texas Holdem* también permanecen en casinos. Hay jugadores que reclaman airadamente a quienes se levantan después de ganar una mano importante. Se entiende que la buena o mala fama de un apostador ante sus pares, no se diga ante los dueños de estas casas de apuestas, es parte del capital social que van construyendo con el paso del tiempo.



En los “brincos” la molestia de los jugadores suele elevarse considerablemente cuando alguien que invierten solo una “bala” se retira de la mesa inmediatamente después de acumular una gran cantidad de fichas. Esta falta a los códigos crea mala fama entre los rivales y también establece el rechazo de los integrantes hacia quien no los respeta.

Así pues, volviendo a la sesión de juego en la que “Don Gera” arribó a la casa *recreacionales en la paralegalidad*, decíamos que su perfil de apostador que juega principalmente con rivales del tipo profesional alteró considerablemente la dinámica de la noche en ese lugar. Al sentarse a la mesa pidió cinco mil pesos en fichas, con la naturalidad de quien acostumbra a jugar en mesas donde se invierten mayores cantidades de dinero.

Los demás participantes se asombraron, incluida la repartidora de cartas, quien incluso tuvo que ingeniárselas e inventar una nueva denominación del valor de las fichas, esto para poder ajustar los valores simbólicos que se manejan en este sitio.<sup>50</sup> A pesar de la conmoción causada por la fuerte inyección de recursos en la mesa, nadie impidió que el nuevo asistente se sentara a jugar.

En algún momento “Don Gera” se levantó de la mesa y fue al baño. Uno de los jugadores habituales en este lugar dijo a otro que “si nos ponemos listos, le quitamos todo su dinero”. El otro asintió, pero la pretendida alianza no resultó como se esperaba, pues al final de la noche, uno de estos jugadores habituales había perdido más de tres mil pesos, una pérdida que otro clasificó de “histórica”, pues según se dijo, nadie había perdido “tanto” dinero en aquel lugar en una sola sesión.

El fuerte ingreso de recursos por parte de “Don Gera” produjo que el perdedor de la noche se endeudara en varias ocasiones para seguir el ritmo de apuestas que hasta entonces no se conocía en aquel lugar, con la molestia correspondiente de su parte y con la alegría contrastada por el ganador de la sesión (que fue otro jugador habitual del sitio *recreacionales*).

---

<sup>50</sup> La denominación del valor de las fichas en este lugar es de cinco pesos, la más baja, y de cien pesos la más alta. Para poder repartir las fichas a “Don Gera”, se inventó una ficha por denominación de quinientos pesos, valor inexistente hasta entonces en este lugar, pues los montos de dinero jugados son bajos. Esta fue la primera alteración que “Don Gera” produjo.

“Don Gera” salió la noche más o menos “tablas” (como aquí se nombra cuando el jugador en cuestión termina la sesión con mínima ganancia o pérdida), equiparando lo invertido con lo perdido a lo largo de la noche. La participación de “Don Gera”, entonces, avivó una polémica en aquel lugar (en una sesión posterior en la cual él ya no estaba presente): el perdedor de aquella sesión “histórica” argumentó que no debería permitírsele a nadie entrar a jugar con cantidades tan superiores a las acostumbradas en aquel sitio. El ganador en cambio, por razones que se comprenderán, argumentaba lo contrario: todos eran bienvenidos en aquel lugar, no importaba cuánto invirtiera un jugador.

Hubo respaldo, de los otros asistentes, a las dos posturas vertidas. La polémica no tuvo solución, pero sentó un precedente que indicó las particularidades de una comunidad de póquer respecto de otras según las lógicas que permiten organizarlas y que se derivan de lo que colectivamente se definen como un “brinco” de “profesionales”.

Por un lado, la confianza entre los asistentes regulares a la casa *recreacionales* generó un intento de sabotear a “Don Gera”, participando en un juego “sucio” conjunto para despojarlo del dinero que invirtió. En la sesión posterior donde se llevó a cabo la polémica uno de los miembros confesó que ahí eran “tan pendejos para jugar, que no eran capaces ni de tenderle una trampa a otro jugador”.<sup>51</sup>

La expresión anterior hacía referencia al “aquí”, con relación a los *otros* “brincos”, así como a la diferencia de habilidades entre unos y otros miembros de sus respectivas comunidades de póquer. Así, el perfil indica también grados de *otredad* en la construcción social de un ellos/nosotros que trasciende la mera amistad de la práctica de apuestas. La pertenencia a un grupo determinado donde se percibe a un jugador como hábil también muestra que las convenciones grupales sobre la consideración de

---

<sup>51</sup> En los “brincos” esta actitud se conoce coloquialmente como “hacer el columpio”, “hacer corralito” o “partnarse” (se desprende que es una apropiación del anglicismo *partner*, una especie de asociación entre jugadores al hacer un “negocio”). En el “brinco” de Berna alguna vez fueron descubiertos dos apostadores que estaban “haciendo el columpio” a otro. El afectado estuvo a punto de llegar a los golpes con uno de los que hicieron trampa. Lo único que resolvió Berna después de esta situación fue no permitir a los tramposos volver a sentarse juntos a la mesa de juego.

En cuanto al vocablo “pendejo”, en el “Diccionario breve de mexicanismos” de Guido Gómez de Silva (2001), aparece como un adjetivo cuyos sinónimos son “tonto”, “bobo” e “inepto”; mientras que, en el diccionario de la Real Academia Española, el sinónimo que se aduce es “mentecato”.

qué tan bueno sea uno u otro son construcciones sociales que marcan inclusiones y exclusiones a grupos y lugares.

Por otro lado, la asistencia de “Don Gera” también significó que la circulación de recursos puestos en juego estuviera en riesgo de salir de las manos de los miembros de esta comunidad, situación no experimentada por aquel grupo hasta entonces. Quedó sólo en un riesgo, puesto que “Don Gera” no salió ganador en la sesión, pero la amenaza activó la alerta de los anfitriones, provocando el debate mencionado.

En esta situación, la llegada de uno de los “otros”, con su diferente forma de apostar (que incluye sumas de dinero más elevadas), develó un comportamiento ético (en la asociación para tender una trampa a otro jugador) que no se había presentado en ese lugar (al menos que fuese detectado por este observador en ese entonces, a lo largo de más de cuatro años de trabajo de *campo*).

Lo anterior también establece que los montos de dinero puestos en acción definen conductas, parámetros éticos, formas de circulación de los recursos y que están correlacionados con la naturaleza lúdica o profesional de las apuestas, correspondiéndose, a su vez, con los perfiles de cada jugador y con las características propias de cada tipo de “brinco”.

Ahora bien, como puede advertirse, los estándares éticos en estos lugares son flexibles y se relacionan más con lo que un apostador está dispuesto a realizar según la oportunidad que tiene enfrente (así como con la vigilancia de competir por los dineros en una relativa igualdad de circunstancias), que en códigos éticos sobre lo que está “bien” o “mal” según lo que se considere como un “deber ser” honesto. La práctica define los códigos éticos, y estos se ajustan a las oportunidades en turno según los propios sistemas de competencia.

Por otro lado, la “histórica” pérdida de un jugador en la casa *recreacionales*, derivada de la cantidad de recursos que “Don Gera” invirtió aquella noche, implica un cambio de dinámica que evidencia que en esta red de casas de apuestas el monto invertido determina en diversas dimensiones el ellos/nosotros que hace, de la experiencia colectiva, una comunidad que define rasgos compartidos o diferencias establecidas.

Así, las cantidades de dinero invertidas por cada jugador establece códigos que trascienden el estrato socioeconómico al que pertenecen, no obstante que éste sea una

cuestión importante según el tipo de casa de apuestas al que se asiste (y de su capital social que le permite mantenerse en la mesa de juego cuando agota sus recursos monetarios).

Otra cuestión importante entre el profesional del juego *versus* el recreacional en la paralegalidad es que existe un cierto tipo de ambivalencia en la relación de ambos perfiles de jugador. Mientras que el profesional lo rechaza al recreacional como uno de los suyos, a regañadientes prefiere enfrentarse a él, seguro de que, poseedor de mayor entendimiento del juego, resultará vencedor. Por su parte, el recreacional, al menos la mayoría de los que pertenecen al sitio *recreacionales*, suelen aborrecer a los del tipo profesional, como se verá en las siguientes líneas.

Los jugadores del tipo profesional que han visitado el lugar del tipo *recreacionales en la paralegalidad* suelen asistir una vez, pero no vuelven. El contraste entre ambos tipos de jugadores, basado en las dos lógicas organizadoras de estos espacios que se han ido dilucidando, se dio con notable claridad en el lugar de los recreacionales cuando se suscitó un enfrentamiento entre profesionales y recreacionales.

En una ocasión “la jugada” no se realizó en el “brinco” de Berna.<sup>52</sup> La razón fue que sólo asistieron cinco jugadores a la sesión, lo que consideraron muy pocos asistentes para abrir la mesa de juego. Berna, concedor del sitio *recreacionales en la paralegalidad*, ofreció a su clientela trasladar la sesión hacia aquel lugar. Ellos aceptaron. Los jugadores del tipo profesional del “brinco” de Berna, entonces, llegaron al lugar de los recreacionales en la colonia Constitución.

Poco después de iniciado el acostumbrado torneo en RP, arribaron los profesionales. Se conformaron dos mesas de juego. El rechazo de un bando de jugadores hacia el otro era evidente desde su llegada. En el *breake* (el descanso del torneo) se formaron dos grupos, los habituales al sitio *recreacionales* y los asistentes que provenían de *profesionalismo*... Cada grupo hablaba en voz baja con los “suyos”.

Este observador, parado junto al grupo de *recreacionales*, atestiguó el rechazo que, implícitamente, se palpaba en el ambiente: conversaban sobre el desagrado que les

---

<sup>52</sup> Constatado en el trabajo de *campo* realizado en el verano de 2018, pocos meses antes de que Berna cerrara su casa de apuestas. Este observador se encontraba en la casa *recreacionales en la paralegalidad* cuando llegaron los jugadores del “brinco” de Berna.

causaban los visitantes. Uno de los “anfitriones” se ofreció a detener “la jugada” y expulsar a uno de los profesionales que les estaba causando malestar; otros no aceptaron: “por Berna”, dijeron, “dejémoslos esta vez”.<sup>53</sup> Después del descanso el torneo se reanudó con ambiente tenso.

Conforme fueron saliendo jugadores del torneo se volvió palpable cómo cada quién apoyaba a los “suyos”. Una “mano” ganada por un jugador de la casa *recreacionales* era festejada por sus compañeros, de la misma manera pasaba con los que ganaban del grupo de *profesionalismo* y el correspondiente apoyo de sus pares.

Al final, en el torneo sólo quedaron dos jugadores, uno de cada bando. El ganador resultó ser miembro de la casa *recreacionales*. Se repartieron los dineros y comenzó la sesión de *cash*. Los jugadores del grupo *profesionalismo* se quedaron, pero no por mucho tiempo, pues fueron perdiendo uno a uno y se retiraron sin efectuar recompra de fichas para continuar en la mesa.

Se hizo patente que el enfrentamiento ya no se trataba de los dineros en cuestión, sino de jugadores de un grupo contra otro. Cuando se retiró el último jugador del grupo *profesionalismo* los anfitriones de *recreacionales* celebraron haber ganado el torneo, mientras hablaban despectivamente de los otros jugadores.

Ninguno de los jugadores de *profesionalismo*, asistentes a aquella sesión, volvieron en sesiones posteriores. Pero por múltiples fuentes, con el paso de las “jugadas”, se fue corroborando la incomodidad de ellos en el lugar *recreacionales*. Uno de los recreacionales confesó haber escuchado aquella noche que “ellos” comentaron en voz baja su molestia por lo sucio que estaba el baño; otro de “ellos” habló despectivamente del desorden de la casa, quejándose del mal estado de los asientos.<sup>54</sup>

Por su parte, los jugadores de la casa *recreacionales* celebraron que resultaron ganadores. Este observador, en cambio, percibió que la lógica del juego del tipo

---

<sup>53</sup> Berna era tenido en estima en la casa *recreacionales*, pues era conocido de hacía largo tiempo. Era la primera vez que se daba este enfrentamiento entre los jugadores de Berna y los de la colonia Constitución. No hubo una segunda vez, después de esa noche los profesionales no regresaron al lugar.

<sup>54</sup> Como se registró al inicio de este capítulo en la descripción de estos lugares, se dijo que en los del tipo *profesionalismo* las mesas son de póquer profesional, mientras en la casa *recreacionales* juegan con una mesa adaptada que tiene una tela clavada (lo que simula el paño de una mesa profesional); mientras que en aquel tipo de casas las sillas son cómodas y de juego profesional y, en *recreacionales*, las sillas están desvencijadas, entre otras notables diferencias en ambos tipos de lugares.

profesional no pudo ser llevado a cabo por los visitantes y terminó estrellándose aparatosamente con el estilo de juego de los recreacionales.

Respecto del primero de los puntos, los recreacionales se sintieron invadidos por los visitantes, lo que activó una motivación extra de juego. La lógica del juego se tornó, entonces, en una especie de defensa de su territorio. Esto les valió jugar “manos” con un estilo agresivo, estilo que no pudieron controlar los visitantes.

De fondo, esto representa y contrapone los estilos de juego de un profesional y un recreacional. Para que funcionen las estrategias desarrolladas por quienes siguen al pie de la letra el tipo de juego del profesional, el enfrentamiento se procura con jugadores que conocen y siguen tales estrategias. Eso los equipara en circunstancias, puesto que participan de los mismos códigos entre jugadores.

Lo que hace más factible, por ejemplo, que si uno de ellos miente a un rival (realiza el *bluff*, apostando fuerte cuando no tiene juego, para intentar que el rival renuncie a sus cartas), la simulación como estrategia para vencer al oponente resulte eficaz. Cuando el profesional realiza esta acción frente a un recreacional es más común que este no caiga en el engaño, porque no participa del conocimiento de cuándo debería tirar sus cartas o continuar en la “mano”.

Así que, los que provenían de *profesionalismo*, al enfrentar a jugadores recreacionales, no pudieron hacer funcionar sus estrategias. Los miembros de la casa *recreacionales* al no compartir los mismos códigos de juego provocaron que las estrategias de aquellos resultaran ineficaces. Esto pudo salir mal para los anfitriones, no obstante, el azar estuvo de su lado, lo que les permitió resultar ganadores. La molestia de los visitantes fue patente, al interpretar que los anfitriones ganaban porque “no sabían jugar”, esto es, por mera “suerte”.

Por otro lado, fue notable la defensa del territorio que realizaron los *recreacionales*. Envalentonados, jugaron “manos” de todo tipo: con cartas “débiles”, en condiciones en que el manual del profesional aconseja que no se debe apostar fuertemente y, aunado a lo anterior, fueron empujando —literalmente— poco a poco a los visitantes hacia afuera de la mesa de juego y de su territorio.

Otro punto importante es el sistema de deudas que se presenta en cada tipo de “brinco”, y aunque será analizado con mayor profundidad en el siguiente capítulo de

este documento, debe registrarse en esta instancia un matiz correspondiente. En el enfrentamiento documentado, cuando participantes de los anfitriones perdieron sus fichas, algún compañero les realizó un préstamo; mientras que entre los visitantes esto no sucedió, pues los asistentes a *profesionalismo en la paralegalidad* sólo se endeudan con los dueños, en tanto su ética como jugadores les indica no apostar nunca contra su “propio” dinero (por lo que no prestan a rivales de mesa, no obstante, aquí eran “visitantes” y había pertenencia implícita a su grupo).

En el sitio *recreacionales* el dueño de la casa no presta a jugadores, pues el dinero que queda de la renta del lugar es para sus gastos, solamente. Lo anterior también da cuenta que el grado de deportividad, enfrentamiento o rivalidad con que cada bando se tomó la pugna, fue diferente. Mientras que el orgullo de los anfitriones los llevó a un alto grado de agresividad en el estilo de juego y en las actitudes diversas, los de *profesionalismo* encontraron un límite en tal enfrentamiento: ninguno recompró fichas después de perderlas en la sesión de *cash*.

Esto también pudo deberse, claramente, a que las condiciones del lugar les parecieron desagradables; o a que no consideraron necesario un enfrentamiento encarnizado con apostadores que “no saben jugar”, lo que de fondo expresa una sensación de superioridad casi moral en la ética de su propia condición de jugadores “profesionales”.

El ejemplo anterior también aclara que la alteridad, esto es, las relaciones sustentadas en “lo común” y lo que hace comunidad según los rasgos de identidad colectiva, se manifiesta en múltiples órdenes. Aquí es paradójico el ensamblaje de un apostar en un juego de azar mercantilizado que comparte la lógica que organiza ambos tipos de “brincos”, pero que difiere notablemente según el perfil de apostador.

Por lo que, la relación ellos/nosotros en esta red paralegal, incluye el estilo de juego en cuestión y ciertas dinámicas de éste. Todos juegan *Texas Holdem*, pero la forma de jugarlo define una comunidad de otra y ésta, a su vez, está marcada por qué tanto predomina en un lugar el apego al *ethos* del profesional.

Como puede verse, el pertenecer a uno u otro lugar ya no trata, exclusivamente, de una actividad tradicionalmente nacional o local, sino que se determina por las reglas

globales que unifican criterios de cómo debe desarrollarse este juego, anclándose en lo local, pero estableciendo puntos de desencuentro entre “brincos” y jugadores.

Según lo registrado en este capítulo, se alerta el poder de la discursividad performativa de la industria global del juego en la producción de sentidos y sujetos que fertilizan escenarios culturales donde el consumo del azar se manifiesta como un combate, como la recreación de campos de disputa por bienes materiales/simbólicos: el estilo de juego, sustentado en la ética profesional, define de qué “lado” o grupo de pertenencia se disputarán los recursos puestos en riesgo.

El modelo ideal de jugador de *Texas Holdem*, a su vez, se convierte en piedra angular que incide en los imaginarios sociales sobre este tipo de consumidor del azar, funcionando en doble vía: como un eje articulador de sentidos colectivos de pertenencia y como resistencia en la cohesión de tales sentidos para quienes, según la convención social de los participantes, no se ajustan a tal modelo.

Ahora bien, si se entiende que la industria global del juego produce sentidos, valores y una específica figura de apostador, también es cierto que la comunidad de póquer *recreacionales en la paralegalidad* encuentra, en ese discurso, un acicate motivacional para producir valores y sentidos propios.

Paradójicamente, es una resignificación de éstos, en tanto el juego central en que se consume el azar es el propio vehículo a través del cual se manifiesta con fuerza la discursividad de la industria: esta es la generación socioespacial en que se adoptan formas de consumo del *alea*, pero, bajo las condiciones propias de los participantes. Esto es, en sí, un espacio social donde se disputan las racionalidades subyacentes de los sentidos y valores producidos por la industria y por los asistentes a RP.

Esta resistencia, en términos de ensamblajes sociohistóricos, manifiesta valores precoyunturales que encuentra contrapeso en las nuevas formas de comprender las apuestas en juegos antes divididos por azar y estrategia y ahora híbridos en estrategia/azar, con mayor preponderancia por la primera que por el segundo.

A su vez, estas disputas de racionalidades como clave en las formaciones de espacios con perfiles de apostadores, también genera un sistema jerárquico de poderes en cada tipo de grupo. En esta vía, consumir el azar lleva implícito una recreación combativa, bajo el sentido que legitima el enfrentamiento mediante la apuesta como forma medida



y mediada de cálculo y estrategia, por un lado, y como una manera de gestionar el riesgo aun en la recreación de escenarios de combate, aparentemente, solo por fines lúdicos.

No puede dejarse de lado la importante función que tiene los diferentes tiempos que los jugadores recreacionales o profesionales vivencian en cuanto a la construcción narrativa del deber ser del apostador de *Texas Holdem*: la recapitulación verbal de lo jugado solidifica el deber ser, pero también las predisposiciones, en el caso de los recreacionales, a no replicar por completo los valores del profesional; así como esto es una pieza clave en la construcción grupal de sentidos de pertenencia, también de formaciones de imaginarios sociales que llevan una secuencia en la experiencia de consumir el azar: se vive, se rearticulan los sentidos después de ganado/perdido un “bote” y se consolidan, de tal manera, valoraciones, comportamientos modelados pero también de resistencia ante lo dado por la discursividad performativa de la industria global del juego.

Por otra parte, resulta significativo que el escarceo en un escenario combativo o de enfrentamiento en torno al consumo del azar sea también una manera de conocer al “otro”. Se esté más del lado del “deber ser” como jugador de *Texas Holdem* o se esté, abiertamente, más de la negación de ese modelo, el enfrentamiento se convierte en un vehículo de lectura de cómo se constituye la alteridad y cómo puede ser combatida/superada, autoafirmando y redirigiendo comportamientos colectivos de identidades pertenecientes a específicos tipos de sujetos sociales.

Con lo anterior no se establece que las formas de autoconstitución de sujetos colectivos y las negaciones de abierto rechazo entre ellos, que se da sobre las bases de una actividad de permanente enfrentamiento, sea sólo la distinción y desarticulación de individuos que pertenecen o no a la figura ideal del apostador de *Texas Holdem*, pues también redefine vínculos y lazos sociales en la creación, disputa y acuerdo de convenciones colectivas.

#### *Las trayectorias de sentido como generadoras de espacios sociales móviles*

La meta del profesional del póquer es colonizar el futuro, la vía, dominar el *alea*. Esto lleva una trayectoria de sentido que se nos muestra linealmente, yendo desde el presente hacia el objetivo futuro. Esta línea imaginada conlleva un movimiento de relaciones espaciales y, por lo tanto, de arquitecturas geográficas. En este sentido, el

movimiento en ambas vías, como producto imaginado y como tránsito y encarnación de lo socioespacial, da vida a lugares con similares características: móviles, transitorias y (dis) continuas.

Esta concepción móvil del espacio social de las casas paralegales de apuesta otorga a los sujetos de estudio un alto grado de agencia en la construcción de sus lugares: movilidad es experiencia fenomenológica, vívida sociabilidad que enlaza el colectivo con las múltiples capacidades sensoriales, perceptuales, emocionales y de exposición de riesgo del cuerpo a través del/en el espacio. Esta movilidad en la paralegalidad es su localidad:

La localidad se encarna y se narra; en consecuencia, suele ser móvil: los lugares viajan con las personas a través de las cuales se constituyen. La localidad, entonces, no debería confundirse con la localización. Es, más bien, un conjunto de relaciones, una política permanente, una densidad, en los cuales los lugares se materializan de manera discursiva e imaginativa y se ponen en juego mediante las prácticas que llevan a cabo personas y economías políticas diversamente posicionadas. (Raffles, 1998, p. 291)

La localidad encarnada y narrada en las apuestas del *Texas Holdem* es una paralegalidad conformada, además, a través del correlato discursivo de la experiencia del apostador, como se manifiesta en la enunciación “¿Dónde es la jugada?”, expresión de los jugadores tapatíos que buscan apostar en un “brinco”.

Dicha expresión remite a dos coordenadas socioespaciales: ubicación y acción. “Dónde” encarna —solo en primera instancia— una espacialidad física (también la localización) como referencia básica para saber al lugar que se debe llegar; mientras que el término “jugada” indica movimiento o lo que transcurre, lo que es: “jugada” es “la acción que lleva a cabo el jugador cada vez que le toca jugar”, según define la Real Academia Española.<sup>55</sup>

Si ponemos en juego ambos términos, es posible desentrañar cómo es que el vocablo “dónde” adquiere sentido por la expresión “jugada”, en una interrelación que construye el tipo de espacialidad de los “brincos” y la cual trasciende su mera ubicación geográfica. La expresión “la jugada” tiene un doble carácter. Remite a un verbo que implica pensar en términos de una acción en tránsito, inacabada: la conjugación no es “fue la jugada” o

---

<sup>55</sup> Otras dos acepciones de vocablo “jugada” según la RAE, son: “Lance de juego que se origina de una jugada”, y “Hacer un buen negocio”. Recuperado del sitio <https://dle.rae.es/?id=MacUwqG>, el 8 de marzo de 2019.

“será la jugada”, sino “es”, a pesar de que la sesión comience mañana o en una hora por venir, esto es, “la jugada” es lo que está siendo, como la misma práctica social cuya única estabilidad es-ser-en-transformación, en la inestabilidad de lo no estático; pero también aquella acción que, aunque transitoria socio-espacialmente, está ahí, con cierta consistencia y que remite al imaginario social de los jugadores sobre la condición de su actividad: la jugada “es”, ahí está, sin extinguirse, es una presencia en su memoria colectiva.

De ahí que “es”, se entienda como aquello que se mueve, pero que también “está”, que remite a su estado más o menos estable. “La jugada” siendo es una palabra que, como se verá, determina lo que sucede en el término que indica espacialidad; así, movimiento y acción constituyen las principales cualidades espaciales de esta práctica social.

La expresión “dónde”, por su parte, no es sólo una categoría de espacialidad física; es, ante todo, una referencia de lo que sucede en un lugar y de la dinámica de lo que acontece ahí. *Where the acción is*, “donde está la acción”<sup>56</sup> es una expresión frecuentemente utilizada por profesionales del póquer y por la jerga mediática deportiva estadounidense.

Erving Goffman en su análisis sobre los roles de apostadores, en su ensayo *Where the action is* (1967), desarrolló el binomio juego-acción. Según esto, se comprende que la dinámica que se presenta en una partida de póquer es poderosa como una metáfora de la naturaleza de toda práctica social y de cómo se componen sus espacios y tiempos. En este sentido, entendido el espacio que está siendo determinado por un verbo que se conjuga en un tiempo no acabado y no por el estatismo de un sustantivo, así pues, donde está “la jugada” es “el lugar de la acción”.

Por tal característica es que “la jugada” se compone de espacios/lugares transitorios. Los “brincos” son fugaces y cambian de lugar todo el tiempo, así también emergen con la misma facilidad que desaparecen. “¿Dónde es la jugada?” atañe, pues, a lo impredecible, lo dinámico y aquello que no puede aprehenderse ni en un espacio estable, ni en un lugar que se construye socialmente de una vez por todas. El espacio en “la jugada” es, ante todo, una experiencia abarcadora que desborda el propio “lugar de

---

<sup>56</sup>Que, según la idea personal y fuera de convenciones de estética y ortodoxia en la traducción, diríase en términos de mayor profundidad “donde la acción es”.

la acción” gracias al correlato producido, al movimiento y a los imaginarios sociales del mismo.

Las características que construyen/producen esta experiencia y que indican el inherente movimiento de lo socio-espacial son el tránsito, la fugacidad, la instantaneidad y el dinamismo, remitiendo a sus propiedades como particularidades de las apuestas paralegales que se funden con la socio-temporalidad de esta práctica y que permiten medirla/interpretarla en sus diferentes dimensiones analíticas: el tiempo largo que ha fomentado que la práctica de apuestas en juegos de azar se mantenga a través de centurias; así como el tiempo de la coyuntura que facilita establecer los factores socio-culturales que se articulan en el tejido de esta práctica social en lapsos más cortos.

Puesto que socioespacialidad y sociotemporalidad se interpenetran, constituyéndose y condicionándose mutuamente, por lo tanto, no es paradójico que una práctica social que pervive a través de los siglos hoy en día se manifieste en la creación socio-espacial con una inherente característica de instantaneidad, puesto que como fenómeno social se sostiene en el lapso de tiempos sociales largos. Así pues, si hoy en día los espacios físicos donde se da el fenómeno se extinguen y emergen con tanta facilidad es porque la socio-espacialidad de estos lugares también se compone de estos imaginarios sociales que trascienden la volatilidad de las casas de apuesta.

Esto es una condición ambivalente de las casas paralegales: los “brincos” se diluyen con facilidad, a la vez que la práctica que los integran continúa en la emergencia de nuevos espacios de apuesta, puesto que el imaginario social se asienta sobre el correlato de los apostadores como un capital social de lo que no se acaba, de lo que “está siendo”.

Así pues, hay plena concordancia entre la acción inacabada de “la jugada” y la caducidad de los lugares donde *es*: siempre está siendo en algún lugar, aunque este sitio mañana desaparezca y aquél esté propicio a que le suceda lo mismo. Así, un “brinco” en Guadalajara (al menos en la red de “brincos” observada) es fugaz o está siempre al borde de serlo (por las razones que podrán esgrimirse al final de este capítulo).

Si estas comunidades de póquer encuentran sustento en torno al consumo del azar, no puede desdeñarse el hecho de que la fugacidad de su duración también está

impregnada por la propia evanescencia de aquello que se consume y extingue rápidamente.

En el acto de consumir un producto de corta duración, la socio-espacialidad de los “brincos” también se erige como la materialización (tanto físicamente como en el imaginario social) de espacios en que una mercancía de corta duración cumple su función, aunque, paradójicamente, es a través del sostenimiento de las redes de apostadores, pero sobre todo en la actitud permanente de consumo, lo que favorece la “reparación” (emergencia constante) de los espacios de apuestas que se diluyen con facilidad.

De tal manera, las trayectorias de sentido que impulsan/movilizan y/o ponen en operación tácticas y estrategias de apostadores para conquistar su ideal de futuro, instituyen un correspondiente ritmo vertiginoso de circulación de recursos, pues entre más se extingan para unos, los otros, quienes los han ganado, estarán más cerca de llegar a la meta deseada.

Por otra parte, se establece que el tejido socioespacial de los sujetos de estudio en su experiencia abarcadora que los lleva del casino al “brinco” y viceversa, también es una manifestación del consumo global del *alea*, en tanto se busca consumir este producto más allá de la paralegalidad, como se verá a continuación.

*“Catedrales de consumo” y “brincos” de Texas Holdem: propiedades socioespaciales (dis) símiles que articulan la paradoja*

La hebra más visible que conecta casinos y “brincos”, en términos de espacialidad, es clara, pues los sujetos de estudio transitan de un lugar a otro, vinculando espacios de juego a través de mismas sesiones de apuestas. Así pues, la paradoja social se crea también a través de, entre y por la vinculación de los espacios público/paralegal.

De tal manera, proponemos entender este vínculo socioespacial como un complemento en la experiencia del acto de apostar. Una de las evidencias que corroboran lo anterior son los beneficios que se ofrecen en uno y otro lugar: en “brincos”, servicios de comida gratuitos, préstamos para apostadores que se endeudan y, muy importante, la disposición de horarios para jugar al *Texas Holdem*, pues en los casinos este no es un servicio permanente de veinticuatro horas.

Hay otros factores, dinámicas y condiciones sutiles en la experiencia socioespacial de las apuestas que facilitan la pervivencia de “brincos”, las cuales no siempre representan una lógica organizadora de espacios contraria a la que rige los casinos. Estos factores se erigen, entonces, como lógicas a veces compartidas por ambos tipos de lugares que solidifican la existencia de los “brincos”, al ser un subsistema que no se desvincula de las instituciones formales y legales de apuestas; y también porque las especificidades de uno y otro lugar fortalecen la construcción de las casas de *Texas Holdem*.

A la par de lo anterior, hay que agregar que una práctica social que conecta, transgrede y reformula el vínculo entre los espacios públicos y privados, como en el caso de las apuestas paralegales es, a sí mismo, un fluir caótico (en tanto se interrumpe y reaparece la existencia de “brincos”) que sostiene una diferencia entre el “espacio construido en el cual ocurren procesos de la vida social y los procesos sociales mismos, que, en apariencia, le dan contenido a esa dimensión del espacio constituido por su propia materialidad física” (Lezama, 2002).

Un apostador de casino, como sujeto político, enfrenta condiciones que divergen de un apostador en un sitio paralegal de apuestas. Los sujetos de estudio al transitar de un lugar a otro componen su experiencia socioespacial de las apuestas en tres tipos de posiciones: el lugar legal para las mismas, el paralegal y el espacio (en máximo grado de movilidad y transitoriedad) urbano que recorre para ir del casino al “brinco”.

De tal manera que, en la experiencia socioespacial del apostador, se da un “marco material que actúa como fuente y recurso” (Lefebvre, 1969) en las relaciones sociales en donde tal construcción no solo es “el escenario de lo real —sino también— artífice de esa realidad” (Castells, 1988). Así entendido, “El espacio deja de ser una entidad pasiva sobre la que los hombres construyen la historia, para tomar un rol activo que modela los acontecimientos de la vida en general” (De la Torre, 2015, p. 498).

En este punto, nos parece pertinente revelar la constitución espacial de las “catedrales de consumo”, con relación al *Texas Holdem*, para reconocer las características de convivencia que experimentan los apostadores. Los casinos de Guadalajara seleccionados para trabajo en *campo* fueron *Twin Lions*, *Capri* y *Winland*. En los tres, las salas de *Texas Holdem* ocupan su propio espacio. En cierta medida hay

una desvinculación con los demás espacios restantes dedicados para máquinas tragamonedas o juegos de índole diversa, ya sea *Black Jack*, Ruleta o *Bacará*.

En los tres casinos, para llegar a la sala de *Texas Holdem*, es preciso recorrer por completo el área de máquinas tragamonedas. En Capri y *Winland* se encuentra en el primer piso, mientras que en *Twin Lions* el lugar para *Texas* está instalado al fondo de la segunda planta, por lo que no sólo se debe recorrer el área de tragamonedas y el espacio para espectáculos musicales, también es necesario atravesar los múltiples juegos que ofrece “la casa”, así como el sitio dedicado a apuestas deportivas, compuesto por ostentosas pantallas que ofrecen la disciplina en la que se apuesta, con partidos o carreras “en vivo”.

La experiencia socioespacial de las apuestas en los casinos está también modelada por el tránsito de los apostadores dentro de un lugar acondicionado para que el apostador de *Texas Holdem* reciba la impresión audiovisual de las ofertas de los diversos productos que otorga el lugar.

En tanto espacio de consumos múltiples, el jugador de *Texas Holdem* (sujeto de estudio) hibrida sus perfiles como apostador. Trasciende su calidad de jugador profesional o recreacional, multiplicando su experiencia en los productos de apuestas que consume en el casino, o al menos, como consumidor de espacios saturados de signos audiovisuales mediados por la tecnología, conformando una experiencia relacional entre sujeto y pantallas.

Al consumir una variedad de productos de juegos de azar, también se presentan diversos grados de pasividad o actividad, intensificando su conexión con el amplio mundo de las apuestas. Un jugador, que aquí denominaré “P”, estableció en entrevista realizada por este observador:

Yo soy un *gambler*, así nació, apuesto en lo que sea y se me da. Paso casi todo el día en el Majestic<sup>57</sup> apostando en lo que pueda, nomás que sean juegos de mesa y no de máquinas,<sup>58</sup> porque ahí es pura robadera del casino, bueno, para los tontos que se dejan robar.

Ya me conocen en ese casino y me respetan mucho. A veces las mesas de *Texas Holdem* se “arman” porque invito a jugadores. Por eso me dejan hacer lo que quiera. El otro día hasta

---

<sup>57</sup> El Majestic es un casino de Guadalajara Jalisco, México.

<sup>58</sup> Los juegos de máquinas llamados “tragaperras” o “tragamonedas”. En la actualidad ya no funcionan con dinero en efectivo, todo es a través de una tarjeta que transfiere digitalmente ganancias y pérdidas.

me dejaron que yo fuera el repartidor en una mesa de *Bacará*.<sup>59</sup> Tengo buena mano, te digo que se me da, ese día que repartí cartas le di a ganar mucho dinero a un jugador y me llevé como tres mil pesos en puras propinas.

Le sé a todos los juegos. He ganado dinero en la ruleta, es fácil, nomás es cuestión de que veas a qué lado se está inclinando la pelota, hacia los números negros o rojos; tiene su ritmo, cuando ves que se va para un lado o para otro, hay que estar doblando la apuesta y así ganas muchos billetes.<sup>60</sup>

El apostador P, no obstante la habilidad que confiesa tener en diversos tipos de juego, también se jacta de haber cobrado premios en torneos de *Texas Holdem* realizados en el casino *Winland*. Según cuenta, a veces juega pagando parte de la entrada a torneos costosos, gasto que comparte con otro jugador. Quien cobra de ellos, reparte las ganancias según el porcentaje que cada uno pagó en la entrada al torneo. El mismo jugador asegura que lo han patrocinado en diversas ocasiones, puesto que le suelen pagar su entrada a personas que apuestan en él el costo del ingreso, dividiendo las ganancias si resulta ganador.

La relación de este tipo de apostador con el casino es un indicador de la relación que tiene con el consumo de diversos productos de apuestas; por lo que, para él, aunque jugador de “brincos”, es muy importante el casino como un lugar que ofrece múltiples opciones para un “*gambler*” (apostador) “nato”.

Por otra parte, el desprecio que dice tener hacia las máquinas “tragamonedas” establece cierto tipo de relación socioespacial que para él representa la práctica de un apostador habilidoso. En este sentido, la conexión entre apostador-pantalla conforma una experiencia muy diferente del jugador-apostador presencial, o aquel que apuesta en juegos de mesa. El apostador de máquinas está absorto en la pantalla con un fuerte grado de pasividad. Las máquinas, incluso, tienen un botón de apostar automáticamente sin que el cliente tenga siquiera que mantenerse presionando botones, así, las apuestas se automatizan completamente.

Esta forma de apostar en la tecnología de pantallas que media entre el sujeto y la actividad de la apuesta representa una experiencia social y fenomenológica que desconecta, o al menos que lo conecta de otra manera con quienes lo rodean. El

---

<sup>59</sup> El *Bacará* es un juego de origen francés muy parecido al *Blackjack*, en el cual el jugador gana a “la casa” sumando determinados puntos con sus cartas.

<sup>60</sup> En entrevista realizada el viernes 4 de enero de 2019.



apostador experimenta lo que Natasha Dow (2005) denomina “absorción subjetiva”, sujetando al cliente a una dinámica de consumo automático y absorbente.

Aquí las transferencias de recursos económicos/simbólicos es una reproducción, en toda la extensión de la palabra, del sistema de especulación financiera que toca a las prácticas de riesgo en el mundo de las apuestas, pues no requiere por parte del apostador de un complejo cúmulo de saberes o de paquetes de información que le permitan acceder a ganancias o experimentar pérdidas. Apenas es necesaria la inversión de recursos y presionar un botón, el *software* en cuestión hará lo suyo.

Pero, a pesar de la pasividad en la que está inmerso el apostador de máquinas “tragamonedas”, algunos de ellos dicen saber cómo funcionan, incluso que es posible “ganarle a la máquina”. Así lo corroboró este observador en múltiples ocasiones.<sup>61</sup> Los apostadores frente a las pantallas son alentados por otros, con expresiones como “no bajes la apuesta, así es como le ganas más fácil”, “la manera de ganarle a la máquina es apostar alto”, “mientras te esté ‘dando’, no bajes la apuesta, sino comienzas a perder”.

La mayor interacción entre apostadores de máquinas con otras personas de su entorno suele presentarse cuando alguno de ellos monta una racha ganadora, entonces capta la atención de los participantes que lo rodean, de los cuales suele recibir aliento y múltiples consejos. La dinámica general es que, cuando esa racha comienza a perderse o se pierde por completo, los apostadores se desconectan entre sí, volviendo cada uno a su propia pantalla.

En una sesión de juego realizada en el “brinco” de la colonia La Constitución,<sup>62</sup> un apostador que aquí denominaré “T”, no satisfecho con la sesión de *Texas Holdem*, quiso continuar en el casino. Este observador se ofreció a acompañarlo, él no mostró objeción alguna. El lugar elegido fue el *Twin Lions*.

A lo largo de esa noche el juego en las máquinas “tragamonedas” fue una fluctuación de recursos y emociones. Al parecer, la emotividad era casi exclusiva de este

---

<sup>61</sup> Registradas, principalmente, en el trabajo de *campo* realizado en casinos durante el verano de 2018.

<sup>62</sup> Situación acontecida en la sesión llevada a cabo en el segundo viernes de enero de 2020. Fuimos al casino ya muy entrada la madrugada del sábado. El jugador “T” no opuso ninguna objeción cuando me ofrecí a acompañarlo, aunque, según me dijo, no es habitual que asista a los casinos en compañía. Poco después, ya frente a las máquinas “tragamonedas”, entendí que esta preferencia de asistir solo se debe a su superstición de confiar en la suerte sin “testigos” al apostar. Es parte de su propio ritual.

observador, porque “T”, ganara o perdiera, muy poco reaccionaba corporal o verbalmente, sólo lo hacía con cierto aire de molestia cuando se quedaba al borde de un premio importante que la máquina no le otorgaba.

“Llave”, gritó “T” en algún momento. Se acercó una señorita, quien abonó mil pesos a su tarjeta.<sup>63</sup> Comenzó a presionar el botón de una máquina que eligió el azar. Perdió todo el dinero en poco más de media hora. Recargó la tarjeta con igual cantidad, la cual se evaporó alrededor de una hora, en la que “T” decía constantemente estar “cerca de agarrarle la maña a la máquina”.

En esta fluctuación incesante estuvo, ciertamente, muy cerca de ganar premios de grandes cantidades de dinero (o fue lo que creímos), pero siguió perdiendo. Después de reinvertir recursos en cinco ocasiones (sumando seis mil pesos) y cambiar de “tragamonedas” cuatro o cinco veces, comenzó a montar una racha ganadora, la cual se situó por arriba de los siete mil pesos.

En este punto aseguró que, si ganaba el acumulado de esa máquina, que era de más de sesenta mil pesos, le daría a este observador una parte de las ganancias, por “darle suerte”. Cuestioné por qué no se retiraba en aquel momento que ya ganaba sobre lo invertido. “Estoy cerca de ganar el acumulado”, respondió. A partir de entonces, la racha ganadora se convirtió en perdedora, dilapidando, así, todo el dinero.

Al final no hubo comentario alguno de molestia por parte de “T”. Parecía estar habituado al resultado. Poco después, al revisar mis notas de *campo* y echar a andar la memoria sobre el estilo de juego de “T” en las sesiones de *Texas Holdem* en la colonia Constitución, este observador comprendió sus reacciones en el casino (las visibles y las “ocultas”), o al menos, su falta de reacción en los múltiples desenlaces en sus apuestas.

“T” es un jugador considerado “topador”, como llaman en estos “brincos” al apostador que difícilmente tira sus cartas y que es valorado como jugador “valiente”. Él es uno de los asistentes a “La Consti” (como le llaman coloquialmente a la colonia Constitución) que más suele endeudarse con otros jugadores y los resultados, comúnmente, son de pérdida total, tanto del dinero que carga consigo como del

---

<sup>63</sup> “Llave” es el nombre con el que los jugadores de máquinas llaman a los/las asistentes del casino, quienes utilizan una pequeña máquina parecida a las terminales bancarias. Insertan la tarjeta del cliente y transfieren, digitalmente, la cantidad de dinero que compra el jugador.

préstamo que le otorgan. No se retira cuando está ganando, sólo lo hace hasta que pierde sus recursos y los ajenos.

Sus reacciones de molestia o satisfacción sólo se dan en el proceso del juego, jamás ante el resultado, en el cual no muestra emoción alguna. Este tipo de perfil de jugador no es común. En él la sustancia de la experiencia se define por el apostar, independientemente del resultado. Esto lo acerca más a los apostadores de máquinas “tragamonedas” que a los perfiles recreacional o profesional del *Texas Holdem*, puesto que más que la habilidad en el juego, lo importante es el tránsito de la experiencia, la valía está en el mismo proceso de apostar.

Lo mismo se ha constatado en el trabajo de *campo* realizado. Este es un perfil de apostador muy común en las máquinas tragamonedas, que difícilmente se retira del juego cuando monta una racha ganadora. Este tipo de apostador, por su actitud pasiva, ya sea ante las máquinas o ante las cartas en el *Texas Holdem*, el movimiento es casi automático: la apuesta como fin y no como medio, la apuesta como riesgo de una inversión en una experiencia cumbre. En esta lógica parece no haber expectativas de ganancia o pérdida, pareciera que no hay metas y, por lo tanto, la apuesta es una experiencia de consumo en el presente, en un presente perpetuo que no avizora consecuencias futuras.

Lo anterior nos auxilia a comprender que un jugador que basa la importancia del apostar en la experiencia misma del hecho y el instante, sin avizorar consecuencias a futuro o condicionar su estilo de juego y montos jugados por los resultados previstos, se mantiene fuera de la paradoja social que analizamos en esta investigación. Así pues, este tipo de jugador no entra a las apuestas para mejorar condiciones de vida basadas en logros materiales, económicos o simbólicos en cuanto a una pretendida jerarquía que pudiese ganar en las mesas de *Texas Holdem* y ser reconocido por otros jugadores.

La pasividad de este perfil de jugador también lo desconecta en cierto grado con el entorno. Como se dijo, esto lo acerca más al automatismo de jugador de máquina “tragamonedas” que a los dos perfiles de apostadores de *Texas Holdem* que se destacan en esta investigación. Así fue corroborado tras largas sesiones de juego en que “T” se aislaba de otros asistentes, prestando atención a las cartas y a nada más, en actitud indiferente del entorno.

El tipo de jugador con el perfil de “T” pasa desapercibido en una mesa de profesionales del *Texas Holdem*. No son apostadores respetados, pues no son jugadores atraídos por el ambiente o por la interacción con otros, sino por el acto de la apuesta en sí.<sup>64</sup> No obstante, los jugadores como “T” no pueden ser rechazados en una mesa de profesionales, pues son altamente redituables para éstos: no distraen con conversaciones, no son un reto particularmente alto y además se les puede extraer los recursos con cierta facilidad, debido a su disposición a perder todos los recursos invertidos.

En tanto el perfil de “T” se acerca más al apostador de máquinas “tragamonedas”, también, como es lógico, se lo encuentra más en casinos que en los “brincos”. Esta es una razón por lo que ciertos profesionales prefieren “trabajar” exclusivamente en casinos. Ahí siempre hay turistas o apostadores que van solo al consumo de las apuestas como entretenimiento y no por demostrar ni mejorar su habilidad en el *Texas Holdem*. De lo que se deduce que los profesionales tendrán en ellos una fuente accesible de recursos.

Ahora bien, retomamos a “P”, el primer apostador documentado en este apartado, el cual, según sus palabras, es un “*gambler*” “nato”. Este manifiesta ser hábil en distintos juegos. Lo cual también establece que los jugadores, independientemente de sus perfiles, los une una lógica organizadora de la experiencia que se da en la categoría de “apostadores” en tanto actividad de riesgo y especulación de resultados, presentes y futuros condicionados por los réditos obtenidos.

Sin embargo, “P” rechaza a los apostadores del tipo “T”, porque entiende que no hay un desafío estratégico ni desarrollo de habilidades en las apuestas, y que el casino sólo “roba” a los “tontos” que juegan en las máquinas “tragamonedas”. Los apostadores del tipo “P” ven en el casino una serie de elementos dispuestos como oportunidad de

---

<sup>64</sup> En el relato se destaca la experiencia que este observador tuvo con “T”, pero la evidencia no se sostiene solo en el conocimiento de él. Para establecer que “T” forma parte de un perfil, me baso en cientos de horas de trabajo de *campo* en casas paralegales y en casinos. De ahí es que se destaca la actitud normalizada de jugadores de máquinas “tragamonedas” con relación a este tipo de apostadores de *Texas Holdem*. Este solo perfil de apostador daría para una investigación en sí, puesto que se encuentra en un terreno diferente al del profesional del póquer y del recreacional. Éste es un tipo de jugador de “absorción subjetiva” que está subsumido en el acto de la apuesta, sin que aparente importarle nada más. Quizá la experiencia deba emparejarse a un tipo de disciplinamiento que surge en el consumo de todo producto y esa sensación de recompensa o gratificación que suele ir acompañado del solo acto de consumir.

ganancia, pero, sobre todo, de poner a prueba sus habilidades, sea en el *Texas Holdem* o en otros juegos.

Por lo que su relación con los atributos socioespaciales está regida por las oportunidades de satisfacer sus necesidades de desafío, en un grado diferente de su toma de decisiones y los elementos que lo rodean, sean apostadores, formas de apuestas o, incluso, grados de participación y autoridad dentro del casino, puesto que, al gozar de la confianza de éste, puede no sólo apostar, sino determinar suertes gracias a que también juega el rol de repartidor de cartas.

Este último elemento es importante para un jugador profesional como “P” que también es versado en otros juegos de apuesta y que asiste, indistintamente, al casino o a “brincos”. Se manifiesta, en su caso, la potencia performativa del discurso de la industria del juego: “P” también lee manuales de profesionales y consume múltiples fuentes de información para mejorar su juego.<sup>65</sup>

En la potencia performativa del discurso de la industria hay que agregar no solo la posibilidad de ganancias materiales, sino el factor simbólico de ser un jugador profesional que adquiere el capital social de reconocimiento ante los demás; de ser un captador de apostadores para casinos y utilizar su prestigio para representar diversos roles en el casino donde la brindan la confianza de convertirse, eventualmente, en repartidor de cartas.

En este sentido, la importancia del espacio no difiere de aquella persona que en su trabajo se siente cómoda por el reconocimiento que recibe. La preponderancia que otorga un jugador de *Texas Holdem* a la estrategia es proporcional a su aproximación al profesionalismo y, en el caso de “P”, al reproducir el *ethos* de apuestas de la industria del juego, establece rasgos identitarios que lo separan, según su aborrecimiento expresado, de aquellos apostadores en máquinas.

Como puede verse, este signo identitario de estricto seguimiento del *ethos* de la industria del juego es otro articulador socioespacial entre “catedrales del consumo” (casinos) y “brincos” en Guadalajara. El profesionalismo también marca rasgos

---

<sup>65</sup> De lo primero fui testigo en una sesión de juego en la colonia Constitución, de lo segundo, lo deduzco por los intercambios de razonamientos cuando juega manos con otros jugadores o por sus propios relatos de estilos de juego de famosos multimillonarios profesionales del *Texas Holdem*.

identitarios y éstos forman prestigio y autoridad que, a la vez, son una viva representación simbólica. Del casino al “brinco” y viceversa es un tránsito que en el profesional lleva consigo un poder otorgado colectivamente de un sujeto versado en el oficio de apostador.

Esta categoría o nombramiento, implícito o explícito,<sup>66</sup> toma forma de salvoconducto en casinos y “brincos”, pues quien porta este prestigio trasciende el espacio mismo de juego, llevando consigo un cargo honorífico que le facilita su presencia en una mesa de juego. Por tal razón es que el *ethos* de la industria, cuando es logrado en el estilo de juego de un apostador de *Texas Holdem*, impacta en el colectivo de apostadores que le otorgan tal honor; esto, a su vez, se convierte en un articulador socioespacial de primer orden entre casinos y “brincos”, puesto que:

- 1.- El prestigio de profesional facilita la presencia respetada del jugador en una mesa, lo que da también fuerza a una “jugada”, brindándole renombre al “brinco” en el que asisten jugadores tenidos como profesionales.
- 2.- El *ethos* de la industria global del juego, sin que fuera desarrollado para efecto de creación de lugares paralegales de apuestas terminó, al menos localmente (se induce que esta repercusión sucede en numerosas sociedades), en un impulsor de “brincos” de tal manera, que el *Texas Holdem* se desbordó de las “catedrales de consumo” con patente éxito.
- 3.- La persecución del *ethos* enunciado por jugadores que buscan el profesionalismo es un signo de que los “brincos” dan forma a una paralegalidad que está conectada a los sistemas que lo fundan.

Por otro lado, la encarnación de este *ethos* de juego se manifiesta, interactivamente, en los grados de pasividad en el intercambio de información entre los participantes. El jugador que se acerca más al perfil de profesional, en casinos locales como en los

---

<sup>66</sup> El profesionalismo de un jugador se manifiesta verbal o implícitamente. Algunos se auto adjudican el título: “yo soy profesional”, aunque al final quienes deciden si lo es, como se dijo, es el colectivo. En otras ocasiones el colectivo de apostadores se manifiesta claramente: “él es profesional”. En otros casos, este observador dedujo el profesionalismo de jugadores por otros signos no verbales, que aquí llamé manifestaciones implícitas: por el respeto que sus pares manifiestan a otros jugadores sin, necesariamente, otorgarles el título de “profesional”. Los signos de respeto, que toman forma en silencios cuando un jugador prestigiado ha perdido una “mano” importante, también es una demostración del respeto que tiene de sus colegas.

“brincos” en los que proliferan este tipo, muestra prolongados tiempos de aparente desconexión con el entorno.

Esto sugeriría una dinámica compartida con el jugador absorto ante una máquina “tragamonedas”, no obstante, las razones de la visible desconexión difieren precisamente en las lógicas que organizan las diferentes conductas del apostar. Las constantes muestran que los jugadores que se consideran a sí mismos profesionales o que se acercan a las habilidades que presumen ser de un profesional, en su mayor reflexividad, está contenido un permanente estado de contención emocional y asilamiento, no obstante que están rodeados de tantos otros jugadores.

Esto no quiere decir, por supuesto, que no interactúen con su entorno, sólo que presentan un mayor grado de “absorción subjetiva”. Esto se ve corroborado aún con mayor claridad si diferenciamos las dinámicas de sociabilización entre los “brincos” del tipo profesional y el “brinco” de la colonia Constitución. En éste el ambiente festivo es la constante, los silencios son poco frecuentes; en aquellos, los silencios son la norma, mientras que la vivacidad en la interacción es sensiblemente menor.

Estos diferentes grados de ambientación, que son difícilmente cuantificables, no obstante, son fácilmente perceptibles en cada lugar según la mayor o menor concurrencia de este u otro perfil de jugador. No parece casual que en los casinos las salas de *Texas Holdem* estén aisladas de los otros espacios.

Los espacios donde se juega al *Texas*, sobre todo, presentan ausencia de máquinas “tragamonedas”. Esto ya de por sí podría manifestar un ordenamiento espacial de elementos que se basa en las diferentes características de un juego: azaroso o estratégico/azaroso. Incluso esto también es un modelamiento de hábitos en uno y otro jugador, en el que se induce al consumidor del *Texas Holdem* a vivir la experiencia de las apuestas solo bajo ciertas características socioespaciales.

Las “tragamonedas” invaden por completo la experiencia de los sujetos que están frente a ellas, pues no sólo la visualidad de los juegos está saturada de movimiento y colorido, también el volumen es muy elevado; acústica que, por si fuera poco, acompaña en el ritmo incesante del movimiento de todos los juegos: la dinámica es de exaltación continua, sin descanso ni cuando se pierde ni cuando gana o, incluso, en situaciones

donde parece ocurrir poco dentro de cada juego: todo es movimiento visual y sonoro en estado permanente vertiginoso.

En contraparte, las salas de *Texas Holdem* en los casinos no solo están aisladas de los demás espacios, sino que están contenidas con puertas de cristal, impidiendo el ruido externo. Por lo que los jugadores de *Texas* están segregados socio-espacialmente dentro del mismo recinto, que ya de por sí presenta un fuerte aislamiento “puertas afuera”, pues en ningún casino hay ventanas al exterior: los ambientes son oscuros, separando no solo el “adentro” del “afuera” diferenciado por el apostar aquí, sino por el apostar “ahora”, en un tiempo que pasa imperceptible, ya que el ambiente cerrado y oscuro, sin relojes, apunta a una especie de noche perpetua.

La contención dentro del casino no es sólo socio-espacial, sino que, en tanto espacio cerrado y con estas condiciones específicas, también la experiencia de vida se hilvana con su condición socio-temporal con las dinámicas de consumo referidas, así como con la transferencia incesante de todos los recursos que entran en “juego”: dineros, *estatus* simbólicos en las mesas de apuestas, tiempos y desconexiones sociales o, al menos, reconexiones que presentan una alteración respecto del mundo fuera del casino. Si a lo anterior añadimos el aislamiento de las mesas de *Texas Holdem*, encontramos un doble encierro, separación del mundo fuera del casino y alejamiento de las otras dinámicas existentes dentro del propio recinto.

Ahora bien, hay una contradicción que solo es aparente en la “absorción subjetiva” del apostador en los espacios de “tragamonedas”. La absorción implica un estado de pasividad, como se dijo en líneas anteriores. Todo sujeto pasivo está condicionado por el poco movimiento, de lo que se desprende que, como el apostador presenta un fuerte grado de sujeción a lo que acontece en la pantalla, también está sujeto a la práctica de las apuestas y hasta las formas de sociabilización con su entorno.

Pero, por otro lado, esa absorción está dada por una frenética dinámica digital. La dinámica en cuanto a las pantallas encierra en sí misma el grado de pasividad inherente a lo virtual, quizá no en la estimulación cognitiva (o sí), pero sí en cuanto al movimiento corporal e, inevitablemente, con fuertes grados de desconexión con el entorno.

Así que, incluso los silencios y ambientes festivos en la práctica de las apuestas, están alterados: “aquí”, en los lugares de “tragamonedas”, el restaurante-bar o el sitio de



espectáculos del casino, los rituales muestran tonos de festividad; mientras que “allá” en las mesas de *Texas* los rituales del silencio solo se ven rotos, intermitentemente, por alguna impresión cruzada de los asistentes, por la intimidación verbal de un jugador a otro o, en el caso de los jugadores con perfil recreacional o poco habituales, algún gesto de algarabía en las victorias o evidente molestia ante las derrotas.

Esta adecuación espacial de elementos que varía según el tipo de juego ya sea de azar o estrategia/azar, como puede verse, en realidad es una composición no solo de espacios, sino de sociabilidades y de rituales moldeados a la par, por las estrategias de consumo y por el discurso performativo de la industria global del juego, que podrá aconsejar en todo manual de profesionales del *Texas*: la reflexividad que precisa el juego es también silencio, ante este, el ambiente festivo no solo no es aconsejado, sino mal visto por los apostadores, y eso va impregnando rituales y ambientes de juego según la mayor o menor presencia de profesionales o recreacionales.

El grado de desconexión, de “absorción subjetiva”, que se presenta en los espacios de máquinas “tragamonedas”, también se observa en las salas de *Texas*, pero por otras razones: el apostador sigue los rituales inducidos por el sistema que conecta, invariablemente, el “deber ser” de un jugador profesional con un alto grado de aislamiento del entorno, en el cual, la interactividad con los otros jugadores se debe, sobre todo, al estilo de juego que persiguen algunos profesionales, que es obtener información de los rivales en turno, haciéndoles preguntas o provocaciones.

Es, en esta situación, un grado de sociabilidad confinado bajo la premisa de “el fin justifica los medios”, pues se interactúa en la búsqueda de información del otro o en la provocación, bajo el único objetivo de extraerle sus recursos materiales y simbólicos. Así, cuando Natasha Dow (2005) establece que el diseño de las tecnologías digitales de las apuestas son un tipo de disciplinamiento de la modernidad y, a la vez, técnicas para convertir en mercancías el tiempo y espacio, el cuerpo, el trabajo y el dinero, acierta notablemente.

No obstante, en una perspectiva más amplia, ese disciplinamiento forma parte no sólo del mundo de las apuestas digitales dentro del casino, sino de la lógica que organiza estos espacios y tiempos, que es la de la absorción en la especulación de una práctica

de riesgo y que se presenta en todos los espacios del casino, independientemente de las reglas y dinámicas que difieren según los productos ofrecidos al apostador.

Ahora bien, los rituales del silencio en las mesas de *Texas Holdem* en casino son parcialmente compartidas en los “brincos”. Estas dinámicas son trastocadas en tanto la atmósfera construida socioespacialmente en las casas paralegales diverge, puesto que los espacios no están contenidos ni aislados de sus entornos.

En los casinos como en los “brincos” hay diferentes grados en que están entretejidos lo público y lo privado. El apostador poco habitual asiste, más a menudo, con acompañantes, pues aquí el apostar es práctica que encuentra sus conexiones sociales por objetivos, principalmente, lúdicos. Es una actividad pública en tanto está construida socialmente en lugares de concurrencia masiva, pero es privada en tanto estos espacios pertenecen a la “industria privada”.

Aquí las dimensiones político-económicas cruzan espacios públicos y privados, entrelazando condiciones y dinámicas que entretejen lo que, legalmente, se considere perteneciente a uno u otro campo de lo social. No es público el espacio del casino, por supuesto, porque no hay un “allá afuera” que considera lo “común” en tanto espacios sociales y bienes comunes de los ciudadanos en cuestión.

En este sentido es que en el espacio del casino que es público en un grado, pero claramente privado en otro, también se ven modificados los pactos y contratos sociales, en los cuales hay un dominio legal que no protege al ciudadano, como parte de sus derechos correspondientes a los espacios públicos, de tránsito o goce de los bienes comunes; por otro lado, es protegido el ciudadano según su *estatus* de “consumidor”, determinado por los derechos que tiene según la legislación en turno.

No obstante, en tanto derechos y obligaciones, el espacio de apuestas en el casino otorga a los actores dueños del capital económico, social y hasta cultural que ostentan en sus lugares, la ventaja de “reservarse el derecho” de actuar según las propias reglas que dominan en su territorio. Debe comprenderse como tal, puesto que dentro del casino operan leyes mancomunadas con el Estado, pero con poderes propios que les otorga la facultad de actuar de esta u otra manera con su clientela.

Por su parte, en los “brincos” se activa esa porosidad de la ambigüedad de lo que no es legal, trascendido como concepto judicial en las realidades que intenta enunciar. Esta

paralegalidad que es informalidad y poder alterno, también ve imbricados los espacios públicos y privados.

El dueño del “brinco” y sus asistentes tienen el derecho y no (en tanto actividad perseguida por la ley), a la vez, de gozar de la sociabilidad del ámbito “puertas adentro” que cualquier ciudadano en el goce de sus propios lugares, pero se ve confrontado por el discurso político-legal sobre lo que está en el contrato social-legal, determinado como permitido.

Aquí se precisa considerar la situación de sujeto político del apostador que, en su condición de libre movimiento a través de espacios públicos y privados encuentra diferentes posiciones de derechos y obligaciones, entremezcladas en una misma actividad. Aquí la dimensión socioeconómica está entretejida con el discurso legal: la informalidad toma tintes de una economía no permitida y, por lo tanto, el simbolismo de los bienes materiales que se transfieren entre apostadores y dueños en un “brinco” también representa una naturaleza simbólica particular, pues el azar se consume bajo el estigma de los bienes de procedencia “ilícita”.

La misma práctica social que está permitida en el ámbito privado de los casinos y no permitida en un “brinco” ya simboliza estar “adentro” o “afuera” de los rituales que ese discurso político-legal evade o fomenta. Entre tanto, este entrecruce de las fronteras públicas y privadas, ambas de distinto cauce, goce y aceptación política en la práctica social de las apuestas, también se ve soslayada o rechazada con diversos grados en el imaginario social que, como se ha establecido en los rituales de apostadores, se construye la imagen del apostador como un sujeto que deportiviza el conflicto y enfrenta su actuar en sociedad, desafiando las leyes, esto es, propiamente, un correlato discursivo compartido que articula sus prácticas.

Ahora bien, aquello que pueda considerarse como “ámbito de lo privado” en un “brinco”, se asemeja más a lo que pueda considerarse “público” en tanto el Estado se agencia el derecho de intervenir cuando así lo decide. Esta facultad es una pretendida convención social legitimada por las fuerzas jurídicas según el “espíritu” de la ley que protege a los ciudadanos, pero esta protección también está determinada por los grados de poder que ostenta un ciudadano según su fuerza política y económica.

Así, el sujeto político, dueño del casino, aunque comparte una misma actividad destinada al lucro como lo hace el dueño del “brinco”, evidencia un abismo entre ambos, de acuerdo con sus capacidades de negociación con el Estado.

Incluso la variabilidad de sujeto político se da entre los diferentes actores participantes en un “brinco”, pues la responsabilidad de esta práctica recae más sobre el dueño que sobre los jugadores. Ambos tipos de sujetos políticos con derechos y obligaciones en un “brinco”, dado su *estatus* y posición de poder que difiere de su posición dentro de un casino, como se decía, ve alteradas sus dinámicas y sociabilidad.

El ámbito de lo privado que comparten la misma práctica social en el casino y en el “brinco” muestran sus marcadas diferencias, puesto que las lógicas organizadoras de tal práctica se comparten en el “espíritu” de la especulación; pero el poder que ostentan ambos tipos de dueños y los asistentes en uno y otro espacio deriva en diferentes posiciones según este o aquel recinto donde se encuentren.

Esto es muy importante en la naturaleza tan evanescente de los “brincos” que, como muestran las evidencias documentadas, desaparecen con tanta facilidad como surgen en diferentes puntos de la ciudad. Así, su inconsistencia está fuertemente condicionada por los derechos y obligaciones que le están otorgados y permitidos a un ciudadano según se encuentre dentro o fuera del marco de la ley.

Estas características enunciadas sobre las diferentes posiciones de poder de los espacios públicos-privados en las apuestas alteran las condiciones de sociabilidad de los participantes. Los rituales del silencio en el “brinco” ya no solo se deben a la tan laureada reflexividad que exige el cálculo del profesional, sino en lo bajo que el volumen de conversaciones, música o todo tipo de sonidos debe sostenerse en la casa de apuestas paralegales, con la intención de evitar la queja de los vecinos y que éstos alerten a las autoridades.

En cuanto a la experiencia acústica de jugar en un casino o en un “brinco”, en éste no existen barreras materiales que aíslen el sonido con la eficacia que las puertas de cristal a prueba de ruido que encierran a los jugadores de *Texas Holdem* en el casino. En el mundo paralegal las barreras tienen otra carga simbólica, puesto que se actúa “afuera” o, al menos, al margen de la ley, en una convención entre participantes para mantener a flote su práctica.

Esta relación socioespacial encuentra otros diferenciadores en la lógica con casinos y aun entre “brincos” según el grado de conexión con la “realidad” fuera del lugar de apuestas. Hay “brincos” de casas que están completamente cerradas, evitando que los jugadores perciban el paso del tiempo, al menos medido por la luz del sol que en los casinos, como se dijo, está elaborado para establecer un ritmo de extracción de recursos a la clientela mediante la absorción subjetiva meticulosamente elaborada.

En otros “brincos” se juega en patios al aire libre o con puertas corredizas de cristal, en las que el dueño no cuida de tapar la luz del sol cuando la jugada se extiende desde la noche hasta el día. Además de que esto se debe a que los “brincos” aprovechan los espacios de una construcción no diseñada para estos fines, también entra en juego el factor del “brinco” como una especie de “complemento” del casino, pues opera justo en los horarios en que los casinos no ofrecen el servicio de *Texas Holdem*.

Este hecho es importante para los dueños como área de oportunidad, pero también para los jugadores, puesto que los tiempos para la práctica de las apuestas atraviesa el ámbito nocturno, el mismo que en el casino es producido artificialmente. De esta forma, los horarios de *Texas Holdem* de casino, al complementarse con los horarios ofrecidos por diversos “brincos”, actúan como complemento socio-espacio-temporal de la práctica del *Texas Holdem*.

Lo anterior es importante porque articula con mayor fuerza a las “catedrales del consumo” y los “brincos”. Aunque en este trabajo se ha preponderado un análisis socioespacial de tal articulación, ya que buscamos aproximarnos a reconstruir lo paralegal para comprender e interpretar la paradoja social de análisis, hay que recordar que los espacios sociales siempre se corresponden con los tiempos sociales en una práctica, en tanto la dinámica entre los participantes está construida por/en la matriz espacio-tiempo como experiencia vital dual-unitaria.

De tal manera que los espacios sociales de las apuestas del *Texas Holdem* son sus tiempos sociales. De estas articulaciones naturales de la experiencia humana y social también se compone la paradoja que construyen los apostadores, puesto que, si los “brincos” son espacios evanescentes o efímeros, también es causa de que las dinámicas del apostar exigen un vertiginoso cambio de recursos invertidos: los espacios son los tiempos y en la brevedad de aquellos se corresponde la instantaneidad de éstos.

Así pues, en la imbricación del casino y el “brinco” los horarios de servicio de un lugar y otro se convierten en complemento. Los tiempos del servicio de *Texas Holdem* tienen límite cuando finaliza a cierta hora de la madrugada,<sup>67</sup> entonces entra en operación la posibilidad de continuar la sesión de juego en algún “brinco”. Esta complementación es ya en sí una expansión socioespacial: aquí, la paralegalidad encarna toda la potencia que articula el sistema industria del juego con el microsistema económico de los “brincos”.

*La arquitectura paralegal de la paradoja social: redes y tejidos discontinuos de espacios que deportivizan escenarios de combate*

Los lugares y espacios de los “brincos” se corresponden con la dinámica de redes sociales que los jugadores van tramando casi con naturalidad en sus entornos de apuestas. El nudo de relaciones, al desenvolverse a media luz y a media voz, sin demasiados reflectores, los “brincos” permanecen lo suficientemente ocultos para no atraer ojos “indiscretos”, pero con la suficiente publicidad del “boca en boca” para permitir que crezca como negocio con una cada vez más nutrida clientela.

Los “brincos” se encuentran entretejidos con la vida nocturna de la ciudad y atraviesan su existencia a la par de muchas complicaciones, vaivenes e inestabilidades. Así como estos lugares y espacios en red pueden aparecer en colonias populares, también operan en colonias con poblaciones de alto nivel adquisitivo.

Los “brincos” operan como mundos subterráneos que están ahí, a veces sin lugares fijos, como espacios itinerantes, pero que existen veladamente. Se llega a ellos por accidente (como fue el caso de este observador), o en ocasiones mediante contactos específicos o a través de la rumorología de lo incierto, en que se precisa seguir la pista de las siempre fluctuantes y caprichosas redes sociales, esto es, gracias al “conocido de un conocido”.

La identificación y acceso a un “brinco” puede implicar un trabajo casi detectivesco. Cualquiera puede enterarse dónde se encuentra un “brinco”, pero no siempre es fácil la admisión. La principal complicación puede ser la exclusividad de casas de apuesta que tienen un control más estricto sobre los visitantes de nuevo ingreso.

---

<sup>67</sup> El servicio de *Texas Holdem* finaliza a las 6:00 a.m. en los casinos de Guadalajara.

Incluso en el caso de los “brincos” que no requieren de invitación para acceder es siempre aconsejable asistir en compañía de alguien que conoce el entorno. Así puede relatarlo quien escribe estas líneas, quien después de un par de intentos de asistir a un “brinco” sin el acompañamiento de conocidos o familiarizados con el entorno, no tuvo una cómoda experiencia.<sup>68</sup>

El huidizo acceso a un “brinco”, en cuanto la primera labor de identificación de su ubicación y las posteriores condiciones que dificultan llegar hasta ahí y permanecer en estos lugares sin despertar suspicacias, es otra característica que da forma a lo que aquí se denomina “paralegal”, con sus órdenes que edifican regulaciones e interacciones caóticas con códigos, rituales y leyes no escritas.

La experiencia del apostador asistente a estas casas de juego es más abarcadora que el tiempo que dura en el “brinco”. Es un transitar la ciudad, generalmente en la noche y madrugada, en colonias peligrosas (al menos en la red de “brincos” que se analiza). Lo que plantea siempre una actividad de permanente enfrentamiento: hacia las condiciones hostiles de vivir la ciudad bajo riesgo, de emular batallas ante los rivales y en la dominación constante que se manifiesta todo-el-tiempo en la búsqueda de doblegar al otro apostador.

Si bien la industria global del juego abre la práctica del *Texas Holdem* para todo público como producto de venta masivo, cierto es que la figura del profesional de esta variante de póquer se enfoca en imágenes de hombres que, tras sus gafas, sus sombreros de *rangers* o sus posturas de intelectuales de la apuesta, corporizan el éxito en publicitadas figuras masculinas.

El *Texas Holdem* como promesa mediática del éxito económico no deja de ser un símbolo más de la dominación masculina, trasladada al campo de los juegos de azar, así como la manifestación de una competencia entre géneros propuesta por una industria que, más que establecer a la par figuras masculinas y femeninas de un estilo de vida deseado que puede adquirir un apostador, propone la reproducción de roles de género

---

<sup>68</sup> En la experiencia de este observador, también fueron padecidas incomodidades y sensaciones de rechazo por parte de jugadores habituales en algunos los “brincos”, pues los frecuentes asistentes suelen establecer barreras de sociabilidad con quienes no conocen.

llevada a las mesas de juego, en donde las mujeres sólo dominan presencialmente como repartidoras de cartas, esto es, como “servicio atractivo” que ofrece “la casa” (tanto en los casinos como en la paralegalidad) para una actividad supuesta para ser dominada por hombres.

El fomento de la industria para seguir reproduciendo roles de género instituye a los “brincos” paralegales como espacios que no están desconectados del fenómeno amplio del juego de *Texas Holdem*. Esto implica la condición doble de los “brincos”: contienen características estructurales condicionadas por constructos sociales inducidos por la industria global del juego y reforzados por los climas hostiles que intervienen en la experiencia paralegal del apostador, pero también se muestran como la experiencia urbana nocturna de recorrer las calles de la ciudad pública y la ciudad semi-oculta en espacios privados que no están, en lo absoluto, desligados de lo que acontece puertas afuera del “brinco”, en sociedades inseguras, calles peligrosas y transitoriedades que ponen en riesgo la integridad corporal.

En la red de “brincos” que se analiza, las condiciones hostiles representan diversos obstáculos que un apostador enfrenta, en donde el mundo de la paralegalidad no deja de poner en riesgo la integridad del participante; no obstante, estas condiciones le son más propicias a los hombres que a las jugadoras. En los casinos es cada vez más frecuente la presencia de mujeres en las mesas de *Texas Holdem*, y aunque en estos lugares están presentes ciertas garantías de seguridad para las participantes, no obstante, en un ejercicio de cálculo incierto, por cada jugadora de *Texas Holdem* habrá ocho o nueve apostadores. Lo que evidencia que esta actividad aún es de dominio varonil.

La apuesta en la paralegalidad, como puede comprenderse, dificulta aún más las posibilidades de presencia de jugadoras. Después de todo, las redes sociales que se construyen por y alrededor de los “brincos” está dominada por hombres. No es casual que el dominio de las condiciones y obstáculos que representa una actividad paralegal sea soportada por aquellos que “están hechos” a la medida de dichos obstáculos que, no sorprende, suelen ser hombres.

En los siete años que este observador tuvo contacto con redes de “brincos” en Guadalajara, solo una vez se registró el cierre de una casa de apuestas por operativo



judicial. Este “brinco” pertenecía a una mujer.<sup>69</sup> Esto es, la paralegalidad también implica que estos espacios, como redes sociales dominadas por hombres, pertenecen a climas sociales más propicios para que estos órdenes alternos sean construidos, fomentados y sostenidos por ellos, incluso en la figura del dueño.

La paralegalidad, entendida como zonas fronterizas en donde se dan “disputas entre fuerzas asimétricas y disímbolas que desbordan el binomio legal-ilegal” (Reguillo, 2010, p. 34), establece la pugna de fuerzas que privilegia a actores que pueden competir en ambientes de incertidumbre y riesgo. Dicho de otra manera, una red paralegal de “brincos” no es un tipo de socio-espacialidad en la que puedan participar todos (as) de la misma manera. El género es un componente importante para que en calidad de jugador/a o dueño/a pueda competir de manera más o menos equitativa.

Si los “brincos” operan con cierto carácter anónimo (aquí cabe considerar las diferencias entre una casa en que se reúne un grupo de amigos a apostar o las casas que operan para lucrar), en su dinámica de funcionamiento que es en red (del boca en boca y del conocimiento mutuo e invitación entre jugadores), encuentra sus posibilidades de expansión, pero también ahí radican sus debilidades, puesto que fácilmente puede filtrarse todo tipo de personas con diversas intenciones.

Es el caso de un policía de Zapopan<sup>70</sup> que acude con cierta regularidad a una casa paralegal que se encuentra en el mismo municipio. Este hecho, aunque pareciera fortuito, es un indicio de la indiferencia que autoridades tienen por estas casas de apuesta. En cuanto a la recurrente presencia de “El Poli” (como le llaman amistosamente) en aquel lugar, ocurre porque es aficionado al *Texas Holdem* y conoce de larga data al dueño.

Su categoría como oficial de cierto rango y amistad con el dueño le garantizan a éste que no tendrá problemas con la “ley”. Este que pareciera un incidente menor y hasta accidental, en realidad supera la especificidad de un apostador-policía asistente de

---

<sup>69</sup> La información de este hecho fue vertida en conversación informal por un policía que asiste a uno de estos “brincos” en condición de apostador. Según esto, el cierre del “brinco” se produjo como un acto de venganza, derivado de rencillas personales entre la dueña y el oficial. La sesión de juego en que se vertió esta información se efectuó en el verano de 2017. Este policía es el mismo personaje que aparece en líneas subsecuentes.

<sup>70</sup> Municipio que forma parte del Área Metropolitana de Guadalajara.

“brincos”. Este proceder de la autoridad judicial se enmarca en la poca determinación con que se montan operativos para cerrar casas de apuestas que el discurso legal y mediático denomina “clandestinas”.

En realidad, salvo el caso enunciado de la dueña cuyo “brinco” fue cerrado, este observador no supo de ningún otro que fuera afectado por la presencia policial, a pesar de que su existencia es evidente y es muy probable que las autoridades sepan dónde están ubicados algunos “brincos”.

Allende el problema de ética judicial que esto conlleva, aunque no es materia de esta investigación, se propone entender la indiferencia policial sobre la existencia de los “brincos” como parte de la aleatoriedad con que las autoridades resuelven problemas sociales, en el entendido de que un “brinco” sea entendido por tal.

Lo anterior se relaciona con la posición estatal/nacional de prácticas de gobierno que tratan al ciudadano como consumidor, de lo que se deriva, como propone esta investigación, un traslado de la gestión del riesgo del Estado a la ciudadanía. En un ambiente social con insuficiente oferta laboral y exceso de demanda y pobreza, el gobierno de Guadalajara, el estado de Jalisco y en general, a lo largo y ancho de la República Mexicana, las actividades de economías informales son permitidas por las autoridades a regañadientes.

Se entiende que los gobiernos en sociedades donde se lleva a cabo la presente investigación son incapaces de cubrir la demanda laboral. Ante tal situación, estas economías informales buscan resquicios para sobrevivir y las autoridades a veces sancionan, a veces no, a pesar de que sepan dónde se encuentran estos lugares, como sucede con vendedores ambulantes o, incluso, mercados enteros de venta de productos que fomentan la piratería. Hay que agregar en este rubro los “brincos” como una economía informal que de continuo es permitida por las fuerzas judiciales.

La expansión socioespacial de las apuestas de *Texas Holdem* vía paralegalidad no representa una afrenta a la autoridad. Esta es otra cuestión que nos impulsa a establecer que el sistema de las apuestas legales es complementario con las casas paralegales. Éstas son producto de aquél, cubren una demanda de consumo que los casinos no pueden ofrecer y son una réplica de la expansión social del capitalismo como

centros de mercadería especulativa que no encuentra una real oposición legal para gestarse.

En cuanto a la siempre peligrosa presencia de grupos de cárteles de narcotráfico que se infiltran con facilidad en cualquier actividad económica en nuestro estado y en general, en la república mexicana, se detectaron tres incidentes. En el “brinco” registrado en la colonia La Tuzanía (hoy extinto), uno de los dueños fue interrogado por un jugador si es que no le preocupaba “la plaza”,<sup>71</sup> el dueño contestó: “nombre, por veinte mil pesos que aquí se juegan cada noche, ¿tú crees que ‘la plaza’ va a venir por nosotros?”. No hubo más comentarios.<sup>72</sup>

Otro incidente se presentó en el “brinco” *recreacionales en la paralegalidad*.<sup>73</sup> Llegó cierto personaje a “la jugada” con otro apostador que era frecuente en RP. Quien escribe estas líneas lo había visto un par de veces en ese lugar, pero esta ocasión fue diferente. Comentó que había llevado a su primo (el jugador habitual en RP) a presentarlo ante “la plaza” a ver “si agarraba algo”. Las colonias que según dijo, se repartían en aquella ocasión, de acuerdo con un nuevo orden de poderes de “la plaza”, eran Tabachines, La Cantera, El Batán y hasta la zona de Circunvalación y Ávila Camacho.

Los presentes no se mostraron muy interesados, ya fuera porque no les parecía algo novedoso o porque fue su manera de demostrar discreción. Aquella ocasión la plática prosiguió sobre el llamado “huachicol”,<sup>74</sup> pues este personaje se dedicaba al contrabando de gasolina hacía tiempo, según dijo, mientras se lamentaba de la entrada del nuevo gobierno federal y cómo había puesto ante la luz pública estas prácticas, “ya no es negocio”, zanjó. Poco después preguntó a los asistentes qué hacía falta para poner un “brinco”, los costos de las mesas de juego, cómo contactar con repartidores de cartas y otras cuestiones más.

---

<sup>71</sup> En el estado de Jalisco, como en todo México, “La plaza” se llama coloquialmente a los miembros de cárteles del narcotráfico. La delincuencia organizada divide en “plazas” cada región donde operan y suelen cobrar a los dueños de cualquier tipo de negocio, a cambio de ofrecer “seguridad” y “protección”. No es opcional negarse a pagar el cobro de la “plaza”.

<sup>72</sup> En sesión de juego efectuada en enero de 2018.

<sup>73</sup> Con fecha 11 de enero de 2019.

<sup>74</sup> Nombre popular que se da a la gasolina robada que se comercializa.

Finalmente, el tercer y último incidente que supe sobre la “plaza” fue cuando “Deivid”,<sup>75</sup> después de cerrar su “brinco”, confió a este observador que “alguien” de la “plaza” le había propuesto “hacer negocios” con él. Esta no fue la causa de que cerrara su casa de apuestas, tampoco dijo sentirse presionado por la propuesta que, según estableció, fue realizada en términos “amigables”.

Según lo documentado, ya sea por la indiferencia judicial y las prácticas de gobierno de sesión de gestión del riesgo a la ciudadanía, o por la presencia de grupos de narcotráfico, la paralegalidad (al menos en la red en que se trabajó en esta investigación) no está amenazada por tales fuerzas. Así pues, la fragilidad de la existencia de los “brincos”, aunque no parezca amenazada por “la plaza”, no se descarta que pueda existir la intervención de ésta en algún “brinco” de otro sector de la ciudad.

Lo que sí puede apuntarse es que la reproducción espacial de apuestas en el *Texas Holdem*, según esta red, se da más por cuestiones de inercia estructural que trasciende, pero no anula, las condiciones locales. El desenvolvimiento de los “brincos” en situación de paralegalidad significa que sigue una lógica de expansión de acumulación de productos mercantiles, en este caso el azar y que, en el caso de las prácticas de gobierno locales se mantienen apegadas a condiciones de sociedades del riesgo.

No anula las condiciones locales porque las fuerzas que podrían combatir o disputarse estos espacios de apuestas, ante su falta de acción al respecto, se suman a la serie de factores que permiten que la paradoja social construida por los sujetos de estudio tenga lugar; pero, al menos en esta dimensión de análisis, como se dijo, la estructura global de crecimiento de espacios de apuestas de *Texas Holdem* se muestra con mayor potencia que las condiciones locales para su existencia (corrupción y narcotráfico, entre otras).

Cabe resaltar que, aunque las incertidumbres que produce las carencias de un sistema laboralmente deficiente, también deben entenderse como condiciones estructurales globales que se comparten con las condiciones sociales locales. Los ecos del sistema permean hasta todas las partes del mismo.

---

<sup>75</sup> Dueño de “brinco” que aparece en líneas sucesivas.

Si bien las fuerzas locales mencionadas no son un obstáculo para la aparición o proliferación de “brincos”, la disputa de estos espacios puede darse entre miembros de la misma red: esto posibilita la aniquilación de estos lugares o también le proporciona auges efímeros, como se verá a continuación.

*Berna, los “brincos” itinerantes y la disputa en red por los recursos materiales/simbólicos*  
Berna ronda los treinta y cinco años, se considera a sí mismo como un jugador muy experimentado. Suele expresar frecuentemente cuando gana una mano: “son años, mijo”, lo que alude a su conocimiento del *Texas Holdem* adquirido a través del tiempo. Su red de contactos de jugadores es muy extensa. Seguro que el tiempo como apostador, aunado a su carisma, le permitieron acrecentar sus redes sociales en torno a esta práctica.

Berna abrió su “brinco” a principios de 2018.<sup>76</sup> Según se corroboró, no era la primera vez que experimentaba como dueño de “la casa”. Operaba de cuatro a cinco veces por semana. Las extensas redes sociales de Berna le facilitaron consolidar un “brinco” con jugadores provenientes de distintos puntos de la ciudad y diferentes estratos socioeconómicos. Era frecuente ver hasta tres mesas de juego colmadas, lo que significaba que había veintisiete jugadores (se permiten nueve por mesa) más una variable cantidad de jugadores en lista de espera (alrededor de una decena, regularmente).

El dato anterior es sobresaliente, pues en los “brincos” donde se realizó el trabajo de *campo* entre 2015 y 2020, no se observó que los asistentes llegaran a completar tres mesas, excepto en la casa de Berna. Además de la mencionada experiencia como jugador y el conocimiento amplio de otros apostadores tanto de casinos como de “brincos”, la clave en el caso del negocio de Berna estaba en el trato que ofrecía, pues inspiraba confianza a su clientela.

En más de una ocasión se lo veía aconsejar a quienes llegaban en estado de ebriedad y despilfarraban dinero, que dejaran el juego para no seguir “escupiendo fichas”.<sup>77</sup> Otra

---

<sup>76</sup> Fue este “brinco” en el que pasé más tiempo en el trabajo de *campo* exhaustivo que realicé en el verano del mismo año, entre los meses julio y agosto.

<sup>77</sup> Expresión coloquial que utilizan estos jugadores cuando alguno de ellos pierde muchas fichas y dinero en lapsos breves.

ocasión pidió a uno de sus trabajadores que llevase a su casa a un jugador que se había embriagado, para que no manejase su automóvil en tales condiciones.

Otros detalles más se observaban en la conducta de Berna, siempre de buen trato y alegre. A principios de septiembre de 2018, Berna confió a su clientela que tenía un problema grave de salud y que tendría que dejar el “brinco”. Lo que sucedió en los meses siguientes fue una lucha entre jugadores, intentando apoderarse de la clientela de Berna.

Primero fue un colaborador de Berna quien intentó aprovechar la misma casa para continuar “la jugada”. No duró más de dos semanas. Después fue otro de los jugadores asistentes a este lugar quien también pidió permiso a Berna para utilizar esta casa (negociando con él la renta del lugar), pero tampoco pudo mantenerlo a flote, éste, se supo, no pudo manejar préstamos a otros asistentes.

Otro jugador que también asistía al “Brinco” de Berna lo intentó, pero sólo realizó tres o cuatro sesiones de juego. En unas cuantas semanas, varios clientes de Berna habían intentado continuar con este lugar, y en muy poco tiempo demostraron su incapacidad para mantenerlo en funcionamiento.

Lo anterior comprueba sendas cuestiones que fueron puestas a consideración en el comienzo de este capítulo: por diversas razones, sostener una casa de apuestas no es sencillo. Esta volatilidad, sin embargo, es contrastada con el conocimiento en red de los jugadores que posibilita la constante emergencia de “emprendedores” y que se favorezca de la misma base de apostadores que conforma esta red social.

La lógica de consolidación de varios de estos “brincos” ha sido esta potencial cartera de clientes que crece en red y, de la misma manera, también la lucha por apropiarse de este espacio y de los clientes se sostuvo con una dinámica interactiva en red, esto es, la disputa surgió hacia su interior, se nutrió de ella y el intento de un “emprendedor” fue la emulación de otro, después uno más... y así sucesivamente.

Con todas las ventajas que pueda suponer lograr un “brinco” exitoso con una sólida cartera de clientes sostenida por la misma red de apostadores, o al menos con la misma base (puesto que no es enteramente la misma red para cada nuevo exjugador que intenta convertirse en dueño de un “brinco”, ya que cada uno la ensancha con los

propios jugadores conocidos), y que se intentara reciclar para sacar a flote un nuevo “brinco”, no había sido suficiente para que el negocio se sostuviera.

Que en Guadalajara ningún casino ofrezca el servicio de *Texas Holdem* las veinticuatro horas del día, es una condición que alienta el éxito de los “brincos” capaces de sostenerse. Estos lugares pueden durar días sin cerrar gracias a que jugadores van y vienen a lo largo de una sesión, lo que supone clientela suficiente para mantener el ritmo de juego a través de largas jornadas.

Según lo visto en los “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*, el perfil preponderante de jugador es aquel que llega al sitio a cualquier hora y cualquier día de la semana. Por ello, estos lugares operan bajo la lógica de mercados subterráneos que explotan el potencial cautivo de una clientela que no se ve satisfecha por los servicios que ofrecen los casinos.

Estas razones, aunadas a la capacidad del dueño para construir espacios donde los jugadores se sientan cómodos, son fundamentales para que un “brinco” se consolide. Los intentos por apropiarse de la base de jugadores de la red de Berna continuaron. Hubo alguien que logró, aunque fuera temporalmente, lo que los otros emprendedores no pudieron. Este fue el caso de “Deivid”.

“Deivid” también conoce a Berna de larga data. A lo largo de 2018 se convirtió en frecuente asistente de su “brinco”. Es un hombre introspectivo y analítico que también ha sido ganador de torneos de *Texas Holdem* en casinos de Guadalajara. Platica las “manos”, las piensa, da consejos a otros jugadores y recuerda “manos” jugadas en torneos, incluso de hace muños años a la fecha.

Abrió su “brinco” poco después de los intentos fallidos por los demás, pero a diferencia de quienes no pudieron sostener el negocio, él no improvisó. “Deivid” tenía más de un año que invitaba a un grupo de amigos a jugar *Texas Holdem* a su taller de herrería, por lo que ya contaba con una base mínima de jugadores al momento de expandir su “jugada” y comenzar a ofrecerla como servicio (y negocio propio). Así fue como aprovechó la oportunidad de atraer a la clientela —o parte de ella— que dejó Berna al cerrar su “brinco”.

“Deivid” pasó de hacer una “jugada” entre amigos cada martes,<sup>78</sup> a realizar tres sesiones por semana: martes, jueves y sábados. Después de cerca de medio año se observó que las sesiones de juego ofrecidos por “Deivid” no sólo estaban en pleno auge, sino que iban incrementando la cantidad de jugadores, así como también iban aumentando las cantidades de dinero que se apostaban. La resultante fue que a finales de abril de 2019 este “brinco” ya había abierto su segunda mesa de apostadores.

“Deivid” supo incorporar, en su momento,<sup>79</sup> la base de jugadores de la red de Berna, a la vez que la mezcló con su propia red de conocidos, pues conservó como asistentes a su “jugada” a los amigos con que inicialmente se reunía en su taller. Que “Deivid” lograra esto no fue algo sencillo, pues como puede deducirse según las comparaciones y análisis hechos con el “brinco” *recreacionales en la paralegalidad* (el tipo al que pertenecía la “jugada” con sus amigos), las dinámicas de un sitio de apuestas del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* difiere considerablemente.

Este “brinco” ofreció la particularidad de haberse conformado tanto por amigos del dueño como jugadores que se dedican o aspiran a dedicarse de tiempo completo a la práctica del *Texas Holdem*. Esta condición híbrida de perfiles de apostadores no se registró, por este observador, en algún otro “brinco”.

La capacidad que “Deivid” tiene para relacionarse, su buen trato y el tipo de jugadores que invitó, fueron la clave para que este “brinco” experimentara fuerte auge: “Yo no invito gente problemática aquí”, dijo a los asistentes en cierta ocasión,<sup>80</sup> y la charla continuó sobre sus deseos de “armar un ‘brinco’ tranquilo”, donde “la gente se sintiera a gusto”.

---

<sup>78</sup> “Deivid” es un hombre de muy fácil palabra, conversa fluidamente y siempre está dispuesto a relacionarse afablemente con las personas. A finales del 2018 fue cuando “Deivid” comenzó a contactar a parte de los jugadores que conocía por medio de Berna, sitio en donde este observador trabó contacto con él.

<sup>79</sup> “Deivid” cerró su brinco en el verano de 2019, aludiendo cansancio y desgaste porque “las jugadas” eran muy demandantes, según dijo a su clientela en una ocasión.

<sup>80</sup> En conversación sostenida entre él y varios jugadores tuvo lugar en la sesión realizada el viernes 21 de diciembre de 2018. Selectividad, confesada por el dueño, que atrajo mi atención, pues indicó que el tipo de lugar que David estaba construyendo estaba premeditado con ciertos perfiles de jugadores, cuestión contrastante con un dueño de casa que sólo busca atraer mayor cantidad de apostadores para incrementar sus beneficios económicos, independientemente del tipo de clientela que atraiga.



Que influyera el buen trato que “Deivid” otorgaba a su clientela en el breve, pero exitoso lapso que duró su “brinco”, es un ejemplo de cómo la misma red de apostadores puede ser reciclada para reactivar una “jugada”, pero lo más importante es que el espacio social de una casa paralegal de *Texas Holdem*, para su pervivencia, debe seguir ciertas trayectorias de sentido para los participantes.

Cuando estas trayectorias de sentido se rompen por dinámicas divergentes, el “brinco” de *Texas Holdem* está condenado a su desaparición. En este punto, hay que advertir que la ruptura del *ethos* de la industria del juego impulsa a la aniquilación socioespacial del “brinco” paralegal. Es lo que sucedió cuando se interrumpieron los sentidos subyacentes en la ética profesional del *Texas Holdem* en la misma casa donde “Deivid” había logrado el éxito.

*La paralegalidad es el ethos del profesional del póquer*

En el otoño de 2019 “Deivid” dejó su “brinco” en manos de su socio, quien será referido como “N”. “Deivid” argumentó que dejó su “brinco” porque era muy estresante y el estrés se debía, a su vez, a varias causas:

- 1.- Su mujer estaba cansada de las tareas en que lo ayudaba, pues ella se encargaba de la preparación de la comida que ofrecía el lugar y era un trabajo arduo, pues para entonces ya había sesiones hasta cuatro veces por semana y algunas se prolongaban más de medio día sin parar.
- 2.- Él no creyó que el estrés que le proporcionaba el “brinco” valiera la pena en términos de costo-beneficio, pues la ganancia que estaba dejando el negocio no era lo cuantiosa que el dueño esperaba.<sup>81</sup>
- 3.- Se tomaría un “año sabático”, visualizando una estrategia para hacer redituable el “descanso”, pues serviría para volver a abrir su “brinco” “a lo grande”, con una mayor

---

<sup>81</sup> Algo que se corroboró frecuentemente con diferentes dueños de “brincos”. Berna solía decir que “este negocio no deja lo que todos piensan”. Otros dueños también encontraron dificultades (entre los que se encuentran aquellos que fracasaron con sus respectivos “brincos” cuando intentaron aprovechar la red de apostadores que Berna consolidó) en la relación costo-beneficio, cuando se dieron cuenta de las exigencias que implicaba sostener un “brinco” y que no les resultaba redituable en comparación con las ganancias que obtuvieron.

inversión para adaptar un terreno con condiciones que permitieran ganancias mayores y con salas que ofrecieran variedad de juegos de apuesta.<sup>82</sup>

Cuando “Deivid” dejó su “brinco” en manos de su exsocio “N”, la dinámica cambió en el lugar. “N”, como cada dueño, llamó a sus jugadores conocidos. Aunque esto amplió la red, por un lado, tratando de mantener a los integrantes que ya la componían, no resultó buena idea. Los nuevos allegados a esta red cambiaron por completo la naturaleza del “brinco”. La razón fue que atrajo a un grupo de jugadores que se dedicaban, principalmente, a la apuesta de gallos.

En las numerosas conversaciones que se atestiguaron en estos lugares, en ocasiones siendo este observador interlocutor y en otras un escucha, se supo de la existencia (sin corroborar) de otra de las tantas dimensiones en que el póquer y en especial el *Texas Holdem* se ha internalizado en nuestras sociedades: grupos gremiales o de individuos que practican el mismo oficio y que se reúnen para apostar en este juego.

Así es como supe que en la colonia Hogares del Batán hay una “jugada” que se realiza entre carniceros; en la colonia Independencia otra reunión compuesta sólo por médicos; en cierta ocasión, una repartidora de cartas que ha sido una de mis informantes clave me confió que en la ciudad de Arandas Jalisco (su lugar de nacimiento), “todos en el pueblo” saben de una “jugada” que es exclusiva de dueños de empresas tequileras. Aparentemente esta última se lleva a cabo en uno de los ranchos de una familia de abolengo en la región, el cual, además, cuenta con su propio palenque.

En el otoño del 2019 surgió otra conversación en la que me encontraba casualmente, entre conocidos de un amigo y que no se dio en un “brinco”. Uno de los presentes afirmaba que, a su vez, otro amigo de él asistía regularmente a una casa de apuestas en la que acudían sólo políticos de “alto perfil”.

Aunque ninguno de estos lugares ha podido ser corroborado, pues son grupos cerrados a los cuales es muy difícil acceder, el fenómeno de la práctica del póquer “gremial”, si cabe el término, es otra cuestión que merece ser considerada como parte de las raíces culturales en donde está germinando la popularidad creciente del *Texas Holdem*. El anonimato y la privacidad también tienen sus diversos grados que, como

---

<sup>82</sup> Estas confesiones de “Deivid” son producto de una entrevista que se realizó en doble sesión, los días 27 de diciembre de 2019 y 5 de enero de 2020.

puede desprenderse, se relaciona con el poder socioeconómico de los participantes o de la actividad profesional que desempeñan.

Estos múltiples casos de gremios en donde se juega el *Texas Holdem*, sin embargo, no resultaron lo mismo que lo acontecido en el que fuera el negocio de “Deivid” y luego de “N”, con la llegada de los galleros. Las apuestas en peleas de gallos es una tradición mexicana de larga data, muy anterior a la coyuntura en que la industria del juego popularizó la venta del *Texas Holdem* como producto estrella.

La llegada de los galleros al “brinco” en cuestión introdujo un nuevo perfil de apostadores con estratos socioeconómicos diferentes a los que solían asistir a ese lugar cuando era exclusivo sitio de apuestas de *Texas Holdem*, y de paso se evidenció lo importante que es el *ethos* del profesional de este juego en la permanencia de estos lugares:

Asistí algunas veces con “N”, intentando jugar. Fue imposible, ya no se trataba de *Texas*, los galleros traían pacas muy gordas de dinero, apostaban diez o quince mil pesos en cada “mano” sin abrir sus cartas [...] así no se puede, con el tipo de jugadores que iban a mi “brinco” no puedes competir con dos o tres mil pesos que traes en la bolsa con quien te supera tanto en la cartera.<sup>83</sup>

David agregó que además su antiguo socio había descuidado mucho el lugar, sin mostrar autoridad, la casa era un desorden en donde no había un mínimo de limpieza; además los galleros llamaban a conjuntos musicales que alteraban el lugar por el fuerte sonido de la música y la gente bailando por todo el lugar, era otro aspecto que rompía con el carácter discreto del antiguo negocio de “Deivid”.

Por aquellos momentos, en octubre de 2019 dio inicio la feria que en Guadalajara se conoce como “Fiestas de Octubre”. La cultura de apuestas de gallos en México se relaciona con estas festividades y con los recintos que son conocidos como “palenques”. “Los galleros se aburrieron del *Texas*”, dijo “Deivid”, y prefirieron regresar a las apuestas de peleas de gallos, aprovechando el mes de feria en la ciudad. La resultante fue que el brinco de “N” no sobrevivió octubre, pues mientras los clientes nuevos regresaron a su antigua diversión, los antiguos apostadores dejaron de asistir, al no poder competir financieramente con los acaudalados galleros.

---

<sup>83</sup> Conversación sostenida con “Deivid” en la colonia Constitución en el otoño de 2019. Después de dejar su “brinco” en manos de su exsocio, asistió un par de veces en calidad de cliente.

El ejemplo anterior es un claro indicador que el espacio social de estos “brincos” se sustenta en la práctica de la ética del profesional del *Texas Holdem*. El espacio es la práctica, como se dijo al principio del capítulo. “Ya no se trata de *Texas*”, estableció “Deivid”. Esto es, los montos apostados por los galleros volvieron muy difícil competirles. Para fines de este trabajo, la sustancia analítica del caso de los galleros está en las diferentes éticas y formas en el apostar.

Cuando “Deivid” relató las apuestas de los galleros, alguien comentó: “qué tonto, por qué no te quedaste, yo me llevaría dos mil pesos y nomás esperararía a que me salgan buenas cartas para irles quitando su dinero”. Es claro que quien realizó el comentario no es un profesional como “Deivid” (quien se jacta de serlo). Un profesional no ve desafío en jugarse su dinero irreflexivamente, sin intentar dominar el azar, como lo hicieron los galleros.

Aquí es donde se funda el fracaso de aquel “brinco” con la irrupción de los galleros, allende las grandes sumas que apostaban. En realidad, ahuyentaron a los profesionales que mantenían a flote ese lugar. Así es como confirmamos, una vez más, que el espacio social en esta paralegalidad está fuertemente correlacionado con la ética del profesional del *Texas Holdem*. Dicho de otra manera: la performatividad del discurso de la industria del juego es tan potente que crea espacios sociales y, en su ausencia, los aniquila.

Lo anterior también puede entenderse como una práctica tradicional de apuestas (peleas de gallos) que se contrapone con el espíritu especulativo de las apuestas de azar/estrategia: a la vez que hay ciertas dinámicas de estas prácticas que no establecen puntos de contacto entre ellas, esto es, así como hay variables que permiten el ensamblaje de diversos tiempos y espacios históricos, a la vez se dan “choques” o resistencias culturales, racionalidades, costumbres y tradiciones que impiden ensamblajes de prácticas antiguas y actuales que, aunque similares en el amplio mundo de las apuestas, divergen en particulares zonas de contacto entre ellas.

La matriz socio-espacio temporal del *Texas Holdem* en la paralegalidad de Guadalajara, entonces, es congruente en este sentido: los ensamblajes, para darse, requieren de una incorporación de formas de entender y practicar las apuestas en juegos de azar de acuerdo con esos patrones de la actualidad, en una reconstitución de trayectorias renovadas de sentido en el jugar-apostar. De esto va una cultura global que

ha permeado profundamente en los mundos paralegales, creando espacios en la actualización de los tiempos en que se presenta esta práctica.

Diversas pautas culturales contenidas en un país como México, con arraigo por las apuestas de diversos tipos, forman un caldo de cultivo a través de tiempos históricos en donde los códigos en el apostar van renovándose, facilitando la pervivencia de estas prácticas. Las peleas de gallos difieren del *Texas Holdem* en sus referentes culturales y sociales sobre los cuáles se constituye su hacer, no obstante, también hay patrones que son compartidos por ambos tipos de apuestas.

Por ejemplo, un punto de contacto cultural entre las apuestas de gallos y el *Texas Holdem* es una predisposición a la masculinidad que se afirma en una valentía del ritual agresivo de deportivizar, simbólicamente, un combate: en el caso de los gallos, los animales pelean a muerte, en el caso de los rivales del *Texas Holdem* local, la batalla simbólica se da entre un “juego de hombres”.

Aunque lógicas ensambladas en la masculinidad, sin embargo, un punto en el que las lógicas de ambos tipos de apuestas no se ensamblan es en la actualización de tal masculinidad, pues mientras el *Texas Holdem* (producto de la intelectualización global de la especulación en el azar) tiende al cálculo y la racionalidad de la lógica matemática e instrumental, en las peleas de gallos esa agresividad tradicional es una de las lógicas que sostienen tal actividad.

En el primer capítulo de este documento se hizo referencia a la condena que, sobre la proliferación de casinos en México, realizó Monseñor Ramón Godínez (1996) a nombre del Episcopado Mexicano. Retomo sus declaraciones:

Nuestro desacuerdo mayor es de índole cultural y moral, ya que existen circunstancias adversas difícilmente superables a causa de la corrupción reinante y excesos inevitables dada la pseudocultura del despilfarro y del dinero fácil que reina en el país y que estas casas de juego vendrían a incrementar. Pretender un manejo limpio y provechoso para el país de un negocio tan codiciable y riesgoso, resulta por desgracia impensable para nosotros.

Jugar a la suerte hace daño al prójimo, ya que hay casos en los que se llega al vicio que se pierden todos los bienes que se tenían. Lo importante es el valor del trabajo, eso es lo que nos hace más humanos, una familia es feliz cuando se tiene el sentido del respeto, del trabajo y del apoyo en las dificultades. A nosotros nos gustan las apuestas, las peleas de gallo, no debemos confundirnos con los casinos. (Rueda, 1996, p. 9)

Este discurso es muy significativo por diversas razones. Primero, porque es una declaración de principios éticos y morales a nombre de una de las instituciones más importantes en México. Por lo tanto, hay un fuerte grado de autoridad en la enunciación del discurso, el cual opera en una dimensión simbólica que establece un ellos/nosotros, y que apela a la cultura y las costumbres ligadas a lo nacional (cualquier cosa que el prelado identifique por tal), versus las fuerzas externas de prácticas especulativas de riesgo. “Ellos” representan la “amenaza” que es, a su vez, lo que proviene del “exterior”.

Aunque se vuelve espinoso entrar en la especificación de rasgos identitarios sobre las apuestas y su relación con una *cosa nostra* que debe ser defendido de lo que se piensa como “no nacional”, y que de fondo no es sino el añejo conflicto de la *otredad*, del temor al *otro*, sí es posible establecer la existencia de un imaginario social en el que las apuestas en peleas de gallo se transversalizan con costumbres nacionales en el amplio universo de apuestas.<sup>84</sup>

El discurso del prelado mexicano es una manifestación verbal de las racionalidades precoyunturales que divergen parcialmente con las apuestas de casino,<sup>85</sup> pero que encuentran en el ritual de enfrentamiento y combate el hilo cultural que ata y renueva un presente diversificado donde se practica el riesgo social y se entrelaza con la incorporación de actividades que deslizan su rasgo lúdico a una especie de trabajo, con nuevos patrones y códigos sociales.

Las dinámicas que impusieron los galleros, en el caso documentado, nos explican cómo pueden ensamblarse procesos globales de la mercantilización de azar en la cultura local-nacional, o cómo puede no darse dicho ensamblaje cuando las lógicas organizadoras de esta práctica no echan raíces, porque en algún punto no pueden intersectarse culturas locales-nacionales con culturas globales.

---

<sup>84</sup> Una muestra de la cultura de peleas de gallos en México es la novela de Juan Rulfo, *El gallo de oro*, escrita entre los años 1956 y 1958. La historia, que trata sobre las andanzas de sus protagonistas a través del país, en ferias y palenques, muestra las costumbres de la práctica de las apuestas de los gallos, en las cuales se entremezclan el azar en un amplio mundo de apuestas. La tradición de apuestas en peleas de gallos es más añeja aún, pero está tan arraigada a las costumbres regionales en México, que todavía pervive con fuerte presencia en muchos lugares del territorio mexicano.

<sup>85</sup> Se aclara, nuevamente, que el término “precoyuntural” alude a tiempos previos a la globalización de la cultura del azar y el surgimiento y popularización del *Texas Holdem*.

Es necesario profundizar en lo anterior. Cuando establecemos que los ensamblajes culturales se gestan en diferentes dimensiones en que se dan las prácticas sociales, no se propone que esto signifique que son adaptaciones culturales que sobreponen valores, éticas y racionalidades de manera armoniosa. En el ensamblaje sobresalen las similitudes o los rasgos compartidos de culturas de diversa espacialidad, pero también se presentan resistencias a la adaptación cultural.

Cabe mencionar que las articulaciones sociales de un ensamblaje cultural se llevan a cabo a través de diversos puntos de contacto que, en ocasiones, sólo pueden presentarse en un espacio y tiempo específico sin que haya replicación de dicho ensamblaje. En el caso que nos ocupa, el de la paradoja social del riesgo, las dimensiones del ensamblaje son múltiples en cuanto a las condiciones locales, nacionales y globales.

En esta situación, lo más sencillo es imaginar fuerzas en pugna que proceden de diferentes niveles o escalas espaciales. Pero, los nodos articuladores del ensamblaje son híbridos relacionales que sostienen su fuerza de cohesión en estados cambiantes y situacionales: la hondura o profundidad de los puntos culturales de contacto rompe o enlaza con mayor o menor fuerza según diversos y específicos momentos de adaptación/ruptura.

En el caso de los galleros, su irrupción proveniente de un universo distinto de éticas y racionalidades en el apostar provocó la extinción de un “brinco”; no obstante, ellos pudieron llegar a las mesas de *Texas Holdem* porque comparten en la historia y culturas nacionales/locales la predisposición del ritual de enfrentamiento mediante la puesta en juegos de azares, en los combates y en los conflictos llevados a la categoría de un deporte.

El deporte limpia la imagen de toda actividad al enlazarse con valoraciones sociales positivas. La misma categoría “deporte” también es producto de procesos sociales en que la noción se transforma, al pasar del entendido que un deporte no sólo atañe a las actividades físicas sino intelectuales. Aquí viene el vínculo con el *Texas Holdem*.

El ensamblaje en este caso, como podemos deducir en este punto, trasciende la localidad y finca su fuerza en tiempos y espacios muy lejanos: la búsqueda del enfrentamiento ritual en un tablero de ajedrez o damas nos lleva hacia miles de años atrás. Si bien no estamos en condiciones de establecer determinísticamente que la

simulación del combate creado, socialmente como representación simbólica de la guerra es una especie de esencia humana, sí podemos apoyarnos en la historia y sus múltiples universos simbólicos para desplegar la espiral socio-espacio-temporal de nuestra especie, y discernir que lo que hoy se corporeiza en una mesa de *Texas Holdem* lleva en sí, esas representaciones de pugnas milenarias.

La renovación de estos rituales marca lo que “es” de nuestro tiempo, solidificado con el acicate de la fuerza contenedora de la memoria colectiva. Ésta se presenta con diferentes matices según las coyunturas analizadas: si bien en México las racionalidades precoyunturales nos llevan al “macho mexicano” que apuesta porque es muy hombre, nos alienta a comprender que, según el orden de ideas descrito en estos párrafos, “lo de hoy” en la ritualización del combate vía *Texas Holdem* y la intelectualización y deportivización del mismo no implica una etapa superada de las racionalidades precoyunturales: esta reconversión de valores que dan forma a una práctica se anclan en, por y a través de la memoria colectiva en el acontecimiento social.

Si el ensamble es efectivo a pesar de las resistencias locales/nacionales que enfrenta (representado en el discurso del prelado mexicano y las peleas de gallos), habrá que construir un espacio social que le sea preciso, pertinente y apto para sobrevivir. Como se dijo, entendida la paralegalidad local de los “brincos” como una extensión de la acumulación capitalista del azar mercantilizado, ya se comprende de dónde proviene la fuerza impulsora de esta práctica, pero en ello no termina la explicación.

Así, la categoría de análisis “paralegalidad” cobra en este punto de nuestras reflexiones toda la potencia explicativa de sus características, para hacer posible que emerja en toda su complejidad en una práctica específica: la producción de una paradoja social que toma cuerpo en una práctica de riesgo.

Ahora bien, advertimos dos palabras claves en este combate: *simulación* y *proyección*. A nivel de composición de un escenario de combate, la mesa de juego lo simula. La simulación en esta dimensión de realidad es tolerada por los participantes bajo la impronta de ser, precisamente, un juego, aunque en el fondo, quienes “juegan en serio”, especie de oxímoron semántico, no es solo un enunciado de poética retórica, pues los participantes saben perfectamente que la seriedad del juego reside en el horizonte de expectativas y sus posibles consecuencias.



Hay una inversión bi-relacional de sentidos y sus significantes en el profesional y el recreacional: el primero simula el juego buscando el combate; el segundo, simula un combate buscando el juego. De aquí va la dominación del *ethos* y la correspondiente creación de perfiles de apostadores (pre) coyunturales. El recreacional no contempla el futuro cuando gana o pierde, sólo vive la experiencia en tiempo presente. El profesional, por el contrario, hace del póquer, como se ha establecido, una práctica presente en tiempo futuro, puesto que todo está mediado por la meta deseada que se da en un punto por venir.

Solo entonces esta puede ser considerada una práctica de riesgo, en tanto el sujeto colectivo ha hecho consciente lo porvenir en una actividad que basa su inherencia en “jugar” con los resultados futuros. Por ello es por lo que la especulación abarca toda la economía moderna. Si las apuestas se convierten en una microeconomía sistémica, el juego, inevitablemente, deja de serlo como afán lúdico o práctica meramente enfocada en el presente. Esto es la proyección.

La proyección está orientada por la colonización del futuro, no obstante, no lleva la marca de una acumulación material automática. Cuando se establece que el profesional busca colonizar su futuro no se intenta decir que tarde o temprano esto vaya en relación con la obtención y/o acumulación de riqueza material. El resultado material es, apenas, una capa superficial del futuro colonizado.

Aunque éste se da por sentado, al menos en la obtención de resultados más o menos periódicos en torneos y sesiones de juego, la colonización del futuro es, en realidad, lo que está antes de y más allá de la riqueza y materialidad acumulativa. Está antes como un proceso de disciplinamiento para obtener resultados: el tránsito que implica la formación de un capital social de capacidades para obtener el logro deseado; está más allá porque, una vez conseguido el logro (en el caso de quienes logran salir de la espiral de un aprendizaje infructuoso del *ethos* del *Texas Holdem* y logran traducirlo en ganancias materiales/simbólicas), se vuelve a la mesa, al escenario de combate en una condición cíclica que no termina, pues la ganancia se pone en juego, pues la inercia es inevitable para el profesional, ya que los frutos de su trabajo deben reinvertirse para mejorar la escala de ganancias. Materialidad acumulada sin puesta en riesgo es poco “ético” en el profesional.

Ahora bien, como se dijo, la paradoja social es su espacio y éste sigue la estructura de los sistemas que lo componen. La paralegalidad, en este caso, también es simulación: esto no significa que los implicados no lo sepan, tampoco que la práctica del *Texas Holdem* sea menos trascendente para los jugadores. Por el contrario, la simulación está pactada, modelada por la industria, pero legitimada por los apostadores.

Simulación aquí adquiere dos dimensiones según sendas capas de sentido: lo supuesto, lo no confesado y lo replicado. Lo supuesto es un espacio ilegal que no debería existir. Solo suposición escrita y enunciada que pierde su valor real ante la existencia de esta paralegalidad, si bien no pierde el simbolismo del “ideal” legal: un deber ser o no ser de una práctica.

Lo no confesado son los acicates internos que articulan la paradoja: el negocio para el dueño, el trabajo para jugadores, meseras, repartidores/as. Aunque es evidente que cada posición de estos diferentes actores sociales tiene sus diversos intereses en reproducir la paradoja. Es, pues, un pacto entendido, algo que no se conversa, pero que todos saben.

No se conversa sobre ello porque la simulación de esta microeconomía en tanto informal no puede seguir los patrones de un trabajo formal, y el relato, la expresión verbal de una actividad económica informal lleva de sí un acuerdo implícito que no se legitima en la palabra, sino en el acto.

El sistema de relaciones es replicado. Su cualidad de replicante imita una economía formal. La reproducción social de esta réplica, como se deducirá según lo expuesto en este capítulo y corroborará en los capítulos por venir, está conformada por códigos que devienen de los sistemas económicos que son producto, pero, con particularidades que trascienden el automatismo propuesto y casi impuesto por este nuevo *ethos* de las apuestas.

Este juego de simulaciones está orientado y condicionado por la proyección y en la medida que ésta se acerca a lo esperado, la práctica puede seguirse replicando. La paralegalidad, entendida como un espacio que no debería existir, simula esa pretensión bajo la existencia discreta. Discreción de la que se ven favorecidos jugadores, dueños y autoridades: en el ámbito de lo privado y encubierto, los unos hacen como que se

ocultan, las otras, como que no encuentran los lugares donde sucede lo “ilícito”. Ilegalidad que los practicantes convierten en “paralegalidad”.

Sin que sea un pacto entre apostadores y autoridades, es una concordancia que favorece a ambos: aquellos desarrollan su microsistema, éstas, entonces, han cedido exitosamente la autogestión del riesgo a una parte de la población, lo que implica liberación de recursos y responsabilidades para con un sector de la ciudadanía, lo que permite que el Estado pueda encausar recursos (tiempos, dineros, elementos judiciales de aplicación de la ley) al fomento del consumo, entrando en contubernio con la industria privada. Paralegalidad, en estos términos, es simulación orientada por la proyección de los horizontes futuros deseados.

*Recreacionales en la paralegalidad: fuera de la paradoja, pero articulados al emergente ethos del jugador de póquer*

Se han ofrecido evidencias de que en la casa *recreacionales en la paralegalidad* (RP) hay diversas lógicas de convivencia, las cuales van en sentido contrario de los demás “brincos” detectados. Su condición de lugar estable a través de los años es un desafío más contra las leyes no escritas de la fugacidad espacial de los “brincos” del *Texas Holdem* en Guadalajara.

En un primer examen el diagnóstico se muestra simple: la amistad, pues es uno de los vínculos primordiales para que este lugar haya permanecido a través del tiempo. En realidad, la amistad no sólo no es el único factor para que se sostenga este lugar, sino que, además, no es la razón primordial para su pervivencia.

En una sesión, uno de los jugadores de RP acudió al baúl de las memorias: “¿Recuerdas cuando apostábamos de uno y dos pesos y, si alguien subía a cinco, nadie pagaba?” —risas de varios de los asistentes—. <sup>86</sup> En esa pregunta se encierra una clave de la transformación de este lugar y del tipo de convivencia que estos amigos han sostenido a través de los años.

La referencia se pierde en el tiempo, pues algunas de estas personas juegan conjuntamente desde su infancia. Actualmente, uno de ellos tiene un par de nietos, los

---

<sup>86</sup> Conversación que se llevó a cabo a principios de 2018, la fecha no es precisa porque no se registró puntualmente.

demás, que oscilan entre los treinta y cuarenta años, la mayoría cuenta con hijos y esposas, lo cual no ha impedido que se reúnan cada viernes como hace tantos años.

Sesiones de juego después, alguien de los fundadores de RP trajo a la “jugada” una fotografía vieja en la que se veía a seis integrantes. Algunos de ellos, reconocidos por este observador, estaban sentados en una mesa desvencijada, con unidades de frijol sobre ella y pesos desperdigados frente a sí. Los protagonistas de la escena aparentaban, al menos, quince años más jóvenes con relación a los que hoy todavía asisten a las sesiones de juego.

Tanto la observación que hizo uno de ellos sobre las cantidades mínimas que apostaban en algún momento, así como la escena que reveló la vieja fotografía, reflejan que su convivencia ha ido adaptándose a las dinámicas propias de un “brinco” de otras características.

En la actualidad, en el lugar *recreacionales*, se sustituyeron las mesas viejas adaptadas para el juego y se adquirieron un par de mesas profesionales de *Texas Holdem*, con las correspondientes fichas con denominación monetaria y barajas utilizadas por jugadores de casino. Ya no hay frijoles que simbolizan dinero, tampoco pesos en las apuestas, pues las cantidades en juego son mayores, por lo que son billetes de diferente denominación los que componen el acumulado de cada noche. Además, en RP pasaron de repartir la bajara por turnos entre los mismos jugadores, a pagar los servicios de una repartidora profesional.

Las condiciones cambiantes enumeradas, tan solo en la comparación entre la imagen que refleja la fotografía de los fundadores y la transformación en la actualidad, evidencia otro punto clave que este observador ha atestiguado a través de los siete años que se asistió a RP: el incremento del dinero puesto en juego ha sido exponencial. Esto trasciende el simple hecho de que anteriormente apostaran monedas y hoy billetes. El costo de la entrada al torneo ha crecido, también los acumulados y las cantidades que los asistentes están dispuestos a arriesgar en cada sesión.

Las diferencias entre los lugares del tipo *profesionales en la paralegalidad* y *recreacionales en la paralegalidad*, en este tenor, son más significativas que la amistad de los fundadores en este último. Los amigos iniciales de este lugar que aún asisten a la “jugada” no superan los cuatro miembros. Aunque dan cohesión al grupo, con ellos no

bastaría ni para completar una mesa de juego. Por lo que hay que buscar otros factores que sostienen la pervivencia de este lugar después de tantos años.

La especificidad del sitio de *recreacionales* en comparación con los lugares de profesionales nos alerta que la transformación de los espacios y dinámicas en la casa *recreacionales* a través del tiempo está atravesando por un proceso de absorción cada vez mayor por el nuevo *ethos* del juego.

Así, la transformación enunciada del sitio *recreacionales* evidencia que el proceso de adscripción también lleva una trayectoria de sentido que busca ajustarse a los sitios de profesionales del *Texas Holdem*. Todos los jugadores que no forman parte del reducido grupo de fundadores en RP son jugadores que, de alguna u otra manera, no han podido integrarse a la comunidad de profesionales.

En un cálculo inexacto, diría que acaso son cuatro los fundadores de RP que asisten sin falta cada viernes, los restantes jugadores serán entre ocho y doce asistentes. Eventualmente, alguien lleva a un amigo que puede seguir asistiendo o sólo hacer acto de presencia por primera y última vez.

Hay una constante entre los jugadores frecuentes que no forman parte del grupo de fundadores de RP: intentaron el profesionalismo, pero no echaron raíces en ese tipo de “brincos”. La mayoría de integrantes de este pequeño grupo fue observada eventualmente en algún “brinco” de profesionales, pero, o su asistencia fue única o, al menos, esporádica en los lugares PP.

Las causas por las que estos jugadores no han podido/querido adaptarse a los “brincos” profesionales varían. Aluden a la arrogancia de los jugadores de esos lugares. Esta es la causa principal según sus propias revelaciones. Aunque este observador atestiguó que la constante en ellos es que no pudieron obtener beneficios en sus esporádicas asistencias a *profesionalismo*.

Los espacios paralegales de profesionales, de tal manera, generan espacios de exclusión del “profesionalismo”: son burbujas socioespaciales aledañas, compuestas por una comunidad de apostadores que, en múltiples vías, son rechazados por los propios profesionales en una especie de efecto colateral, puesto que éstos no realizan acciones específicas para contrarrestar el “brinco” *recreacionales*, pero lo denuestan de muchas maneras.

La pertenencia a *profesionalismo* también se gana mediante el capital social que se construye acumulando prestigio de profesional ante sus pares. Quienes no logran buena impresión como jugadores ante ellos, son rechazados. Esto es muy importante, pues el rechazo no es tajante, pero se manifiesta de formas diversas: ante el poco intercambio de impresiones con quien no es bienvenido en el grupo de profesionales, ante las murmuraciones de los profesionales una vez que los rechazados abandonan un lugar PP, ante el cuestionamiento de un profesional ante todos de por qué jugó de esta u otra manera una “mano” (siendo evidenciado como un apostador que no conoce ni comprende el juego) y, la ya relatada, de un jugador que juega pocas “manos” y que es muy mal visto en PP.

Por tales factores es que, cuando pensamos en la composición del sitio *recreacionales*, los perfiles de jugadores asistentes y las causas del porqué la transformación de sus dinámicas a través del tiempo, la evaluación apunta a que este sitio se sostiene, principalmente, porque un grupo de excluidos del profesionalismo paralegal encontraron un lugar dónde ser aceptados por otros apostadores, independiente de sus habilidades como tales.

Lo anterior abre el horizonte interpretativo sobre la fuerza del discurso performativo de la industria, pues la ética emergente del juego no sólo impulsa la creación de espacios paralegales de apuesta, sino que, colateralmente, propicia la construcción de otro espacio alterno, producto de profesionales frustrados o que, en boca de algunos jugadores, no han querido pertenecer premeditadamente al profesionalismo (cuestión que este observador ha puesto en duda como una mera explicación de los hechos, pues más que elección de no pertenecer al profesionalismo, en realidad no han podido integrarse, como fue dicho).

La frustración del profesionalismo ha llevado, entonces, a construir un espacio por no profesionales que, sin embargo, hacen lo posible por comportarse como tales, siguiendo las reglas, adquiriendo el mobiliario adecuado, pagando una repartidora profesional, intentando la conversación de “manos” e incluso, formas de apostar e incremento en los montos de las apuestas.

Aunque todo este escenario es un montaje que imita el “brinco” paralegal de profesionales, no es un espacio de autogestión del riesgo. Ahora podemos aclarar el

porqué: la mayoría de los asistentes a la casa *recreacionales* no buscan las apuestas como medio para colonizar el futuro, por lo tanto, el apostar no es una práctica de riesgo. Es convivencia ajustada al presente: práctica presente en tiempo presente, puesto que los recursos arriesgados (dineros, *status*, autoridad, tiempo en horas-juego) no condicionan el bienestar futuro de los asistentes que son recreacionales.

No obstante, el hilo compartido con los espacios paralegales de autogestión de riesgo es clara. Si no estuviese en gran parte compuesto por un grupo rechazado de profesionales es muy posible que el sitio *recreacionales* no existiera. Los profesionales que intentaron y no pudieron (o no quisieron, según algunos de ellos) serlo, simbolizan un “retroceso” en las trayectorias de sentido en el juego: la trayectoria apuntaba en ellos hacia el manejo del azar/estrategia, dejando el sentido lúdico como el eje motor de la apuesta; por causas provocadas por el entorno del profesionalismo, sin embargo, han regresado a esas racionalidades de la precoyuntura: vuelta al “barro” del sentido lúdico, donde se “conforman” con la convivencia, la simulación del profesionalismo y la esporádica participación dentro de un mundo en donde son verdaderos protagonistas, puesto que en la casa *recreacionales* son parte indispensable para la pervivencia del lugar.

Así pues, cuando establecemos que el profesionalismo de póquer paralegal está compuesto por actores sociales que han decidido o se han visto obligados por el sistema, en alguna medida, a la autoexclusión de la economía formal (también, en cierta medida),<sup>87</sup> se contempla que, a la par, la paralegalidad se convierte en un microsistema que de una u otra forma alivia la presión del sistema económico que no equilibra demanda y oferta laboral.

La autogestión del riesgo como microsistema de relaciones económicas informales, visto así, no solo otorga lógicos cauces a la existencia de una práctica paralegal, sino que

---

<sup>87</sup> Se han establecido las bases de lo que esta investigación propone como “profesionalismo” del póquer. Pero hay que decir que no todos los profesionales ostentan perfiles “puros”. Quienes se dedican exclusivamente a esta actividad presentan un grado de mayor autoexclusión del sistema económico formal. Otros profesionales, en cambio, utilizan el póquer como principal fuente de recursos, no como la única vía de allegarse de ellos. En otro orden de autoexclusión se encuentran aquellos para quienes las apuestas son una fuente secundaria de ganancias y, finalmente, aquellos que juegan con la ética profesional, pero que no basan ni condicionan pérdidas y/o ganancias de las apuestas en/a sus proyectos de vida.

libera la olla de presión del sistema económico, impulsando a su gestación socioespacial que termina por desbordarse, naturalmente, de los parámetros formales/legales. Así es como encontramos una respuesta parcial a la expansión paralegal de las apuestas en el ámbito local: por la potencia estructural, devenida de las fuerzas globales.

Otra importante característica que no debe olvidarse es que RP, al no ser un grupo totalmente cerrado, también participa en cierta medida de redes sociales nutridas por foráneos para su consolidación, pues los llegados de otros puntos de la ciudad por motivos diversos (como este observador llegó ahí), posibilita que las jugadas sostengan atractivo en cuanto a las cantidades acumuladas de dinero.

Si por cualquier razón o por una combinación de factores desapareciera RP, sería muy complicado que se diera una rearticulación de este lugar en el futuro. Mientras que los “brincos” del tipo PP, aunque su constante sea la fragilidad en el corto plazo, no obstante, está tan arraigado como fenómeno social, que se enraíza en las tradiciones de la apuesta y se actualiza por las dinámicas contemporáneas de los órdenes socio económicos y políticos, lo que permite presuponer que la desaparición de esta red no sería definitiva.

La cuestión anterior se corresponde con la diferencia entre prácticas sociales que se consolidan a lo largo de una generación de individuos que forman núcleos con la temporalidad de vidas individuales, así como con las prácticas sociales que están modeladas por fenómenos que atraviesan los tiempos en estructuras de duraciones más largas. Así pues, la fugacidad de los “brincos” del tipo PP sólo aparenta fragilidad, pero su cohesión y fortaleza está tramada, entretejida, en diversas dimensiones sociales con sus respectivas profundidades, lo que le otorga más posibilidades de permanencia en el largo plazo.

Mientras que en la casa *recreacionales*, al componerse también de sujetos que buscaron el profesionalismo en el póquer, se suma una variable que provee de consistencia al lugar a través del tiempo, gracias a que el pretendido profesionalismo se convirtió para los nuevos miembros en una actividad que se practica fuera de la presión social de ser un profesional, pero siempre con la aspiración y nostalgia de haber dedicado una vida a esta actividad, según se constata en la continua admiración que varios de los asistentes expresan sobre el profesionalismo en sí.



Cuando en Guadalajara Jalisco se comenzaron a sufrir los estragos de la pandemia del COVID-19 en el mes de marzo de 2020, se produjo un evento que debe registrarse en este documento. Mientras que las autoridades sanitarias alertaron de salir de casa sólo por actividades indispensables, los “brincos” se mantuvieron en funcionamiento.

*Recreacionales en la paralegalidad* no paró una sola semana,<sup>88</sup> pero sí ocurrió algo sin precedentes en la historia del “brinco”: cambió de sede. Esto sucedió porque vecinas del dueño de la casa se reunieron con él, manifestando su molestia porque aún durante la cuarentena propuesta por las autoridades sanitarias, “la jugada” continuaba realizándose. El temor de las vecinas fue que ahí se produjera un foco de contagio.

A partir de entonces y durante los meses siguientes la casa del tipo *recreacionales en la paralegalidad* estuvo errante, buscando asentamiento en nueva sede y abandonando la que había sido su morada en la colonia Constitución. Otras casas fueron ofrecidas por los integrantes de este grupo. Algunas veces se efectuó “la jugada” en la colonia Mesa Colorada; otras, en la colonia Tabachines y, hasta febrero de 2021, aparentemente encontraron un lugar definitivo en la colonia Seattle, en una casa que ofreció uno de los participantes, negociando con los demás una cantidad fija de dinero por sesión de juego.<sup>89</sup>

Durante el año de pandemia en que el sitio *recreacionales en la paralegalidad* estuvo moviéndose de lugar, demostró la fortaleza del grupo social que lo compone, pues ninguna semana dejó de operar a pesar de las dificultades que implicaron encontrar un lugar (o de ignorar la cuarentena obligada por las condiciones sanitarias).

---

<sup>88</sup> Esto fue posible registrarlo gracias a que este observador pertenece al grupo de la red sociodigital *WhatsApp* del grupo *recreacionales*. Todos los viernes se organizó “la jugada”, sin falta. Los datos que se ofrecen a continuación, en el cuerpo del documento, se obtuvieron con llamadas telefónicas que se mantuvieron con “Chema”, uno de los informantes clave en este trabajo. La no interrupción de “la jugada” en RP se sostuvo durante toda la pandemia, con actualización de este documento hasta junio de 2021.

<sup>89</sup> La cantidad que pactaron para el nuevo dueño de “la casa” para *recreacionales* fue de \$ 2,000.00 pesos mensuales. Aunque la negociación apuntó a que este sería el lugar definitivo, se advierte la dificultad de saber cuánto tiempo durará “la jugada” en este lugar, puesto que, como lo comprobaron los otros dos miembros que ofrecieron su casa cuando salieron de la colonia Constitución, no es sencillo dar cabida cada viernes a este tipo de sociabilidad. Esto por las molestias de vecinos o porque el dueño de “la casa” siempre debe quedarse hasta el final de cada sesión, que a veces se prolonga hasta las seis o siete de la mañana, así como hacer las tareas de limpieza del lugar. Estos factores fueron importantes para que los dos primeros sitios propuestos, una vez que salieron de la casa que ocuparon durante años, no se mantuvieran fijos. Ante la dificultad, los dueños de ambos lugares no quisieron continuar rentando su hogar.

Pero no sólo eso, además se fortaleció esta “jugada” en cierta medida, pues jugadores que habían dejado de asistir a este lugar regresaron, haciendo más “nutrida” la concurrencia e incrementando los montos jugados por sesión de juego. Como se comprenderá el efecto colateral fue que se volvieron más atractivos los premios a ganar.

Entre tanto, en los tiempos de la cuarentena los “brincos” del tipo *profesionalismo* se comportaron muy irregulares.<sup>90</sup> Algunos sitios cerraron, otros se mantuvieron e, incluso, uno más comenzó a operar. En el caso de este último, sin embargo, se investigó que el dueño del lugar tiene larga experiencia en operación de “brincos”, pero abre y cierra intermitente e indistintamente en diferentes puntos de la ciudad.

Las continuidades e interrupciones de estos lugares en tiempos de la conocida pandemia también son indicador de la fuerza que esta práctica sostiene a pesar de nuevas dificultades, evidenciando capacidad de readaptación a obstáculos y situaciones cambiantes.

Por otro lado, en la situación de pandemia, aunque no toda la ciudadanía acató las reglas de encierro en casa, es cierto que las actividades sociales disminuyeron considerablemente (en los meses más estrictos de guardarse en casa), así como también el contacto masivo. Muchos —los que pudieron— trabajaron desde casa, otros vieron modificados sus hábitos de esparcimiento.

El hecho de que uno de los asistentes a RP haya corroborado que jugadores antiguos volvieron a este lugar, también puede deberse a las condiciones propias del encierro de cuarentena o de la menor posibilidad de sociabilizar en otros espacios, lo que resultó atractivo para asistir a “la jugada” como opción lúdica que se mantiene en estos difíciles tiempos de reuniones en lugares públicos. Aunado a lo anterior, la búsqueda de un nuevo lugar para RP puso a prueba las capacidades de cooperación y disposición de los asistentes y así poder darle continuidad a su espacio.

*La paradoja articulada por el andar de la ciudad*

---

<sup>90</sup> Los datos sobre la apertura de lugares, cierre o sostenimiento, se obtuvieron mediante una llamada telefónica que se realizó a “Diego”, uno de los repartidores de cartas que trabaja en la red de “brincos” que aquí se ha documentado. También fueron consultados otros informantes clave en esta investigación. Esta información es válida desde marzo de 2019, cuando comenzaron las restricciones de la pandemia, hasta septiembre de 2021, última actualización de este documento.

En los apartados anteriores de este capítulo se ha ido conformando un campo semántico de términos emparentados en referencia a lo que es el “lugar de la acción”: fugacidad, transitoriedad, brevedad e instantaneidad. En realidad, estos vocablos se agrupan en uno más amplio: movimiento.

Las propiedades de la socioespacialidad en cuestión se concentran en lo que muta aceleradamente, pero también como lo intersticial que se encuentra entre dos estados, condición inherente de un “brinco”: sujetos que transitan los espacios públicos hacia los centros privados de apuesta, la condición legal ambigua que apunta a la intersticialidad de estos lugares y, ulteriormente, en las acciones que viven los apostadores entre la unión de la noche y el día.

Es pues, el movimiento en estas prácticas sociales lo que indica su estado, sus condiciones y propiedades. Pensar en un “brinco” en términos de intersticios socioespaciales es destacar sus puntos de contacto para llegar a él, los caminos que anda el apostador para acceder hasta allí, las zonas que median entre la desaparición de un “brinco” y la emergencia de otro en una cadena incesante de eslabones que, aunque frágiles, sostienen la vida de las apuestas paralegales. De lo anterior cabe auxiliarnos de las representaciones del espacio que se apoyan en imágenes de quiebre, disyunción y ruptura (Gupta y Ferguson, 2008).

Una posición analítica desde “afuera”, implica la visualización de la geolocalización de los “brincos”, comprender la composición intersticial de la socioespacialidad como una especie de malla (Ingold, 2011), red o tejido. En éstos se concentran nodos y focos de sociabilidades, cuyos hilos que los conectan son, en realidad, intersticios y que posibilitan situarnos, analíticamente, en un “brinco” desde “adentro”, desde el lugar de la acción que trasciende su entorno físico y comprender las redes/tejidos de acción no siempre geolocalizados con ubicaciones estables.

La Tuzanía, una colonia popular de Guadalajara en donde se encontraba un “brinco” (ya extinto), reunía jugadores de muy diversos puntos de la ciudad y con perfiles diferentes. El dueño contaba con un amplio patio al cual permitía el acceso de los automóviles de los asistentes. Podía verse una variedad de vehículos, entre los cuales no eran pocos los automóviles lujosos. En este caso, no es que la mayoría de los

asistentes fueran residentes de colonia La Tuzanía, sino que las redes sociales del dueño le permitían atraer jugadores de estratos socio-económicos elevados.

En casos como este, la correlación entre un lugar escondido de La Tuzanía y la emergencia de un “brinco” no presenta profundidad explicativa bajo la perspectiva del *adentro/afuera*, pensando en este “brinco” como subsumido en una colonia específica. Esta mirada representaría, gráficamente, un punto en el plano del mapa bidimensional de la ciudad.

Bajo la lógica de espacios construidos en red, se toman otras consideraciones, en donde se va diluyendo el entendido de lugares dentro de espacios más amplios y jerarquías escalares de espacialidad. Esto no elimina importancia al contexto, por el contrario: lo explica dinámicamente, como todo proceso social, pero en este caso, a partir de la naturaleza de emergencia y constante disolución de los “brincos”.

Así pues, el tránsito de los apostadores a través de la ciudad nocturna compone una socio-espacialidad “abierta”, tejida sin premeditaciones y con los aires caprichosos de los caminos inciertos de la sociabilidad; de la misma manera que implica también los trayectos que los jugadores realizan para ir de cualquier punto de la ciudad rumbo al “brinco”, así como los significados de estos traslados tanto para los protagonistas, como para la existencia de estos lugares.

Esto es, los sentidos socioespaciales para los sujetos de estudio son muy importantes en una práctica en que su condición espacial es significativa, como lo es el correlato del apostador que ha deportivizado el combate ante condiciones conflictivas y, en este caso, de los obstáculos de riesgo corporal que conllevan los traslados a través de la ciudad nocturna.

Así que la práctica de la apuesta, cuando pensamos en jugadores que van del casino al “brinco”, se extiende más allá de sus ubicaciones geográficas. Son espacios expandidos que no se someten a una hora específica (no del servicio del casino, sino en cuanto práctica) ni se atan a los mismos sitios de siempre.

En cuanto experiencia individual frente al mundo, el recorrido que hace un apostador del casino al “brinco” está supeditado por una serie de factores a contemplar, las vías a recorrer y las condiciones que rodean a esas vías. Si bien la vivencia del trayecto en ese andar el espacio es individual, sin ella no podrían integrarse los hilos de la malla, no

podrían formarse nodos socioespaciales; además, los trayectos de las vías a recorrer y sus condiciones son más o menos iguales para todos los que frecuentan un “brinco” en Guadalajara.

Primero, porque los horarios son los mismos, se juega de noche y hay que recorrer la ciudad en circunstancias apremiantes y bajo condiciones de constantes peligros e inseguridades. Segundo, el apostador frente a la vida como jugador no sólo es el momento de su apuesta. La experiencia incluye todos los recursos que invierte en este hábito, sea esfuerzo, reflexión y particularmente, tiempo. Así, los trayectos andados son fundamentales para conectar la experiencia fenomenológica de su práctica social.

No es lo mismo recorrer el trayecto en servicio de taxi, automóvil o de alguna otra manera; es algo que puede corroborarse, incluso, por toda persona que haya conducido un vehículo. No es lo mismo ser pasajero que conductor, puesto que el primero sólo deja llevarse, experimentando la ciudad visualmente, mientras que el segundo, pone una serie de habilidades y atenciones en juego.

El conductor no sólo vive la ciudad cuidándose de sí y los demás, alineándose a las leyes de tránsito que debe respetar y concentrándose ante cualquier posibilidad de accidente; la experiencia del manejo es, ante todo, memoria. Es tránsito y movimiento a partir de la memoria, pues para llegar a un lugar hay que ejecutar el recuerdo de cómo se llegó anteriormente (por más que pueda llegar a ser mecánica la repetición de trayectorias).

Lo anterior es importante para pensar que entre el punto en que un jugador se mueve rumbo al “brinco” y de ahí se traslada a otro lugar, es parte de la experiencia del apostador, puesto que vive la ciudad con sus particularidades trayectorias: “las vidas no están dirigidas dentro de un lugar, sino a través, alrededor hacia y desde él, desde y hacia lugares en cualquier parte” (Ingold, 2000, p. 229).

Esto que parece evidente, no lo es tanto cuando invertimos la imaginación socioespacial del lugar entendido como algo subsumido dentro de otro espacio. En cambio, las prácticas analizadas se desarrollan a través de la multifactorialidad y multidimensionalidad en que se tejen las diversas instancias espaciales de un sujeto en trayecto a vivir la experiencia del consumo del azar. El término *caminante* describe esta experiencia de movimiento ambulatorio:

En el proceso a lo largo de esa trayectoria, cada habitante hace una senda. Donde los habitantes se reúnen, los caminos se entrelazan, como la vida de cada uno está atada al otro. Cada entrelazamiento es un nudo, y cuantas más líneas de la vida se entrecruzan, mayor la densidad del nudo. (Ingold, 2015, p. 14)

La densidad del nudo es la cantidad de líneas de vida entrelazadas. No obstante, la repetitividad de estas sendas que realiza el caminante también otorga densidad al nudo; esto es: a mayor cantidad de veces recorrida una senda donde se frecuenta a otros caminantes y tiene lugar “la acción”, al paso que da lugar a lo social, el nudo se densifica por el contacto entre apostadores.

En la noción de *caminante* referida se correlaciona al lugar con la frecuencia habitada de un espacio. Un habitar en tanto se vive la experiencia de la senda. Aquí es importante la cuestión del transporte y cómo éste modifica la experiencia de habitar el espacio, estableciendo que el transporte es un destino orientado:

No hay demasiado desarrollo en un estilo de vida que cruza de estancia a estancia, de personas y bienes, que mantiene su naturaleza sin afectar. En el transporte, el viajero no se mueve él mismo. Más bien es movido, transformado en un pasajero en su propio cuerpo [...] Sólo al llegar a su destino, y cuando piensa que el transporte se ha interrumpido, es cuando el viajero comienza a moverse. Pero este movimiento, confinado dentro de un lugar, está concentrado en un punto. Es por eso que los mismos lugares donde el habitante que camina se detiene a descansar son, para el pasajero transportado, sitios de ocupación. Entre los sitios, él apenas roza la superficie del mundo. (Ingold, 2015, p. 16)

Pero en el caso del apostador caminante entran en juego otros factores. Volviendo al vehículo que transporta y que define si el apostador es pasajero o conductor, se comprende que aún dentro de un automotor, el que maneja ya es parte activa de vivir la ciudad de noche. La senda que realiza un caminante siendo él mismo el conductor, también teje su experiencia del trayecto, y no por ello deja de habitar la senda.

Así, la experiencia socioespacial del apostador va más allá del lugar de apuestas. Los trayectos son parte importante de la misma y el enfrentamiento de las posibles consecuencias, o vivirlas *de facto*, adquiere una dimensión más profunda que pensar los “brincos” como puntos instalados en un mapa: “Tan pronto una persona se mueve, comienza una línea” (Ingold, 2015, p. 15), pero más allá de que, para llegar a un “brinco”, el jugador imagine los puntos que hay que recorrer, las líneas (aunque finitas en sus opciones si se piensa como vías urbanas) como tejido profundo de la experiencia vivida

entre trayectos, lugares y orígenes-destinos, son susceptibles de cambiar en todo momento, tanto por las decisiones propias como por las circunstancias externas.

Así, la socioespacialidad que interpretamos se aleja de las concepciones bidimensionales de lo convencional. De esta manera, incluso podemos apuntar hacia la socio-espacialidad en términos de diferencias dimensionales. La línea como sendero se experimenta en tres dimensiones geométricas (pensadas en profundidad, no en dimensión plana) y geoespaciales, pero, sobre todo, socioespaciales; mientras que, por su parte, los puntos sobre un mapa son representaciones planas, de una geometría clásica.

Entenderlo así, también es abordar la socio-espacialidad desde su concepción geohistórica en tanto espacios discontinuos, lugares caóticos y tiempos que se alternan e hibridan para dimensionar las apuestas paralegales como un proceso dinámico. El movimiento que esto implica, como se dijo, alerta sobre la transitoriedad de un quehacer que está indefectiblemente unido a la corta duración de un “brinco”, sin embargo, los tiempos de existencia de cada “brinco” dejan su huella, generando nuevas líneas y senderos que vuelven a producir la emergencia de otros lugares en donde la apuesta seguirá manifestándose.

Según lo anterior, estas líneas y senderos que dan forma a la intersticialidad socioespacial de las apuestas paralegales producen las huellas que crean un sedimento social: aun extinto, queda una marca que permite que un “brinco” de la red estudiada emerja de nuevo, en tanto memoria social, anclada en la experiencia de los apostadores. Autogestionar el riesgo para los jugadores, en su dimensión socioespacial, es dar continuidad a la marca o la huella de los espacios sociales, fincada en la consecución de la memoria social que les permite reproducir una economía informal que les es propia.

La red de “brincos” analizada se encuentra en un nivel de estructura profunda. Mientras que Ingold (2015) supone que la noción de red quita dinamismo a sus concepciones de espacio lugar, quien escribe estas líneas advierte que el uso de la palabra “red” como socio-espacialidad producida/construida se debe, en el caso de los “brincos”, al crecimiento y reconstrucción constante de las redes sociales de los jugadores.

La recomposición de las redes sociales de apostadores no sólo se debe a las nuevas conexiones que los pertenecientes a esta red van entablando con otros jugadores. También hay que situarlo en términos de intergeneracionalidad. Los “brincos” con las características que aquí se han ido documentando han pervivido al menos por las últimas dos décadas. A través de este lapso y su continuidad, también van apareciendo jugadores más jóvenes que se integran a la red de “brincos” y que los perpetúan.<sup>91</sup>

Volviendo a los trayectos recorridos, vivir la ciudad nocturna profunda significa que los riesgos son reales y aquí desarrollamos el análisis de una condición muy importante de la construcción socioespacial de los “brincos”: están entremezclados con imaginarios sociales en forma de correlato entre apostadores:

[...] propongo que en muchos casos la experiencia del riesgo tiene que ser inventada por los participantes, enmarcado como una aventura e interpretado como si algo estuviera en juego. Mientras que las personas son perfectamente capaces de ignorar gran parte del peligro que los rodea en su vida cotidiana, gran parte de su experiencia del riesgo, es de su propia invención. (Grazian, 2008, p. 199)<sup>92</sup>

Así pues, transitar la ciudad bajo las sombras, en lugares semi-ocultos, con las inseguridades de una Guadalajara convulsa entre la violencia estructural y las inseguridades que produce en la propia vida de sus habitantes, es en sí ya un cúmulo de amenazas y peligros que se ligan a la actividad del apostar en la paralegalidad, incluso en el solo hecho de recorrer la ciudad.

El riesgo, pues, es latente y real, aunque como lo establece Grazian (2008), también es construido por los propios sujetos de acuerdo con sus deseos, inclinaciones y objetivos que articulan sus experiencias en el tejido social. Esta construcción

---

<sup>91</sup> Esta cuestión merece ser estudiada a profundidad, pues se ha visto que en los torneos internacionales de *Texas Holdem* los ganadores son cada vez más jóvenes. Una actividad que, según lo observado, en décadas pasadas era un juego de apostadores que rondaban, principalmente, los treinta y más años. Hoy se han reducido significativamente las edades de los participantes. En la última década no son pocas veces que los ganadores del *World Poker Tour* han sido jugadores menores de veinte años. En lo que respecta a la presente investigación, al menos, la vitalidad de la práctica mundial del *Texas Holdem* también se ha convertido en alimento para que sigan en funcionamiento los “brincos”, como este observador ha atestiguado en cuanto el gradual crecimiento del número de jugadores jóvenes.

<sup>92</sup> No se propone que la experiencia del riesgo en la vida nocturna de los apostadores se desvincule de peligros y amenazas reales; por el contrario, en esta investigación se ha dado enorme importancia a los intangibles que, en el caso de la socioespacialidad paralegal, se relaciona con el potencial de los peligros por su posibilidad, tanto como el riesgo en diversas dimensiones se relaciona con aquello que puede materializarse o no.



socioespacial se da mediante el correlato, pues como se ha dicho y se verá a continuación, lo paralegal y el apostar van de la mano con las narraciones de los jugadores, con un tono que les otorga la cualidad de héroes que realizan hazañas en sus enfrentamientos y que, en general, componen la imagen del apostador como un hombre valiente dispuesto a encarar permanentemente el riesgo.

*El correlato discursivo del héroe nocturno: la paralegalidad de apuestas como escenario de gestas heroicas*

La movilidad espacial del “brinco” se da, particularmente, en la oscuridad de la noche. Cuando una “jugada” se extiende indefinidamente, la luz del día sólo es una extensión de lo que dio comienzo en lo nocturno y lo privado, que es, de muchas formas, lo paralegal. Que “la jugada” se extienda, en ocasiones, no solo a lo largo de toda la noche, sino a lo largo de días, también indica un cierto perfil de jugadores que pueden realizar una actividad en horarios poco convencionales.

Cuando una sesión se alarga no son los mismos jugadores quienes la comienzan y terminan. El servicio del “brinco” es, por su movilidad de recursos, más parecido al que ofrece un casino, en el cual entra y sale una variedad de clientes. En esta movilidad de bienes materiales, simbólicos y dinámica de jugadores entrantes y salientes, es en lo que el “brinco” puede llegar a asemejarse con el casino.

Pero en los “brincos”, aunque es posible que una sesión de juego se extienda por días (más de treinta o hasta cuarenta y tantas horas, según la información recabada), no es la norma. En general, las movildades de capitales, de bienes y demás dinámicas, siguen un sentido inverso entre el casino y el “brinco”.

Los casinos invierten la característica dinámica de las apuestas con el forzamiento de lo estático: en un casino siempre es de noche y como se dijo, no existen las ventanas a la calle, ni tragaluces ni relojes. Siempre bajo la oscuridad, la sensación es de congelamiento del tiempo, por tanto, de la acción. Es la inversión de la naturaleza de una práctica social (sea la apuesta entendida como tal), porque “la casa” en la búsqueda de acumulación/extracción de recursos, intenta hacerle olvidar al cliente el tiempo y el mundo exterior del casino; esto es la absorción subjetiva premeditada por parte de la industria.

La noche, para el “brinco” es, pues, no sólo su tiempo, sino también su lugar, es donde nace la acción, se desenvuelve y se oculta. De estas características se deriva el tono mítico que sostienen estos lugares. La narrativa de los jugadores cuando recuerdan una “mano” suele adquirir un tono de gesta, pues son historias de la noche que dan sabor a las biografías de los apostadores y que muestran la naturaleza de las apuestas como práctica compartida y reforzadora de los nexos sociales con un quehacer común y articulación de rasgos identitarios grupales.

El sociólogo David Grazian, al establecer un vínculo entre riesgo, imaginación y lo urbano-nocturno, afirma lo siguiente:

La narración nos proporciona un medio de construir un atractivo ser nocturno después del hecho, un vehículo para crear identidades personales, expresar deseos e imaginar el mundo no necesariamente como es, pero cómo nos gustaría que fuera. [...] Las noches de la ciudad representan eventos rebosantes con sentimientos intensos, juegos de azar, romances apasionados y encuentros entre extraños anónimos. La materia de la leyenda y el mito, todo es posible en la ciudad nocturna. [...] Los seres nocturnos salen de la experiencia mundana de la vida cotidiana [...] Acercándose a la vida nocturna urbana como un conjunto de rituales deportivos. Al hacerlo [...] invitan al riesgo a través de un conjunto de actividades altamente ritualizadas y aprobadas por pares, presumiendo lo que Goffman (1967, p. 185) describe como acción: “actividades que son consecuentes, problemáticas y se emprenden por lo bien que se sienten”. Algunos se basan en encuentros rituales entre participantes atrapados en relaciones que presentan un alto grado de ambigüedad o incertidumbre como las primeras citas. Otros eligen el entretenimiento de lugares reconocidos por su autenticidad o exotismo, como clubes de jazz o restaurantes étnicos. Las casas de juego y los clubes de striptease ofrecen oportunidades de riesgo [...] Este tipo de rituales deportivos nocturnos sirven para proporcionar a los juerguistas – juerguistas hombres en particular–con un arsenal de historias dramáticas para impresionar a sus amigos durante combates competitivos de jactancia pública. Pero lo que a menudo se olvida durante la narración de tales cuentos es la medida en que estos buscadores de emociones a menudo atribuyen una cantidad exagerada de riesgo para situaciones sociales que son relativamente seguras y comunes, e incorporar este sentido ilusorio de peligro o extrañeza en los relatos narrativos de sus experiencias de vida nocturna en formas altamente guionadas. (Grazian, 2008, pp. 198-9)

El fragmento anterior engloba una serie de elementos que han ido destacándose a lo largo de este capítulo: los rituales deportivos de la noche, la simulación de combates, emociones exaltadas a tope, relatos dramáticos de valentía, narraciones de la gesta, entre otros, que pertenecen al mundo del *Texas Holdem* en la paralegalidad con sus

historias de reflexividad y estrategia en el enfrentamiento con rivales. Esto es: los “brincos” se consolidan por un correlato construido en campos semánticos, sensaciones y valoraciones que dan formas a la masculinidad y al deporte intelectualizado que se precia de encarar hostilidades y enfrentamientos de diverso calado.

La paralegalidad vuelta correlato es una mezcla de percepciones sociales históricas y presentes, impresiones e imaginarios sociales que otorgan la ambivalencia del jugador de póquer como especie de héroe de la perdición. En el estudio sobre juegos de azar en México (2016),<sup>93</sup> uno de los apartados recogió las asociaciones que los entrevistados hacen con la palabra “casino”. Entre las palabras más recurrentes estuvieron vicio, perder, gastar, robo y fraude.

Este observador raramente escuchó en las mesas de juego las palabras robo o fraude, ya que no son bienvenidas, tampoco “gasto”, pues para el profesional los recursos puestos en riesgo son inversión y para los recreacionales es consumo lúdico. La palabra “vicio” tampoco es bien vista; en cambio, el verbo “perder” sí que es frecuente en las conversaciones entre apostadores, se entenderá por qué.

Los encuestados del estudio referenciado fueron no-jugadores, quizá los resultados serían diferentes si los encuestados fueran apostadores, pues mientras las leyendas urbanas y mitos sobre las apuestas van en una dirección, para quienes las ejercen, generalmente, están compuestas de otros sentidos y representan matices diferentes, ya sea visto su hacer como áreas de oportunidad o de entretenimiento.

Así pues, los imaginarios sociales referentes a una actividad encuentran su propia lógica para quienes forman parte de ella, en tanto los sentidos personales que se comparten colectivamente son el motor de la producción de sus discursos, a la vez que, al edificarlos, se fortalecen los rasgos identitarios tejidos grupalmente.

Corre entre los miembros del grupo *recreacionales en la paralegalidad* una expresión que se lanzan unos a otros cuando se saludan: “maldito ludópata”. El tono es humorístico, pero no deja de revelar las sensaciones que experimentan o han experimentado algunos de ellos y que, en la clasificación mutua, se expresan características compartidas que les proporcionan sentido de pertenencia.

---

<sup>93</sup> Realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (Flores, Hernández, Rojas y Vargas, 2016).

Nadie en ese lugar reniega de la “maldita ludopatía”, pues está claro que la expresión no tiene por fin enjuiciar la práctica común, sino establecer equidades, equivalencias de experiencias compartidas. Así que la expresión “maldito ludópata” reconvierte su significado tácito, subvirtiéndolo en lazo social y transformándolo en un vehículo que otorga identidad al grupo.

Por su parte, en los “brincos” donde el perfil que más abunda es el del jugador profesional, la actividad de la apuesta es un orgullo. Un rasgo significativo es que, quien escribe estas líneas, no recuerda haber escuchado en ninguno de esos lugares la palabra ludópata o ludopatía. Porque ahí sólo asisten jugadores hábiles (que en verdad lo son o que pretenden serlo) que, al parecer, no asocian su práctica con algún tipo de conducta “problemática” de juego (o simplemente prefieren pasarla por alto).

Es notable observar que en los grupos del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* es moneda corriente que un apostador pierda considerables sumas de dinero. Pero jamás se habla de esto como un problema de juego, sino que lo que se juzga es la habilidad. Así, el que pierde fuertes cantidades atraviesa malas rachas porque ha perdido, según la percepción grupal, la concentración, la disciplina o el rumbo del “bien jugar”. Por lo que en estos lugares las expresiones que enlazan la experiencia del perder o ganar se relacionan con la sapiencia del jugador, adquiriendo aquí otros tonos identitarios que se comparten colectivamente.

La competencia es feroz para demostrar qué tan bueno se es en los lugares del tipo PP. Las conversaciones siempre giran en torno a los triunfos obtenidos en otras “jugadas” o en casinos, el largo tiempo que se invierte (horas o años) a la “jugada” (de lo que suele deducirse cuando alguien realiza este tipo de comentario, que forzosamente se es buen jugador si es que se tiene larga experiencia) y, en contraparte, el continuo sobajamiento para quienes “escupen fichas”, porque se considera que no aprenden a jugar mejor con el paso del tiempo y regalan su dinero continuamente en una mesa de póquer.

Estas historias encarnan el orgullo de los jugadores de la actividad que realizan. El tono mítico que adquieren algunos relatos al recordar y exponer ante sus pares cómo ganaron alguna “mano” o algún torneo, es parte también de los rituales que se viven en estos “brincos” y de la composición de imaginarios que van rodando a través de las

sesiones, así como de las diferentes casas de apuesta y del conocimiento entre jugadores en esta expansiva red social.

Así tenemos que aquel jugador “nunca dejará de ser un ‘cincho’” y que este otro es un “buen jugador”. Cuestión notable esto último, pues nunca se exagera el elogio: “es bueno”, es lo más que se dice de otro jugador; no jugadorazo, no “muy chingón”, expresión constante en estos sitios para valorar a alguien que realiza una actividad destacadamente.

Pero es parte de la pugna y la narrativa mítica de los apostadores que también expresa orgullos y autovaloraciones. Se hace lo posible siempre por sobredimensionar los propios logros, mientras que los éxitos de los otros jugadores son aceptados con cierta renuencia.

No es solo que el “brinco” sea la continuidad que expande la “jugada” después del casino, también se tiende un puente imaginario y existencial entre el casino y el “brinco” como espacios que se ensanchan en la experiencia colectiva y, por tanto, es una oportunidad de continuar con las gestas heroicas en donde el “brinco” opera justo en ese “punto ciego” del *Texas Holdem* de casino, que está ahí cuando termina sus servicios de mesas de póquer, de la misma manera que está ahí todavía antes de que comience la acción en él.<sup>94</sup>

Resulta significativo comprender la ciudad nocturna como un conjunto de rituales deportivos (Grazian, 2008) que se entremezclan con el riesgo y desembocan en las sensaciones que Ervin Goffman destaca cuando se acude al lugar de la “acción”: “actividades que son consecuentes, problemáticas y se emprenden por lo bien que se sienten” (1967, p. 185).

Es cierto que las casas de juego “ofrecen oportunidades de riesgo” (Grazian, 2008). Esto es, ambos términos no representan una dicotomía, sino una continuidad, un tejido de experiencia: el riesgo como oportunidad. En el mundo financiero la inversión se realiza en la confrontación riesgo/oportunidad o costo/beneficio. En realidad, el uno es impensable sin el (la) otro (a).

---

<sup>94</sup> Se piensa en “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*, en los cuales las jugadas comienzan entre ocho y diez de la noche y se extienden, según lo constatado, hasta doce horas o más. El servicio de *Texas Holdem* en los casinos de Guadalajara nunca comienza antes de mediodía.

La vivencia de la vida nocturna en un “brinco” como un riesgo que se desea plenamente, diríamos, es una experiencia que pone al sujeto ante un instante límite que lo coloca en la posibilidad de vivir fuera de la rutina y experimentar un punto de quiebre de lo normalizado en su vida cotidiana.

Acaso Grazian (2008) esté pensando en “corredores de riesgos nocturnos” ocasionales (o quizá no), porque después de todo, ¿qué rasgo disruptivo queda al rutinizar una vida con momentos que dejan de ser estimulantes por su ocasionalidad y fugacidad para convertirse en norma? Es aquí donde cobra especial atención el jugador que ha dejado atrás el juego de azar como mero aspecto lúdico para explorarlo como forma de vida en la encarnación de la figura del jugador profesional.

Cuando Roger Caillois (1986) apuntaba el cambio en la naturaleza de las apuestas en juegos de azar por sus circunstancias históricas, estableciendo que el intento de ejercer influencia en el resultado de estos juegos a través de oraciones o amuletos era “la corrupción de los juegos”, puesto que los resultados (ganancia-pérdida) deberían estar condicionados por “un poder impersonal y neutral, sin corazón ni memoria, un efecto mecánico puro” (Caillois, 1986, p. 27), develó la diferencia entre el espíritu del juego en su aspecto lúdico y los sistemas de creencias puestos en acción.

Sin embargo, esta reflexión que ha sido una especie de piedra filosofal para los estudiosos del juego de azar, en cuanto a las racionalidades subyacentes de su práctica, puede cobrar renovados matices y arrojar otras luces en el mundo contemporáneo bajo la perspectiva que se desarrolla en este trabajo y con la ayuda de la figura moderna del jugador “profesional”.

Si para Caillois el juego de azar y la búsqueda de la ganancia o la materialización de la pérdida se corrompían por la superstición, entenderíase que el cálculo del profesional de las apuestas, hoy en día, encaja dentro de la radicalización de una modernidad que lleva este tipo de lógica racional hasta sus últimas consecuencias.

No obstante que se comprende la aguda intelección de Caillois en el cambio de racionalidades de una práctica específica en el complejo y profundo océano del tiempo largo, al pensar la historia como una fuerza que arrastra su pasado, actualizando lo social en las condiciones únicas del presente, se establece que no hay tal corrupción en

la naturaleza de un juego: solo son adaptaciones que los sujetos van realizando de acuerdo con las estructuras cambiantes de su época.

Por otro lado, alertamos que la figura del apostador profesional rompe con la imagen que nos ofrece Grazian (2008) de un sujeto buscador de riesgos como oportunidad de experimentar intensidades fugaces o eventuales. “Yo cuando trabajo no bebo alcohol”, suele repetir un jugador profesional que asiste recurrentemente a “brincos”.<sup>95</sup>

Entender la apuesta como “trabajo” es pensarla en términos de una lógica invertida de la percepción social generalizada sobre esta práctica, y se contrapone con la ingenua interpretación del arriesgado como un mero buscador de emociones nocturnas. En las apuestas paralegales los riesgos están presentes, pero, aunque es inevitable exponerse ante ellos cuando se apuesta, se busca minimizarlos y si es posible, anularlos para obtener los deseados beneficios.

Es una condición paradójica la del jugador profesional: consume el instante dramático de la apuesta en un entorno plagado de riesgos, pero lucha contra ellos a capa y espada para vencer peligros, azares y pérdidas en un complejo tramado de supersticiones, imaginarios, cálculos y mezclas de racionalidades.

En este tipo de sujeto, lo mecánico a fuerza de ser “trabajo” y la rutinización del riesgo ofrecen una complejidad más, que se establece en la diferencia entre lo ritual y lo rutinario. El ritual entendido como una actualización de sistemas de creencias, modos de ver y practicar el mundo, es ese acto que cada que se realiza construye los significados que en él intervienen. Por su parte, si consideramos la rutina, entendida como un quehacer mecánico, casi inconsciente, parecería ser lo contrario de lo ritual: ambas acciones casi podrían diferenciar, incluso, a lo que es “más humano” de lo que es “menos humano”.

No obstante, lo humano constantemente se reinventa, más allá de las categorías racionales que predominan en una época. La reinención en el caso de las reflexiones anteriores ofrece el carácter híbrido de las racionalidades subyacentes en la apuesta contemporánea en el juego de azar.

---

<sup>95</sup> En el apartado sobre la deuda y el endeudamiento en el presente capítulo, este jugador aparece bajo el mote de “El profesional”.

Aun en un ritual repetido constantemente, no necesariamente tendría que perderse por completo su sentido para los practicantes. También el profesional de la apuesta se muestra, ante este panorama, como una incógnita, pues que haya hecho de la apuesta su trabajo tampoco significa del todo que su carácter ritual desaparezca, tampoco que se extinga el dramatismo de los instantes altamente emotivos de su práctica.

Porque estamos ante un “trabajo” (es posible situarlo entre comillas) *sui generis* que adquiere tonos de trabajo convencional, pero a la vez se aleja del mismo. Es una actividad absorbente de la que se vive, que necesita disciplina y constancia, pero donde la informalidad rompe con los esquemas tradicionales del trabajo. Si la práctica de apuestas genera valores que contribuyen a la subsistencia de ingresos y si los propios profesionales del póquer la consideran como un trabajo, hay un deslice de valoraciones de lo que una profesión y un trabajo son en el imaginario de la gente.

Sí, la vida nocturna en la que se llevan a cabo rituales de riesgo es una variedad de conexiones, posibilidades y experiencias que articulan el contexto donde el sujeto se inserta a la vez que es co-creador de éste. Entre estas articulaciones podemos incluir los imaginarios que se van construyendo/actualizando sobre las casas de juego, así como también las historias de los “juerguistas”, como dice Grazian (2008), que brindan la oportunidad a éstos de narrar sus hazañas. En el caso del profesional del póquer la juerga difiere de su quehacer, por lo que, sus narraciones son parte de su orgullo, de su autoestima y hasta su empoderamiento en una mesa de juego, lo cual no deja ser incluso estratégico como un arma de intimidación hacia sus oponentes.

Visto el riesgo como oportunidad, asociado al “exotismo” de los lugares que recorre un “aventurero” nocturno, es entenderlo desde un ángulo superficial, sobre todo en ciudades donde volverse caminante de urbes violentas es parte de la vida de un apostador. En una inversión figurativa semántica, con una gran carga irónicamente paradójica, podría decirse que, en estos casos, el riesgo no es un juego.

Así pues, de los “brincos” como espacios de simulación de combate, también se deriva el tono mítico que sostienen estos lugares: con un aire de prohibido, de aquello que ocurre a expensas de la ley y, mientras la ciudad duerme, estos *otros* individuos naufragan entre la perdición del vicio, para algunos, y el heroísmo, para otros.



### **Primera respuesta parcial a la paradoja social**

En este capítulo se abordó la socioespacialidad de las apuestas paralegales desde diferentes perspectivas. El supuesto del cual partió su análisis es que los “brincos” son la expansión de los sistemas que devienen, por lo tanto, son su expresión socioespacial en términos micro sistémicos.

Se tomaron las propiedades socioespaciales de los “brincos” según lo detectado en las primeras exploraciones de *campo* como una estrategia metodológica de punto de partida analítico: condición efímera, (dis) continuidad y generación en red. A la par, se exploraron dos dimensiones socioespaciales de la paralegalidad: como producción colectiva de apostadores y como espacio enhebrado intersistémico casinos-“brincos”, transitado por el *profesional* del póquer.

El análisis arrojó, en primera instancia, que su paradójica fugacidad-permanencia de los “brincos” está correspondida con la característica evanescente de toda mercancía de corta duración que cumple una función como experiencia de consumo del *alea*.

Los “brincos”, por su fugacidad-permanente apunta a que, efectivamente, la gestión de riesgos de los sujetos de estudio se manifiesta en el sostenimiento de estos lugares, pese a su difícil continuidad (por el enorme desgaste personal que experimenta el dueño de “brinco”). Se establece, en este sentido, que las características espaciales descritas operan como un verdadero artífice de la realidad que experimentan los apostadores.

En cuanto construcción colectiva, la socioespacialidad de los “brincos” forma rasgos identitarios de pertenencia grupal según las convenciones creadas por los participantes, ya sea en el “deber” ser del jugador, ya sea en el discurso de los jugadores de una experiencia compartida (con en el tono de gesta de su práctica en la rememoración de una “mano” jugada), o en los lazos que van trabando en un lugar producido por una construcción de sentidos propios, cohesionando sus colectivos.

Los espacios paralegales de póquer, así, se entienden como una producción derivada de los espacios legales del consumo del *alea* (las “catedrales de consumo”). Que los sujetos por iniciativa decidan reproducir las dinámicas de la industria del juego, muestra un indicio del poderío de ésta, de su capacidad de expansión más allá de sus márgenes legales y, en consonancia con el depredador espíritu especulativo capitalista

del que deviene, su gestación a través de la ciudad, desbordándose de los lugares instituidos para la venta de su producto.

Ahora bien, los tres agentes que intervienen en la emergencia de las casas paralegales ocupan una incidencia especial, entrelazada y diferenciada en el brote de ellas: la industria fomenta y vende su producto que trasciende las fronteras de lo legal; el Estado facilita el crecimiento de la industria y cede el riesgo a la ciudadanía, cuya vertiente en los juegos se corporeiza en las apuestas del *Texas Holdem*; y los sujetos de estudio reproducen el fomento de la industria del juego y aprovechan la cesión del riesgo, dando forma a una microeconomía propia.

Así, los “brincos” son espacios de autogestión del riesgo motivados por la persecución de lograr el nuevo *ethos* en las apuestas, pretendiendo la sujeción del azar y la consecución de un futuro promisorio. Su escenario es un permanente enfrentamiento de fuerzas hostiles en donde se combate, primeramente, al azar, después, a los rivales en turno y, finalmente, a las situaciones compuestas por ambientes masculinizados, con trayectos espaciales que ponen en riesgo constante el cuerpo y dan fuerza al tono mítico de lo que sucede “a puertas cerradas”.

La masculinidad del escenario combatiente se ve fortalecida por la narración, aunado al capital social que implica el prestigio y reconocimiento de los pares de ser un profesional del *Texas Holdem*. El correlato discursivo, pues, opera como un fuerte articulador del imaginario social que fortalece la existencia de un “brinco” y solidifica la construcción de la paradoja social. Dicho correlato toma forma en dos dimensiones que revela, a la par, las racionalidades precoyunturales del apostador (masculinidad sostenida en su valentía y enfrentamiento a las dificultades) y las pertenecientes al nuevo *ethos* (rememorar la “mano” con la marcada reflexividad impuesta por el discurso performativo de la industria del juego).

El capital social que significa lograr o demostrar profesionalismo en un “brinco” muestra su potencia articuladora de la paradoja social en la división de los “brincos” según la habilidad para jugar el *Texas Holdem*, dando lugar a casas de apuestas edificadas con y por profesionales e indirectamente por recreacionales. La inmersión en la figura profesional lleva de sí la profundidad de crear comunidades con rasgos de identidad grupal, lo que produce, colateralmente, la inclusión/exclusión de jugadores

según su categorización ante el colectivo de apostadores. Quienes no han logrado el capital social del profesional serán excluidos de los “brincos” instituidos por profesionales.

Aunque las trayectorias de sentido de los apostadores de “brinco” son múltiples, la figura del profesional se convierte en el eje motor también en términos socioespaciales, como se vio, encarnando el juego del póquer como práctica presente en tiempo futuro: su meta es colonizarlo mediante un espacio social que pronto se extinguirá, pero que en el porvenir encontrará nuevos brotes.

Por su parte, las características similares y contrapuestas entre casinos y “brincos” articulan la experiencia del sujeto y dan fuerza a la paradoja social: el *ethos* del juego imbrica la espacialidad de ambos, de lo que surge una complementariedad de servicios, horarios y conformación de redes sociales de los dos tipos de espacios donde se juega al *Texas Holdem*.

La práctica de riesgo para combatir éste, entonces, encuentra en sus condiciones de paralegalidad un juego de dos estratos de sentido que se complementan: el capital social que significa ser profesional encuentra en la hostilidad socioespacial un motivo de fortaleza de masculinidad, deportivizando el enfrentamiento. Los sujetos, así, son deportistas intelectuales de connotado valor. Más pensantes a veces, más valientes otras, superponiendo según la naturaleza del “brinco”, las racionalidades de distinto calado.

En cuanto a la cualidad de formación de “brincos” en red, no sólo se da por natural conexión de las sociabilidades de los apostadores y su mutuo conocimiento, sino que, la disputa que se gesta hacia el interior de la red por la apropiación de la cartera de clientes no logra sostenerse a lo largo del tiempo, en tanto se ve interrumpida por la continua disolución de los “brincos”.

Dicho, en otros términos, la intensa dinámica capitalista absorbe de tal manera los recursos del propio sujeto que, en el caso de las apuestas paralegales, terminan por desgastar su experiencia de sujeción a tales dinámicas. La experiencia del desgaste personal rebasa, entonces, los propios deseos de acumulación de recursos que supone gestionar un “brinco”.

Por su parte, el “brinco” *recreacionales* fortalece las posiciones iniciales sobre la absorción de la industria del juego, puesto que persiguen el nuevo *ethos*, pero conformando un espacio de exclusión, motivado por el rechazo de apostadores profesionales. Los signos de pertenencia a este grupo son compartir el anhelo del profesionalismo en el *Texas Holdem*, sabiéndose excluidos. La transformación de *recreacionales* con el paso del tiempo es una evidencia más que la fuerza de la industria logra subvertir, incluso, los ejes que articulan un espacio nacido por la amistad de sus integrantes y convertido, gradualmente, en rechazados por el microsistema de “brincos” profesionales.

Finalmente, el “brinco” visto como el montaje de un escenario de disputas por la consecución de recursos da sentido a la existencia de estos espacios. El sistema impone las reglas del juego y los sujetos las reproducen, autoafirmándose como un microsistema de experiencias que, en la conexión “brincos”-casinos se muestra la dimensión socioespacial-paralegal de los ensamblajes culturales en el consumo global del azar.

#### *Primera aproximación a una construcción de la categoría de análisis “paralegalidad”*

La paradoja social cobra sentido por las condiciones de su paralegalidad: se consolida, resguarda y confirma la masculinidad en un ambiente reflexivo donde, a su vez, se construyen y disputan obstáculos permanentes de simulación de violencias que se dan ya sea en la narrativa, en la gestualidad, en el riesgo del cuerpo en la experiencia de tránsito del apostador y en la puesta a prueba de las resistencias a las frustraciones.

Es así como afirmamos que el sustrato cultural que cohesiona las apuestas paralegales estudiadas es el tipo de masculinidad que se construye en estos espacios. Su manifestación es el correlato discursivo del apostar como una gesta heroica, pero no sólo es la expresión del sustrato cultural, es también un articulador verbal de la práctica que se renueva en cada “mano” comentada, en cada victoria rememorada y cada pérdida “valiente” que se narra.

Así, la ética emergente del profesional del póquer que divide a los profesionales de los recreacionales crea espacios diferenciados según las categorías de jugadores (aquí otra comprobación de la potencia performativa del discurso de la industria del juego), pero solidifica la gestación de ambos perfiles (incluso los reconcilia, a pesar del rechazo

mutuo), sostenida en el sustrato cultural de actitud y predisposición al enfrentamiento de obstáculos. El acto de apostar es justificado en este sustrato cultural por el que “topa”, por lo que el “topador” resiste, golpea y no se arredra ante la dificultad.

Si los elementos anteriores son articuladores y productores de un tipo de socioespacialidad, estamos en condiciones de ofrecer una primera aproximación a la categoría de análisis “paralegalidad” como una conceptualización transitoria. Es transitoria, puesto que la proponemos en su proceso de construcción, el cual se desarrollará a través de todos los capítulos.

La paralegalidad en las apuestas de *Texas Holdem* en Guadalajara es una construcción socioespacial que basa sus sentidos colectivos en la actualización histórica de un sustrato cultural, sustentado por una actitud y predisposición al enfrentamiento de obstáculos que manifiesta un apostador.

Al correr a la par de las actividades consideradas como legales, este sustrato cultural se ve fortalecido por el riesgo que implica actuar fuera de la ley, pero también por sus condiciones espaciales en movimiento: la paralegalidad cobra significación en la localidad de lo narrado que se comparte, articulando los sentidos sociales en la encarnación del héroe nocturno que transita la ciudad oculta y profunda, trascendiendo, incluso, diferentes perfiles de jugadores creados por la industria del juego.

Recreacional o profesional, el “topador” es el que alimenta el imaginario social que da vida a las apuestas y justifica en sus condiciones espaciales esta actitud y predisposición heroicas. Aunque conectado con las apuestas legales, llevadas a cabo en las “catedrales de consumo”, el verdadero héroe de las apuestas actúa en actividades paralegales, puesto que no se ciñe a los condicionamientos de las autoridades que representan lo legal.

Estas condiciones articulan una primera aproximación a la categoría de análisis “paralegalidad”, puesto que explican la pervivencia de apostadores que actualizan imaginarios sociales con renovados valores ético/morales. Esto explica uno de los principales ensamblajes que nos permiten comprender la existencia de la paradoja social analizada mediante sus condiciones socioespaciales.

## **Capítulo 4**

### **La paradoja de la paradoja:**

**La deuda material y simbólica como base de una  
microeconomía informal que intensifica el riesgo**

## *Introducción*

Uno de los hallazgos más importantes que se realizaron en el trabajo de *campo* fue la composición del sistema de relaciones económicas de los apostadores, la cual se basa en circuitos de deuda que hacen posible la existencia de las casas paralegales de apuestas e inducen la reproducción de esta paradoja social.

La deuda es otra de las condiciones que llevan implícita la fugacidad de estas casas subterráneas, pues son espacios producidos como mercancía perecedera que, ante su evanescencia de consumo inmediato, genera un sistema de relaciones de endeudamiento que articulan, cohesionan y también volatilizan las redes sociales de los apostadores.

Esta economía de la deuda implica dos puntos importantes que se desarrollan en este capítulo: por un lado, es un sistema replicado de las macroeconomías y economías formales, pues conforman un nudo de transferencias de bienes materiales/simbólicos basados en una práctica especulativa que mercantiliza el azar.

Por otro lado, la agencia de los actores involucrados para gestar su propio sistema de relaciones económicas, con la correspondiente generación de un capital social que les permite allegarse de recursos y da continuidad al consumo del azar y, en el plano colectivo, también la generación de una serie de lazos sociales que se van construyendo alrededor del endeudamiento.

El microsistema económico de deuda que construyen los participantes, de acuerdo con sus estrategias y tácticas, erige formaciones sociales de autogestión del riesgo. Esto lleva la marca de producciones de sentidos para los sujetos en lealtades, conveniencias y/o pactos sociales que se crean a partir de los escenarios que se dan a través del tiempo o “situacionalmente”, esto es, con la emergencia de momentos particulares que revelan la cohesión de este o aquel grupo, o que erosionan relaciones sociales, siempre, bajo la impronta del endeudamiento que se presenta una vez evaporada la mercancía del azar en su consumo instantáneo.

*Las casas paralegales de Texas Holdem: una microeconomía de la deuda*

MAÑANA TE PAGO: una práctica tan antigua como la sociedad misma. Sin embargo, las transformaciones que vivimos en la época actual requieren de una nueva mirada a la multiplicidad de formas que adquiere el endeudamiento en la vida cotidiana.

Magdalena Villarreal

*Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas* (2004).

---

El “profeshional” me saludó en el área de máquinas “tragamonedas” del casino. Tras un intercambio de frases de cortesía me pidió prestado, amablemente, doscientos pesos para su taxi.<sup>96</sup> Este jugador, a quien conocí en una casa de apuestas de la colonia Seattle,<sup>97</sup> es respetado por su habilidad como apostador. De ahí el mote que recibe, pues alude no sólo a su dominio del juego, sino a que vive de éste. Él se considera, tanto como sus rivales de juego lo hacen, como todo un “profesional”.

Cuando me pidió un préstamo, vi la oportunidad para seguir conversando con él y después de preguntarle hacia qué zona de la ciudad se dirigía, ofrecí compartir viaje en mi auto (no importa cuánto me desviara de mi destino). Él aceptó. La plática giró alrededor de dos historias: “El profeshional” contó haber sido un asiduo jugador de *blackjack* en el pasado, en el cual perdió grandes sumas de dinero “reventando” tarjetas de crédito y hasta propiedades por deudas de juego. Después conversó acerca de un jugador que le debía dinero, al que le llamaba en las madrugadas para despertarlo y exigirle que le pagara la deuda, amenazándolo con ir a su casa y cobrarle en términos no muy amistosos.

En primera instancia, cuando “el profesional” me pidió dinero para su taxi, pensé que, dada su fama de ganador, había sido una ocasional mala noche en el casino. Después, cuando comentó su experiencia dramática de pérdidas, pareció una historia convencional sobre un apostador con “juego problemático”, como se considera desde

---

<sup>96</sup> Cuando sucedió este encuentro pasaba de las cuatro de la mañana, había sido una larga jornada de exploración de *campo* en casino, realizada en la primera semana de julio de 2018. Durante al menos la mitad de ese verano asistí casi diariamente a diferentes casas de apuesta y casinos de Guadalajara. Gracias a eso pude conversar frecuentemente con “El profesional” (“profeshional”, como a menudo pronuncian sus compañeros de juego).

<sup>97</sup> La casa de apuestas de “Berna”, referido en capítulos anteriores.



los ámbitos de la psicología y la psiquiatría.<sup>98</sup> Pocos días después, “El profeshional” en animada charla en una sesión de juego narró un “detalle” que se ha convertido en nodal para comprender cómo se organizan estos espacios de juego y qué permite darles consistencia a través del tiempo:

Para poder tener un brinco debes tener un buen colchón de lana. Los mejores clientes son los que piden prestado, porque son los que gastan más. Cuando tenía mi ‘brinco’, a veces se llenaban tres mesas, la mayoría de clientes invertían más de \$ 20,000.00 por “jugada”. Cuando perdían su dinero yo tenía que “hacerlos fuertes”. Si no puedes prestarles, algunos jugadores ya no vuelven, es un arma de doble filo, si no sabes administrar las deudas, pones en riesgo tu negocio.<sup>99</sup>

Las palabras de “El profeshional” no provenían de una temática casual, fue su participación dentro de una conversación más amplia en la que varios jugadores se quejaban del dueño de otro “brinco” (“Chuy”), porque aún no les pagaba lo que les debía.<sup>100</sup> Este “brinco”, también instalado en la colonia Seattle, tenía más de tres años en operación. Antes de abrir ese espacio Chuy tuvo otra casa de apuestas en el pasado, en la cual ofrecía premios atractivos para su clientela con regularidad (pantallas y teléfonos celulares).

Por otra parte, el trato de Chuy —coincidían varios asistentes— había venido a menos en los últimos meses y esto se notaba de diferentes maneras, ya fuera por sus constantes gestos despreciativos hacia jugadores u otras razones, pero, principalmente por dos motivos: Chuy había comenzado a utilizar “la caña” y el dinero utilizado del *Jackpot* para sentarse en la mesa y apostar contra sus clientes. Por si fuera poco, se

---

<sup>98</sup> María Prieto y Camino Cañón (2000) explican que “La definición del juego problemático es una cuestión que no está exenta de controversia. El término juego problemático no es más que una de las diversas denominaciones existentes referidas a este fenómeno, entre las que se hallan juego compulsivo, juego excesivo, juego inmoderado, juego patológico, ludopatía, adicción al juego, dependencia del juego, etc.” (Prieto y Castañón, 2000, p. 503). Los autores citados, intentando una nueva definición, crearon un cuestionario de aplicación para jugadores, dentro del cual se cuestiona “¿Está el juego haciendo que su vida sea menos feliz?”. Bajo esta perspectiva, salta el cuestionamiento sobre qué habría de pensarse para sujetos que encuentren felicidad en vivir al borde de actividades riesgosas.

<sup>99</sup> Conversación sostenida por “el profesional” y varios jugadores más, registrada en la madrugada del domingo 8 de julio de 2018.

<sup>100</sup> Este “brinco” fue del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* (PP). El “brinco” al que se hace alusión en el texto y origina este pie de página ya desapareció, por los motivos que se explican en la narración de los hechos. En el momento en que se produjo esa conversación entre jugadores aún estaban en vilo tanto la continuación del “brinco deudor”, como la deuda a saldar por parte del dueño. Años después supe que ni una ni otra se produjo.

había vuelto cada vez más frecuente que el dueño no saldara el pago a los jugadores (de las fichas que habían ganado) al finalizar las sesiones de juego.

“La caña”, como se explicó en otra instancia de este documento, es el porcentaje que el dueño extrae de cada “mano” jugada. De este monto no sólo se deriva la ganancia para “la casa”, sino que también con esa cantidad el dueño solventa los gastos de los servicios de cena, bebidas y botanas que ofrece (algo que es variable en cuanto a la cantidad y los servicios según el “brinco”, y que Chuy siempre los otorgó a su clientela).

Mientras que el *jackpot* es una cantidad acumulada que se extrae del total de “manos” jugadas y que se paga a las mejores “manos” de la noche. La molestia por parte de los jugadores de que Chuy comenzará a apostar el *jackpot* se debe a dos razones: era dinero de los clientes y estaba destinado a los premios que podían ganar, así como a la calidad de los servicios que podían disfrutar.

Los jugadores consideraron esta actitud como deslealtad del dueño, puesto que faltaba al código no escrito entre jugadores al “no jugar contra el dinero propio”. Por ello es por lo que algunos no prestan dinero a otros que participan en la misma mesa de juego, otro de los rasgos éticos del profesional del póquer.

Así, Chuy faltó a dos deberes que todo dueño de un “brinco” debe respetar. En un primer orden, la paga a los jugadores al final de cada sesión. Su insolvencia indicaba, a su vez, que el dinero que recibía por parte de los jugadores lo invertía en otros frentes, descapitalizando su negocio.

Por otro lado, al utilizar el dinero destinado a la paga de premios para jugar contra sus propios clientes y romper con este código de ética, tuvo consecuencias que, aunque no son inmediatamente palpables, pueden ser determinantes en el fracaso de toda casa de apuestas: la mala fama que en el “boca en boca” se va creando en torno a un lugar en donde el dueño trata mal a su clientela.

A las cuestiones anteriores se agrega que, a falta de dinero, el dueño de “la casa” dejó de ofrecer los servicios que en un principio fueron un atractivo principal para jugadores: la cena y bebidas gratuitas.<sup>101</sup> En el caso de Chuy estos servicios fueron

---

<sup>101</sup> Se comprobó al menos en tres de estas casas de apuestas (todas en la colonia Seattle), incluida la de Chuy, que la cena la preparan (preparaban) las parejas de los dueños. Esta práctica, seguramente minimiza (o minimizaba) los gastos de estos, al no tener que comprar la comida ya preparada. Este rol

fundamentales para que su negocio prosperara, pues fue el primero en ofrecerlos en esta red de casas paralegales, obligando a los “brincos” que abrieron en lo sucesivo, a brindar servicios similares. Al no mantener este estándar que él mismo había activado, le valió una generalizada desaprobación de los asistentes.

Aunque la falta de cena y bebidas gratuitas pareciera poco importante desde la perspectiva de los jugadores, cuyo objetivo principal es la práctica de la apuesta, en realidad no es un factor mínimo para asistir a una casa de estas características, pues estos servicios se diferencian notablemente de lo que ofrece un casino, en el cual los platillos y bebidas tienen costos considerables.

Si bien es cierto que, en el heterogéneo universo de apostadores profesionales en la paralegalidad, los hay de diferentes capacidades económicas, pues mientras algunos cargan gruesas fajas de dinero, otros, en cambio, viven al día con los recursos que dedican a las apuestas, sin olvidar a los jugadores que atraviesan por malas rachas y la adecuada gestión de los recursos se convierte en algo vital.

Para estos últimos, minimizar gastos en la comida es una carga menos en el manejo de los dineros. A lo anterior hay que agregar que, un jugador que permanece sentado a la mesa de apuestas durante largas horas puede consumir cena y desayuno en una misma sesión; por lo tanto, los alimentos gratuitos de “la casa” se convierten en un aliciente importante para la clientela. Incluso algunos jugadores ante falta de dinero para apostar, debido a sus malas rachas, asisten al “brinco” por un doble motivo: solicitar el préstamo del dueño para jugar y cenar gratuitamente. Cuando no obtienen el favor del dueño al menos consumen la comida sin costo.

---

de las mujeres en estos sitios se agrega al de otras actividades que ellas desempeñan, como el de fungir como meseras o repartidoras de cartas. En el “brinco” de Berna, incluso, asistía una masajista que daba su servicio a jugadores cuando acumulaban la tensión de una larga jornada de juego. En los tres lugares mencionados nunca se observó que las parejas se hicieran cargo de los dineros. Ante cada compra o recompra de fichas era el dueño quien cobraba y las mujeres quienes entregaban las fichas a los jugadores.

Otra característica de la cena y bebidas alcohólicas gratuitas para los jugadores, es que sólo eventualmente los dueños recurren a servicios de comida rápida (comúnmente el menú se compone de pizzas, tacos y tortas) cuando la sesión de juego se alarga y sale de lo planeado por ellos o bien cuando alguno quiere “consentir” a su clientela. Caso aparte era el del “brinco” de Berna, quien impulsaba el convivio más allá de las apuestas, pues esporádicamente preparaba asados de carne o hamburguesas para los jugadores; las comidas se realizaban antes de comenzar “la jugada”, incentivando así la convivencia de los asistentes.

Lo anterior puede variar según el lugar y las condiciones de solvencia por las que atraviesa un “brinco”. Cuando Chuy comenzó a tener problemas de dinero, primero restringió las bebidas alcohólicas gratuitas sólo para quienes se mantuvieran en la mesa apostando; posteriormente, hizo lo mismo con la cena.

Otro motivo importante en el caso de la cena gratuita en un “brinco”, también se relaciona con la lógica de un jugador profesional, para el cual es cómodo no buscar alimentos fuera del lugar, así evita abandonar “la jugada”. Aquí hay dos factores fundamentales que el profesional contempla: por un lado, el tiempo que, al poder cenar, desayunar o comer sin levantarse de la mesa de apuestas, se aprovecha doblemente (pues se apuesta y come a la vez); por otro lado, relacionado con el punto anterior, es que la concentración no se pierde ante la eventual interrupción de la sesión al salir a buscar el alimento. Se mantienen, así, la disciplina y la reflexividad en el juego.

Como puede observarse, el apostador que destina largas horas al juego contempla varias situaciones al preferir la asistencia a una casa paralegal de apuestas o ir a un casino, basándose en su exigencia sobre los servicios que recibe y, en general, un ordenamiento que modela su práctica de apostador en el manejo de sus tiempos respecto de los diversos productos consumidos. Cuando hablamos de una actividad que gira en torno al consumo del azar, la misma lógica estructural también impone el consumo de diversos productos y una predisposición a la mejor conveniencia para gestionarlos.

Así pues, respecto a lo acontecido en el “brinco” de Chuy, éste no sólo faltó a los códigos no escritos de no apostar contra sus propios clientes agravando el estándar de su negocio al suspender servicios de comida y bebidas gratuitas, sino que durante muchas sesiones quedó a deber dinero a su clientela. La resultante fue que después de años con un negocio exitoso tuvo que cerrarlo.

La deuda como lógica organizadora de las casas paralegales de apuestas obliga a los dueños a volverse hábiles en el manejo del endeudamiento propio y de su clientela. Así como sucedió con Chuy, algo similar aconteció a un par de socios que se unieron para abrir su propio “brinco” a finales de 2017 en la colonia La Tuzanía, el cual cerró poco antes de cumplir su año de existencia.

Si bien es cierto que es común que los dueños de “brincos” sean jugadores o lo hayan sido en algún momento (así es como suelen nutrir una red social que luego aprovechan convirtiéndola en cartera de clientes), el caso de este par de socios es llamativo porque ambos personajes compartieron tres tipos de facetas: como jugadores, como repartidores de cartas (uno de ellos trabajó en casino y en “brincos”, el otro sólo en casas de apuestas paralegales) y después como dueños.

A principios de 2019 un asistente en otro “brinco” de la colonia Seattle comenzó a hablar de los dueños de la casa de apuestas de “La Tuza” (como nombran coloquialmente a esta colonia). La referencia era que en el grupo de la aplicación digital WhatsApp que compartían<sup>102</sup> alguien preguntaba si los jugadores querrían algo de cenar. Poco tiempo después, para mi sorpresa, llegaron los que yo creía, eran aún los dueños del “brinco” de “La Tuza”. Resulta que cambiaron el negocio de las apuestas por venta de comida con servicio a domicilio. La razón: no fueron capaces de administrar la deuda que ofrecieron a varios de los jugadores, los cuáles no les pagaron, obligando a cerrar el lugar.

Paradójicamente, en el caso de esta pareja de socios, su experiencia como jugadores, previa a la apertura de su casa de apuestas fue uno otro de los motivos principales de que su negocio fracasara. Intentaron compaginar su rol de dueños con un papel activo como apostadores.<sup>103</sup> Al tomar las ganancias de su “brinco” para jugarlo en casinos

---

<sup>102</sup> Ocasión que aproveché para solicitar ser incluido en el grupo y posteriormente también se buscó la manera de ser integrado en grupos de *WhatsApp* de diferentes “brincos”, lo cual permitió saber cuándo y dónde se organizan “jugadas”, entre diferentes tipos de información, producto de la interacción entre jugadores.

<sup>103</sup> Esta es una instancia precisa para reconocer un matiz en este proceso de investigación que es casi invisible, pero muy importante para el análisis de lo que se ha observado en *campo*: pasar del registro de datos a la interpretación de los mismos, gracias a dos factores:

Primero, el hecho de que esta red de apostadores con la que se trabajó se compusiera de una base de participantes que asisten recurrentemente a los mismos lugares; segundo, que la recopilación de información, con el paso de los años, ha permitido ventajas notables, pues el recorrido en constante reflexión y transformación del andamiaje teórico de esta investigación, que supone la tensión entre teoría y lo observado en *campo*, ha permitido atar cabos y aproximarnos a una mayor comprensión de las prácticas analizadas.

En el primero de estos factores mencionados se destaca, por ejemplo, que en el caso del “brinco” de “La Tuza” se dilucidaron las razones por las que cerraron su negocio con información que se obtuvo tiempo después de que cerraran su casa de apuestas. Es así como a finales de 2019 vi de nuevo a uno de los dueños, con el cual pude conversar y me contó de primera mano las razones por las cuáles cerraron su local. Otra información se recabó por jugadores que visitaban su “brinco”: uno de ellos confió, por ejemplo, que en una ocasión llevó a los dueños a empeñar la pantalla digital que pendía frente a las mesas de juego, esto para poder capitalizarse, porque ya no tenían fondos. Por lo que se desprende que el

terminaron perdiéndolo y endeudándose para mantenerlo a flote, volviendo imposible, en pocos meses, continuar con el negocio. Lo mismo les sucedió con su posterior servicio de comida a domicilio (el cual se nutría de clientela a buen ritmo, según uno de sus dueños): los excedentes fueron consumidos en apuestas, perdiéndolo todo.

A diferencia del “brinco” de Chuy, los dueños de la casa de “La Tuza” no lo jugaron contra sus clientes, pero sí lo apostaron en el casino. Otros jugadores recurrentes a su casa de apuestas corroboraron verlos jugando en casinos, acumulando dinero y “despilfarrándolo sin reparo”.<sup>104</sup>

A lo anterior se agrega que uno de estos personajes solicitó a los asistentes de *recreacionales en la paralegalidad* el favor de que le permitieran repartir las cartas, pues “estaba muy quebrado”.<sup>105</sup> Al terminar la sesión en que el exdueño del “brinco” de “La Tuza” fue el eventual repartidor, este observador le ofreció llevarlo a su casa en el automóvil propio. Es así como corroboré de primera fuente los problemas personales que implica el juego “problemático” y lo difícil que es compaginar los roles de jugador y dueño de “brinco”. Este exdueño lamentó haber perdido pareja sentimental e hijos, confesando asistir a terapia para recuperar a su familia.

El comportamiento de los tres dueños referidos, anteriormente, contrasta con la actitud de Berna en su “brinco”. Éste sólo se sentaba a la mesa de juego para mantener “viva” “la jugada”. Esto quiere decir que en sesiones cuando quedaban muy pocos jugadores Berna entraba para jugar, pero sólo con la intención de darle continuidad a la sesión y que la mesa no se “deshiciera”.

---

circuito de deudas que se registra en estas economías informales incluye a todos los roles que desempeñan los diferentes participantes.

Por otro lado, esta ventaja que ha supuesto atar datos y producirlos mediante diferentes fuentes de información a través del tiempo, ha encontrado gradual consolidación en su dimensión teórica como se verá en líneas sucesivas. Este matiz, que quizá sea natural en todo proceso en una investigación de estas características, ha resultado fundamental para observar con mayor hondura la articulación de las apuestas paralegales con hechos y relaciones sociales que en primera instancia parecieron meramente anecdóticos.

<sup>104</sup> Según lo atestiguó un excliente de “La Tuza” en una sesión de juego llevada a cabo en el “brinco” de David, en diciembre de 2019.

<sup>105</sup> Sesión de juego llevada a cabo en el último viernes de enero de 2020. Este exdueño del “brinco” de “La Tuza” había sido repartidor de cartas, según supe, hacía años en *recreacionales en la paralegalidad*, lo que le valió la confianza de solicitar el favor de que le permitieran, sólo por aquella sesión, realizar sus servicios como “tirador”.

La estrategia de Berna fue efectiva. Se comprobó en diversas ocasiones que, al sentarse a la mesa a jugar, logró mantener “viva” la sesión, ya que poco después llegaban apostadores que se integraban; entonces, el dueño salía de la mesa y dejaba el rol de jugador. Otra actitud destacada de Berna fue su ética. Hubo “manos” en las que pudiendo ganar cantidades considerables a sus clientes, se abstuvo de apostar, demostrando a los asistentes que su intención no era que “la casa” jugara contra el dinero de la clientela.<sup>106</sup>

Se ha destacado anteriormente sobre los diferentes roles que asume el dueño de un “brinco”: como prestamista, como autoridad, como gestor que articula redes sociales en los convivios que organiza, como “facilitador” que permite a un jugador recuperarse de una racha negativa en una sesión e incluso, como una especie de figura “paterna”. En todas estas funciones y roles, lo observado ratifica que los resultados suelen ser negativos cuando el dueño combina roles, fungiendo como dueño y jugador de su propio “brinco”.

Esta combinación es letal para la permanencia de una casa de apuestas, pero forma parte casi indisoluble de la dinámica que se presenta en estos espacios. Lo que sucede es que se presenta una constante reproducción de un circuito de deudas, el cual opera con una lógica que organiza esta práctica que, a su vez, tiene su origen en la especulación y el riesgo: cuando el recurso monetario se agota, se rearticula su circulación con la promesa de los pagos diferidos.

Esto es particularmente importante en una práctica en la que el azar juega un papel fundamental. Es recurrente que un apostador en una mala racha ya sea a lo largo de una sesión o de varias sesiones, se endeude para continuar apostando, visualizando que la seguidilla de pérdidas tarde o temprano se revertirá. Esto tiene raíz en el carácter especulativo de una práctica en la que el azar es el eje que reparte suertes, ganancias y pérdidas, a pesar de lo que digan muchos jugadores del tipo “profesional”, que atribuyen éxitos y fracasos más a la habilidad del jugador que a la aleatoriedad del azar.

---

<sup>106</sup> Cuando esto sucedía, Berna abría sus cartas después de permitir que el cliente se llevara el “bote” que se disputaba en la “mano”, advirtiendo a todos que no quería abusar de su condición como dueño y jugador al mismo tiempo. Esto también implicaba que el dueño no apostaba con el dinero de la clientela (en tanto ya ganaba sólo por la asistencia de los jugadores) contra ella misma.

En tanto azarosas, las apuestas giran en torno a la visualización de futuros de ganancia. Así, la naturaleza matemática de este hacer juega un papel preciso: en la seducción de la promesa de obtener victorias siempre corren al margen las probabilidades de presentarse derrotas. En algún momento saldrán los naipes que “traicionan” la suerte del apostador. Las malas rachas, entonces, echan a andar el sistema de deudas. En este escenario el riesgo ya se ha manifestado materialmente, operacionalizando la especulación de los recursos y los resultados futuros que reactivan el circuito de apuestas.

Otro aspecto que se desprende de este primer análisis es que la mercantilización del azar cumple con una dinámica de consumo incesante e intensificada. En este sentido, la práctica de las apuestas en juegos de azar se sostiene en la organización y modelamiento de los comportamientos de sus actores y el manejo de recursos basados en la especulación. Entiéndase que esta dinámica va conformando una estructura sistemática.

Tal estructura da lugar a dinámicas similares que corresponden al sistema de los mercados financieros y de los productos a futuro en las economías a gran escala. Claro está que hay notables diferencias, aunque en las similitudes es que se observa esa lógica del mercado especulativo. Las diferencias se deben, en gran parte, a los contratos sociales que diferencian una economía formal de una informal.

Mientras que en la economía formal los contratos a futuros implican un producto del cual se espera, se especula, que habrá ganancias en montos y plazos acordados (con el riesgo permanente de una caída de precios que materialice la pérdida) con el respaldo de instituciones legales, en las apuestas paralegales los contratos que se presentan en la deuda entre dueño-cliente/jugador-jugador, son verbales. Aquí operan otros mecanismos de ganancia para el prestamista.

La transferencia de bienes materiales implica, indisociablemente, un plano simbólico, en donde las ganancias/pérdidas encarnan diferentes formas de respaldo, lealtades y confianzas y que, también, puede ser un mecanismo de ganancia para el acreedor. En este punto entran en juego una serie de saberes que forman parte del capital social de un jugador: no hay contrato por escrito, por lo tanto, no hay garantía



legal de pago, no obstante, un jugador es “sujeto de crédito” de acuerdo con la consideración que el dueño tiene de él como un jugador que “vale la pena” respaldar.

El dueño sabe que debe prestar y mantener activo el circuito de deuda, pero no prestará a cualquiera. En la relación del dueño y cliente, cuando acuerdan este esquema de deudas convirtiendo su relación en acreedor-sujeto de crédito, se activan dos cuestiones que conforman el capital social de quien está por endeudarse: su capacidad de pago, demostrada en el conocimiento mutuo entre dueño-jugador y, muy importante, su habilidad como jugador. Este es otro motivo importante de que en estos lugares se valore tanto al jugador del tipo “profesional”.

Una profesionalidad, dicho sea, que representa muchos grados de ambigüedad y que implica una serie de factores difíciles de medir: para un dueño, un cliente puede ser un jugador muy hábil, mientras que, para otro, el mismo jugador puede no serlo.

Este capital, construido con “divisas sociales” (Villarreal, 2004) vuelve más factible ser “sujeto de crédito” o no, y es el dueño quien lo determinará gracias a un período de observación de las habilidades del sujeto en cuestión. Aquí entra la dinámica absorbente del destinar muchas horas de juego ante sus pares para dar forma al capital social que significa convertirse en sujeto de crédito.

Ahora, se dijo que el compromiso de pago puede incluir ganancias monetarias o no. El dueño del “brinco”, en ocasiones, incluye un excedente que el cliente debe pagar en el plazo acordado entre ambos. Este acuerdo es, incluso, una “moneda de cambio” que el deudor utiliza como táctica dentro de su estrategia general como autogestor del riesgo que, ante la negativa del dueño, activa para que éste acceda: se dejan en prenda bienes materiales o se promete un porcentaje de la ganancia a futuro.

En esta instancia, de nueva cuenta, se activa un mecanismo que en estas microeconomías informales sustituyen actores y formas de contrato y que se ensamblan con dinámicas especulativas similares que se dan en macroeconomías. El azar mercantilizado se convierte en un producto de consumo a futuro. No es un producto físico, como un lote de cereal, semillas o cualquier bien agrícola; lo que promete una ganancia acreedor-cliente es ese rédito que otorga un excedente de un producto que se desprende de la probabilidad, por lo tanto, se corporeiza algo que aún no existe *de facto*: un recurso estable, producido con un margen de ganancia que sólo

se basa en la promesa y en las probabilidades de que el azar, consumido en el juego, resulte favorable para ambos.

Ahora, aunque el préstamo del dueño puede generar margen de ganancia monetaria, lo más importante es que al prestar recursos obtiene bienes intangibles, entre ellos, las lealtades de jugadores que vuelven a su “brinco”, posibilitando la subsistencia del lugar gracias al circuito de deudas.

En este sentido es que la práctica especulativa mantiene en operación estos sitios, convirtiéndose en un reproductor de espacios y relaciones sociales con proyecciones a futuro sobre una base de ganancias inciertas. Es, en este orden de ideas, un generador de expectativas, en donde las incertidumbres son parte del eje motor de este sistema de relaciones sociales.

Dentro de estos contratos sociales, pactados por la confianza, la sujeción de compromisos informales y amistades se manifiestan de diferentes formas según las particulares relaciones entre dueños-clientes y casas de apuestas paralegales con sus respectivas dinámicas. Las variedades de condiciones en que se construyen estos circuitos especulativos de deuda muestran divergencias según los roles de los actores participantes, como se describe a continuación.

#### *Las deudas morales como táctica que minimiza la precariedad material y simbólica*

Una expresión común entre jugadores es “dar vibra”, la cual puede manifestarse en las transferencias de fichas con valor monetario o con dinero en efectivo. “Dar la vibra” se presenta en diferentes dimensiones y situaciones: como forma de atenuar una “mano” que se ha perdido o, efectivamente, como un margen de ganancia del préstamo que se ha otorgado.

“Dar la vibra” contiene una fuerte dimensión simbólica. Tanto los apostadores del tipo profesional como los jugadores “recreacionales”, cuando se ha perdido una “mano”, frecuentemente piden la “vibra” al rival, *so pena* de “ser castigados por los dioses del póquer”. Esto quiere decir que el ganador lance de regreso algunas fichas de las que le quitó a su oponente.

Cuando los jugadores dicen que no se niega la “vibra” porque pueden ser castigados por los dioses del póquer, no se trata simplemente de la activación de un ritual supersticioso. Es la encarnación de otro de los múltiples rostros que implica la

transferencia de variados recursos en este microsistema económico, pues es uno de los diferentes significados que construyen múltiples afectos y lealtades.

No es, pues, un simple temor de no “dar la vibra” para no entrar en una mala racha debido a un supuesto castigo de los “dioses del póquer”. Por tal motivo es que resulta significativo que la “vibra” prácticamente nunca se niegue e, incluso, que los apostadores del tipo profesional también entren en este juego de supuestas supersticiones y/o acuerdos verbales.

“Dar vibra” es, en el plano simbólico, un ritual táctico que involucra solidaridad para quien pierde, a sabiendas de que todo jugador en algún momento también sufrirá algún golpe del azar. Estos pequeños detalles reflejan, en realidad, que, si bien el circuito de deuda es una reproducción de las dinámicas económicas que devienen de todo un sistema formal e informal de prácticas especulativas, que estas reciprocidades dan forma a un mecanismo creativo de los jugadores, los cuales van construyendo sus propias normas, aunque sean implícitas.

Ahora bien, si los apostadores del tipo profesional, cuyo *ethos* del juego, con su correspondiente cálculo mental y probabilístico también participan de estos rituales y simbolismos, es porque estas transferencias operan en ambos planos (material y simbólico) y dan vida a la activación de circunstancias que forman parte del nudo de acuerdos y códigos que trascienden, incluso, la propia ética del profesional del juego. Estas convenciones, de alguna manera, al ser compartidas por recreacionales y profesionales, manifiestan que las transferencias de recursos pueden desbordar las dinámicas propuestas por el discurso performativo de la industria.

Aquí hay un grado de agencia compartido por jugadores de ambos perfiles: se juega con las reglas que impone la industria, con el *ethos* instaurado, pero se otorga la “vibra” porque en el plano cultural de la vida cotidiana de los apostadores, el discurso de éstos encarna un símbolo de buenas intenciones para el rival en el póquer como actividad-en-tiempo-futuro. La lectura es: que el azar te favorezca, tu capacidad te ayude y salgas de esa racha negativa, en tanto así sucede, en el futuro también yo (el otorgante del préstamo) saldré beneficiado.

Porque en el ámbito internacional del *Texas Holdem* no existe nada parecido a “dar la vibra”. Por el contrario, la estrategia puesta en acción para derrotar al contrincante

implica y aconseja rotundamente no regresar recursos al rival. Es un signo de respeto al juego y al contrincante, ya que no parece haber seriedad en la ética de un jugador que después de efectuar su estrategia y movilizar un cúmulo de recursos en una “mano” ganada, regresase parte de las fichas obtenidas.

Esta es otra situación que evidencia un ensamblaje cultural en la práctica del *Texas Holdem*, al hibridar lógicas que organizan las apuestas globales y locales en el mundo paralegal. En este orden de ideas, el proceso global de intelectualización del póquer incluye, en la localidad, una dosis de invocación de dioses o amuletos como parte de los mecanismos “estratégicos” para tener resultados positivos en esta lucha incesante contra el azar.

Por otro lado, “dar la vibra” es una especie de “premio de consuelo” que recibe el perdedor y es parte de un ritual que excede, pero no excluye, los afectos entre jugadores. En el plano de los circuitos de deuda la “vibra” es exclusiva de una jerarquía equitativa en las mesas: sólo se da entre jugadores, no entre dueño-cliente.

De tal manera que, incluso la informalidad de estos espacios y de esta microeconomía de deuda, se manifiesta en diversas formas, según los roles pertenecientes a quien entra en el pacto informal de transferir recursos u otorgar un excedente al deudor. Esto lleva en su lógica de organización estructural el sistema de poderes que jerarquizan vertical y/u horizontalmente la cohesión de las redes sociales a que dan lugar.

Ahora bien, “dar la vibra”, como se dijo, no solo es una transferencia de fichas ante una “mano” perdida, también es la solicitud de un excedente monetario que obtendrá aquel jugador que presta dinero a otro: “te presto, pero me das una vibra después”. Por tal cuestión es que “dar la vibra”, además, es la manifestación verbal del valor especulativo que se otorgará en el excedente de un pacto informal: táctica de convertirse en acreedor como vía solidaria para buscar ganancia en el futuro. En esta dimensión de generación de lealtades se manifiesta, nuevamente, que el póquer, en estos sitios, es una práctica presente pensada en tiempo futuro.

“Dar la vibra” es una convención que se presenta más en la casa *recreacionales en la paralegalidad* que en los “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*. La evidencia de la observación en *campo* apunta a que aquí se manifiesta el nivel más alto de informalidad (dentro de una serie de compromisos ya de por sí informales). En

primera instancia podría parecer que esto se debe a la presencia mayor de lazos afectivos entre jugadores y a la confianza y lealtad establecidas por la amistad.

En realidad, estas solidaridades tampoco son absolutamente transparentes, pues a veces se invoca la lealtad y amistad como una herramienta para ejercer presión y obtener el recurso para mantenerse en la mesa de juego, como se verá en líneas sucesivas.

Ahora, la lógica estructural de los productos a futuro tanto en la economía formal como en la informal ya sea en la mercancía de bienes materiales, así como en el azar vuelto un producto mercantil demuestra cuál es el conjunto de saberes puestos en acción: en los mercados financieros el cliente confía en los saberes de expertos, mientras que el apostador confía en los saberes de su diligencia para el juego de cartas.

En la economía formal la especulación de los productos financieros a futuro está condicionada por las fuerzas del mercado, cuyos precios y comportamiento no son netamente azarosos, ni tampoco son el vaivén de un mero capricho inocente de “fuerzas” incontrolables. La práctica especulativa está organizada por el poder de quienes regulan el mercado.

Por ello es por lo que el cliente que adquiere productos a futuro cede su confianza en quienes tienen información privilegiada sobre la caída y alza de precios y valores. De lo que se deriva que el riesgo en la pérdida de recursos está tanto en saber contratar los servicios de los asesores financieros con la información privilegiada, como en el alza o caída “inesperada” del valor de los productos en los que se invierte.

Mientras que en las apuestas en el juego de azar/estrategia como el *Texas Holdem*, la especulación aparenta ser más controlable en la medida en que un apostador puede desarrollar las herramientas para combatir la imprevisibilidad del azar. Esto explica por qué en este juego especulativo el riesgo siempre parece ser “sujetable” y lo más importante: este es un mecanismo que convierte a los sujetos de estudio en autogestores del riesgo.

Los que corporeizan la imagen del jugador profesional exitoso, mostrando su capacidad para vivir de esta práctica, ostentan posiciones privilegiadas de poder, ya sea para la “casa”, que puede ser el “brinco” o el casino, ya sea para sus colegas, hábiles

“tiburones” que se alimentan de los “peces”.<sup>107</sup> El saber de expertos detentado por los jugadores ganadores, entonces, conforma un sistema de representaciones que simboliza una figura de prestigio y autoridad en la materia. Así, la sapiencia del jugador, demostrada en su habilidad, es un enorme poder en este circuito de economía informal.

Ahora bien, el acto de endeudamiento en un “brinco” linda, entre sus múltiples modalidades, con las relaciones económicas que se presentan en la práctica de la usura, las cuales pueden incluir formas de clientelismo y/o paternalismo. Ciertamente, puesto que resulta insuficiente abordar la usura como una problemática económica que pueda enmarcarse absolutamente en redes de seguridad interpersonal o solidaridad (Villarreal, 2004), aquí se propone que el parentesco de las relaciones económicas de la economía de deuda de los “brincos”, con la usura, es un tejido de conveniencias visualizadas a futuro.

Por lo que, los códigos establecidos entre acreedor-deudor en los circuitos de deuda de los “brincos” llevan implícitas solicitudes de ganancia para quien presta y compromisos de remuneración para quien debe. No es una práctica plena de usura, pero sí una negociación de ganancia para las partes que intervienen en el acuerdo verbal. Aunque ciertamente, la situación de poder de negociación puede convertir estas relaciones en clientelistas y claras formas de dominación entre los participantes, incluido un sutil matiz paternalista que adquiere el acreedor sobre quien recibe el favor del préstamo.

Cuando hablamos de “autogestión” del riesgo no sólo estamos pensando en una práctica que un grupo de individuos construye como parte de un grado de abandono del Estado, es, también, una manera de encontrar vías alternas de minimizar el golpe del azar en un, ya de por sí, riesgoso sistema de deudas. Esto quizá no controle absolutamente la impredecibilidad del azar, pero sí actúa como un imaginario social que es un acicate motivacional para quienes se exponen a las continuas pérdidas.

---

<sup>107</sup> En el ámbito internacional del *Texas Holdem* así son nombrados los jugadores hábiles y quienes no lo son. El “tiburón” es el que consigue sus ganancias a costa de los “fishes”. Una buena mesa de juego para un profesional del póquer, por lo tanto, siempre es aquella donde hay una mayor cantidad de jugadores recreacionales (peces).

Estos rituales tácticos del poder que simboliza “atar” al azar en la minimización del riesgo supone el doble juego de una “interrelación de (...) procesos, de las maneras en que, en una y la misma relación, puede entrar en juego tanto alguna forma de solidaridad como otra de dominación y poder” (Villarreal, 2004, p. 13):

La solidaridad puede ser costosa y difícil de obtener, y el poder, como bien lo dice Foucault, dulce. La posibilidad de adquirir un préstamo implica *acceso* a circuitos de información, así como la habilidad para movilizar recursos sociales y organizativos, el establecimiento de redes sociales y formas de cooperación y la construcción de relaciones de confianza. Implica también formas de competencia, exclusión y fragmentación, así como diferenciaciones de [...] estatus y de clase social. Estos procesos involucran una gama de relaciones sociales, además del manejo de cálculos y proyecciones que conllevan el uso de marcos interpretativos y formas culturales específicas. (Villarreal, 2004, p. 13)

Los procesos sociales que se registran en las casas de apuesta van formando un capital social que el apostador edifica y puede aprovechar para convertirse en sujeto de crédito. De tal manera, éste es “más sujeto”, si cabe, en la medida en que es más profesional, pues ha demostrado ser fiable en la demostración de sus capacidades; mientras que en *recreacionales en la paralegalidad* se es más sujeto de crédito solo si con el tiempo ha probado ser un buen “pagador”, independientemente de que sea considerado, por el colectivo, buen o mal jugador.

Como puede verse, en el primero de los perfiles de jugadores, correspondiente con los lugares en que dominan los profesionales del póquer en la paralegalidad, el crédito se correlaciona con la performatividad del discurso de la industria global del juego. Por su parte, en los *recreacionales en la paralegalidad* se observa que el crédito se correlaciona con mayor fuerza en aquel código de honor precoyuntural, asemejado en los códigos del tahúr: ser hombre de palabra cuando se pierde y cuando se paga.

#### *Operaciones de los circuitos de deuda: disciplina estratégica y trampa del microsistema*

Los circuitos de deuda en un “brinco” establecen grados de dominación que no son unidireccionales y son más complejos de lo que puede parecer a simple vista. Por lo que podría pensarse que un dueño al convertirse en acreedor es quien tiene el dominio de la situación. Esto es parcialmente cierto, puesto que el cliente del “brinco” asiste en la medida en que se siente respaldado por el dueño ante una mala racha, pero en realidad lo que sucede de fondo es una relación de poderes en negociación, en los cuales el uno

necesita del otro. Las relaciones de poderes en los circuitos de deuda no son plenamente sostenidas por jerarquías verticales. En algún grado la negociación de intereses y favores en el endeudamiento produce una relación horizontal.

Tanto el acreedor como el deudor son poseedores de diferentes grados de poder según su situación de solvencia o precariedad económica, de lo cual se derivan cambiantes posibilidades, según este estado, con relación a las complejas formas en que se articula una economía informal de la deuda.

Lo que quiere decir, por ejemplo, que un dueño que somete parcialmente a deuda a varios clientes en un momento dado, puede hacerlo por la necesidad de que el negocio se mantenga en funcionamiento; mientras que, si el negocio anda “viento en popa”, el dueño puede prescindir de préstamos a jugadores, puesto que sabe que la “jugada” está garantizada.

Por su parte, un apostador que se endeuda entra a formar parte de un mecanismo del cual puede volverse presa, a la vez que este mecanismo puede ser utilizado como una estrategia para sostener la posibilidad de generación de excedentes. Esta doble condición es inherente al mundo especulativo de la ganancia, la pérdida y la gestación constante de este circuito reproductor de recursos. Es, en este sentido, que se afirma que el futuro no es un escenario etéreo, sino un horizonte que manifiesta su fuerza en el modelamiento que ejerce gran influencia en las decisiones reales de los sujetos de estudio.

En la situación de escasez de recursos que precarizan la vida de apostador, la deuda disciplina fuertemente sus hábitos, proyectos y condiciona su presente y futuro. Esta es, pues, la dimensión más dramática que puede experimentar un endeudado, y que lleva a las apuestas a ser una práctica de riesgo en tanto hay condiciones de posibilidad de fracaso que intensifican los peligros de sometimiento a la deuda.

Pero esto no forma parte exclusiva del mundo de las apuestas, pues se da en un amplio marco que forma parte de las lógicas que reproducen el sistema económico y político neoliberal-capitalista. En este sentido, el neoliberalismo ha triunfado, a tal grado, que no solo ha desplazado los términos de la vida económica y política, sino que ha generado transformaciones sociales y antropológicas, produciendo nuevas figuras de subjetividad:



Estar en deuda se está convirtiendo hoy en la condición general de la vida social. Es casi imposible vivir sin contraer deudas: un crédito para estudiar, una hipoteca para la casa, un crédito para el automóvil, otro para las facturas médicas, etc. La red de protección social ha pasado de un sistema de *welfare* [estado de bienestar] a uno de *debtfare* [estado de endeudamiento], a medida que los préstamos se convierten en los principales medios de satisfacción de las necesidades sociales. Tu subjetividad se configura sobre el fundamento de la deuda. Sobrevives endeudándote y vives bajo el peso de tu responsabilidad de pagarlas. (Hardt y Negri, 2012, p. 11)

La deuda, entendida bajo estas luces, no es simplemente una condición de posibilidad riesgosa; no es tan solo un estado latente (lo cual es, ya en sí, un condicionante de ordenamiento de prácticas y visualizaciones a futuro), al ser una figura de subjetividad producida y generalizada por un sistema socio-económico-político, convierte al apostador-deudor en parte activa que lo sujeta al sistema.

La doble condición enunciada, de posibilidad de endeudamiento y de endeudamiento *de facto*, forma parte de un clima de ansiedades sociales en el cual los individuos contemporáneos transitan, inevitablemente, dentro de un mundo especulativo. Este doble proceso, se entiende, intensifica la incertidumbre del presente frente al porvenir.

La deuda y la relación acreedor-deudor se consideran, en primera instancia, asociadas a instituciones acreedoras que “facilitan” satisfactores mediante el endeudamiento. En esta vía, es preciso preguntarse qué sucede con las prácticas sociales que transitan entre lo público y lo privado, lo legal y paralegal, cuando existe una demanda de consumo de productos que no son financiados por instituciones legales.

En el caso de los “brincos”, como se vio en las primeras páginas de este apartado, se identifica que el endeudado aparece como una figura creada por el sistema macroeconómico global de deudas, y como una resultante en tanto microsistema que pertenece a las lógicas que los organizan.

Ahora bien, el sujeto que encarna la figura del endeudado se expone ante el impacto de la deuda con fuertes dosis de dramatismo, aunque cabe acentuar ciertas precisiones y cuestionamientos exploratorios:

- 1.- La condición de endeudamiento de un apostador en un “brinco” está íntimamente relacionada a las condiciones de paralegalidad, por lo que, aunque comparte dinámicas con la figura que destacan Hardt y Negri (2012), hay ciertos matices que cabe aclarar.

Por un lado, el sistema neoliberal que produce una figura de subjetividad, asociado a su aparato financiero legal, tiene influencia en la figura del endeudado que es creada fuera de sus instituciones; por otro, el sujeto que encarna la figura del endeudado en la paralegalidad sea apostador o dueño de un “brinco, no está realmente fuera de las instituciones legales del neoliberalismo productor de la figura del endeudado.

2.- La figura del endeudado en un “brinco” es tan importante que se erige como un actor social, convirtiéndose en una de las fuerzas que consolidan y expanden estos espacios, aunque paradójicamente, la deuda fortalece tanto la continuidad de los “brincos” como también los debilita, al grado de ocasionar su extinción.

Sobre el primer punto y sus cuestionamientos respectivos, cabe decir, en primer término, que el endeudado puede constreñirse o no a estos espacios paralegales. Puesto que el endeudamiento también es una forma de vida (modelado por el sistema o como operación que facilita al apostador mantenerse en continuo estado de transferencias de bienes materiales/simbólicos), el apostador puede transitar de lo institucional-legal a las prácticas fuera de la legalidad.

Es el ejemplo de “El profesional” que reveló haber contraído deudas bancarias para mantenerse apostando (situación no poco frecuente entre los sujetos de estudio). El endeudamiento, entonces, puede darse en el plano legal y transitar los capitales económicos a prácticas paralegales, por lo que se comprende que los capitales que producen la deuda no reconocen de fronteras legales/ilegales/paralegales, o de prácticas entendidas por la tenue dicotomía que separa lo público de lo privado.

Estamos ante prácticas paralegales que, si bien son negadas en lo público y en el discurso jurídico, se alimentan de los aparatos financieros instituidos por las fuerzas que facilitan la reproducción de condiciones de endeudamiento. Lejos de ser esto una contradicción, es otra manera en que se fortalecen las dinámicas del sistema, tanto en lo legal como en lo que está fuera del marco de la ley.

Lo anterior nos explica que el sistema neoliberal es tan abarcador que trasciende el plano de lo aceptado institucionalmente. Como se ha registrado a lo largo de este capítulo, las apuestas paralegales forman parte activa, aunque subterránea, del sistema que las alienta. Pero, en lo situacional, los apostadores y sus redes de lealtades, confianzas y maneras de ejercer presión para obtener recursos, es que en estas

comunidades de póquer se presentan pactos poco visibles que articulan su subsistema social de endeudamiento.

Ahora puede advertirse que las casas paralegales de apuesta, más que erigirse como sistemas de relaciones que forman un “contrapoder” económico y/o político, se establecen como espacios cuyos poderes están conectados con los lugares instituidos legalmente para las apuestas, ya que las lógicas socioespaciales de su producción son compartidas con el sistema especulativo del que devienen. Así pues, se sostiene que la poco decidida participación estatal en cuanto a la clausura de “brincos” en la ciudad, también es una forma de desplazar la gestión de riesgos que apostadores y dueños llevan a cabo en las prácticas enunciadas.

Por otro lado, los “brincos” pueden ser entendidos como mercados paralegales de deudas. Ofrecen productos que no están regulados legalmente y de los cuales una persona física, en términos fiscales, actúa como persona moral al devengar una ganancia de los servicios que ofrece.

El endeudado de “brinco” marca su diferencia con quien se endeuda en un casino y en las “divisas sociales” que explota el cliente según la cercanía y confianza que es capaz de generar en su acreedor. Se estableció que para el dueño de “la casa” es muy atractivo atraer apostadores con disposición a la deuda, porque suelen ser jugadores que despilfarran importantes sumas de dinero, pero esta condición, como se observó en los tres casos relatados al principio de este apartado, es un arma de doble filo para al acreedor, porque, al otorgar el préstamo, el dueño de la casa se enfrenta a dos posibilidades: que el deudor cumpla con el compromiso de pagar la deuda o que no lo haga.<sup>108</sup>

En el primero de los casos la deuda funciona como un fuerte lazo de continuidad para practicar la apuesta. El compromiso de pago ata a futuro, provoca el regreso al “brinco” y potencia la posibilidad de que el apostador vuelva a situarse en estado de endeudamiento.

---

<sup>108</sup> El compromiso entre acreedor-deudor suele hacerse sólo de palabra, pero no se descarta que, ante préstamos mayores, los dueños de la casa hagan firmar algún documento al deudor. Por otro lado, suele ser común que quien no cumple con el pago “desaparece” del entorno, según se ha verificado por comentarios de apostadores en diferentes “brincos”.

Ambas situaciones, el haber sido deudor y el estado latente de convertirse en deudor de nuevo son, en sí, las dos posibilidades de un mismo escenario de riesgo. Como se vio en el caso de “El profesional”, aun en el caso de jugadores hábiles es prácticamente imposible evitar una mala noche o caer en rachas negativas, ante lo cual, la primera opción que se encuentra a la mano es salir de ellas mediante el endeudamiento.

Así pues, ni la deuda, pequeña o grande, es meramente eventual para los jugadores que invierten largas horas en el apostar dinero, ni tampoco la destreza para dominar el juego es un factor que evite, experimentar, tarde o temprano, el endeudamiento.

En esto se funda, en gran parte, el éxito del discurso performativo con que la industria global del juego vende el producto *Texas Holdem*. Así, la batalla permanente que sostiene contra el azar es la intelectualización del juego y es, también, la lucha contra la pérdida económica; aunque en el caso de los apostadores que juegan por *estatus*, su batalla personal trasciende el costo-beneficio monetario, al posibilitar con el desarrollo de las capacidades como profesional, convertirse en sujeto de crédito en algún punto.

Es pues, la deuda, un cohesionador de estos espacios paralegales porque es producto de la inevitable pérdida mediante la especulación del azar y es, por esta razón, que todo jugador independientemente de su destreza cae o suele caer en la experimentación del endeudado. Si bien todo apostador en su horizonte futuro idealiza sus resultados en el juego, el riesgo ha de materializarse cuando la pérdida deja de ser posibilidad y se convierte en realidad.

Así, en este mundo paralegal la deuda es una espiral que se desenvuelve en múltiples direcciones y se manifiesta en diversos órdenes. En el caso del dueño de un “brinco” se puede pasar de ser acreedor para convertirse en deudor. Cuando esto sucede, es claro que el “brinco” termina desapareciendo. Así pues, los “brincos” llevan en su lógica organizadora las cualidades de procesos altamente inestables en donde la única estabilidad es la inestabilidad. No podría ser de otro modo en actividades que lucran con la especulación.

En cuanto al apostador, se da una circunstancia frecuente de la cual suelen ser conscientes los jugadores, ya que la manifiestan verbalmente con regularidad (porque la experimentan a menudo). Ante la expectativa de que se ganará, se genera un extraño

tipo de negación ante la pérdida: “ahorita me recupero”. Esta expresión evidencia que se está al borde de encarnar el estado de endeudamiento y uno de los principales enemigos, sino el más importante, contra el que combaten los apostadores.

Bajo la premisa del “ahorita me recupero” el apostador suele perder fichas una y otra vez, y cuando no queda más dinero en su bolsillo se viene la solicitud de préstamo al dueño de “la casa”. En una sesión de juego en un “brinco” de la colonia Seattle un jugador llevaba perdidos alrededor de cinco mil pesos, al no traer más efectivo, solicitó a un trabajador del “la casa” que fuera al cajero del banco más cercano. El dueño estuvo satisfecho con la confianza del cliente que ofreció su tarjeta y facilitó su contraseña bancaria: “ahorita te recuperas”, le dijo el mismo dueño.

“Ahorita me recupero” es la viva expresión que manifiesta que un apostador no está dispuesto a detenerse, de lo cual, como puede deducirse, obtienen significativas ganancias casinos y “brincos”. La esperanza de recuperarse a lo largo de una sesión en la que se está en “números rojos” es una circunstancia que enfrenta todo jugador en algún momento, y que se vuelve igualmente problemática para el jugador poco hábil como para el que posee enorme destreza.

En el caso de “El profesional”, sucede que considerarse a sí mismo como un jugador talentoso es un arma de doble filo, puesto que una seguidilla de “manos” perdidas las atañe al azar, y cuando activa la lógica del “ahorita me recupero”, se acerca al estado de endeudamiento, vía intermedia, la creación de una espiral de pérdidas.

Por su parte, los jugadores menos hábiles, al tener poco dominio sobre el juego, el “ahorita me recupero” se vuelve la moneda más corriente, ya que rara vez pueden reconocer que perdieron una “mano” por no jugarla adecuadamente; esto es, aluden sus pérdidas a “la suerte”. Esta es una muestra de que la racionalidad en un jugador recreacional se basa en la contingencia como factor preponderante en los resultados obtenidos en juegos de azar.

Ahora, aunque se ha dicho hasta aquí que el endeudado se enfrasca en una red de ansiedades y problemas derivados de este actuar, apenas se ha insinuado las consecuencias de encarnar el estado de endeudamiento: “La deuda te controla. Disciplina tu consumo, imponiéndote la austeridad y reduciéndote a menudo a

estrategias de supervivencia, pero además de eso la deuda llega incluso a dictarte tus ritmos de trabajo y tus elecciones.” (Hardt y Negri, 2012, pp. 12-5).

Los autores referenciados posan sobre las instituciones legales el favorecimiento de la producción de lo que ellos han denominado la “figura de subjetividad del endeudado”, pero también colocan las bases para pensar que las prácticas sociales “anónimas” que acontecen en los “brincos”, pese a ser economías informales de deuda, también se colocan dentro del sistema y son parte del mismo, por lo tanto, las dinámicas socio-económicas que motivan, impulsan y se nutren del endeudamiento, se reproducen a manos llenas tanto en el anonimato nocturno como bajo la pública luz del día, así en las instituciones macroeconómicas como en los circuitos informales de deuda.

Por otra parte, cabe reflexionar sobre la expresión “la deuda te controla” que, pareciera ser, bajo esta enunciación, una especie de ente autónomo y actuante. En realidad, es el sujeto quien se ve envuelto en una sofisticada red de obligaciones y/o seducciones para convertirse en endeudado: “La deuda organiza la obediencia” (Verónica Gago, 2018),<sup>109</sup> puesto que el endeudado se ve forzado a maniatar su futuro al trabajo, a veces a dobles turnos, para pagar la deuda y caer en un profundo estado de disciplinamiento.

El nivel de crisis de una sociedad, así como las condiciones socioeconómicas del sujeto en cuestión, dirigen hacia dónde se enfoca la deuda, qué tipo de satisfactores se obtienen y qué tan dramáticas son las consecuencias de ello. En el endeudamiento tanto para bienes de consumo básico, como para una experiencia lúdica u objetos de lujo, la dinámica es la misma, por tal razón es que el estado de endeudamiento trastoca diversos ámbitos de nuestras sociedades y se presenta en todo tipo de prácticas.

Cuando apostar se vuelve una práctica a la que un individuo destina largas horas de su tiempo, el endeudamiento se va volviendo patente, invisibilizando, gradualmente, la

---

<sup>109</sup>La misma autora al referirse a la crisis social y económica de la Argentina en los últimos años, explica que anteriormente el endeudamiento se daba por bienes de lujo y que hoy la gente se endeuda para pagar bienes básicos, lo cual muestra el recrudescimiento del encarecimiento que producen las crisis económicas, impactando en la intensificación de la deuda como una condición estructural en numerosas sociedades.

ya de por sí tenue línea delgada que divide a un sujeto de ser apostador o un deudor, y que, tarde o temprano, se experimenta sin excepción.

Incluso se considera que el jugador profesional de “brinco” y el estado de endeudamiento están tejidos en esta práctica. Si para dominar el juego se necesita invertir tiempo considerable en esta práctica, esta inversión implica que se estará cada vez más cerca de caer en estado de endeudamiento.

En esta red de compromisos de pagos a futuro la deuda impone austeridad y dicta estrategias de supervivencia. Tal experiencia se convierte en un proceso en el cual hay factores externos que se entremezclan con los procesos internos y subjetivos del apostador:

Mientras que la ética del trabajo nace dentro del sujeto, la deuda comienza como una constricción externa, pero no tarda en colarse en su interior. La deuda ejerce un poder moral cuyas principales armas son la responsabilidad y la culpa, que pueden convertirse rápidamente en objetos obsesivos. Eres responsable de tus deudas y culpable de las dificultades que crean en tu vida. El endeudado es una conciencia infeliz que hace de la culpa una forma de vida. Poco a poco, los placeres de la actividad y de la creación se transforman en una pesadilla para aquellos que carecen de los medios para disfrutar de sus vidas. La vida ha sido vendida al enemigo. (Hardt y Negri, 2012, p. 12)

Si bien es cuestionable pensar en términos absolutos que una ética laboral nazca dentro del sujeto, como un proceder autónomo, también es cierto que la “constricción externa” que enuncian Hardt y Negri, si se entiende como una fuerza del sistema socioeconómico que influye en las dinámicas de vida del sujeto, en el caso del apostador se da “al tiempo” que su proceso interno; incluso en él puede nacer de su interior, producto de la visualización de un futuro deseable que promete ganancias.

Los autores citados enfocan la figura del endeudado en términos de un endeudamiento estructural que se efectúa mediante instituciones legales. Es lógico pensar que, en el apostador de “brinco”, al endeudarse con otros mecanismos, otros acreedores y con diferentes dinámicas, su proceso sea diferente.

En el “brinco”, entendido como microsistema de deudas (donde se puede recurrir al dueño, pero también a otros apostadores), la posibilidad de pagar al acreedor, incluso de tener “números negros” al finalizar una sesión de juego después de estar en la bancarrota, es un factor más que ata al apostador en el compromiso y el tiempo. Aquí la potencia de la lógica que subyace en la expresión “ahorita me recupero”.

Una vez establecida la deuda, la “constricción externa” se cumple, pues el riesgo se manifiesta; pero esto no significa que solo al presentarse la deuda la dinámica constrictiva “nazca” como una condición nueva o ajena al entorno: no, puesto que el riesgo es una condición de posibilidad a futuro y es estructural, en realidad la “constricción externa” está ahí, latente, como toda actividad involucrada con la especulación. Esta marca lleva de sí la fuerza sistémica de un circuito de deudas.

Por tal razón es que el pedir dinero prestado se vuelve común para un apostador frecuente. El casino no responde ante la pérdida de un jugador o no al menos de cualquier jugador, pero, ¿qué tal algún conocido del apostador, que se desenvuelve en un entorno en el que se reúne una comunidad de jugadores? ¿Con qué confianza un apostador puede dilapidar todo el dinero que trae a disposición, sabiendo que puede terminar sin un peso para regresar a casa a altas horas de la madrugada? Con la confianza que otorga la normalización del endeudamiento dentro de un entorno que cohesiona prácticas especulativas y posibilita encontrar actores ligados a estas redes de deudas.

Ahora, el “poder moral” (Hardt y Negri, 2012) que la deuda ejerce sobre el endeudado se vale de la responsabilidad y la culpa, ambas susceptibles de convertirse en “objetos obsesivos”. Sí, el apostador es responsable de sus deudas, pero habrá que profundizar sobre si es enteramente responsable de esta dificultad, y si él la creó o es una dificultad fortuita, puesto que el azar puede ser entendido como el culpable de la mala suerte, de la misma manera que ésta se puede atañer al repartidor de cartas.

Estas son las trampas a las que se enfrenta el apostador en estado de deuda, en donde también está en juego el grado con que se asume la responsabilidad de las pérdidas, relacionándose esta, íntimamente, con el entendimiento que el jugador tiene del *Texas Holdem*.

Si hemos establecido que los apostadores locales de *Texas Holdem* son autogestores del riesgo, esto implica un grado de conciencia o, al menos, de iniciativa para incurrir en la práctica riesgosa. De la misma manera puede entenderse la deuda que es, a la vez, consecuencia disciplinante y estratégica gestión de recursos diversos.

Por ello es que no debe entenderse que todo endeudado es siempre una víctima. Como toda relación social, las situaciones de poder entre los actores son cambiantes, de



la misma manera que los poderes de unos y otros son utilizados estratégicamente para mantener una posición favorable, como se verá posteriormente. De esto va que las apuestas sean un juego en amplio sentido: como fuerzas en combate que transforman situacionalmente las posiciones de poder de los jugadores.

Es así como la sujeción moral de quien recibe el favor de un préstamo puede convertirse en el futuro en otras formas de sujeción: quien recibió el préstamo se convertirá, muy posiblemente, en acreedor, ante el compromiso implícito que estableció al ser favorecido. Si esto sucede, luego será favorecedor, atando al favorecido ya en una relación invertida de poderes y contribuyendo a que el circuito de deuda se propague en un plazo indeterminado.

Estos engranajes que operan en los circuitos de deuda impregnan el ambiente de las apuestas paralegales de una atracción seductora para no pocos jugadores, una seducción que, como se comprenderá, resulta para muchos apostadores algo muy difícil de librar. Esta es una condición cambiante según su situación de poder que vuelven al apostador en seducido y otras veces en seductor.

Ahora bien, considérese lo siguiente. Para Hardt y Negri (2012) en la figura del endeudado reaparece la dialéctica amo-esclavo de Hegel, aunque paradójicamente, en una forma no dialéctica; esto es, la deuda no es una negatividad de la que es posible enriquecerse en rebeldía, tampoco un impulso de liberación o el intento de experimentar una actividad libre, pero la deuda sí que posibilita la profundización del empobrecimiento de la vida y “despotencia” la subjetividad (Hardt y Negri, 2012), al menos en su manifestación más dramática.

Según lo anterior, hay que hacer una labor de traducción, puesto que la relación dialéctica esclavo-amo que proponen los autores citados a partir de la figura de subjetividad del endeudado, se da con diferentes dinámicas entre deudor-acreedor en un “brinco”. En estos lugares no existe un trabajo de subyugación para mantener la ilusión de que por medio de este se pueda llegar a la libertad o a la obtención de poder propio, o que “las fuerzas que le habían sido negadas —al esclavo— o [...] que la expresión del trabajo podría resolverse en una síntesis superior y que la negación determinada podría elevarse hasta la liberación” (Hardt y Negri, 2012, p. 12).

Por ello es que es tan importante que en el “brinco” la subyugación que se ejerce sobre el endeudado, en el caso de que el acreedor sea el dueño, reactive o mantenga la dinámica de su negocio, forzando a que el deudor vuelva y se enrede de nuevo en estos espacios organizados y/o fuertemente cohesionados por la especulación y la deuda.

El compromiso de la paga implica un vínculo que sostiene lealtades y establece, para los apostadores, preferencias sobre otros lugares de apuestas, generando una espiral de sólidos circuitos de reproducción social (en el sentido en que su carácter cíclico es altamente dinámico, absorbente y difícil de romper), puesto que están basados en escenarios posibles de pérdida y ganancia activamente volátiles.

Otra cuestión es la inversión de tiempo destinado al juego, el cual se multiplica exponencialmente cuando el apostador ha caído en la deuda y es sujeto del tipo de pensamiento “ahorita me recupero”. Se ha observado que la constante en muchos apostadores es dilatar las horas de juego cuando se encuentran en “números rojos”.

Si esto sucede cuando el jugador todavía echa mano de su propio dinero para mantenerse en la mesa de juego, en el caso del endeudado el tiempo extendido para intentar pagar su deuda puede incrementarse considerablemente: se ha vuelto esclavo en cierta medida de la dinámica del endeudamiento, puesto que el acreedor otorga el préstamo para que el apostador lo ponga en riesgo, no para salir rumbo a casa.

Ni qué decir que, envuelto en esta espiral de pérdidas, ansiedades y tensiones, el endeudado, que ya está jugando con dinero que no es suyo, requiere de cierta fortaleza para mantener la estabilidad anímica. El *Texas Holdem* es una prueba de resistencia, reflexividad y estrategia, se ha establecido con suficiencia. Como podrá deducirse, sentarse a la mesa de juego con la presión de jugarse la deuda contraviene la propia dinámica y naturaleza de este juego; además, un jugador en estas condiciones apuesta en desventaja contra sus rivales que no mantienen este estado de excitación y/o posible confusión mental.

No es raro que un apostador que se ha endeudado incrementa su deuda al perder con cierta facilidad sus fichas una y otra vez. El límite del préstamo, en este escenario, depende de la “generosidad” del dueño, así como de la capacidad de negociación del que se convertirá en deudor (o acrecentará la deuda), tanto como de la confianza que el acreedor tenga en él.

Así, en este mundo informal de deudas en el que transita un jugador de “brincos”, el dueño de “la casa” se vuelve una figura que no impone deudas, ni siquiera las ofrece al apostador que ha perdido (éste siempre va hacia aquél), por lo que la sumisión del endeudado y su servidumbre surgen desde sí mismo, pero siempre ante un escenario propicio para que esto pueda darse.

De tal manera que las condiciones en los “brincos” son una sutil invitación a la servidumbre de la deuda y una dócil forma de adquirir compromisos con el dueño, quien, ante esta situación, es exculpado de toda responsabilidad, anclando, puede intuirse, una confianza fuerte del cliente hacia el acreedor.

Esto es otra causa que mantiene a estos espacios en funcionamiento, pues el endeudamiento puede ser tiránico, pero en este caso, a diferencia de la dialéctica laboral esclavo-amor hegeliana, en los “brincos” la figura de quien tiene el poder del préstamo no aparenta tiranía, sino una mansedumbre, casi se convierte en la figura de un “amigo” que, al otorgar la deuda, aconseja: “ahorita te recuperas”.

Por lo que es frecuente ver casos de endeudados que no pueden parar de jugar. En lugares del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* un cliente regular es “Don Gera”.<sup>110</sup> Es arriesgado, juega muchas “manos” y pierde casi todas, por lo que debe continuamente comprar más fichas para mantenerse en la mesa de juego.

En una sesión perdió todo su dinero, pidió préstamo a dos jugadores y se lo negaron; pidió a otro más y le fue concedida cierta cantidad: “nomás tengo trescientos pesos”, le dijeron, y los aceptó. No pasaron más de veinte minutos cuando “Don Gera” perdió de nuevo todas sus fichas. Solicitó más dinero a los presentes. Nadie quiso apoyarlo esta vez. Se dirigió al dueño de la casa, quien también lo rechazó.

Cuando no encontró respaldo en ninguno de sus conocidos, se dirigió a este observador,<sup>111</sup> preguntando mi nombre, primeramente, para pedirme, inmediatamente después, cierta cantidad de dinero. Me negué. “Don Gera” salió sin despedirse. Pasada la hora y media, aproximadamente, volvió con un autoestéreo. Lo ofreció en prenda al dueño de la casa, alegando que días después saldaría la deuda.

---

<sup>110</sup> Jugador referenciado en el capítulo anterior, cuando llegó a *recreacionales en la paralegalidad* y cambió el ritmo de apuestas y la dinámica del lugar.

<sup>111</sup> Esto sucedió en el verano de 2016 en el “brinco” de Berna.

Su oferta fue rechazada, acto seguido lo ofreció a otros jugadores que se negaron repetidamente, hasta que uno de ellos le ofreció cierta cantidad y se quedó con el objeto en prenda. No transcurrió más de media hora cuando “Don Gera” ya había perdido de nuevo todas sus fichas. Esta vez se levantó sin despedirse. Aquella noche no regresó nuevamente.

Una vez que se marchó el endeudado, la conversación giró en torno a él. Las burlas y las sonoras carcajadas no se hicieron esperar. Algunos afirmaron que este comportamiento es habitual en “Don Gera” y el dueño relató el “favor” del préstamo que le había otorgado en numerosas ocasiones. El caso de “Don Gera” muestra las situaciones extremas de deuda y es ejemplo sobre cómo una de las más temidas amenazas del riesgo, en estos lugares, deja de ser una posibilidad para manifestarse en lo concreto.

Como se dijo en otro apartado, la temporalidad en estos escenarios de riesgo se presenta como condición de incertidumbre ante un horizonte positivo del porvenir. El tiempo que pasa entre las expectativas iniciales y la consumación de los resultados está puesto a prueba constantemente, tanto en las pérdidas ajenas como en las propias. Aunque sea una temporalidad vivida a través de un riesgo calculado, dicho cálculo tiene sus límites por la inevitable participación del azar.

En otras amenazas y peligros del riesgo la catástrofe no se consuma,<sup>112</sup> en los “brincos” es inevitable que alguna vez se presenten, por lo cual todo jugador frecuente ha experimentado —o lo hará— la condición en que el riesgo deja de ser latente para materializarse en consecuencia *de facto*. Las situaciones como las que encarna “Don Gera” quizá no representen aprendizaje para los demás jugadores, pues la materialización del riesgo como resultante, es el horizonte que todo jugador cree posible evitar. Esta es otra trampa de la dudosa formación de capacidades como

---

<sup>112</sup> Ni la guerra que aniquile la vida de la faz de la Tierra se ha presentado, ni ha sucedido una nueva versión del meteorito que acabe con la vida en nuestro planeta. Cosa diferente puede decirse de pasadas conflagraciones mundiales o regionales que han masacrado a grandes poblaciones; de ecosistemas afectados por la acción humana, que ha provocado la extinción de numerosas especies de animales y de la flora, así como de las crisis económicas que han visto materializada la incertidumbre propia de los climas de riesgo al generar grandes masas de desempleados. Ante este tipo de escenarios es que la especulación adquiere una enorme importancia en la producción de sentidos, sujetos y subjetividades en el consumo del *alea* como parte de un sistema que trasciende la práctica de las apuestas en juegos de azar, pero que en ésta se manifiesta profundamente.

profesional: casi todos se creen dominadores del juego, situación que implica ya un riesgo.

También es cierto que el desdén y hasta el rechazo con que los demás asistentes trataron a “Don Gera” trascienden la mera molestia que les cause su interminable flujo de conversaciones o sus peticiones insistentes de préstamo. Lo que en el fondo incomoda es el rostro que ningún jugador quiere enfrentar: el de la pérdida continua y el fracaso que deja de ser posible condición futura para convertirse en fatal, catastrófico o, por lo menos, aborrecido presente.

Así pues, la temporalidad en este tipo de riesgo se da inseparablemente de su condición de incertidumbre mientras se apuesta, finalizando cuando el jugador se retira de la mesa; no obstante, el horizonte positivo imaginado por los jugadores es el que mueve al apostador, en gran parte, a exponerse a este tipo de escenarios de tensión y angustia. Luego, tejidos con estos dos tiempos que se viven en colectivo, se da el tiempo personal, transcurrido e imaginado por cada individuo con una trama de motivaciones, incentivos y frustraciones.

Así, la posibilidad de pérdida, visualizada como un futuro no deseado al materializarse en la presente toma cuerpo en el riesgo mismo. Cuando esta manifestación se vuelve repetitiva y el apostador decide caer en estado de deuda se accede a la profundización del riesgo, sometiendo los tiempos y acciones del jugador a una reconfiguración que no estaba planeada, por lo cual debe rehacer sus estrategias para salir victorioso de una situación poco alentadora.

Entendida la deuda como cohesionadora de esta práctica social se establece, así, que también se articulan redes asimétricas de poder cuando unos u otros caen en estado de deuda o fungen como acreedores, reestructurando los órdenes de autoridad de unos y otros hacia el interior de estas comunidades.

En esta condición, de fondo, yace uno de los impactos más notables de la performatividad del discurso de la industria del juego en cuanto a la generación de la ética emergente del apostador profesional: la disciplina para dominar el juego, más que en ninguna otra situación, se vuelve indispensable. De esta manera, el disciplinamiento es doble cuando el profesional cae en deuda al autoimponerse jornadas más largas de

“trabajo” y, entendido como tal, se practica con la disciplina inherente a esta ética de apuestas.

*Los circuitos de deuda en recreacionales en la paralegalidad (RP)*

Si bien es cierto que en este espacio no existe un dueño-acreedor, la deuda es moneda común, pero esta se da entre jugadores y, a menudo, también la deuda cohesiona compromisos, lealtades e impacta en la permanencia de esta casa. Aunque la deuda en este lugar también es el eje organizador que consolida prácticas, se teje con mecanismos propios.

Si en los “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* los apostadores tienen como principio no efectuar préstamos entre ellos, es diferente en el caso de *recreacionales en la paralegalidad*. Se ha establecido que entre los altos valores simbólicos que representa ser un jugador profesional, también se encuentra el de un imaginario social que construyen los apostadores, con el cual crean una figura idealizada.

Puesto que el profesionalismo en el póquer consiste, en gran parte, en mantener una balanza positiva entre lo invertido y lo ganado, la resultante del valor costo-beneficio es fundamental para establecer grados de profesionalidad: entre más cerca se esté de poder vivir de la apuesta (o se viva más distendidamente producto de las ganancias obtenidas) es mayormente posible que el jugador de “brinco” convierta las apuestas en su principal fuente de ganancias.

Aunque se ha especificado que jugar al *Texas Holdem* en estos lugares no se trata solo de ganar dinero sino también de *estatus* y roles de prestigio que representan y empoderan a los jugadores, al final, la figura de apostador profesional ronda en el ambiente como esa aspiración del jugador que se es o se desea ser como alguien que vive de las apuestas. En ambos casos, el que ya se considera como tal, sigue invirtiendo tiempo y esfuerzo para mantener su *estatus*; el que no, pone en juego una serie de estrategias a corto, mediano o largo plazo para convertirse en profesional.

Entre la serie de principios del profesional se encuentran desde lo aparentemente más lógico (si es que la lógica en turno se trata de obtener ganancias económicas), hasta cuestiones que pueden parecer extravagantes y que no son fórmulas establecidas ni criterios inviolables: no apostar bajo los influjos de droga alguna y observar

disciplina/constancia de horas diarias en la práctica/estudio del *Texas Holdem*, hasta fetiches o amuletos que rodean las fichas, ocupar asientos en determinada posición (respecto del repartidor de cartas) y otros comportamientos que se acercan más a una lógica de rituales que rayan en el pensamiento mágico-religioso.

Respecto del principio no escrito de no jugar bajo influjos de alguna droga es una cuestión muy generalizada, pero no absoluta. En el caso de “El profesional”, por ejemplo, ha verbalizado que él nunca juega alcoholizado; otros prefieren jugar siempre bajo el consumo de marihuana, alegando que sus efectos los ayudan a mantener un alto grado de concentración.

En cuanto al principio del jugador profesional de “no jugar contra el dinero propio”, por tal razón es que en “brincos” que se articulan con una mayoría de jugadores que se consideran como apostadores con alto entendimiento del *Texas Holdem*, es muy difícil —aunque no imposible— ver que entre ellos se otorguen préstamos de dinero (otra razón por la cual suelen acudir al dueño para endeudarse).

Según este orden de ideas, la ética emergente de juego propuesta por la industria global encuentra su densidad en la disciplina (que no solo implica más horas de juego para salir de la deuda ni solo para dominar el juego) y fundamentalmente, en el cuidado de cómo gestionar su propia “banca” (dinero que el jugador utiliza específicamente para la apuesta y que se va incrementando con el paso del tiempo y el margen de ganancias obtenido en las apuestas).

Por otra parte, en el “brinco” *recreacionales en la paralegalidad* se manejan otros parámetros que son altamente significativos en las lógicas que organizan su forma de apostar. La primera cuestión es que en RP no existe la figura del dueño prestamista, pues la condición de este es muy diferente a la de otros dueños de “brincos”.

Las ganancias que obtiene el dueño de RP no son tan elevadas como la que tienen aquellos que han creado sus espacios de apuestas exclusivamente para esta actividad. En RP el dueño solo permite “jugadas” cada viernes y cobra el 10 % del dinero jugado por sesión. En este lugar el dueño presenta una mezcla de figura cercana y lejana a la vez. Es próxima, en cierto sentido, por la confianza que ha llegado a depositar a los asistentes, pues a principios del año de 2020 dicha confianza evolucionó: cuando no estuvo presente en casa dejaba su llave al interior de la misma, pegada a la ventana que

da a la calle. Gracias a ello los jugadores accedían a su hogar, aunque el dueño estuviera ausente.<sup>113</sup>

Esta confianza que pudiera entenderse como un grado de cercanía, que es impensable en los “brincos” con otras características, encontró una contraparte, y es que el dueño rara vez convivía con los jugadores. Distante, en la segunda planta de su casa, permitía que los apostadores se desarrollaran tranquilamente a lo largo de todo el primer piso, por lo que su presencia permanecía lejana y pasaba casi desapercibida durante las sesiones de juego.<sup>114</sup>

La particular relación entre dueño y jugadores en RP impedía el endeudamiento entre ambos, por tal razón, los prestamistas eran los propios jugadores,<sup>115</sup> en una lógica contraria a lo que sucede en otros “brincos”. Lo primero que podría pensarse es que la razón del préstamo entre jugadores es que este espacio es, aparentemente, un sitio de amigos, lo que incluiría un cúmulo de lealtades y auxilios en “estado de emergencia”.

La sola condición de prestarse entre jugadores es particularmente importante en cuanto a las diferencias de éticas de apostadores de *Texas* en el grupo *profesionales*, porque ofrece un estatus paradójico respecto de lo que es la dinámica “natural” de una casa de apuestas y del juego que se practica en sí.

---

<sup>113</sup> Se especificó en el capítulo anterior que los integrantes de *recreacionales* tuvieron que buscar otro lugar para sus sesiones de juego ante la queja de vecinos que se molestaron por ver que, en plena cuarentena, motivada por la pandemia del Covid-19, las reuniones seguían sosteniéndose.

<sup>114</sup> El dueño solía bajar de la segunda planta, inmediatamente, cuando “la jugada” terminaba y se habían ido los demás jugadores, verificando cuál fue era ganancia de la noche. La cantidad acumulada se le dejaba en el portafolio de las fichas. Este observador aprovechaba ocasionalmente la situación para conversar con el dueño, quien de continuo se quejaba, amargamente, por diversas razones: porque la ganancia le parecía poca, porque “hoy no me dejaron ni una coca cola”, porque “dejaron un tiradero de bachichas” (colillas de cigarro).

Todas las quejas se relacionaban a su condición como dueño que rentaba su hogar para el juego, en donde tenía que hacer el servicio de limpieza, y porque las ganancias a veces no eran lo esperado. Esto era particularmente importante para él, puesto que de aquí se derivaba su principal fuente de recursos. Es así como amenazó en varias ocasiones: “ya los voy a correr a la chingada”, entonces comenzaba a elucubrar planes para rentar su primer piso o hacer válida la opción de una vecina, que tenía un negocio de moldes de plástico y le había propuesto rentarle la planta baja como almacén de sus productos.

<sup>115</sup> Digo que “eran” prestamistas en ese lugar y lo han seguido siendo en los lugares alternos que buscaron para jugar. Primero encontraron en una casa, de uno de los asistentes, en la colonia Tabachines. Después rentaron la casa de una tía de otro de los jugadores frecuentes, en la colonia Seattle (en el municipio de Zapopan), lugar donde siguen hasta la última entrega de este documento, en octubre de 2021. *Recreacionales en la paralegalidad* nunca dejó de organizar “jugadas” hasta la fecha, a pesar del problema sanitario mundial.



Lo anterior pone en perspectiva varias cuestiones importantes que divergen según el perfil de jugador, su condición de endeudamiento y cómo se articula la relación de apostadores según estas variables. También se produce un fuerte contraste entre lo que sucede en RP y las demás casas de apuesta detectadas en relación a los lazos de amistad y sociabilidad entre los asistentes (y cómo son transversalizadas por las dinámicas del *Texas Holdem*).

Primero, en RP el préstamo entre jugadores es una práctica normalizada. Como se dijo en líneas anteriores que este principio “ético” se invierte en este lugar respecto de otros “brincos” ya implica, también, cierta inversión de la lógica del juego en el que se apuesta. En la considerable cantidad de horas que este observador asistió a RP se constató que los jugadores que resultan ganadores a lo largo de una sesión no suelen ser, con frecuencia, los mismos, sino que eventualmente la mayoría gana y pierde más o menos equitativamente.

Así, la base de jugadores que asisten con regularidad se reparte las ganancias en forma variable, lo cual, a su vez, es un indicador que el dinero ganado/perdido gira en torno a una estabilidad cíclica de entradas y salidas de recursos, experimentadas más o menos, equitativamente, por los mismos apostadores: el que pierde hoy, gana mañana y el que resulta ganador mañana, puede perder similares cantidades de dinero a manos de quien lo ganó previamente.

No obstante, lo anterior está lejos de formar un equilibrio perfecto en la distribución de recursos. Las dinámicas estables de intercambio de éstos, son una resultante muy importante para la continuidad de este espacio, tanto como lo es su propio circuito de deudas.

Que varíen tanto los ganadores, en cada sesión, es un factor que mantiene la motivación del jugador para no dejar de asistir. La expectativa de la ganancia se mantiene intacta de cierta manera, pues los lapsos de pérdida no son tan prolongados, lo cual evita el desánimo de jugadores y los impulsa a volver al siguiente viernes después de una “mala noche,” con la correspondiente lógica de “recuperarse” de una desafortunada sesión.

Esta racionalidad está sustentada en la lógica del *alea* como una contingencia inevitable y que, como se estableció en el capítulo teórico-metodológico, se comprende

como parte de una racionalidad precoyuntural, lo cual lleva de sí que aquí la ética del jugador profesional, aunque conocida, no sea practicada. En *recreacionales*, pues, la variabilidad de ganancias y pérdidas, al ser atribuidas al indomable azar, también son un acicate de cohesión de este grupo.

Por lo anterior es que las apuestas en el *Texas Holdem* en *recreacionales* no pueden considerarse en sí una práctica de riesgo: los jugadores son conscientes de las amenazas y peligros del dinero expuesto, pero no parte de una visión estructural de la especulación como una forma de vida, lo que lleva también implícito que no se siguen las demás capacidades del profesional, ya que ni hay cálculos probabilísticos, ni disciplina y tampoco, como se entenderá, la puesta en juego de todos los dineros que se tienen a disposición.

De esto va una práctica recreacional que, si bien está moldeada por la industria del juego en tanto ahí se juega *Texas Holdem* y no cualquier juego,<sup>116</sup> se utiliza una mesa profesional y con el conocimiento de algunas dinámicas del juego seguido por profesionales y, de cualquier manera, se apuesta bajo el entendido de que el azar domina el juego.

Por otro lado, el reparto de dinero es fluctuante. Puede decirse que además de ser más o menos “equitativo”, en realidad el recurso entra y sale dentro del mismo círculo, no hay, pues, fugas de dinero más allá del círculo de *recreacionales*. Esta lógica también opera en el circuito y economía de deudas registrado en este lugar, un circuito estable y más o menos “cerrado” en cuanto a la circularidad de los recursos.

En el plano simbólico la dinámica de circulación de recursos más o menos a “partes iguales” opera equilibrando los *estatus* de los jugadores, puesto que las ganancias/pérdidas al repartirse más o menos equitativamente, también “igualan” los poderes y autoridades fluctuantes de los asistentes. La experiencia de un recreacional ante recreacionales es así: aunque ellos son los que toman las decisiones, el no dominio del juego hace del azar el gran protagonista de cada noche. Por tal razón es que en este lugar las jerarquías son más o menos similares.

---

<sup>116</sup> Con una repartidora de cartas que ha trabajó, incluso, en el evento nacional de la Serie Mundial de Póquer, organizado en Monterrey en 2018.

El reparto azaroso de las ganancias en RP es muestra del poco dominio del juego que tiene la mayoría de los asistentes, ya que en otros “brincos” hay cierta consistencia sobre quienes resultan ganadores a lo largo de varias jornadas. Que el azar y las probabilidades resulten las determinantes para repartir ganadores/perdedores es producto de que en RP no se es consistente con las premisas que observa un jugador profesional, o uno que intenta convertirse en tal, para el cual el azar tiene poca participación en el resultado al depender de la habilidad en el dominio del juego.

Esto es lo que los mediáticos jugadores profesionales de la industria global del juego llaman “reducir la varianza”: al dominar el juego en el largo plazo, el jugador hábil reduce la variabilidad de ganancias y pérdidas, por lo tanto, minimiza el impacto del azar en los resultados.

En cuanto a la deuda, otra cuestión importante en RP es el hecho de que aquellos que han agotado sus recursos recurran con frecuencia a pedir prestado a los “rivales” de mesa. Así, no solo las ganancias/pérdidas se reparten más o menos a niveles equitativos, sino que incluso la deuda se reparte entre mismos sujetos: la condición de deudor/acreedor puede experimentarla cualquiera, incluso en una misma sesión de juego.

Por lo tanto, al no seguir el principio ético de no jugar “contra el dinero propio” no necesitan los jugadores en RP intelectualizar las dinámicas de las que forman parte y tampoco hacer un esfuerzo por intentar entenderlas, puesto que la cohesión del grupo en cuanto al sistema de deudas permite confiar en el compañero de juego sobre la expectativa de compromiso de pago.

Aunque diverjan los sentidos que estos jugadores construyen en la transacción de múltiples valores según el tipo de “brinco”, que el jugador en estado de endeudamiento sea una constante en todas las casas paralegales nos induce a establecer que los circuitos de deuda, a pesar de sus diferencias, forman parte de una misma lógica estructural de estas economías informales.

Lo anterior implica que una economía de deuda que basa sus articulaciones en la especulación del azar, también “toca” de cierta manera al grupo de recreacionales, aunque sus apuestas no sean en sí una práctica de riesgo. Esto significa que la deuda en sí es una práctica con alcances mayúsculos.

Ahora, cuando se piensa que la deuda que experimenta un apostador es producto de la naturaleza de las dinámicas globales en apuestas en juegos de azar, o una variante correlacionada con el carácter especulativo de una práctica, hay que establecer que queda un espectro sin iluminar, el cual se intenta exponer en este trabajo de investigación. La autogestión del riesgo incluye un grado de acción que trasciende la mera reproducción social, entendida ésta, como la puesta en operación automática de dinámicas impuestas por los sistemas modernos.

Desde este ángulo es que se afirma que, si las casas paralegales de apuestas son una socioespacialidad expandida que emana de los sistemas capitalistas, también son una reconversión de prácticas estratégicas de los participantes. Por tal motivo se considera lógica la consistencia de que la deuda sea uno de los móviles de este microsistema de relaciones económicas.

Si el endeudamiento se compone de dinámicas muy inestables es porque instantáneamente pasa de una condición disciplinante a ser una táctica de movilidad de recursos. Así, el estado de endeudamiento no solo es importante en RP, sino que es determinante para la permanencia de este espacio, puesto que las dinámicas sociales volátiles y caóticas requieren del movimiento incesante (su fragilidad evanescente encuentra aquí su fortaleza), como se observa en lo acontecido en una sesión de juego que se explica a continuación.

Al final de una “jugada” solo quedaron cuatro personas, dos jugadores, la repartidora de cartas y quien escribe estas líneas.<sup>117</sup> Uno de ellos preguntó al otro cómo “había salido” en la noche, esto es, cuál había sido su saldo, si ganancias o pérdidas. El interrogado con cierto aire de molestia afirmó que no había sido una mala noche, pero que no le gustaba lo que había pasado. Después se desahogó. En aquella “jugada” la asistencia fue de nueve jugadores, de los cuales cuatro pudieron mantenerse en la mesa gracias a que este jugador les prestó dinero.

“No dejes que te agarren de banco”, le dijo la repartidora de cartas. La respuesta anterior es reveladora. Que RP sea un espacio en donde el juego aleatorio, recreacional, juegue un papel preponderante, es cuestión clave para que el estado de endeudamiento

---

<sup>117</sup> Sesión acontecida en enero de 2019.

en un apostador aparezca también ligado a la lealtad, la cual permite que otros se mantengan en la mesa de juego y que este espacio asegure su continuidad.

Esto es, la base es el compromiso entre acreedor-deudor establecido bajo la confianza mutua entre jugadores, pero también con la certeza de que tarde o temprano regresarán las rachas ganadoras después de afrontar rachas negativas. Esto confirma que en RP no se autogestiona el riesgo, ahí se juega a los “volados”, con la sapiencia de que hay una cantidad mínima de amenazas y peligros en las cantidades limitadas de recursos puestos en juego.

La preponderancia de jugadores recreacionales hace que este microsistema establezca sus propios candados para no desbordar recursos como pueden hacerlo los jugadores profesionales. Si esto no es autogestionar el riesgo mediante las apuestas, sí es jugar, en el sentido de una simulación de autogestión, partiendo de las lógicas que imitan las apuestas entre expertos del *Texas Holdem*.

Si el jugador en cuestión respondió apesadumbrado que le pareció una injusticia que la mitad de los jugadores de aquella sesión apostaran con su dinero, no por ello se negó en su momento a convertirse en acreedor, propiciando la continuidad de la “jugada” y convirtiendo la lealtad entre los conocidos (lealtad dudosa) en lo más importante de la noche.

En este sitio, pues, encontramos elementos azarosos que “reparten” experiencias, sensaciones (alegrías y disgustos), euforias y desazones colectivas y hasta la molestia que se deriva de la “injusticia” que representa una sesión en que la mayor parte del dinero jugado corresponde a un solo jugador.

La probabilidad reparte los recursos y experiencias en RP a casi todos los niveles, puesto que la lógica no forma parte de las capacidades del profesional, por eso es que los apostadores que tienen mayor dominio del *Texas Holdem* y que asisten a RP (siempre son los menos) no se convierten automáticamente en ganadores constantes: no hay peor peligro, según lo visto tanto en casinos como en “brincos”, para jugadores hábiles, que enfrentarse a los que tienen poco dominio del *Texas Holdem*.

Esta aparente paradoja se entiende de la siguiente manera. El enfrentamiento entre jugadores hábiles y poco versados puede favorecer a estos últimos en el corto plazo

(como se documentó en el enfrentamiento entre profesionales y recreacionales), mientras que, en el largo plazo, el ganador debería ser el jugador hábil.

Lo anterior sucede porque, quien no tiene alta comprensión del juego, apuesta al azar, entendido con un doble sentido: las apuestas se realizan bajo la misma lógica de quien espera acertar al tirar una moneda al aire, así como también se apuesta en criterios no determinados (a cartas altas igual que a las de bajo valor, así como a manos en cuya lógica probabilística es casi imposible resultar ganador).

Así, el que apuesta al azar puede vencer al jugador hábil en el corto plazo, sólo basta que la suerte le favorezca; en cambio en el largo plazo, se espera que mediante un análisis más o menos eficaz, el habilidoso aprenda a “leer” al rival poco versado y termine por imponer su estilo de juego.

En una sesión de juego<sup>118</sup> un participante que se volvió habitual en RP, el cual tiene largo recorrido como jugador con experiencia como ganador de torneos de *Texas Holdem* en Guadalajara,<sup>119</sup> exclamó con cierto grado de sorpresa: “qué raro juegan aquí”. Esto sucedió después de que una “mano” tuvo el siguiente desarrollo:

Había mesa de nueve o diez jugadores.<sup>120</sup> Los jugadores con la apuesta obligatoria (“ciega chica” y “grande”) dejaron sus fichas correspondientes,<sup>121</sup> mientras los restantes cubrieron la apuesta grande, que es lo necesario para mantenerse en la “mano” ... así hicieron todos hasta llegar al último jugador, quien elevó la apuesta un tanto, después dos o tres igualaron la apuesta.

---

<sup>118</sup> Con fecha del viernes 8 de febrero de 2019, registré en mi diario de campo (que en ese momento sólo fue una nota escrita en mi celular: “Mano extraña, según ‘x jugador’, apuesta inicial normal, después *raise* y *re-raise*, todos terminan con sus fichas en el bote”).

<sup>119</sup> Se trata de “Deivid”, referenciado en líneas anteriores. El cual abrió su “brinco” en los últimos meses de 2018.

<sup>120</sup> Según las reglas del *Texas Holdem*, el número máximo de jugadores en una mesa es de nueve. En RP, para incluir a todos los posibles, se ha puesto el límite de once jugadores. Una condición, una más, que difícilmente aceptaría un jugador dominador del juego, pues entre más elementos hay en la mesa, más difícil se vuelve para el habilidoso controlar las variables que tiene frente a sí, por lo tanto, está más a expensas del azar, cuestión que incomoda bastante a quien domina el juego. Las reglas del *Texas Holdem* establecen que una “mesa grande” admite, cuando mucho, nueve jugadores.

<sup>121</sup> El llamado “botón” es el turno que “mano” a “mano” va cambiando de jugador hacia la izquierda del repartidor de cartas. Después del botón, según las reglas del *Texas*, existen dos apuestas obligatorias, la “ciega chica” y “ciega grande”, las cuales también se van turnando cada “mano” según el recorrido del botón. Esto sucede para incentivar las apuestas y que haya un mínimo de fichas/dinero en el acumulado a jugar por cada “mano”.

Acto seguido, otro jugador elevó la apuesta de nuevo, el siguiente en turno llamó *all in* (puso todas sus fichas como apuesta en el “bote”) y de ahí en adelante, todos los participantes hicieron lo mismo: el total de las fichas de todos los jugadores terminaron siendo apostadas en la misma “mano”, incluso antes que se abrieran las primeras cartas sobre la mesa de juego.

Entonces vino la expresión del jugador experimentado: “qué raro juegan aquí”. En lo relatado anteriormente, es apenas comprensible la sorpresa para un jugador hábil, pues en una mesa de conocedores del *Texas Holdem* es muy difícil ver que suceda lo acontecido. ¿Por qué para los jugadores de RP en aquella sesión significaba lo mismo hacer una apuesta pequeña que meter todas sus fichas en el “bote”? Por lo establecido anteriormente, la lógica de juego en este lugar es buscar la suerte, el azar por el azar en sí como un simple juego.

Un profesional no encuentra racional (con una racionalidad de cálculo matemático) que valga lo mismo apostar una cantidad pequeña que todas las fichas que se tienen con cualquier par de cartas. Ni siquiera lo encuentra divertido, pues la diversión le va en el comportamiento ajustado a sus capacidades y habilidades.

Así se corrobora que en RP lo que predomina es el azar. Esto que, como se dijo, vuelve sorprendentemente equitativa la mesa de juego, da forma a toda una dinámica general, en la que se tejen más o menos a partes iguales, prácticamente todo lo que se deriva de este juego: la encarnación del estado de endeudamiento, la figura de proveedor o acreedor, ganadores y perdedores, frustraciones y éxitos. Esto ejemplifica que la experiencia colectiva no pasa por el análisis de cómo debe jugarse mejor este juego, no importa que haya manos comentadas y se imite furtivamente a los profesionales, sino que se trata de compartir suertes, sociabilidad y entretenimiento.

Esta repartición azarosa de dineros y sociabilidades cohesiona RP con tanta fuerza como la deuda lo hace, pero, sin ésta no podría existir aquella. A simple vista sería difícil comprender todo lo que se juega cuando se apuesta bajo la lógica “cara o cruz”.

Según lo anterior, puede decirse que en *recreacionales en la paralegalidad* la influencia de los procesos globales en apuestas es patente, pero con la entremezcla de motivaciones y articuladores sociales que difieren de las racionalidades que fomenta la industria global del juego (al menos, en las diferencias parcialmente establecidas).

Debe entenderse pues, que la imitación de los espacios de autogestión del riesgo (las casas del tipo profesional del *Texas Holdem*) aminora intensidad y carácter especulativo del juego en *recreacionales*. Esto parecería una contradicción insalvable, pero no lo es. Puesto que, precisamente, otra de las caras del microsistema económico con el “espíritu” y la ética de los sistemas económicos mayores, implica que llevan de sí propiedades compartidas en la especulación y la cultura global del azar, pero no hunde sus consecuencias ni se funda en la intensidad de la experiencia inherente de la potencia mercantilizadora del azar, en tanto producto consumido con dosis limitadas y no limitantes por el resultado de las pérdidas en el juego.

Ahora bien, los ensamblajes de racionalidades-éticas, lógicas organizadoras y prácticas son más complejos de lo que puede intuirse a primera vista. Dichos ensamblajes articulan dinámicas que trascienden la mera diferencia de un espacio de juego donde se presumiría que las amistades y lealtades son la base de una red social (como se jactan los mismos asistentes a *recreacionales*).

Incluso los lazos afectivos son cambiantes, ya que donde se generan circuitos de deuda las situaciones de poder de los participantes al mutar constantemente, altera, a su vez, las relaciones entre los miembros y las dinámicas sociales correspondientes, como se verá a continuación.

#### *El capital social del autogestor de riesgo y el recreacional en una microeconomía de la deuda*

Estamos ante la posibilidad de profundizar sobre los aspectos de índole ética y moral que se presentan en los pactos sociales que, en la informalidad de un “brinco”, se construyen gradualmente. En el planteamiento del problema de investigación se dijo que la figura tradicional en México conocida como el tahúr se asocia en el imaginario popular con códigos a seguir en las apuestas: las “deudas de juego son deudas de honor”. El respeto de la honorabilidad forma parte del propio capital social que el apostador va forjando a través del tiempo con sus pares y dueños de “brincos”.

Cuando se salda la deuda, generalmente va acompañada de un estrechar las manos entre quien ha pagado y su acreedor (a veces también este gesto se muestra cuando se establece el compromiso). Es otra manera no verbalizada de afirmar que el apostador es cumplidor, que es honorable y que mantiene el respeto de quien le solicitó el



préstamo. En este gesto también se interpreta una expresión de agradecimiento de quien recibió el favor de la deuda, al tiempo que el sujeto de crédito, al pagar, y sin que ninguno de los participantes lo afirme verbalmente, ensancha las posibilidades futuras de recibir un nuevo favor.

Ante esta situación, el acreedor incluso sin preverlo, ha sido comprometido a facilitar un nuevo préstamo en el futuro. En este caso, tales solidaridades invierten los poderes de acreedor-deudor: al solicitar el préstamo quien tiene el poder es el acreedor, un poder económico que también simboliza uno moral, al ser un patrocinador de otros jugadores.

Por eso se establece que las deudas en los “brincos” también tienen un carácter moral. Aquí una de las diferencias entre los sistemas de deudas formales. La informalidad estructura compromisos que van más allá de la lógica devoradora de recursos del sistema económico imperante. No se afirma, ingenuamente, que los compromisos informales entendidos como deudas morales se basen en pura lealtad o amistad. La propia reputación se pone en juego, pues pagar lo acordado y hacerlo a tiempo añade “puntos” al historial crediticio de un jugador, de la misma manera que el no hacerlo daña tal historial.

Así pues, el endeudamiento como estrategia de autogestión de riesgos implica para los profesionales jugarse su futuro o tener un “colchón” para enfrentar las precariedades a las que se expone en su práctica especulativa. Entendido el endeudamiento como una táctica dentro de la microeconomía de los “brincos”, es un arma más de combate.

Quien ha mostrado la honorabilidad de pagar las deudas de juego puede solicitar en el futuro un nuevo endeudamiento; mientras que el acreedor, sobre todo si sostiene una relación afectiva con el deudor, pasará a ser sujeto de una obligación moral para quien solicite un nuevo préstamo.

En el plano de relaciones afectivas, pues, los jugadores prestamistas reniegan constantemente cuando otro les pide dinero, pero difícilmente se niegan. Estas obligaciones informales, códigos no escritos y a veces, ni siquiera verbalizados, son articuladores que cohesionan fuertemente los lazos de los circuitos de crédito que se van forjando a través del tiempo.

Si el jugador profesional difícilmente efectúa un préstamo, el recreacional difícilmente se niega, pues, ¿cómo dejar al amigo sin la posibilidad de recuperarse de una mala noche, de una mala racha? Sería ingenuo interpretar que este tipo de alianzas se generan con base en una amistad “limpia”, “desinteresada”.

Algunos jugadores convierten estos pactos sociales informales en lo que hemos nombrado el póquer como “práctica presencial que se juega en tiempo futuro”, pues con el sistema de endeudamiento se posibilita la continuidad de producción de recursos, incluso sin contar con aquellos que el jugador ya ha dilapidado, pero que esperan obtenerse de las mismas apuestas (con el circuito reactivado gracias al endeudamiento) y pagarse posteriormente. Esto es la máxima especulación dentro de un sistema de variadas especulaciones.

Las deudas de honor en el juego, entonces, cobran múltiples dimensiones. Tanto en *recreacionales* como en *profesionalismo* el pagarlas, el ser “cumplidor”, se relaciona, a su vez, con el tipo de masculinidad que prepondera en estos sitios. “¿Qué no eres hombre?”, recriminan los acreedores a los deudores cuando se niegan a pagar una deuda en los plazos que ambos estipularon.

También la pretendida red de solidaridad pactada en la que se ayuda al necesitado, el compañero de juego (relación menos afectiva pero quizá más sólida incluso, que la relación de amistad, al compartir rasgos identitarios en la práctica social) “no deja abajo”<sup>122</sup> a su acreedor cuando debe saldar su deuda.

Así, el capital social que va edificando el que se endeuda, al establecer vínculos de compromiso con el acreedor, deja gradualmente de ser un capital social individual, para erigirse como un capital social colectivo. Son redes colectivas de solidaridad identitaria en torno al consumo del *alea*.

Otra cuestión es que en este proceso también se van consolidando prototipos culturales de quién es o quién se va convirtiendo, paulatinamente, en sujeto de crédito: con una serie de valores personales que se comparten en lo colectivo, figuras de apostadores moldeadas por la percepción grupal con base en características culturales de quién es un jugador confiable y que merece convertirse en sujeto de crédito.

---

<sup>122</sup> Expresión coloquial que, en Guadalajara, México, significa no abandonar a alguien en estado de necesidad.

Ahora bien, cabe considerar cómo la participación en un circuito de deuda entrelaza o no, variables que suelen asociarse a la deuda misma en diversas prácticas de esta índole: “La mayoría retoma en mayor o menor medida tanto procesos de endeudamiento como de ahorro [...] ambos están íntimamente entrelazados. Pero es claro que los procesos de endeudamiento están enraizados en las estructuras mismas del comportamiento económico y financiero” (Villarreal, 2004, p. 11).

Sí. En las finanzas personales de la vida cotidiana la gente planea y visualiza gastos, entradas y salidas de dinero. Los proyectos de vida personales y familiares se ven afectados, moldeados y reorganizados de acuerdo con el manejo de los recursos. La posibilidad del ahorro no sólo se debe al ordenamiento de los recursos y las capacidades de pago, también se vuelve condicionante de la deuda. La capacidad de ahorro puede evitar la deuda, pero también puede solventarla una vez que se recurrió al endeudamiento.

En el caso de la propiedad especulativa en las apuestas en el *Texas Holdem*, esta relación ahorro-deuda también puede presentarse de acuerdo con las lógicas que las estructuran. Ante la deuda, el tipo de jugador que solo capta recursos monetarios de las apuestas podrá ahorrar para solventar su compromiso si y sólo si el azar de las cartas no juega en su contra.

Tanto en las casas de recreacionales como profesionales, la tendencia es que ambos (aunque por diferentes razones) buscan que los recursos destinados a las apuestas circulen con relación a la propia actividad; esto es, las deudas de juego buscan pagarse con la circulación de los propios recursos puestos en juego. Esta situación merece ser considerada.

Muchos recreacionales se endeudan *in situ* para pagar sus pérdidas en el juego. Así, la actitud normalizada entre ellos es no tomar recursos propios destinados a otros tipos de consumo. En el “brinco” *recreacionales en la paralegalidad*, Chema es uno de los jugadores que repiten constantemente la reproducción del circuito de deudas con esta característica.

Este jugador, según su propio decir, sólo carga consigo cierta cantidad de dinero para apostar. Cuando pierde sus recursos inmediatamente solicita préstamo con la esperanza de recuperar lo perdido a base de recursos ajenos, especulando que el azar

le favorecerá en el resto de la sesión de juego: “es que sí tengo dinero, pero no quiero traerme más para no gastarlo”, afirma.

Otro de los asistentes a *recreacionales* utiliza la misma táctica. En cierta sesión este jugador perdió todo su dinero,<sup>123</sup> pidió la mencionada “vibra” (la cantidad de fichas de alguien para recuperarse de las pérdidas). Otro jugador le respondió que cómo podía solicitar dinero si él “ya es rico”.<sup>124</sup> Su respuesta fue “el varo del negocio lo maneja mi señora”. A regañadientes le regalaron unas fichas con valor de apenas treinta pesos. Al final de la sesión hizo crecer esa pequeña cantidad hasta más de mil quinientos pesos. Su reacción “generosa” fue que duplicó la suma de “la vibra” que había recibido, a quien se la otorgó (sesenta pesos).

Lo anterior muestra lazos sociales que se estrechan con base en la circulación de recursos de los asistentes y cómo se van fortaleciendo los compromisos entre los integrantes, pero también manifiesta que algunos jugadores intentan no comprometer sus recursos destinados a los gastos de su vida cotidiana fuera de la actividad de las apuestas. El microsistema se sostiene con la contención de la especulación, “limitándola”. El límite se marca por los propios recursos y se extiende con los ajenos, dando pie a la apertura del microsistema crediticio.

En el caso de los jugadores profesionales se da un comportamiento similar, pero por motivos diferentes. También buscan que la circulación de los recursos económicos puestos en juego se mantenga dentro del círculo de apuestas. Pero en su situación hay una frontera difusa entre los recursos apostados y los destinados a sus necesidades básicas, al ser esta actividad como apostadores exclusiva o, al menos una de las principales como fuente de ganancias.

---

<sup>123</sup> Sesión registrada el primer viernes de enero de 2019. Gracias a la perspectiva antropológica de la deuda es que estos datos cobraron sentido para quien escribe estas líneas, al comprender cómo se van enlazando los circuitos de deuda y cómo se entrelazan con las microfinanzas personales de los jugadores en su vida cotidiana.

<sup>124</sup> La referencia se debe a que este asistente puso un puesto de venta de papas y salchichas. Su negocio creció lo suficiente como para abandonar su trabajo como empleado de una empresa textil, lo que le permitió rentar un local que le ayudó a incrementar sus ventas. El local en cuestión estaba muy cerca de la casa de *recreacionales en la paralegalidad*.

Se entiende que, ante esta situación, el perfil de jugador es determinante en cómo se gestiona la deuda tanto como el ahorro. La especulación en el caso de los jugadores profesionales se vuelve fundamental para solventar sus necesidades más básicas.

Recuérdese que se documentó que hay jugadores que evitan gastos de necesidades básicas gracias al servicio de desayuno, comida o cena gratuita que ofrecen los “brincos” y que este ahorro es particularmente importante ante las apremiantes malas rachas.

En este punto de la correlación deuda-ahorro entra otra variable en operación: el “juego problemático”. Sin buscar la precisión conceptual, que no interesa para los fines de esta investigación, no puede ignorarse que el manejo de los recursos en las apuestas se ve fuertemente condicionado por la capacidad que el jugador tiene para no comprometer su situación financiera.

Cuando se incide en el “juego problemático”, ya sea en el recreacional o en el profesional, el ahorro rompe su entrelazamiento casi natural con la deuda. Esta se convierte ya en un circuito casi exclusivo de forma de vida. Si el recreacional cae en la situación de “juego problemático” entra, parcialmente, al terreno del profesional, al menos en condiciones similares sobre la gestión del manejo de recursos al destinar a las apuestas las sumas que debieran ser para sus necesidades básicas.

Ante esta situación, los terrenos se vuelven movedizos entre deuda y ahorro, entre la lógica que organiza sus finanzas personales y como se comprenderá, en sus proyectos de vida. Por las razones anteriores es que la correlación deuda-ahorro difiere cuando la práctica que modela los circuitos de deuda se basa en la especulación del azar. Este se convierte en una variable independiente que modela la resultante entre las variables dependientes deuda-ahorro.

Los circuitos de deudas en las apuestas paralegales tienen varios niveles que se manifiestan en la expansión de lugares/redes sociales y erosión de éstas. El capital social se ve afectado al no cumplir con los correspondientes pagos, las lealtades se rompen y las confianzas terminan. Si la mala racha continúa, el endeudamiento va creciendo también en su dimensión socioespacial, pues cuando esto sucede, dejan un “brinco” donde ya no son sujetos de crédito, asisten a otro y, si la deuda continúa, mudan a otra casa de apuestas y el circuito de deuda parece no tener final.

Esta es la situación de un apostador que, quien escribe estas líneas, sólo observó un par de ocasiones. El mote que recibe de sus conocidos (y ostenta el orgullo de su apodo) es “El Diablo”. La primera vez que hizo acto de presencia fue en *recreacionales en la paralegalidad*; la segunda ocasión fue poco después en el “brinco” de Berna.<sup>125</sup> Al parecer, dueño y jugador eran conocidos de larga data. Después de estas ocasiones el “diablo” no volvió a ninguno de los “brincos”. Otros jugadores destacaban que su *modus vivendi* eran las apuestas de todo tipo y que su procedimiento era el endeudamiento continuo y que, cuando no cumplía con los pagos, asistía a otro lugar a seguir jugando y de esta manera arrastraba su deuda por los lugares donde se paraba. Según sus conocidos, nunca saldaba una deuda.

Esta situación es común entre quienes han afectado sus redes sociales en las casas de apuesta, de tal manera, que se vuelven sujetos itinerantes, que aparecen y desaparecen esporádicamente, evitando cumplir con sus compromisos de juego. Aunque esta condición no se ha registrado como algo común, se establece que el ensanchamiento del circuito de deuda, en estos casos, también tiene un carácter espacial que va creciendo y afectando paulatinamente el tejido social del cual forman parte, como una burbuja que, llegado un punto, revienta.

Así que los circuitos de deuda en estos casos interrumpen la lógica de circulación de recursos entre acreedor-deudor, pero también es cierto que la recomposición de las redes sociales de quienes incumplen se reorganiza de diferentes maneras, puesto que, mientras algunos desaparecen, otros simplemente esquivan a sus acreedores.

---

<sup>125</sup> El contacto que tuve con este apostador fue a finales de 2017 o principios de 2018. No se registraron las fechas precisas, puesto que el contacto se dio en la fase previa a la sistematización de la información de esta investigación. No se documentó previamente este personaje porque se creyó que salía del molde de los demás apostadores, intuyendo que esto se debía a una personalidad individual, más que a las condiciones estructurales de las apuestas paralegales.

Este jugador encarna perfectamente el prototipo del imaginario social que se tiene sobre un apostador en la cultura mexicana: juerguista, arriesgado y, al parecer, mujeriego. Un sujeto muy agresivo, según sus comentarios autobiográficos y según el decir de otros apostadores que lo conocían.

Aunque los recuerdos sobre este personaje son nebulosos, no lo olvidé, porque me causó una fuerte impresión. Lo cierto es que tenía una personalidad arrolladora. Tomaba el control de las conversaciones en las que recordaba sus andanzas callejeras, en “brincos” donde se saldó deudas con violencia física; esto aderezado con un aspecto atrayente, con llamativos tatuajes en brazos y cuello que difícilmente pasaba desapercibido. Lo que trascendió de aquellos recuerdos es que sólo asistió dos ocasiones a estos lugares, desapareciendo intempestivamente, no lo vi más. Fue Berna quien, poco después de esas súbitas apariciones de “el diablo”, dijo que donde quiera que se paraba dejaba deudas, y que por ello se mudaba frecuentemente de lugar de residencia.

La deuda en estos lugares, por su informalidad, representa para el acreedor un riesgo volátil de recuperar su inversión. Por ello es indispensable para el dueño de un “brinco” contar con un “colchón” (como dijo “el profesional”) que les permita solventar este tipo de pérdidas.

El circuito de deudas, como puede verse, no siempre es exitoso, ni siempre logra mantener una incesante circulación de recursos. Lo que impregna de inestabilidad a estos lugares y, por lo tanto, explica una de las razones principales de su fácil extinción, de que cambien de “dueños” o de que estos intenten la aventura de este tipo de negocio en sociedad con otros. Solo así puede atenuarse las pérdidas, cuyas probabilidades de presentarse son considerablemente altas. Es lo que en las finanzas formales se conoce como “inversión de alto riesgo”.

Las condiciones enunciadas, asociadas al endeudamiento, conforman un universo con múltiples factores de riesgo, dependencia y falta de control de la deuda. Lo anterior nos explica cómo se interrelacionan variables asociadas al endeudamiento en niveles macroeconómicos en una dimensión estructural, tejiendo factores como la falta de empleo, la pobreza y una serie de condiciones que dependen unas de otras para reproducir un circuito de deuda. En el caso de quienes se dedican exclusivamente a las apuestas entra en juego otra serie de relaciones inherentes a una economía informal, donde el sujeto en cuestión opta por esta actividad con condiciones similares al subempleo.

Este es uno de los ensamblajes que se producen ante la aparición de la figura del profesional del póquer. Los contextos actuales de economías formales en crisis, con sus problemas de desempleo, pobreza y otros factores asociados como la inseguridad y una variedad de condiciones relacionadas al desarrollo y calidad de vida de quienes dependen altamente de su actividad como apostadores, entran en una dinámica de correspondencia difícil de medir.

Sobre el porqué un profesional del póquer elige una actividad riesgosa como estilo de vida, apuntaría en una primera respuesta (reduccionista) a dos posibilidades extremas: porque se decide libremente o porque se ve arrojado a ganarse el sustento por vías alternas a las oportunidades que ofrecen las economías formales de nuestras sociedades. Ninguna de ellas ofrece, sin embargo, una explicación satisfactoria, pero

tampoco se intenta una simple explicación del “punto intermedio”. En esta instancia nos colocamos ante el nudo del problema de investigación que hemos construido a partir de la paradoja social detectada.

En cuanto al endeudamiento en esta práctica riesgosa, hay que establecer que la correlación existente entre dinámicas sociales y en el entrelazamiento de macro y microeconomías, teje a las formales e informales, a la vez que crea hábitos de subsistencia de los sujetos.

Ante estos universos caóticos, el devenir a través del tiempo se convierte en prácticas que se van enraizando progresivamente en las sociedades donde estas condiciones estructurales se manifiestan: “Algunos hogares basan hasta el 50 por ciento de su consumo cotidiano en diversas formas de deuda. Difícilmente podemos explicarnos la sobrevivencia de millones de familias en México sin dar cuenta de estas operaciones” (Villarreal, 2004, p. 13).

El jugador cuyo *modus operandi* se vuelve el consumo vía circuito de deuda enlaza, asegura y solidifica la reproducción operacional de los sistemas de deuda en sus diversas dimensiones: siendo parte como remanente de sus crisis y carencias, dependiente de sus variables sociales, copartícipe en la reproducción sistémica de las lógicas que las organizan (en cuanto a las racionalidades económicas y prácticas políticas que les dan vida), y resultante de sus deficiencias jurídicas en lo que es sancionado fuera de la ley pero permitido veladamente.

La serie de correspondencias entre el tejido de economías de distinta índole también se establece en el nodo circuito de deuda, presentando una dinámica, por lo tanto, que se reproduce en el endeudamiento con relación a más horas/trabajo (Villarreal, 2004). Por lo que, en esta instancia, también es necesario remitirse a los valores asociados a la ética del profesional que, en el autodisciplinamiento, además, se la emparenta con el deporte de alto rendimiento que exige “trabajo duro”, no sólo como esfuerzo llevado al extremo, sino como el apostar en el *Texas Holdem*, llevado hacia los límites de una profesión.



En el ámbito paralegal, David (el dueño de “brinco” referenciado en capítulos anteriores) expresó a este observador: “dedicarse a esto disciplina tu vida”.<sup>126</sup> Aquí, pues, el disciplinamiento en la práctica de apuestas se efectúa, en el profesional, no solo como un trabajo o especie de; sino que, en estado de deuda, ésta se convierte en otro grado de profundidad de dicho disciplinamiento.

La conclusión, en este orden de ideas respecto del anhelado profesionalismo en las apuestas, es la instauración de la disciplina como una de las principales características que fundamentan la ética emergente de juego con relación a las apuestas en el azar. También es que, de esta manera, puede explicarse que en todo circuito de deuda se vea trastocada la relación horas/trabajo como vía para cumplir con los compromisos, producto del endeudamiento y que, en las apuestas paralegales, el disciplinamiento opera como sujetante del profesional del póquer: en este punto ya no importa qué tan informal pueda ser considerada su actividad, pues ahora se considera en términos de lo que significa ser un “profesional” como “trabajador” en el póquer. Aquí el circuito de deuda se erige como un estado que establece equivalencias entre el mundo económico de lo formal e informal.

En esta lógica, el póquer ya no sólo se vuelve una práctica que requiere habilidades de experto debido a las intuiciones que el jugador desarrolla con el tiempo, sino que el tiempo consumido está determinado por la disciplina, el estudio y la práctica: lo que lleva de sí una relación estrecha con el aprendizaje de un oficio y un trabajo formal y que el circuito de deudas no hace sino profundizar la solidificación de casas y apuestas.

Así, el rostro seductor que vende la industria global del juego, encarnado en un profesional y su estilo de vida, incluye una dimensión política y estética de la práctica de las apuestas, correspondientes a las lógicas de organización, gestión y distribución de recursos que propone el espíritu capitalista. Es una práctica política en tanto la profesionalización del póquer incluye valoraciones positivas de su práctica con un pretendido empoderamiento social, mediante un discurso performativo que condiciona

---

<sup>126</sup> Como fue referenciado en este trabajo, en el apartado de las luchas por el poder que se produjeron cuando Berna dejó su “brinco”.

la vida cotidiana de los participantes;<sup>127</sup> mientras que, es estética, en tanto se asocia con una vida glamurosa del apostador.<sup>128</sup>

Así se entiende que el consumo del *alea*, imbricado con estos circuitos de (re) producción incesante de recursos invertidos en dicha práctica (tiempo, emociones, construcción de capitales sociales, dineros, etc.), también se entrelaza con la variable ahorro porque bajo estas condiciones es muy difícil de llevar a cabo (sin que sea imposible): el apostador que gana pone inmediatamente en circulación los recursos obtenidos, ya sea en la apuesta, ya sea en su gasto material o en el consumo de experiencias múltiples.

Con lo que se activa el ciclo de visualizaciones a futuro que lleva de sí toda economía especulativa transversalizada por su dimensión política:

Como lo demuestran los eventos en el escenario más amplio de la economía mundial, el veredicto de solvencia o insolvencia se puede basar en elementos no financieros. Eso es, los juegos políticos, la simulación y negociación de intereses tienen mucho que ver con tales veredictos. La cantidad de deuda o la acumulación de riqueza real no son los únicos elementos que determinan si un país, una empresa o un individuo se declaran solvente o insolvente. Más bien, pareciera que tales decisiones tienen mucho que ver con especulaciones, con predicciones del futuro basadas en conocimiento imperfecto. En el proceso, una “mala racha” puede pasar temporalmente, pero los compromisos y las obligaciones permanecen, llevando a la reproducción de vulnerabilidades y formas de exclusión. (Villarreal, 2004, p. 15)

Los juegos de simulación y negociación de intereses que se dan en el plano de la vida cotidiana en el mundo paralegal de apuestas, encuentran su detonante en los circuitos de producción y consumo de recursos del apostador que se alimenta y co-recrea con los mecanismos de cooperación mutua.

En este nivel microeconómico también las malas rachas llevan de sí compromisos y obligaciones que permanecen y, según las maneras en que los apostadores gestionan con los otros actores que participan en sus redes sociales, pueden caer en diversos grados de vulnerabilidad y formas de exclusión, al erosionar las redes cuando se va

---

<sup>127</sup> Se retoma de nuevo la propuesta de Judith Butler (2001), asumiendo la idea de performatividad por su capacidad para crear la situación que se nombra. Lo cual supera un acto enunciativo meramente descriptivo, en tanto la constante reiteración incide en la actuación de los sujetos que reproducen este acto del habla.

<sup>128</sup> En el discurso de los jugadores profesionales de *Texas Holdem* en el ámbito internacional esta estética encuentra su vertiente en la asociación al juego del póquer como un arte, ya sea del engaño, de la estrategia, de la virtud de la paciencia o de la interpretación (lectura) de los rivales.

deteriorando su autoridad y la confianza que otros tienen en ellos, condicionando lazos estratégicos de solidaridad que se forman en sus interrelaciones.

*Trayectorias del azar en los circuitos de deuda y los valores intersubjetivos de los apostadores*

Una práctica social que gira en torno al consumo del azar, hay que considerarla por las propiedades mercantiles del producto en cuestión. En las redes de deudas y compromisos existen valores de intercambio que llevan de sí una inmensa diversidad de significados para los participantes. Estas redes son

[...] una gama más amplia de valores e instituciones [...] En sentido estricto, los valores no residen 'en', ni son 'agregados' aumentativamente en los productos, como se implica en la utilización generalizada de la noción de "valor agregado" en los análisis de las trayectorias de mercancías. Más bien los valores emergen de las continuas luchas y negociaciones entre diversos actores sociales localizados en puntos estratégicos de una red de relaciones mercantiles, y de esta manera se crean y transforman *conjuntamente* por quienes están involucrados. (Long y Villarreal, 2004, pp. 27-28)

La multidimensionalidad de las relaciones mercantiles en el caso de las apuestas paralegales se evidencia en la variabilidad de las posiciones de poder que los sujetos participantes experimentan a lo largo de la trayectoria de sus relaciones sociales: lo común, objeto de intercambio, está construido por las redes de significado que le dan vida.

En este orden de ideas, el préstamo, en tanto relación social no es solamente la transacción monetaria ni de capitales económicos: el "valor agregado" no es una sumatoria de elementos, sino una creación/transformación conjunta, por lo tanto, construcción social del valor del producto mercantilizado (Villarreal, 2004).

La multiplicidad de los valores sociales implicados en el azar vuelto producto, con sus respectivas trayectorias mercantiles, de esta manera, al encontrar anclaje en la vida cotidiana, genera un rincón en donde el propio sistema socioeconómico y político que le dio vida es, paradójicamente, excedido. Esto es, los valores del producto no están completamente desnaturalizados de las lógicas económicas que lo construyeron, pero los sujetos resignifican el objeto mediante los valores que tejen sus propios sentidos sociales.

Estos valores, excedidos de la inteligencia del cálculo y la naturaleza matemática de las transacciones lleva implícita la creatividad de las tácticas de los actores, que

manifiestan “también hasta qué punto la inteligencia es indisociable de los combates y los placeres cotidianos que articula, incluyendo estrategias que se ocultan bajo cálculos objetivos su relación con el poder que las sostiene, amparado por medio del lugar propio” (De Certeau, 2000, p. 51).

Según lo dicho, establecer que el azar se ha mercantilizado explica parcialmente las prácticas de corte especulativo en la coyuntura que se analiza. Esta parcialidad es importante en nuestro análisis, pero también motiva iluminar esa otra parte del espectro de las relaciones sociales en sus mínimos gestos y particularidades que se dan en esa vida cotidiana anónima. Por ello, también, resulta útil remitirnos a los valores de las trayectorias mercantiles en tanto modelos que, en lo social “son contingentes y co-producidos intersubjetivamente”. (Villarreal, 2004, p. 28).

Lo anterior nos exige comprender que las cadenas de valores en un producto mercantilizado pueden ser potencialmente explicadas en sus trayectorias, con el valor agregado de los componentes que se van adhiriendo en ellas. Las trayectorias del producto azar, en este caso, encuentran nodos de valor que profundizan las relaciones económicas y políticas que les dan lugar.

Aunado a lo anterior, cabe advertir que la riqueza y profundidad sociocultural de las apuestas paralegales se manifiesta gracias a las racionalidades híbridas que componen su economía de deuda:

[...] el capital social se conceptualiza como una serie de recursos sociales que brinda un cierto caudal de beneficios (por ejemplo, ingreso aumentado, condiciones materiales mejoradas y apalancamiento social) para grupos o individuos particulares. Uphoff (2000) afirma que estos bienes sociales y culturales están constituidos por factores estructurales tales como marcos institucionales compuestos por conjuntos de normas sociales, papeles y compromisos, y por dimensiones normativas y cognitivas que no dependen de, ni pueden ser reducidos a, los modos de racionalidad del mercado. (Villarreal, 2004, p. 29)

La propia capacidad de endeudamiento en un “brinco”, como se ha dicho a lo largo del presente capítulo, es ya en sí un recurso social que contiene una trayectoria mercantil en el sostenimiento del consumo del *alea*. En esa trayectoria, la relación acreedor-deudor que involucra niveles diversos de poder en sus múltiples y cambiantes estados, se vuelven patentes según las variables situacionales de la relación entre los actores participantes en un circuito de deudas, donde se excede al tipo de racionalidad que

comprende el mercado especulativo como un compuesto de negociadores que mantienen estable su relación.

En las casas de apuestas, por ejemplo, una condición, tan aparentemente insignificante, como el cambio de *estatus* de un jugador dentro de este círculo de relaciones, puede desprender toda una nueva reconfiguración de articulaciones sociales. Es así como “el profesional”, en algún punto, fue considerado como “venido a menos”, transformando el valor de sus divisas sociales. Al perder prestigio, perdió una serie de beneficios ante sus pares.<sup>129</sup> Esta situación cambiante se ilustra en una práctica común entre jugadores que participan en torneos en casino, donde los participantes establecen alianzas de diferente naturaleza. Hay quienes tienen patrocinadores. De tal manera que existen “mecenas” que pagan las entradas a torneos o los costos de ingreso de compra y recompra de un lugar en una mesa de juego (en casinos o en la paralegalidad).

El trato que establecen es que el patrocinador recibe un monto de los premios ganados por el jugador patrocinado. Cuando “el profesional” perdió su autoridad ante otros jugadores, le produjo pérdidas que impactaron en los gastos y recursos planeados para reinversión en torneos y diversas “jugadas”. Dejó de recibir patrocinios y, por lo tanto, limitó sus competencias pagadas con recursos ajenos.

Así, pueden verse severamente afectados los ingresos que reciben los jugadores respetados por sus pares, puesto que se dan por múltiples vías. Es así como dueños de “brincos” “pagan” la asistencia de los jugadores más hábiles. Ser percibido como un buen jugador coloca al sujeto en cuestión en una posición de poder con ciertos privilegios, lo que le permite negociar esta u otra vía de ingresos. Así es como el dueño puede ofrecer cierta cantidad de dinero a un jugador por asistir a su “brinco” y éste puede negociar una tarifa más alta para asistir al mismo.

---

<sup>129</sup> Para el otoño de 2019 ya se había corrido el rumor, en diversos “brincos”, que “el profesional” ya no ganaba como antes y que esto se debía a que había perdido facultades; de lo que desprendieron que el mote de “profesional” le “quedaba grande”. Esto impactó en su *estatus* como jugador respetado y le ocasionó perder oportunidades de generar recursos de variadas formas.

El dueño paga a los más hábiles, así su “brinco” “sube” de valor ante los demás. Entre los jugadores se corre la voz de que “la jugada” tendrá un buen nivel de calidad. Cuando el “profesional” perdió su *estatus* de jugador respetado, significó la pérdida de este tipo de ingresos, pues no tuvo el mismo poder de negociación para exigir mayores cantidades de dinero por parte del “dueño”, incluso en algunos lugares dejaron de pagarle para contar con su asistencia. También perdió alianzas en torneos con otros jugadores.

Esto quiere decir que el capital social en estas circunstancias es tan cambiante y movedizo como la autoridad que ostenten los jugadores participantes. En este juego inestable de poderes y transacciones de valores altamente volátiles, el propio valor del azar mercantilizado también se transforma, como es de comprender, pues lo que antes era altamente redituable (apostar por un jugador, aliarse con él o patrocinarlo), deja de serlo, implicando un recambio de *estatus* y su postrer reestructuración de poderes con el recambio de los sujetos que intervienen en las transacciones y montos que reajustan su valor, calculado en el subjetivo merecimiento de pagar tal o cual cantidad a este o a aquél jugador según su nuevo *estatus*.

Autogestionar colectivamente el riesgo para los profesionales del póquer significa, llegado este punto, que sus capacidades están intactas en la percepción grupal de su *estatus* como jugadores. Así pues, la caída en condiciones precarias en su actividad como apostadores no depende enteramente de ellos, sino de la convención social que su comunidad va creando en torno a su imagen y el valor que ésta tiene, según las nuevas trayectorias mercantiles de su reputación. Así, cuando un profesional pierde un buen *estatus*, también modifica la trayectoria mercantil del producto *alea*, disminuyendo su capacidad de endeudamiento, ya que, ante sus pares, deja de ser percibido como apostador digno de crédito.

En esta línea, aquí se documenta “otro” tipo de alianzas que se producen en los “brincos” del tipo *profesionalismo en la paralegalidad*, en las cuales es muy importante la actuación de un actor social que participa en las transacciones de valores. Éste funge como una especie de “mediador”.

Los “mediadores” son sujetos capaces de movilizar grupos enteros de jugadores hacia casinos o “brincos”. El liderazgo y el carisma son sus características particulares. Un “mediador” reúne jugadores con la intención de “trabajar” en equipo en una mesa de juego. Esto quiere decir que colaboran grupalmente para ganar dinero, al jugar contra los demás que no pertenecen al equipo. Aunque tales alianzas están “oficialmente” prohibidas en estos lugares, la colaboración entre apostadores para vencer a otros es frecuente.

También el dueño de un “brinco” puede reunir a un grupo de jugadores para extraer más dinero a otros participantes. Si él es capaz de reunir a su propio equipo de “trabajo”, no necesitará “mediadores”. Se comprende que esta manera de proceder es deshonesta para los jugadores que no pertenecen al equipo, pues no sólo no saben que enfrentan a rivales que colaboran en forma conjunta para extraerles sus recursos, sino que, en el caso de los dueños que infiltran “mediadores”, las ganancias que produce su “brinco” se sostienen en una red de engaños a parte de su clientela.

En el caso de los dueños que no reúnen su propio equipo de colaboradores, pero que proceden con este grado de deshonestidad para los asistentes, pactan negociaciones con “mediadores” no “exclusivos” del “brinco” en cuestión. Así, los “mediadores” externos llevan su propio equipo de jugadores a cambio de una cantidad pagada por el dueño.

Lo anterior tiene implicaciones no sólo en la ética de un dueño y los demás jugadores, sino también en la degradación que sufren algunos cuando su capital social se deteriora al perder su *estatus* de jugador respetado. Por lo que un profesional en estas circunstancias deja de ser llamado a “colaborar” en este grupo de “trabajo”. Aunque, ciertamente, no todos los profesionales colaboran para “mediadores” o dueños de “brinco”.

Así, en su dimensión de capital social fluctuante, la cadena de valores de las transacciones que se llevan a cabo en los “brincos” también incluye el sostenimiento de los poderes que dan autoridad a un jugador, a un “mediador” y/o a un dueño. En este sentido, contemplar las trayectorias mercantiles del producto azaroso con que

especulan estos sujetos también se relaciona con los cambiantes capitales sociales de un actor que participa en un “brinco”.

Las relaciones jerárquicas que se transforman con el paso del tiempo y que también invierte verticalidades y horizontalidades de poder, como se ha visto, establece en estas transacciones de valores una base que ordena volátil y situacionalmente tales relaciones, con sus respectivas posiciones de goce de mayores o menores beneficios para los participantes.

Así pues, los valores de las transacciones, al mutar constantemente, propician que tampoco el valor mercantil del azar sea determinado de una vez y para siempre. Las variables que propician esta volatilidad en sus diversas dimensiones de poder, terminan siendo vulneradas por “las relaciones sociales y políticas encarnadas en el tejido social de relaciones mercantiles específicas” (Long y Villarreal, 2004, p. 54).

De tal manera, la producción de intercambios de valores diversos en estas economías de deuda, con sus cambiantes trayectorias mercantiles, muestra su versatilidad en las diferentes maneras con que se nombran los compromisos adquiridos: “pagos diferidos” o “adelantados”, “créditos” o “préstamos”.

Entre apostadores los préstamos, créditos o pagos diferidos, incluyen otras maneras de solicitarse: “haz paro” expresión común de jugadores que encarnan la solicitud de un compromiso que está por dar inicio. “Hacer paro” es la verbalización popular de la solicitud del préstamo que, implica un favor y pide, veladamente, una especie de solidaridad. “Hacer paro” en la cultura tapatía indica ayudar (y en otros lugares de la México).<sup>130</sup> Pedir auxilio de esta manera es, también, apelar a un tono verbal que connota una situación precaria, con el correspondiente matiz discursivo de quien expresa necesidad.

“Hacer paro”, entonces, incluye una retórica discursiva que llama a establecer el contrato no verbal de endeudamiento que llama a lo intrínsecamente emocional: quien ha recibido la solicitud de “hacer el paro” está ante el dilema de defraudar a un necesitado; quien lo solicita, ha dejado claro que el compromiso, si se establece, incluye

---

<sup>130</sup> “Tapatío (a)” es el gentilicio de las personas oriundas de Guadalajara Jalisco, México.



un grado de solidaridad. Por ello es que estos circuitos de deuda se fortalecen con valores que trascienden lo meramente monetario:

[...] el endeudamiento [...] incluye también formas de endeudamiento entre "iguales". [...] Estas prácticas cotidianas dan lugar a lo que hemos venido a llamar economía de deuda, es decir, la producción, distribución y consumo de recursos (sociales, económicos y simbólicos) sin retribución inmediata. Pero no se trata de un orden establecido, basado en un sistema coherente de articulaciones. Más bien encontramos una economía dinámica, cambiando con los esfuerzos por ordenar, dar coherencia o articular las diferencias. (Villarreal, 2004, p. 333)

Los diferentes grados de poder que un jugador tiene respecto a otro en una mesa de juego son importantes en estados de duda, pero incluso pueden ser trascendidos en esta difícil situación, ya que, lo que iguala a los participantes es el estado de necesidad, manifiesta en el riesgo materializado en la pérdida de los recursos invertidos.

En la paralegalidad de las apuestas las solicitudes de deuda corporeizan formas arraigadas en la propia cultura de las economías informales: "haz paro" es el anclaje discursivo de un circuito de deuda que se cultiva en la vida cotidiana de los apostadores. "Hacer paro", en este sentido, también es la verbalización de que la trayectoria mercantil del consumo del *alea* está por cambiar, sosteniéndose en una solicitud que apela a la moralidad del buen "samaritano" compañero de juego.

Lo anterior enmarca otra importante característica de la ética emergente del profesional del póquer, en tanto valor "reconfigurante" que significa diversos sentidos y situaciones en la práctica de las apuestas, ya sea como negación de otorgar un préstamo y como búsqueda de nuevas formas sociales de acuerdo para obtenerlo ("haz paro" y "dame vibra"); así como esta ética determina la división socio-espacial de un "brinco" o como una codificación de la trayectoria mercantil del azar que se sujeta al "deber ser" de una conducta asociada al "buen apostador".

Se entenderá, entonces, que de esta ética dependen trayectorias mercantiles que adopta el consumo del azar y que también cultiva la existencia de esta o aquella casa de apuestas, así como la reorganización del sistema de relaciones que se basa en las lealtades y solidaridades convenientes según el *estatus* del jugador.

## **Segunda respuesta parcial a la paradoja social**

Las lógicas organizadoras del ensamblaje cultural actual del consumo del azar establecen equivalencias entre sistemas económicos formales y la informalidad en la paralegalidad, en donde la construcción del sujeto profesional del póquer se vuelve parte fundamental para reproducir los valores diseminados por la industria del juego; no obstante, “lo local” de este ensamblaje resignifica tales valores, generándose lazos sociales dueños/clientes y apostadores.

La trayectoria del producto mercantil *alea* organiza la ruta de las trayectorias de los sentidos sociales y jerarquías de los participantes. Esto es, el producto evanescente consumido delinea la frágil autoridad de un profesional del póquer que, en la transferencia de recursos del *alea* mercantilizado, también transforma su situación dentro de las comunidades de *profesionalismo en la paralegalidad*, cuando la seguidilla de pérdidas se vuelve muy visible para el colectivo.

Cuando el producto *alea* se extingue, la una nueva trayectoria mercantil que se abre está sostenida por el endeudamiento, cambiando, a su vez, la trayectoria de los sentidos que sustentan las apuestas, pues para el *profesional* la reestructuración de su situación implica un compromiso que, de frecuente, le lleva a una mayor inversión de recursos: horas, reflexión, renovados combates y la atadura al nuevo compromiso adquirido.

Es por ello que establecemos que la trayectoria de consumo del producto *alea* redefine los sentidos de la apuesta, reconcentrando, mediante la deuda, una práctica que, aunque social, lleva la marcada característica individual/individualizante, como resultante de la nueva sujeción del apostador a su hacer: absorbo el sujeto en el compromiso que ha de saldar, la fuerza grupal de lo social desvanece su potencia, conformando una burbuja personal de autogestión del riesgo.

Su proceso de subjetivación, entonces, toma un matiz reforzado de una batalla personal en donde el proyecto colectivo a futuro no es posible, puesto que, para salir del estado de endeudamiento, habrá que despojar de recursos a aquellos con quienes construye estos espacios paralegales.

Así pues, los pactos sociales basados en el endeudamiento no solo apuntalan compromisos de enganchamiento con la práctica de apuestas, sino con la producción de sujetos y figuras de subjetividad en la imbricación de dinámicas que articulan el

consumo del *alea*. En este punto, los sentidos que forman este sistema de relaciones, al darse sobre la base de un consumidor que activa circuitos de deuda, genera ciclicidad de transferencia de los bienes puestos en juego.

La economía de deuda, en su condición de informalidad, también se ensambla con el carácter paralegal, puesto que los códigos construidos trascienden los pactos sociales de economías formales (créditos sujetos acuerdos legales), pero también, establece un vínculo entre los participantes que fertiliza lo paralegal como un espacio donde pueden accederse a recursos que el apostador ya ha consumido y, por consiguiente, explotarlos con el concerniente horizonte promisorio de futuros más alentadores. La deuda es la extensión en-el-tiempo (no solo en el espacio) de condiciones de posibilidad renovadas para llegar a la meta deseada.

Es posible inferir, en esta instancia, que el alto ejercicio de abstracción que implica el consumo del azar como la puesta en operación de resultados futuros, basado en un tejido de deudas y correspondencias de solidaridades (implicando la operación de cálculos, probabilidades y lecturas de los rivales en turno) significa una profunda articulación de relaciones sociales que ata presentes y futuros de los apostadores, cohesionando formas de vida complejas que hibrida la imaginación de tiempos, expectativas y formas de vida.

El ensamble cultural en la economía de la deuda, pues, no sólo se da entre influencias globales en el consumo del *alea* y un sustrato cultural que fertiliza la gestación de una red de relaciones económicas, sino en tiempos y espacios sociales que amalgaman un tejido de las más variadas formas de acuerdos y pactos que los participantes crean en la solicitud de auxilio ante la necesidad/precariedad, como maneras en que se vuelven a poner en juego los recursos que se han dilapidado. Esta característica contiene, sostiene y potencia la fuerza de los “brincos”, desarrollando una ciclicidad de recursos invertidos difícil de romper.

Si las versiones más clásicas de las relaciones económicas establecieron que la economía es la disputa por los “bienes escasos”, en el apostador paralegal tal escasez se presenta en la materialidad de los recursos puestos en juego; no obstante, para aquel que con su capital social ha logrado convertirse en sujeto de crédito, la escasez no representa un límite, en tanto el espíritu especulativo de esta práctica permite invertir

recursos intangibles y sólo imaginados, en tanto extintos, pero reales como moneda de valor en una mesa de póquer.

Lo anterior facilita el disciplinamiento a la práctica de las apuestas en doble vía: como sujeción a una forma de consumo y como un comportamiento que linda con una práctica sustituta del trabajo formal. Así, la paradoja social de producir una práctica de riesgo y espacios de autogestión de éste, se condensa en la generación de una microeconomía de la deuda que se sintetiza en las siguientes premisas y son, a su vez, los principales nodos que la articulan:

- La microeconomía de deuda profundiza la posibilidad de extinción de las casas del tipo *profesionalismo* y, paradójicamente, encuentra en el crecimiento de su red social la potencia del surgimiento de nuevos lugares de apuestas. En sus amenazas encuentra su fortaleza de continuidad.
- Sistemas macroeconómicos y microsistema paralegal se corresponden estructuralmente mediante las dinámicas que se corresponden con mercados financieros y productos a futuro en las economías a gran y menor escala. Esto es lógico si se considera que los “brincos” son una extensión espacio-temporal del sistema económico que devienen. Por lo tanto, la reproducción de una microeconomía de la deuda con las dinámicas capitalistas de los sistemas macro, advierte la condición paradójica de estas prácticas y devela la complicación que para los participantes representa combatir incertidumbres con las propias reglas del sistema que las ha engendrado.
- El capital social del profesional del póquer conforme al sostenimiento/crecimiento y/o deterioro de sus capacidades se correlaciona con las crecientes/decrecientes posibilidades de ser un sujeto de crédito: esto asegura la permanencia de la producción del circuito económico de deudas.
- Que el sistema microeconómico se base en un circuito de deudas intensifica su carácter especulativo: es una práctica de profundización de la dosis ya, de por sí, especulativa del consumo del azar. En esto se funda la expresión de que la microeconomía de la deuda es “la paradoja de la paradoja social” analizada. Esto es, un sistema de endeudamiento en un “brinco” es igual a la intensificación de la paradoja social.

- El profesional del póquer, practicado como un agente autogestor del riesgo, significa que no es totalmente dependiente de la incertidumbre derivada de su práctica especulativa: al utilizarla como estrategia hace “algo” con la incertidumbre, la combate, enfrenta y en general, la gestiona de manera que encuentra vías de conformación de su capital social entre pares y/o dueños.
- Autogestionar el riesgo también incluye acuerdos que minimizan solidariamente los escenarios futuros de precariedad/necesidad/pérdida (“Dar vibra”/”Hacer paro”): así es como resuelven tácticamente, al menos parcialmente, las complicaciones inherentes a la paradoja social producida.
- Otorgar préstamos o fichas transferidas voluntariamente es un símbolo que horizontaliza poderes entre jugadores y acentúa la verticalidad entre dueños/jugadores. Esta conveniencia no se basa tanto en lealtades “puras”, sino en la generación premeditada de deudas morales de las cuáles el acreedor podrá beneficiarse a futuro cuando experimente estados de pérdida/necesidad, invirtiendo su posición a deudor.
- Derivado de lo anterior, el otorgamiento de préstamo entre jugadores es un acto sutil que opera en una dimensión simbólica y que, a la par de edificarse como un auxilio explícito (al permitir al compañero mantenerse en la mesa de juego y recuperarse de pérdidas), contiene una potencia implícita: por un lado, gesta una condición de posibilidad de un excedente de recursos a futuro, pero también propicia un estado latente de convertirse en sujeto de crédito en el porvenir. Así, las deudas morales (que se multiplican cuando un jugador auxiliado deberá, implícitamente, auxiliar en el futuro a quien le otorgó el favor) permiten autogestionar el riesgo con expectativas de ayuda económica en el futuro, siendo esta condición de posibilidad uno de los articuladores que aseguran con mayor solidez la reproductividad de apuestas paralegales.
- Dominar al azar mediante las capacidades del profesional permite un mayor grado de agencia sobre el control del riesgo en su autogestión. De tal manera que la ética emergente del profesional de póquer se erige como el bien intangible máspreciado, en tanto puede evitar el estado de endeudamiento y, a la vez,

acceder a él cuando un apostador se encuentra en situación de precariedad/necesidad/pérdida.

- La deuda produce la figura de subjetividad del endeudado. Pero éste no es totalmente dominado por la misma, pues experimentarla “voluntariamente” también significa que es un recurso más de los jugadores para autogestionar el riesgo, esto es, la deuda no sólo puede disciplinar y atar, sino redirigir horizontes futuros de expectativas cuando es estratégicamente utilizada.
- Que las racionalidades precoyunturales en *recreacionales* apunten a que el sistema de endeudamiento sea siempre entre pares y se base en la confianza del sostenimiento de códigos de honor, se corresponde con el hecho de que la deuda también dependa de los valores sujetos a la predominancia del azar como agente principal que dirige los resultados obtenidos en un “brinco”. Así, el sistema de relaciones en *recreacionales* no conforma una práctica de riesgo, de lo cual también las formas de endeudamiento y el estado mismo de éste divergen de las casas de apostadores profesionales.
- La potencia performativa del discurso de la industria encuentra mayor profundidad en *profesionales*, como puede comprenderse, pero incluso en estas casas es trascendida en tanto el microsistema de deuda sale de los principios del jugar “como se debe”, puesto que la continuidad en las apuestas como microeconomía de deuda es un esquema netamente paralegal y “no profesional” (en los términos del profesionalismo mediático de la industria del juego).

Según el análisis anterior, entendemos que los sistemas impositivos modernos (capitalismo e industria global del juego) son altamente constrictivos y que su fuerza modelante se evidencia cuando los apostadores en la paralegalidad incurrían en una práctica de riesgo, no obstante, la paradoja resulta favorable para los autogestores en tanto consiguen vías alternas de auto-sustentar los recursos colectivamente, ya sea con mecanismos sociales como la generación de una economía de la deuda o mediante pautas culturales o códigos de honor y pactos que simbolizan la buena voluntad.

“Colonizar el futuro” tiene diversos sentidos, significados y significantes según la lógica del autogestor de riesgo: vivir de las apuestas es la más patente, pero también es la conformación del poder y símbolo de autoridad, así como del crecimiento de redes

sociales en las que la paridad/diferencia se establece por el compartimiento de éticas de juego y los correspondientes rasgos de pertenencia que posibilitan la creación de la paradoja social.

*Segunda aproximación a una construcción de la categoría de análisis "paralegalidad"*

La dimensión no legal en la paralegalidad de los "brincos" requiere un endeudamiento basado en pactos sociales que son deudas morales; estos esquemas sustituyen los contratos legales escritos. Esta es la condición intrínseca de paralegalidad y no sólo por su cualidad de informalidad. Economía paralegal, en este caso, es economía de la deuda. Precisamente porque excede sus parámetros legales, los cuáles no solo excedidos, sino que son sustituidos por pactos sociales representados en múltiples rostros: acuerdo verbal, dosificación de la agresividad en el juego, solidaridad que ata al otro a una compensación futura o la simulación de un mal que se cernirá sobre quienes no cumplan con el ritual que aconsejan los "dioses del póquer" (dar en el presente para recibir en el futuro).

Lo anterior no podría ser posible si las apuestas no fuesen un acto especulativo. De lo que se deduce que "paralegalidad" es, también, al constituirse como la "paradoja de la paradoja", la condición de hipotecar el presente con acuerdo a futuros idealizados y compartidos por los intervinientes en el acto de endeudamiento (acreedores-deudores). En el estado de endeudamiento, pues, es el único resquicio donde hay acuerdo colectivo de favorecimiento mutuo.

## **Capítulo 5**

**La performatividad de la industria global del juego  
en el cuerpo:**

**Civilizar las emociones a “tope” en un combate  
deportivo**



## *Introducción*

Hemos explicado en los dos capítulos anteriores los profundos grados de conflictividad individual/colectiva que conlleva la producción de apuestas paralegales. En este capítulo abordamos una capa de análisis que se ha considerado fundamental para comprender la paradoja social que interpretamos: la dimensión emocional de los sujetos de estudio y del clima social altamente emotivo que se presenta en todo “brinco”.

Consideramos urgente profundizar en la dimensión emocional de las personas con quienes se trabaja en *campo*, puesto entendemos que esto supone una postura crítica a las constricciones que impone el sistema socioeconómico-político imperante y que impacta de tal manera en los procesos de subjetivación individual/colectiva que llegan a trastocar/modelar las emociones de los sujetos, su toma de decisiones y las resultantes de sus actos.

El sólo hecho de develar tensiones y padecimientos de los sujetos de estudio en su hacer como apostadores es ya un desocultamiento de una dimensión que suele pasar desapercibida en el trabajo sociológico y que es fundamental en la toma de decisiones, particularmente si éstas afectan los proyectos de vida de un futuro incierto que los participantes desean “colonizar”.

Las emociones a “tope” en las prácticas analizadas tienen un primordial componente que funciona de dos maneras: como un eje que (re) dirige resultados a futuro y, a su vez, como una batalla personal/colectiva que sostiene el apostador como parte de la estructura sistemática de sus relaciones sociales en la paralegalidad. Por un lado, el discurso de la industria del juego que alerta que para ser profesional deben ocultarse y contenerse las emociones; por otro, la manifestación de los sujetos de estudio en sus narrativas: “no llores”, “este juego es de hombres” ...

Lo anterior es otra cara manifiesta del *Texas Holdem* que, en la escenificación de un combate deportivo, al proponer el manejo y dirección de las emociones como parte de una ética global, encuentra arraigo en la cultura local (un ensamblaje más) en la manera en que en el imaginario social de los apostadores se correlacionan apostador-hombre poco o nulamente emocional.

De ambas situaciones hemos dado cuenta someramente en los dos capítulos anteriores. Al centrarnos en la dimensión emocional del sujeto social que constituye estos espacios, abordamos la agresividad manifiesta y la representación simbólica que subyace en este combate, en un mundo contemporáneo en donde se otorga alto valor a la permanente competencia individual como otro rostro del espíritu individualizante cuya bandera es la acumulación y el despojo de múltiples recursos.

Si la Federación Internacional de Póquer y el Comité Olímpico Internacional han elevado el póquer a categoría de “deporte mental”, la mirada sociológica del deporte es una vía para comprender cómo se articulan los “brincos” y su microeconomía informal, a partir de la importancia que la emocionalidad tiene en esta actividad como un proceso de subjetivación altamente exigente para los competidores y, a su vez, como una ingeniería social de las propias emociones que, bajo la máscara de “saber cómo comportarse como profesional”, puede estarse gestando un proceso de civilización de las agresividades de un combate que está legitimándose gracias a sus emergentes características racionales y deportivas.

El punto culmen del ensamblaje cultural enunciado, en el que se categoriza al *Texas Holdem* como combate legitimado como un deporte que desarrolla una ética profesional, toma forma bajo el entendimiento que nos encontramos ante un cambio (que lo arraiga potentemente en numerosas sociedades) que lo introduce sistémicamente como un proceso incipiente que lo incorpora a una modalidad “civilizatoria”:

La regla de no chasquear la lengua durante las comidas aparece con frecuencia en los escritos medievales. Pero esta circunstancia al comienzo del *Galateo* permite ver claramente qué es lo que ha cambiado, puesto que no solamente muestra la importancia que empieza a atribuirse a los “buenos modales”, sino también cómo se ha intensificado la presión que unas personas ejercen sobre otras en la dirección del refinamiento. Este caso es transparente: esta forma de corregir, cortesana, superficialmente suave y comparativamente considerada es mucho más coercitiva como medio de control social, en especial cuando la practica un superior social; es infinitamente más eficaz para el establecimiento de costumbres duraderas que los insultos, las burlas o cualquier amenaza con castigos físicos.

Es este un proceso en el que las sociedades van pacificándose y en que el antiguo código de comportamiento va cambiando lentamente. Pero el control social, en cambio, se va haciendo más estricto. En especial va cambiando lentamente el tipo y el mecanismo de la configuración de las emociones por medio de la sociedad. (Elías, [1939], 2015, p. 126)

De la misma manera, idealizar la contención emocional del *Texas Holdem*, con la imagen de un hombre impassible cuya ética de juego lo obliga a mantenerse estoico, pétreo, incluso ante instantes que pueden condicionar el proyecto futuro de vida, forma parte de la reconfiguración social de un juego cuya naturaleza es altamente emocional, sobre todo en espacios de apuesta en que es tanpreciado y necesario observar este comportamiento como una forma de desarrollo del profesionalismo del póquer.

Los “buenos” modales en esta variante de póquer están asociados con el *ethos* que hemos venido explicando, por lo que tales conductas habría que entenderlas como un modelamiento emocional que, aunque se propicia en un microuniverso social, está entretejido con emergentes formas de comportarse y, producto de lo anterior, nuevas dimensiones hasta donde se interna la performatividad de las fuerzas globales descritas.

Si una de las narrativas hegemónicas sobre la modernidad nos explica que en diferentes esferas sociales se están reproduciendo mayores y profundas formas de regulación emocional de pasiones e impulsos (Elías, 2015), encontraríamos que “una sociedad moderna sería también una sociedad cada vez más disciplinada en términos emocionales” (Ariza, 2017, p.12); una regulación que llega hasta los rincones más insospechados, tanto en la vía pública como en la paralegalidad.

A continuación, se exponen dos relatos autoetnográficos de lo que vivió este observador en una mesa de juego de *Texas Holdem*. Esta presentación narrativa se ha considerado como una estrategia metodológica que nos aproxime (tanto a este participante como al lector) al corazón de los procesos emocionales y conflictos variados que se experimentan en las apuestas. Posteriormente, exponemos el vínculo combate deportivo-*Texas Holdem* con la presentación de evidencias que nos explican del porqué estas altas dosis de conflictividad emocional y, en general el proceso de subjetivación del jugador de *Texas Holdem*, están arraigándose en ensamblajes culturales globales/locales.

## El Texas Holdem y las emociones en un combate deportivo

### *Primer relato autoetnográfico*

“Violencia pura”, pensé en mi primera impresión. Cuando el “profesional” me dijo que amenazó a otro jugador con ir a su casa y “cobrarse por las malas” el dinero que le había prestado en otra sesión de juego, lo imaginé derribando la puerta y entrando con usted vaya a saber qué maneras y “cobrarse” por su cuenta.<sup>131</sup>

Después, cuando el “profesional” me confesó que había perdido propiedades y agotado varias tarjetas bancarias, endeudándose enormemente tras largas sesiones de juego en la ruleta y el *Black Jack*, pensé, ¿por qué dedicarse a una actividad tan conflictiva, en la que siempre se está al borde de padecer costos personales y sociales de largo y profundo alcance?, ¿cómo conciliar el sueño sabiéndose con una mínima cantidad de dinero con la cual pagar la renta y despensa, que puede evaporarse al día siguiente en una mala pasada del azar?

Ese día que el “profesional” me contó parte de sus experiencias en el trayecto de un casino a otro (del *Twin Lions* al Capri), este observador había estado haciendo trabajo de *campo*.<sup>132</sup> El plan fue observar el área de máquinas del casino y contrastar perfiles de apostadores/as y dinámicas de sociabilización, a la par de captar la emocionalidad del ambiente y así, encontrar marcadores sonoro-visuales de las tensiones, frustraciones, sufrimientos y alegrías en el acto de apostar.

En esta dimensión buscaba captar el proceso social por el que pasa el individuo en sus cruces personales y colectivos. Un buen atajo para hacerlo es observar el cuerpo como marca física en la que se expresan los procesos internos de los sujetos. El cuerpo no solo es un indicador de su proceso colectivo, también es marca en el tiempo y en la integridad del individuo que produce lo social; es, mediante su expresividad, una huella en el espacio de lo que ha acontecido en una situación dada. Esa marca tiene su impacto

---

<sup>131</sup> El “profesional” es un tipo de mediana estatura, quizá ronde el 1.70 mts., pero, en contra parte de su talla que no es muy prolija, es muy robusto, de un cuerpo muy atlético; esto, aunado a su rostro siempre apretado, con cara de pocos amigos y sendos tatuajes en espalda y brazos, viene a conformar una personalidad que puede ser intimidante. En estos lugares, donde han de cobrarse deudas por las propias cuando el mal pagador no cumple, una personalidad amenazante seguro que puede convertirse en un bien que auxilia a sostener las garantías que por otros medios no podrían tenerse.

<sup>132</sup> Conversación acontecida la primera semana de julio de 2018 y documentada en el capítulo 4, sobre la microeconomía de la deuda.

personal y puede tenerla colectivamente, por lo tanto, es una señal y una impresión, más o menos clara, de los procesos subjetivos de lo social; de la misma manera que, aunque poco se referencia, es una estela, un surco y una cicatriz histórica social.

Igualmente, estas marcas espaciotemporales de lo social también se inscriben en la historia por los recuerdos, memorias, evocaciones, vestigios e indicios que ha dejado una actividad intensamente vivida. “Si los procesos emocionales e internos de la subjetividad social son rastreables”, —pensé aquel día—, entonces lo instantáneo, el carácter inasible del proceso social también es identificable mediante la expresividad del cuerpo.

Estas reflexiones me rondaban mientras manejaba mi carro y la voz del “profesional” explicaba sus frustraciones como apostador. Su tono no revelaba pasión alguna: fría, monótona, alertaba a este observador sobre sus propios procesos internos, los cuales, quizá, en especie de rutina emocional de su quehacer, ya superaba habitualmente el drama de los instantes vividos a fuerza de la costumbre.

¿Era esto un signo que evidenciaba que dedicarse a las apuestas modela las emociones a flor de piel al punto de contener su carácter inherentemente efusivo? No del todo, adelantaré. Otro día vi al “profesional” en el *Twin Lions*. Ingresé a la zona de máquinas en el área de fumadores o, mejor dicho, intenté ingresar.

Cargué mi tarjeta digital con \$ 500 pesos para sentarme a jugar en diferentes zonas del lugar. Después me acerqué a las puertas automáticas para entrar. Cuando se abrieron de par en par lo vi ahí, solo, sentado en las sillas del *blackJack* virtual. Su rostro estaba desencajado, su cuerpo denotaba cansancio, estaba como “dejado” frente a la pantalla. No había que ser muy perceptivo para darse cuenta que estaba pasando una mala noche.

Sin saber exactamente por qué, me detuve y regresé, intentando que el “profesional” no me viera. Me fui al otro extremo del casino, donde se encuentra el área de máquinas para no fumadores. La extraña sensación del rechazo que sentí al verlo así, me dio la pauta para, posteriormente, pensar largamente los procesos internos del apostador y cómo es que producen alteraciones en el marco de lo social.

El cuerpo como vehículo que deja la huella en el proceso de las relaciones sociales, tan difíciles de expresar como un *habitus* del sujeto social, determinan o, al menos

condicionan, los contactos interpersonales. La intersubjetividad produciéndose, tejiéndose o rompiéndose, motivo de los procesos internos individuales que impactan en el grupo y espacio donde se funda lo social.<sup>133</sup>

Después de evitar al “profesional” tomé cualquier asiento para jugar en una máquina. Al lado estaba una mujer que rondaría los treinta y tantos. Su rostro reflejaba aburrimiento y se veía correspondido por la única acción aparente de voluntad corporal: su índice derecho presionando ininterrumpidamente el botón de apuestas. Aunque el entorno estaba compuesto por heterogeneidad de sexos y edades, predominaban personas de la tercera edad, principalmente mujeres.

Si ya la presencia ante la pantalla de las máquinas captura la atención de los/las apostadores/as, es particularmente notable el alto volumen de los juegos, que apagan las esporádicas muestras de algarabía cuando alguien gana un premio acumulado importante. El volumen de las pantallas prevalece sobre los gritos, las máquinas sobre las personas, encerrando, conteniendo en una burbuja, también de esta manera, las emociones de los jugadores.

Permanecí cerca de hora y media jugando en mi máquina, intentando estar alerta sobre lo que sucedía en el lugar, pero cada tanto caía en la cuenta que me estaba desconectando del entorno, pensando en las probabilidades de ganar alguna batalla al *software*. Trataba de descifrar las tendencias de la máquina al identificar cuándo otorgaba ganancias y cuándo pérdidas.

De repente creía haberle tomado la medida al patrón del *software*. Éste sostenía un ritmo de ganancias mínimas y luego el patrón cambiaba. Entonces yo comenzaba con los cálculos y echaba a andar la memoria sobre los recientes ritmos de ganancias/pérdidas, los diferentes montos de apuestas que parecían influir en el “comportamiento” de la máquina y otras variables más. Cambiaba mi estrategia, parecía entonces que, ahora sí, le había tomado la medida al *software* y luego la trayectoria de resultados cambiaba de nuevo. Entre cambio y cambio de las aparentes tendencias de la máquina, entraba en estados consecutivos de pérdidas.

---

<sup>133</sup> La subjetividad social que no excluye los procesos psicológicos del individuo, explica Hugo Zeman (1997), al integrarlos, también forman nodos articuladores entre colectivos y, por tanto, son eje potenciador de las trayectorias que construyen el andamiaje caótico de las formaciones de redes sociales.

Caía en cuenta, de nuevo, que debía estar alerta al entorno, entonces giraba y veía las pantallas de los vecinos de apuesta, sus rostros, sus expresiones, sus exclamaciones o silencios... y volvía a mi pantalla, tratando de descifrar el patrón del *software*. Se terminaron los créditos de mi tarjeta digital. La máquina emitió un pitido que alertaba que había que recargarla si quería continuar jugando. Entonces volteó la mujer de al lado: “hoy no dan nada, aquí tengo medio día”, me dijo. Entonces recordé lo que Gabriela, repartidora de cartas e informante clave en mi investigación me dijo en una entrevista cuando me explicaba los patrones de las máquinas “tragamonedas”:

[...] un casino debe devolver cierta parte de ganancia a la gente. No solo como estrategia para atraer a más jugadores, porque si siempre hubiera pérdida, nadie iría. También es parte de la obligación que existe legalmente de que los juegos del casino no sólo quiten, sino que también entreguen dinero, pues por eso son “juegos de azar”. Cuando trabaja en un casino, a veces llegaban jugadores con mucho dinero a apostar en el *Black Jack*. Cuando perdían grandes cantidades el gerente de piso gritaba una palabra código. Esto era una orden de que era el momento de “liberar” premios —Gabriela hizo un gesto con los dedos en el aire, simulando comillas— y lo que sucedía es que entonces las máquinas “tragamonedas” daban ganancias a los jugadores durante un rato.<sup>134</sup>

No supe exactamente a lo que Gabriela se refería cuando habló de la “obligación legal” de los casinos al regresar parte del dinero invertido a la clientela, deduzco que al hecho de que estos juegos justifican su legalidad en el azar y que, por lo tanto, no hay “mano negra” en ellos. No obstante, en el relato de la repartidora se advierte que, si hay manipulación de los resultados de máquinas “tragamonedas”, esto no sería legal.

Igualmente, el otorgamiento esporádico de premios, por parte de las máquinas, siempre mantiene la tensión entre cliente-casino. La emoción no decae del primero, puesto que pretende es posible dominar al azar, mientras que el casino asegura la vuelta de los clientes, que esperarán, con la excitación nerviosa producida por la ganancia, continuar con rachas ganadores.

“Suerte”, dije a mi vecina de juego en el *Twin Lions*, una expresión que forma parte de un ritual desgastado y que está presente a todas horas entre apostadores de distinto calado. Se desea suerte cuando se sientan uno al lado del otro, cuando los trabajadores del casino “recargan” los créditos del cliente, cuando se despiden y/o llegan a una mesa

---

<sup>134</sup> Entrevista con Gabriela, realizada el día 2 de agosto de 2019, posterior a la sesión de juego en la colonia Constitución.

de juego, así como los repartidores de cartas cuando entregan las fichas a un nuevo miembro en la mesa, entre las más variadas situaciones.

Regresé al área de fumadores y ya no vi al “profesional”. Extrañamente me sentí aliviado de no verlo en aquellas tristes condiciones. Durante otro par de horas estuve merodeando en el área de “tragamonedas”, viendo a los participantes. Uno de ellos, un hombre entrado en sus cuarenta y tantos, jugaba apostando fuerte. Los créditos en la pantalla marcaban que su cuenta tenía cerca de \$15,000 pesos. La máquina reproducía virtualmente los avatares del juego tradicional de la lotería mexicana.

El jugador en cuestión apostaba \$ 500 pesos por cada “tirada”. En un breve periodo, de entre 15-20 minutos, acumuló poco más de \$ 5000. No mostraba emotividad alguna, al parecer, acostumbrado, a apostar fuerte y recibir esos premios o quizá no sería expresivo porque no le significaría gran cosa arriesgar fuertes cantidades. A diferencia de aquel sujeto, la mayoría de personas en el *Twin Lions* juegan cantidades por “tirada” que se ajustan a un rango de entre \$ 1 y \$ 25 pesos.

El jugador se retiró. Otro señor de edad más avanzada que veía las ganancias que acumulaba aquél, se sentó en el mismo lugar. Hay una percepción generalizada de los jugadores de “tragamonedas”, que una máquina que está dando premios se mantendrá estable por algún tiempo indefinido. Posiblemente, con esta lógica, es que el nuevo jugador tomó el lugar de quien había estado ganando en aquella máquina.

Jugó por cantidades mínimas, apostando \$ 5 pesos por “tirada”. Perdió cerca de \$ 300 y, visiblemente molesto, sacó la tarjeta digital de la “tragamonedas”. Volteó con este observador: “la clave es apostar grande, pero yo no tengo tanto dinero como él, a mí me pesa jugar fuerte”, dijo, refiriéndose al jugador anterior; “suerte”, me dijo y se fue.

Poco tiempo después llegaron dos jugadores que yo conocía del “brinco” de Berna. Bajaron del segundo nivel, donde se encuentran las mesas de *Texas Holdem*. Había sido mala noche para uno de ellos, según contaron. “Ve a jugar, como tú juegas seguro les sacas ‘varo’”,<sup>135</sup> me dijo uno de ellos y se despidieron.<sup>136</sup>

---

<sup>135</sup> “Varo” es un vocablo coloquial que, en Guadalajara y diversas regiones de México, es sinónimo de “dinero”.

<sup>136</sup> En esos días, yo había tomado la determinación de sentarme a la mesa de juego. Cuando inicié esta investigación sólo asistía a los “brincos” en calidad de observador. La intención de convertirme en jugador fue una mayor comprensión del juego y sus dinámicas, pues, como aconsejan los profesionales,



Pensé largamente a qué se referirían con la expresión “como tú juegas”. Lejos de pensar en si esto era adulación de su parte, me centré en una deducción: quizá ahí se encontraba una clave para racionalizar mi juego y que me pudiera dar frutos en términos de una mayor comprensión del jugador profesional de “brinco” y sus procesos internos que (re) articulan lo social. De momento dudé, me pasaron varias ideas por la mente, desde imaginar que ellos ya me considerarían al nivel de un profesional, o creer que eran malos lectores de juego, puesto que yo no me consideraba experto.

Titubeé unos minutos y subí al segundo piso. A esa hora la vivacidad del lugar estaba notablemente apagada. Dos hombres de mediana edad observan las pantallas donde se transmitía un partido de *baseball*. Sólo había una mesa de *Black Jack* abierta y dos jugadores en ella, mientras que la sala de *Texas Holdem*, que se encuentra al fondo del piso, estaba casi vacía.

Entre las causas que propiciaban la monotonía del ambiente, seguramente, se encontraba el hecho de que la “hora pico” de jugadores de ruleta o de apostadores deportivos suele darse en la tarde-noche, no a altas horas de la madrugada. Faltaba solo media hora para que cerraran las mesas de *Texas Holdem*.<sup>137</sup> Solo estaba en servicio una mesa con tres jugadores.

En estas condiciones de “mesa corta”, como le llaman a la que integran seis o menos apostadores, el juego se torna más exigente, puesto que las rondas de apuestas obligatorias de cada jugador son más breves,<sup>138</sup> por tanto, la “acción” es mayor. Para los jugadores más conservadores este tipo de mesa es más difícil, pues se ven obligados a exponer los recursos con mayor frecuencia.

---

no se aprende “solo observando”. También busqué acercarme a los sujetos de estudio pensando que, al verme como un jugador más, podría ganarme su confianza al momento de entrevistarlos o sostener charlas informales, lo cual funcionó como lo esperaba. Otra cuestión es que hay procesos internos del jugador que sólo pueden conocerse en la experiencia como apostador, no importa si te dedicas a ello o no.

<sup>137</sup> En el *Twin Lions* cierran el servicio de *Texas* a las 6:00 a.m.

<sup>138</sup> Como se dijo en otra parte de este documento, las reglas del *Texas Holdem* marcan la obligatoriedad de un “botón”, esto es, una ficha que en cada “mano” va cambiando de jugador. Al lado del “botón” se establece una “ciega grande” y el jugador de su lado debe pagar una “ciega chica”. Esa apuesta induce a que el acumulado de cada “mano” tenga apuestas obligatorias e incentiva, a su vez, a que los implicados en la “mano” arriesguen apuestas mayores. En los casinos en Guadalajara las “Ciegas” “grande” y “chica” son de \$ 50 y \$ 25 pesos, respectivamente. En los “brincos”, por su parte, son de \$ 5 y \$ 10 pesos.

“Suerte”, me dijo el repartidor cuando me senté, activando el ritual del supuesto deseo que el participante obtenga réditos monetarios. En la medida que se desea el bien del otro jugador, según la creencia de todo tipo de apostadores, la “suerte” favorece al “deseante”.

Gané las tres primeras “manos”. Estaba de “suerte”,<sup>139</sup> pues me estaban dando cartas de alto valor y el *dealer* había abierto cartas “comunitarias” que me favorecían.<sup>140</sup> Al obtener confianza, comencé a apostar un poco más fuerte de lo que lo habría hecho comúnmente. En algunas “manos” el oponente se retiró, ganando este observador/jugador el “bote” acumulado. Esto fortaleció aún más mi confianza y me posicionó como jugador desafiante ante los otros tres que no me conocían.

Sin saber cuánto tiempo habrían estado jugando mis rivales de mesa antes que yo llegase, estaba claro que, al arribar este observador, se producía una alteración de los acontecimientos, puesto que mi racha ganadora aportaba un giro de las dinámicas hasta entonces, transfiriéndose los bienes a este recién llegado.

Lo anterior no es poco importante. Entre los códigos de sociabilidad no escritos en las mesas de juego, sea en casinos o en “brincos”, la dinámica de transferencia de recursos puede llegar a establecer “treguas” de combate, sobre todo en una “mesa corta”. Si los jugadores son conocidos o amigos, pueden dosificar la agresividad en la forma de apostar.

Lo anterior contravendría la lógica del *Texas Holdem*, pues parecería impensable que, si la mesa está compuesta por jugadores profesionales, cedan la posibilidad de extraerle todos los recursos posibles a los rivales en turno. Lo que sucede en este tipo de acuerdos no escritos es una forma de protección mutua. La agresividad del combate baja la intensidad porque todos pueden salir beneficiados de ello, al evitar la pérdida absoluta de los recursos en juego.

---

<sup>139</sup> Así lo pensé y así lo registro. Otorgar a la “suerte” las “manos” que gané ese día es propio de un jugador “recreacional”, cuyo sentido del *Texas Holdem* es el mismo de la ruleta rusa que gira y cae, caprichosamente, en una casilla por mera cuestión de azar. Un “profesional” no habría hablado de “suerte”, sino de haber jugado “correctamente” sus “manos”.

<sup>140</sup> Las “comunitarias” son las cartas que se abren sobre el paño de la mesa, exponiéndose a todos los participantes. “Ligué” varias veces, esto es, mis dos cartas tapadas “conectaron” con las “comunitarias”.

Hay dos formas en que se presentan este tipo de situaciones. Una es verbalmente, cuando un jugador le expresa al otro que “tire” sus cartas porque él tiene la “mano” ganada, mostrando las cartas propias para que el otro jugador se percate de que le ahorraron una pérdida al no mantenerse apostando en la “mano”. Si otros jugadores deciden ingresar en esta dinámica de mutuo acuerdo de dosificación del combate, serán visibles los signos de que todos están siendo dóciles con los demás participantes.

La otra manera en que esta dinámica se presenta es difícilmente detectable, puesto que no hay acuerdo verbal, pero todos los presentes se percatan de que los jugadores en la mesa no están siendo todo lo agresivos que se puede (para detectar esta dinámica bajo estas condiciones hacen falta muchas horas de observación y otras tantas para detectar los significados de ella).

Esta “tregua” del combate se presenta por varias razones. A menudo, al menos en un “brinco”, se da en instancias en que “la jugada” se ha alargado durante muchas horas y los jugadores restantes padecen los estragos del cansancio. Las sesiones de juego que se alargan después de diez o doce horas propician estas treguas entre los participantes. Son cortos pero muy significativos espacios de interrupción del combate.

Otra razón es el pacto de aparente “amistad”, de “caballeros” o de buena voluntad entre jugadores cuando la mesa es “corta”, puesto que, al ser mayor las probabilidades de pérdida de los recursos, esta conducta garantiza que habrá honor del adversario cuando tenga una “mano” fuerte para no darle un “golpe mortal” al otro.

El impacto del azar, que coloca en esta posición caprichosamente a unos y otros, entonces, también es ligeramente contenido por este pacto. Aunque estos códigos no se registran en un alto porcentaje de las sesiones de juego, son importantes porque permiten detectar las dinámicas normalizadas y desprender líneas de interpretación sobre los momentos situacionalmente disruptivos.

Otra de las cuestiones es que la dinámica agresivamente extractora de recursos del *Texas Holdem* se manifiesta en el cuerpo y en la mente por los estragos que produce después de horas de concentración. De esta manera, así, es como esporádicamente los participantes encuentran colectivamente una forma solidaria de paliar los efectos del juego.

Hay que agregar que este pacto contraviene las lógicas de juego profesional del *Texas Holdem*, al menos en su ámbito internacional, donde lo último que se espera es que un jugador “perdone” a otro toda la agresividad de su juego. Si en la localidad se presentan estos momentos de relajamiento de la tensión, también son un indicador de que el profesionalismo del *Texas Holdem* en este nivel busca una salida eventual para suavizar el impacto del desgaste de este juego (de recursos y emociones).

Lo anterior es otro marcador que nos indica que, en la localidad, se busca desarrollar un tipo de “profesionalismo a mí manera”. Estos códigos, aunque contradicen el profesionalismo que se busca imitar, contraponen a la ética del juego (acumuladora de recursos) una fisura que se finca en acuerdos culturales, puesto que estos pequeños indicios disruptivos del consumo del azar, son eso: acuerdos y pactos que aterrizan en la cultura local de “cese a la guerra”, aunque sea esporádicamente.

No obstante, tampoco se establece —ingenuamente— que estos acuerdos tengan por significado una intencionalidad de no afectar al rival en turno como acto meramente de buena voluntad. Se contiene la agresividad en tanto quien lo hace, también será, en su momento, tratado con benevolencia. Quien violenta este pacto verbal o implícito es mal visto en las mesas de juego.

De tal manera que, al llegar este observador/jugador y ganar cada “mano”, el ambiente se alteró, sin saber si los jugadores establecerían, previamente, algún pacto explícito o implícito de no entrar en una dinámica de juego agresivo. El grado de alteración del ambiente que produjo pude corroborarlo en la última “mano” que gané y que definió el término de la sesión del *Texas* en el *Twin Lions*, la cual tuvo la siguiente secuencia:

Recibí “As”-“Rey” de “mano” (mis cartas tapadas), una de las combinaciones de mayor valor. Fui el primero en el turno de las apuestas. Tuve poco tiempo para pensar mi movimiento o, al menos, no me tomé el suficiente, pues cogí una cantidad de fichas para ponerlas en el centro, pero dudé, para después tomar una cantidad mayor y apostarlas sin mucho convencimiento de estar haciendo lo correcto.

El mínimo gesto de duda alertó sobre mi estado emocional. Estaba nervioso y, aunque dos rivales tiraron sus cartas, el tercero trató de aprovechar mi sutil signo de ansiedad, subiendo fuertemente mi apuesta al triplicarla y pensando, quizá, que mis

nervios podrían traicionarme (más de lo que lo habían hecho en el primer movimiento) y apropiarse de un “jugoso” “bote” de fichas si es que yo renunciaba a la “mano”, tirando mis cartas.

Así que, aunque abrí apostando fuerte como lo aconsejan siempre quienes saben de este juego, el movimiento dubitativo cambió la fuerza anímica que me habían dado las primeras “manos” ganadas y, como un auténtico “tiburón” del *Texas Holdem*, el rival en turno olfateó la debilidad, tratando de ir a por las fichas en juego. Al percatarme de esta situación mis nervios fueron en escalada durante toda la secuencia de la “mano”.<sup>141</sup>

El rival en turno subió mi apuesta. Este aprendiz de jugador sólo “pagó”, completando el monto faltante. Se abrieron las tres primeras cartas “comunitarias”:



Figura 2. “El flop”.

<sup>141</sup>La idea de subir la apuesta con “buenas manos” es otorgarle el valor que merecen estas combinaciones, así los jugadores con cartas débiles tirarán sus cartas, evitando que éstas puedan ser favorecidas con el azar y combinen, derrotando a las “manos” de alto valor. Cuando una combinación de cartas débiles derrota a una “mano” fuerte, se le conoce en el medio como *Bad Beat*. Si quien vence en estas condiciones es considerado un buen jugador, se otorgará colectivamente como un triunfo de quien sabe jugar sus cartas. Si en cambio, quien gana es un “recreacional”, se considerará que el azar lo favoreció. Ante estas condiciones un “profesional” derrotado por un “recreacional” con cartas débiles difícilmente se contiene de expresar su molestia y, a menudo, demerita el triunfo del jugador considerado no experto. El sostener la agresividad de apostar fuertemente ante estas situaciones también significa mantener la estabilidad emocional de arriesgar mayormente los recursos puestos en juego.

En el *flop* no “ligué” cartas.<sup>142</sup> Mi turno de apostar primero no me jugaba muy a favor, puesto que debía tener la voz cantante de la “mano” y, ante el estado de nerviosismo en el que me encontraba, la situación no era muy propicia. Al no ligar en las “comunitarias” dudé un instante, pensando si debía apostar una cantidad alta o “pasar” (no apostar). Levanté el rostro, los tres compañeros de mesa dejaron de conversar y, con un silencio que me resultó muy incómodo, sus miradas se posaron fijamente sobre este relator.

No podía racionalizar el instante con claridad y, aunque sabía que para no mostrar debilidad después de una apuesta inicial debe hacerse una “apuesta de continuación”,<sup>143</sup> temí, pensando que el rival, (puesto que subió mi apuesta antes del *flop*) seguramente tendría cartas de alto valor, y para estos momentos ya habría conectado la Q o la J.

Aposté una tercera parte del “bote”, como se aconseja abrir las apuestas de manera conservadora, pero sin ceder el control de la “mano” por completo. Los ojos de los espectadores y el *dealer*, entonces, se posaron en el movimiento de mi rival. Éste, sin dudar, subió mi apuesta al doble. Lo vi seguro, no sé si había “ligado” cartas, pero tenía la sensación de que en este momento ganaba la “mano” y en realidad había altas probabilidades de que así fuera.

Para entonces el “bote” acumulado ya pasaba de los \$ 4,000 pesos. Si es que el rival había “conectado”, no obstante, había que aferrarse a las mínimas posibilidades de ganar, dadas mis cartas de alto valor. Hubo que pagar, además, debido a lo invertido en la “mano”. A partir de aquí, la “mano” se volvió adulta (incluida la escalada de tensión) y el interés de los otros jugadores fue evidente, pues no hubo en lo restante ninguna conversación, enfocándose la atención en lo que sucedía en el centro de la mesa.

---

<sup>142</sup> El *flop* son las tres primeras cartas “comunitarias” que se abren sobre la mesa en cada “mano”.

<sup>143</sup> La apuesta de continuación es la acción de mantenerse apostando, aunque las cartas abiertas no conecten con las dos cartas cerradas del jugador, esto para no mostrar “debilidad”.

“Paga”, dijo el *dealer* y abrió el *turn*. La cuarta carta tampoco me favoreció. Entonces me sentí perdido.



Figura 3. “El *turn*”.

Por mi cabeza pasaron varias escenas. “Como tú juegas, seguro les sacas ‘varó’”, me habían dicho los jugadores que vi antes de subir a esta mesa y mi curiosidad se intensificó, preguntándome por qué no dejaba de pensar en ello.... Eché a andar la memoria: cómo mi rival abrió en *preflop* (como se nombra a las apuestas realizadas antes de que el repartidor abra las tres primeras cartas), triplicando mi apuesta y cómo dudé en el primer instante, algo que no me perdonaba, pues en el fondo yo sabía que ahí había cedido el control de toda la secuencia de la “mano”.

Miré al *dealer*, que mostraba la serenidad de los impávidos rostros que casi siempre conservan los de su profesión. Lo envidié por su aplomo. Volteé hacia los otros dos jugadores que miraban a este aprendiz. Sentí la presión de hacer mi movimiento y me tomé un tiempo difícil de precisar, pero que se me antojó larguísimo.

El rival, entre tanto, jugueteaba con dos fichas, como hábil jugador de “suertes”, pasándolas entre sus dedos: vi sus denominaciones, una de \$ 500 y otra de \$ 1,000. “Terminarán en el ‘bote’”, pensé. Miré discretamente mis cartas de nuevo (aunque ya sabía cuáles tenía). “Las tiraré”, dije en mi interior, cuidando de no levantarlas ni dar más muestras del nerviosismo en el que estaba sumido. Estuve a punto de renunciar a la “mano” y terminar con la presión, pero me detuvo la sensación de pensar que quedaría en ridículo.

“Paso” (no aposté), dije con voz apagada, tocando dos veces con mis dedos el paño de la mesa, como suele hacerse y se expresa sonoro/visualmente cuando no se realiza

apuesta, cediendo el turno al rival. El oponente en ese momento corroboró que era el dueño de la situación: “*All in*”, dijo. Recorrió lentamente la torre de fichas que tenía, junto con las dos que jugueteaba anteriormente. “*All in*”, afirmó el *dealer*, acentuando lo que yo temía.

El “bote” en el centro ya tenía un valor aproximado de \$ 7,000. Centré mi atención en las fichas y todo me pareció ridículo. Estar jugando una “mesa corta”, apostando cantidades que me produjeron un latigazo de remordimiento (porque ya pensaba que había perdido la “mano”) y sintiendo la presión de los observadores, a la cual se sumaba la mirada pétrea del repartidor de cartas.

Uno de los no participantes (¿cómo llamarlos así, si aun cuando no juegan una “mano” inciden de muchas maneras en la “mano” jugada, en las emociones y hasta en la toma de decisiones de los participantes?) esbozó una mediana sonrisa y este aprendiz cayó en otro error. Sintíendome herido por aquel gesto y envalentonado, hablé con firmeza: “pago” ... “Paga”, repitió el *dealer*.

Miré al sonriente, quien endureció el rostro y el momento elevó, mayúsculamente, la tensión. Otros que jugaban al *Black Jack* (los vi cuando entré a la sala de *Texas Holdem*) ya estaban atrás de mí, observando la “mano”. Mi rival no se sorprendió de mi movimiento, sabiendo que difícilmente se renuncia a un “bote” en el cual ya se ha invertido una buena cantidad de fichas. Ni él ni yo abrimos nuestras cartas, por lo que la rígida incertidumbre del momento llevaba también la suma de que habría que esperar hasta el final para conocer al ganador.<sup>144</sup>

El repartidor tomó un instante, otro más (que me pareció muy prolongado), haciendo una pausa teatral que algunos/as *dealers* suelen realizar, le imprimió mayor expectación al momento. De nuevo sentí un gran ridículo de la escena, poniéndome más ansioso, si cabía. “Suerte”, dijo el joven que decidía las “suertes”, golpeando con el puño dos ocasiones el paño antes de abrir la última carta (llamada *river* porque muchos jugadores, se dice en el *argot*, se “ahogan” en ella).

---

<sup>144</sup> Cuando los jugadores que definen una “mano” apuestan todas sus fichas (*all in*), pueden abrir o no sus cartas mientras el repartidor abre la(s) restante(s) carta(s) “comunitaria(s)”. En la “mano” relatada, supuso un clima de mayor estrés que ninguno de los dos abriéramos las cartas, esperando a que el *dealer* decidiera el resultado.



“Diez de corazones”, gritó el repartidor. No reaccioné inmediatamente. “Pagaron por ver”, dijo el *dealer* a mi rival. Éste tuvo que abrir sus cartas, después lo hizo este aprendiz. Él, con el rostro desencajado, tiró con furia sus cartas hasta el centro de la mesa. Yo seguía sin entender. Los otros dos jugadores, que se habían retirado de la “mano”, se miraron con asombro. Otras expresiones vivaces, que no recuerdo, fueron exclamadas por los espectadores que habían llegado a observar la jugada.



Figura 4. “El river”.

“Gana escalera”, dijo el repartidor, sentenciando el resultado de la “mano”.<sup>145</sup> “Así no se puede”, dijo con evidente molestia mi oponente. Entonces entendí y mi cuerpo se relajó, había ganado, no obstante, quedándome con una sensación amarga de haberlo hecho de “mala” manera, sabiendo que nunca tuve control de la “mano”.

No sonreí, creo; nada dije, tampoco, intuyendo que intentar comunicación con quien ha perdido la “mano” jugándola bien al dominar en todo momento, es de mal gusto en la mesa de juego (particularmente si es que no es un conocido o amigo); esto también

<sup>145</sup> Para decidir al ganador se combinan las cartas cerradas, que cada uno tiene, con las cinco “comunitarias” que se abren sobre la mesa. El rival en turno, cuando terminó la “mano”, mostró Q y J, esto es, él combinaba dobles parejas con las cartas que se abrieron sobre la mesa. Mientras que yo no había “conectado” juego hasta la última carta (el *river*), cuando logré lo que se conoce como “Escalera”, que es la combinación de cinco cartas consecutivas, en mi caso, 10,J,Q,K y A.

es parte de los “malos modales” que podrían propiciar un intercambio agresivo de gestos, palabras o “algo” más.

Se levantó el perdedor. Ni siquiera quise verle el rostro, evitando encontrarme con una mirada retadora. No se despidió, mientras yo, aturdido, escuché “buena ‘mano’”, que no era otra cosa que la voz del repartidor solicitando una buena propina por parte de este fortuito ganador. Hice un conteo rápido de lo ganado y dividí, torpemente, un porcentaje de propina. “Cámbiame”, dijo uno de los otros jugadores al *dealer*, alcanzándole las fichas. El otro jugador hizo lo propio. Era el indicio de que la sesión terminaba.<sup>146</sup>

Esperé un par de minutos, quizá, rememorando la última “mano”, tirado en la silla y sintiéndome exhausto. Poco después, ya sólo en la mesa, fui a la ventanilla para cambiar mis fichas por el dinero. Ahí estaba uno de los jugadores. “Tienes mucha suerte”, me dijo. Lo sentí como ataque velado y sonreí desencantado, creo, sin responder una palabra.

Cobré. Cuando bajé del segundo piso y pasé por el área de máquinas recordé las palabras de los jugadores de “brinco” que me había encontrado previamente: “Como tú juegas” ... Y entonces entendí. Sí, tuve suerte. Sí, la inconsciencia de cómo jugar correctamente las “manos” me hizo ganar esa vez, puesto que debí retirarme de la “mano” antes que pagar para no quedar en ridículo. Sí, mis movimientos fueron comprendidos por los participantes y hubo otras cuestiones que de fondo no comprendí en el momento. Al entender mis debilidades, decidí que aquella sería mi última vez en una mesa de *Texas Holdem* en casino.

La expresión que me lanzaron, el “como tú juegas”, operó como especie de vaticinio de lo que estaba por pasar antes de que subiera a la mesa de juego. Aquellos jugadores del “brinco” de Berna ya habían hecho una lectura de mi juego, a pesar que yo sólo me había sentado a jugar con ellos en un par de ocasiones. Su lectura fue impecable porque mis herramientas como jugador anunciaban a un “recreacional” intentando emular a un “profesional”. Si hubiese entendido esto antes de subir a la sala de *Texas Holdem*, no lo hubiera hecho.

---

<sup>146</sup> Al retirarse de la mesa los jugadores cambian las fichas de menor denominación por mayor, para cargar con la menor cantidad de fichas posibles e ir a cambiar y cobrar a la ventanilla el dinero en efectivo.

Los otros jugadores en la mesa del casino también supieron leerme con facilidad, pero aquella vez estuvo de mi lado el azar. Había roto la dinámica de aquella mesa o mejor, el azar lo hizo cuando determinó suertes y echó a uno de los jugadores a dilapidar todas sus fichas ante este aprendiz de “profesional”.

Que, tanto los jugadores del “brinco” de Berna, como mis rivales del *Twin Lions* aquella noche me “leyeran” con abrumadora facilidad, denota la diferencia entre los profesionales y recreacionales. La habilidad de aquellos conlleva un capital social que yo no poseía. Si bien recordé los libros de profesionales que había leído, las muchas horas que pasé observando a muy buenos jugadores y escuché decenas de veces la rememoración de una “mano” jugada, incluso así, no había aprendido, no importa si esa noche resulté ganador.

Aquella sonrisa de uno de los observadores cuando notó mi nerviosismo en la última “mano” me trajo a la memoria, mientras revisé el *corpus* de mi trabajo de *campo*, cómo tantas veces en el “brinco” de la colonia Constitución, Chema fue el centro de risas y provocaciones: “Eres un ‘cincho’”, “ya te vas a meter a tu ataúd” (comparándolo con una momia petrificada cuando Chema obtenía una importante cantidad de fichas y ya no jugaba más “manos” para no perder sus fichas) o el tono “paternal” de algún profesional a un recreacional: “Enséñese, mijo, enséñese”...

Otro de los matices de significados subyacentes en la narración de una “mano” es el siguiente: mientras el profesional dice cómo enseñar al aprendiz, manifiesta verbal y públicamente su superioridad, al menos como poseedor de un capital social del cual el recreacional no goza.

La autoridad se demuestra en el juego, pero las narraciones de las “manos” contribuyen a crear una percepción colectiva sobre las capacidades del jugador. Por supuesto que esto no quiere decir que la narración por sí sola crea la imagen, sino que es sólo una ayuda para sostenerla e intentar validarla, pues si no se tiene el nivel, por mucho que se narre una “mano” pretendiendo autoridad, tarde o temprano ha de ser detectado por los rivales de juego.

Cuando se presentan estos pequeños marcadores que diferencian poderes y niveles de habilidad, el que ha sido catalogado como un apostador recreacional difícilmente accede a un intercambio social de mayor profundidad con los profesionales: es otra

forma de manifestar, implícitamente, que “no son iguales”. Si el recreacional pretende escalar en el “nivel” social a jugador profesional, estas marcas diferenciales pueden jugarle en contra en su desenvolvimiento en la mesa de apuestas y alargar temporalmente su acceso a la categoría social de los profesionales.

Aunado a lo anterior, la expresión pública del profesional sobre los no profesionales es, también, la enunciación del proceso que da vida a este sistema de relaciones en el cruce de objetivos, trayectorias de sentido y lo-que-está-dándose en una sesión. Es un signo de la visualización de proyectos de vida consolidados y por consolidar, tanto en el caso de un profesional como en un recreacional que pretende serlo; pues mientras el uno ya ha llegado a la formación del capital social tan valioso, el otro, está buscando obtenerlo. Esta expresión verbal del profesional, entonces, es una situación que distingue dos proyectos: el que busca mantener su *estatus* y el que desea llegar a él.

Respecto a los comportamientos en una mesa de juego donde disputan profesionales, la pertenencia a este círculo social se relaciona con una serie de actitudes que se asemejan notablemente a la diferenciación y disposición de clases sociales. No es en sí, solamente, la manifiesta pertenencia a un estrato socioeconómico, sino al “buen gusto” de jugar y apostar bajo ciertos criterios que se convierten en normas sociales.

Cuando el cuerpo revela que estas “buenas costumbres” no se siguen, aunque se juegue como indica el manual de los profesionales, la marca diferenciadora de *estatus* social del apostador se evidencia. Así, en tanto el cuerpo que denota nerviosismo, molestia o pesar en la derrota, revela la naturaleza íntima de las sensaciones, se convierte, a su vez, en un obstáculo para conseguir el capital social deseado, en la medida en que los jugadores de mayor autoridad rechazan tal o cual reacción emocional.

La adaptación de un jugador a la fuerza estructurante de los “buenos modales” del apostador depende, en cada situación (y dependerá, a su vez) de la propia vehemencia con que se anhela el profesionalismo. A mayor aspiración a profesional, también es mayor la adaptación a las reglas del juego del sitio; por consiguiente, esta adaptación significará una mejor integración al grupo y un desprendimiento de su posición como sujeto individual, en tanto suprime la naturalidad de las reacciones emocionales que

emergen por salir, adaptándolas a un proceso de “civilización” determinado por el colectivo.

Si la pertenencia a un grupo según los marcadores corporales o verbales de las emociones los entendiéramos, efectivamente, como disposiciones de clases sociales configuradas por la ética de apuestas de la industria global, nos aproximamos considerablemente a aquello de que, en la sociedad capitalista, la estructura de clase y el *estatus* no se solapan, sino que interactúan (Fraser, 2003); sobre todo entendiendo que estas disposiciones de comportamiento que se reflejan en el cuerpo son una marca del sistema que operacionaliza activadores de conductas: cómo acumular bienes, cómo hablar, decir, hacer y reaccionar ante este o aquel evento azaroso.

Lo anterior es particularmente notable cuando advertimos que estos marcadores de conducta no provienen de instituciones tradicionales como la familia; pero sí podría pensarse que se vuelven constituyentes a partir de las emergentes instituciones escolares de apuestas, corporeizadas en miles de escuelas de póquer que se encuentran *online*. Éstas proliferan en distintas plataformas digitales a la par, ya explicado, del mercado editorial de libros de profesionales que enseñan estos patrones, a los que se accede en la paralegalidad gracias a la convivencia con quienes más saben del juego.

Estos parámetros de comportamiento se manifiestan —según esta línea de pensamiento— como auténticos órdenes o diseños sociales, no importa qué tan reducido sea el universo en que se están configurando, pues contraviene la “naturalidad” eufórica de un jugador de apuestas ante los resultados obtenidos.

De tal manera, el intercambio comunicacional entre jugadores de distinto *estatus* sólo se da en el marco de una “mano” y para obtener información mutuamente, nada más. Ambos perfiles se solapan, cruzando relaciones que mantienen un nivel limitado de profundidad en el conocimiento mutuo entre jugadores.

Esta diferenciación de clase social que emana del proceso civilizatorio de la ética del profesional del *Texas Holdem* no depende, pues, de una clase social “inherente” a la familia donde se nace, sino que es “aprensible” mediante la reflexividad y el cálculo del juego y, por supuesto, con la prolongada interacción que modula estos comportamientos y se mecanizan movimientos y hasta formas de pensar cómo

responder a un movimiento en la mesa de juego (como este observador hizo al pagar la última apuesta en el casino solo para no quedar en ridículo).

Ahora, en esta línea se entenderá que, el cruce verbal de impresiones que revela el *ethos* del profesional, también es un marcador que distancia cómo se viven emocionalmente las apuestas según recreacionales o profesionales, allende los procesos psicológicos internos de los individuos. La verbalización de las posiciones de poder “yo soy profesional y tú no”, o “somos profesionales y otros no”, o “nosotros no somos profesionales”, dispara la actuación del sujeto individual, pero siempre en afectación de la subjetividad del sujeto social en sus espacios colectivos, al reconducir las emociones bajo los órdenes que le son impuestas en estos espacios y que, en otras condiciones, posiblemente serían manejadas de otra manera.

Así que, la verbalización del *estatus* ganado como capital social en estos lugares llevan de sí un componente estratégico de ganar el combate en el proyecto de vida personal, situación que trasciende el instante mismo: en la medida en que el apostador se contiene emocionalmente ante los demás, gana herramientas para vencer en el combate; en la medida en que se expresa ante los pares como un profesional, crea condiciones de hacer real la presencia de un prestigio que busca impactar en la actuación del rival en el combate, minando su potencia emocional y posibilitando las probabilidades de éxito.

En estos términos, la escena puesta en acción cobra un determinante potencial en la realización del proyecto de vida: la máscara de contención emocional se crea como parte del arsenal que posee un verdadero actor y, en la medida en que esta actuación sea eficaz, el rival (el “otro”) servirá como un escalón para la consecución del proyecto propio al serle despojados los recursos disputados.

En este punto puede observarse que la dimensión emocional de la subjetividad social que se trama en estas prácticas es un eje fundamental de los giros violentos en las trayectorias personales y grupales. En el instante en que los nervios traicionan, en el momento en que el uno domina al rival por su fortaleza emocional, en la mirada colectiva que sentencia la posición de poder de un jugador y en la convención grupal que decide el rumbo exitoso o de fracaso que tendrá un “brinco”.

El instante más tenso son los segundos previos a la transferencia de recursos en una “mano”, pues es el umbral ante la posibilidad del giro de trayectorias personales y grupales. Es el punto instantáneo, pero de renovación de las utopías o quiebre de las mismas, así como de la circularidad de los recursos, símbolos y rituales en que se está renovando, a través de una sesión de juego o de muchas, el combate que invita en cada “mano” a volver a la escena para luchar de nuevo y vencer en la disputa.

Como se dijo, la lucha por mantener el *estatus*/capital social como profesional y/o la búsqueda de obtenerlo también produce segregaciones a/de uno y otro grupo: el profesional al perder su categoría causa rechazo de los pares; el recreacional que llega a obtener la categoría de profesional, provoca aceptación. Por lo tanto, hay dos dimensiones en que se presentan estas comunidades: en una línea estable de prestigio a través del tiempo, por su demostración de que se poseen las habilidades necesarias para formar parte de ellas y por su incapacidad para conservar dicha inscripción en ellas.

Esto lleva de sí que, estructuralmente, no solo el “brinco” se sostiene por la reproducción de la ética del juego a través del tiempo, sino que, colectivamente, los grupos están permanentemente cambiando con acuerdo a las sentencias condenatorias sobre el capital social ganado y perdido de los participantes.

Cuando alertamos la importancia de la manifestación, tenencia y pérdida del capital social e identitario con *estatus* de profesional, también estamos identificando la potencia que en ellas tienen los climas emocionales de las escenas de combate reconstruidas, así como la producción de giros violentos de una situación intensamente caótica: la *utopía* se define por ellas, encontrando en sus fuerzas ocultas, a las cuáles es posible acceder, como se ha presentado, por vía perceptual y/o de expresividad discursiva y corporal de los participantes. El caos mismo es un dínamo que pone en movimiento toda su economía informal.

Aunque este observador había consumido bastante información sobre cómo dominar el *Texas Holdem* o, al menos, cómo actuar en numerosos tipos de “manos” para evitar la pérdida de recursos, aquella noche en el casino la irreflexiva sensación de no quedar en ridículo me hizo continuar en una “mano” que sabía que no estaba ganando durante todo su trayecto.

Hemos denominado “dimensión emocional” a una amplísima composición de emociones que pueden presentarse en una mesa de juego. En mi caso, fue la vergüenza de no “echarme para atrás”. Esto que podría relacionarse con un querer pertenecer a un grupo, mediante la demostración de capacidades, puede jugar en contra tanto como el temor, la ansiedad, la culpa y, en general, la excitación del momento en que se apuesta.

Lo fundamental de estas situaciones tan emotivas es que están mediadas, condicionadas y modeladas por el colectivo: autogestionar el riesgo también es gestionar las emociones de manera que potencien la obtención de los objetivos deseados ante las altas dosis de incertidumbres momentáneas y por venir.

Supondríamos que un jugador profesional es más eficaz en el control de sus emociones, pero eso no implica que éstas no sean determinantes o condicionantes de los resultados obtenidos y, por consiguiente, en el rostro que adquieran las condiciones de posibilidad de cara al futuro. La importancia de las emociones como motor de lo social y como fuerzas que lo activan, entonces, aquí se operacionalizan por dos expresiones colectivas del momento de la “acción”: el *poker face* y el instante *all in*.

*Los horizontes de posibilidad del “All in”: instante disruptivo del proyecto de vida o peldaño hacia la conquista del futuro*

*Segundo relato autoetnográfico*

Otro día de trabajo de *campo* me encontraba en el casino *Winland*.<sup>147</sup> Asistí porque según dijeron en algún “brinco”, los torneos organizados martes y jueves se estaban convirtiendo en un éxito. Se trasladaban en grupos de jugadores y decían que se “partneaban”, esto es, trabajaban en grupo, colaborando para vencer a otros y aspirar a cobrar premios.

La sala del *Texas Holdem* tenía quince mesas, aproximadamente, con nueve integrantes cada una. Estuve en la barra del bar, viendo el panorama. Un par de horas después salieron varios jugadores que ya conocía y me acerqué para saber sus impresiones. Se quejaban de muchos jugadores que no arriesgaban y que ellos tenían

---

<sup>147</sup> Sesión del martes 11 de septiembre de 2018.



que “mover” a la acción, porque aquellos cuidaban demasiado sus fichas. Alguien dijo que el plan del grupo era continuar la “jugada” en el “brinco” de Chuy. Me invitaron, pregunté la dirección y prometí que llegaría más tarde.

Era martes, cerca de la una de la mañana. Había que salir de la burbuja pública del *Winland* para entrar en la burbuja paralegal del “brinco”. La adaptación a ambos sitios exigía el conocimiento de los códigos de cada lugar. En el casino, no acercarse a las mesas de juego, tampoco interactuar con los jugadores y mantener una actitud de discreción, casi de abstención a las mesas de juego si es que no se estaba inscrito en el torneo.

En el “brinco”, en cambio, había una multitud de códigos que seguir y que se han documentado a lo largo de este trabajo. Lo primero, era pasar un filtro al llegar con “Chuy”. El lugar se encontraba, en ese entonces, en la colonia Seattle, en una zona residencial vecindada con una zona de bajo poder adquisitivo.

El departamento de “la jugada” no era difícil de encontrar, pues estaba en la planta baja y el cancel que permitía la entrada se encontraba a un par de metros de la acera. Se podía escuchar hasta la calle el choque de fichas en movimiento. Toqué el timbre una, dos, tres veces. Pasaron cerca de cinco minutos. Me abrió el que, supe después, era el dueño. “¿Alonso?”, preguntó, asentí. “Soy Chuy, no te conocía”, dijo y prosiguió: “tardé en abrir porque estoy ‘al alba’, hace unos días ‘le metieron cuchillo’ a un ‘cuate’ aquí a dos cuadras... pero me dijo ‘el mariachi’ que andabas en el casino y venías a ‘la jugada’”.<sup>148</sup>

El sitio del condominio estaba alumbrado. Frente a él había una tienda de autoservicios de 24 hrs., al lado un restaurante de tacos. En lugar de pavimento había un piso de piedra con acabados de lujo; a diestra y siniestra se observaban automóviles ostentosos. Cuando comentó lo sucedido hacía “unos días”, apuntó hacia una dirección de la avenida. Giré instintivamente. Cuadras adelante se perdía la luz del alumbrado público y se ofrecía a la vista una maraña laberíntica de calles con otro panorama, otro

---

<sup>148</sup> “Al alba” es una expresión con la que Chuy dio a entender que estaba “al cuidado”, alerta. “El Mariachi” era el jugador que me invitó en el *Winland*, y formaba parte del grupo que ya conocía a qué se debía mi presencia en los “brincos” de esa red.

pavimento y otras estructuras urbanas que, ante las sombras, impedían la vista de lo que ahí sucedía. “Aquí”, el lujo; “allá”, zonas sombrías de manifiesta pobreza económica.

Previamente a mi ingreso, me percaté de una cámara de vigilancia que apuntaba al exterior. Una vez adentro, saludé a los que ya conocía y me invitaron a tomar asiento, pues faltaban dos lugares para llenar las dos mesas de juego. Me negué, por el momento. “Aquí se viene a jugar”, dijo Chuy, aparentando amabilidad con una sonrisa que me pareció dudosa. Respondí con el mismo gesto, sentándome al margen de las dos mesas de juego, en un mueble donde permanecían dos mujeres acompañantes de los jugadores y una más, que me enteré posteriormente, era la esposa del dueño del “brinco”.

Pasaron poco más de dos horas. Alguien me invitó de nuevo a que tomara asiento en la mesa. “En un momento”, respondí. Nadie comentó nada, y Chuy me lanzó una mirada muy seria, cargada de significados. Una de las dos mesas se vació en ese transcurso, quedando una completa con nueve jugadores.

El lugar se componía de una sala muy espaciosa con sus dos respectivas mesas profesionales del *Texas*. Los asientos *beige* muy cómodos (lo corroboré después), se asemejaban a sillas ejecutivas de oficina. Había dos cuartos y un baño. En uno de ellos, con la puerta entreabierta, se veía un colchón en el piso. El otro permanecía cerrado.

Un par de ocasiones la esposa de Chuy me ofreció bebidas o cena. Negué amablemente, ante la mirada siempre inquisidora del dueño de la casa. Cuando se desocupó un lugar en la mesa el anfitrión (que en ese entonces hacía de repartidor mientras otro *dealer* descansaba recostado en el colchón del cuarto alledaño) me invitó de nuevo a sentarme. Dos, tres jugadores más lo siguieron: “vente, Alonso, no te hagas del rogar, no mordemos” ... Otros rieron la ocurrencia.

No podía colocarse mejor, simbólicamente, el verbo “morder”. Según las sesiones de juego que había asistido a otros “brincos”, aunado a lo que había observado hasta entonces en esa noche, sabía que los asistentes eran fuertes apostadores, auténticos tiburones del *Texas Holdem*. Esta era una de las razones que me había obligado a mantenerme al margen hasta ese momento.

Pero no pude abstenerme más, la presión instaba a que entrara como noveno participante. Muy a mi pensar ocupé el asiento faltante. Cuando acepté, Chuy sonrió

satisfecho. Entonces recordé cómo los jugadores del “brinco” en la colonia Constitución (el sitio de recreacionales), se expresaban de los asistentes a este lugar, con una variedad de adjetivos que denotaban su rechazo: traicioneros, desleales, interesados, hipócritas, entre otros más.

Que la ética del profesional inste a estos jugadores a buscar las fichas del rival a toda costa, quizá sea un valor incomprendido por parte de aquellos que enjuiciaban a los profesionales. Dicho sea de paso, en el “brinco” de recreacionales la pretendida “lealtad” y/o amistad utiliza múltiples máscaras. Lo cierto es que desde mi irrupción en el lugar fue manifiesto que “ahí se va a jugar” y no a otra cosa.

“¿Cuánto?”, me preguntó Chuy, a propósito de la cantidad de fichas que deseaba comprar este “pez”, para navegar entre aquella fauna de “tiburones”. La “Ciega grande” estaba en \$ 50 pesos. Recordé lo que había aprendido hasta ese momento. Los jugadores profesionales recomiendan no entrar a una mesa de *cash* con menos de 50 veces la “Ciega grande”, esto es, a precio de casino. Pedí esta cantidad. Poco después la esposa de Chuy me colocaba las fichas en mi lugar. Hice una rápida inspección, varios de los jugadores miraron mi “*stack*”<sup>149</sup> con evidente apetencia.

Hasta ese momento, como parte de mi observación, había calculado la edad de los participantes. Los que quedaban en “la jugada” se situaban entre los treinta y cuarentas, salvo tres jugadores mayores que, al momento de sentarme a jugar, se encontraban jugando “conquián” en la mesa que se había vaciado.<sup>150</sup>

En cuanto al sondeo de los participantes según su profesión, ahí supe que además de “El Mariachi”, que llevaba el apodo según la actividad con la que se ganaba la vida, había un dueño de un restaurante, tres jugadores que se dedicaban al *Texas Holdem* de tiempo completo, un médico y dos dueños de “brinco”. Los jugadores de “conquián” eran, uno comerciante (tenía carnicería, tienda de abarrotes y rentaba propiedades); el otro, era

---

<sup>149</sup> El monto de fichas que posee cada jugador.

<sup>150</sup> El “Conquián” es un juego tradicional mexicano que se juega con baraja española. Siempre que vi jugar esta modalidad de póquer, advertí que era jugado por los participantes de mayor edad. Quizá este sea un marcador generacional de la creciente popularidad del *Texas Holdem* entre los más jóvenes, con relación a los sedimentos culturales de juegos de póquer más practicado por generaciones más añejas de apostadores.

un chofer de tráiler que llevaba su mercancía, como empleado, a varios estados de la república mexicana.

Ha de notarse que los jugadores que asisten a estos lugares y no se dedican exclusivamente a las apuestas, poseen un cierto nivel económico nada precario. Esta será una de las principales razones por las que se vuelve atractivo un “brinco” para los profesionales que viven de esta actividad o para quienes ésta es una importante fuente de recursos.

Pasaron un par de horas de juego y yo poco, casi nada, había participado. En una “mano” recibí A-A, la mejor combinación del *Texas Holdem*. Se me aceleró el corazón, estaba obligado a entrar al combate. Tocó mi turno de apuestas y con temor subí cinco veces la “Ciega grande”. “Ah, caray”, exclamó uno. Otros se alertaron por mi movimiento; uno tiró sus cartas riendo, “no, pues no”, dijo.<sup>151</sup>

Al final solo quedó un jugador que pagó mi apuesta (visiblemente molesto). Se abrieron las cartas “comunitarias”. Aposté fuertemente y el oponente, más molesto todavía, pagó de nuevo. La “mano” tuvo idéntico desarrollo, yo apostando y el otro pagando, con el consecuente enojo que no se preocupó en disimular. Era posible que sus aspavientos fuera una estrategia de intimidación, pensé.

Abrimos las cartas. Este aprendiz ganó, conectando una tercia de ases. Él tiró sus cartas al centro de la mesa con notable enfado. Alguien rio, otro más dijo “sólo así”; mientras tanto me levanté y fui al baño, deseando dejar la sesión de juego. Al volver hablaba el jugador que había entrado a la “mano” conmigo: “déjalo, que gane una ‘mano’”, alcancé a escuchar y todos, alertando mi presencia, hicieron silencio. Entonces comprendí qué estaba pasando.

Desde mi llegada advertí que estaba ante jugadores experimentados y hábiles, por lo que no quise entrar al combate. Esto fue rechazado de varias maneras por los presentes. Una vez en la mesa de juego mi inactividad despertó el desagrado de varios, quienes seguramente esperaban, al verme ocupar mi asiento, adueñarse rápidamente de mis fichas.

---

<sup>151</sup> Las expresiones se debían a la sorpresa, pues este jugador sin haber participado durante tanto tiempo, al subir una apuesta, era evidente que tenía las mejores cartas en mi “mano”.

Recordé en ese momento tres expresiones comunes que los jugadores lanzan como reclamo, a veces amable, otras más airado, pero siempre con la intención de provocar al rival: “ases y reyes”, “¡qué arriesgado!” (en tono irónico) y “¿no te dio miedo?” (también en clave sarcástica), aludiendo a que un jugador *tight*, “amarrado”, “apretado” o “cincho”, sólo arriesga sus fichas con las mejores combinaciones de cartas. A pesar de la incomodidad que presentaba un clima adverso, no me moví. Era una noche perfecta para recabar información.

Si bien no pretendía irme del lugar, sí deseaba levantarme del asiento de jugador, pero otra cuestión me lo impedía. Si yo ya era mal visto en la mesa, la molestia de los demás se acentuaría al retirarme en ese instante, después de haber ganado una “mano” sin jugar casi nada durante la noche.

Tuve que respetar los códigos y no ser un maleducado al abandonar la mesa después de ganar un buen “bote”. Afortunadamente, pronto encontré el momento ideal de dejar mi asiento. Para entonces ya eran cerca de las seis de la mañana y nadie mostraba signos de cansancio, excepto el repartidor de cartas que ya volvía de su descanso para sustituir al dueño de “la casa” que lo había “cubierto” durante algunas horas.

Entonces, el *dealer*, quien a pesar de su juventud había trabajado durante muchos años en casino (rondaría los veinticinco años), según los asistentes, tiró la “mano” que me “liberó” del compromiso. Me dio cartas altas, KK (Reyes). Un jugador abrió apostando fuerte, otro subió; yo, el tercero en “hablar”, pagué, hecho al que otros respondieron sorprendidos. Los demás tiraron sus cartas, sabiendo que la “mano” venía difícil, pues este aprendiz “amarrado” se había metido en la disputa con otros dos que abrieron apostando fuerte. El “tirador”<sup>152</sup> inicial no subió de nuevo la apuesta (algo que agradecí, aliviado), sólo pagó el aumento del segundo jugador.

Barajando las cartas con notable destreza,<sup>153</sup> el repartidor hizo un guiño a la esposa de Chuy. Ésta le llevó una bebida energética. “Suerte”, dijo el muchacho, golpeando un par de veces el paño antes de abrir el *flop*. En las primeras tres cartas “comunitarias” se abrió un As y otras dos que no puedo recordar. El primero “tiró” una apuesta de más de

---

<sup>152</sup> Sinónimo coloquial de “apostador”. El que “tira”, apuesta.

<sup>153</sup> Entre “mano” y “mano” se “baraja” el mazo de cartas. Esto para no repetir patrones de “manos” pasadas y dejar todo a la “suerte”.

mil pesos. Después yo, con todo y mi “mano” fuerte de KK, lancé mis cartas cerradas, declinando mi “mano” y previendo que alguno de los otros dos jugadores tendría un As en su poder.

“Ahí no está el As”, dijo alguien, refiriéndose a este aprendiz, hubo risas...<sup>154</sup> No así para el otro jugador quien, concentrado, no movió un músculo de su cara, mientras jugueteaba con las fichas y prendió un cigarrillo. Pasaron unos minutos de tensión. El otro jugador pidió “tiempo” al *dealer* y éste inició la cuenta regresiva de un minuto. “¿Mucha prisa?”, dijo el jugador que estaba siendo presionado para hacer su movimiento. El aludido no respondió.

El jugador presionado pagó la apuesta. Durante el resto de la “mano” siguió la misma dinámica: el mismo participante abría apostando fuerte —cada vez más—; el otro, con el gesto rígido tomaba largo tiempo para pensar; luego, se pedía “tiempo” y el repartidor contaba en voz alta los segundos regresivamente. Al final de cada ronda de apuestas el presionado terminaba pagando.

El acumulado en el centro de la mesa ya llegaba a más de \$ 9,000 pesos. En su último movimiento, como todos esperábamos, el apostador que presionaba gritó “*all in*” y recorrió todas sus fichas al centro de la mesa, con valor cercano a los \$ 4,000 pesos y ascendiendo el “bote” los \$ 13,000, aproximadamente. El que estaba siendo acorralado volvió a tomarse largo tiempo para hacer su movimiento. Esta vez no lo presionaron, su rival no pidió “tiempo” al repartidor.

El jugador que estaba siendo presionado, ante este cambio de estrategia del rival y tratando de disimular su enojo, que no era evidente por los gestos corporales, sino por el tono de voz, dijo, “¿No vas a pedirme tiempo, cabrón?”. “No, tómate tu tiempo”, le dijo el otro, con una sonrisa de por medio. Así lo hizo el otro, pensó largamente su jugada.

Pasados un par de minutos, quizá tres, fue el *dealer* quien llamó al jugador que pensaba: “¿Paga el jugador?”. De nuevo, el que había presionado toda la “mano”: “Déjalo que piense”, esta vez riendo. Prendió otro cigarrillo el aludido, después lanzó sus cartas

---

<sup>154</sup> Al ver que este jugador “cincho” o “amarrado” se había metido a una “mano” con dos fuertes aumentos de apuesta, varios observadores pensarían que yo tendría un as. “Puros ases y reyes”, dice su refrán y, efectivamente, este jugador sólo jugó con reyes y ases. Al ver que tiré mis cartas después que salió un As en la mesa, todos atinaron a que “ahí no estaba el As”.

cerradas al paño de la mesa, retirándose de la “mano” y renunciando al gran acumulado en el centro del paño verde.

“Gana el caballero”, dijo el repartidor de cartas, apuntando al provocador. Éste, al verse ganador, continuó con el escarceo: “¿Quieres que te las muestre?” (diciendo al derrotado si quería que le mostrara con qué cartas lo había presionado toda la “mano”). No recibió respuesta. Luego, continuó: “¿Te vas a quedar con la duda nomás por orgullo?”. Hubo silencio. Finalmente, sentenció: “Mira, para que veas que soy tu ‘compa’, te voy a mostrar” ...

Lo hizo, le mostró las cartas a su manera, creando una escena circense de expectación. “Barajó” sus cartas varias veces, sobreponiendo una y otra, mientras todos estaban pendientes de lo que estaba por abrir. Luego, len-ta-men-te, abrió un siete... y sonrió; después, con la misma parsimonia, lanzó abierta la otra carta un metro hacia arriba, cayendo muy cerca del rival en turno... era un dos de diferente color del siete.

Al percatarse todos que el ganador tenía la “mano” más débil del *Texas Holdem* y no había combinado con ninguna de las cartas “comunitarias” (lo que significaba que engañó al rival durante toda la secuencia, extrayéndole una gran cantidad de fichas con una “mano” sin valor alguno), los rostros cambiaron el semblante de expectación a incredulidad.

Todos mudos esperaban la reacción del perdedor que había renunciado a la “mano”. “Cámbiame”, dijo éste, alargando al repartidor las pocas fichas que le quedaban (no serían más de mil pesos). Así fue hecho. Aproveché el momento en que nadie repararía en este aprendiz. Solicité también al *dealer* el cambio de fichas y me levanté de la mesa.

El perdedor tomó su dinero y se fue, dando portazo, lo que produjo un estallido de los demás, como si fuera el comienzo de un carnaval: uno comenzó a aplaudir lentamente, el ganador fumaba tranquilamente mientras colocaba, ficha a ficha, el dinero ganado en torres con la misma denominación; las acompañantes de los jugadores también cruzaron risas, moviendo la cabeza negativamente, al tiempo que uno de los jugadores más veteranos del “conquián” (para entonces ambos se habían levantado de su mesa a observar la secuencia), dijo que “por eso nosotros jugamos de a poquito” (refiriéndose al dinero que apostaban en ese juego, con valor de \$ 15 y \$ 30 pesos por “mano”) y su compañero asintió; Chuy, el dueño, carcajeaba sonoramente y

“¡Qué pinches clientazos tengo!”, gritó.<sup>155</sup> Todos rieron y felicitaron al jugador que había engañado a su rival.

A diferencia de este observador, cuando no renunció a la “mano” por no quedar en ridículo, en esta sesión el jugador engañado renunció a la “mano” sin importarle lo que pensarán de él sus compañeros de juego. Este aprendiz ganó jugando mal, mientras que el profesional en el “brinco” de Chuy perdió jugando bien, o al menos como lo aconseja el libro de los expertos. Así es este juego, pero en ambos casos se comprueba que la estabilidad emocional es más difícil de contener cuando, a los nervios de perder los recursos, se adhiere la presión de los rivales en turno. Esto lleva implícito el civilizar las emociones como apostador.

Después del momento de euforia colectiva se sentaron otros dos jugadores que esperaban turno y habían llegado hacía unos minutos, ocupando los asientos que se habían desocupado. Ya nadie reparó en este aprendiz y yo pude, a su vez, continuar en el sitio, sintiéndome cómodo de no ser el blanco de miradas ni cuestionamientos.

Después de lo ocurrido la noche tomó otra dinámica. Primeramente, por la inyección anímica que produjo aquella “mano”, de la cual no dejó de hablarse, pues se comentaba una y otra vez; se olvidaba momentáneamente y luego alguien regresaba a lo ocurrido: “Le vas a correr los clientes a Chuy”, le dijeron al ganador, quien satisfecho contestó: “Si no le sabe a esto, que se dedique a otra cosa, o qué, ¿no que muy pro?”.

El orgullo del ganador estaba justificado, puesto que Alex M., el derrotado, presumía de su profesionalismo como jugador de póquer allá donde se paraba.<sup>156</sup> Fuera de aquella sesión, cuando se marchó, nadie habló mal de su capacidad o prestigio de profesional, lo que no era poco, puesto que es muy fácil en estas redes perder el prestigio ganado,

---

<sup>155</sup> La algarabía de Chuy estaba justificada, pues ante acumulados mayores “la casa” también retenía cantidades más grandes de dinero.

<sup>156</sup> En diversas ocasiones vi en distintos “brincos” a Alex M. Después de aquella noche pude ganarme su confianza, diciéndole que yo no era un jugador que aspirara a profesional, sino que estaba en esos sitios como investigador, algo que tuve que explicarle claramente, pues su primera reacción fue de desconfianza. Pasadas sus dudas (justificadas) accedió a cruzar intercambio de ideas. Cuando este observador fingía no saber qué pasaba en algunas “manos” y él, con la gratificación que debe sentir un maestro al enseñar sus saberes, me explicaba con paciencia. El hecho de que explicara que yo no quería ser profesional fue un importante cambio en la apreciación de un jugador profesional hacia este observador, pues ante sus ojos, pasé de intentar ser “uno de ellos” a alguien que no tendría por qué jugar como ellos lo esperarían en su comunidad.



así como difícil conseguirlo. Por el contrario, cuando un jugador cae de nivel, según el acuerdo colectivo, las habladurías se reproducen en diferentes sesiones y lugares.

Tales erosiones de la reputación conllevan a otro proceso, que comienza justo cuando a un profesional se lo degrada de categoría (en los términos del *Texas Holdem*, de “tiburón” a “pez”-*fish*): su caída en la fauna de los jugadores de póquer da pie a nuevas tensiones, pasiones y nuevos esfuerzos para revincular los nexos sociales parcialmente rotos.

Fue así como tiempo después Alex M. me confesó que durante varias noches siguientes a aquella sesión no pudo conciliar el sueño, que “todo el día pasaba viendo vídeos y leyendo a Phil Ivey” (jugador estadounidense varias veces ganador del circuito mundial de *Texas Holdem*).<sup>157</sup>

Retomando lo sucedido aquella noche, otra variable en el cambio de dinámica fue la inserción de los dos nuevos jugadores que entraron a la mesa. Ambos muy agresivos en su estilo de juego, intensificaron el clima del lugar, elevando los “botes” jugados. Uno de ellos, al que llamaban “El Nazi” —por su aspecto rubio y de ojos azules, según sus compañeros de juego— que llegó en estado de ebriedad, gastó una y otra vez sus fichas.<sup>158</sup> Esto inyectó una jugosa cantidad de dinero a la sesión.<sup>159</sup>

Aunque de continuo se regresaba a comentar la “mano” de Alex M, de cuándo en cuándo, pasada la euforia, el clima tomó otro cariz y cambió de ambiente carnavalesco a uno de tensa reflexividad colectiva. Las apuestas comenzaron a subir de tono no solo por los montos de dinero puestos en juego (esto es apenas la marca material del aumento de las pulsaciones), sino en los tiempos que cada jugador tomaba para realizar su movimiento y, en general, un tipo de introspección más honda, si cabe. Esta lógica es

---

<sup>157</sup> Conversación sostenida con Alex M. en el casino *Winland*, el 28 de diciembre de 2019.

<sup>158</sup> Supe después que aquella noche este jugador perdió \$ 17, 000 pesos, una cantidad muy considerable en ese tipo de “brincos”. Posteriormente lo vi dos o tres veces en otras sesiones de juego, pero lo vi sobrio, al menos en apariencia. Si jugar en estado de sobriedad después de aquella noche se debió a sus pérdidas, es algo que deduzco, pero no podría corroborar.

<sup>159</sup> En una ocasión, cuando este observador ya era conocido por dueños de “brinco”, Berna me envió un mensaje vía *WhatsApp*: “Alonso, vente a jugar, —X jugador— anda borracho y está ‘regalando’ dinero”, me dijo. No pregunté si Berna había hablado con otros jugadores para que aquella vez llegaran ante la “oportunidad” de ganar dinero “fácil”. Cabe desprender que así sería. Esta es otra argucia de un dueño que trata de aprovechar una situación con la cual atraer a más clientes y acumular mayores ganancias en una sesión.

fácil de seguir, pues a mayores cantidades arriesgadas, mayor tiempo para construir una estrategia para vencer al oponente.

El otro jugador que llegó con “El Nazi” era “T”, quien pidió al sentarse, una cantidad de fichas con valor de \$ 10,000 pesos. De nuevo, como sucedió con este observador-aprendiz al sentarse a la mesa, hubo cruce de miradas de los jugadores ya participantes, y se posaron en las fichas de “T” como un jugoso “bote” a adquirir. Esta fue la primera señal de lo que estaba por suceder, pues “T” era un apostador de larga data y muy arriesgado —según corroboré después—, aunque las emociones lo traicionaban de continuo, según la percepción de otros jugadores.

Así, la mesa se “calentó”. Los instantes *all in* comenzaron a sucederse con mayor frecuencia y las apuestas, al crecer notablemente, también propiciaron una tensión cuya marca más notable era la mayor prolongación de silencios. El instante *all in* tiene diversos significados: como pico emocional individual de los participantes y como punto de concentración de la emoción colectiva. Nadie puede hablar, excepto el jugador afrentado si es que entra en escarceo con quien lo afrenta.

Es, en este sentido, un instante de compartimiento y contención eufórica del grupo. Diríase, en estos términos, que es un activador que sincroniza a todos los presentes en un momento que comparten sin diferenciación: profesionales y recreacionales, así como los observadores, son parte de la expectación que está por definir cuestiones importantes.

*All in*, pues, es la experimentación del punto de quiebre de horizontes futuros: aquí es donde se manifiesta todo el poder (con la histórica marca emocional de un instante colectivo) de una práctica de riesgo, en el resultado de lo que está por planearse en corto y mediano plazo, si es que es profesional quien ha puesto todas sus fichas en juego; y puesto que de este momento depende la dirección crucial que tome el porvenir de la noche y/o del mañana es, por lo tanto, la revelación del rostro más duro o más dulce (según los resultados del momento cumbre de la transferencia de bienes). Es aquí donde las incertidumbres, ilusión o no, parecen volverse menos sombrías o, en su contraparte, se convierten en látigo que azota al presente del jugador.

*All in*, como puede verse, es el momento álgido del combate y, por lo tanto, es el instante más agresivo que experimenta el jugador. Por eso es que se vuelve

fundamental las formas en las que se accede al *all in*: si fue producto de un arrebató emocional, el jugador perderá respeto; si llega a él según lo recomienda “el libro” (profesionalismo), la admiración o, al menos respeto, está ganado.

Pero no sólo es cómo se ha llegado hasta ese momento definitorio, sino el comportamiento que registra el apostador, posteriormente, a la definición de la “mano”. La entereza en la victoria o la derrota, si se comprende por su expresividad emocional, es un bien ganado o perdido, según sea el caso. Aquí es donde se da la bienvenida a la clase profesional o se zanja la etiqueta de categoría recreacional.

Por tal efecto es que en esta demostración pública de las emociones hay un sentido fundamental que determina el grado de profesionalismo: la inhibición de las emociones concuerda con el carácter de la acumulación de bienes que es calculada, fría y sin demostraciones de perder el control del momento.

Es, de otra manera, el comportamiento “civilizado” de quien sabe negociar y ganar/perder. Esto es, la ganancia y la pérdida son un conocimiento adquirido no solo en el resultado material, sino en los actos civilizados que se demuestran en el comportamiento y éstos, a su vez, otorgan el correspondiente nivel de *estatus* social.

En la situación de pérdida, los sentidos que operan tras el *all in* hibridan dos cuestiones culturales. En el ámbito internacional del *Texas Holdem* es sinónimo de buen “espíritu” deportivo. Un jugador intelectual no demuestra dolor ante la derrota y se comporta como “buen perdedor”. En la paralegalidad local es, en cambio, la figura heroica del hombre que sabe manejar el fracaso.

Estos sentidos son, en una primera revelación interpretativa, un fuerte articulador de la práctica local del *Texas Holdem*: el *ethos* de la industria se teje, traslapa, interconecta y actualiza valores, se *ensambla* con los modelos de comportamientos del ser inexpresivo que no se arredra ante la frustración y que no le está permitido sufrir en público: “A llorar al panteón”, dicen en el “brinco” de recreacionales; mientras que en los lugares de profesionales, el jugador se marcha del lugar antes que verbalizar una emoción de pesadumbre.

Así pues, acto seguido del pico emotivo del *all in*, el circuito reproductor del juego se activa de nuevo. El profesional que después de perder sigue en la mesa ya ha aprendido, puesto que toda pérdida es una invitación a mejorar su juego, así, el regreso al combate

no termina, generándose un pretexto y/o posibilidad nueva en la derrota: toda pérdida es, también, un peldaño más al profesionalismo o, en su caso, una oportunidad para consolidarlo.

En el caso de la ganancia, el futuro se va volviendo más prometedor, por lo que no hay motivos para dejar la mesa de juego, pues las buenas rachas deben respetarse. Puesto que en el profesionalismo las buenas rachas no son otorgamientos benévolos del azar, sino actos que confirman la categoría de jugador, no es poco frecuente que se presente una especie de regodeo por parte del ganador que ha obtenido el objeto del deseo colectivo.

El símbolo de la victoria, entonces, cobra un sentido del vencedor en el combate que reta a los demás a que lo destronen de la cumbre. Ante esta situación de un instante de gloria deportiva, ¿por qué habría de salir de la mesa de juego un profesional? Ambas posturas de los combatientes, tanto del ganador como del que ha sido despojado de sus bienes en la batalla, son representaciones de un escarceo agresivo que manifiesta sus potentes posibilidades de impacto en el plano simbólico del instante *all in*.

Este es el corazón de la práctica de riesgo al que sólo pueden acceder los profesionales o, en su caso, los recreacionales que pujan por serlo. El *all in* se convierte, entonces, en el golpe que se asesta sin piedad al combatiente. Es una herida personal, pero también, sin que los presentes lo conciban (porque en el momento no lo visualicen o quizá porque no les importe), un golpe al proyecto colectivo de un espacio construido como lo-que-se-tiene-en-común, porque siempre está en riesgo de desaparecer cuando deciden no volver quienes han perdido en repetidas ocasiones a lo largo de diferentes sesiones de juego.

El *all in* fallido es una herida personal en tanto el instante decisivo obstaculiza la conquista del futuro. Es un golpe al proyecto colectivo porque en realidad está rompiendo con la posibilidad de compartir prácticas que los igualan en el horizonte promisorio de vida: esto es, un proyecto que se basa en el despojo del rival como acumulación personal no puede igualar los horizontes esperados por todos, puesto que la naturaleza de este microsistema se funda en el hecho de que unos deben perder, forzosamente, para que otros se acerquen a sus expectativas especuladas.

En lo anterior se centra la dificultad de permanencia que presentan los “brincos”. Como se documentó en el capítulo de la microeconomía informal, la deuda es indispensable como eje continuador de estos espacios. Si el dueño no es capaz de otorgarla y manejarla adecuadamente, el lugar cierra sus operaciones. En tanto estos espacios siempre producen deudores, los dueños no pueden escapar de esta “responsabilidad” adquirida en el mismo instante que abre su casa de apuestas.

Como el préstamo se efectúa a jugadores cuyos proyectos personales en torno a las apuestas a menudo se rompen, el proyecto colectivo, como vía de sostenimiento por medios informales, tampoco es posible. De ahí se advierte la fugacidad de la presencia de los “brincos”, pero, puesto que el sistema de acumulación mediante la especulación sigue presente, los “valientes” vuelven a la carga continuamente, para intentarlo una y otra vez.

Ahora bien, cuando especificamos que la continuidad del espacio se concentra en la inevitable generación de perdedores en el juego, implicamos una dinámica que contiene toda la violencia del espíritu acumulativo del sistema socioeconómico que sostiene estos lugares. En términos de la lógica depredadora que en el mercantilismo anuncia el “ganar-ganar”, en el *Texas Holdem* es imposible.

Por lo que se vuelve clave que el proyecto de vida sea una práctica colectiva, pero, paradójicamente, sin proyecto colectivo. Es, por el contrario, una práctica individualizante que sostiene espacios de convivencia con múltiples máscaras: amistad, solidaridad, entretenimiento y más, pero que en el fondo opera con toda la agresividad que implica el sistema violento del despojo de recursos en donde el obstáculo a vencer es el *otro*.

Esta “otredad”, al ser concebida con la impronta de un rostro despersonalizado, con forma de “obstáculo”, corta, de raíz, toda posibilidad de realizar un proyecto colectivo basado en la circularidad de recursos que puedan sostener espacios compartidos a través de largo tiempo.

No proponemos que las relaciones que entablan los jugadores sean poco genuinas (si es que tal cuestión es abordable más allá del plano moral de las relaciones humanas), ni que todas las acciones sean meros instrumentos de despojo; alertamos una de las

principales lógicas que organizan estas prácticas, conduciendo comportamientos y fundando la gestación y (dis) continuidad de la paradoja social que aquí se deconstruye.

Por tales aspectos es que nuestro campo semántico sostiene un orden consistente de significados en la dimensión social del *Texas Holdem*: escenificación del combate, representación, simulación, dosis “actoral” de los participantes... y que, de nuevo, muestran la concentración de una construcción de símbolos que construyen un sólido cuerpo social.

Así, advertimos que los resultantes negativos del instante *all in* también generan un nexo social, aunque sea de conveniencia con el dueño del “brinco”, como se ha dicho: está ahí como un “amigo”, “hermano”, casi “padre” para asistir al combatiente que ha sido despojado y está en peligro, “concediéndosele”, como lo hace un patrón benevolente, más horas de “trabajo” para que salde los recursos que buenamente le ha concedido el “benefactor”. Esto es, en la medida que una mesa está “caliente” y los instantes *all in* se suceden continuamente, no sólo se generan situaciones altamente benéficas para el dueño, sino que se exponencian las condiciones de posibilidad que regeneran vínculos sociales.

Por otra parte, cuando afirmamos que la escenificación de este combate implica la sofisticación de sus medios, de sus formas y sus fines, así como de sus múltiples vías de despojos/acumulaciones de los recursos, también destacamos que se vuelve profundamente complicado mantener la estoicidad de permanecer firmes, sin que emerjan las emociones ante el proyecto truncado de vida. Ser un hombre impasible, aunque por dentro se quisiera manifestar la herida no es lo más sencillo de lograr.

Puesto que, se debe ser un buen combatiente, un buen jugador, un tipo respetable y, a la larga, un apostador acostumbrado a los vaivenes caprichosos del azar, así como un hombre resignado que siempre está avanzando peldaños hacia la realización de proyectos, no importa si el *all in* lo definió vencedor o perdedor.

En la experiencia vital instantánea del acto dramático “*all in*” se muestra toda la crudeza a la que están expuestos los diversos actores que habitan el “brinco”. Se trata de una carrera contra lo que puede acabarse en cualquier momento, que es otra forma de vivir el tiempo en constante y vertiginoso consumo, este es el ejemplo de que el propio tiempo adquiere un matiz de mercancía; “la casa pierde” es una expresión

común en estos lugares cuando existen tiempos “muertos”. La “muerte” equiparada con el producto que no está siendo producido ni consumido: esto es, la más evidente marca del sistema socioeconómico hegemónico en una sociedad de riesgo.

En este orden de ideas, cabe agregar que la sola imaginación colectiva del “tiempo muerto”, cuando no se está exponiendo en riesgo el dinero y/o el prestigio, ya dice bastante de este tipo de racionalidad, la misma que subyace tras la conocida expresión “el tiempo es oro”, de donde deviene una actitud de vivir-el-tiempo-de-la-vida con relación a la obtención de bienes cosificados; esto es, lo instantáneo como símbolo del mundo contemporáneo y el entretenimiento, la “suerte” y el azar convertidos en mercancía. Así pues, si la no acción en el juego es “tiempo muerto”, la reproducción del instante de consumo es el “tiempo vivo” y, por lo tanto, donde el mundo de la vida tiene mayor sentido para el apostador.

Las trayectorias cambiantes de sentido en las apuestas nos explican algunas aparentes contradicciones de estas prácticas. Si el *all in* es el momento donde el combatiente encara su porvenir inmediato o, al menos, su profunda frustración, se pondría en duda el atractivo de una “mesa caliente”, en donde los jugadores están continuamente poniendo en el centro todas sus fichas. Pero no es así, la “mesa caliente” en un “brinco” se anhela, se procura y se respeta, aunque, paradójicamente, esta intensificación del combate lleva a los límites de subsistencia de “la jugada”, puesto que muchos perdedores no regresarán posteriormente.

El *all in*, como instante cumbre y articulador social en un “brinco”, es euforia colectiva deseada porque ahí es donde se prueban todas las estrategias, artimañas o habilidades, pero, sobre todo, es el momento del combate en donde el profesional se enfrenta ante su destino. Puesto que este escarceo de agresividades veladas tras la intelectualización del póquer es simbólico, la apetencia de una “mesa caliente” pasa por una dinámica en donde el jugador busca manifestar su superioridad.

Una “mesa caliente” es una gran oportunidad para erigirse como una autoridad en la materia. De esto va la dosis satisfactoria del enfrentamiento continuo al *all in*. Esto es, el combate adquiere vértigo, consistencia y normaliza lo que, en términos del profesional, debería ser solo instante disruptivo.

Lo anterior se debe a que la “mesa caliente” de los profesionales en un “brinco” contraviene, aparentemente, los “consejos” del discurso performativo de la industria. Al *all in*, dice ésta, se ha de llegar con pausa, elaboradamente, con la paciencia que los ajedrecistas planean el “Jaque Mate”. Así lo intentan los profesionales del “brinco”, pero, a su vez, intentan por todos los medios, “calentar la mesa”, convertir en rutina el *all in*.

Si el colectivo de apostadores logra una situacionalidad continuada de los picos de emoción, ya ha roto la pretendida estabilidad que se busca con la actitud reflexiva. Entonces lo emocional cobra toda su dimensión determinante o, al menos, fuertemente condicionante de los proyectos de realización. Toma lugar el espíritu acumulador, la fuerza que impulsa al despojo y qué mejor que se produzca veloz y repetidamente.

En este punto advertimos con mayor claridad que, en la mesa de juego el espíritu capitalista se reproduce en el producto azar y los momentos dramáticos y emociones, como parte de las condiciones de un mundo contemporáneo con ritmos vertiginosos de sus prácticas, así como la fugacidad del intercambio veloz de riquezas materiales, bienes económicos y simbólicos, todo lo anterior en un flujo incesante e instantáneo, con la evanescencia e inaprehensibilidad de lo líquido:

Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos-. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos –si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro– sufren un cambio: se humedecen o empapan. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. [...] Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconsistencia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance.

Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos *nueva*– de la historia de la modernidad. (Bauman, 2003, p. 8)

Pero tal “levedad” o “liviandad” es, en la situacionalidad del *Texas Holdem* en los “brincos”, un flujo dramático de instantes con ritmos acelerados que concentran riesgos de alto impacto. La aceleración del ritmo de consumo en esta variante de póquer es la marca de una práctica cuya “liviandad” no es sinónimo de ligereza. Es vehículo, es reproducción circular de eventos e intensificación de tensiones, pero que los trascienden, manifiestamente, en el discurso con que la industria global acierta al



establecer que “el *Texas Holdem* es más que un juego” que, aunque tal trascendencia se sostiene gracias a la máscara de sofisticación intelectual, en la paralegalidad se reafirma como “más que un juego” por los riesgos del mismo.

En cierta ocasión fue interrogado un jugador en qué gastaría el premio tres días después de cobrar una bolsa de \$ 35.000.00 en un torneo de *Texas Holdem*: “ya me lo gasté”, fue su respuesta. Más de alguno de los presentes hizo mofa de su situación, él siguió con la suya: “para eso es el dinero” ...<sup>160</sup>

Otro jugador hizo otro tanto después de cobrar cerca de \$ 30,000.00 pesos en un casino en Guadalajara. Al día siguiente fue a un “brinco” y perdió más de la mitad de lo ganado. Un jugador más, señaló en una sesión de juego<sup>161</sup> que toda ganancia que se obtiene de las apuestas “está bien que se gaste inmediatamente, así uno no pierde de su bolsa”.

Así pues, esta es la dinámica que prevalece ante la ganancia derivada de la apuesta. George Ritzer (2001) destaca que el consumo concentrado en los grandes centros comerciales, en casinos, parques de atracciones, Internet, etc., ofrece escenarios de encantamiento en donde todo está regulado para la extracción de recursos del cliente. Otros factores intervienen en esta categoría de consumidor: se cubren necesidades de sociabilidad, se compra la experiencia más que el producto y se genera un hiperconsumo a raíz de la constante estimulación del gasto (Ritzer, 2001).

Según lo anterior, se condensan formas de experiencia aparentemente incompatibles. Si hemos dicho que el póquer en la paralegalidad local es una práctica “en tiempo futuro”, por su carácter especulativo y de horizontes promisorios visualizados, su dosis de consumo de experiencias que sólo puede darse intensamente en el presente genera una dialéctica fuertemente contrastada, puesto que, para llegar al *all in* debe hacerse reflexivamente a pesar de la emocionalidad eufórica que invita al consumo del instante sin freno. Esta es la pugna más íntima y el desafío más complicado del profesional del póquer.

Así pues, si en el capitalismo se alienta constantemente a las economías “activas” o de cadenas de consumo no interrumpidas e intensificadas, para el apostador que cede

---

<sup>160</sup> Sucedió en el “brinco” recreacionales en la paralegalidad, en enero de 2019.

<sup>161</sup> Acontecida en la última semana de marzo de 2019, en recreacionales en la paralegalidad.

su reflexividad a la vivencia de la experiencia del consumo, cuando ha ganado, poco o nada representa mantener inactivo su dinero. O se consume, como se dijo anteriormente, o se pone de nuevo en riesgo, buscando multiplicarlo: hay que dinamizar los instantes dramáticos del “*all in*”, porque es una forma de consumir una experiencia, no importa la dosis de agresividad emocional en este combate y, a la par, si el consumo acelerado logra “domesticar” emociones y disciplinar los cuerpos, el horizonte, efectivamente, puede visualizar futuros más prometedores.

Así es como paradójicamente se resuelve la contradicción, pero habría que deslindar si estamos ante una ilusión o ante una expectativa de la conquista del futuro destinada al fracaso. Hay que alertar, también, que el combate contra las incertidumbres presentes mediante el *Texas Holdem*, pueda contener dos tipos de profesionales, diferenciados por sus propias expectativas y propios escenarios del porvenir en lo que pueda significar “colonización del futuro”.

Por un lado, está el tipo de jugador que busca ascender de nivel y competir en torneos con premios mayores, con la correspondiente consecución de bienes con mayor alcance que sitúan al jugador de *Texas Holdem* en una escala social que trasciende las mesas de juego. Por otro, el jugador para quien vivir según sus expectativas se concentra en la ganancia de bienes para consumirlos en el presente.

Esta es otra forma de “jugar con las reglas del juego” del sistema y resultar vencedor, sin que las expectativas, necesariamente, estén orientadas hacia futuros en los cuales se visualice una vida muy diferente de la que el jugador tiene en el presente. Colonizar el futuro, en este orden de ideas, puede significar un mejor futuro o un presente vivido de acuerdo a las exigencias particulares de cierto tipo de jugador profesional.

Ambos tipos de profesionales con estas diferencias de expectativas, no obstante, llevan en sí una conexión de búsqueda de mejorar sus habilidades, por lo que no pierde su característica de proceso no acabado, a pesar de que el pretendido profesionalismo sea el de un presente en donde el jugador ya goza de los beneficios buscados.

Es por ello que es coherente que, mediante este tipo de lógica, el apostador que gana no sólo no experimente remordimiento por gastar inmediatamente su dinero, sino que se vea impulsado a ponerlo en circulación, ya sea como multiplicador de las ganancias (inversión a futuro), ya sea como el consumo de la experiencia de apostar (lo que sería

un gasto y vuelta a buscar obtener los recursos consumidos), todo como parte del mismo sistema de economía informal en el cual está inserto.

Aquí se manifiesta, también, los alcances de una práctica de consumo del *alea* que naturaliza la especulación y el azar como una productora de instantes dramáticos. La instantaneidad, pues, es correspondiente con el tipo de socio-espacialidad del “brinco”, de la misma manera que se revela como dinámica que muestra su instantaneidad intensa en el acto fugaz de los diversos tipos de transferencias documentados en este trabajo.

*El all in de los “otros”: “hay que ‘topar’”, pero, “sin llorar”*

Los “peces” emulan a los “tiburones”, aunque con estrategias divergentes en las construcciones de sus capitales sociales en el “brinco”. No obstante, los sedimentos culturales que articulan el combate deportivo se presentan con sus peculiares manifestaciones y se arraigan con las conductas históricas que se actualizan, como puede advertirse en los significantes verbalizados en el siguiente registro de trabajo de *campo*.

“A llorar al panteón”, dijo Berna a Chema, cuando éste comenzó a lanzar invectivas contra la *dealer* y siguió suspirando: “increíble, increíble, increíble...”, así repetía y lo olvidaba momentáneamente. Cada tanto lo recordaba y volvía a recitar, entre molesto y decepcionado, aquella “mano” que le parecía imposible.<sup>162</sup> Berna, ya con cierto aire cansado, sólo expresó: “es póquer”, algo que poco denota en su expresión pero que contiene muchos significados, entre ellos, una manifiesta resignación de los jugadores cuando no pueden explicar cómo es que perdieron una “mano” y algo que, en realidad, todos saben, que el azar no es del todo sujetable, por muchos esfuerzos que se sigan en el cálculo de las cartas.

Chema había perdido todas sus fichas en aquel *all in* por un monto cercano a los dos mil pesos, una cantidad muy elevada para lo que suele apostarse en *recreacionales en la paralegalidad*. Con el paso del tiempo la expresión de Chema se volvió parte de la ironía y las risas de todos. Cada que alguien perdía o una carta les jugaba en contra: “increíble, increíble”, recitaban, como especie de mantra que busca minimizar la tensión

---

<sup>162</sup> Sesión de juego del viernes 19 de octubre de 2018.

del momento, ya sea en el impacto personal de la “mano” perdida o en la relajación colectiva mediante la broma.

Chema reproduce el perfil de jugador “cincho” o “*tight*”, el cual, como se dijo, es aquel que apuesta en pocas “manos”. Este tipo de apostador es el que refleja con mayor claridad la fuerza que ejerce la tendencia al consumo de los instantes dramáticos del *all in*. Aunque Chema tuviera una gran cantidad de fichas/dinero acumulado, al no dejar de arriesgarlo, con facilidad terminaba perdiendo todo su dinero y, de continuo, se endeudaba para mantenerse en la mesa de juego.

Los estilos de juego, según los perfiles de apostadores, también dan cuenta sobre cómo es que viven la contención de instantes dramáticos, cómo intentan evitarlos o, incluso, cómo pueden ser conducidas las emociones en estos momentos en los que se encuentran a “tope”. Que el jugador “cincho” sea más conservador y una vez que ha ganado cierto monto deje de exponerlo, no significa que no viva la experiencia intensa del *all in* con las consecuencias a flor de piel de quienes lo procuran.

Lo que sucede es que lo vive de manera diferente. El estilo “cincho” de jugador es difícil de mantener por diversas razones. Primero, porque jugar pocas “manos” y apostar siempre a “botes” pequeños, va en contra de la naturaleza del juego. Chema es objeto constante de burlas de parte de sus compañeros por ser un apostador “cincho”, y esto también es parte del disfrute colectivo de compartir momentos en donde los protagonistas (en *recreacionales*) no adquieren importancia por el sólo hecho de ser buenos jugadores.

Si Chema gana una “mano” con una ganancia considerable, inmediatamente alguien suele decir, “¿y Chema se fue? ...”, lo que indica que, aunque presente, Chema juega tan pocas “manos” (lo cual suele ser concordante con su poca interacción y participación verbal en la mesa de juego) que es una forma humorística en que el grupo le “reclama” los pocos riesgos que asume.

Que el jugador “cincho” después de ganar una “mano” con premio considerable se oculte, casi desaparezca, tratando de conservar la ganancia, no indica que este tipo de apostador no esté alineado con la dinámica consumista de la experiencia del instante conflictivo. La conducta de Chema revela dos situaciones importantes dentro de la dinámica colectiva: la primera es que, al ser uno de los asistentes que suele pedir dinero

prestado con mayor frecuencia, es un indicador de que, aunque pocas “manos”, se arriesga todo lo que se tiene; por otro lado, ha confesado su deseo de cambiar su estilo de juego, y esto merece nuestra consideración sobre cómo es que la naturaleza del *Texas Holdem* alinea conductas hacia la inmersión del consumismo.<sup>163</sup>

Que Chema, por más que se esfuerce no pueda evitar la dinámica extractora de recursos del *Texas Holdem*, es una condición que nos revela otro factor que da continuidad a los “brincos”, ya que, en algún punto, más allá del estilo de juego, todo jugador frecuente entra en la vorágine del consumo de la experiencia *all in*.

Ahora bien, es altamente significativa la lucha interna que Chema ha sostenido al intentar cambiar de estilo de juego, tratando de participar en más “manos” y arriesgarse en mayores “botes”. Conscientemente expresó que tal motivo del cambio de estilo se debe a que no le resultó en ganancias por cierto período. Él lo atribuyó a que hay poca ganancia si se juegan pocas “manos”.

La afirmación de Chema es, por varias razones, una verdad parcial muy limitada. Jugar pocas “manos” no establece una correlación directa con la poca ganancia. Chema no asoció su estilo de juego a sus malos resultados, sino a sus pocas “manos” jugadas, lo cual también lo distancia de la reflexividad del profesionalismo.

A lo anterior hay que agregar que a Chema nunca se lo vio particularmente molesto cuando fue protagonista de las constantes burlas y chanzas, de las cuales, incluso afirmó: “sólo es cotorreo de la banda”.<sup>164</sup> Aunque no puede descartarse que su intento de cambiar el estilo sea otra forma de buscar inclusión en el grupo desde otra perspectiva, ya no como un centro de bromas (afables o no), sino con el protagonismo de “buen” jugador.

El caso de Chema es el ejemplo de un “cincho” que sostiene una triple lucha: no sólo contra el azar y los oponentes (como todos los jugadores), sino contra el sistema de juego, que invita a exponer todas las fichas en el centro de la mesa. Esto es, se resiste contra la naturaleza extractora de bienes del juego, pero su éxito es apenas eficaz,

---

<sup>163</sup> En entrevista realizada el 5 de marzo de 2019.

<sup>164</sup> En entrevista referenciada en anterior pie de página. “Cotorreo” es un vocablo popular en Guadalajara y otras partes de México, que significa juego, chanzas o convivencia con tono humorístico.

puesto que tarde o temprano pierde sus recursos y, por si fuera poco, cae en estado de deuda.

Resistirse a la tentación de entrar a jugar una “mano”, por las posibilidades que representa en el caso de los jugadores recreacionales, es también un rechazo manifiesto al escarceo del combate deportivo cuando el instante *all in* no favorece. Esto tiene diversos matices de significados: la malograda negación de estar viviendo el dramatismo emocional que es, a la par, horizonte de posibilidades de ganancia, así como ir contracorriente a la exposición del riesgo en su instancia de experimentación de un acto agresivo.

Esta exposición de recursos se da tanto por la violencia del combate como ante el oponente y contra el azar. En el caso de los que no entienden que “esto es póquer” (o que el azar “traicionará” tarde o temprano), establecen una “lucha” también contra el tirador de cartas.<sup>165</sup>

Como puede advertirse, el recreacional tiene menos elementos para contener sus emociones o resistir la frustración del fracaso, pues sus oponentes a vencer son más numerosos. Para el recreacional que se resigna a la pérdida de los recursos como una inversión más o menos calculada en el consumo de entretenimiento, esto no es tan dramático. En cambio, para los recreacionales en proceso de convertirse en profesionales el drama es muy alto, puesto que no han comprendido que el tirador de cartas no es un enemigo a vencer, lo que centra la disputa por los bienes en rivales inexistentes (el *dealer* no es uno de ellos) y, por tanto, el desgaste emocional es mayor, así como las estrategias seguidas tienen más probabilidades de ser fallidas.

Ahora bien, el estilo de Chema que quiso cambiar para revertir sus ganancias, no incluyó la no demostración de las emociones, lo que sitúa su jerarquía dentro de las

---

<sup>165</sup> Por aquellos días, después que se volvió célebre la expresión “increíble, increíble...”, Chema no volvió durante varias sesiones de juego, aunque lo hizo posteriormente. Me confesó que había decidido no volver porque “con Gabriela no se puede, ella siempre me hace perder”, refiriéndose a la tiradora de cartas. Ciertamente es que Chema no había tenido muy buena “suerte” con ella. En aquellas sesiones de juego hasta la misma repartidora cuando Chema estaba en *all in* y sacaba una carta que tenía pocas probabilidades de salir, hacía una mueca, como con pesar de ver al jugador perder con tanta frecuencia. La creencia de los apostadores que el/la repartidor/a de cartas no tiene una mano “favorecedora” no es exclusiva de los recreacionales. A menudo en los “brincos” de profesionales, si es que cuentan con más de un/a repartidor/a, los jugadores piden el cambio del/a *dealer* cuando consideran que quien está en turno no los está favoreciendo con las “manos” que “tira”.

mesas y marca las condiciones en que se lo incluían en el grupo como centro de chances y bromas. Esta condición demarca, también, la condición social como apostadores que ocupan los demás combatientes en este lugar.

Se documentó que los jugadores de *recreacionales en la paralegalidad* son un grupo de jugadores que intentaron (intentan algunos de ellos) ser profesionales y que en este lugar encontraron una dinámica colectiva que los hizo sentirse entre pares, sin ser discriminados por su pretendido “no profesionalismo”. Pese a que la ética del profesional que este perfil de jugador ha intentado seguir sobre no dar información al rival al demostrar sus sentimientos, en *recreacionales* pueden hacerlo, aunque limitadamente. La gran diferencia es que en este lugar se los censura no porque sea poco profesional su actitud, sino porque se considera que no es muy masculina.

La exposición al momento *all in* como cumbre del combate es donde en *recreacionales* se muestra lo “hombre” que se es, pues es en ese instante donde el “topador” no evita el escarceo ante el conflicto. Las expresiones emocionales son más evidentes en *recreacionales*, a pesar de la censura grupal cuando brotan las emociones. En este sentido, esto se convierte en una especie de resquicio, de pauta censurada, pero, permitida, en la que se navega contra las conductas que busca “civilizar” el sistema de apuestas con la no expresividad emocional.

De la misma manera, que sea censurada la queja del perdedor como una actitud poco valiente ante un resultado negativo, es lo que puede establecer un ensamblaje cultural, dada en la imposición colectiva del ocultamiento de las emociones. Aunque en uno y otro tipo de “brincos” sea por causas diferentes, esta actitud de censura es compatible en la presencia de una cultura global de la intelectualización del combate deportivo que aconseja la no expresividad ante los resultados negativos de las apuestas.

Pareciera una contradicción que un jugador que aspira a convertirse en un profesional del póquer exprese “yo vine a jugar”, frase no poco usual, cuyo tono tiene por objetivo manifestar indiferencia ante las pérdidas monetarias. Es evidente que los asistentes van a jugar, pero tras esta expresión se oculta la justificación de un jugador que está perdiendo “manos” con frecuencia y el combatiente, en esta supuesta indiferencia de lo perdido, afirma su entereza y “degrada” la dimensión del juego a mera recreacionalidad.

No obstante, quien expresa que “va a jugar”, no a ganar ni a demostrar su arsenal de habilidades, en realidad es quien tiene asimilado, o quizá simule tenerlo, que es el tipo de jugador que va a consumir recursos y entretenimiento, sin más. A pesar de las diversas máscaras utilizadas por los jugadores, incluida la que usa el que solo “va a jugar”, llevan en sí los elementos constitutivos de una masculinidad orientada al movimiento, en contra del estatismo que se asocia a lo femenino como una característica no deseada, incluso, rechazada abiertamente.

El “lugar de la acción” estimula a no mantenerse estático, aun cuando se tiene acumulada una buena ganancia y se la quiere conservar. La no participación frecuente en “manos”, pues, es la contradicción de estas prácticas, de estos espacios y de estos ritmos de sociabilidades. Si la acción de apostar indica movimiento, el jugador conservador atenta contra la naturaleza de este juego, a la vez que consume la experiencia del instante *all in* de manera pausada, distante y lejana, evitándola en la medida de lo posible.

Así lo confirma la jerga de los jugadores de “brincos” que censura verbalmente a quien no se “atreve” a enfrentar el instante *all in*. Así como la expresión “a eso vine, a jugar”, revela un estilo de jugador en constante acción, justificando las pérdidas mediante su actitud estoica, se presentan otros frecuentes marcadores verbales asociados a un específico tipo de masculinidad: “lo que he aprendido es que en este juego no te debes echar para atrás”, se dice constantemente en los “brincos”; o el documentado “él es ‘topador’” (el que enfrenta, “topa”, como un valor entendido positivamente para el apostador frecuente); y la acusación ya explicada: “eres cincho”.<sup>166</sup>

El conjunto de estos marcadores verbales que denotan una masculinidad construida relacionadamente, respecto al género femenino, autoafirman la pretendida masculinidad, puesto que este contraste identitario

Se define y redefine en relación a un contexto y los varones la *reciben* en un proceso no consciente. De esta manera, la virilidad no es consecuencia de la genitalidad sino un conjunto de definiciones culturales e históricas, todas ellas construidas por las estructuras sociales y, por lo tanto, cambiantes [...]. La masculinidad, por ende, no se

---

<sup>166</sup> En realidad, el “cincho” es la versión oficial de “cobarde”, que en estos lugares suele expresarse con diversos vocablos coloquiales: “joto”, “puto”, “maricón”, entre otra variada cantidad de expresiones.



gesta en la biología del varón y “sube a la conciencia”, sino que significa cosas diferentes según cada época (Kimmel, 1987). Lo mismo sucede con la construcción social de la femineidad. Como ya sabemos, masculinidad y femineidad son dos conceptos inherentemente relacionales. (Martínez, 2019, p. 101)

Por lo que, la ausencia de la conducta o de los códigos culturales que en la paralegalidad significan “lo masculino”, inmediatamente implica la presencia de rasgos femeninos que no son bienvenidos. Si el apostador no es consciente es porque la reproducción de códigos y patrones están en un orden social construido que sobrepasa las propias pautas de develación de rasgos de género.

En este sentido, la ausencia de un código de masculinidad en una mesa de *Texas Holdem* en un “brinco” es, precisamente, no moverse a la “acción”, permanecer pasivo y rehuir el combate, puesto que no se está siendo todo lo agresivo que se puede, ni se pone a prueba la resistencia al fracaso, por tanto, no se pone a prueba el valor del contendiente.

Enfrentar, “topar”, es, pues, una condición de masculinidad que en la verborrea de algunos jugadores expresa también una construcción de lo femenino cuando no se “topa”, como la pasividad asociada al temor o a lo que se conserva y no se arriesga. Ser activo es encarar constantemente riesgos y peligros: “hay que toparle... Vivir la vida al máximo y sin arrepentimientos”, me dijo “David”, cuando era dueño de su propio “brinco”.<sup>167</sup>

David no utilizó cualquier verbo, sino “topar”. El arraigo cultural del “topador”, pues, muestra su eficacia reproductora socialmente en una actitud que se mira como la inevitabilidad del destino: no queda otra que “topar”, porque de esto va el ser hombre cabal y más aún, esto corporeiza al apostador, simbólicamente, como un héroe. Esta es una de las principales fuerzas articuladoras de las apuestas paralegales, porque la actitud del “topador” ha naturalizado conductas relacionadas a lo que un hombre debe ser: un combatiente permanente que no se arredra ante las hostilidades y que, por el contrario, debe procurarlas tanto como el héroe cuyo destino fatal es enfrentarse al

---

<sup>167</sup> Comentario producto de una conversación informal sostenida con David durante una sesión de juego a inicios de enero de 2019. Según las evidencias presentadas a lo largo de este documento, inducimos que esta expresión no es casual ni individual, sino que deviene de las propias estructuras sociales de estos lugares en la forma de encarar las apuestas y, en el caso de David, extrapolar esta conducta al resto de la vida como una manera sistemática de enfrentarla.

combate cotidiano y que es ahí donde cobra sentido su identidad, en la heroicidad de la figura idealizada.

Por su parte, que en los lugares del tipo *profesionalismo en la paralegalidad* se persiga la racionalización del combate deportivo, no significa que estén desligados del sustrato cultural de la figura del héroe apostador, puesto que el grupo de profesionales en la paralegalidad está situado dentro de una cultura local/estatal/nacional que no ve con buenos ojos que un hombre demuestre sus emociones.<sup>168</sup>

Aquí es donde se revela la contradicción más fuerte del *Texas Holdem* en cuanto a la vivencia del instante *all in*. El profesional del “brinco” sostiene con alto grado de efectividad su máscara de reflexividad, a la vez que procura los instantes más emocionales de su actividad.

¿Cómo explicar, entonces, que ante una vorágine de emociones que van en escalada en una creciente dinámica de la consecución de *all in's*, los profesionales se abstengan de la blasfemia al rival o al repartidor, que logren no mover un músculo del rostro, que fuercen la no exclamación de la alegría ante la victoria ni el dolor ante la derrota? Asistimos, pues, a un ritual motorizado por un juego de contrastes de lo que es altamente emotivo y que se busca a toda costa no expresar.

*La masculinidad en el gesto: Poker Face. El profesional piensa mucho, habla poco y “anula” las emociones.*

En otra sesión, la mesa de juego estaba “tranquila”. Este observador había decidido entrar a jugar, pues se creyó que no habría necesidad de enfrentamiento a situaciones difíciles. Así fue por cerca de hora y media. Pasada la medianoche llegó “Robert” con cara de pocos amigos. Venía de algún casino, según dijo. Parecía evidente que no había tenido una buena noche.

Tomó asiento, un par de “manos” después salí de la mesa, sabiendo que “Robert” podría cambiar la dinámica de juego y la “jugada” se pondría complicada. “¿Por qué te levantaste, Alonso?”, me dijo un par de minutos después. El tono de su cuestionamiento era firme, sonaba casi a reclamo. “Estoy cansado”, contesté. Supe que hasta ese mínimo

---

<sup>168</sup> Aquí hago uso de la experiencia propia, en la cual, desde la niñez he sido testigo de la expresión “un hombre no debe llorar”, vertida numerosas veces por familiares y amigos en diversos círculos sociales. Las frecuentes expresiones de este tipo dicen: “No seas nena/niña”, “no seas maricón”, “no llore, sea hombrecito”, entre muchas otras.

gesto fue comprendido por “Robert”. Se percató que quería evitarlo en enfrentamiento directo.

Poco después sucedió lo que yo esperaba. La mesa se fue “calentando”. David dijo a “Robert” en un mano a mano que sostenían:<sup>169</sup> “yo creo, mi Robert, que te aprendí todo lo que tenía que aprenderte”. “Robert” hizo un gesto de molestia. Al parecer, el comentario lo desestabilizó. Apostó todas las fichas que tenía. David ganó la “mano”, extrayéndole todo su dinero. “Robert” dobló sus cartas, con la sucesiva amonestación del dueño, quien le dijo que en ese momento no era fácil de conseguir ese “tipo” de barajas.

No fue la única ocasión que un jugador, entre bromas y chances le dijo a “Robert” que ya no era un buen jugador, pues ya no se le veía cobrar en torneos: “si te quieres dedicar a esto, hay que cobrar”, se escuchó en alguna sesión. La pretendida profesionalidad del jugador por su estabilidad emocional se salía de las manos de “Robert”. Esto evidencia la pugna constante del apostador, sostenida entre la idealización de invisibilizar las emociones y la consecución del disciplinamiento del cuerpo.



Phil Laack en el *World Poker Tour*<sup>170</sup>



Imagen del casino *Winland* en torneo de *Texas Holdem*<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup>Lo relatado se constató en una sesión ocurrida en el otoño de 2019, en el “brinco” de David.

<sup>170</sup> Imagen tomada de <https://www.globalpokerindex.com/poker-players/phil-laak-16576/>, el 9 de abril de 2021. Es un sitio que ofrece el *ranking* de jugadores profesionales. El lugar del *ranking* que ocupa cada uno se determina por las ganancias obtenidas y registradas en torneos internacionales y en mesas de *cash*.

<sup>171</sup>Imagen tomada de <https://www.codigopoker.com/torneos-mexico/mayo-vuelve-la-accion-al-winland-casino-guadalajara>, el 9 de abril de 2021, en donde se anuncian los torneos de *Texas Holdem* en el casino *Winland* de Guadalajara, así como premios, fechas y los últimos ganadores.

Aquella noche fue una sesión larga, prolongándose más allá de lo habitual. El sol ya había salido y el dueño pidió el desayuno. Poco después hubo un descanso que yo esperaba para cruzar puntos de vista con "Robert". "¿Cómo te fue en el casino?", lo interrogué. "Nah", fue lo único que expresó. Inquirí: "¿Cuánto perdiste?" .... "Como cuatro mil pesos", me dijo y se desahogó: "pero aquí vengo porque está fácil. Me llevo entre dos y cinco mil pesos cada que vengo". ¿Por qué saliste de la mesa?", él volvió a la carga. "Estaba cansado", le dije de nuevo. "¿Entonces por qué no te fuiste?", insistió. No supe qué decir, me tenía atrapado. Giré la conversación: "¿Cuál es tu jugador profesional favorito?". "Phil Laack", contestó.

"Robert" dijo admirarlo por la estabilidad que Laack muestra en las mesas de juego, no importa las situaciones difíciles por las que atraviese: "Una vez lo vi perder cerca del millón de dólares y no hizo gestos, no movió la cara, nada.", dijo "Robert". Esto es lo que se conoce en el medio del póquer como "*Poker Face*" y que, al denotar estabilidad emocional, también funge como estrategia ante pares y hasta como parte del capital social que evidencia ante los demás. Según este orden de ideas, el cuerpo que contiene las emociones en estas situaciones altamente emotivas ya ha sido modelado en sus hábitos, convirtiéndose en un vehículo que marca públicamente un grado del pretendido profesionalismo.

"Robert" no llevaba muy bien eso de imitar a sus referentes del póquer... o sí. En general, su estabilidad es sostenida, lo que le cuesta es absorber la pérdida y cuando ésta se produce, estalla. Sea porque su personalidad de hombre con cara de pocos amigos es así y esto le hace compatible con la poca gestualidad de los profesionales o sea porque se ha acostumbrado a adecuar su personalidad a los parámetros de conducta corporal que exige el profesionalismo del póquer, en realidad, "Robert" logra en alta medida "ofrecer poca información" a sus rivales, al menos durante la definición de una "mano".

La manifestación corporal de lo que pueda entenderse como "estabilidad emocional" lleva una fuerte dosis actoral de los jugadores y se da de diversas maneras. Si la narración de "manos" se permite porque es parte de la convención grupal de aprendizaje en el proceso de la búsqueda por ser profesional, la conversación censurada por los demás se debe a que los jugadores entienden que se está

contraviniendo con la regla escrita en *profesionalismo*, y no escrita en *recreacionales*, de no expresar las emociones.

Por su parte, la gestualidad no sólo incluye lo que podría imaginarse, con la sola palabra, que es la manifestación corporal de las emociones, sea en el rostro como marcador de la euforia, la alegría, la tristeza, el enojo o sean aspavientos, sino que este hábito corporal en el *Texas Holdem* también lleva el ocultamiento del propio rostro y su consecuente parcial desconexión con el ambiente circundante.

No todos lo manejan de la misma manera. Si algunos utilizan sus gafas oscuras, gorras y hasta prendas que ocultan totalmente la cabeza y parcialmente el rostro, otros lo acompañan de auriculares, con la pretensión de que ayuda a concentrar al jugador dentro de sus procesos reflexivos. Es una burbuja de contención emocional que se encierra dentro de sí, son espacios exclusivos del cálculo y el conteo de cartas, pero que, en el aislarse del ambiente, también se intenta no caer presa en provocaciones y/o en el cruce de impresiones y otras diversas formas interactivas.

Así, podemos interpretar el juego de póquer antiguo (antes de la coyuntura analizada) como formas de esparcimiento entendidas como una interrupción de la rutina. Al ser el cuerpo un vehículo de desahogo de ésta, la asemejamos a la dinámica de una fiesta que lleva en sí la experiencia colectiva en que se pacta la alteración de los órdenes cotidianos de contención emocional.

En la actualización histórica del póquer, estos “desahogos” pierden o renuevan sus significantes. Disciplinar la estrategia, las tácticas y profesionalizar lo que antes podía ser determinado como “solo un juego” por su sentido lúdico, también pierde el sentido carnavalesco de la fiesta y la ruptura de la rutina, porque es precisamente lo contrario: se mecanizan movimientos y comportamientos, pues elevar el póquer a dimensión de trabajo o algo que se le parezca, implica también rutinizar los momentos emotivos y, por tanto, el propio cuerpo, alineándolo a las demandas del juego.

#### *Los significantes ocultos del combate deportivo*

Con acuerdo al orden de ideas desarrollado hasta aquí, podemos advertir lo que Juncà, Puig y Lagardera, (2001) establecen sobre las particularidades en las diversas estrategias seguidas por jugadores en competencia deportiva: “Según los intereses en juego (distracción al adversario, ganar tiempo, romper el ritmo del juego, provocar una

expulsión...) o sus condicionantes socioculturales, la expresión —e incluso el tipo de emociones— será muy diferente” (p. 70).

Aquí hemos definido que los diversos ensamblajes culturales se dan en diferentes situaciones históricas que conforman procesos que se van constituyendo como estratos socio-espacio-temporales de muy diversos órdenes. Éstos, que denomino “puntos de contacto intercultural” y que manifiesta una “situación” produciéndose según su contexto, es consonante con lo que establecieron Hackfort y Schlattmann (1991) en su investigación sobre las emociones en el deporte:

[...] se encontraron 51 (emociones) y las diez primeras fueron: excitación, alegría, satisfacción, desesperación, entusiasmo, orgullo, camaradería, enojo, rabia y agresividad. Este resultado no tiene mucho interés si no es por los matices que a continuación se expresaban:

a) las mismas emociones surgían en situaciones muy diferentes (aquello que en unas personas provoca alegría, en otras era motivo de tristeza):

b) En casi el 50 % de los casos los y las deportistas no habían querido —por razones estratégicas— mostrar sus emociones: podríamos llegar a pensar que no tenían, lo que no era cierto. La emoción vivida dependía en cada caso de las circunstancias que la rodeaban; darla a conocer o no, también. Otro ejemplo de cómo la emoción depende de la situación en la que se produce es el siguiente: la tristeza que experimentó un equipo femenino que participaba en la liga española de fútbol. Para sus componentes la victoria fue una frustración debido a que hacía demasiado tiempo que siempre ganaban, cosa que demostraba la debilidad de los equipos contrincantes y del fútbol femenino en general. Al perder el campeonato todo su atractivo —ganaban siempre— eran conscientes de que la federación aún tendría más argumentos para no apoyar el fútbol femenino. Debido a las condiciones particulares en las que se encontraba —probablemente aún se encuentra— su deporte, la victoria les producía tristeza, hecho que sorprende a primera vista. Normalmente, las emociones que se expresan frente a la victoria son la alegría y el entusiasmo... En cambio, su *definición de la situación* tenía en cuenta aspectos institucionales (socioculturales, de contexto) que daban como resultado una emoción negativa (citado en Puig, Lagardera y Juncà, 2001, p. 70)

Las emociones que brotan en un instante *all in*, o intentan emerger, así como el *poker face* como marca corporal del control de las emociones, también se sujetan a procesos intelectivos en momentos que la subjetivación del sujeto ya los ha incorporado a un hábito, pues si el apostador en su burbuja de contención ya ha logrado ocultar parcial o totalmente sus emociones con las gafas oscuras o los auriculares, también ha moldeado o “civilizado” conductas.

Así pues, según las evidencias documentadas, encontramos dos maneras de expresar o invisibilizar las emociones: como disciplinamiento del cuerpo para no hacerlas patentes y como expresividad reprimida por los asistentes (como una conducta impuesta socialmente que sanciona a un hombre “emocional”).

Puede advertirse una sujeción al sistema y una liberación del mismo, dependiendo de cada situación que reconfigura los elementos que estructuran socialmente los comportamientos de uno y otro lugar. Si las emociones son un “proceso de atribución de significado” (Rail, 1990, 1992; Pui/Morell, 1996), cuando los significantes cambian, también el proceso experimenta una transformación. Cuando hablamos de significantes nos referimos a los elementos que dan una trayectoria de sentido al significado.

No se expresa la “hombría” idealizada “llorando” la “mano” perdida. Esto es una atribución que cambia su significante en un contexto más liberador: si se tiene un *estatus* de jerarquía elevada en *recreacionales* el significante colectivo quizá no cambie, pero será más permitido que pueda expresarse, aunque nunca sobradamente; esto es, incluso la expresividad permitida tiene sus restricciones de prolongación en el tiempo.

Como establecimos en el apartado sobre la racionalidad en juegos de azar, documentamos registros históricos con un contexto en donde se condenaba culpar a los dioses de la mala suerte en las apuestas, puesto que el referente de significación consistía en una blasfemia que conducía a que el apostador cayera en pecado. Esos eran referentes claros del pensamiento mágico-religioso en la sanción de la verbalización de las frustraciones.

Los cambios del significado y significante tienen su referencia en el proceso cultural cambiante de atribución de significado de la expresividad emocional. Por ello (como aconsejan Puig/Morell, 1996) es muy importante no perder de vista la situación histórica del sujeto social cuando observamos las emociones en su dimensión sociológica, pues “la emoción, más que ser algo estático, es un itinerario emocional de atribución de significados que varía a lo largo del tiempo” (Juncà, Puig y Lagardera, 2001, p. 71). Esto nos permite interpretar la importancia de las emociones en los apostadores como parte de las dinámicas contextuales y los cambios sociales de sus trayectorias de sentido, tanto en tiempos de larga data, como en la coyuntura que aquí se reconstruye.

Profundizando en lo anterior, establecemos que la permisividad de la violencia en el combate deportivo, pues, es también su situacionalidad. Según las condiciones del tiempo, la agresividad en el combate deportivo puede ser más o menos físico, adquiriendo, en su sofisticación, nuevos planos simbólicos de la violencia ejercida. Es así como hemos llegado a situar que la profundidad de las agresividades implícitas y explícitas en el *Texas Holdem* cobra la dimensión de una dinámica notablemente violenta.

El cruce de agresividades en la disputa del combate se legitima cuando se ha sofisticado en un grado en el cual no hay puesta en riesgo del cuerpo (al menos de un daño en donde peligre la vida) y por el control de las emociones. Esto también se relaciona con la disciplina del profesionalismo deportivo:

1. La emoción no sólo se *controla* sino que se *trabaja*, con lo que se puede llegar a cambiar.
2. El trabajo emocional debe permitir la automatización del nuevo comportamiento resultante. Si no se consigue pierde parte de su eficacia.
3. Esta automatización es un requisito que cualquier deportista, independientemente de su lugar de origen, percibe como necesario. (Juncà, Puig y Lagardera. 2001, p. 74)

Por tales razones es que el control de las emociones en el *Texas Holdem* depende en alto grado del profesionalismo, no obstante, las maneras en que son censuradas o permitidas las muestras emocionales, pudiendo encontrar una “fisura” de tal ética de juego cuando no pueden contenerse las emociones, según la cultural de las apuestas locales en la paralegalidad. Aunado a lo anterior, se trabaja el control porque el mismo juego se eleva a la categoría de trabajo o hacia una disciplina que lo sustituye y que, aun en condiciones de informalidad, ésta imita a los procedimientos del trabajo formal.

Advertimos, en este punto, que el control emocional aproxima a la encarnación de una verdadera profesión asimilada a un trabajo. El disciplinamiento del cuerpo en el *Texas Holdem*, pues, es la encarnación de una práctica laboral, según estos códigos.

La palabra “trabajo” en estos contextos excede las definiciones conceptuales, tomando pautas de (re)dirección de comportamientos. Son rutina que busca la obtención de ganancias simbólicas materiales y se “trabaja” como si de un empleo formal se tratara, o al menos, se intenta, en la inversión de horas de juego y de estudio (que se asemeja a una especie de capacitación laboral); se racionaliza para adquirir una o más capacidades y de aquí también depende la consecución de los objetivos buscados,



así como también la seguridad del empleo ayuda a tales efectos; y sobre todo, hay que disciplinar el cuerpo como se disciplina con los horarios y tiempos destinados a la rutina laboral.

Así pues, la automatización es necesaria en el deporte para lograr la eficacia y la automatización no solo va dirigida por la respuesta física que se mejora ante la práctica y el entrenamiento; esto también implica el control de los procesos psicológicos, emocionales.

Todo lo anterior lleva de sí un profesionalismo deportivo. Así como el deporte en la niñez es una práctica colectiva destinada al ocio y/o al entretenimiento (en el caso de los niños que no están siendo formados como profesionales del deporte), el juego del azar que no alcanza el *estatus* de deporte es un juego en toda la extensión de la palabra.

Lo más significativo en estos procesos de reconfiguración social en el juego del póquer es que, al darse en las condiciones de paralegalidad, fuera o lejos de los escenarios televisados del póquer, el juego eleva su categoría a una especie de teatro deportivo que excede aquellas plataformas.

Es un teatro porque se escenifica un drama, aunque éste contenga condiciones de posibilidades fatales de los resultados. La escenificación y la dosis actoral de los participantes se correlacionan inmediatamente con el juego que está representando una batalla que sutaliza las agresiones y el daño a/de los combatientes.

Si el *Texas Holdem* ya no solo se escenifica en lugares situados con reglas establecidas dentro de espacios constituidos para ello, es un combate que ahora se ha esparcido, arraigándose en condiciones fuera de lo planeado inicialmente por las instituciones mediadoras de estos emergentes procesos de “civilización” deportiva en las apuestas.

Esta es una práctica desbordada de la mercantilización del azar que no ha “programado” salir de las “catedrales de consumo”, si pensamos ingenuamente; y si buscamos una explicación basada en que la industria global del juego busca su incidencia y éxito en todos los rincones sociales y culturales posibles para magnificar ganancias, al cambiar éticas de juego, limpiar la imagen de un apostador y las pautas en general que legitiman el apostar, ya nos situamos en un terreno de reordenamiento social, producto de fuerzas que requieren expandirse a través del tiempo y el espacio para seguir autoconstituyéndose.

Así pues, la escenificación del combate deportivo también es la normalización de las conductas emocionales. Al formarse como lo constituyente, como un proceso que las norma, o intenta normarlas, las convierte en regla, trascendiendo su naturaleza espontánea y que, al producirse por sujetos que siguen o intentan seguir estas reglas, el proceso de reproducción social modelante se impone, al menos parcialmente: la comunidad ha sido ya, a estas alturas, un reproductor del sistema ético emergente en las apuestas/juegos de azar/estrategia.

Cuando el profesional del póquer Juan Carreño (2012) se pregunta si el *Texas Holdem* es o no un deporte, lo contrasta con la actividad física, que es la manera más coloquial y sencilla que podemos equipararlo: “Si el poker es un deporte —se pregunta—, “¿¡Qué hago yo con esta barriga!? [...] ¿utilizar el cerebro no se considera actividad física? [...] ¿Cuál es la cantidad mínima de esfuerzo requerido para considerarse ‘actividad física’?” (pp. 12-14).

Uno de los argumentos del autor referenciado, con que intenta legitimar el carácter deportivo del *Texas Holdem* se finca en la siguiente premisa:

[...] está demostrado que el sistema nervioso y el cardiovascular sufren un serio desgaste en los torneos de poker (de élite), lo que suele llevar a perder peso a los jugadores durante una competición. Todo ello conlleva a que el jugador debe entrenarse físicamente para poder soportar un torneo, lo que nos lleva a la máxima “*Mens sana in corpore sano*”. (Carreño, 2012, p. 12)

Las preguntas de este tipo solo forman parte de una disputa de legitimación desfazada: lo que en el debate teórico del *estatus* del *Texas Holdem* tenga sentido, en la práctica del mismo ya no importa si se considera o no deporte, sino que, las instituciones del póquer y del deporte, al lograr que los jugadores lo traten como tal, con la disciplina y la modelación de las emociones que se equiparan a una ética laboral, su legitimación como deporte ya se ha materializado en la práctica:

En tiempos de crisis es normal que la gente desesperada busque alguna manera de conseguir un dinero extra, es normal, pero comenzar a jugar al poker con la intención de ganar dinero seguro es la peor manera posible de comenzar a jugar al poker. Por cierto, como dice mi padre en tiempos de crisis la mejor lotería es un buen trabajo. (Carreño, 2012, p. 11)

En tiempos de crisis radicalizadas, habría que advertir, la desesperación de la gente obliga a buscar formas alternas de subsistir, no obstante, lo tengan que hacer con las reglas del juego económico del mismo sistema que los ha colocado en tal situación. Esto

que, en términos de nuestro andamiaje teórico significa autogestionar el riesgo, no tendría por qué ser “normal”, aunque haya sido naturalizado.

Precisamente porque comenzar a jugar al póquer por necesidad quizá sea la peor manera de hacerlo, es que esto se constituye en una práctica de riesgo, aunque este juego no sea plenamente una “lotería” y se pretenda un grado de control sobre los resultados obtenidos del mismo.

Según la cita anterior, el experto de póquer presenta a su padre como un hombre sabio, esforzado y trabajador, con la mística laboral perteneciente a otros tiempos, donde la ética del trabajo consideraba la lucha y esfuerzo sostenido mediante un empleo en condiciones de seguridad que las instituciones ofrecían.

Estas instituciones fragmentadas, en el mundo contemporáneo, fertilizan la emergencia de economías informales, entre ellas, las redes de “brincos”. Como puede advertirse, buscar un empleo seguro en tiempos donde la seguridad es lo que más brilla por su ausencia es un buen consejo cuyas realidades en permanentes crisis institucionales, económicas y políticas, son excedidas.

Por otra parte, en cuanto a la correlación deporte-emociones, como establece el mismo Carreño, está comprobado el desgaste corporal que produce el *Texas Holdem* en condiciones de profesionalismo, profundizando también en un desgaste psico-emocional, puesto que es una característica inherente a todo deporte:

Parlebas analiza, precisamente, el deporte que surge de este proceso de civilización con el fin de mostrar que ha adquirido una lógica interna que genera a los deportistas y a los espectadores una elevada excitabilidad nerviosa, provocada por la incertidumbre del acontecimiento. (Juncà, Puig y Lagardera, 2001, p. 75)

En este aspecto se asienta el argumento de que el grado de emotividad se intensifica cuando la incertidumbre del acontecimiento está condicionada por la especulación en las condiciones indeterminables del azar y que, por lo tanto, es comprensible que, al ligarse socialmente azar y deporte, se desenvuelva una dosis emocional potenciada.

#### *Del control de las emociones a la violencia simbólica del combate deportivo*

Comprender el manejo y modelación de las emociones en el *Texas Holdem* como la escenificación de un combate deportivo suscribe las siguientes pautas:

El teatro deportivo resulta ser una representación simbólica que permite y predispone a la expresión emocional en una escala muy superior a la del resto de la vida cotidiana.

El deporte, indudablemente, representa un sofisticado y refinado acto civilizado, porque a pesar de que su lógica nos induce a la agresividad, ésta se debe acomodar estrictamente a los mandamientos del sistema de normas y a una expresión emocional controlada [...] La lógica interna del deporte [...] cuestiona con absoluta claridad la bondad estructural del acto deportivo. Muy al contrario, ya que se necesita un largo y costoso proceso de aprendizaje con el fin de que la tensión emocional acumulada en la competición deportiva pueda ser debidamente gobernada por los protagonistas y los espectadores. Se trata de no perder el control de las emociones en situaciones propensas al descontrol, incluso en situaciones límite, como pasa en algunas modalidades deportivas. Sin ningún tipo de duda se trata de un refinado proceso civilizador, ya que el acto deportivo activa y acelera nuestras respuestas emocionales y al mismo tiempo, en el fragor de la batalla, exige un ajustado control de éstas, añadiendo, todavía, más dificultad.

Esta contradictoria imposición cultural exige un prolongado y complejo proceso de aprendizaje. Cuando observamos a los niños en sus primeros pasos deportivos constatamos la gran dificultad de este aprendizaje, les resulta muy costoso regular esta ficticia discriminación porque, por un lado, se encuentran con la descarga de adrenalina que moviliza su agresividad de forma natural y, por el otro, con la necesaria adaptación y regulación de esta misma carga. En los niños se hace palpable este desajuste ya que ellos requieren protagonismo para ir afirmando su personalidad en el mundo. Sus ansias en los deseos de triunfo les dificultan el control emocional. Esto tiene una importancia especial en el ámbito deportivo donde sólo existe un triunfador, el atleta o el equipo campeón. Todos los demás son aproximaciones al éxito y, como tales, deberán adaptarse mediante continuas frustraciones a otras expectativas de éxito menos valoradas socialmente. Juncà, Puig y Lagardera, 2001, pp. 75-76)

Se evidencia que la representación simbólica en un deporte, donde se escenifica una batalla, lleva implícitas sociabilidades e interacciones de marcada agresividad. Si ya es costoso el aprendizaje de la contención emocional en el *Texas Holdem* por lo que está en juego, la situación conflictiva se profundiza, porque también es un capital social que se adquiere lentamente, en un proceso arduo que intenta sostener una posición de privilegio ante los demás apostadores a lo largo de largas y desgastantes jornadas de juego. Si a lo anterior agregamos la variable (el término es doblemente significativo, por su impacto en las dinámicas normalizadas y por su carácter aleatorio) del azar, por su condición indeterminable, el *estatus* ganado jamás deja de estar en riesgo.

Establecemos, así, que en la paralegalidad se está constituyendo un acto civilizatorio que ejerce su poder en el cuerpo y sus manifestaciones de lo que es aceptado y rechazado por los combatientes. Si este ejercicio de poder de las instituciones modelantes en las manifestaciones emocionales, inscrito en los cuerpos, al presentarse

en la dimensión simbólica (el símbolo de un intelectual exitoso del deporte), las apuestas en el *Texas Holdem* contienen la potente sutilidad de las formas de coerción poco visibles que, a su vez, se internalizan en los procesos de subjetivación de los jugadores.

Si bien es cierto que el *Texas Holdem* no es un coliseo donde los combatientes cercenan sus cuerpos para obtener la victoria o el placer de los espectadores, se constituye como un juego de cartas que se arraiga globalmente como parte de una condición contemporánea del enfrentamiento permanente, basado en la competitividad tan fomentada y tenida como alto valor cultural en occidente.

Así, la competencia, impronta del sistema capitalista, también es una actitud naturalizante de una masculinidad que debe disputar los bienes que desea y el adquirirlos eleva y/o mantiene el *estatus* de respeto social:

Para demostrar su valía, desde muy temprana edad los varones se ven obligados a actuar de maneras que supuestamente responden a “su naturaleza” (Lindemann, 2012). Como ejes fundantes [...] las prácticas masculinas implican “acción frente la pasividad, fuerza versus debilidad, firmeza contra pusilanimidad”. (Martínez, 2019, p. 101)

Según el orden de ideas desarrollado hasta aquí, hemos llegado a una interpretación más honda sobre cómo es que se constituyen los momentos dramáticos de elevada emocionalidad, descritos como instantes “*all in*”. Se recrean situaciones propicias de un combate que “responde a la naturaleza” de los apostadores como varones: el “lugar de la acción” es el sitio donde cobra fuerte sentido social ejercer la violencia simbólica y donde se reafirma, a su vez, la pretendida fortaleza del combatiente.

De ahí que el “topador” sea un deportista que no rehúye el enfrentamiento y sea altamente admirado, pues se constituye como autoridad, figura y símbolo. Estas bases culturales que se presentan en los “brincos” de Guadalajara forman parte, también, de realidades más amplias en la construcción de masculinidades que siguen, refuerzan o procuran los patrones de conducta descritos:

Montoya se refiere a la realidad latinoamericana describiendo los atributos que él entiende forman parte de la masculinidad tal como es entendida: “la heterosexualidad obligatoria, el ejercicio de una ocupación remunerada, ser adulto, ser agresivo y capaz de ejercer la violencia” (en Cáceres *et al.* 2005: 27). [...] la práctica (exitosa) de deportes [...] es un espacio en el que se espera que los varones expresen y reafirmen su virilidad [...]. (Martínez, 2019, p. 101)

Si el profesional pone a prueba la pretendida virilidad, sofisticando la agresividad del combate deportivo en la intelectualización del juego, los “brincos” del tipo *profesionales en la paralegalidad*, entonces, encuentran múltiples cohesionadores ensamblados a través de diversas culturas: la fuerza y competencia conviven a la par de los tiempos contemporáneos en donde la reflexividad y el cálculo son ejes motores de la actuación del sujeto social y los procesos de subjetivación intersectan modulaciones/contenciones emocionales que erigen renovaciones simbólicas de un nuevo prototipo de combatiente, que lo eleva a una categoría social particular:

Entre las clases más bajas los varones suelen ser reconocidos a partir de su fuerza física, su capacidad de resistir las adversidades que se presentan, privilegiándose “la supervivencia en un mundo entendido como duro” y valorándose “la fortaleza física y la animalidad” (Cáceres *et al.*, 2005: 33), y entre las clases medias, el valor masculino se asocia al progreso personal, el acceso a niveles elevados de educación “en un contexto con necesidades básicas relativamente satisfechas y con muchas necesidades simbólicas a satisfacer: estatus, “decencia” en el sentido de honorabilidad (Martínez, 2019, pp. 101-102)

Apuntamos brevemente, en líneas anteriores, que la situación de los apostadores denota una clase de jugador que se aproxima bastante a los referenciados tipos de “clase social” y que la división profesional/recreacional marca estas pautas. En esta instancia puede advertirse que en un “brinco” la condición socioeconómica no es el diferenciador de lo que puede entenderse como una “clase social” que entra en conflicto con otra, puesto que todo jugador es bienvenido si pone en riesgo sus recursos; sino que, los mecanismos sociales aquí descritos, derivan en la construcción de propias categorías sociales de inclusión/exclusión.

La “mano” se defiende, las fichas se resguardan, porque hacerlo es preservar la honorabilidad que ampara un prestigio ganado o por ganar: “Según Bourdieu (2000), quien quiera ser considerado un ‘verdadero’ hombre deberá sostener y defender un honor entendido como masculinidad, que le sirve para reafirmarse ante las mujeres, pero, fundamentalmente, ante otros hombres” (Martínez, 2019, p. 102).

En la forma que lo comprendemos, este escarceo de los combatientes en defensa de sus bienes ganados o por despojar, se sustenta en la defensa de la masculinidad. Así, la agresividad es un medio para vencer, pero también es un acicate que refuerza la

práctica y a la par, es una estrategia, pero, sobre todo, es un articulador que conforma un campo de profunda violencia simbólica.<sup>172</sup>

Si en el primer capítulo de este documento se dijo que un “brinco” no se sostiene porque es altamente demandante para los dueños, así como la actitud de indiferencia de las autoridades para eliminar estos espacios, con el análisis realizado en este capítulo podemos profundizar, estableciendo que la lógica interna de los “brincos” apunta a una serie de alianzas que permitan la pervivencia de sus espacios (basada, sobre todo, en la deuda), pero que, en tanto esta práctica es de naturaleza individualizante, el proyecto colectivo situado en la existencia de un “brinco” no puede darse a largo plazo, puesto que no todos ganan en este hacer, lo cual va erosionando energías, emociones, ganancias y la resistencia de los mismos combatientes, impactando en la pervivencia prolongada de los “brincos”.

Así pues, el asentamiento del recambio civilizatorio de este juego de azar y su sofisticación de reglas para normalizar un combate con alta dosis de violencia simbólica es tal, que los “brincos”, incluso desapareciendo, volverán a emerger, puesto que el combate arraigado en la construcción de una masculinidad que se finca en potentes rasgos culturales, actualizados en el *Texas Holdem* paralegal, juegos, azar y apuestas se entremezclan, solidificando su presencia a pesar de su frágil existencia.

Ahora podemos completar, en un cuadro de diagnóstico según nuestros ejes analíticos, los elementos que articulan la paradoja social, estableciendo que el profesionalismo en el *Texas Holdem* actúa en múltiples vías: como capital social, como proyección de futuro, como *estatus* social y como un proceso de sociabilización de aprendizaje en donde se controlan o buscan controlarse las emociones en pleno combate en la disputa por los bienes a adquirir.

En este proceso donde se adquieren hábitos y se busca someter al rival en diversas formas, la situación del combatiente varía según sus capacidades y el poder de

---

<sup>172</sup> Según Pierre Bourdieu (1999), “La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural.” (pp. 224-225).

negociación que es capaz de imponer ante los demás. No obstante, hay una complicidad de parte de los dominados en tanto saben que mediante el aprendizaje pueden llegar a convertirse en dominadores, aunque esto sea más accesible para algunos que para otros.

Este “consentimiento” de los dominados, principalmente presente en los jugadores recreacionales, permite el ciclo de reproducción de la violencia simbólica, fortaleciendo la pervivencia del proceso a través del tiempo. Así, en este juego de poderes, la dimensión simbólica de la violencia ejercida sobre los “otros” se afirma sobre el pacto implícito, puesto que el dominado está permitiendo y participando de la reproducción de las categorías de autoridad construidas por los dominadores.

Los vínculos sociales en este combate deportivo, entonces, atraviesan un proceso de divergentes posiciones, dañándose y reparándose continuamente y dependiendo del avance hacia el profesionalismo que muestre cada enfrentamiento, cambiando la naturaleza de posiciones e intercambiando, así, las situaciones de poderes ejercidos de unos sobre otros. La visualización futura de vencer al que ha vencido sostiene un lazo de dominación, a pesar de la violencia ejercida sobre quien ha sido dominado. Las condiciones de posibilidad, de lo porvenir, entonces, alimentan el escarceo de agresividades, propiciando la elevación emocional del juego e intensificando la experiencia límite.

Finalmente, retomamos aquí las evidencias discursivas de los apostadores presentadas para demostrar en un grado mayor de hondura cómo es que se ejercen los reforzadores y articuladores de la violencia simbólica, ésta, en su vínculo con lo emocional, obligando a la continuidad de la práctica del juego. Cuando se prohíbe la expresión verbal ante el fracaso, enfrentarlo con gallardía implica seguir, apostar una y otra vez para mostrar fortaleza ante los demás (no importa si en alguna situación un jugador pierde su estabilidad).

Esto da la impresión de no debilitarse ante la pérdida y demostrar una capacidad de absorción del impacto, además de normalizar una predisposición al sostenimiento del enfrentamiento como una actitud que no para de reproducirlo. Esta impresión es parte de la simulación, de la escena teatral del combate.



La disciplina emocional no pasa por desprenderse de las emociones, sino por evitar que éstas tengan incidencia en los resultados, lo cual incluye la revelación pública de aquellas. Para el recreacional, en cambio, depende qué tipo de jugador sea según su propia referencia a futuro. Si busca convertirse en profesional, las emociones brotarán o impactarán unas veces, otras no, dependiendo qué tan cerca se esté en su proceso de convertirse en profesional.

En el caso de un recreacional sin aspiraciones a futuro como profesional, el presente es su único marco de acción y como tal, lo que importa solamente es la experiencia de lo que sucede en el momento, sin pensar qué pasará con pérdidas o ganancias en un plazo por venir. Es la expresión lúdica del juego por el entretenimiento mismo y a su vez, un marcador de los sedimentos culturales en una predisposición a las apuestas con otras actitudes frente al azar como un destino aleatorio sobre el cual no se tiene control.

El recreacional, entonces, se revela en una mesa de apuestas como un jugador muy emocional y expresivamente así lo corrobora por cualquier situación: por la constante disputa verbal con el otro, por el asombro en cada “mano” perdida, por el regocijo en cada pequeña victoria; y lo siguiente es particularmente notable: por cada “mano” que no jugó y pudo haber ganado (de lo que se percata después que finalizó la “mano” que no jugó), entonces viene una expresión sonora de lamentación: “yo ganaba”, o de múltiples interjecciones que lanza como si tratase de que todos supieran que él hubiese sido el ganador de la “mano” en donde tiró sus cartas.

La última expresión enunciada es singular, puesto que constata la cara inversa de la domesticación de las emociones. Se trata de revelarlas públicamente bajo la máscara del enfado o la decepción, para autoidentificarse como el seguro ganador en una “mano” no jugada. Esta situación es, a la par, el arrepentimiento de no haber actuado en el momento propicio y una certificación verbal de culpa aceptada públicamente.

Esta actitud es tan frecuente en los recreacionales, que no impacta ya en el ánimo de los demás, excepto un esporádico “pero no juegas nada”, “pero no aprendes”, “pero puros ases y reyes juegas”. Esta actitud grandilocuente de la “mano” no ganada es, también, la confirmación ante todos de que no se están jugando bien las “manos”. En la expresividad emocional del propio jugador que tiró sus cartas está el contraste con los

demás jugadores que, a pesar de la monotonía con que expresan la actitud del que juega pocas “manos”, incluso así, se lo reprende al recreacional por su falta de acción.

Aunado a lo anterior, la discrecionalidad o no revelación pública de quienes pudieron ganar una “mano”, y no lo hicieron, es parte de un ritual de silencios que otorga deferencia al que calla: los hombres de “pocas palabras” son valorados en tanto personas respetables y como jugadores “serios”, no importa si se los considera profesionales o recreacionales.

En la casa de apuestas de recreacionales, después de muchas horas de juego las emociones y las hostilidades del combate requieren de una pausa que, tampoco es acordada, sino que es necesaria, pues el repartidor debe contar el dinero y los premios a distribuir. Esto es, la pausa también está controlada por el sistema absorbente de transferencias de recursos.

El descanso también denota que se ha llegado a una tregua en diversos niveles de sentido. Cuando esta se presenta, es posible que jugadores con menor jerarquía en la mesa puedan expresar detalles sobre su vida fuera del “brinco”. Esto aplica para el lugar de los recreacionales, pero también para los sitios de profesionales. Los proyectos personales o situaciones vividas, negocios o conversaciones de cualquier tipo, pero de carácter personal, sólo se extienden en el *breake* (el descanso en un torneo).

Llegado este momento, se cierran grupos pequeños de dos, tres, cuatro jugadores, no más. Quien tenga la confianza charla con la atención de los escuchas. Entonces puede terminar las conversaciones que no le permitieron concluir en la mesa de juego. Los descansos en “la jugada” son verdaderos momentos de ruptura de las dinámicas absorbentes del juego que no sólo interrumpe la tensión y las altas dosis de emotividad, sino que permite, por cortos lapsos, conocerse mutuamente a los participantes más allá de las mesas de *Texas Holdem*.

Visto así, la mesa de juego contiene códigos que sostienen una tensión permanente que solo es liberada cuando los contendientes se levantan de su asiento. La mesa reconcentra una “bomba nuclear de las emociones” (Linder, 2006) que “transmuta la angustia de la incertidumbre en una incesante laboriosidad terrenal que guarda una relación de afinidad electiva con los objetos de la acumulación capitalista” (Bericat, 1995, p. 14).

Una vez que los jugadores dejan su asiento, el “otro” deja de ser el obstáculo a vencer, aunque queden rencillas no resueltas producidas en la mesa de juego que dejen huella. Así pues, estos pequeños instantes marcan un tipo de sociabilidad que abandona los referentes del combate deportivo con su respectivo ejercicio de violencia simbólica.

Acabado el descanso, vuelta a las sillas y reanudación del combate: de nuevo se ponen en operación la emergencia de situaciones en que vuelven a brotar un caudal de emociones:<sup>173</sup> la vergüenza de que los demás se enteren que no se ha jugado correctamente la “mano”, el orgullo de haber despojado al fuerte oponente, la indignación cuando el azar traiciona, la culpa de dilapidar los recursos necesarios para cubrir gastos de necesidad básica, la humillación pública cuando los otros niegan el préstamo, la gratitud cuando el dueño del “brinco” abre una línea de crédito... y cuando se rompen las dinámicas y alguien no muestra los códigos compartidos que reproducen la relación dominación-dominado, se genera una ruptura de los aspectos normativos.

---

<sup>173</sup> Turney y Stets (2006) proponen la categoría de “emociones morales” en un grupo de sensaciones como la vergüenza, indignación, culpa, humillación y gratitud.

### **Tercera respuesta parcial a la paradoja social**

En este capítulo hemos analizado un tejido de elementos que dan vida a la paradoja social, priorizando la dimensión emocional en el proceso de subjetivación de los sujetos de estudio y del colectivo que conforman. A la par, se ha propuesto comprender el *Texas Holdem* como un combate deportivo que escenifica la representación de una batalla.

Al abordar la importancia de la dimensión emocional del sujeto social hemos propuesto un marco de análisis que revela cohesionadores sociales que son fundamentales en cualquier práctica y que, según los razonamientos en este capítulo, se intensifican en un juego como el *Texas Holdem*.

Los resultados que arrojaron estos análisis nos permiten establecer que lo emocional se da como un producto (en tanto modelado por la industria del juego), como un medio para obtener un fin, como un eje que des/estabiliza el porvenir y, en sus manifestaciones, como un proceso que acerca/aleja a la consecución del capital social que representa el profesionalismo en el póquer.

En correlación con lo anterior, entender el *Texas Holdem* como un combate nos ha permitido profundizar en las características del mismo, enfatizar cuáles son los bienes ocultos que se disputan y qué elementos sociales y culturales lo articulan. La relación interdependiente entre combate y deporte (reconfigurado por la ética emergente del juego profesional) ha permitido reconocer que conductas individuales y patrones sociales de comportamiento se edifican en la defensa/construcción de una masculinidad cohesionada por marcadores agresivos como respuesta a los obstáculos que enfrentan los combatientes.

*De los sentidos colectivos de pertenencia, al recambio “civilizatorio” en la relación juegos/apuestas*

En anteriores capítulos abordamos la importancia de los sentidos de pertenencia grupal a cierto tipo de “brincos”, delineados por la emergente ética del juego. Según vimos, ésta propicia la gestación de espacios de inclusión de apostadores con acuerdo a sus perfiles, pero también, produce, en su bi-relacionalidad, espacios de exclusión. Esto es, en el lugar de recreacionales se rechaza los lugares del tipo “profesionalismo”, pero gracias a la existencia de ellos es que aquél cobra sentido: “nosotros somos lo

contrario de ellos” (aunque tratemos de imitar a los profesionales del póquer en múltiples vías).

La emergente ética del juego como fundamento de reproducción socioespacial de apuestas paralegales cobra aún mayor profundidad cuando apuntamos hacia la aparición de un recambio civilizatorio en la relación juego/apuestas de azar/estrategia, sofisticando la representación de un combate que fertiliza la gestación de un campo intenso de violencia simbólica.

Así pues, cuando nos referimos a un “recambio civilizatorio”, también estamos enfatizando que en estas prácticas emerge una diferenciación/conciliación de cierto tipo de “clase social” con la que los pares signan a un apostador, basando su pertenencia a este o aquel grupo según los comportamientos externalizados de cómo jugar y apostar en estos espacios.

Lo anterior indica un grado mayor de profundidad del arraigo en proceso de la ética emergente del juego, pues ya no sólo estamos ante sentidos de pertenencia grupal, sino ante la generación de microuniversos de apuesta cuyos hábitos y patrones de comportamiento se guían por un “deber ser” del apostador con arreglo a conductas agresivas y violentas del combate que han de ser “civilizadas”.

Así pues, la “civilización”, en este orden de ideas, es la emergencia de un proceso de creación de un orden social en estos espacios de apuesta y muestra su profunda aceptación en tanto proviene de culturas globales y excede los marcos legales para su práctica.

Que el orden social pase por la contención de las emociones y el modelamiento de las actitudes, indica otra evidencia que muestra el grado de performatividad de la industria global del juego, en tanto su eficacia está demostrada al producir espacios donde sus reglas se convierten en aquello que no sólo se respeta, sino que ha de ser intensamente perseguido como capital social.

En un “brinco”, los marcadores discursivos del tipo “yo soy un jugador profesional”, dicho explícitamente o, implícitamente cuando se relata una “mano”, representando autoridad en la materia, no sólo son expresiones individuales de un proyecto de vida obtenido o por obtener (en tanto el profesionalismo acerca la consecución del

proyecto), son, en su dimensión más profunda, la develación de un *habitus* que contiene toda la fuerza cohesionadora de estas redes sociales.

Aunado a lo anterior, estos marcadores discursivos también son auténticos modificadores potenciales de las trayectorias de sentido de estas prácticas, dado que, según la posición de autoridad del apostador en el grupo, se consolidan o rearticulan metas, objetivos y las decisiones por tomar respecto de tal posición social.

Así, pues, aunque las diferencias entre recreacionales y profesionales se han destacado en este trabajo como rasgos identitarios de cada grupo, al establecer que quizá estemos ante un recambio “civilizatorio” en juegos de apuestas, recordamos la definición de *habitus* y su relación con las nociones de “clases sociales”: si Max Weber (1998a) sostuvo que cabe esperar un estilo de vida específico de quienes desean pertenecer a un círculo social, Pierre Bourdieu (1984) aseveró que el *habitus* es un conjunto de disposiciones interiorizadas que forma las percepciones, los sentimientos y las acciones de las personas, así pues, el *habitus* es la sociedad inscrita en el cuerpo, en el individuo biológico.

En el caso del *Texas Holdem*, “la sociedad” que se “inscribe” en el cuerpo de los apostadores no es, por supuesto, la sociedad fuera del mundo de las apuestas; sino, la constitución de pequeños círculos sociales que están reproduciendo la dinámica macrosocial de “clases sociales” o, al menos, “algo” muy parecido a ellas.

De tal manera, establecemos que en estas redes de “brincos” se están modelando tanto la experiencia en el individuo biológico como sus dinámicas sociales. Entre tantas maneras en que la sociedad puede inscribirse en el individuo biológico está, como lo hemos relatado, la emocionalidad del clima social y del sujeto actuante ante situaciones demandantes.

Es así como comprobamos la importancia de destacar la primordialidad de la dimensión emocional en estas prácticas sociales. Por un lado, lo anterior se apega a la propuesta metodológica de nuestro trabajo, de revelar los profundos grados de conflictividad del apostar, aquí en su dimensión emocional; por otro, interpretar una tendencia “civilizatoria” en las apuestas que nos devela la profundidad con que un tipo de apuestas está arraigándose en diversas sociedades del mundo.

### *Los tiempos sociales y la dimensión emocional de los apostadores*

No podemos olvidar la instancia fundamental del momento de la apuesta, en cuanto es ahí donde se lleva a cabo la toma de decisiones que han de revestir futuros más alentadores o acercar al apostador a la reproducción cíclica e intensificación de incertidumbres, llegando algunos al grado de caer en precariedad social (en el sentido de exclusión de grupos a los que pertenece, con su correspondiente pérdida de *estatus* social) o de profunda pobreza económica.

De tal manera que, al posicionar nuestro análisis en el preciso momento de la apuesta y la decidida incidencia que tiene en éste el control de las emociones, desarrollamos en este capítulo una de las focalizaciones fundamentales de nuestra metodología: la visualización del póquer paralegal como una práctica presente en tiempo futuro.

Según lo anterior, podemos establecer, en este punto, cómo es que el proceso de subjetivación del apostador objeto de estudio está referenciado siempre por una intensidad producida respecto de un marco referencial anclado en el futuro. Esto es concordante con la interpretación que hemos propuesto en los diversos sentidos que cohesionan las apuestas paralegales, ya sea como generación de horizontes, o como la creación de nuevas ventanas hacia el futuro y/o como una producción de resquicios de posibilidad para cambiar el estado presente de las situaciones personales.

El momento de la apuesta es, precisamente, el referente del proceso sociotemporal del apostador, en tanto práctica de riesgo que está orientada por un profundo cálculo de la toma de decisiones. El “antes” del acto de apostar, configurado por la acumulación de información y experiencias previas, así como el futuro visualizado.

Situarnos, pues, metodológicamente en ese importante momento del acto de apostar es, también, visualizar la posibilidad de lo construible en el proyecto de vida y no de la visión fatalista de obligadas pérdidas, de futuros deshechos o costos sociales, entendidos como un resultado inevitablemente negativo de estas prácticas. Epistemológicamente, al visualizar al sujeto individual/social según los diversos órdenes temporales que experimenta en el acto de apostar, nos ha permitido evitar determinismos históricos y proponer el ensanchamiento de nuevos horizontes del conocimiento.

El presente, que es el tiempo donde el sujeto realiza su proceso de apropiación del mundo y que siempre está relacionado con el futuro, en la apuesta cobra mayor intensidad, pues se entretienen instantáneamente los tiempos imaginados, impactando en la configuración de lo porvenir que en este trabajo se ha destacado a partir de grados elevados de profundidad en su experimentación. Por esta razón es que reafirmamos que lo emocional en el drama con que se lo vive, expresa y contiene, dan forma a ese proyecto de vida. En términos de la paradoja social que aquí se estudia, esto significa que lo emocional en el acto de la apuesta también es una “variable constante” que correlaciona la consecución/negación de los objetivos visualizados.

#### *La masculinidad en el proceso “civilizatorio” del Texas Holdem*

En la correlación masculinidad-proceso “civilizatorio” es que confluye nuestro procedimiento metodológico base y las evidencias presentadas en este capítulo. En la profunda conflictividad de lo emocional en el acto de la apuesta se presenta la manifestación de una de las aparentes contradicciones de reproducir una práctica de riesgo y la vía para comprender los sentidos sociales que articulan la paradoja.

Ambas situaciones y capas de análisis, la conflictividad y los sentidos articuladores de las apuestas paralegales, se profundizan en la práctica del combate deportivo. Éste, a su vez, las cohesiona con mayor fuerza. Las disposiciones corporales en el acto de apostar que “deben ser de esta y no de otra manera”, al incluir la menor expresividad posible tanto como el ocultamiento de las expresiones faciales con accesorios, es otra de las formas de pertenencia a esta emergente “clase social” del apostador.

Por otro lado, el combate deportivo ata sedimentos culturales del apostador valiente con la reflexividad y el cálculo contemporáneos. En sociedades de marcadas agresividades cuando se disputan recursos de variados tipos, esto es una predisposición naturalizada del mundo contemporáneo, basada en la competencia y reafirmada en un género donde el enfrentamiento de obstáculos da forma a un específico tipo de masculinidad.

Así pues, “civilizar” las apuestas en este juego de azar/estrategia no sólo representa la formación de grupos sociales, sino que, al imponer formas de conducir las emociones, se evidencia la fuerza de los ensamblajes contemporáneos entre sustratos culturales locales y culturales globales. Todo esto lleva de sí un creciente profesionalismo



deportivo en las apuestas que, al interpretarlo a partir de la ética emergente en los juegos aquí descrito, nos ha posibilitado salir de un convencional profesionalismo entendido con relación a la obtención de ganancias o bajo el entendimiento de un rígido sinónimo del trabajo profesional.

Incluso que este proceso “civilizatorio” de las apuestas en el profesional del póquer muestre tantos paralelismos con un trabajo formal (disciplinamiento, estudio y una serie de hábitos descritos), nos indica la potencia de dicho proceso en su formación constituyente. Aunado a lo anterior, se refuerza la necesidad de repensar las actividades económicas informales que van emergiendo con el paso del tiempo, ante las constricciones que impone el sistema capitalista.

Esto nos alienta a reconsiderar la categoría de análisis “profesional”, en una actividad económica informal, como una construcción social de quienes participan en una práctica específica y que trasciende lo que de “profesionalismo” podría entenderse, ya sea como un título que otorgan instituciones oficiales o que sólo puede considerarse a partir de la pertenencia a un trabajo integrado a la economía formal.

El cambiante profesionalismo del jugador de *Texas Holdem* en la paralegalidad, siendo consonantes con nuestro método de develación de “lo situacional”, también nos ha permitido aproximarnos a la importancia de la manifestación, tenencia y pérdida del capital social e identitario con *estatus* de profesional, a la vez que nos ha posibilitado destacar la potencia que en ellas tienen los climas emocionales de las escenas de combate reconstruidas, así como la producción de giros de trayectorias en los proyectos colectivos e individuales. La *utopía* se define por ellas, encontrando en sus fuerzas ocultas, a las cuáles es posible acceder, como se ha presentado, por vía perceptual y/o de expresividad discursiva y corporal de los participantes, las cuáles también edifican el admirado tipo de masculinidad en los “brincos”.

#### *Tercera aproximación a una construcción de la categoría de análisis “paralegalidad”*

Lo paralegal, fundado en lo heroico del apostador es lo suyo o, en términos de los “nucleamientos de lo colectivo” (Zemelman, 1997), es lo “nuestro”; esto es, la apropiación colectiva de una actividad que trasciende las constricciones legales. Esto implica una responsabilidad colectiva en la autogestión del riesgo y, por lo tanto, un grado de agencia, en tanto “lo paralegal” en términos de sentidos sociales es la

generación de horizontes más promisorios de un futuro que las propias instituciones legales han negado y que, al salir de las “catedrales de consumo” para erigir espacios propios, lo paralegal se convierte en la extensión de tiempos y espacios sociales que posibilitan seguir conformando un capital social, sostenido en un tipo de profesionalismo que basa su fuerza en la sofisticación de un combate en donde se producen altas dosis de violencia simbólica .

## **Capítulo 6**

### **Respuesta articulada a la paradoja social:**

**Los sentidos socio-culturales que articulan el combate de incertidumbres mediante la reproducción de una práctica de riesgo**

Cada uno de los tres capítulos de presentación de evidencias conformó un respectivo eje analítico de la paradoja social: “La paradoja por la construcción de su espacio social”, “La paradoja de la paradoja” y “Civilizar las emociones a ‘tope’ en un combate deportivo”. Cada eje, a su vez, fue planteado como una respuesta parcial a nuestra pregunta de investigación.

La articulación de estas respuestas parciales da forma a lo que presentamos, en este último capítulo, a manera de conclusiones transitorias de este trabajo teórico-empírico. Las consideramos transitorias, puesto que entendemos que en ciencias sociales las respuestas no son ideas acabadas, como de la misma manera los sujetos sociales con los que estudiamos, tampoco son figuras históricamente determinadas.

*La paradoja y la condición de posibilidad: subjetividad social “abierta” al porvenir*

Partimos de una base que nos condujo a la problematización del porqué un grupo de sujetos individuales/colectivos reproduce una práctica altamente conflictiva, que aquí denominamos “práctica de riesgo”, como una vía para conquistar futuros más promisorios y combatir su presente plagado de incertidumbres. Esto es, convertimos una paradoja social detectada en pregunta de investigación.

En esta instancia, advertimos que la verificación de la validez de la paradoja social se interpreta en dos líneas de análisis de acuerdo al silogismo de los enunciados que la integran:

1.- La corroboración de que los sujetos de estudio reproducen una práctica de riesgo.

2.- La corroboración de que esta práctica tiene por objetivo combatir condiciones del riesgo que les imponen situaciones de incertidumbre.

1.- En cuanto a la primera proposición, se establece que una práctica de riesgo se constituye como una condición de posibilidad que modela, modula y configura la toma de decisiones de los sujetos actuantes. “Condición de posibilidad” significa que el riesgo, al estar siempre latente, puede o no materializarse en consecuencias derivadas de la práctica social.

En este sentido, es fundamental concluir que la existencia de la paradoja se recrea no solo en/por los resultados dados de los participantes (adquisición de bienes materiales/simbólicos), sino en las condiciones de posibilidad generadas: esto es, en la apertura a horizontes idealizados sobre el futuro, dicho de otra manera, la condición de posibilidad es la gestación de un escenario visualizado.

Después de las evidencias presentadas es que podemos deducir que el escenario visualizado que genera la condición de posibilidad no podría estar cohesionado más que con las características del sistema capitalista e industria global del juego tal y como lo hacen los sujetos de estudio en el acto colectivo de apostar, tomando las reglas de aquellos para reproducirlo: acumulación a destajo y despojo tanto como sea posible.

Lo anterior implica que no hay forma de negociar un futuro compartido en donde ambos puedan ganar: el obstáculo para materializar los objetivos es el *otro*, de lo que hemos establecido que, en el universo de las apuestas, el marco producido se construye como un proyecto individual/individualizante y, por lo tanto, no como un proyecto colectivo. Esto incluye que la posición de los sujetos de estudio y su toma de decisiones están intensamente orientadas a lo que es el motor de esta práctica social en “lo que está por suceder”.

Se podría objetar que todo acto de los sujetos individuales y colectivos se orienta a horizontes futuros, a las expectativas esperadas. En el caso de la práctica de riesgo aquí analizada, esta condición implica considerables profundidad e intensidad. Lo denominamos “práctica presente en tiempo futuro” porque en la reproducción de la especulación en la disputa por mejores futuros se recrea una sistematización de la toma de decisiones en tiempo presente, con la carga intensa, siempre, de lo porvenir; esta sistematización, al darse de manera volátil e intensamente condicionada por las expectativas de las decisiones que se están tomando, convierte al futuro en una olla de presión que incide en comportamientos, hábitos y resultados en las apuestas de los sujetos de estudio.

La presión acumulada por los recursos en disputa es tan fuerte como la potencia visualizada de los horizontes futuros: ahí es donde condensa toda su fuerza la existencia

de la paradoja social a través del tiempo. Aquí es donde está contenida su potencia estructural/constituyente. Hay, pues, una balanza equitativa imaginaria del sujeto social de estudio, un horizonte previo al resultado del acto de apostar que justifica la relación costo/beneficio de su práctica.

La imaginación aquí, no es solo un proceso psicológico individual, es una característica de esta práctica de riesgo basada en la especulación que produce trayectorias de sentido según la marca del *alea* mercantilizada como producto de consumo. Porque la visualización de lo porvenir es también imaginación colectiva, y al sistematizar estos escenarios futuros a partir de un sistema que los reproduce mediante las condiciones de posibilidad generadas, la imaginación es arraigo y potencia de la reproducción de las apuestas.

Cuando aseveramos lo anterior, nos referimos al tipo de jugador profesional en quien se centró esta investigación, advirtiendo que es el perfil que encarna la emergente ética del juego y corroborando que, sin esta figura, las casas de apuestas de nuestro estudio difícilmente existirían o seguirían brotando en cualquier rincón de la ciudad.

Así pues, el costo/beneficio calculado por los apostadores parece siempre inclinarse hacia una resultante positiva. Esto se ve reforzado cuando los golpes del azar favorecen, jugándose “bien” o “mal” (según los parámetros de la ética profesional del *Texas Holdem*), puesto que el buen resultado, aunque sea esporádico, adquiere un rostro real del futuro imaginado.

Así como se dijo en nuestro análisis que, tarde o temprano, el jugador de póquer tiene una sola cosa asegurada, la pérdida, de igual manera, eventualmente el azar favorece si se le destinan largas horas a su juego. Esta otra cara es un evento que sujeta al apostador a su práctica y refuerza la condición de posibilidad; en tanto “enganchado” a este hacer, la disposición de lo arriesgado intensifica el riesgo de esta práctica, ya de por sí, amenazante.

La eventual ganancia, al sistematizarse una serie de hábitos y comportamientos, se solidifica aún más, puesto que el jugador disciplinado observa frutos de su esfuerzo y, a la vez, legitima el discurso performativo de la industria global del juego: el

profesionalismo, entonces, cobra sentido y corporeiza un “rostro amable” que es, a la vez, la constatación para el ganador de que un mejor presente y un futuro más promisorio, son posibles. Así, después que se ha presentado el “evento” de ganancia, aunque sea fortuito, vuelve a generar disposiciones del ganador para seguir participando colectivamente de la gestación de nuevas condiciones de posibilidad, esto es, del escenario de recreación cíclica de futuros esperanzadores.

Esta sistematización incluye procesos de legitimación del profesionalismo en el póquer (*Texas Holdem*) y la generación de un *habitus* con relación a las apuestas en el póquer. El profesionalismo, que no es simplemente dedicarse por completo a las apuestas, sino una ética con las características analizadas a lo largo de nuestra investigación, nos explica la legitimidad del acto de apostar en nuestros tiempos modernos de reflexividad estructural. Aquí uno de los ensamblajes culturales más potentes que se manifiestan en la paralegalidad:

- El *Texas Holdem* es un proceso gradual de sistematización de prácticas que se asocian a un tipo de profesionalismo en las apuestas, exitosamente solidificado por su reflexividad.

Mientras que en el ámbito espacial este ensamblaje se da por la reflexividad moderna que trasciende los planos socio-espaciales de las “catedrales de consumo”, en el ámbito temporal, la reflexividad del profesionalismo actúa como un acto que cobra sentido por “pensar mejor”, “actuar mejor” y “tomar mejores decisiones” respecto a las consecuencias futuras del hacer. Puesto que los retos son complejos, el sujeto intenta, mediante el acto reflexivo, adecuarse a tales complicaciones.

En el instante donde la balanza puede inclinarse hacia un extremo peligroso o muy favorable de los acontecimientos es cuando establecemos que la especulación, convertida en estilo de vida, implica un proceso de subjetivación que incluye variables desgastantes para el individuo, ya sea en su dimensión emocional, en la degeneración de las redes sociales de los participantes y/o en los giros que el *alea* produce en la visualización del proyecto de vida.

De tal manera que pensar la paradoja social por su condición de posibilidad nos permite profundizar en la comprensión sobre la intensidad de estas relaciones sociales. Aquí es donde hemos situado el análisis, como parte de una consecución de instantes fugaces, puntos de inflexión y posibilidades de quiebre en las vidas de los participantes.

El *Texas Holdem* al ser un juego inherente a su práctica especulativa, entonces, se convierte en un microuniverso en el mundo de las apuestas como un proceso emergente en que se presenta el reordenamiento social de este tipo de apostador. Puede afirmarse, así, que, efectivamente, el primer supuesto es válido: la relación juego/apuestas es una práctica de riesgo y desarrolla su reproducción sistémica.

A la par de lo establecido anteriormente, establecemos que, intentar combatir las incertidumbres con apuestas de azar/estrategias, entendidas como un mecanismo de ordenamiento social del sistema socioeconómico, no es una “trampa absoluta”, si cabe la expresión. En otras palabras, la proyección de futuros mejores mediante las apuestas como un producto que vende la industria no es una mera “ilusión”, tampoco una superflua apariencia de obtención de poder y riqueza material.

Las casas paralegales son, precisamente, una muestra de la performatividad de la industria, pero también un signo de que los apostadores resignifican la “ilusión” que vende aquella. Porque crear espacios propios es generar condiciones de posibilidad propias. En este sentido, hay un desprendimiento, al menos parcial, del poder sujetante de los valores propuestos por la industria de las apuestas.

Si bien es cierto que esto no quiere decir que el proyecto colectivo pueda darse al salir de los casinos para apostar, en tanto hemos definido el *Texas Holdem* del profesional como un proyecto individual/individualizante, al generarse una apropiación de las condiciones de posibilidad, estos espacios presentan cohesionadores que no encontramos en los casinos: la deuda como sistema, la socioespacialidad como producción de lugares donde se refuerzan identidades y lazos de pertenencia; así como los combates deportivos que, para los participantes, son más demandantes que el acto de apostar en un casino.



En lo anterior podemos encontrar uno de los mayores sentidos sociales de la paradoja: a pesar de las amenazas, peligros y riesgo que implica ser parte de ella, vale la pena ser un participante, puesto que las condiciones de posibilidad de horizontes futuros mejores “sale” de los casinos, encontrando propios significados y significantes en un “brinco”, donde, además, se refuerza con el hecho de que en la paralegalidad es posible seguir en este mundo de especulación, incluso cuando los recursos se han dilapidado. En este sentido, la paralegalidad también es un horizonte expandido de posibilidades.

Por lo tanto, entendemos que la búsqueda de mejores futuros mediante las apuestas en la paralegalidad conforma un denso nudo de sentidos con fuerte arraigo en los apostadores que, en el nivel individual, se constituyen como verdaderas posibilidades de materializar la consecución de los objetivos. Ligado a lo anterior, ofrecemos una respuesta al segundo enunciado que incluye la formulación de la paradoja:

*2.- La corroboración de que esta práctica tiene por objetivo combatir condiciones del riesgo.*

En este punto, es necesario advertir que aquí encontramos una condición estructural que no debe confundirse con los objetivos particulares y metas diversas de los apostadores en cuestión. Colonizar el futuro reviste matices, como lo hemos constatado. Mientras unos buscan economías más estables, otros intentan agenciarse de recursos materiales para sostener experiencias límite; algunos, por su parte, anhelan convertirse en apostadores de prestigio (con lo que se sitúan en la cúspide del poder en este medio) y, otros más, encontrar un nicho social donde les sea permitido integrarse a una red que puede favorecerlos en múltiples vías.

La variedad de evidencias que hemos presentado da cuenta de cómo es que se viven los múltiples objetivos de los apostadores y cuáles son las metas deseadas colectivamente, además de cómo éstas van mutando según el enriquecimiento o empobrecimiento de su capital social de acuerdo a su estatus (de)creciente de profesional.

Así, afirmamos que la segunda proposición se cumple para los sujetos de estudio: la recreación de horizontes prometedores abre la posibilidad a futuros que sitúan al sujeto ante estados de reestructuración de su porvenir en permanente reconstitución. Es así como establecemos que las incertidumbres, ciertamente, se combaten, puesto que no podríamos afirmar que la materialización de la pérdida de los recursos en riesgo significa la negación de los objetivos buscados por los apostadores. Al convertirse la práctica de la apuesta en un proceso que no cesa, la circularidad de los recursos y renovación de las posibilidades evita la total cancelación del futuro deseado.

Si observamos las incertidumbres como posibilidades de materialización de pérdida de recursos en donde las calidades de vida y/o futuros deseados están siempre al borde de extinguirse, el combate a los mismos también ha de sostenerse en esa dimensión: la gestación de escenarios promisorios tanto como la generación de un cúmulo de posibilidades de mejoramiento de vida y obtención de objetivos son posibilidades reales de mejorar y/o dilapidar la vida deseada.

La imaginación colectiva, individualizada/individualizante de las apuestas en la paralegalidad no es menos potente en sus consecuencias o en los giros violentos de los proyectos de vida. Por esta razón es que creemos, firmemente, que la dimensión emocional del proceso de subjetivación colectiva es donde se acentúa una de las consecuencias más recalcitrantes del presente dado en una práctica pensada siempre en el futuro.

Lo anterior lleva, ya de sí, la marca del sistema, que absorbe al sujeto individual/colectivo en una vorágine desgastante que no debe verse manifiesta en las pérdidas materializadas, sino en la vivencia de un proceso dramático de lo-que-está-dándose con un sufrimiento implícito y explícito a partes intensamente dadas.

Entenderlo de esta manera es situarnos en los sentidos que articulan las prácticas de las apuestas y no sólo ante las consecuencias materializadas de los golpes instantáneos del azar. El grado de control que los apostadores tienen sobre su futuro, en este orden de ideas, es relativo, pero no por ello, menos “real”. Efectivamente, en la apertura a nuevas oportunidades de recambio de una situación de incertidumbre, ésta

muestra un “rostro”, en el imaginario social, más favorable, con el cuál se crea la disposición de que tal incertidumbre puede ser combatida. Esto es, los apostadores acceden a beneficios que les proporciona la constitución de su microeconomía informal, no importa cuán conflictivas sean las condiciones de ésta.

Ahora puede advertirse, con claridad, que el objetivo de combatir situaciones de incertidumbre mediante una práctica de riesgo no es un contrasentido para los participantes. Así, afirmamos que es una paradoja social en cuanto a la formulación de dos enunciados aparentemente contradictorios que dan vida a una serie de prácticas, pero que, a pesar de las situaciones altamente desgastantes y sus respectivas condiciones restrictivas en las vidas de los sujetos de estudio, efectivamente les permite un rango de movimiento.

Lo anterior, aunque inicialmente nos pareció un contrasentido, nos permite comprender en esta instancia, que un acuerdo colectivo para autogestionar el riesgo es, efectivamente, la generación social de condiciones de posibilidad más alentadores. Esto no es tan sencillo como establecer que la fuerza performativa de la industria global del juego es una imposición absoluta, o que los apostadores al convertirse en autogestores del riesgo están librándose de las incertidumbres, ganándole el juego al sistema impositivo.

Las pugnas entre las constricciones del sistema y la consecución de objetivos de los apostadores son, como se dijo, situacionales, y esto significa que este proceso de subjetivación tan cambiante presenta matices que han sido descritos a lo largo de este documento. En este caótico microuniverso el lento proceso de obtención del capital social deseado y la gradual conformación de “apertura” hacia el mejor porvenir son, ineludiblemente, tiempos sociales que permiten solidificar el fenómeno social de apuestas paralegales en Guadalajara.

*Dos capas analíticas de la interpretación de la paradoja social: conflictividad de la práctica y sus factores articuladores*

Las condiciones fuertemente conflictivas de estas prácticas fueron el factor que nos permitió preguntarnos por la construcción de las mismas. Por tal motivo es que hemos

puesto empeño en desocultar en qué se basan tales conflictividades y cómo es que se presentan. En esta capa de análisis es que pudimos responder la pregunta de investigación, identificando los nodos articuladores socio-culturales de la paradoja.

Así es como entendemos que la paralegalidad es una construcción social que se correlaciona con una condición cultural de estas prácticas: la masculinidad que es alentada, en primera instancia, en el acto de apostar y que, al ser las casas de apuestas paralegales una extensión de los casinos en cuanto práctica realizada, también es una potenciación de la construcción del tipo de masculinidad aquí descrito. Si a lo anterior agregamos el correlato de los apostadores que se autoconstituyen como especie de héroes nocturnos que realizan gestas valientes, la masculinidad se refuerza y la paradoja se consolida.

La masculinidad que construyen colectivamente los apostadores encuentra su unión indisoluble en los diversos grados de conflictividad del apostar: a mayor conflicto, mayor es la prueba que los sujetos de estudio enfrentan, reforzando un “deber” ser en una masculinidad que es elogiada por el constante enfrentamiento del combate, con lo que éste se actualiza históricamente, ahora con tintes de deportividad y reflexividad contemporáneas.

Por ello es que hemos llegado a la conclusión de que este combate sostiene cruces de agresividades que alientan la práctica de apuestas y que, al disputarse los recursos de suma importancia para los apostadores, es que se conforma un campo de violencia simbólica entre los combatientes, quienes al cambiar de posición de autoridad, según su profesionalismo cambiante como capital social, la pugna dominadores-dominados entra en condiciones cíclicas que dan continuidad a este mundo subterráneo: el perdedor no considera su dominación como una situación final, sino como parte de un proceso en donde buscará convertirse, tarde o temprano, en dominador.

Lo anterior, al basarse en una ética emergente de las apuestas en el *Texas Holdem*, induce a la generación de un nicho donde las apuestas paralegales están convirtiéndose en un microproceso civilizatorio: apostar como se “debe” es un signo del “buen” hacer

en una mesa de juego, donde la violencia simbólica se “civiliza” bajo el rostro de la racionalización del póquer.

Aquí es donde puntualizamos otro ensamblaje: la cultura global del azar se interrelaciona con la cultura del enfrentamiento deportivo (global/local) que, en el ámbito local está atada a la masculinidad histórica del apostador que está en proceso de actualización, encontrando referentes múltiples de culturas distintas para pervivir. El grado de conflictividad que implica el combate adquiere una dimensión íntima al proponer la censura colectiva de las emociones, aunque, como se ha documentado, esto no es una conducta que siempre se mantenga constante.

La situación conflictiva del manejo de emociones (cuando brotan naturalmente contraviniendo lo censurado en las casas paralegales) no indica menor potencia de la performatividad de la industria que propone modelar tales emociones; precisamente, porque las emociones estallan eventualmente en las situaciones de mayor tensión y se constituyen como una imagen negativa en estos lugares, es que entendemos que la fuerza de esta ética emergente del apostador llega hasta los procesos íntimos de los jugadores, construyéndose como parte importante del proceso de subjetivación de los participantes.

La conflictividad, en este orden de ideas, se ancla con mayor fuerza en las condiciones explicadas de la economía de deuda que construyen los participantes: no sólo se acepta el reto de hipotecar tiempos y recursos para vencer al oponente, sino que se constituye como una condición normalizada, además de que la deuda misma es la creación de las condiciones de posibilidad mencionadas con anterioridad: se acepta la “apertura” caótica hacia la conquista de un futuro a pesar de ponerlo en entredicho y ofrecer “en prenda” largas horas de trabajo para limpiar el “historial crediticio” con dueños de “brincos” y otros apostadores.

La especulación, en este sentido, de ganar y recuperar los recursos dilapidados, también es la continuación de los horizontes “abiertos” de combate de las incertidumbres. No se establece que en casinos u otros lugares de apuestas la deuda no forme parte, eventualmente, de estas prácticas, sino que, al ser normalizadas en la

paralegalidad, es que esta condición se sistematiza, dotándole de fuerza cohesionadora a la paradoja.

Si hipotecar el presente mediante el préstamo económico es la forma en que se puede seguir aspirando a salir o confrontar los obstáculos futuros, esto da pie a que la microeconomía de la deuda se constituya como “la paradoja de la paradoja”, puesto que es en la condición de la deuda donde se revela el mayor grado de conflictividad de las apuestas paralegales y donde podemos advertir la potente espiral de peligros y amenazas en que incurren los participantes.

Si en las casas paralegales ser “autogestor del riesgo” es saber desarrollar capacidades para constituirse como un sujeto de crédito y aprender a manejar los estados de deuda, ésta, así, también representa un “hacer algo” con la incertidumbre, gracias a la propia gestación de nuevos escenarios, aunque tal incertidumbre se potencie en la especulación del azar.

Lo anterior no sería posible sin la construcción de un sistema de símbolos que cobran sentido en la generación de códigos compartidos; esto es, la deuda ante pares, cuando se efectúan préstamos, trasciende hasta el nivel de deudas morales, produciéndose una sujeción mutua que va más allá del compromiso de saldar monetariamente el favor recibido. Esto, que también se relaciona con la masculinidad construida, puesto que prestar es sinónimo de ser un caballero tanto como ser un “buen pagador” y que representa ser un apostador cabal, desarrolla una condición cíclica, atando a jugadores a los favores otorgados/recibidos y fortalece más aún, si cabe, la continuidad de la paradoja.

Lo anterior también implica que, en la agresividad del combate, los combatientes propician pautas o pequeñas irrupciones de la batalla al mostrarse solidarios. Esto no significa una actitud solidaria desprendida de la búsqueda de obtención de beneficios, sino que establece marcos de obligatoriedad para con el otro en un futuro donde los favores han de pagarse.

Así es como observamos que la agresividad del combate llega a tales profundidades que, incluso, utiliza la máscara de la solidaridad ante el préstamo, cuando en realidad

no es otra cosa que la generación de obligaciones. En la máscara de la solidaridad se sofistican los proyectos individuales/individualizantes de vida.

Como puede observarse, los códigos establecidos también son una construcción social que está orientada a la obtención de beneficios personales y que, por tal condición, obstaculiza una relación bipartita desprendida de amistades o lazos solidarios. Esto no quiere decir que no se presenten relaciones sinceras y profundas en una mesa de juego, sino que la sistematización de conductas orientadas al profesionalismo en el póquer implica un código de comportamiento por sí mismo, que motiva a no tener piedad con quien se disputa los recursos en juego.

En esta instancia de nuestro análisis estamos en condiciones de corroborar que la paradoja social no es un silogismo falaz, puesto que se constituye como un problema real del mundo contemporáneo que, al pensarlo a partir de su condición paradójica, nos permitió la construcción de conocimiento que nos ha aproximado a discernir niveles de profundidad de los problemas sociales que implican esta paradoja.

Concluimos, así, que los ensamblajes de culturas globales y rasgos culturales locales encuentran variados elementos que, en este punto, nos permite comprender que la paradoja social es consistente con sus condiciones sociales/culturales que se superponen. Las tres condiciones analizadas de la paradoja: paralegalidad, economía de la deuda y escenificación de un combate deportivo, entonces, incluye múltiples factores que solidifican la paradoja, que le permiten su consistencia a través del tiempo y que, a la vez, genera grados de conflictividad que, lejos de ser obstáculos para la existencia de la paradoja, se revelan como los verdaderos gestores de condiciones de posibilidad que combaten incertidumbres futuras.

#### *Los alcances y límites de nuestra investigación*

Nuestra propuesta teórico-metodológica focaliza prácticas que actualizan las bases de una sociedad del riesgo, comprendiendo que se han intensificado, filtrándose hasta las más variadas formas en que los sujetos se ganan el sustento y construyen sus pertenencias sociales a este o aquel grupo, revitalizando, históricamente, sus proyectos de vida en constante reorientación.

En cuanto a los procedimientos y estrategias metodológicas, nuestra investigación, gracias a su método híbrido de tono interdisciplinar, ha posibilitado una aproximación a la interpretación de las prácticas estudiadas desde varias perspectivas, adquiriendo nuestro trabajo una densidad multifocal.

Por una parte, se ha puesto a prueba la performatividad del discurso de la industria global del juego, pero también se ha develado cómo lo reapproprian y reconstruyen los sujetos de estudio. Por otra, la ductilidad del método nos permitió proponer una aproximación a la dimensión emocional del apostador, cuestión compleja pero que, sin ella, no podríamos alertar la profundidad a la que llega el sistema socioeconómico ni cómo los sujetos actúan para contrarrestarlo.

En esta aproximación a los procesos internos de los apostadores, este investigador, al proponerse como relator en primera persona y develar los propios procesos emocionales y psicológicos, nos ha permitido presentar los climas grupales e individuales e inducir cómo los experimentan los sujetos de estudio en su cohesión social.

Aunque se han expuesto con suficiencia los elementos que dan cuenta de la construcción social de un tipo de masculinidad en las prácticas analizadas y su importancia en su articulación, se considera que esta es una línea de investigación abierta para posteriores trabajos empíricos que correlacionen apuestas/juegos de azar, posibilitando la ampliación hacia el estudio de los deportes contemporáneos y la construcción relacional de los géneros masculino/femenino, particularmente en momentos en que las prácticas deportivas son un producto altamente redituable (en términos económicos y sociales como adquisición de *estatus* personal/grupal) y fuertemente reproducido por nuestras sociedades modernas.

Otra potencia de nuestro método se sustenta en las estrategias seguidas para detectar situaciones que rompen dinámicas normalizadas y que nos permite situar al sujeto social contemporáneo y sus prácticas a partir de momentos de muy corta duración, lo que puede favorecer la comprensión de la importancia de actos que no son meramente contingentes, sino que tienen una base cultural y que son propicios por



condiciones sociales específicas que, a pesar de su carácter evanescente, deja una importante huella en los procesos interpersonales, regenerando o erosionando vínculos sociales.

En el plano conceptual, las categorías de análisis “paralegalidad”, “profesional del póquer” y “recreacional” son parte de nuestro aporte a la teoría social. La categoría “paralegalidad” Si bien no hemos ofrecido una nueva definición de paralegalidad, hemos establecido marcos referenciales para el tipo de socioespacialidad que construyen nuestros sujetos de estudio. En esta vía, hemos constatado en esta investigación que los términos legal/ilegal son insuficientes para comprender este tipo de prácticas.

La relación sociedad del riesgo-paralegalidad encontró su potencia teórica, puesta a prueba en el plano empírico, en una práctica mediada por la especulación. Esta condición que atañe al acto de apostar en un juego de azar/estrategia nos permite comprender, por inducción, que los escenarios globales de incertidumbre se reproducen en situaciones diversas en la localidad, pero que se instituyen por las condiciones del mundo contemporáneo que enlaza tiempos y espacios sociales, diluyendo las fronteras conceptuales de legalidad, de espacialidad y de temporalidad.

Al enfocar nuestro ángulo de lectura de lo social en el sujeto y sus subjetividades en construcción, nos ha facilitado corroborar cómo es que en la vida cotidiana un grupo de personas dan vida y sentido a sus prácticas con imaginarios de visualización temporal que exceden su comprensión lineal. Hemos invertido, imaginariamente, al presente que deviene linealmente en futuro, puesto que así lo imaginan los sujetos de estudio, entendiendo que es el futuro que incide en cada toma de decisiones en el presente.

Esta inversión imaginaria (pero real en sus consecuencias para los sujetos de estudio) de cómo se vive lo social, abre pautas para aproximarnos a la complejidad de la vida cotidiana en escenarios muy conflictivos y, a su vez, saca de la abstracción meramente teórica el complicado tramado de las posiciones de específicos sujetos históricos, comprendiendo que hoy el cálculo del riesgo y la reflexividad de la situación

presente incluye una potencia imaginativa del participante que permite, a su vez, la exposición conceptual con un tratamiento más flexible por parte del investigador.

Sobre el “profesional del póquer” y el “recreacional”, nuestro aporte se basa en la reconstrucción de estas categorizaciones generadas por la industria global del juego y pasar de entenderlas como meras etiquetas o perfiles de jugadores, a dotarles de una densidad teórica con anclaje en las prácticas mismas. Así es como podemos establecer en este punto que el tipo de profesionalismo actual en las apuestas de póquer difiere de tipos de apostadores registrados en el pasado, tanto en la historia local como en el marco global de las apuestas.

La propuesta teórica de estas categorías nos ha permitido vigilar un método en el que se contrastaron, permanentemente, “profesionalismo” y “recreacionalidad” en las apuestas, ya que, como se ha evidenciado, no sólo no son excluyentes, sino que sólo pueden ser comprendidas por su condición relacional: un perfil y figura de jugador define al otro/a y, en esta bi-relacionalidad, en la práctica, se sustenta la emergencia de todo el sistema de relaciones descrito densamente.

El aporte teórico de esta bi-relacionalidad de perfiles/figuras de jugador de póquer incluye la detección de matices, en donde están cambiando situacionalmente de posiciones de poder. Esto ayuda a aproximarnos al develamiento de sistemas complejos de lo social que se presentan en las situaciones documentadas, pero que atañen al amplio mundo de los sistemas sociales.

Lo anterior se enmarca, como podrá observarse, en el giro teórico de las ciencias sociales en donde el sujeto social y sus subjetividades son el foco de análisis, pero, como se presentó en nuestro trabajo, esto no significa que se deje de lado el análisis de la potencia modelante de los sistemas y estructuras sociales de los que forman parte los sujetos de estudio. Es así como se ha corroborado el compromiso de presentar una investigación que no estuviera paralizada por un solo foco de análisis.

Nuestro modesto aporte, en este orden de ideas, presenta un juego de contrastes, a la manera de construcción dialéctica del conocimiento, para reconocer alteridades, identidades confrontadas y conformadas en las diferencias/similitudes de *otredades*

que emergen de prácticas de consumo (del *alea*) y muestran su síntesis en los significados/significantes de la “apertura” a generación de nuevos horizontes de posibilidad de sujetos fuertemente constreñidos por el capitalismo.

En cuanto a las líneas de investigación que nuestro trabajo presenta, hay algunas que ofrecen la posibilidad de desarrollo futuro. Sobre la tipología de juegos de azar y estrategia, hemos establecido dos tipos de racionalidades que se han hibridado en un proceso convergente. Aunque hemos presentado variados argumentos para dar solidez a esta propuesta de constitución de una variante emergente de juegos/apuestas contemporáneas, se induce que en el futuro esta tipología puede ser profundizada, quizá con diferentes marcos teóricos y miradas focalizadas en la sola categoría de análisis “juegos de azar/estrategia”. De momento, este observador intuye que el nexo azar/estrategia se consolidará cada vez más en el futuro, anclándose en el tono reflexivo que nuestras sociedades contemporáneas alientan a la proliferación de este tipo de prácticas.

Otra línea que abre posibilidades de ser desarrollada trata sobre las masculinidades de apostadores locales y globales en diferentes ámbitos y situaciones socioculturales. Si bien aquí se estableció el nexo entre masculinidad y combate deportivo, así como masculinidad y enfrentamiento de conflictos, se advierte que estas son pautas que no están acabadas y que, de focalizarse en la categoría “masculinidad” en el futuro, pueden obtenerse mayores grados de profundidad teórica.

Otra categoría que puede ser desarrollada es la de “proceso civilizatorio” con relación a las apuestas en juegos de azar/estrategia. Civilizar emociones, pautas de comportamiento y formas de contacto social sólo son válidas, de momento, para el universo estudiado en nuestro trabajo. La misma categoría está abierta a debate y puede ser cuestionada, así como desarrollada con suficiencia con otros marcos referenciales que incluyan una versatilidad de tipos de apuestas, jugadores y espacios diversos de juego.

Por otra parte, una economía de deuda que aquí se ha comprendido como “la paradoja de la paradoja”, abre posibilidades para ser entendida a partir de la deuda como una

condición que puede relacionarse con otras prácticas, estableciendo que en el mundo contemporáneo la escasez de los recursos en disputa alienta a la deuda constante en donde los sujetos, en ciertas situaciones, sólo pueden recurrir a ella para paliar, aunque sea momentáneamente, los obstáculos en su vida cotidiana.

La generación de conexiones diversas y focalizaciones teóricas diferentes sobre microeconomías de deuda potencia la detección de prácticas en donde la deuda quizá sea una verdadera forma de solidaridad social y no, como registramos en las apuestas paralegales, tan solo tácticas individuales que contraponen la realización de proyectos de vida comunitarios. De encontrar hallazgos en prácticas con las condiciones enunciadas, estaríamos ante formas de vida social que, efectivamente, estarían tomando las reglas del juego de los sistemas impositores para reconfigurarlos y generar horizontes futuros con mayores posibilidades de que los colectivos se reapropien, verdaderamente, del control de su porvenir.

Un límite importante de nuestra investigación se presentó en ciertas condiciones que rodean los espacios de juego. Una de ellas es la corrupción del sistema judicial y su manifiesta incapacidad/desdén de las autoridades para con estas prácticas y su relación con la operatividad de los mundos subterráneos de apuestas, que son más amplios que las casas donde se juega exclusivamente el *Texas Holdem*. Este observador reconoce que no hubo elementos suficientes para establecer que existe un nexo de corrupción entre cuerpos policiales y los dueños de “brincos”, aunque se intuye que en algunas casas de apuestas es muy probable que exista.

Otra cuestión que queda pendiente es revisar la relación del narcotráfico con las apuestas paralegales y detectar, en la medida de lo posible, cómo es que la llamada “plaza” puede estar incursionando en este tipo de prácticas, dado que en México y en Guadalajara, se reconoce la abarcadora presencia de estos grupos delictivos en casi todo tipo de vida social.

Se reconoce que la hipótesis en el planteamiento de investigación ofreció, inicialmente, un reducido potencial interpretativo, puesto que fue enfocada, primordialmente, en el discurso performativo de la industria del juego y los ecos

sociales que esto podría significar. Afortunadamente, esta limitante ha sido disminuida con la amplitud de la pregunta de investigación y la riqueza de situaciones que conformaron un nutrido *corpus* de evidencias en *campo*.

Se observa la ductilidad que nos permitió revisar las apuestas desde la “condición de posibilidad” que construyen los sujetos de estudio. Al hacerlo, hemos dejado de lado las consecuencias en la materialización del riesgo *per se*, y con ello pudimos profundizar en los sentidos que están articulando estas prácticas no siempre por lo que “es”, sino por la potencia de lo que “puede ser”. Esto posibilitó reconocer y aterrizar que la fuerza del hacer social también está fuertemente orientada por la imaginación colectiva y su potencia generadora de vida social.

Lo anterior implica aterrizar en las prácticas el proceso de subjetividad constituyente de los participantes: no son actores sociales históricamente acabados cuyo futuro ha de estrellarse, irreversiblemente, contra costos sociales devenidos de las apuestas. Son sujetos sociales con perspectivas de lo que está constituyéndose y que intentan redirigir los procesos históricos de los cuales forman parte como agentes protagónicos. Han de comprenderse pues, como verdaderos sujetos actuantes, no como absolutas víctimas del sistema ni como apostadores que, inevitablemente, avanzan hacia una especie de precipicio predestinado.

Otra de las aportaciones incluye la propuesta de identificación de una coyuntura, donde hemos establecido que el nexo entre crisis sistémicas del capitalismo, al combinarse con una creciente cultura global del azar, ha estrechado en el nexo apuestas/azar órdenes sociales que se reproducen en el microuniverso estudiado, pero también como parte del amplio mundo de las apuestas que lo exceden.

Dentro de esta coyuntura, el proponer que las apuestas paralegales son una manifestación de una hibridación de tipos de juegos de apuesta como azarosos/estratégicos, hemos develado un deslizamiento histórico de racionalidades que subyacen en las apuestas de estas características, al reconfigurar su característica meramente aleatoria, para convertirse en una fuerza que el apostador cree posible dominar, al menos parcialmente.

Lo anterior es particularmente importante cuando situamos a un tipo de sujeto social contemporáneo que se hace responsable, a su manera, de las incertidumbres que han devenido de los sistemas socioeconómicos imperantes. Las producciones colectivas, en la coyuntura presentada, han necesitado de una cincuentena de años para manifestarse en la paralegalidad en forma de capacidades en desarrollo que todo ensamblaje cultural requiere. Estas capacidades que comprueban el ensamblaje que se está produciendo, al develarse, sostienen otro aporte de esta investigación: el nexo entre el sistema legal contemporáneo y el microsistema paralegal de apuestas locales que abrevan de sedimentos históricos renovados.

Lo anterior nos coloca en la posibilidad de reorientar estudios sobre la relación de prácticas legales/paralegales, enfocándolos bajo una mirada que nos permita entender que los sujetos sociales, en este tipo de condiciones, no sólo representan un desafío a las instituciones tradicionales (en el caso del Estado y su combate a las prácticas fuera de la ley), sino que los matices de coparticipación inter-institucional (Estado, industria del juego y ciudadanía) alientan la formación de producciones colectivas cuyas relaciones son más complejas que la visión reduccionista de polaridad, ya sea en el enfrentamiento mutuo de poderes o en la connivencia entre los distintos actores sociales participantes. Como hemos dicho, la situación histórica, incluso momentánea, es la pervivencia de la práctica y la mutación, aunque sea evanescente, del sistema de relaciones en cuestión.

#### *La paradoja social por la paralegalidad*

Al salir de los lugares instituidos legalmente para el juego, comprendemos los grados de autonomía que representa para los participantes el dar vida a un sitio propio de apuestas. Las evidencias presentadas han corroborado que en la paralegalidad las reglas, acuerdos y pactos sociales son un ordenamiento del propio lugar y de la creatividad de los participantes.

Es paralegal un “brinco”, inmediatamente, como una actividad económica que un ciudadano ostenta con fines de lucro y la misma no está regulada fiscalmente. De lo que deviene que en la ley escrita se persiga judicialmente a una casa de apuestas. Esto

excede la simple enunciación de “economía informal”, puesto que, a pesar de que se busque sancionar legalmente su existencia, lo paralegal, lo que corre al margen de la ley, encuentra otros referentes sociales que dan vida a un “brinco” y permiten comprenderla como actividad económica con profundos nexos sociales que desbordan la mera categoría “ilegalidad” o “informalidad”, y aunque ambos términos puedan estar contenidos desde ciertas perspectivas, el uso de estos términos no nos hubieran permitido ductilidad teórico-metodológica ni hondura analítica suficiente para interpretar la paradoja social.

Se construyeron aproximaciones a la categoría paralegalidad a partir de una estrategia metodológica que fue identificar/enunciar las propiedades socioespaciales: como ensamblaje entre sistemas (macro y micro), como intersticios de experiencia de los sujetos de estudio, así como un tejido discontinuo, fragmentario, caótico y efímero.

Este punto de partida nos ha permitido relacionar sus propiedades con el espíritu de acumulación/depredación de sistema capitalista y su vorágine de extracción/consumo de recursos materiales y simbólicos. Esto nos facilitó encontrar referentes iniciales de correlaciones que cultivan la pervivencia de un “brinco”, para pasar, posteriormente, a una segunda instancia interpretativa, donde hemos dado cuenta que la paralegalidad propuesta se compone, por los sentidos socio/culturales que la articulan, de tres principales rasgos que conforman la paradoja social:

1.- La paradoja social cobra sentido por las condiciones de su paralegalidad: se consolida, resguarda y confirma la masculinidad en un ambiente reflexivo donde, a su vez, se construyen y disputan obstáculos permanentes de simulación de violencias que se dan ya sea en la narrativa, en la gestualidad, en el riesgo del cuerpo en la experiencia de tránsito del apostador y en la puesta a prueba de las resistencias a las frustraciones. En el profesionalismo y la sofisticación de la violencia simbólica ejercida es que la masculinidad deseada se forma, idealiza y defiende.

2.- La dimensión no legal en la paralegalidad de los “brincos” requiere un endeudamiento basado en pactos sociales que son deudas morales. Estos esquemas sustituyen los contratos legales escritos. De esto va la condición intrínseca de

paralegalidad. Ésta es un sistema económico informal de endeudamiento que produce pactos sociales que atan, a futuro, a los deudores/acreedores en compromisos que potencian la circularidad de recursos puestos en riesgo.

3.- Lo paralegal funda la figura heroica de un apostador o, en términos de los “nucleamientos de lo colectivo”, de lo “nuestro”; esto es, la apropiación colectiva de una actividad que trasciende las constricciones legales en el ser social de un héroe nocturno que las enfrenta. Esto implica una responsabilidad colectiva en la autogestión del riesgo y, por lo tanto, un grado de agencia, en tanto “lo paralegal” en términos de sentidos sociales es la reapropiación del mundo y las condiciones que las instituciones legales les han negado y que, al salir de las “catedrales de consumo” para erigir espacios propios, lo paralegal es, también, la extensión de tiempos y espacios sociales con una redirección de lo que los participantes consideran “lo nuestro”, “lo común”, que es, a su vez, hacer comunidad.

Si bien, se llegó hasta la conclusión de que la paralegalidad es un escenario donde se reproduce, actualiza y pervive una figura masculina heroica en el nexo social juego/azar/apuestas, es preciso reconocer que no se partió de considerar la teoría de género en nuestro trabajo. Así, hemos considerado que la masculinidad, con los rasgos descritos, es un sustrato cultural más trascendente en la red de apuesta paralegales de lo que se pensó en el comienzo de nuestra investigación.

Este tipo de masculinidad como sustrato cultural que cohesiona las apuestas son, pues, un punto de llegada y no de partida en nuestra propuesta teórico-metodológica, lo que posibilita que, particularmente las ideas vertidas en nuestro último capítulo de evidencias presentadas, puedan desarrollarse con mayor hondura en trabajos futuros y bajo la luz de la teoría social de género.

#### *La reorganización colectiva de la sistémica “irresponsabilidad organizada”*

Sostuvimos que, en una sociedad del riesgo, el Estado ha pasado de un gobierno de “estado de bienestar” de la ciudadanía a tratar al ciudadano como consumidor. Esto que representa renovadas formas del ejercicio tiránico del poder, es, en la paralegalidad, una manera en que dos sujetos sociales están convirtiéndose en autogestores del



riesgo: el dueño de un “brinco” y el profesional del póquer que vive de las apuestas o cuyos ingresos dependen en alta medida de estas.

Por un lado, es una “irresponsabilidad organizada” en términos de que la falta de garantías a la ciudadanía se pierde en el anonimato de las responsabilidades gubernamentales. Dicho de otra manera, la situación “es ésta”, “las amenazas bélicas y/o ecológicas son éstas”, así como “las crisis económicas dependen de fuerzas globales que son incontrolables”, según el discurso de los gobiernos de las sociedades del riesgo.

Tal situación es organizada en tanto favorece prácticas de gobierno. El Estado, aunque fomenta el sistema socioeconómico que produce tales condiciones, no se responsabiliza, trasladando las consecuencias de dichas condiciones a los gobernados y facilitando, en el abandono de sus responsabilidades, la pervivencia en el poder de los controladores, así como la continuidad de un sistema de fuerte sometimiento de la ciudadanía.

Dejar a los ciudadanos que gestionen condiciones de incertidumbre por sus propios medios, los despoja de las seguridades que otorga un empleo formal (en el plano económico que es donde se desenvuelven las apuestas paralegales). Es la marca del sistema económico y esto presenta una condición dual para dueños y profesionales del póquer que dependen de las apuestas: la paralegalidad tiene elementos estructurales del sistema de gobierno que potencia a estos lugares existir con la máscara de autogestión del riesgo.

Así pues, si dueños de “brincos” y profesionales del póquer son los dos sujetos que autogestionan el riesgo, es porque en la actividad de las apuestas sustituyen el empleo formal o lo complementan en fuerte medida. Por ello es que estos dos tipos de personajes son los que dan vida a la paradoja social, porque ellos proponen por propias iniciativas, una manera alterna de allegarse de recursos materiales/simbólicos. Ellos son, fundamentalmente, los sujetos sociales que reorganizan colectivamente la “irresponsabilidad organizada” en estos espacios. Toman la responsabilidad en propias manos, no importa cuáles sean los diversos objetivos que para ellos signifique la colonización de sus particulares futuros.

La iniciativa de estos sujetos quizá contribuya a que el sistema se “desahogue” en la presión de no dar abasto de empleo formal, seguridad social y otras prestaciones que la economía formal otorga. Pero como hemos visto, el cruel sistema de competencia del profesionalismo del póquer insta a que sólo algunos competidores terminen favorecidos. Por lo cual, la autogestión del riesgo es efectiva sólo para quienes logran estabilizar su situación en la pirámide de poder que les permite lograr sus objetivos o, al menos, acercarse a ellos.

Dicho de otra manera, este microsistema muestra una consistencia dramática a través del tiempo, en donde unos han de beneficiarse de los otros participantes para sostenerse, puesto que el “otro” es el alimento de los horizontes de futuros más amables. Esta es la dimensión más profunda de esta práctica individual/individualizante que obstaculiza la creación de una economía que pueda convertirse en un proyecto colectivo, y en esta condición se nos revela el sustancial dramatismo de la paradoja social.

#### *La investigación social como crecimiento personal del investigador*

El proceso de investigación ha sido altamente redituable para quien escribe estas líneas. No obstante las situaciones delicadas de tensión en las que se vio inmerso este observador y hasta de peligro de la integridad personal, el proceso llevó de sí no sólo la satisfacción que produce aproximarnos a mundos sociales desconocidos, sino la reconfiguración de la percepción propia del análisis de lo social, que no solamente se da en el marco de la teoría, sino en la vivencia de diversas formas en que los sujetos del mundo contemporáneo enfrentan las múltiples problemáticas que ponen en entredicho sus calidades de vida y sus apuestas (en un muy amplio sentido de la palabra) por generar mejores condiciones.

Lo anterior significó una transformación personal para este observador, quien después de esta investigación no ha quedado inmune a las pasiones, conflictos y problemáticas diversas que vivió en cabeza ajena y propia, de los mundos estudiados. Quede pues, constancia, de mi creciente admiración por todos/as los/as colegas investigadores/as que exponen integridades, salen de situaciones de confort y

enfrentan el desgaste emocional que produce la experiencia en la investigación, todo en aras de continuar produciendo conocimiento que nos auxilie a comprender mejor a nuestra especie humana, tan conflictiva, interesante y maravillosa a la vez.

Finalmente, retomo el detonante que dio pie a imaginar nuestra pregunta de investigación, que fue aquella reflexión de Jean Paul Sartre: “Un hombre es lo que hace con lo que hicieron con él”. En este punto estamos en condiciones de aseverar que la afirmación anterior, que encuentra en la teoría social su significado por la tensión sujeto/estructura y sujeto individual/comunidad, cobra sentido en toda su dimensión dramática.

La sujeción del individuo a/en lo social le juega en dos vías, a veces a favor y otras en contra. Cuando se trata de la imposición de constricciones en sus rangos de acción, alertamos de la dificultad que significa ser parte de la vida social, en donde las condiciones no hacen más que agravarse, nublando la posibilidad de generar sociedades más armónicas, equitativas y con mejores calidades de vida.

Sea pues, esta investigación, un modesto aporte para aproximarnos al entendimiento de prácticas que suelen pasar desapercibidas por sus condiciones de parcial anonimato y la apertura a comprender cómo un grupo de sujetos sociales intenta otras formas de vivir, aunque sea a partir de las propias condiciones que les imponen los sistemas económicos y políticos en esta modernidad compleja y dolorosa.

## Bibliografía

- Acuña, C. (1983). *Un boliche. Tangos cantados* [LP]. España: Zafiro.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco, Calif.: Spinters/Aunt Lute.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2005). “Problemáticas de la identidad”. En: Arfuch, L. (Comp.). *identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ariza, M. (2016). “La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social”, en Ariza, M. (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aroldi, N. y González, E. (1951). *Pa que sepan cómo soy. El tango y sus estrellas* [LP], compilación de Julio Sosa. Argentina: RCA Camden.
- Asociación Internacional de Sociología (2001). Código ético. Disponible en <https://www.isa-sociology.org/es/sobre-isa/codigo-etico-440/>
- Asociación de Psicología Americana (2012). Manual del modelo de documentación. Disponible en <http://online.upaep.mx/LPC/online/apa/APAimp.pdf>
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Ayala, R (1978). *Baraja de oro*. En *Recordando a los relámpagos* [LP]. Los Ángeles, E.U.: Freddie Records.
- Bastiani, L., Gori, M., Colasante, E., Siciliano, V.; Capitanucci, D., Jarre, P. y Molinaro, S. (2011). “Complex factors and behaviours in the Gambling population of Italy”. *Journal of Gambling Studies*, 29 (1), 1-13. doi: 10.1007/s10899-011-9283-8
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1992). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- (1998). “La teoría de la Sociedad del riesgo reformulada” (Trad. Fernando Robles), en *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, 5(4), 11-43.
- (1998). La política de la sociedad del riesgo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 13(3), <http://www.jstor.org/stable/40314994>.
- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire* (Trad. M. Dimópulos). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Bericat, E. (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. *Revista de Sociología*, 62, 145-176. Tomado de [http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers\\_/v62n0.1070](http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers_/v62n0.1070), el 15 de abril de 2021.
- Binde, P. (2005). “Gambling, exchange systems, and moralities”. *Journal of Gambling Studies*, 21(4), 445-79. doi.org/10.1007/s10899-005-5558-2
- (2007). “Selling dreams-causing nightmares? On gambling advertising and

- problem gambling". *Journal of Gambling Issue*, 20(1). doi.org/10.4309/jgi.2007.20.5
- Blanco, M. (2012). "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos". *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Bogdan, R. y Biklen, S. K. (1992). *Qualitative Research for Education: An Introduction to Theory and Methods*. Boston: Allyn and Bacon.
- Borch, A. (2012). Gambling in the news and the revelation of market power: The case of Norway. *International Gambling Studies*, 12(1), 55-67. dx.doi.org/10.1080/14459795.2011.616907
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama (*La domination masculine*. París: Editions deu Seuil, 1998).
- \_\_\_\_\_ (2007). *Cosas Dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa (*Choses dites*. París: Les Editions de Minuit, 1987).
- \_\_\_\_\_ (2013). *La nobleza del Estado: Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Brah, A. (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*. Londres: Routledge.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Brosowski, T., Meyer, G., y Hayer, T. (2012). "Analyses of multiple types of online gambling within one provider: an extended evaluation framework of actual online gambling behaviour". *International Gambling Studies*, 12(3), 405-419. doi.org/10.1080/14459795.2012.698295
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- Caballero, M., Emmanuele, R., Díaz J. y Barrios, F. (2007). "Neurobiología de las emociones morales". *Salud Mental "Neurobiología de las emociones morales"*, 30(3), 1-11.
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carreño, J. (2011). *Manual de Holdem sin límite*. Madrid, España: Azartiapoker.com
- Castells, M. (1988). "¿Hay una sociología urbana?" En *Antología de la sociología urbana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castoriadis, C. (1997). *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- Cheung, N. (2016). "Social Strain, Self-Control, and Juvenile Gambling Pathology: Evidence from Chinese Adolescent". *Youth & Society*, 48(1), 77-100. doi.org/10.1177/0044118X13477869
- Connell, R (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.

- Contreras, O. (2010). "La Evolución del Narcotráfico en México", recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2010/velasco.pdf>, consultado en febrero de 2018.
- Contreras, G. y Mondragón, A. (2019). *Paisajes Multiversos*. Ciudad de México: UAM Xochimilco-Ítaca
- Cordero, V. (1945). Juan Charrasqueado. Yo soy mexicano [LP]. España: RCA Victor.
- Cosgrave, J. (2006). *The Sociology of Risk and Gambling Reader*. New York: Routledge.
- Cosgrave, J. y Classen, T. (2001). "Gambling against the state: The state and the legitimation of gambling". *Current Sociology*, 49(5), 1-20. doi.org/10.1177/0011392101495002
- Creswell, J y Miller, D (2000). *Determining Validity in Qualitative Inquiry. Theory into Practice*, 39, 124-130. doi.org/10.1207/s15430421tip3903\_2
- Creswell, J. (2005). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative Research*. Upper Saddle River: Pearson Education Inc.
- Davis, G. y Watson, F. (2015). *Kidpoker* [Documental]. Reino Unido: Pokerstars.
- De Certeau, M. (2001). "De las prácticas cotidianas de oposición" (Selección de textos de *La invención de lo cotidiano*). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer 1*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A. C.
- De la Torre, M, (2015). "Espacio público y colectivo social". *Nova scientia*, 7(14), 495-510.
- Delgadillo, A. (2018). "Los jóvenes que construyen los narcocorridos: una aproximación a la Identidad de los estudiantes de bachillerato en Armería", Colima. *Interpretextos*, 20, pp. 95-112.
- Denzin, N. (1970). *Sociological Methods: A Source Book*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Derevensky, J. y Gupta, R. (2004). *Gambling problem in youth*. New York: Plenum Publishers.
- Derrida, J. (1989). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Dinero en imagen (2013). "México, edén de apuestas web", en: Dinero en imagen. Recuperado de <http://www.dineroenimagen.com/2013-03-05/16968>.
- Dirección general de la ordenación del juego (2014). "Análisis del perfil del jugador online". Recuperado de <http://www.dgojuego.minhap.gob.es/es/noticia-perfil-jugador-online>
- Dostoievski, F. (1985). *El Jugador*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Dow, N. (2005). "Digital Gambling: The Coincidence of Desire and Design". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 597, 65-81.
- Dukes, S. (1984). "Phenomenological methodology in the human sciences". *Journal of Religion and Health*, 23(3), 197-203.
- Eadington, W. (2007). "Gambling policy in the European Union: monopolies, market

- access, economic rents, and competitive pressures among gaming sectors in the member status". Recuperado de <https://econpapers.repec.org/paper/unrwpaper/07-005.htm>.
- Eco, U. (2015). *Tratado de semiótica general*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Elías, N. (2015). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ellis, C. (1999), "Heartful Autoethnography", "Keynote addresses from the first annual advances in qualitative methods conference", en: *Qualitative Health Research*, USA: Sage.
- (2008), "Autoethnography". *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods*, artículo en línea, disponible en: [http://www.sage-reference.com/research/Article\\_n29.html](http://www.sage-reference.com/research/Article_n29.html)
- (2009), *Revision: autoethnographic reflections on life and work*. Walnut Creek, California: Left Coast Press.
- Ellis, C. y Bochner, A. (eds.) (1996), *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing*, Walnut Creek, California: Altamira Press.
- (2003), "Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity. Researcher as Subject", en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), *Collecting and Interpreting*.
- Escobar, T. (2004). *Diccionario lunfardo del hampa y el delito*. Buenos Aires, Argentina: Distal.
- European Commission (2011a). "Towards a comprehensive European framework for online gambling". Recuperado de: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex:52012DC0596>
- Ferraroti, F. ([1983] 1988). "Biografía y ciencias sociales", en *Cuadernos de Ciencias Sociales 18: Historia Oral y Historias de Vida*. San José: FLACSO.
- Ferrater, M. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Flores, J., Hernández, R., Rojas, A., & Vargas, P. (2016). *De la suerte, el juego y otros azares*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Forbes México (2013). Radiografía de los casinos en México. Artículo publicado el 13 de mayo de 2013, y consultado en la página virtual oficial de Forbes México en <https://www.forbes.com.mx/radiografia-de-los-casinos-en-mexico/>, el 5 de agosto de 2018.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Trad. A. Garzón). México: Siglo XXI.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political philosophical exchange*. London; New York: Verso.
- Gadamer, H. (1998). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- Gago, V. (2018, Julio 5). La deuda organiza nuestra obediencia. [Real Media File]. Recuperado de <http://canalabierto.com.ar/2018/07/05/la-deuda-organiza-nuestra-obediencia/>

- Gainsbury, M., Russell, A., Wood, R., Hing, N. y Blaszcznski, A. (2015). "How risk is Internet gambling? A comparison of subgroups of Internet gamblers based on problems gambling status". *Journals*, 17(6), 861-879. doi/10.1177/1461444813518185
- Gaitán, A. (2000). "Exploring alternative forms of writing ethnography". *Forum: Qualitative Social Research*, 1(3). Artículo en línea disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0003420>
- Gardel, C. (1993). Mala entraña. Carlos Gardel-Las 60 mejores canciones de [LP]. Suiza: Planet Records.
- Geertz, C. (1973). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura en: La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Península.
- (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual: Essays on face-to-face behavior*. Nueva York: Anchor Books.
- Gómez de Silva, G. (2001). *Diccionario breve de mexicanismos*. México: Academia Mexicana-Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, J., Cases, J., Gusano, G y Lalanda, C. (2016). Percepción social sobre el juego de azar en España 2016 VII. Madrid: IPOLGOB-UC3M.
- Grau, R. (2000). *Tratado general de ajedrez I. Rudimentos*. Madrid: Editorial La Casa del Ajedrez.
- Grazian, D. (2008). *On the make: the hustle of urban nightlife*. Chigaco: University of Chicago Press.
- Grinnell R. y Unrau, Y. (2010). *Social work research and evaluation: Foundations of evidence-based practice*. USA: Oxford University Press.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Siglo XXI: Buenos aires.
- Gupta, A.; Ferguson, J. (2008). "Más allá de la 'cultura': espacio, identidad y políticas de la diferencia". *Antípoda*, 7, pp. 233-256.
- Habermas, J. (1991). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois Society*. Cambridge: The MIT press.
- Haidt, J. 2003. "The Moral Emotions". En *Handbook of Affective Sciences*, compilado por Davidson, R., Scherer, K. y Hill, H. Series in Affective Science. Oxford: Oxford University Press.
- Hall, S. (1988). *The hard road to renewal: thatcherism and the crisis of the left*. Londres: Verso Books.
- (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*.



Londres: Sage Publications.

- Hardt, M. y A. Negri, (2012), *Declaración*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (1981a). "The spatial flix: Hegel, von Thünen and Marx". *Antipode*. 13(3), 1-12.
- (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- (29 de mayo de 2004). *Space as a key Word. Spaces of global capitalism*. Conferencia en Institute of Education, Londres, Inglaterra.
- (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Huizinga, J. (1972). *Homo ludens*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Humphreys, A. (2010). "Megamarketing: The creation of markets as a social process", *Journal of marketing*, 74(2), 1-19.
- Huracanes del Norte, Los. (2013). Borracho, parrandero y jugador [LO]. México, D.F.: Garmex Music LLC.
- Husz, O. (2002) "Private Dreams and Public Expectations: Lotteries and Dilemmas of Progress and Social Welfare in Early 20th-century Sweden", *Journal of Consumer Culture*, 2(1), 53-79.
- Informador, El (2016). Publicación recuperada del sitio virtual de El Informador el 20 de abril De 2016, en su sitio <https://www.informador.mx/Jalisco/Descubren-casino-clandestino-movil-en-Zapopan-20160430-0021.html>, y consultada el 7 de julio de 2018.
- Ingold, T. (1993). "The Art of Translation in a Continuous World", en G. Pálsson (ed.), *Beyond Boundaries: Understanding, Translation and Anthropological Discourse*. Oxford: Berg, pp. 210-30.
- (2015). "Against space: place, movement, knowledge". In P. Kirby (Ed.), *Boundless Worlds: An Anthropological Approach to Movement*. Oxford: Berhahn Books.
- Jdigital (2012). "Informe anual del juego online en España". Recuperado de [http://www.jdigital.es/emailing/2013/docs/Informe\\_Anual\\_JuegoOnline\\_2013.pdf](http://www.jdigital.es/emailing/2013/docs/Informe_Anual_JuegoOnline_2013.pdf)
- Jacoby, O., Morehead, A. y William T. (2019). "Poker". En la (Ed.), *Encyclopedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/topic/poker-card-game>, consultado el 28 de agosto de 2021.
- Kaku, M. (2005). El universo de Einstein: cómo la visión de Albert Einstein transformó nuestra comprensión del espacio y el tiempo. Barcelona: Antoni Bosch.
- Kingma, S. (2004) "Gambling and the Risk Society: The Liberalisation and Legitimation Crisis of Gambling in the Netherlands", *International Gambling Studies* 4(1), 47-67.
- Lira-Hernández, A. (2013). "El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario", *Contribuciones desde Coatepec*. 12(24), 29-43.
- Lambos, C. y Delfabbro, P. (2007). Numerical Reasoning Ability and Irrational Beliefs in Problem Gambling. *International Gambling Studies*, 7(2), 157-171.  
[doi.org/10.1080/14459790701387428](https://doi.org/10.1080/14459790701387428)

- León, E. y Zemelman, H. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.
- Lefèbvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lezama, J. L. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: Colegio de México.
- Lomas, C. (2005). “¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres”. *Cuadernos de trabajo social*, 8, 259-278.
- Long, N. y Villarreal, M. (2004). “Redes de deudas y compromisos: La trascendencia del dinero y las divisas sociales en las cadenas mercantiles”, en Magdalena Villarreal (ed.), *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México: CIESAS, Porrúa y Cámara de Diputados.
- López Dóriga Digital (2018). Información recuperada de la publicación del día 29 de octubre de 2018 en el sitio <https://lopezdoriga.com/nacional/clusuran-dos-casinos-clandestinos-en-jalisco/>, consultada el 2 de noviembre de 2018.
- Macintyre, A. (2008). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Maliandi, R. *Ética: conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Mandelbrot, B. (1997). *La geometría fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets.
- Manrique, A (2010). *Análisis teórico de los juegos de azar como construcción cultural* (tesis de pregrado). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Marco, A. (2010). “*Aquí me pongo a contar*”: *Presencias de la canción popular mexicana en la narrativa hispánica contemporánea* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=63754>
- Martínez, A. (2019). “La crisis del héroe: una autoetnografía sobre la pérdida de la Masculinidad hegemónica”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 80, 98-108, tomado de <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/amartinez3.pdf>, el 3 de abril de 2021.
- Martuccelli, D. (2007) “La sociologie aux temps de l’individu, ¿Interrogations ? Revue Pluridisciplinaire”, en *Sciences de L’homme et de la Société*, núm. 5, en [www.revue-interrogations.org](http://www.revue-interrogations.org), consultada el 3 de abril de 2013.
- McMullan, J. y Miller, D. (2008). “All in! The comercial advertising of offshore gambling on television”. *Journal of Gambling Issues*, 22, 230-251. Recuperado de <http://jgi.camh.net/index.php/jgi/article/viewFile/3801/3806>.
- Merriam, S. B. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Morales, E. (2011). *La paradoja como método de construcción de teorías en la investigación científica en la frontera del conocimiento*. (Tesis de maestría). México, D. F.: Instituto Politécnico Nacional.
- Morin, E. (1997). *El método 1*. Madrid: Cátedra.
- (2006). *El método 6*. Madrid: Cátedra.

- Morse, J. M. (1994). "Designing funded qualitative research". *Handbook of qualitative research* (pp. 220-235). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Neary, M. and Taylor, G. (2006). "From the Law of Insurance to the Law of the Lottery: An Exploration of the Changing Composition of the British State", in J. F Cosgrave (Ed.), *The Sociology of Risk and Gambling Reader*, pp. 339-354. New York: Routledge.
- Norte, El. (2001). Información recuperada de la publicación del 30 de marzo de 2001 en el sitio virtual del mismo diario <https://norte-monterrey.vlex.com.mx/vid/operan-jalisco-casinos-clandestinos-78217105>, y consultada el 8 de julio de 2018.
- Núñez, A. (2014). "En una divina persecución: blasfemia y apuestas en la Nueva España (siglos xvi-xvii)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18(2), pp. 183-205. Recuperado de <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/index>
- Oppermann, M. (2000). "Triangulation—A Methodological discussion". *International Journal of Tourism Research*, 2(2), 141-46.
- Ornelas, J. (2000). "La ciudad bajo el neoliberalismo". *Papeles de población*, 6(23), 45-69.
- Ortner, Sh. (2006). *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject*. Duke: University Press.
- Papineau, E. (2005). "Pathological gambling in Montreal's Chinese community: An Anthropological perspective". *Journal of Gambling Studies*, 21(2), 157-78. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15870985>
- Parish, J. (2005). "Witchcraft, riches and roulette. An ethnography of West African gambling in the UK". *Ethnography*, 6(1), 105-122.
- Ponce de León, J. (2017). *La voluntad del vértigo: producción de asimetrías de sentido a través de la práctica de juegos de azar en casinos de la Zona Metropolitana de Guadalajara* (Tesis de maestría). Tlaquepaque, Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Recuperado de <http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>
- Porta, G. y Nelida, G. (2017). "Narratividad e interpretación: Nexos entre la investigación narrativa y la hermenéutica". *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, 2(6), 683-697.
- Posada, L. (2017). "Sobre Bourdieu, el *habitus* y la dominación masculina: tres apuntes", *Revista de Filosofía*, 73, 251-257.
- Prieto, M. y Castañón, C. (2000). "La teoría de las definiciones y el juego problemático". *Revista de psicología general y aplicada*. 53(3), 503-514, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=2000>.
- Puig, N., Lagardera, F. y Juncà, A. (2001). "Enseñando sociología de las emociones en el deporte". *Apunts. Educación física y deportes*, 2(64), 69-77.
- Raffles, Hugh. (1998). "'Local theory': Nature and the making of an amazonian place". *Cultural Anthropology*, 13(3), 291-325.
- Real Academia Española. Información consultada en el sitio <http://dle.rae.es/?id=8de3Yqa>, el 29 de septiembre de 2018.
- <https://del.rae.es/?id=Rp2TGwy>, consultada el 17 de septiembre de 2019.

- <https://dle.rae.es/?id=YwzaFA2>, consultada el 1ro. De noviembre de 2019
- Reforma, El (2001). “Solapan quinielas clandestinas”. Información consultada en <https://reforma.vlex.com.mx/vid/solapan-jalisco-quinielas-clandestinas-81346136>, el 7 de julio de 2018.
- Reglamento de la Ley federal de Juegos y Sorteos (2012). Recuperado de [http://www.juegosysorteos.gob.mx/work/models/Juegos\\_y\\_Sorteos/Resource/11/3/images/Reglamento%20de%20la%20Ley%20Federal%20de%20Juegos%20y%20Sorteos\\_Texto%20vigente.pdf](http://www.juegosysorteos.gob.mx/work/models/Juegos_y_Sorteos/Resource/11/3/images/Reglamento%20de%20la%20Ley%20Federal%20de%20Juegos%20y%20Sorteos_Texto%20vigente.pdf)
- Reguillo, R. (2010). “La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso”. Coord. Rojas, E. Redes. *La Paz: Fundación Redes para el Desarrollo Sostenible*, pp. 33-43.
- (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*. No. 40, 33-46.
- (2000). “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”. Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: El Colegio Mexiquense-UNAM-Anthropos, 77-93.
- Reith, G. (2004). Consumption and its discontents: Addiction, identity and the problem of freedom. *British Journal of Sociology*, 55(2), 283-300. doi.org/10.1111/j.1468-4446.2004.00019.x
- Reith, G. (2007). “Gambling and contradictions of consumption: A genealogy of the ‘pathological’ subject”. *American Behavioral Scientist*, 51(1), 33–55. doi.org/10.1177/0002764207304856
- Richardson, L. (2003). “Writing. A Method of Inquiry”, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. California: Sage.
- Riley, Ben & Oakes, Jane (2015). “Problem gambling among a group of male prisoners: Lifetime prevalence and association with incarceration”. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 48(1), 73-81. doi.org/10.1177/0004865814538037
- Restrepo, E. (2005). *Políticas de la teoría y dilemas de las colombianas negras*. Popayán: Editorial Universidad el Cauca.
- Raylu, N. y Oei P. (2004). “Role of culture in gambling and problem gambling”. *Clinical Psychology Review*. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272735803001120>
- Ricoeur, P. (1975a). *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires: La Aurora.
- (1975b). *Hermenéutica y psicoanálisis*. Buenos Aires: La Aurora.
- (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- (1997). Epílogo. “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”. En: Aranzueque, G., *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*. Madrid: Cuaderno Gris.
- Riley, B. y Oakes, J. (2015). “Problem gambling among a group of male prisoners: Lifetime prevalence and association with incarceration”. *Australian & New Zealand Journal of*

- Criminology*, 48(1), 73-81.[doi.org/10.1177/0004865814538037](https://doi.org/10.1177/0004865814538037).
- Ritzer, G. (2000) *The McDonaldization of Society*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Ritzer, G. and Stillman, T. (2001) 'The Modern Las Vegas Casino-hotel: The Paradigmatic New Means of Consumption' *Management*, 4(3), 83-99.
- Rossman, G. E., Rallis, S. F. (1998). *Learning in the field*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rueda, E. (1996). *¿Casinos en México? Análisis sobre su apertura*. México D.F.: UNAM.
- Russell, B. (1983). *Los principios de la matemática*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Salas, A. (1979). *El Tahur*. El Tahur [LP]. México: CBS.
- Sallaz, J. (2006). "The making of the global gambling industry: an application and extension of Field Theory". *Theory and Society*, 35(3), 265-297.
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce, extensión universitaria.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scafoglio, D. (2006). *La vida en juego. Antropología, literatura, filosofía del azar*. Cava de' Tirreni (SA): Marlin.
- Schütz, A. (1974). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires : Paidós.
- Serrada, I. (2016). « Reconocer el drama. Narrar la vida (I y II) ». *Humanitas : revista de antropología y cultura cristiana*, 82, 318-329.
- Sikorski, D. (2012). *Underground Poker NY* [Documental]. Estados Unidos: Weinberger Media.
- Sklansky, D. (2006). *Ganar al poker. El campeón de Las Vegas le enseña a jugar como un profesional*. Madrid: La Esfera de los Libros S. L.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. Fort Worth, TX: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- (1980). *Locating a social situation in participant observation*. Orlando, EUA: Harcourt.
- Stets, J. y Jonathan H. Turner, comps. (2014). *Handbook of the Sociology of Emotions: Volume II*. Handbooks of Sociology and Social Research Series. Nueva York: Springer Science+Business Media LLC.
- Svensson, J., Romild, U., Nordenmark, M. y Mansdotter, A. (2011). "Gendered gambling Domains And changes in Sweden". *International Gambling Studies*, 11(2), 193-211.[doi.org/10.1080/14459795.2011.581676](https://doi.org/10.1080/14459795.2011.581676)
- Thomas, K. (1971). *Religion and the decline of magic*. New York: Charles Scribner's.
- Tochkov, K. (2012). "No regrets? Mood and the anticipation of emotions in problem Gambling". *International Gambling Studies*, 12(1), 39  
[53.doi.org/10.1080/14459795.2011.611525](https://doi.org/10.1080/14459795.2011.611525)
- Trigos, G. (1989). *Los corridos veracruzanos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Tse, S., Wong, J. y Kim, H. (2004). "A public health approach for Asian people with

- problem. Gambling in foreign countries". *Journal of Gambling Issues*, 12, 1-15. doi/full/10.4309/jgi.2004.12.13
- Turner, J. y Stets, J. (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2006). "Moral Emotions". *Handbook of the Sociology of Emotions*. Handbooks of Sociology and Social Research Series. Nueva York: Springer Science+Business Media LLC.
- Tutt, B. (1989). "Report of a Pilot Study in Girlfriending: An Ethnographic Investigation of a Women's Poker Group". *Anthropology & Education Quarterly*, 20(1), 23-35.
- Vacchiano, M. y Mejía, C (2017). "Reflexiones sobre los juegos de azar en la sociedad contemporánea: hacia una biografía del riesgo". *Athenea Digital*, 17(2), 79-94. doi.org/10.5565/rev/athenea.1794
- Van Maanen, J. (1988). *Tales of the field: on writing ethnography*. Chicago: Chicago University Press.
- Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Villarreal, M. (2004). *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México: CIESAS, Porrúa y Cámara de Diputados.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de los sistemas mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Walker, J. (1999). "Gambling and Venetian noblemen. 1500-1700". *Past and Present*, 162, 28-69. doi.org/10.1093/past/162.1.28
- Watzlawick, P. y Krieg, P. (1991) *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo* (Trad. C. Piechocki). Barcelona: Gedisa.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Wilson, D. (2007). *Ghosts at the Table: The Amazing Story of Poker, the World's Most Popular Game*. Nueva York: Mainstream Publishing.
- World Series of Poker (2017). Recuperado de <http://www.wsop.com/>
- Yanagisako, S. (1987). "Mixed Metaphors: Native and Anthropological Models of Gender and Kinship Domains." En Collier, J.; Yanagisako, Sylvia (Ed.). *Gender and Kinship: Essays Towards a Unified Analysis*. Stanford: Stanford University Press.
- Yin, R. K. (2008). *Case study research* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Young, M. (2010). "Gambling, Capitalism and the State: Towards a New Dialectic of the Risk Society?" *Journal of Consumer Culture* 10(2), 254-73.
- Zurcher, L. (1970). "Friendly Poker Game: A Study of an Ephemeral Role". *Social Forces*, 49(2), 173-186.